



**UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA**

**FACULTAD DE DERECHO**

**EL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE  
COMPOSTELA A FINALES DEL  
ANTIGUO RÉGIMEN (1759-1812)**

**EDUARDO CEBREIROS ÁLVAREZ**



**UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA - FACULTAD DE DERECHO**

**EL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE  
COMPOSTELA A FINALES DEL  
ANTIGUO RÉGIMEN (1759-1812)**

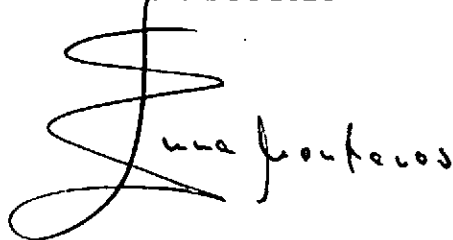
**EDUARDO CEBREIROS ÁLVAREZ**

UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA - FACULTAD DE DERECHO

**EL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA  
A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN (1759-1812)**

Tesis que para alcanzar el Grado de Doctor,  
presenta el Licenciado en Derecho, D. EDUARDO  
CEBREIROS ÁLVAREZ, bajo la dirección de la  
Catedrática de Historia del Derecho y de las  
Instituciones de la Universidad de La Coruña, Dra.  
Dña. EMMA MONTANOS FERRÍN.

Vº. Bº.  
LA DIRECTORA

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Emma Montanos Ferrín', written over a large, stylized, swirling initial 'E'.

La Coruña, 1997.

## **ÍNDICE**



<b>ABREVIATURAS .....</b>	<b>1</b>
---------------------------	----------

## **CAPÍTULO I**

### **EL MUNICIPIO A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN.**

<b>I.1. Estado de la cuestión .....</b>	<b>4</b>
<b>I.2. El señorío en el siglo XVIII y primeros años del siglo XIX .....</b>	<b>18</b>
<b>I.3. El municipio de Santiago de Compostela a finales del Antiguo Régimen .....</b>	<b>26</b>
<b>I.4. Los municipios en el resto de España .....</b>	<b>39</b>

## **CAPÍTULO II**

### **LA ESTRUCTURA DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN: LOS OFICIALES.**

<b>II.1. Alcaldes ordinarios .....</b>	<b>45</b>
<b>II.1. A. Requisitos y limitaciones para acceder al oficio .....</b>	<b>46</b>

II.1.B. Designación del oficio: el sistema de "cobrados" .....	52
II.1.C. Toma de posesión y juramento .....	66
II.1.D. Duración del mandato .....	70
II.1.E. Salario .....	71
II.1.F. Competencias .....	72
II.1.G. Conflictos con otros oficiales .....	75
II.1.H. Intentos de nombrar un Corregidor para Santiago .....	78
APÉNDICE. Alcaldes ordinarios de Santiago de Compostela (1759-1812) .....	86
<b>II.2. Regidores</b> .....	94
II.2.A. Requisitos para acceder al oficio .....	101
II.2.B. Nombramiento de los regidores .....	106
II.2.C. Juramento y toma de posesión .....	115
II.2.D. Salario .....	117
II.2.E. Competencias .....	119
II.2.F. Situaciones de conflicto con otros oficiales .....	124
APÉNDICE. Regidores de la ciudad de Santiago de Compostela (1759-1812) .....	126
<b>II.3. Procurador general</b> .....	134
II.3.A. Requisitos para acceder al oficio .....	137
II.3.B. Elección .....	138
II.3.C. Juramento y toma de posesión .....	143
II.3.D. Sustitución del procurador general .....	144
II.3.E. Competencias .....	147
APÉNDICE. Procuradores generales de Santiago de Compostela (1759-1812) .....	150



<b>II.4. Escribanos</b> .....	158
<b>II.5. Tesorero de propios y arbitrios</b> .....	177
<b>II.6. Otros oficiales</b> .....	188
II.6.A. Oficios relacionados con la administración financiera .....	188
II.6.A.a. Tesorero del servicio ordinario, extraordinario, tres millones en carnes y papel sellado .....	188
II.6.A.b. Depositario de penas de cámara .....	191
II.6.B. Representantes de la ciudad en diferentes instancias .....	192
II.6.B.a. Agente de la ciudad en la Corte .....	192
II.6.B.b. Abogado y procurador de la ciudad en la Audiencia .....	193
II.6.C. Oficios relacionados con el control de pesos y medidas .....	196
II.6.C.a. Fiel contraste de monedas de oro y plata .....	196
II.6.C.b. Otros oficiales .....	198
II.6.D. Oficios relacionados con la seguridad pública .....	199
II.6.D.a. Alcaide de la cárcel seglar .....	199
II.6.D.b. Oficial público o verdugo .....	203
II.6.E. Oficios auxiliares .....	206
II.6.E.a. Ministro veedor .....	206
II.6.E.b. Ministro portero .....	208
II.6.E.c. Ministros alguaciles .....	209
II.6.E.d. Clarinero, tambor y maceros de la ciudad .....	214

II.6.F. Oficios técnicos .....	217
<b>II.7. Nuevos oficiales municipales: diputados del común y procurador síndico personero .....</b>	<b>221</b>
II.7.A. Los diputados del común .....	221
II.7.A.a. Su instalación en Santiago de Compostela .....	221
II.7.A.b. Elecciones .....	224
II.7.A.c. Requisitos y prohibiciones para acceder al oficio .....	231
II.7.A.d. Competencias .....	234
II.7.A.e. Asiento, dignidades y duración del oficio .....	250
APÉNDICE. Diputados del común en Santiago de Compostela (1766-1812) .....	252
II.7.B. Procurador síndico personero .....	259
II.7.B.a. Instalación y elecciones .....	259
II.7.B.b. Incompatibilidad y condiciones del cargo .....	263
II.7.B.c. Competencias .....	267
II.7.C. Alcance de las reformas municipales en Santiago de Compostela .....	275
APÉNDICE. Personeros del común de Santiago de Compostela (Año 1767-1812) .....	280



---

**CAPÍTULO III****EL FUNCIONAMIENTO DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE  
COMPOSTELA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN.**

<b>III.1. Los Consistorios .....</b>	<b>287</b>
III.1.A. El desarrollo de las sesiones .....	287
III.1.B. El absentismo de los regidores .....	294
<b>III.2. Las Comisiones.....</b>	<b>300</b>
III.2.A. Regidor cartero .....	301
III.2.B. Regidor archivero .....	303
III.2.C. Regidor fontanero .....	305
III.2.D. Comisionado para cuidar las escuelas de primeras letras ...	307
III.2.E. Comisionado para asuntos de policía urbana .....	309
III.2.F. Diputado de mes .....	309
III.2.G. Diputado de la ciudad en la Junta del Reino .....	310
III.2.H. Comisarios de millones .....	314
<b>III.3. Las Juntas.....</b>	<b>318</b>
III.3.A. Junta de Propios y Arbitrios .....	319
III.3.B. Junta de Hospicio o Casa de Misericordia .....	323
III.3.C. Juntas de carácter esporádico: Junta de Cañería, Junta de Sanidad, Junta de temporalidades y Junta de Seguridad Pública .....	328

III.3.D. Juntas en proyecto: Junta de Prosperidad y Junta de Policía .....	331
---	-----

## **CAPÍTULO IV**

### **EL GOBIERNO DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN: COMPETENCIAS.**

<b>IV.1. Hacienda municipal .....</b>	<b>334</b>
IV.1.A. Los ingresos .....	336
IV.1.A.a. Los bienes de propios .....	336
IV.1.A.b. Los Arbitrios .....	350
IV.1.A.c. Sobrante del arbitrio sobre el aguardiente .....	357
IV.1.A.d. Otros ingresos .....	358
IV.1.B. Los gastos .....	360
IV.1.B.a. Salarios de oficiales .....	362
IV.1.B.b. Ceremonias .....	367
a') Celebraciones regias .....	367
b') Exequias reales .....	369
c') Rogativas y celebraciones de acción de gracias .....	369
d') Fiestas religiosas .....	370
e') Otras fiestas y eventos .....	372
IV.1.B.c. Reparaciones varias .....	373
IV.1.B.d. Pleitos .....	377
IV.1.B.e. Pensiones .....	379



IV.1.B.f. Derechos señoriales: "Mula y cuchara" .....	379
IV.1.B.g. Imposiciones de la hacienda real .....	381
IV.1.B.h. Otros gastos .....	396
 IV.1.C. La gestión de la hacienda municipal .....	 400
IV.1.C.a. Real Decreto e Instrucción de 30 de julio de 1760 .....	 400
IV.1.C.b. El proyecto de Única Contribución .....	405
IV.1.C.c. La presión fiscal de la Hacienda Real .....	409
IV.1.C.d. Las Rentas Provinciales .....	413
IV.1.C.e. Rendición de cuentas .....	418
 <b>IV.2. Abastecimiento</b> .....	 434
IV.2.A. La carne .....	437
IV.2.B. El vino .....	462
IV.2.C. El pan .....	470
IV.2.D. El aguardiente y demás licores .....	480
IV.2.E. El pescado .....	485
IV.2.F. Otros productos .....	488
IV.2.G. Otras actividades municipales: disposiciones sobre la venta de alimentos y repeso .....	 491
 <b>IV.3. Policía urbana y obras públicas</b> .....	 495
IV.3.A. Policía urbana .....	495
IV.3.B. Obras públicas .....	504
IV.3.B.a. Empedrado de calles .....	504
IV.3.B.b. Arreglo de caminos .....	512

IV.3.B.c. Obras en edificios públicos .....	516
IV.3.B.d. Obras en las cañerías de la ciudad .....	518
IV.3.B.e. Puentes .....	524
<b>IV.4. Beneficencia .....</b>	<b>533</b>
IV.4.A. El Hospicio o Casa Misericordia .....	535
IV.4.B. Obra pía de San Nicolás de Bari .....	552
IV.4.C. Obra pía de San Miguel del Camino .....	554
IV.4.D. Hospitales de San Lázaro y Santa Marta .....	559
IV.4.E. Los niños expósitos .....	561
IV.4.F. Enajenación de bienes de obras pías .....	562
<b>IV.5. Moralidad y orden público .....</b>	<b>564</b>
IV.5.A. Adopción de medidas .....	564
IV.5.B. El régimen de la cárcel .....	573
<b>IV.6. Ceremonias, fiestas y espectáculos .....</b>	<b>579</b>
IV.6.A. Ceremonias religiosas .....	579
IV.6.B. Rogativas públicas .....	584
IV.6.C. Exequias y entronizaciones regias .....	586
IV.6.D. Fiestas varias .....	588
IV.6.E. Teatro y equilibristas .....	591



---

<b>IV.7. Comercio y fábricas .....</b>	<b>598</b>
IV.7.A. Actividad comercial y municipio .....	598
IV.7.B. Fábricas .....	605
<b>IV.8. Defensa .....</b>	<b>608</b>
IV.8.A. Alojamiento y bagajes para las tropas .....	608
IV.8.B. Guerras y actuación municipal .....	613
IV.8.C. Nombramientos militares .....	617
IV.8.D. Quintas.....	619
<b>IV.9. Enseñanza .....</b>	<b>627</b>
<b>IV.10. Sanidad.....</b>	<b>635</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>641</b>
<b>FUENTES .....</b>	<b>653</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>663</b>

## **ABREVIATURAS**

A.H.D.E. =	.....Anuario de Historia del Derecho Español.
A.H.D.S. =	.....Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela.
A.H.U.S. =	.....Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela.
C. =	.....Consistorios.
f. =	.....folio.
ff. =	.....folios.
F.M. =	.....Fondos municipales.
mvs. =	.....maravedíes.
N.R. =	.....Nueva Recopilación.
Nov.R. =	.....Novísima Recopilación.
rs. =	.....reales.
s/f. =	.....sin foliar.
ss. =	.....siguientes.
vid. =	.....ver.
vol. =	.....volumen.
vols. =	.....volúmenes.

## **CAPÍTULO I.**

### **EL MUNICIPIO A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN.**



### **I.1. Estado de la cuestión.**

Como es sabido, a comienzos del siglo XVIII el municipio está en crisis. Desde la concepción del Estado absoluto no tiene cabida la autonomía municipal; un Estado que centraliza el poder es incompatible con el desarrollo del municipio. La actividad concejil se centraba -a juicio de González Alonso- en administrar el patrimonio municipal y gestionar "servicios públicos elementales" como los abastos y la policía urbana. Unos pocos influyentes y poderosos conformaban la oligarquía local que controlaba la titularidad de los oficios públicos dentro de una escasa renovación debido a la transmisión hereditaria. El único freno a la oligarquía lo constituían los Corregidores, representantes del poder real en el municipio<sup>1</sup>. Sin embargo, el Estado necesitaba de una eficiente

---

<sup>1</sup> GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, *El régimen municipal y sus reformas en el siglo XVIII*, en "Revista de Estudios de Vida Local", 190, (Madrid, 1976), 250-254; en adelante, GONZÁLEZ ALONSO, *El régimen municipal y sus reformas...* Según Pérez Búa, los Ayuntamientos estaban dominados por unos regidores que habían comprado el cargo y que buscaban en el oficio un provecho personal y no el bien común de los vecinos. Campomanes en su "Apéndice a la educación popular" se había percatado de esta situación y proponía la elección de cargos, reintegrando su valor a los anteriores detentadores, en PÉREZ BUA, Manuel, *Las reformas de Carlos III en el régimen local de España*, en "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales", 6, (Madrid, 1919), 224; en adelante, PÉREZ BUA, *Las reformas de Carlos III...* Para superar la crisis municipal, Ibañez de la Rentería proponía la elaboración -por parte de un jurisconsulto hábil- de un buen Código municipal. Con éste se evitaría que los políticos pretendiesen eliminar las competencias de los Ayuntamientos y se conseguiría que los gobernantes locales estudiaran los temas municipales. Además, ayudaría a que los ciudadanos conociesen sus obligaciones, en IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, José Agustín, *Discurso sobre el gobierno municipal*; edición de BAENA DEL ALCÁZAR, Mariano, *Los estudios sobre administración en la España del siglo XVIII*, (Madrid, 1968), 120-122; en adelante, IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, *Discurso sobre el gobierno...* Domínguez Ortiz señala que en la Edad Moderna el municipio pierde su aire popular y se convierte "en núcleo administrativo, dirigido por

organización municipal para cubrir áreas que no podía atender -instrucción, beneficencia, obras públicas, abastos...- y también para que colaborasen en actividades estatales como el reclutamiento militar o la recaudación de rentas provinciales. A cambio de la cooperación, el gobierno central permitía los abusos de las oligarquías municipales, aunque la situación sufriría algunos cambios cuando los regimientos dejaron de interesar a sus propietarios, por lo que el Estado se vio obligado a controlar más los abusos<sup>2</sup>. A juicio de Domínguez Ortiz, cuando las oligarquías veían peligrar intereses propios desobedecían órdenes superiores<sup>3</sup>.

Unificación y centralización constituyen los dos pilares sobre los que se pretendió asentar el municipio borbónico. Respecto al primero, la falta de

---

oligarcas en provecho propio y del Poder". Este autor no encuentra oposición entre la aristocracia y la burguesía local porque el ascenso se producía por la posesión de dinero, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Sociedad e instituciones en la España moderna*, en "Revista de Historia del Derecho", I, (Granada, 1976), 209-212. El mismo autor destaca la menor degradación de las instituciones municipales en Galicia, produciéndose -a su parecer- una revitalización de las regionales; la Corona de Castilla -según parece indicar- intervenía poco en Galicia, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, (Barcelona, 1976), 126-127; en adelante, DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado*....

<sup>2</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Poder real y poderes locales en la época de Carlos III*, en "Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo", tomo II, (Madrid, 1990), 29-30; en adelante, DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Poder real y poderes locales*....

<sup>3</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ: *Poder real y poderes locales*..., 31-32. María López pone de relieve que no toda la doctrina coincide en defender la decadencia del municipio en la Edad Moderna. Frente a esta idea, algún sector doctrinal reivindica la importancia del régimen local conformado como señoríos urbanos o incluso microestados y la coexistencia de varios poderes (estatal, municipal, eclesiástico). Para estos autores, el aumento de poder del Estado no tiene por qué suponer la decadencia del municipio. Llevando a su extremo este planteamiento, algunos autores -entre ellos Gallego Anabitarte- llegan a afirmar la inexistencia de Monarquía absoluta en Castilla, en LÓPEZ DÍAZ, María, *El señorío episcopal urbano en Galicia (siglos XVI-XVII)*, tesis doctoral en microficha, (Santiago, 1995), 10-12; en adelante, LÓPEZ DÍAZ, *El señorío episcopal urbano*....

uniformidad de los municipios peninsulares trató de ser paliada, en cierta medida, por Felipe V. Para ello promulgó una serie de Decretos<sup>4</sup> que provocaron la desaparición de la organización municipal propia de la Corona de Aragón a la vez que acercaron el régimen municipal aragonés al modelo castellano, produciendo lo que González Alonso<sup>5</sup> -siguiendo a Mercader Ribacalifica de "régimen híbrido" o García Marín<sup>6</sup> define como "sistema mixto", ya que los municipios de la Corona de Aragón conservaron organismos propios, salvo Barcelona, donde hasta 1718 la ciudad se gobernó por 16 administradores sujetos a la autoridad del Intendente<sup>7</sup>. En la Corona de Castilla habrá que esperar hasta el Auto Acordado de 5 de mayo de 1766 para encontrar las primeras alteraciones en el municipio del siglo XVIII. La dificultad de la unificación aumenta si tenemos en cuenta la diversidad de los municipios

---

<sup>4</sup> Decreto de "Derogación de los fueros de Aragon y Valencia; y su reduccion á las leyes y gobierno de Castilla" de 29 de junio de 1707 -Novísima Recopilación, III, III, I- (en adelante, Nov. R.), Real Decreto de "Establecimiento y planta de la Real Audiencia de Mallorca" de 28 de noviembre de 1715 -Nov. R., V, X, I- y Real Decreto de "Establecimiento y nueva planta de la Real Audiencia de Cataluña" de 16 de enero de 1716 -Nov. R., V, IX, I-.

<sup>5</sup> GONZÁLEZ ALONSO, *El régimen municipal y sus reformas...*, 254-257.

<sup>6</sup> GARCÍA MARÍN, José María, *La reconstrucción de la administración territorial y local*, (Alcalá de Henares, 1987), 93-96; en adelante, GARCÍA MARÍN, *La reconstrucción de la administración...*

<sup>7</sup> MONTANOS FERRÍN, Emma/SÁNCHEZ-ARCILLA, José, *Historia del Derecho y de las instituciones*, vol. II, (Madrid, 1991), 408-411; en adelante, MONTANOS FERRÍN, *Historia del Derecho...*; ESCUDERO, José Antonio, *Curso de Historia del Derecho*, (2ª edic., Madrid, 1995), 763-764; CARRASCO CANALS, Carlos, *La Administración española del siglo XVIII*, en "Estudios en homenaje al profesor López Rodó", vol. 3, (Madrid, 1972), 18-20; en adelante, CARRASCO CANALS, *La administración española del XVIII*.

castellanos y las luchas estamentales entre hidalgos y pecheros por ocupar los oficios públicos<sup>8</sup>.

Con la centralización se pretendió eliminar la autonomía municipal. Aunque se pueden retrotraer las medidas centralizadoras al Auto Acordado de 9 de febrero de 1610, por el que se agruparon los municipios castellanos en cinco partidos y se encargó al Consejo de Castilla su control<sup>9</sup>, no sería hasta el siglo XVIII con Felipe V cuando las medidas centralizadoras alcanzarían éxito. Para ello este monarca creó la figura del Superintendente al frente de cada uno de los 10 partidos en que dividió los territorios de la Corona de Castilla y de Aragón<sup>10</sup>.

El municipio se convirtió en una institución dependiente de la

---

<sup>8</sup> Existían lugares con indistinción de estados y otros donde se mantenía el principio de mitad de oficios para cada estamento, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado...*, 467. García Marín también destaca la gran heterogeneidad en el régimen local, incluso en el mismo reino, en GARCÍA MARÍN, José María, *La reconstrucción de la Administración territorial y local en la España del siglo XVIII*, en "Historia de España" fundada por Ramón Menéndez Pidal y dirigida por José María Jover, tomo XXIX, vol. I, (Madrid, 1985), 210; en adelante, GARCÍA MARÍN, *La reconstrucción de la Administración territorial en la España...*

<sup>9</sup> GONZÁLEZ ALONSO, *El régimen municipal y sus reformas...*, 257; MERCHÁN FERNÁNDEZ, Carlos, *La administración local de Palencia en el Antiguo Régimen (1180-1808). (Fiscalidad, jurisdicción y gobierno)*, (Palencia, 1988), 167; en adelante, MERCHÁN FERNÁNDEZ, *La administración local de Palencia...*

<sup>10</sup> GONZÁLEZ ALONSO, *El régimen municipal y sus reformas...*, 258; SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, José, *Del municipio del Antiguo Régimen al municipio constitucional. Un caso concreto: Guadalajara*, en "Actas del IV Symposium de Historia de la Administración", (Madrid, 1983), 635; en adelante, SÁNCHEZ-ARCILLA, *Del municipio del Antiguo Régimen...*

administración central, viendo el Consejo de Castilla ampliadas sus competencias<sup>11</sup>.

Las oligarquías se oponían a la centralización puesto que sus prerrogativas desaparecían. Por el contrario, el pueblo estaba a favor porque de esta manera le parecía posible conseguir la desaparición de los abusos<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: *Un ministro castellano en la Corona de Aragón: Lorenzo Santayana y Bustillo*, en "Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen", (Madrid, 1982), 272-275; en adelante, TOMÁS Y VALIENTE, *Un ministro castellano...*; y en el Estudio preliminar a SANTAYANA BUSTILLO, Lorenzo de, *Gobierno político de los pueblos de España, y el Corregidor, Alcalde y Juez en ellos*, (Madrid, 1979), XXXII-XXXIII; en adelante, TOMÁS Y VALIENTE, Estudio preliminar a SANTAYANA BUSTILLO, *Gobierno político de los pueblos de España...* FONT RIUS, José María, voz "Municipio moderno" en "Diccionario de Historia de España", (2ª edic., Madrid, 1968), 1166; DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La sociedad española en el siglo XVIII*, (Madrid, 1955), 350; en adelante, DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española...* ANES, Gonzalo, *El Antiguo Régimen: los Borbones*, en "Historia de España Alfaguara", vol. IV, 6ª edición, (Madrid, 1983), 321; en adelante, ANES, *El Antiguo Régimen...* Para Ladero Quesada el centralismo se manifiesta en tres aspectos: la extensión de Corregidores a toda la Península, la agrupación de municipios en partidos bajo la supervisión de un Intendente y la disminución de la autonomía de la Hacienda, en LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *El poder central y las ciudades en España del siglo XIV al final del Antiguo Régimen*, en "Revista de Administración Pública", 94, (Madrid, enero-abril 1981), 195-197. Palacio Atard señala como principios rectores de las reformas administrativas del siglo XVIII la simplificación del "heterogéneo cuadro de las instituciones" y la centralización, en PALACIO ATARD, Vicente, *La España del siglo XVIII. El siglo de las reformas*, (Madrid, 1978), 136. De Bernardo Ares señala como medida también centralista el que en Córdoba desde 1750 fuese el monarca quien nombrase a los Alcaldes Mayores en perjuicio del Corregidor, que era el encargado de efectuarlo hasta esa fecha, en BERNARDO ARES, José Manuel de, *Los Alcaldes Mayores de Córdoba (1750-1833)*, (Córdoba, 1978), 10.

<sup>12</sup> MERCHÁN FERNÁNDEZ, *La administración local de Palencia...*, 181; GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier, *El origen del municipio constitucional: autonomía y centralización en Francia y en España*, (Madrid, 1983), 154; en adelante, GARCÍA FERNÁNDEZ, *El origen del municipio constitucional...* Rodríguez Casado señala que el poder local estaba en una situación precaria y que por lo tanto no se opuso tanto como si su poder fuera grande, en RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, *La administración pública en el reinado de Carlos III*, (Oviedo, 1961), 47; en adelante, RODRÍGUEZ CASADO, *La administración pública en el reinado...* Para Barreiro Fernández sólo se puede hablar de centralismo en los municipios desde 1834, en que el poder de nobles y clero desaparece: "Desde el momento que la nobleza controló el poder municipal, el centralismo era imposible ya que éste sólo puede funcionar cuando la máquina del gobierno llega hasta los últimos rincones", en BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón, *Historia contemporánea de Galicia. Tomo I: Los acontecimientos políticos*, en "Historia de Galicia", tomo XV, (La Coruña, 1982), 22-23; en



También el control de la haciendas locales fue pieza esencial para lograr este propósito centralizador<sup>13</sup>. Primero mediante la intervención en los baldíos de los pueblos a través del Real Decreto de 28 de septiembre de 1737 y de 8 de octubre de 1738, por el que se nombraban unos jueces de comisión y una Junta para entender de todos los asuntos relacionados con ellos, siendo considerados patrimonio de la Corona<sup>14</sup>. En segundo lugar, concediendo importantes atribuciones a los Intendentes en materia de propios y arbitrios de los municipios mediante las Ordenanzas de 13 de octubre de 1749, lo que culminaría con la creación de la Contaduría General de Propios y Arbitrios en 1760, cuestión que ya nos introduce en las reformas efectuadas por Carlos III en el régimen municipal<sup>15</sup>.

---

adelante, BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia contemporánea de Galicia...* Un freno a este poder de las oligarquías nobiliarias lo constituía -a juicio de Eiras Roel- la Audiencia de Galicia, en EIRAS ROEL, Antonio, *Sobre los orígenes de la Audiencia de Galicia y sobre su función de Gobierno en la época de la Monarquía absoluta*, en A.H.D.E., LIV, (Madrid, 1984), 353.

<sup>13</sup> Álvarez Pantoja señala que los Borbones intentaron sacar de su crisis a las haciendas locales y buscarles medios para recobrar liquidez. Para ello se acudiría a la centralización y racionalización, en ÁLVAREZ PANTOJA, María José, *Funcionalidad de las haciendas locales: las reformas de los propios y arbitrios sevillanos (1750-1780)*, en "Estudios de Hacienda: de Ensenada a Mon", (Madrid, 1984), 1-2; en adelante, ÁLVAREZ PANTOJA, *Funcionalidad de las haciendas locales...*

<sup>14</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, *El origen del municipio constitucional...*, 155-156;

<sup>15</sup> MONTANOS FERRÍN, *Historia del Derecho...*, vol. II, 412; GONZÁLEZ ALONSO, *El régimen municipal y sus reformas...*, 259; MERCHÁN FERNÁNDEZ, *La administración local de Palencia...*, 167-168; DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española...*, 351-353; GARCÍA MARÍN, *La reconstrucción de la administración...*, 116-117

El Real Decreto de 30 de julio de 1760<sup>16</sup> y la Instrucción de la misma fecha crearon una Contaduría General de Propios y Arbitrios dependiente del Consejo de Castilla. Su aparición se enmarca en el interés del poder central por controlar los recursos económicos de los municipios<sup>17</sup>. Las primeras actuaciones de la Contaduría consistirían en requerir de los pueblos noticias sobre el estado de su administración hacendística. Posteriormente, se impondría a los municipios un Reglamento en el que minuciosamente se establecían todas las partidas de ingreso y gasto de las que no podrían apartarse las autoridades locales. Con ello se eliminaba su capacidad de decisión y autonomía en la administración económica<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Nov., R., VII, XVI, XII: "... he venido en crear en la Corte una Contaduría general con título de Propios y Arbitrios del Reyno, para que por ella se lleve la cuenta y razon de ellos..."

<sup>17</sup> Fernández Albaladejo no defiende la interpretación según la cual las medidas adoptadas por Carlos III en las haciendas locales supusieron un intento centralizador, de puesta de orden y de política filoburguesa opuesta al sector conservador del Antiguo Régimen. Para el autor las reformas obedecieron a la pugna entre monarquía administrativa y monarquía judicial. Desde 1739 el rey había hecho prevalecer lo gubernativo sobre lo contencioso. El establecimiento de la Contaduría General de Propios y Arbitrios y la reimplantación de Juntas municipales suponía la continuación de los planteamientos de carácter gubernativo. Según Fernández Albaladejo Campomanes aspiró a mantener un equilibrio de competencias entre lo administrativo y lo judicial, conservando un papel preeminente el Consejo de Castilla, en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, *Monarquía ilustrada y haciendas locales en la segunda mitad del siglo XVIII*, en "Estudios de Hacienda: de Ensenada a Mon", (Madrid, 1984), 157-158 y 162-163; en adelante, FERNÁNDEZ ALBALADEJO, *Monarquía ilustrada y haciendas locales...*

<sup>18</sup> Javier Guillamón señala que las reformas municipales carolinas -no sólo la creación de la Contaduría General, sino también la aparición de nuevos oficios municipales- obedecían, en primer lugar, a motivaciones económicas de lucha contra los monopolios y la especulación de alimentos, en segundo lugar, a fines sociales -mantener el orden público y eliminar o al menos reducir la oligarquización- y, por último, a razones administrativas mediante el control de propios y arbitrios y la búsqueda de una racionalización municipal, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Javier, *El reformismo administrativo del siglo XVIII español*, en "Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen", (Murcia, 1989), 36.

Carlos III planteó la necesidad de introducir reformas en el municipio al entrar en crisis la perpetuidad de los oficios municipales, pagando los derechos de reversión de los mismos para su vuelta a la Corona, pero el coste elevado y la escasez de fondos lo impidieron. Los problemas políticos provocados por los motines de 1766 obligaron a no demorar más los cambios<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Como es sabido, el denominado motín contra Esquilache se produjo en Madrid en abril de 1766 y se extendió, posteriormente, a diversas provincias. La doctrina ha valorado de distinta forma las causas de este levantamiento popular. Para un sector se trató de una revuelta de la aristocracia y del clero, un verdadero motín de Corte. Defienden esta postura -entre otros- Teófanos Egido, Rodríguez Casado, Corona Baratech y Laura Rodríguez. El primero aporta gran cantidad de materiales que permiten calificar el conflicto de Madrid como un "motín de corte", un motín por razones políticas, en EGIDO, Teófanos, *Madrid 1766: motines de corte y oposición al gobierno*, en "Cuadernos de Investigación Histórica", 3, (Madrid, 1979), 149-153. Para Rodríguez Casado, no se puede hablar de motín sino de conjuración, ya que los altercados se produjeron por un movimiento de la aristocracia y el clero en contra de la burguesía, que se veía reforzada con las reformas de Carlos III, en RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, *La política y los políticos en el reinado de Carlos III*, (Madrid, 1962), 132-134; en adelante, RODRÍGUEZ CASADO, *La política y los políticos...*. Corona Baratech, en su estudio sobre los motines en Palencia, considera que detrás de las quejas por el precio de los granos manifestadas por la población existía una actuación de un grupo privilegiado, en CORONA BARATECH, Carlos, *Los sucesos de Palencia en abril de 1766*, en "Cuadernos de Investigación Histórica", 3, (Madrid, 1979), 36-45. Laura Rodríguez señala que la masa popular fue utilizada en Madrid con claros fines políticos por parte de la alta nobleza, el clero en general y los jesuitas en particular, quienes encontraban muy perjudiciales las reformas que se pretendían poner en práctica. En las provincias, sin embargo, los conflictos adquirirían un carácter de motines de subsistencias debido al cambio en la política de granos. En Galicia, sólo destacó el provocado en La Coruña, en RODRÍGUEZ, Laura, *El motín de Madrid de 1766*, en "Revista de Occidente", 121, (Madrid, 1973), 33-38 y *Los motines de 1766 en provincias*, en "Revista de Occidente", 122, (Madrid, 1973), 189-193. Por su parte, otra corriente doctrinal considera que se trató de un motín de subsistencias debido a la escasez de granos. Esta línea es seguida por autores como Merchán Fernández, Gonzalo Anes y Pierre Vilar. El primero añade, también, como motivo la corrupción municipal, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, *La administración local de Palencia...*, 182. Gonzalo Anes alude -para explicar el fenómeno de las revueltas- a la escasez de granos provocada por el acaparamiento de éstos una vez decretada la abolición de la tasa y la libertad de comercio de granos en 1765, en ANES, Gonzalo, *Antecedentes próximos del motín contra Esquilache*, en "Moneda y Crédito", 128, (Madrid, 1974), 219-224. Por su parte, Pierre Vilar califica los motines como "emociones populares" que nacieron de crisis de carácter agrario, en VILAR, Pierre, *El motín de Esquilache y las crisis del Antiguo Régimen*, en "Revista de Occidente", 107, (Madrid, 1972), 199-200. Domínguez Ortiz caracteriza los acontecimientos como quejas hacia las oligarquías locales, considerando que en Madrid la revuelta adquirió un cariz más político, mientras que en provincias sería de tipo económico, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Carlos III y la España de la Ilustración*, (Madrid, 1988), 71 y 76-77; en adelante, DOMÍNGUEZ

El doble campo hacia el que se dirigieron los esfuerzos del monarca fue el de una mayor participación del pueblo en la elección de cargos municipales y un aumento de poderes a los Corregidores y Alcaldes Mayores<sup>20</sup>.

Como es sabido, respecto al primer punto aparecieron, mediante Auto Acordado de 5 de mayo de 1766, completado por la Instrucción de 26 de junio del mismo año<sup>21</sup>, dos nuevas instituciones: diputados del común y procurador síndico personero del público. Con ello, los políticos ilustrados no sólo conseguían contentar al pueblo sino que lograban una aspiración que siempre había perseguido el poder central: controlar la administración municipal. Para esto había surgido con anterioridad el Corregidor y a esto también, en teoría,

---

ORTIZ, *Carlos III y la España...* Por su parte, García Monerris destaca la importancia de analizar las distintas diversidades regionales del conflicto y la complejidad de intereses y relaciones de cada lugar antes de generalizar, en GARCÍA MONERRIS, Encarnación, *La monarquía absoluta y el municipio borbónico. (La reorganización de la oligarquía urbana en el Ayuntamiento de Valencia: 1707-1800)*, (Madrid, 1991), 321; en adelante, GARCÍA MONERRIS, *La monarquía absoluta y el municipio borbónico...* Un buen resumen de la exposición doctrinal sobre las causas de los motines de 1766 puede verse en INFANTE MIGUEL-MOTTA, Javier, *El municipio de Salamanca a finales del Antiguo Régimen*, (Salamanca, 1984), 92-94; en adelante, INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*

<sup>20</sup> MONTANOS FERRÍN, *Historia del Derecho...*, vol. II, 413. Fernando Albi subraya la paradoja de la política de Carlos III, quien, por una parte, pretendía democratizar el régimen municipal y, por otra, defendía el autoritarismo. Lo primero a través de la creación de los nuevos oficios de diputados y personero del común y lo segundo ampliando el poder y competencias del corregidor, sobre todo, desde la Real Cédula de 29 de marzo de 1783, en ALBI, Fernando, *El corregidor en el municipio español bajo la monarquía absoluta*, (Madrid, 1943), 71-73; en adelante, ALBI, *El corregidor en el municipio español...* Corona Baratech señala que el motivo por el que los municipios no lograron recuperar su vieja autonomía con el nombramiento de diputados y personero del común fue la existencia de la figura centralizadora del Corregidor, en CORONA BARATECH, Carlos, *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*, (Madrid, 1957), 54.

<sup>21</sup> Nov. R., VII, XVIII, I, publicó la tercera parte del Auto Acordado, que era la que creaba los diputados del común y el síndico personero del común. La instrucción de 26 de junio se recoge en Nov. R. VII, XVIII, II.

vendrían a ayudar las nuevas figuras de los diputados del común y del procurador síndico personero. Frenar el enorme peso de la oligarquía local en aras del centralismo, fue, por lo tanto, uno de los fines claros de la política municipal de Carlos III<sup>22</sup>.

Sabemos que los diputados del común intervendrían, inicialmente, en toda la actividad relacionada con los abastos municipales y, con el tiempo, irían aumentando sus competencias hasta abarcar -prácticamente- todos los campos de la actuación local. Del personero del común, por su parte, sabemos que defendía a los vecinos instando todo aquello que considerase conveniente. Los nuevos oficios serían elegidos por el pueblo -como examinaré en el capítulo 2º- y con ello se pretendía "democratizar", en cierta medida, el régimen municipal. La doctrina coincide -casi en su totalidad- en calificar las reformas como un rotundo fracaso, puesto que las oligarquías locales se preocuparon de controlar, retrasar e incluso impedir los cambios, mientras que el pueblo llano vio con indiferencia unas medidas cuyo alcance no llegó nunca a comprender<sup>23</sup>. Unas reformas de

---

<sup>22</sup> Ortiz de Zúñiga afirma que en el reinado de Carlos III: "se introdujeron en los ayuntamientos los cargos notables de diputados del común y síndicos personeros, elegidos unos y otros por el pueblo como para equilibrar el poder bastardo y por lo común hereditario, que había llegado a dominar en casi todos los concejos", en ORTIZ DE ZÚÑIGA, Manuel, *El libro de los Alcaldes y Ayuntamientos*, (Madrid, 1978), 19-20.

<sup>23</sup> GARCÍA MARÍN, *La reconstrucción de la administración...*, 122-125; GARCÍA FERNÁNDEZ, *El origen del municipio constitucional...*, 178-181; SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, *Del municipio del Antiguo Régimen...*, 644; CASTRO, Concepción de, *La revolución liberal y los municipios españoles (1812-1868)*, (Madrid, 1979), 42; en adelante, CASTRO, *La revolución liberal y los municipios...*; MARINA BARBA, Jesús, *La reforma municipal de Carlos III en Ciudad Real (1766-1780)*, en "Chronica Nova", 14 (Granada, 1984-1985), 254-255; en



esta magnitud exigían un cambio de estructuras, una ruptura del sistema del Antiguo Régimen, lo que -obviamente- no se produjo<sup>24</sup>. Sin embargo, no todas

---

adelante, MARINA BARBA, *La reforma municipal en Ciudad Real...* y RUBIO FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> Dolores, *Elecciones en el Antiguo Régimen. (La reforma municipal de Carlos III en Alicante, 1766-1770)*, (Alicante, 1989), 39-40; en adelante, RUBIO FERNÁNDEZ, *Elecciones en el Antiguo Régimen...* Domínguez Ortiz subraya que en el Antiguo Régimen se prefería el nacimiento al voto como medio para ostentar un oficio. Los que resultaban elegidos de entre los estamentos inferiores deseaban ennoblecerse cuanto antes y se comportaban en sus actuaciones igual que los regidores, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado...*, 474. Esta es la causa que alega Marina Barba para afirmar el fracaso de las reformas en Ciudad Real, en MARINA BARBA, *La reforma municipal en Ciudad Real...*, 288-289. Vicente Cadenas pone de relieve que las elecciones de diputados y personeros del común facilitaban la adquisición de la nobleza a los individuos que resultaban elegidos, puesto que el desempeño de un oficio municipal por elección popular suponía un acto positivo. La repetición de tres actos positivos de nobleza en los ascendientes otorgaba la nobleza, en CADENAS, Vicente, *Un acto positivo alcanzado por elección popular*, en "Hidalguía", XVIII, (Madrid, 1970), 295-299. Para Sacristán y Martínez el fracaso de las ideas de representación popular con Carlos III se debió a que nunca se consideró a los diputados y personero del común como de tanto poder como los regidores, puesto que los primeros siempre vieron limitadas sus competencias a unas materias tasadas, mientras que el personero sólo podía instar. Para conseguir el éxito en las reformas era necesario volver a la autonomía municipal, lo que era imposible tras la defensa de la centralización por parte de un gobierno absoluto, en SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, Antonio, *Municipalidades de Castilla y León*, (Madrid, 1981), 451-452 y 480; en adelante, SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, *Municipalidades de Castilla...*

<sup>24</sup> González Alonso al afirmar la inexistencia de grandes cambios en la organización local de los Borbones indica que: "la política municipal borbónica no se encaminó en ningún momento a provocar mutaciones cualitativas en la organización local", en GONZÁLEZ ALONSO, *El régimen municipal y sus reformas...*, 275. En otra de sus obras, el mismo autor afirma que la aparición de los diputados y personero del común más que una medida democratizadora de los municipios supuso una actitud de erosión del poder de las oligarquías locales, hostiles a la política ilustrada, en *El fortalecimiento del Estado borbónico y las reformas administrativas*, en "Carlos III y la Ilustración", tomo I, (Madrid-Barcelona, 1989), 95. Sánchez-Arcilla es rotundo al señalar que: "Hablar de transformaciones en el municipio del siglo XVIII no deja de ser una ilusión. En primer lugar, porque no sólo sigue existiendo un fuerte intervencionismo estatal por medio de la figura del corregidor, sino que, además, se perfecciona la actuación de aquél. En segundo lugar, porque la creación de las figuras del diputado del común y del procurador síndico personero nacieron, de hecho, muertas y con tan escaso contenido institucional que no alteraron lo más mínimo las viejas estructuras municipales", en SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, *Del municipio del Antiguo Régimen...*, 645. Javier Guillamón incide en esta línea al afirmar que las ideas racionalistas ilustradas pretendían reformar pero sin atacar las estructuras, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Javier, *Campomanes y las reformas en el régimen local: diputados y personeros del común*, en "Cuadernos de Investigación Histórica", 1, (Madrid, 1977), 122-123; en adelante, GUILLAMÓN, *Campomanes y las reformas en el régimen local...* La misma idea en EGIDO, Teófanos, *Las elites de poder, el gobierno y la oposición*, en "La época de la Ilustración. El Estado y la cultura (1759-1808)", Historia de España fundada por Menéndez Pidal, tomo XXXI, 1, (Madrid, 1987), 134. El despotismo ilustrado no podía

las opiniones sobre las reformas emprendidas por Carlos III han sido negativas.

También se destacan aspectos positivos de su proceder en la actuación municipal.

Algunos autores se oponen a la afirmación categórica de que los nuevos oficios resultaron un fracaso argumentando el logro de algunos objetivos y el duro enfrentamiento mantenido con las oligarquías locales en determinados lugares<sup>25</sup>.

---

entender que el poder estuviese en otro lugar que no fuese el Rey y sus ministros, aunque sabían de la necesidad de mejorar el desorden administrativo anterior, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Javier, *América y las reformas peninsulares del régimen local en la segunda mitad del siglo XVIII*, en "Hispano-América hacia 1776 (Actas de la Mesa Redonda sobre la América Hispana en 1776)", (Madrid, 1980), 53. Por su parte, Tomás y Valiente afirma que las reformas de Carlos III fueron más teóricas que prácticas ya que el monarca se limitó a establecer una serie de normas aisladas que no constituirían un "corpus legal sistemático", en TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *El marco político de la desamortización en España*, 4ª edición, (Barcelona, 1983), 14; en adelante, TOMÁS Y VALIENTE, *El marco político de la desamortización...* Domínguez Ortiz califica las reformas municipales como "parcheo superficial". Para este autor era necesario cambiar la composición de los Ayuntamientos, lo que era muy difícil dado que en el siglo XVIII una renovación radical era imposible. No se podía suprimir la privatización de oficios, por lo que hubo que superponer a las viejas instituciones locales otras nuevas más representativas, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Carlos III y la España...*, 101-104. Para Rodríguez Casado, el nombramiento de diputados y personero del común surgió para "evitar la visión económica unilateral de los regidores, cuya procedencia es en gran parte nobiliaria", en RODRÍGUEZ CASADO, *La administración pública en el reinado...*, 46. Gil Novales señala que la reforma "es un compromiso, con precedentes franceses, entre lo que se hubiera querido hacer -la transformación completa de la vida municipal- y la impotencia, en muchos casos real, del poder estatal", en GIL NOVALES, Alberto, *Política y sociedad*, en "Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)", tomo VII de la Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, 2ª edición, (Barcelona, 1987), 228; en adelante, GIL NOVALES, *Política y sociedad*. Morales Moya indica que el fracaso de las reformas municipales pudo deberse a que se mantuvo a la nobleza terrateniente como clase dominante y a que las medidas a favor de la burguesía no se adoptaron cambiando el sistema, en MORALES MOYA, Antonio, *Reflexiones sobre el Estado español del siglo XVIII*, (Madrid, 1987), 14-15. Para Merchán Fernández no se puede hablar de reformas municipales con éxito hasta el período constitucional, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, Carlos, *Gobierno municipal y administración local en la España del Antiguo Régimen*, (Madrid, 1988), 208-209; en adelante, MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración local...*

<sup>25</sup> Así, Pérez Búa indica que: "Tímidamente se había dado el primer paso para una restauración del Municipio español en un sentido sinceramente democrático, buscando al pueblo mismo para que él acorriera a su mal y pusiera remedio a tanto estrago", en PÉREZ BÚA, *Las reformas de Carlos III...*, 229. Gonzalo Anes habla de "una cierta democratización de los municipios" tras las reformas, en ANES, *El Antiguo Régimen...*, 321. Aunque Javier Guillamón afirma que para una verdadera reforma era necesario un cambio de estructuras, también cree que no se puede hablar tajantemente

En el segundo campo, la Real Cédula de 21 de abril de 1783 creó un Corregidor "de carrera, profesionalizado e intercambiable"<sup>26</sup>, estableciéndose tres clases de corregimiento: entrada, ascenso y término y fijando una duración del oficio de seis años<sup>27</sup>. La Cédula publicada el 15 de mayo de 1788 regulaba

---

de fracaso de los nuevos oficios municipales. Frente a la idea de que los nobles no querían participar en la elecciones señala numerosos nombres de individuos de este estamento que resultaron elegidos. En contra de la opinión de que los regidores pertenecientes a la nobleza sometían a diputados y personeros, el autor pone de relieve gran número de enfrentamientos entre unos y otros, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Javier, *Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III. (Un estudio sobre dos reformas administrativas de Carlos III)*, (Madrid, 1980), 70-71; en adelante, GUILLAMÓN, J., *Las reformas de la administración local...* María Teresa Noreña y Juan Ramón Núñez señalan que en Tenerife los diputados y personero del común provocaron conflictos con la oligarquía local, por lo que su actuación sí tuvo trascendencia e importancia en la vida municipal, en NOREÑA Y SALTO, M<sup>a</sup>. Teresa/NÚÑEZ PESTANO, Juan Ramón, *Reformismo y reacción en la administración local. Los conflictos entre el personero Carlos Soler Carreño y la oligarquía concejil de Tenerife (1786-1790)*, en "Coloquio Internacional Carlos III y su siglo", Actas, tomo II, (Madrid, 1990), 442; en adelante, NOREÑA/NÚÑEZ, *Reformismo y reacción en la administración local...* Torras i Ribé critica la idea de que las reformas municipales fueron vistas con indiferencia por el pueblo. Considera que tanto éste como la nobleza se preocuparon por ellas y que fueron el intento más serio para resolver los problemas de corrupción de los Ayuntamientos, lo que se demuestra por los innumerables problemas e incidentes suscitados con la implantación de los nuevos oficios, en TORRAS I RIBÉ, Josep María, *Els municipis catalans de L'antic Règim (1453-1808). (Procediments electorals, òrgans de poder i grups dominants)*, (Barcelona, 1983), 355-357; en adelante, TORRAS I RIBÉ, *Els municipis catalans...* Romeo Mateo destaca que aunque las reformas de Carlos III no evitaron los abusos de los regidores ni atacaron la oligarquía municipal, sí sirvieron para dar un "aire democratizador" al municipio, en ROMEO MATEO, M<sup>a</sup> Cruz, *Realengo y municipio: marco de formación de una burguesía (Alcoi en el siglo XVIII)*, (Alicante, 1986), 106; en adelante, ROMEO MATEO, *Realengo y municipio...* Por su parte, Fernández Almagro señala que Carlos III y sus ministros pretendieron detener la decadencia del municipio, aunque la limitación de las reformas provocó que no se mejorase la realidad municipal "estancada y corrompida al sobrevenir las Cortes de Cádiz", en FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Orígenes del régimen constitucional en España*, (Barcelona, 1976), 127.

<sup>26</sup> "... el agente político nato cede ante el "funcionario" en sentido actual", en GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, *El Corregidor castellano (1348-1808)*, (Madrid, 1970), 253; en adelante, GONZÁLEZ ALONSO, *El Corregidor castellano...*

<sup>27</sup> Nov. R. VII, XI, XXIX. García Fernández señala que la Cédula confiere al oficio un carácter profesional que provoca su despolitización, en GARCÍA FERNÁNDEZ, *El origen del municipio constitucional...*, 183.

las competencias del Corregidor<sup>28</sup>.

La crisis económica del Estado conforme finalizaba el siglo afectó a las haciendas municipales, teniendo éstas que colaborar en los continuos descubiertos de la fiscalidad regia aportando parte de sus ingresos, como veremos al estudiar la hacienda local.

La Guerra de Independencia -a comienzos del siglo XIX- determinó la creación de Juntas de diferente ámbito territorial, que cohabitarían -no siempre pacíficamente- con los Ayuntamientos de los pueblos, pero cuyo objetivo común era la expulsión de los franceses del país.

Finalmente, la Constitución de 1812 supondría el fin del Antiguo Régimen y la aparición de los primeros municipios constitucionales.

---

<sup>28</sup> Nov. R., VII, XI, XXVII. Para González Alonso la Instrucción mantuvo competencias amplias para los Corregidores, pero no se aumentaron. Entre ellas destacan las funciones judiciales, policiales, militares y de mantenimiento del orden público, así como la intervención del Corregidor borbónico en el gobierno del municipio presidiendo el Ayuntamiento, cuidando de las Ordenanzas, los abastos, educación, beneficencia, hacienda y fomentando el desarrollo urbanístico, la agricultura, el comercio y las fábricas, en GONZÁLEZ ALONSO, *El Corregidor castellano...*, 255 y 273-279. García Fernández deduce dos consecuencias de la nueva ordenación: el establecimiento de rígidos mecanismos centralizadores y el ascenso de técnicas intervencionistas estatales en el municipio, en GARCÍA FERNÁNDEZ, *El origen del municipio constitucional...*, 184.

## **I.2. El señorío en el siglo XVIII y primeros años del XIX.**

El hecho de que Santiago de Compostela constituya un señorío eclesiástico en el siglo XVIII justifica la necesidad de realizar algunas referencias al estado en que se encuentra el régimen señorial a fines del Antiguo Régimen<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Lo primero que es necesario recordar es que los señoríos han recibido clasificaciones variadas. Atendiendo a su titular, se habla de señoríos laicos y eclesiásticos. Dentro de éstos, a su vez, se distingue entre señoríos episcopales, abadengos y de Órdenes Militares, según pertenezcan a obispos, monasterios u Órdenes, respectivamente. Domínguez Ortiz considera que en los señoríos eclesiásticos el dominio sobre sus habitantes fue más ligero que en los laicos. Asimismo, destaca la abundancia de señoríos eclesiásticos en Galicia, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *El ocaso del régimen señorial en la España del siglo XVIII*, en "Hechos y figuras del siglo XVIII español", (Madrid, 1973), 50-51; en adelante, DOMÍNGUEZ ORTÍZ, *El ocaso del régimen señorial...* Salvador de Moxó destaca que los señoríos de Órdenes Militares son de "cuasi-realengo", debido al sometimiento al monarca a través del Consejo de Órdenes, en MOXÓ, Salvador de, *Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial*, en "Hispania", 94, (Madrid, 1964), 185-186; en adelante, MOXÓ, *Los señoríos. En torno a una problemática...* Para Blázquez Garbajosa el señorío de abadengo se diferencia del episcopal en que en el primero los monjes representan a un colectivo mientras que en el segundo el obispo ostenta un poder personal y vitalicio. Asimismo, el abadengo es un señorío de carácter territorial mientras que el episcopal es eminentemente jurisdiccional, ya que no siempre lleva unida la propiedad de la tierra. En el señorío de abadengo el fin perseguido es conseguir los bienes materiales para subsistir; en cambio, en el episcopal se trata de realzar el peso del obispo, que si ya es jefe espiritual también lo será civil, en BLÁZQUEZ GARBAJOSA, Adrián, *El señorío episcopal de Sigüenza*, (Guadalajara, 1988), 29-31; en adelante, BLÁZQUEZ GARBAJOSA, *El señorío episcopal...* Teniendo en cuenta las potestades del señor se diferencian los señoríos jurisdiccionales -en los que su propietario goza de la facultad de administrar justicia y de gobierno-, los solariegos o territoriales -si sólo dispone de la propiedad de la tierra- y territoriales-jurisdiccionales en el caso de reunir jurisdicción y propiedad, en ARTOLA, Miguel, *Antiguo Régimen y revolución liberal*, 2ª edición, (Barcelona, 1983), 104-106; en adelante, ARTOLA, *Antiguo Régimen y revolución...*; DOMÍNGUEZ ORTÍZ, *El ocaso del régimen señorial...*, 6; Salvador de Moxó habla de una tercera categoría, el vasallaje, que sería un señorío de transición entre el jurisdiccional y el solariego. Dentro de él se incluirían tributos, rentas y derechos señoriales que no son ni jurisdiccionales ni dominicales: pechos y tributos como fonsadera, portazgo o peajes, derechos de monopolio como hornos, molino o lagar, alcabalas y prestación de servicios militares, en MOXÓ, *Los señoríos. En torno a una problemática...*, 232-233. Bartolomé Clavero ha criticado esta terminología de señoríos jurisdiccionales, territoriales y vasallaje por impropia. En su opinión, los poderes señoriales estrictos se integran en una categoría residual, el vasallaje. Éste desaparece al clasificar las formas generales de señorío. Incluso, afirma Clavero, se llega a una duplicidad de categorías cuando se trata a la corona como entidad señorial al estudiar

Las relaciones entre el Estado y los señoríos han preocupado de forma especial a la doctrina. La convivencia de las dos instituciones ha sido justificada por algunos autores mediante la supremacía del Estado, mientras que otros defienden una colaboración mutua<sup>30</sup>.

---

un señorío particular o este régimen en general y considerarla sujeto de fiscalidad en sentido estricto cuando se investiga sobre la historia de la Hacienda, en CLAVERO, Bartolomé, *Señorío y hacienda a finales del antiguo régimen en Castilla. A propósito de recientes publicaciones*, en "Moneda y Crédito", 135, (Madrid, 1975), 116-117 y 122. A esto hay que añadir la complejidad, el particularismo y la diversidad existente entre los señoríos, tal y como pone de relieve la doctrina, en GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, *Notas sobre las relaciones del estado con la administración señorial en la Castilla moderna*, en A.H.D.E., LIII, (Madrid, 1983), 366-367; en adelante, GONZÁLEZ ALONSO, *Notas sobre las relaciones del Estado...*; DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *El régimen señorial y el reformismo borbónico*, (Madrid, 1974), 9-10; en adelante, DOMÍNGUEZ ORTIZ: *El régimen señorial y el reformismo...* José Luis Bermejo señala que: "No hace falta decir que la primera impresión producida por el señorío de la modernidad es el de su extrema complejidad... Hay una gran diversidad de planteamientos de los señoríos gallegos -donde a su vez la variedad y complejidad es muy grande- a los andaluces, pongamos por caso", en BERMEJO CABRERO, José Luis, *Sobre noblezas, señoríos y mayorazgos*, en A.H.D.E., LV, (Madrid, 1985), 268-269; en adelante, BERMEJO CABRERO, *Sobre noblezas, señoríos...* El rechazo al régimen señorial provenía, sobre todo, de las fuertes cargas económicas que soportaban los habitantes del señorío o de abusos por parte del señor. Domínguez Ortiz destaca el interés preferente de los pueblos de señorío por liberarse de las cargas sobre la tierra, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, *El régimen señorial y el reformismo...*, 16. La villa de Sahagún se quejó ante el Consejo de Castilla de abusos frecuentes por parte de los monjes. El fiscal del Consejo -Campomanes- apoyó en 1781 las pretensiones de la villa. Sin embargo, el cambio político provocado a finales del reinado de Carlos III produjo que la resolución del Consejo en 1789 fuese favorable a los monjes, condenándose en costas a la villa, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La villa y el monasterio de Sahagún en el siglo XVIII*, en "Hechos y figuras del siglo XVIII español", (Madrid, 1973), 67-68 y 86-88. También destacaban las quejas sobre la calidad de la justicia señorial. El hecho de que fuese el señor el que nombrase a los oficiales encargados de administrar justicia, junto con el dato de que fuese -también- el encargado de remunerarles pone de relieve su dudosa imparcialidad. Además, al cobrar poco, los alcaldes debían buscar "fuentes distintas" para conseguir más ingresos, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, *El régimen señorial y el reformismo...*, 16-17.

<sup>30</sup> Entre los defensores de la supremacía estatal se encuentra Benjamín González. Para él, las facultades de los señores eran muy amplias en el campo jurisdiccional, gubernativo y fiscal pero el único soberano era el monarca. Frente a la expansión de la justicia señorial, la jurisdicción regia oponía los casos de corte o la posibilidad de la apelación. También los juicios de residencia favorecían el control del poder del señor. En palabras del citado autor: "El gobierno señorial carece de autonomía en el sentido riguroso del vocablo; su relación con el gobierno real no nace de la similitud, sino de la dependencia", en GONZÁLEZ ALONSO, *Notas sobre las relaciones del estado...*, 381-388 y 394. Jara Fuente defiende una colaboración señor-rey en la Edad Moderna. El



Como ha sido suficientemente puesto de manifiesto el siglo XVIII significará para los señoríos el comienzo de su desaparición. Las operaciones de reversión de los señoríos a la Corona habían comenzado con Felipe V, quien creó la Junta de Incorporaciones con el fin de recuperar todos los derechos enajenados. Tras el fracaso de la operación la Junta desapareció en 1717<sup>31</sup>. El

---

monarca respeta el poder del señor a cambio de su ayuda en la política imperial y en el reconocimiento del poder político y de la jurisdicción regia, en JARA FUENTE, José Antonio, *Para sujetar a vasallos rebeldes. (Jurisdicción y control señorial en la España del siglo XVIII)*, en A.H.D.E., LXII, (Madrid, 1992), 594; en adelante, JARA FUENTE, *Para sujetar a vasallos...* De todos modos, la alianza se efectúa desde una posición preeminente de la Corona. El señor en la Edad Moderna está limitado legal e institucionalmente por el monarca. Los señores apoyan al rey y éste les concede honores y salarios. El control de la Corona fue permanente. Éste era debido al carácter de vicario de Dios en la tierra que poseía el monarca y a la existencia de legislación real en confluencia con la señorial. También mediante visitas, residencias, pesquisas o, incluso, por la absorción temporal de la administración señorial en momentos de apuros económicos, en JARA FUENTE, *Para sujetar a vasallos...*, 598-601 y 617-618. Guilarte Zapatero al repasar la historiografía sobre los señoríos entre 1962 y 1982 destaca que la mayoría de autores defiende el auge del régimen señorial en la Edad Moderna, contradiciendo la tesis tradicional que afirmaba la decadencia de éste a partir de los Reyes Católicos. La continuidad medieval del señorío debe defenderse -sin embargo- con reservas. El aumento del poder real y la mayor fiscalización impiden la asimilación con el señorío de la Edad Media, tal y como ponen de relieve Pérez Prendes y Rafael Gibert, en GUILARTE ZAPATERO, Alfonso, *Veinte años de historiografía acerca del régimen señorial*, en A.H.D.E., LXIII-LXIV, 1993-1994, 1242-1246 y 1253. Las conclusiones elaboradas en 1817 por los fiscales del Consejo de Castilla sobre la ingerencia real en los pueblos de señorío en el Antiguo Régimen eran las siguientes: 1ª) Obediencia de los señores jurisdiccionales a las Cartas Reales. 2ª) Prohibición de abocar para sí causas pendientes en justicias ordinarias. 3ª) Prohibición de obligar a los vasallos a utilizar servicios monopolísticos del señor. 4ª) Prohibición de efectuar sisas o repartimientos entre los vecinos. 5ª) Inhibición de alcaldes mayores señoriales en el conocimiento de causas de señores y abocación a tribunales reales. 6ª) Necesidad de guardar la forma y orden judicial prevenidos por las leyes. 7ª) Imposibilidad de realizar actos de jurisdicción sobre vasallos fuera del territorio. 8ª) Prohibición de adehesar heredamientos. 9ª) Imposibilidad del señor de participar en pastos si no reside en el pueblo. 10ª) Prohibición de desmembración de aldeas. 11ª) Prohibición de venta de regimientos, en MOXÓ, Salvador de, *La disolución del régimen señorial en España*, (Madrid, 1965), 10-11; en adelante, MOXÓ, *La disolución del régimen señorial...*

<sup>31</sup> Además de la Junta existente entre 1706 y 1717 destacan como vehículos para la reversión de señoríos durante el reinado de Felipe V el Auto Acordado de 23 de diciembre de 1720 y el Decreto de 18 de noviembre de 1732, en MOXÓ, Salvador de, *La incorporación de señoríos en la España del Antiguo Régimen*, (Valladolid, 1959), 39-43; en adelante, MOXÓ, *La incorporación de señoríos...*

verdadero impulso para la reversión comenzará con Carlos III, quien perseguirá las rentas y jurisdicciones vendidas, estudiando su recuperación sobre todo entre 1772 y 1777, aunque el coste de la operación era muy elevado<sup>32</sup>. Los distintos lugares de señorío habían sido separados de la Corona por donaciones reales, compraventa o posesión inmemorial. Los medios empleados para su reversión siguieron dos vías: la legislativa y la judicial. La primera mediante disposiciones dirigidas a la revisión de títulos de propiedad de señoríos y la segunda a través de las demandas de incorporación de un determinado lugar formuladas por los fiscales del Consejo de Castilla y de Hacienda<sup>33</sup>.

Conforme avanzaba el siglo XVIII se defendió con más insistencia la necesidad de la incorporación de señoríos a la Corona. Al aumentar las obligaciones de la monarquía era necesario reintegrar pueblos al dominio regio para evitar nuevos impuestos. Aunque los fiscales del Consejo de Hacienda defendían la promulgación de una ley general de incorporaciones ésta no prosperó<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, *El ocaso del régimen señorial...*, 58-60; MOXÓ, *La incorporación de señoríos...*, 51-59.

<sup>33</sup> MOXÓ, *La incorporación de señoríos...*, 13-21.

<sup>34</sup> Se consiguió la reversión de muchas rentas y también de señoríos, aunque en menor medida. Era difícil recuperar las jurisdicciones segregadas por merced. Para ello se recurrió a solicitar al señor la presentación del título que le atribuía la titularidad del señorío o de la renta. La merced podía ser legítima, con lo que se mantenía la posesión, pero también podía ser falsa o caduca, ilegítima con vicio de origen e improcedente, supuestos en que se recuperaba el señorío o renta, en MOXÓ, *La incorporación de señoríos...*, 65-71 y 85-86.

El éxito de las reversiones se consumó a comienzos del siglo XIX. Primero, mediante un incremento en las incorporaciones por la sustitución del Consejo de Castilla por el de Hacienda en estos asuntos y por la muerte de la Duquesa de Alba sin descendencia<sup>35</sup>. En segundo lugar, por la abolición de los señoríos temporales y jurisdiccionales de carácter eclesiástico mediante Real Decreto de 25 de febrero de 1805. Esta disposición afectaba sólo a los señoríos enajenados por el Real Patrimonio, no a los que tuviesen su origen en título lucrativo<sup>36</sup>. Finalmente, el Decreto de 6 de agosto de 1811 abolió todos los señoríos, que pasarían a depender de la Corona<sup>37</sup>. La abolición suponía la

---

<sup>35</sup> MOXÓ, *La incorporación de señoríos...*, 97.

<sup>36</sup> Nov. R., IV, I, XIV: "He tenido á bien mandar, que apreciándose por reglas de factorías las jurisdicciones que poseen las Mitras y otras Dignidades eclesiásticas de estos mis Reynos, comprehendiendo la incorporacion de ellas á mi Corona, no solo los Señoríos temporales, sino tambien los derechos, rentas y demas fincas y efectos que conste haber salido del Real Patrimonio". Salvador de Moxó expone algunos casos de reversión de señoríos eclesiásticos con antelación a esta disposición. Así Brihuega, pueblo perteneciente al Arzobispo de Toledo, inició un pleito de tanteo a instancia de los vecinos y en el que intervino el fiscal Campomanes. Budiño, lugar perteneciente al obispo de Tuy, también pretendió ejercitar el derecho de tanteo. Campomanes pidió la reversión de la jurisdicción sin entrar a valorar el señorío territorial, ya que entendía que la Iglesia de Tuy no poseía título legítimo de la Corona. Sin embargo, la sentencia dictada en 1782 absolvía al Obispado de Tuy de las demandas de tanteo y reversión amparándose en la posesión inmemorial, en MOXÓ, Salvador de, *La incorporación de señoríos eclesiásticos*, en "Hispania. Revista española de Historia", XXIII, n° LC, (Madrid, 1963), 222-227.

<sup>37</sup> "Decreto LXXXII de 6 de agosto de 1811: Incorporación de los señoríos jurisdiccionales á la Nacion: los territoriales quedarán como propiedades particulares: abolicion de los privilegios exclusivos, privativos y prohibitivos: modo de reintegrar á los que obtengan estas prerogativas por título oneroso, ó por recompensa de grandes servicios: nadie puede llamarse Señor de vasallos, ni exercer jurisdicción. Deseando las Córtes generales y extraordinarias remover los obstáculos que hayan podido oponerse al buen régimen, aumento de poblacion y prosperidad de la Monarquía española, decretan: 1º. Desde ahora qudan incorporados á la Nacion todos los señoríos jurisdiccionales de qualquiera clase y condicion que sean", en *Colección de los Decretos y Órdenes que han expedido las Cortes Generales y Extraordinarias desde su instalación en 24 de septiembre de 1810 hasta igual fecha de 1811*, (Cádiz, 1811), 193. Moxó cree en la existencia de una idea

pérdida de jurisdicción para el señor pero plantea problemas el dilucidar si éste también perdía la titularidad de las tierras y derechos o las conservaba como propiedad particular. Pese al intento de muchos pueblos, que pretendieron una interpretación amplia del Decreto que abarcase jurisdicción y territorio, los señores conservaron a título particular sus derechos<sup>38</sup>. Problema distinto era si para beneficiarse de esto debían presentar los títulos en que amparaban sus prerrogativas<sup>39</sup>.

Galicia y Andalucía eran los dos territorios, por excelencia, de señorío. En Galicia destacaban los territorios propiedad del Arzobispo de Santiago y del Conde de Altamira<sup>40</sup>. Desde el siglo XI los monasterios y obispos recibieron

---

favorable a la desaparición de señoríos en esta época y lo argumenta en el gran número de pleitos de tanteo, la popularidad del movimiento incorporacionista, la falta de oposición de los señores -que sólo pretendían defender sus dominios territoriales-, la alegría de los pueblos y los elogios posteriores, en MOXÓ, *La disolución del régimen señorial...*, 15-19.

<sup>38</sup> MOXÓ, *La disolución del régimen señorial...*, 58 y ss. A juicio de Francisco Cárdenas el Decreto de 6 de agosto de 1811 pretendió conciliar las pretensiones de los que deseaban terminar con los señoríos jurisdiccionales y solariegos y los que sólo querían suprimir la jurisdicción señorial pagando la indemnización correspondiente. Para este autor la disposición no fue justa, puesto que las prestaciones jurisdiccionales abolidas que no figuraban en contrato en muchas ocasiones constituían derechos adquiridos por los señores o servicios efectuados al Estado, por lo que su desaparición debería conllevar la obligación de indemnizar, en CÁRDENAS, Francisco, *Ensayo sobre la Historia de la propiedad territorial en España*, 2 vols. (Madrid, 1873), vol. II, 159-160.

<sup>39</sup> En un primer momento los tribunales se mostraron favorables a la no presentación del título, perteneciendo la carga en contra de la propiedad a los vecinos. Sin embargo, desde 1813 se exigió la aportación del título al dueño. No planteaba discusiones la presentación de documentos para la indemnización de los señoríos jurisdiccionales, aunque ésta no se llevó a cabo por la falta de fondos en la Real Hacienda, en MOXÓ, *La disolución del régimen señorial...*, 70-78.

<sup>40</sup> Domínguez Ortiz señala que la Iglesia era dueña de la mitad del territorio gallego y que las instituciones características del señorío en Galicia eran la luctuosa y los foros. Enumera 680 lugares de jurisdicción real, 546 de señorío secular, 741 de abadengo, 78 episcopales y 39 de Órdenes Militares, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, *El ocaso del régimen señorial...*, 52. Eiras Roel destaca el

numerosas donaciones reales que se frenaron en los siglos XIV y XV en que sería la nobleza la que comenzase a adquirir sus posesiones<sup>41</sup>.

A pesar de la importancia del Arzobispo de Santiago y de determinados nobles, también las jurisdicciones señoriales van a estar sometidas fuertemente al poder regio, tanto por la colaboración desde el punto de vista fiscal y militar como por la intervención de la Real Audiencia en el control de la actividad judicial de los señores<sup>42</sup>.

---

enorme peso del Arzobispo de Santiago, quien era el gran señor de Galicia con 241.000 individuos sometidos a su señorío (18 %) y sobre un territorio constituido, fundamentalmente, por centros urbanos bastante poblados, en EIRAS ROEL, Antonio, *El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", XXXVIII, 103, (Santiago, 1989), 129-131. El realengo era muy escaso. Sólo el 28 % en ciudades según el Nomenclátor de Floridablanca en 1787, disminuyendo si se tienen en cuenta los núcleos rurales, en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Juan Miguel, *Una aproximación a diversos aspectos de la administración de justicia señorial en la Galicia del Antiguo Régimen*, en "Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses", 22, (La Coruña, 1986), 147-148; en adelante, GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Una aproximación a diversos aspectos...* Por provincias, Pegerto Saavedra indica que el 60'6 % de la población de la provincia de Santiago estaba sometida al señorío arzobispal, llegando al 28 % el territorio del señorío nobiliario. En Mondoñedo, el 41 % de los habitantes vivían en señorío episcopal, el 25 % en tierras de señorío secular y el 17 % se encontraban sometidos al rey. En Orense, la nobleza llegaba al 55 %, el Obispo controlaba el 35 % del territorio y el monarca casi al 10 %. En La Coruña y Betanzos la jurisdicción real alcanza sus mayores cotas: 41 % en la primera ciudad y el 45 % en la segunda. En Lugo y Tuy el señorío eclesiástico alcanzaba al 25 % de la población, en SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto, *Contribución al estudio del régimen señorial gallego*, en A.H.D.E., LX, (Madrid, 1990), 109-112; en adelante, SAAVEDRA, P., *Contribución al estudio del régimen señorial...* La escasez de territorios de realengo se puede apreciar en el informe que el regidor Borja de Ulloa realizó en 1783. Según éste, en la provincia de Santiago no había ningún corregimiento. Sólo la jurisdicción de Soneira era realenga y designaba el juez la Audiencia del Reino o su Regente. El juez de Ulla dependía del patronato regio, al igual que el Priorato de Santa María del Sar. El resto de lugares eran de señorío, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, f. 108.

<sup>41</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Una aproximación a diversos aspectos...*, 148-149.

<sup>42</sup> SAAVEDRA, P., *Contribución al estudio del régimen señorial...*, 168-169. El papel fundamental que la Audiencia de Galicia desempeña en el siglo XVIII es el de transmisor o intermediario entre el poder central y los municipios. Se encarga de enviar a los Concejos las órdenes y mandatos de la administración regia y de comunicar a ésta las dudas y problemas que se

La administración señorial gallega hace crisis a finales del Antiguo Régimen. Los diputados de Cádiz se quejaban de los abusos de los señores sobre sus sometidos y diversos autores dirigían sus críticas hacia la administración de justicia señorial, servida por jueces poco o nada preparados<sup>43</sup>.

---

suscitan en el ámbito local. La iniciativa de la Audiencia en el campo gubernativo disminuyó a finales del Antiguo Régimen, a la vez que aumentó el volumen de asuntos que llegaban a ella para ser remitidos a los municipios, en FERNÁNDEZ VEGA, Laura, *La Real Audiencia de Galicia órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*, vol. II, (La Coruña, 1982), 43 y 47.

<sup>43</sup> Es el caso de Herbell de Puga quien, al defender la necesidad de implantar corregimientos en Galicia, critica la actuación de los jueces de señorío, en HERBELLA DE PUGA, Bernardo, *Discurso sobre la necesidad de que se establezcan Corregimientos en el Reino de Galicia*, (Santiago, 1767), 15 y ss.; en adelante, HERBELLA DE PUGA, *Discurso sobre la necesidad...* Juan Miguel González ve las razones de la crisis en los siguientes factores: negación del dominio señorial en algunos lugares, descomposición de los viejos usos al concentrarse el poder en una élite, transformación en los órganos de poder jurisdiccional -debido a la monopolización personal de una élite rural y al acceso de burgueses al poder-, abusos en el ejercicio del poder señorial, ineficacia del control de los señores y tensiones territoriales, en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Juan Miguel, *La crisis de la administración señorial en la Galicia de finales del Antiguo Régimen*, en "Señorío y feudalismo en la Península Ibérica, (siglos XII-XIX)", tomo IV, (Zaragoza, 1993), 389-393.

### **I.3. El municipio de Santiago de Compostela a finales del**

#### **Antiguo Régimen.**

Santiago de Compostela era, a mediados del siglo XVIII, la ciudad más importante y populosa de Galicia<sup>44</sup>. Ya desde la Edad Media había destacado como ciudad señorial y sede Arzobispal de enorme importancia. Sin embargo, a partir del XVIII entraría en pugna para la capitalidad del Reino con La Coruña, ciudad donde se asentaban los representantes de la administración central y donde estaba establecida la Real Audiencia. El poder administrativo se trasladaba, pues, hacia la ciudad herculina<sup>45</sup>.

Las élites urbanas suponían en Santiago el 3´4 % de la población, las clases medias el 13 %, el artesanado casi un 40 % y los pobres y campesinos un

---

<sup>44</sup> Eiras Roel señala que en 1760 contaba con 4.504 vecinos y en 1787 con 15.582 habitantes. De todos modos, indica que la ciudad sufriría un estancamiento que contrastaba con el crecimiento de ciudades como Vigo y La Coruña, en EIRAS ROEL, *Santiago de Compostela, 1752...*, 7-10. El vecindario de las parroquias "de adentro" en 1768 reflejaba tan solo 2.591 vecinos, en Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela (en adelante, A.H.U.S.), Fondos Municipales (en adelante, F.M.), Consistorios 2º semestre 1768, f. 59. El estado de población efectuado en 1800 ponía de relieve la existencia de 17.095 habitantes en la ciudad del Apóstol, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, ff. 504-507v. Un estudio sobre este censo de Godoy puede verse en MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Enrique, *El censo de Godoy en la ciudad de Santiago: ejecución y valoración crítica*, en "La España de Carlos IV. Actas de la I reunión científica de la Asociación española de Historia Moderna", (Madrid, 1991), 104-107.

<sup>45</sup> Pegerto Saavedra contrapone el poder señorial, local y eclesiástico de Santiago y el de los representantes reales de La Coruña, en SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto, *Administración y sociedad en la Galicia del Antiguo Régimen*, en "Historia da Administración Pública (Relatorios e comunicacións do 1º Simposio da Historia da Administración Pública)", (Santiago, 1993), 134; en adelante, SAAVEDRA, P., *Administración y sociedad en la Galicia...*

Santiago era una ciudad de señorío eclesiástico de carácter arzobispal. En

<sup>46</sup> EIRAS ROEL, Antonio, *Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII*, en "Coloquio de metodología histórica aplicada", (Santiago, 1982), 118; en adelante, EIRAS ROEL, *Las élites urbanas...* Para formar parte de la élite Antonio Eiras señala que es necesario reunir fortuna, prestigio, poder y respetabilidad. Considera útil como criterio para incorporar a una persona a la élite el número de servidores domésticos que posea. Entre los individuos que pertenecen a este grupo privilegiado el autor sitúa a regidores, canónigos y otros eclesiásticos, oficios públicos e hidalgos rentistas, en EIRAS ROEL: *Las élites urbanas...*, 121-122 y en *Santiago de Compostela, 1752...*, 22-32. Los criados se concentraban en el centro de la ciudad sobre todo porque allí vivían las familias con mayor poder y para las que trabajaban, en DUBERT GARCÍA, Isidro, *Los comportamientos de la familia urbana en la Galicia del Antiguo Régimen. El ejemplo de Santiago de Compostela en el siglo XVIII*, (Santiago, 1987), 53. Barreiro Mallón indica que la pequeña nobleza compostelana: "no mostraba interés por romper amarras e incorporarse a nuevas formas económicas. Ni comercio, ni industria; vive de sus rentas sobre la tierra, de sus derechos diezmales, de sus regidurías municipales. No invierte; vive y todavía vive bien, pero puede que se esté deteriorando", en BARREIRO MALLÓN, Baudilio, *Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y de pensamiento*, en "La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos", (Santiago, 1981), 463; en adelante, BARREIRO MALLÓN, *Las clases urbanas de Santiago...* Pegerto Saavedra y Ramón Villares destacan el predominio del clero sobre la nobleza titulada dentro del sector de privilegiados gallegos. El primero era rentista agrario y la segunda estaba integrada -fundamentalmente- por hidalgos que ocupaban cargos en la administración municipal y judicial, en SAAVEDRA, Pegerto/VILLARES, Ramón, *Galicia en el Antiguo Régimen: la fortaleza de una sociedad tradicional*, en "España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar", (Barcelona, 1985), 474-481. El artesanado está formado por individuos con oficios suuntuarios -escultores, azabacheros, confiteros y relojeros, entre otros- y comunes -zapateros, canteros, carpinteros...; su subsistencia era difícil, en EIRAS ROEL, *Santiago de Compostela, 1752...*, 42-44. Respecto a la burguesía, Barreiro Mallón diferencia la de oficios -secretarios y abogados- de la dedicada al comercio e industria. Dentro de esta segunda categoría hay un grupo con gran poder económico y todo el lujo de clero y alta nobleza, aunque la mayoría se encuentran en el segmento de comerciantes sencillos, en BARREIRO MALLÓN, *Las clases urbanas de Santiago...*, 465-468. Eiras Roel señala que esta burguesía posee una mentalidad tradicional y la define como señorializada, arrendataria, emisaria de economías externas e inmovilista, en EIRAS ROEL, Antonio, *La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII: mentalidad tradicional e inmovilismo económico*, en "La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos", (Santiago, 1981), 558-564; en adelante, EIRAS ROEL, *La burguesía mercantil compostelana...* Saurín de la Iglesia -para el caso gallego en general- subraya el apoyo que la monarquía dispensó a la creación de fábricas e industrias con el fin de aumentar la productividad. La burguesía adquirió poder económico que pronto se trasladó al campo político. Pero los comerciantes explotaban a sus subordinados, con lo que la modernización de Galicia se frenó, ya que los defensores del liberalismo económico prefirieron las convenciones sociales anteriores a la actividad productora, en SAURÍN DE LA IGLESIA, María Rosa, *Reforma y reacción en la Galicia del siglo XVIII (1764-1798)*, (La Coruña, 1983), 169-170; en adelante, SAURÍN DE LA IGLESIA, *Reforma y reacción en la Galicia...*



el siglo XVIII la intervención de éste en el gobierno municipal era mucho menor que siglos atrás<sup>47</sup>.

El señorío fue adquirido por el Prelado por concesión de Alfonso II en el siglo IX<sup>48</sup>. Desde entonces todos los Arzobispos recibían la posesión del dominio de la ciudad, haciéndolo en su nombre el Dean de la Catedral, ante la ausencia del nuevo titular<sup>49</sup>.

El gobierno municipal de Santiago de Compostela estaba compuesto -a mediados del siglo XVIII- por dos alcaldes ordinarios designados por el Arzobispo cada año, 22 regidores -17 de carácter renunciable y 5 perpetuos- y un procurador general que también se renovaba con carácter anual. En 1766

---

<sup>47</sup> Teodoro Sandomingo señala que el Arzobispo Rajoy se preocupó por el gobierno municipal pero sin querer entrometerse, en SANDOMINGO, Teodoro, *Una página de Galicia (El arzobispo Rajoy y la vida local compostelana. Siglo XVIII)*, 2ª edición, (La Coruña, 1990), 37-37; en adelante, SANDOMINGO, *Una página de Galicia...*. El mismo autor afirma que el Arzobispo pretendía estructurar con método y responsabilidad el régimen municipal, unificando prerrogativas y concediendo eficacia a la autoridad, en SANDOMINGO, *Una página de Galicia...*, 74. A juicio de Pegerto Saavedra, en la segunda mitad del siglo XVIII los arzobispos de Santiago intentaron limitar los oficios renunciables y recuperar la designación de oficios, con lo que reducían, también, el peso de las oligarquías locales, en SAAVEDRA, P., *Contribución al estudio del régimen señorial...*, 175-176.

<sup>48</sup> LÓPEZ FERREIRO, Antonio, *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, edic. facsímil de la de Santiago de 1895, (Madrid, 1975), 69 y 144-145; en adelante, LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago...*

<sup>49</sup> En 1773 el nuevo Prelado Alejandro Bocanegra escribió a la ciudad para que se otorgase la posesión del dominio de la ciudad -en su nombre- al Dean de la Catedral Policarpo de Mendoza, como así se hizo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 14-IV-1773, f. 182 y C. 15-IV-1773, ff. 188-189. En 1784 se repitió el procedimiento al tomar el Dean de la Catedral de Santiago la posesión del señorío temporal de la ciudad por los poderes que le había otorgado el Arzobispo electo Sebastián Malvar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 12-II-1784, ff. 95-96.

aparecerían cuatro diputados del común y el procurador síndico personero que - como se analizará en el siguiente capítulo- llegarán a plantear algunos problemas a la oligarquía local después de una primera fase de control por parte de las tradicionales autoridades municipales, fase que coincidió con su aparición institucional.

La actividad municipal era dirigida por estos oficiales mediante las reuniones de Consistorio y algunas Juntas específicas. Los resultados obtenidos en las diferentes esferas competenciales no eran los mejores -como tendremos ocasión de examinar en el capítulo IV del trabajo- pero sí suficientes teniendo en cuenta los medios con los que se contaba<sup>50</sup>.

No se produjeron innovaciones que afectaran al municipio compostelano hasta que por Real Decreto de 25 de febrero de 1805 se estableció la abolición de los señoríos temporales y jurisdiccionales de carácter eclesiástico que hubiesen sido enajenados por la Corona. Dado que este no era el caso del señorío que ostentaba el Arzobispo compostelano, la disposición no afectó al régimen de gobierno de la ciudad, que continuó con el mismo esquema institucional<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Algo exagerada me parece la afirmación de Teodoro Sandomingo según la cual: "Ni la sanidad, ni la beneficencia, ni la convivencia, ni la higiene, ni los servicios en sus mas variadas facetas, ni los abastecimientos, ni el ornato público elemental tenían cauce ni desarrollo", en SANDOMINGO, *Una página de Galicia...*, 99.

<sup>51</sup> En abril de 1805 el agente de la ciudad en la Corte envió a Santiago un ejemplar del Decreto, que fue examinado en Consistorio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 25-IV-1805, ff. 379-379v.

La Guerra de Independencia comenzó en Santiago con el levantamiento producido el 31 de mayo de 1808<sup>52</sup>. El día anterior, el Arzobispo había constituido la Junta de Armamento y Defensa -que él presidía- una vez que se conocieron en la ciudad los acontecimientos sucedidos en La Coruña, que fue la primera población gallega en sublevarse contra los franceses<sup>53</sup>. El nombre con el que la documentación municipal denomina a esta institución es la de Junta de Gobierno. Estaba compuesta por 19 individuos, 6 representantes del clero, uno del Ayuntamiento, 3 del comercio, 3 de la universidad, otros 3 de rentistas hidalgos y un terceto final formado por militares y jueces<sup>54</sup>. Su creación supuso

---

<sup>52</sup> Este día, gran cantidad de hombres armados recorrían las calles gritando en apoyo de Fernando VII. En Consistorio del día siguiente se llamó a José Armisen, capitán comisionado por el monarca para la aprehensión de malhechores, a quien se le preguntó por su actuación en los actos del día anterior. Éste señaló que el pueblo le había ido a buscar a su casa aclamándole para el mando del ejército y que había providenciado lo siguiente: 1º) recoger las armas y depositarlas en las Casas Consistoriales para entregarlas a las personas útiles. 2º) Colocar adecuadamente la artillería del cuartel. 3º) Recoger de los cuarteles los fusiles sobrantes. 4º) Apoderarse del almacén de pólvora. 5º) Mandar a los dependientes de rentas que no entregasen caudales sin orden expresa de una Junta nombrada al efecto. 6º) Establecer que los alcaldes y el Ayuntamiento deberían publicar los bandos conducentes al buen gobierno, tranquilidad y orden en la empresa. La redacción del acta de esta reunión aparece cortada en la siguiente frase: "y teniendo en consideración todos estos motivos, que se halla tomada la Casa Consistorial con crecidísimo número de gentes y partidas de tropa suelta existente en el pueblo con la Artillería que también fue tomada con violencia", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 1-VI-1808, ff. 49-49 v. Sin duda, el pueblo había decidido actuar sin tener en cuenta al Ayuntamiento, formado por algunos individuos que no les inspiraban confianza.

<sup>53</sup> BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 47-48.

<sup>54</sup> BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 50. Los Oficios de la Junta de Gobierno existentes en la documentación municipal se refieren exclusivamente a asuntos relacionados con la Guerra: vestuario, alistamiento y búsqueda de dinero. Los integrantes que los firman son: Ignacio de la Roda, Manuel de la Riva Moreno, Manuel Ros, Anselmo Cavello, Juan José Caamaño, Cristobal Guerrero, Andrés Maquieyra, Diego María Vasadre, José Negueruela, Juan Lareo, Manuel Chantre y Francisco Ferro Caaveiro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, ff. 280-285.

una pugna constante con el Ayuntamiento compostelano, puesto que éste entendió que se le desplazaba de la dirección gubernativa de la ciudad. Los roces aparecen con claridad en la documentación<sup>55</sup>. La lucha contra el enemigo contó en la ciudad con la creación del llamado "Batallón Literario Compostelano" compuesto por universitarios hijos de familias ilustres<sup>56</sup>.

La Junta de La Coruña convocó al resto de las ciudades del Reino para

---

<sup>55</sup> Los problemas comenzaron por el lugar de reunión de ambas instituciones. Debido a un descuido de uno de los alguaciles, la Junta de Gobierno no fue avisada, en una ocasión, de la imposibilidad de reunirse en la Sala Consistorial por estar ocupada por el Ayuntamiento; ello dio lugar a la oportuna queja de la Junta. El cuerpo capitular señaló que no podía disimular por más tiempo los insultos que recibía constantemente de la Junta, dirigidos a desacreditar al Ayuntamiento y suprimir la autoridad que recibían del soberano, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 10-VIII-1808, ff. 323-323v. En un escrito dirigido al Gobernador Militar, la ciudad exponía algunos puntos sobre sus relaciones con la Junta de Gobierno: indicaba que no había existido acuerdo sobre que el alguacil avisase a la Junta para que dejase la Sala Consistorial ya que siempre se trataba de avisos verbales. Además, el alguacil Domingo Antonio Baliñas había reconocido su culpa por olvidarse de dar el recado que se le había encomendado. Por otra parte, se criticaba la existencia de la Junta de Gobierno señalando que el cuerpo capitular se había visto en la obligación de abandonar la Sala Consistorial por la fuerza y ante el temor del populacho, quien había ocupado durante 25 días el Ayuntamiento. Se precisaba que el Ayuntamiento estaba mañana y tarde en Consistorio y que la Junta se reunía en la Sala Rectoral del Colegio Mayor de Fonseca con beneplácito de los colegiales. Consideraba la ciudad que la única función que podía desempeñar la Junta de Gobierno era recoger donativos para la Guerra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, ff. 479-481. La tirantez continuó todo el año. En septiembre, la Junta de Gobierno le indicaba al Ayuntamiento la necesidad de cumplir las órdenes superiores. Éste contestó señalando que no necesitaba que le fuesen recordadas sus obligaciones, ya que siempre llevaba a cabo puntualmente sus tareas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 19-IX-1808, f. 120.

<sup>56</sup> Se constituyeron 6 compañías con 168 cadetes cada una. Su jefe era Ignacio Armada y Montenegro, Marqués de Santa Cruz de Rivadulla. A juicio de Fernández Barreiro su papel fue modesto y pronto cundió el desánimo entre el batallón, integrándose, finalmente, en el ejército inglés de Blake, en BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 64-65 y *Batallón Literario: mito y realidad*, en "Cuadernos del Camino de Santiago", 3, (Santiago, 1993), 18. El "Batallón Literario" recibió 300.000 reales del Arzobispo Rafael de Múzquiz y también contribuyeron con fondos el monasterio de San Martín Pinario y la Catedral. Las religiosas de Santa Clara y Belvís confeccionaron los trajes militares, en BARREIRO SOMOZA, José, *El movimiento de los afrancesados gallegos*, en "Compostellanum", XVII, (Santiago, 1972), 172; en adelante, BARREIRO SOMOZA, *El movimiento de los afrancesados...*

constituir una Junta Superior. En junio de 1808 se reunieron en la ciudad herculina los representantes de las 7 ciudades con voto en la Junta del Reino. El elegido por Santiago fue Pedro María Cisneros, Conde de Gimonde<sup>57</sup>. La Junta asumió la soberanía por ausencia del rey Fernando VII y lo comunicó a la ciudad<sup>58</sup>. Ésta decidió crear otra en su seno encargada de proponer los medios necesarios para mantener al ejército y solicitó la designación de representantes a cada una de las 7 ciudades<sup>59</sup>. Asimismo, se constituyó una Junta Central con comisionados de cada una de las Juntas territoriales<sup>60</sup>.

La inminente entrada de las tropas francesas en Santiago provocó la constitución de un Congreso de Autoridades formado por los individuos

---

<sup>57</sup> BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 52-54. El Ayuntamiento santiagués recibió el primero de junio una carta del Comandante General Francisco Biedma pidiendo el nombramiento de diputado con poderes ilimitados para resolver lo más adecuado para la felicidad del Reino. La elección tuvo lugar el día tres de junio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 1-VI-1808, f. 53 y C. 3-VI-1808, ff. 55-55v.

<sup>58</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 7-VI-1808, ff. 70-70v. Consecuencia de esta declaración de soberanía fue la formalización de un pacto con Portugal y la designación de Joaquín Freire de Andrade y Francisco Bermúdez de Castro y Sangro como sus representantes ante Inglaterra. Además, Manuel Torrado fue enviado a visitar otras Juntas, en BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 57-61.

<sup>59</sup> Por Santiago resultaron nombrados Luis López de Ballesteros por la provincia, como caballero hacendado de interior; como comerciante se eligió a Silverio Moreno, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 28-VI-1808, ff. 118-118v. Además de la adopción de medidas referidas a la guerra, también se ocupó la Junta de asuntos fiscales. No se realizaron reformas contributivas, sino que se cobraron los impuestos tradicionales, se administraron rentas de bienes secuestrados a afrancesados y donativos internos y externos, en BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 54-56.

<sup>60</sup> En septiembre de 1808 Pedro María Cisneros fue designado como diputado para la Junta Central, por lo que el Ayuntamiento compostelano tuvo que elegir un nuevo representante para la Junta del Reino; Francisco Montenegro fue el nombrado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 12-IX-1808, ff. 98-98v.

integrantes del Ayuntamiento, Junta de Gobierno, priores de Conventos y pudientes. Ellos fueron los encargados de que se recibiese a los franceses sin altercados y de cumplir sus órdenes hasta que las autoridades extranjeras designasen individuos de su confianza<sup>61</sup>. El general Marchand modificó la composición de los miembros del Congreso tres meses después de la toma de la ciudad. Los cambios no fueron muy significativos<sup>62</sup>. Sin embargo, no tardaron en efectuarse modificaciones sustanciales. El duque de Elchingen, comandante jefe del ejército de Galicia, dispuso el nombramiento de un Corregidor general para la ciudad, que sería sustituido en sus ausencias por un Teniente-corregidor. Sus competencias se centraban en la dirección del gobierno municipal y en la

---

<sup>61</sup> El primer acuerdo del Congreso de Autoridades lo firmaron: Francisco Trillo de Soto, Alonso Ramón Quintela, Juan Alonso de Espino, Agustín Bernardo de Ron, Andrés Vicente Parga, Maximino García, Juan Francisco Xavier Somoza, Jacobo Pastoriza, José María de la Maza, Antonio Miravilla, José Roig, Theodoro Mosquera, Manuel Fraguío, Antonio Talmán, Juan Álvarez Liñeira, Cristóbal Guerrero, José Camino, Andrés M<sup>a</sup> Fariña, Manuel María Valderrama, Francisco Fernández de Lago, Pedro de Iparraguirre, Diego Acevedo, Bernardo Catón y Diego González Neira, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, 13-I-1809, ff. 3-3v. El acta presenta el siguiente encabezamiento: " En este Ayuntamiento, Junta de Gobierno, y congreso que han celebrado los señores Justicia Regimiento Junta de Gobierno, Priores de Comunidades y pudientes de esta M.N. y L. Ciudad de Santiago, contenidos al margen el día ...", en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, 13-I-1809, f. 1. La primera decisión adoptada fue la de publicar un bando avisando que las tropas francesas se hallaban cerca y que el pueblo quería recibirlas en paz. Para ello acordaron enviar una diputación al general que las dirigía para asegurarle la quietud y sanas intenciones de la población, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, 13-I-1809, ff. 1-1v. También se aprobaron bandos para que todo el pueblo siguiese trabajando y no se alterasen las costumbres, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, 15-I-1809, ff. 4v-5.

<sup>62</sup> Se mantuvo a todos los regidores, diputados del común y personero. Por la clase de principales pudientes se nombró a Antonio Gil y Diego Vasadre; por la Universidad y letrados a Agustín Vales, Joaquín Flores, Francisco Pardo, Andrés Parga y Diego Acevedo; por el comercio a Ramón Pérez Santamarina, Manuel de la Riva, Anselmo Cabello y Juan Bovadilla; también se incluyó al Abad de San Martín Pinario y al canónigo Maximino García, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, ff. 403-404.

administración de justicia. Asimismo, cuidaría del ramo de policía y presidiría el Consejo de Administración, institución de la que formarían parte aquellas personas "escogidas y recomendables" que habitasen en la ciudad. Santiago fue uno de los pocos lugares donde se constituyó una administración enteramente francesa debido a la existencia de un grupo de afrancesados dirigido por Pedro Bazán de Mendoza<sup>63</sup>. A este Consejo competía la búsqueda de subsistencias para el ejército y habitantes, cubrir las necesidades generales, fijar las contribuciones, empréstitos, indemnizaciones y socorros. Se formaría, también, una Guardia Nacional en las grandes ciudades formada por individuos acomodados y se crearía un director general de policía que sería miembro nato del Consejo de Administración<sup>64</sup>. Los franceses dejarían la ciudad definitivamente en junio de 1809, con lo que se recuperó el esquema institucional

---

<sup>63</sup> BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 126. Éste fue nombrado Jefe de policía, Director de la Universidad, Juez de Imprentas, Superintendente de Correos y Rentas, Inspector y censor regio. Como Jefe de policía suprimió el Tribunal de la Inquisición en Santiago y provocó la desaparición de documentos. La víspera del 23 de mayo, rodeada la ciudad por las tropas españolas, publicó un bando para que no se colaborase con éstas. Huyó con los franceses cuando las tropas nacionales recuperaron la ciudad. Manuel Sánchez Boado Fraguío -Catedrático de Universidad- fue otro importante afrancesado. Nombrado alcalde el 20 de enero de 1809 y luego Corregidor de la ciudad fue declarado reo de alta traición por sentencia del 28 de abril de 1810. Otros Catedráticos afrancesados fueron: José González Varela, José Pedrosa, Vicente José Neira, Felipe Sobrino y José de la Vega. La presencia del núcleo fundamental de afrancesados en torno a la universidad compostelana es puesto de relieve por este autor, en BARREIRO SOMOZA, *El movimiento de los afrancesados...*, 179 y 182-187.

<sup>64</sup> A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades marzo-junio 1809, ff. 6-6v. Dentro del concepto de policía municipal se incluían las materias de abastos, limpieza de calles, construcción de edificios y salubridad. El Consejo poseía voto deliberativo y era convocado por cédula, celebrando sus reuniones en las Casas Consistoriales bajo la presidencia del Corregidor o su Teniente. Tenía tratamiento de Ilustrísimo y sus individuos de señoría, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades marzo-junio 1809, ff. 225-226v.

anterior a su llegada. La primera medida adoptada por los dirigentes municipales fue la de destituir a todos los que ostentasen algún puesto por nombramiento francés<sup>65</sup>.

La ocupación de Galicia por las tropas enemigas provocó la desaparición de la Junta Superior del Reino y de otras existentes de carácter territorial. Por lo tanto, surgió la necesidad de crear nuevas instituciones que dirigiesen la labor de defensa del Reino ante ataques futuros de los franceses. Así, el 17 de diciembre de 1809 se hizo público un Reglamento para la constitución de una "Junta provincial nacional" y siete de partido. Las funciones de éstas se circunscribían a la adopción de acuerdos para garantizar el armamento y defensa del Reino<sup>66</sup>. La diferencia entre la nueva Junta provincial y la anterior Junta Superior estriba -a juicio de Barreiro Fernández- en que aquélla no tenía carácter soberano y dependía directamente de la Junta Central, encargándose de la adopción de acuerdos relacionados con la guerra, mientras que la Junta Superior había decidido proclamarse soberana<sup>67</sup>. En Santiago, el Ayuntamiento -una vez recibido el Reglamento- adoptó las medidas necesarias para designar los

---

<sup>65</sup> Así lo comunicó por carta el secretario del Real Acuerdo José García Relova. Asimismo, se debían restituir las cosas al estado en el que estaban con anterioridad a la entrada de los enemigos en Galicia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1809, C. 4-VII-1809, ff. 62-62v.

<sup>66</sup> BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 130.

<sup>67</sup> BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 131.



representantes en la Junta Provincial y para crear la de partido<sup>68</sup>. Ésta se constituyó a principios de 1810 bajo el nombre de "Junta de Armamento, defensa y subsidios de la ciudad y provincia de Santiago"<sup>69</sup>. Al año siguiente se aprobó el Reglamento de Juntas Provinciales de 18 de marzo de 1811, que creó una Junta Superior en el Reino y Juntas Provinciales en cada partido, correspondiendo una a Santiago. La provincia debía nombrar tres representantes para la Junta Superior, que estaría formada por el Capitán General, Intendente y 11 vocales, estableciéndose que el sistema de elección de sus miembros sería la votación y no el sorteo, que había sido el método empleado para seleccionar a los diputados a Cortes. Sin embargo, posteriormente, la Junta Superior modificó el método a emplear, aprobando que se acudiese al sorteo<sup>70</sup>. La Junta Provincial de cada partido estaría compuesta por el Corregidor o juez principal

---

<sup>68</sup> Para ello, el Ayuntamiento comunicó a las justicias y villas de la provincia la necesidad de que eligiesen diputados para que, reunidos en la capital, constituyesen las nuevas Juntas. La ciudad acordó elegir como diputados a Francisco Montenegro y Francisco Xavier Losada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1809, C. 17-XII-1809, ff. 205-207.

<sup>69</sup> Estaba presidida por Francisco Taboada y Gil, Gobernador político y militar de la provincia. Formaron parte de esta primera Junta: Andrés Acuña, Juan Felipe Osorio, Ramón Pérez Santamarina, José Roig, Francisco Antonio Villar, Francisco Montenegro, Francisco Xavier Losada y Francisco Pardo, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos de la Junta de Armamento y Defensa: 1810, 25-I-1810, ff. 2-2v.

<sup>70</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-agosto 1811, C. 4-VI-1811, 3v. Los elegidos a sorteo por los 21 electores de la provincia, a los que reclamó su rápida asistencia la Junta Superior, fueron: Joaquín Tenreiro, Luis Ballesteros y Bernardo Caamaño, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-agosto 1811, f. 100 y C. 28-VI-1811, f. 102.

y cuatro vocales, -uno de ellos el procurador general- renovándose dos cada año<sup>71</sup>.

En 1810 comenzaron las operaciones para la formación de unas Cortes. El Capitán General de Galicia se encargó de comunicar las disposiciones oportunas para el nombramiento de los diputados gallegos<sup>72</sup>. Como se sabe, el fin de las Cortes fue elaborar una Constitución, pero antes se encargarían de abolir los señoríos, medida de amplia repercusión para una ciudad como

---

<sup>71</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 18-IV-1811, ff. 230-231 y C. 16-V-1811, f. 361v. La capital convocó a los 21 electores de la provincia para que el día 23 de mayo procediesen a elegir los tres representantes en la Junta Provincial, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 21-V-1811, ff. 391-391v. Como el método empleado debía ser el sorteo y no la votación fue necesario volver a reunir a los electores el 24 de junio. Para la Junta Provincial resultaron elegidos: Francisco de Ponte, Eugenio Domínguez y Ramón Lamela, a los que se uniría el alcalde y el procurador general, A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, ff. 358-358v.

<sup>72</sup> El primero de febrero de 1810 se examinó en Consistorio la carta del Capitán General por la que comunicaba las órdenes para la elección de diputados a Cortes, que se reunirían el primero de marzo en la Isla de León. El Ayuntamiento acordó celebrar una reunión el día tres con la presencia del Gobernador. Éste propuso en la sesión que dos señores se encargasen de subdividir la provincia en 21 partidos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 1-II-1810, ff. 100v-101 y C. 3-II-1810, ff. 109-109v. Realizada esta operación se comunicó a las justicias de la provincia que cada parroquia debería designar electores que concurriesen a cada uno de sus partidos para elegir un representante, quien acudiría a Santiago para nombrar los 7 diputados que le correspondían a la provincia y dos suplentes. Los 21 partidos eran: Santiago, Padrón, Caldas, Pontevedra, Giro, Cira, Montes, Tabairós, Caldebergazo, Cangas, Saxenjo, Villagarcía, Muros, Corcubión, Noya, Rianjo, Dubra, Jallas, Vimianzo, Mesía y Mellid, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, f. 112 y C. 7-II-1810, ff. 116-117. Los elegidos por la provincia de Santiago fueron: Benito Ramón Hermida, José M. Suárez de Riobóo, Manuel Ros, Antonio María de Parga, Francisco Pardo, Vicente de Castro Lavandeira y Joaquín Tenreiro Montenegro, en BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 132. En julio, Manuel Ros, Antonio de Parga y Francisco Pardo pidieron a la ciudad testimonio del poder para acudir a Cortes. El Ayuntamiento lo aprobó dado que lo había acordado la Junta electoral, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 27-VII-1810, ff. 69-69v. Al mes siguiente, la Junta Superior de Armamento escribió a la ciudad para que los diputados a Cortes emprendiesen su viaje en la fragata de guerra Fefigenia. Así se comunicó a los nombrados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 1-VIII-1810, f. 76.

Santiago, cuyo señor era el Arzobispo<sup>73</sup>. Por lo que se refiere al texto constitucional, los primeros ejemplares fueron enviados por el agente en la Corte y más tarde, sería el Capitán General el que los remitiría con el objeto de que se procediese a su publicación y lectura solemne<sup>74</sup>. Los viejos oficios continuarían en sus cargos hasta que se celebrasen las elecciones para elegir los miembros de los primeros municipios constitucionales<sup>75</sup>. Finalmente, el Capitán General de Galicia indicó en agosto que era necesario proceder a la celebración de elecciones para designar nuevos oficios municipales, teniendo en cuenta las reglas del Real Decreto de 23 de mayo del mismo año<sup>76</sup>.

---

<sup>73</sup> El Decreto de 6 de agosto de 1811 llegó a la ciudad a finales de septiembre, tras la comunicación enviada por Benito María Mosquera, diputado en Cortes, fechada el 14 de agosto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, ff. 63-64 y C. 24-IX-1811, f. 94. El Arzobispo Rafael de Múzquiz hizo caso omiso a la extinción de señoríos y siguió titulándose Señor de Santiago, lo que motivó la denuncia ante las Cortes del canónigo Manuel Acuña y Malvar. El Prelado argumentaba que no podía cumplir con el decreto abolicionista porque el titular del señorío no era él sino el Apóstol; las Cortes se indignaron, en BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia Contemporánea de Galicia...*, 151-152 y SAAVEDRA, P., *Contribución al estudio del régimen señorial...*, 106.

<sup>74</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 25-V-1812, f. 278 y C. 21-VI-1812, ff. 348-348v. La jura de la Constitución por los regidores tuvo lugar el 5 de julio. El acto de la publicación se desarrolló al día siguiente, mediante la lectura de los preceptos constitucionales en el Monasterio de San Martín y en la Plaza del Toral y Plaza Mayor. El día 7 de julio se procedió a la jura del texto por parte del Deán y Cabildo de la Catedral, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 5-VII-1812, ff. 401-401v y 402-404.

<sup>75</sup> El personero de la ciudad indicó en Consistorio de finales de julio que tanto la Constitución como el Decreto de Cortes de 23 de mayo no permitían la continuación de los oficios municipales existentes. Dado que el Capitán General había indicado que mientras no llegasen los nuevos reglamentos continuasen en sus puestos se acordó preguntar al Real Acuerdo sobre lo que se debía hacer, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 30-VII-1812, f. 474v.

<sup>76</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1812, C. 8-VIII-1812, ff. 17-18.

#### **I.4. Los municipios en el resto de España.**

No son abundantes los estudios sobre municipios configurados como señoríos eclesiásticos en el siglo XVIII. Tan sólo los trabajos sobre Sigüenza o Palencia -éste en menor medida- nos presentan un municipio semejante en su estructura institucional al Concejo compostelano<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> Blázquez Garbajosa pone de manifiesto la existencia de un condominio de la villa seguntina entre el Obispo y el Cabildo, según se desprende de la donación real de Alfonso el Emperador en 1140. Sin embargo, el poder del Cabildo sólo era total en los supuestos de sede vacante, puesto que en presencia del Obispo éste asumía todos los poderes señoriales, en BLÁZQUEZ GARBAJOSA, *El señorío episcopal...*, 59-64. El Concejo estaba formado por dos alcaldes ordinarios -uno del estado noble y otro del llano- un alcalde mayor, un regidor, un procurador general y 8 diputados con funciones económicas, en BLÁZQUEZ GARBAJOSA, *El señorío episcopal...*, 132-134. Ortego Gil señala como características del Ayuntamiento de Sigüenza la colegialidad y anualidad. Las decisiones administrativas se adoptaban conjuntamente y la duración de los cargos era de un año, en ORTEGO GIL, Pedro, *Organización municipal de Sigüenza a finales del antiguo régimen*, (Madrid, 1986), 50; en adelante, ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...* Distingue este autor entre oficios de Justicia -alcalde mayor, alcaldes ordinarios, alcaldes de la Santa Hermandad y alguacil mayor-, miembros de la administración de la ciudad -regidor decano, procurador síndico general, diputados del común, procurador personero, diputados de ayuntamiento, procuradores ochos y escribano- oficios de la administración económica -fiel almotacén, ponedor, veedores de oficios, hacedores de rentas, mayordomo de la arquilla y mayordomo de propios- funcionarios -ministros del juzgado, amanuense del escribano y pregonero- y encargados de los servicios públicos -médicos, cirujanos, maestros y administradores de abastos-, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 71-73. Muy semejante era el esquema institucional de Pontevedra, ciudad perteneciente a la provincia de Santiago y que contaba con dos alcaldes ordinarios elegidos por el Arzobispo mediante el sistema de "cobrados" que analizaré en el siguiente capítulo. La diferencia con el modelo compostelano consistía en que la presentación de dos candidatos para este puesto pertenecía a dos linajes determinados: Puente-Aldao y Gago-Agulla. El número de regidores llegó a 10 en el siglo XVIII, todos de carácter vitalicio y nombrados por el Arzobispo de Santiago. También había dos procuradores generales, uno por cada barrio, en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Juan Miguel, *Los caracteres socioprofesionales de los Alcaldes Ordinarios de Pontevedra en el Antiguo Régimen*, en "Pontevedra, Revista de Estudios Provinciais", 8-9, (Pontevedra, 1992), 73 y 82. Palencia, ciudad igualmente de señorío eclesiástico, no presentaba un esquema institucional muy similar a los ya citados, puesto que el monarca designaba un Corregidor desde 1422, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, *La administración local de Palencia...*, 153. Huelva también era ciudad de señorío, aunque de carácter secular, ya que se encontraba sometida

Como consecuencia de las medidas adoptadas en el Decreto de 16 de enero de 1716, los municipios de Cataluña, como se sabe, verán desaparecer su tradicional esquema institucional para pasar a regirse por un modelo importado de Castilla. Sin embargo, la dificultad de su implantación provocó el regreso al sistema insaculatorio anterior<sup>78</sup>.

---

a la jurisdicción del duque de Medina Sidonia. Era éste el encargado de designar todos los años los alcaldes ordinarios, regidores y procurador general, una vez examinada la lista que le presentaban los oficiales salientes, en VEGA DOMÍNGUEZ, Jacinto de, *Huelva a fines del Antiguo Régimen: 1750-1833*, (Huelva, 1995), 337 y 340-341; en adelante, VEGA DOMÍNGUEZ, *Huelva a fines del Antiguo Régimen*....

<sup>78</sup> Con la caída de Barcelona tras la guerra, el Consejo municipal fue sustituido por una Junta provisional de 16 administradores sometidos a la autoridad de un Intendente. Con Felipe V se implantó un fuerte centralismo dirigido por el Capitán General. Los oficios municipales se simplificaron para adaptarse al esquema uniformista de los Decretos de Nueva Planta, en MERCADER, Joan, *Els Capitans Generals*, (Barcelona, 1963), 20, 26 y 33. Esta nueva planta sustituyó el sistema insaculatorio de los municipios catalanes por uno de designación real de regidores, que pasarían a tener carácter vitalicio. Un cuestionario enviado por el Marqués de Esquilache a los Intendentes en 1761 ponía de relieve que estos regidores no cumplían con sus obligaciones, en ESCARTÍN SÁNCHEZ, Eduardo, *Aspectos de la administración provincial española bajo el marqués de Squilace. La respuesta del intendente Contamina sobre la provincia de Cataluña*, en "Historia social de la Administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII", (Barcelona, 1980), 276-277. El Ayuntamiento borbónico fracasó desde su implantación en Cataluña. Primero, porque el modelo castellano importado estaba en decadencia y, en segundo lugar, porque el sistema municipal tuvo que implantarse en una sociedad muy dinámica sujeta en el siglo XVIII a cambios sociales y económicos muy fuertes. Todas las reformas introducidas tuvieron que prohibirse debido a los abusos: venalidad de cargos, intento de suprimir los regidores vitalicios, creación en 1760 del procurador síndico general, regidores trienales. Se regresó al régimen insaculatorio que se había prohibido después de 1714, en TORRAS I RIBÉ, Josep María, *Los mecanismos del poder en el municipio catalán durante el siglo XVIII*, en "Pedralbes", 1, (Barcelona, 1981), 314-316. El abuso, corrupción y trampas electorales entre unas oligarquías y otras provocó la petición del sistema insaculatorio. La vuelta al régimen tradicional muestra el fracaso de las reformas tras la Nueva Planta. Pero el nuevo método será distinto al que regía con anterioridad. Ahora estará controlado por la monarquía, ya que la nómina de personas que entrarían en el sorteo sería preparada por los representantes del rey. Los elegidos desempeñaban el oficio de regidores durante 5 años, más o menos, lo que provocó la consolidación en el poder de un número reducido de personas, en TORRAS I RIBÉ, *Els municipis catalans...*, 366-369.

También en el Reino de Valencia el modelo implantado fue el castellano<sup>79</sup>.

Por lo que respecta al municipio en la Corona castellana éste presentaba una gran variedad en cuanto a su composición<sup>80</sup>. Cabe señalar que la pretendida

---

<sup>79</sup> En Valencia, bajo la presidencia de un Intendente-corregidor, se hallaban 24 regidores y dos alcaldes mayores, en GARCÍA MONERRIS, Encarnación, *Las vías de acceso al poder local en la Valencia del siglo XVIII. Continuidad y cambio de un proceso de ennoblecimiento de los oficios municipales*, en "Revista de Historia Moderna (Anales de la Universidad de Alicante)", 6-7, (Alicante, 1988), 44-45; en adelante, GARCÍA MONERRIS, *Las vías de acceso al poder...* En Alicante, el régimen insaculatorio era el utilizado hasta las reformas de la Nueva Planta. Desde ésta, Felipe V estableció el sistema castellano con un Corregidor, un alcalde mayor y 12 regidores, todos de nombramiento regio. El procurador general era uno de los regidores, sorteado cada año. El cambio de personas no fue muy sustancial. Muchos de los que formaban parte del nuevo municipio borbónico ya provenían del foral, en RUBIO FERNÁNDEZ, *Elecciones en el Antiguo Régimen...* 15-19. En 1808 el número de regidores había descendido a 8. El control del municipio estaba en manos de la baja nobleza local. Esto facilitaba la actividad centralizadora de la monarquía, según María Luisa Álvarez. Los diputados y personero del común pertenecían a la burguesía, en ÁLVAREZ Y CAÑAS, María Luisa, *El gobierno de la ciudad de Alicante en la crisis del Antiguo Régimen (1808-1814)*, en "Revista de Historia Moderna, (Anales de la Universidad de Alicante), 8-9, (Alicante, 1990), 273-275; en adelante, ÁLVAREZ Y CAÑAS, *El gobierno de la ciudad de Alicante...* En Alcoy, a partir de 1709 se implantó el modelo castellano y aparecieron 8 regidores, 4 nobles y 4 ciudadanos, en ROMEO MATEO, *Realengo y municipio...*, 86.

<sup>80</sup> En Burgos había 37 regidores, un alguacil mayor y un alcalde mayor, presididos por el Intendente-corregidor. En 1804, Madrid tenía 34 regidores, 8 diputados, un procurador síndico y un procurador representante. Había 44 comisiones. En 1800, el municipio zamorano estaba compuesto por 7 regidores en el "banco del Concejo", otros 7 en el "banco de caballeros", tres que no ejercían el oficio, dos diputados del común, dos procuradores y dos secretarios, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración local...*, 281-282 y 209-210. En Valladolid fueron abundantes las quejas por el mal gobierno de los capitulares. De los 10 regidores que componían el Ayuntamiento, sólo asistían 6 con regularidad a los Ayuntamientos. Destacaba, también, la existencia de una Audiencia de Fieles, compuesta por el Corregidor o su Alcalde Mayor, un regidor y un diputado del común. Se reunían con el escribano y 9 fieles para cuidar que no se produjesen excesos en las "posturas" de abastos ni en el repeso, en ENCISO RECIO, Luis, *La Valladolid ilustrada*, en "Valladolid en el siglo XVIII", (Valladolid, 1984), 16 y 136-137; en adelante, ENCISO RECIO, *La Valladolid ilustrada*. Carlos Merchán señala como particularidades del municipio de Palencia en la Edad Moderna el mantenimiento de pautas consuetudinarias y la vinculación del Concejo al señorío episcopal de la ciudad, lo que provocó conflictos. En 1749 existían comisiones de turno y sin él. En el Ayuntamiento ejercían su oficio 7 regidores perpetuos, el procurador general y un Corregidor, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, Carlos, *El gobierno municipal de Palencia durante los tiempos modernos (siglos XVI-XVIII)*, en "Actas del I Congreso de Historia de Palencia", vol. III, (Palencia, 1987), 145 y 164-165. En Toledo había dos Cabildos:

democracia de los municipios vascos, alegada por algunos autores, ha sido contradicha con sólidos argumentos por la doctrina, quien pone de manifiesto la oligarquización existente en este territorio, al igual que en el resto de la Corona

---

uno de regidores cuya función era dirigir el municipio y tomar decisiones, que estaba formado por mitades entre caballeros y ciudadanos y otro de jurados que controlaba al primero y cuidaba de la aplicación de las leyes, en SANTOLAYA HEREDERO, Laura, *Una ciudad del Antiguo Régimen: Toledo en el siglo XVIII. (Personas, propiedad y administración)*, (Madrid, 1991), 231; en adelante, SANTOLAYA HEREDERO, *Una ciudad del Antiguo Régimen. Toledo...* En Santander, una Real Provisión de la Chancillería de Valladolid de 19 de noviembre de 1790 estableció que el Ayuntamiento fuese regido por un alcalde ordinario, dos regidores de ciudad y uno de barrios. Los oficios tenían carácter bianual, en RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín, *Alcaldes y Regidores. Administración territorial y gobierno municipal en Cantabria durante la Edad Moderna*, (Santander, 1986), 47-48. Con anterioridad estaba formado por un Corregidor, dos alcaldes ordinarios, 6 regidores, -cuatro elegidos por la Puebla Nueva y la Puebla Vieja y dos vendidos- un procurador general de la Villa y uno del pueblo común o procurador de la Cofradía de San Martín. Además actuaban dos fieles y un escribano, en BARÓ PAZOS, Juan/SERNA VALLEJO, Margarita, *La organización del regimiento de la villa de Santander en la Época Moderna*, en "Estudios dedicados a la memoria del profesor L.M. Díez de Salazar Fernández", vol. I, 464-469; en adelante, BARÓ/SERNA, *La organización del regimiento...* En 1756 el municipio murciano estaba integrado por 66 regidores -24 en uso y 42 sin él-, 28 jurados -de los que 18 ejercían el puesto-, un alguacil mayor de millones, uno de alcabalas, otro de Campo y Huerta, un alcalde de cárcel, un escribano de millones y uno de alcabalas; un regidor y un jurado, por meses, actuaban como fieles ejecutores, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Javier, *Regidores de la ciudad de Murcia (1750-1836)*, (Murcia, 1989), 51-57; en adelante, GUILLAMÓN, *Regidores de la ciudad...* Agustín Bermúdez distingue en Murcia entre oficios judiciales -alcalde mayor, alcaldes ordinarios, alcaldes de huerta y jueces sobreacequeros-, oficios ejecutivos -alguaciles-, oficios fedatarios -escribanos-, oficios de representación y defensa judicial -comisario de sello y pendón, abogados y procuradores-, oficios militares -capitanías de parroquia y comisarios de guerra-, oficios económicos -comisarios, fieles ejecutores, hacendados y veedores-, oficios fiscales -diputados de rentas reales, diputados de millones y receptor del papel sellado-, oficios de festejos -comisarios de fiestas y de la vara de comedias- y, por último, oficios de beneficencia -comisario de pías fundaciones del cardenal Belluga, comisario del Hospital de S. Juan de Dios y comisario de los niños de la doctrina-. Cartagena contaba con 33 regidores y Lorca con 38, todos ellos perpetuos y hereditarios. Al frente de estos municipios figuraba un representante regio y entre los restantes oficiales se encontraban jurados, alguaciles, escribanos, abogados y procuradores, en BERMÚDEZ AZNAR, Agustín, *El reformismo institucional ilustrado en el reino de Murcia durante el siglo XVIII*, en "Historia de la región murciana", tomo VII: Mito y realidad en la crisis española del Siglo de Oro (1700-1805), (Murcia, 1980), 90-94 y 85-86; en adelante, BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*

de Castilla<sup>81</sup>.

<sup>81</sup> Los municipios vascos se organizaban en tres grupos: Villas -jurisdicción real-, Tierra -vinculada a la Iglesia- y comunidades señoriales. Los alcaldes asumían funciones judiciales, los regidores económicas y generales, los fieles y diputados representaban al pueblo y los mayordomos y escribanos desempeñaban tareas administrativas. La elección de estos cargos correspondía a los vecinos, aunque también se acudió en algún supuesto a la insaculación. Pese a las elecciones, los oficios los asumían pequeños grupos que constituían una oligarquía, que se conseguía mediante exigencias económicas, de hidalguía y de exclusión de oficios viles, en MADARIAGA ORBEA, Juan José, *Municipio y vida municipal vasca de los siglos XVI al XVIII*, en "Hispania", 39, n° 143, (Madrid, 1979), 512-523 y 536-552. El municipio bilbaíno contaba en el siglo XVIII con 12 regidores, dos diputados del común, un procurador general y un personero. Los regidores y el procurador general se renovaban cada año al no estar enajenados, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Javier, *Tensiones en el municipio de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*, en "Cuadernos de investigación histórica", 4, (Madrid, 1980), 157; en adelante, GUILLAMÓN, *Tensiones en el municipio...*. Sin embargo, el carácter electivo debe ser matizado, ya que los electores eran los 12 regidores salientes, con lo que: "El poder municipal quedó reservado, de esta manera, a una minoría propietaria y honorable", en FEIJOO CABALLERO, Pilar/ORMAECHEA HERNÁIZ, Angel María, *Bilbao, un ejemplo del fracaso de la política reformista borbónica*, en "Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración", tomo I: El rey y la monarquía, (Madrid, 1989), 590; en adelante, FEIJOO/ORMAECHEA, *Bilbao, un ejemplo más del fracaso...*. Martínez Rueda considera que las asambleas generales de vecinos tuvieron cierta importancia en Vizcaya -menos en Bilbao- hasta finales del siglo XVIII. Desde 1760 aprecia intromisiones de órganos provinciales y de la institución del Corregidor en el ámbito local, con lo que los municipios perdieron la autonomía con la que contaban a principios del siglo XVIII, en MARTÍNEZ RUEDA, Fernando, *Los poderes locales en Vizcaya. Del Antiguo Régimen a la Revolución liberal: (1700-1853)*, (Bilbao, 1994), 34-35 y 117-119; en adelante, MARTÍNEZ RUEDA, *Los poderes locales en Vizcaya...*. Para Soria Sesé, el común denominador del municipio de San Sebastián fue: "el arcaísmo, evidenciado en la tardía adopción del regimiento, en la imprescindible colaboración de los concejos restringidos y en la persistencia del abierto, más o menos adulterado pero todavía con importantes funciones propias". La autora diferencia funciones de responsabilidad -políticas, fiscales, abastos y comercio- encargadas al alcalde, jurados mayores, fieles y regidores, de representación -defensa de intereses de la villa- a cargo del procurador síndico y de ejecución -recaudación e inspección- que desempeñaban los regidores, jurados menores y diputados, en SORIA SESÉ, María Lourdes, *La función pública en el concejo de San Sebastián durante el Antiguo Régimen*, en "Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián", 26, (San Sebastián, 1992), 29 y 50-52. En Vitoria también existía una oligarquía municipal. De los 4.500 habitantes de la ciudad, sólo 53 participaban en las elecciones de oficios. Esta oligarquía se dividía en dos ramas, una nobiliar y otra de comerciantes, en PORRES MARIJUÁN, M<sup>a</sup> Rosario, *Gobierno y Administración de la ciudad de Vitoria en la primera mitad del siglo XVIII. (Aspectos institucionales, económicos y sociales)*, (Vitoria, 1989), 179-198; en adelante, PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y Administración de la ciudad de Vitoria...*



## **CAPÍTULO II.**

**LA ESTRUCTURA DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE  
COMPOSTELA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN: LOS  
OFICIALES.**

## II.1. Alcaldes ordinarios.

Vizcaíno Pérez señala que "Alcalde significa aquella persona a quien aquel que tiene autoridad para nombrarle constituye en la dignidad de juez en aquel pueblo o pueblos para que le confiere jurisdicción"<sup>1</sup>. Indica también que los alcaldes ordinarios son los que nombra el rey en un pueblo, aunque también, y por concesión real, pueden ejercer esa tarea los señores y los concejos. Afirma que corresponde a los alcaldes ordinarios controlar a los pedáneos, cuya jurisdicción se encuentra muy limitada<sup>2</sup>.

En el municipio de Santiago de Compostela actuaban, en la segunda mitad del siglo XVIII, dos alcaldes ordinarios<sup>3</sup>, nombre que recibían los oficiales rectores

---

<sup>1</sup> VIZCAÍNO PÉREZ, Vicente, *Tratado de la jurisdicción ordinaria para la dirección y guía de los alcaldes de los pueblos de España*, (Madrid, 1802), reedición del Instituto de Estudios de administración local, (Madrid, 1979), 39; en adelante, VIZCAÍNO PÉREZ, *Tratado de la jurisdicción*....

<sup>2</sup> VIZCAÍNO PÉREZ, *Tratado de la jurisdicción*..., 42-43.

<sup>3</sup> Portela Pazos encuentra "cierta similitud" entre estos alcaldes o justicias y los antiguos *dunviros* romanos. Señala como coincidencias, el número, la duración del cargo, la necesidad de afianzarlo, la forma de elección y las funciones, en PORTELA PAZOS, Salustiano, *Diversidad de "cobrados" en la ciudad y villas del señorío de Santiago que disfrutaban de fuero propio*, en "Boletín de la Real Academia Gallega", año L, tomo XXVII, nº 309-320, (La Coruña, 1956), 14; en adelante, PORTELA PAZOS, *Diversidad de "cobrados"*.... A mi modo de ver esta afirmación ha quedado desvirtuada por las aportaciones de Sánchez Albornoz, de todos conocidas, sobre la extinción del municipio romano en nuestra Alta Edad Media.

del gobierno municipal y que se caracterizaban por el importante papel que desempeñaban en la administración de justicia municipal<sup>4</sup>.

### **II.1.A. Requisitos y limitaciones para acceder al oficio.**

Entre las cualidades que debe reunir un buen alcalde se indican en la Novísima Recopilación<sup>5</sup> las de ser personas "idóneas y sin sospecha, llanos y abonados, ciudadanos de las ciudades, villas y lugares de nuestros Reynos, entendidos y pertenecientes para ello, que teman á Dios y á Nos, y á sus conciencias; y que sirvan los oficios por sí mismos y por sus oficiales, seyendo ellos presentes". Vizcaíno Pérez, además de afirmar que deben elegirse antes que los otros oficiales, señala que "han de ser personas leales y de buena fama, sin codicia, y que tengan talento para juzgar lo que ante ellos ocurra; que sean pacíficos y de buena palabra, o buen trato para aquellos que viniesen ante ellos en juicio; y

---

<sup>4</sup> Pedro Ortego señala que en otra ciudad de señorío episcopal, como era Sigüenza, también nombraba el obispo dos alcaldes, si bien uno debía pertenecer al estado noble y otro al estado general, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 96. Con un carácter diferente, al estar la ciudad de Córdoba sometida a la jurisdicción real, Manuel Cuesta nos pone de relieve como en esta ciudad era el municipio el que elegía por sorteo, entre los propuestos por las diferentes colaciones de la ciudad, 4 alcaldes, dos nobles y dos del estado general. Constata este autor que estos últimos no ejercían el cargo porque no podían pagar las altas fianzas que se establecían, en CUESTA MARTÍNEZ, Manuel, *La ciudad de Córdoba en el siglo XVIII. (Análisis de la estructura del poder municipal y su interdependencia con la problemática socio-económica)*, (Córdoba, 1985), 176-178; en adelante, CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*

<sup>5</sup> Nov. R. VII, V, IV.

sobre todo, que tema a Dios y a los señores que los ponen y les dan el oficio..."<sup>6</sup>.

Requisito esencial es que la alcaldía debe recaer en un natural y además vecino del lugar, quedando excluidos los extranjeros<sup>7</sup>.

Los alcaldes ordinarios debían guardar un "hueco" de 3 años entre el desempeño de su oficio, aunque en aquellos lugares donde la mitad de oficios recayese en hijodalgos y éstos fuesen pocos, dicho "hueco" se reduciría a un año<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> VIZCAÍNO PÉREZ, *Tratado de la jurisdicción...*, 49. Tratando también el tema de las cualidades que deben reunir los oficiales, María López recoge entre ellas las de ser honrado, de virtud, buena fama y costumbres y poseer "habilidad y suficiencia" para ejercer el empleo, en LÓPEZ DÍAZ, María, *Gobierno municipal e Administración local na Galicia do Antigo Réxime*, (Santiago, 1993), 119; en adelante, LÓPEZ DÍAZ, *Gobierno municipal e Administración...*

<sup>7</sup> Nov. R. VII, V, II y Nov. R. VII, V, IV. El ser vecino del lugar, además de no poseer grado de parentesco con el Obispo, son requisitos que se exigían en Sigüenza, en BLÁZQUEZ GARBAJOSA, *El señorío episcopal...*, 125-28.

<sup>8</sup> Nov. R. VII, IV, IX. Así lo confirma también Vicente Vizcaíno, en VIZCAÍNO PÉREZ, *Tratado de la jurisdicción...*, 51. Este requisito no fue cumplido siempre en Santiago. Así, el Arzobispo Rajoy, en 1765, reelige para el año siguiente a los alcaldes ordinarios de ese año, Rafael Llorente y Oviedo (Marqués de Astariz) e Ignacio Caamaño y Pedrosa, justificando la medida en su buen hacer durante el período de su mandato, así como en la necesidad de que finalicen algunas tareas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 19-XII-1765, ff. 195-96. En 1785, el Arzobispo Malvar también establecerá que continúe en sus funciones uno de los alcaldes, Juan Antonio Cisneros. En los dos casos la Ciudad aceptó la decisión del Prelado, si bien en el segundo lo hizo con la reserva de "sin ser visto hacer símil ni perjudicarse la ciudad en los derechos que le favorecen", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 1-I-1785, ff. 332-333v. En 1791 y 1792 ejerce el cargo Andrés Vicente de Turnes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 1-I-1791, ff. 273-274 y Consistorios 2º semestre 1791, C. 1-I-1792, ff. 264-264v. En algunos supuestos, son terceros los que, sin éxito, alegan el incumplimiento del "hueco" para pretender la dejación del alcalde, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 3-III-1792, f. 80 y Consistorios enero-julio 1800, C. 21-I-1800, ff. 29-29v.

En cuanto a la edad, se requieren 26 años para ser juez letrado<sup>9</sup>, si bien ésta resulta rebajada a 20 años si el alcalde no es de letras<sup>10</sup>. Además, debe gozarse de buena salud física y mental. Por ello, señala Vizcaíno Pérez, deben excluirse los tontos, mudos, sordos, ciegos totales y enfermos continuados<sup>11</sup>.

Entre las limitaciones para ejercer el oficio caben destacarse las siguientes:

1º) En el caso concreto de Santiago, la sentencia arbitral de Alfonso X de 1261, que resolvió los problemas sobre la elección de alcaldes, indicó que no podrían ejercer el oficio aquellos que desempeñasen tareas mecánicas<sup>12</sup>.

2º) No podían vivir los alcaldes con otros individuos que tuviesen voto en el mismo Ayuntamiento, ni con prelados ni caballeros, bajo pena de pérdida del oficio<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> N. R. III, IX, II y Nov. R. XI, I, VI: "Mandamos, que ningun Letrado pueda haber ni haya oficio ni cargo de Justicia... y que hayan edad de veinte y seis años por lo menos...".

<sup>10</sup> N. R. III, IX, III y Nov. R. XI, I, III: "Mayor de veinte años debe ser aquel á quien se otorgare poderío para juzgar, á quien llaman Juez ordinario...".

<sup>11</sup> VIZCAÍNO PÉREZ, *Tratado de la jurisdicción...*, 50.

<sup>12</sup> A.H.U.S., F.M., Privilegios sobre elección de alcaldes de 1261, ff. 58v-93. Vid. también LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago...*, 206.

<sup>13</sup> Nov. R. VII, IX, III: "Ordenamos y mandamos, que ningun Alcalde ni Regidor, ni Jurado ni Alguacil, ni otra persona que tenga voto en Cabildo y Ayuntamiento, donde fuere vecino y morador, ni el Mayordomo ni Contador del tal Cabildo y Concejo, no pueda vivir ni viva con otro Alcalde ni Regidor, ni Alguacil ni Jurado, ni otra persona que tenga voto en el mismo Ayuntamiento de la misma ciudad, villa ó lugar...". Nov. R., VII, IX, IV: "Mandamos, que de aquí adelante ningun Alcalde... no vivan con Perlado ni caballero alguno por continuo, ni por tierra ni acostamiento, ni racion ni

3º) Tampoco podía recaer el oficio, y en general todos los públicos, en empleados de Rentas, ministerio de Marina y servicio de correos<sup>14</sup>.

4º) Se impedía el ejercicio de la alcaldía, y de cualquier oficio repúblico, a los que se hubiesen dedicado al contrabando salvo que ya transcurrieran tres años desde que abandonaron esa práctica<sup>15</sup>.

5º) No se permitía nombrar sustitutos que ejerciesen el oficio sin real licencia. Éste debería ser desempeñado personalmente por el alcalde<sup>16</sup>.

6º) Se prohibía, también, al alcalde de un pueblo arrendar su oficio<sup>17</sup>.

---

quitacion ni ayuda de costa, ni en otra manera alguna, directe ni indirecte, pública ni secretamente". María López al aludir a esta prohibición indica que en Santiago no se cumplía, en LÓPEZ DÍAZ, *Gobierno municipal e Administración...*, 119.

<sup>14</sup> Nov. R. VII, V, XI: "Atendiendo á que los empleados en el servicio de correos y estafetas no se distraigan de sus ocupaciones, ni den motivos á discordias en los pueblos, por servir empleos de República; he resuelto, que no se permita elegir para ellos á ninguno de dichos empleados... Y para el cumplimiento de esta mi deliberacion, y el de las anteriores Reales órdenes... declaratorias de que no sean Personeros ni Diputados del Comun los individuos y empleados en las rentas Reales y ministerio de Marina, los Tribunales y Justicias no los precisen, ni á los empleados en el servicio de correos y estafetas, á aceptar los oficios de República". La ley XII permitía, sin embargo, el ejercicio de cualquier oficio de la República a los matriculados en el servicio de la Armada, si bien mientras desempeñasen el cargo debería de estar suspenso su fuero de Marina.

<sup>15</sup> Nov. R. VII, V, XIII: "... he tenido á bien resolver por punto general, que las personas que se hayan ocupado en el contrabando, y no acrediten haberle dexado pasados tres años, no puedan obtener los oficios de Alcaldes..."

<sup>16</sup> Nov. R. VII, VI, I: "... por ende mandamos, que no sea osado ninguno de los tales Oficiales de poner otro en su lugar sin nuestra licencia y especial mandado;..."

<sup>17</sup> Nov. R. VII, VI, IV: "Ordenamos, que los Corregidores ni Alcaldes, Merinos ni Alguaciles, ni los otros Oficiales de Justicia de las ciudades, villas y lugares de nuestros Reynos...no sean osados de arrendar ni arrienden los dichos oficios ni alguno dellos; y si los arrendaren, por el mismo fecho los pierdan..."

7º) Se negaba la posibilidad a todo alcalde de arrendar o recaudar las rentas de propios del concejo o las reales del lugar donde ejerciese su empleo. Tampoco podría ser fiador, ni abonador o asegurador. En caso de incumplir este precepto la sanción que recibiría el alcalde sería la de la pérdida del empleo y de la cuarta parte de sus bienes<sup>18</sup>.

8º) Por lo que hace referencia a la doctrina, Vizcaíno Pérez añade a la lista de impedimentos para el cargo el ser clérigo o aforado eclesiástico<sup>19</sup>.

9º) El mismo autor alude a que no pueden ser alcaldes los que tengan parentesco hasta el cuarto grado con los que dejan de serlo o con los que han tenido

---

<sup>18</sup> Nov. R. VII, IX, VII: "Mandamos, que ningun Alcalde ni Justicia... no sean arrendadores ni recaudadores por mayor ni menor, ni sean fiadores ni abonadores, ni aseguradores de Rentas de Propios y Concejales, ni de rentas Reales de las ciudades, villas y lugares donde tuvieren los dichos oficios...". Recoge igualmente esta prohibición López Díaz, quien indica que la disposición no siempre era cumplida en Santiago, ya que existieron casos de arrendadores de rentas reales que fueron designados alcaldes, en LÓPEZ DÍAZ, *Gobierno municipal e Administración...*, 122.

<sup>19</sup> VIZCAÍNO PÉREZ, *Tratado de la jurisdicción ordinaria...*, 50. En 1806, el alcalde Lucas Antonio Montero comunica en un Consistorio, ya concluyendo su mandato, que había decidido dedicarse a la vida eclesiástica, por lo que pide la exoneración del cargo; los demás asistentes acceden a la petición y solicitan la presencia del otro alcalde que estaba ausente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 13-XI-1806, ff. 279-79v. López Díaz hace referencia, también, a la prohibición de ejercer cargos vinculados a jurisdicciones especiales y particulares, como por ejemplo, oficial de la Inquisición o de Cruzada, en LÓPEZ DÍAZ, *Gobierno municipal e Administración...*, 124. Este aspecto se pone de relieve en el municipio santiagués en 1759. Los regidores señalan que Andrés Diego Vaamonde resultó elegido para el cargo de alcalde y que no lo podía desempeñar por las muchas ocupaciones que le suponía su trabajo como inquisidor. Se aprecia en este supuesto cómo la prohibición no se cumplía, aunque el tema fue tratado en el Consistorio con otro fin: disponer que en adelante el cargo de alcalde recayese en un vecino de la ciudad. Igual pretensión defendía la ciudad en relación con el Procurador General elegido en 1759, D. Andrés de Losada, Alguacil Mayor del Arzobispo y quien, parece, tampoco residía en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 18-I-1759, f. 19. En 1780, Juan de la Torre se excusa alegando que desempeña el oficio de Alguacil Mayor de la Subdelegación de Cruzada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre, 1779, C. 1-I-1780, ff. 234-234v.

oficio público el año anterior<sup>20</sup>.

10º) Por último, señala López Díaz<sup>21</sup> que el puesto de alcalde ordinario no podía recaer en persona que desempeñase otro oficio público. Como veremos al tratar el tema de los "cobrados", era costumbre inmemorial que de los doce individuos que aparecían en la lista, cuatro fuesen regidores y que también se encontrase el nombre del procurador general. Además, el que el oficio de alcalde recayese en un regidor del municipio no sólo era casual sino frecuente.

Basándose en estos requisitos y limitaciones fueron muchos los memoriales que los alcaldes elegidos presentaron al Ayuntamiento pretendiendo se les excusase del ejercicio del cargo. En líneas generales consiguieron su propósito, con lo que ese año la dirección del gobierno municipal y la administración de justicia ordinaria recaería en una sola persona<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> VIZCAÍNO PÉREZ, *Tratado de la jurisdicción...*, 51-52.

<sup>21</sup> LÓPEZ DÍAZ, *Gobierno municipal e Administración...*, 122-24.

<sup>22</sup> Así, a finales de 1769, el Marqués de Astariz alega el haber ejercido el cargo en dos ocasiones con anterioridad como causa para que se le admita su excusa del oficio. El Regimiento aceptó el motivo, al igual que el Arzobispo, aunque éste se quejó de que se incluyesen en el "cobrado" a sujetos de los que se sabía podrían eludir el cargo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1769, C. 23-XII-1769, f. 357 y C. 30-XII-1769, f. 370v. Del mismo modo, Antonio Sarmiento y Toubes pone de manifiesto su propiedad de la Cátedra de Retórica para eximirse del oficio, ya que, señala, está ocupado todo el día. Aunque en un primer momento el Regimiento no acepta sus motivos, indicando que otros años habían sido alcaldes catedráticos de la Universidad, más tarde se admiten sus excusas con el único voto en contra del regidor Jacobo de Hermida, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, C. 16-XII-1783, ff. 148-148v y C. 23-XII-1783, ff. 161-162. Por último, en 1808, los dos elegidos pretenden eximirse del desempeño del oficio alegando negocios importantes uno y el ser



Aunque en algunos casos, como en el tema del "hueco" para ejercer el cargo, la normativa no se cumplía, había ocasiones en las que determinados regidores aludían en las discusiones del "cobrado" a estas prohibiciones que hemos visto para evitar que sujetos que no se ajustaban a las disposiciones legales ejerciesen el oficio<sup>23</sup>.

### **II.1.B. Designación del oficio: el sistema de "cobrados".**

El nombramiento de los dos alcaldes ordinarios de Santiago de Compostela era una de las competencias más importantes que recaían en el señor de la ciudad, el Arzobispo, o en el Cabildo en los supuestos de sede vacante. Para ello, y desde la sentencia arbitral de Alfonso X de 1261, dictada para solucionar los conflictos

---

catedrático de Leyes el otro. El Arzobispo pidió la formación de nuevo "cobrado", pero en este caso la Ciudad no aceptó las excusas de los electos y dictó providencias para que tomasen posesión los elegidos. Tras ser "estrechados" a ello bajo apremio y multa, sólo uno de ellos, Ramón Pérez Santamarina y Flores acepta el oficio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, C. 1-I-1808, ff. 218-218v, Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 15-I-1808, ff. 35-35v y C. 21-I-1808, f. 56.

<sup>23</sup> El Conde de San Juan expone que no se debía mantener en el primer "cobrado" a Juan Antonio Cisneros porque no había transcurrido el "hueco" y además no se le había sometido a residencia. De igual modo, considera que Vicente Valderrama no debe de ser propuesto dado que ostenta el cargo de Ministro del Santo Oficio. Sobre otro de los incluidos en la lista de alcaldes, Antonio Joaquín Fajardo, señala que está totalmente sordo, y de José Valladares indica que no es vecino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 21-XII-1761, ff. 196-197v. En el segundo "cobrado" para alcaldes de 1775, el procurador síndico personero protestó por incluirse en la nómina a dos comerciantes con tienda abierta y el regidor Calderón manifestó que el Marqués de Santa Cruz tampoco debía de incluirse por ser oficial de la Santa Inquisición, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 2-XII-1774, ff. 520-522.

que en cuanto a la elección habían surgido entre el Concejo y el Arzobispo, se acudía al llamado "sistema de cobrados"<sup>24</sup>.

Portela Pazos<sup>25</sup> afirma que los "cobrados" son comunicaciones que los concejos envían los primeros de enero al Arzobispo con relaciones de individuos para que éste, o el Cabildo si la sede está vacante, nombre dos que ejerzan el oficio de alcalde ordinario, empleo dotado de funciones administrativas aunque su competencia más característica es la de impartir justicia.

---

<sup>24</sup> Adrián Blázquez, en su estudio sobre otro municipio sometido a la jurisdicción señorial, Sigüenza, indica que para la elección de las justicias locales se podría elegir entre tres posibilidades: a) Que fuera el señor el que las nombrara directamente. b) Que la propuesta la hiciesen los vecinos, siendo el señor el que nombraría a la personas que considerase más idóneas. c) Que dicha tarea correspondiese al concejo, supuesto muy raro en su opinión. Afirma que en Sigüenza el sistema seguido fue el primero, en BLÁZQUEZ GARBAJOSA, *El señorío episcopal...*, 119-120. Angeles Hijano señala que en los territorios de señorío se proponía un número doble de oficios y se formaba una lista para que eligiese el señor, en HIJANO PÉREZ, Ángeles, *El pequeño poder. El municipio en la Corona de Castilla: siglo XV al XIX*, (Madrid, 1992), 129; en adelante, HIJANO PÉREZ, *El pequeño poder...* Dou y de Bassols indica que los dueños jurisdiccionales administraban justicia por medio de un alcalde ordinario que nombraban a propuesta del ayuntamiento, en DOU Y DE BASSOLS, Ramón Lázaro de, *Instituciones del derecho público general de España con noticia del particular de Cataluña y de las principales reglas de gobierno en qualquier estado*, edic. facsímil de la de Madrid de 1800, (Barcelona, 1975), tomo I, 104; en adelante, DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...* Muy diferente era el método empleado en los lugares de realengo. Así, en Córdoba se recurría a dos sorteos entre los vecinos; en el segundo sólo entrarían aquellos cuyas cualidades fuesen aprobadas por una diputación de escrutinio controlada por la oligarquía local, en CUESTA MARTÍNEZ, Manuel, *Órganos de justicia en la Córdoba del Antiguo Régimen. Conflictos de jurisdicción y competencia*, en "Axerquia", 14, (Córdoba, 1985), 68-69; en adelante, CUESTA MARTÍNEZ, *Órganos de justicia en la Córdoba...*

<sup>25</sup> PORTELA PAZOS, *Diversidad de "cobrados"...*, 3-4. En cuanto al origen del término "cobrados" cree que podría provenir del latín *cuprum* (cobre en castellano), que con el tiempo sufrió una evolución (cupra-cupros-cobres-cobrados) ya que en propuestas de los siglos XVI y XVII aparece la denominación "debaxo de cobres" o "debaxo de cobrados", puesto que se presentaban en una bandeja de este metal. Con esta teoría pone en duda la tesis de López Ferreiro, quien defendió que el vocablo "cobrados" procedía del latín *copulati*, en LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago...*, 206.

El sistema de elección de alcaldes ordinarios se desarrolló en la época a que circunscribo mi estudio del siguiente modo:

-En primer lugar, el regidor que había hecho la oferta al Apóstol en la festividad de la Traslación, o el regidor decano -muchas veces eran la misma persona<sup>26</sup>- presentaban a la Ciudad, el primero de diciembre de cada año, una lista de doce sujetos que, a su parecer, eran idóneos para ejercer el oficio de alcalde ordinario durante el año siguiente. En esta lista, denominada "primer cobrado", se incluían todos los años cuatro regidores y el procurador general saliente. Los siete individuos restantes solían pertenecer a la nobleza distinguida de la ciudad.

-A continuación, la nómina de sujetos era discutida en la reunión del Ayuntamiento y si alguno de los candidatos no se consideraba adecuado era sustituido por otro<sup>27</sup>.

-Una vez aprobado este "primer cobrado", pasaba a ser examinado por el

---

<sup>26</sup> Así sucedió en la elección de alcaldes para 1760 con el regidor José Antonio Somoza, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 31-XII-1759, ff. 239-39v. En otras ocasiones, la presentación del "cobrado" la realizaba una persona distinta a la que había hecho la ofrenda al Apóstol, debido a la ausencia de esta última, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 1-XII-1774, ff. 515-15v.

<sup>27</sup> Normalmente los propuestos eran aprobados por los asistentes al Consistorio sin problemas. Sin embargo, en alguna ocasión se debatió la inclusión o no de determinados individuos y se votó para confeccionar la nómina que sería examinada por los vecinos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 31-XII-1759, ff. 239-239v, Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 1-XII-1765, ff. 163-163v, Consistorios septiembre-diciembre 1773, C. 1-XII-1773, ff. 223-223v y Consistorios 2º semestre, C. 1-XII-1784, ff. 255-55v.

pueblo. Para ello, el autor del mismo nombraba dos regidores encargados de elegir seis y cinco individuos, respectivamente, que serían los que revisarían el "cobrado". Los once vecinos se "juntaban" en las Casas Consistoriales, en unas dependencias situadas encima del salón de reuniones, el día dos de diciembre de cada año, y discutían las cualidades de los candidatos. El Procurador General<sup>28</sup> se encargaba de examinar si los vecinos eran personas idóneas para revisar el "cobrado" y confirmaba, asimismo, que no habían tratado con los regidores ni con otras personas acerca de quienes deberían incluirse en la lista.

En el supuesto de que no hubiese unanimidad sobre los propuestos, votarían por habas blancas y negras hasta que en el "cobrado" figurasen personas del agrado de todos<sup>29</sup>.

-Esta lista, denominada "segundo cobrado", era la que el procurador general

---

<sup>28</sup> No siempre fue el procurador general quien realizó esta tarea. En 1791, debido a su ausencia, el reconocimiento de los vecinos lo llevó a cabo el diputado del común Manuel Delgado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, C. 2-XII-1791, ff. 181-182. Al año siguiente, correspondió esta misión inspectora al procurador síndico personero, también por la no presencia del procurador general, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 2-XII-1792, ff. 214-215v.

<sup>29</sup> Si alguno de los propuestos no recibía el apoyo de los once vecinos, éstos votaban si debía permanecer o no en la lista. Las habas blancas eran votos favorables y las negras desfavorables. Si las primeras eran mayoría, el candidato conservaba su puesto en el "cobrado". En caso contrario, se proponía entre todos un nuevo individuo, que también era votado. En ocasiones se asentía sin más a la lista que se les presentaba, por lo que acordaban aprobar a los propuestos sin necesidad de votar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 2-XII-1764, ff. 244-45v, Consistorio 2º semestre 1768, C. 2-XII-1768, ff. 161-162v, Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 2-XII-1777, ff. 540-541v, Consistorios 2º semestre 1785, C. 2-XII-1785, ff. 262-263v, Consistorios 1796, C. 2-XII-1796, ff. 515-516 y Consistorios diciembre 1805, C. 2-XII-1805, ff. 5-6.

entregaba al Arzobispo para que eligiese los dos individuos que desempeñarían los oficios de alcaldes ordinarios<sup>30</sup>. En caso de estar vacante la Sede arzobispal, el encargado de designar a los alcaldes ordinarios era el Cabildo Catedralicio<sup>31</sup>.

Hasta la Orden del Consejo de Castilla de 31 de marzo de 1761, el primer "cobrado" se aprobaba el último día del año<sup>32</sup>, mientras que el segundo era

---

<sup>30</sup> El texto del "cobrado" era muy similar todos los años. El enviado al Prelado a finales de 1786 decía: "La Justicia y Regimiento de esta M.N. y L. ciudad de Santiago B á V.s. la mano, y cumpliendo con la obligacion que tiene, remite a V.s. doze vezinos de ella, en cumplimiento de la Real Carta ejecutoria, y privilegios que tiene, para que de ellos se sirva V.s. elegir dos señores que sean Justicia y Alcaldes hordinarios de esta ciudad, el año que viene de mil setecientos ochenta y siete, y conoscan de las causas, casos y cosas que se ofrescan, y son los siguientes: Sr. D. Nicolás Armesto, Sr. D. Francisco Xavier Losada, Sr. D. Josef Gabriel Losada y Prado, Sr. D. Joachin de Yebra, Sr. D. Joachin Vermudez, Sr. D. Joseph Freire, Sr. D. Bernardo de Millara, Sr. D. Juan Abraldez de Mendoza, Sr. D. Joseph de Zuñiga, Sr. D. Joseph Pimentel, Sr. D. Rafael Miranda, Sr. D. Vizente Herze. Todos los quales son vezinos de esta ciudad, en quienes concurren las calidades nezarias, y de ellos suplicamos a V.s. se sirva nombrar dichos dos Alcaldes: Guarde Dios nuestro Señor a V.S. muchos años. Santiago Nuestro Ayuntamiento 2 de diciembre de 1786. Ilmo. Sr. D. F. Sebastián Malvar y Pinto. Arzobispo y Señor de Santiago", en Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela (en adelante, A.H.D.S.), Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 121, s/f. En 1781, el Gobernador eclesiástico Quevedo devolvió el "cobrado" porque no lo llevó en persona el procurador general sino un escribano. La ciudad le contestó que cuando el Arzobispo estaba fuera siempre se enviaba a través de este conducto y que así se había realizado en otras ocasiones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 4-XII-1781, ff. 454-55v. El Arzobispo tranquilizó la situación indicando que la equivocación había provenido de no haberse dirigido la carta de "cobrado" directamente a la Secretaría de la Cámara. El Concejo le contestó al Prelado justificando la actuación del escribano, dado que dicha Secretaría estaba cerrada cuando éste llegó, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 23-XII-1781, ff. 463-463v.

<sup>31</sup> En 1782, período de sede vacante, el Concejo de Santiago envió el "cobrado" al Consejo de Cámara de Castilla. Éste escribió a la Ciudad señalando que el Deán y Cabildo de Santiago habían manifestado el condominio jurisdiccional y que la lista de alcaldes debía dirigirse a ellos y no a la Cámara de Castilla. Así se hizo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, C. 12-XII-1782, ff. 190-191 y C. 21-XII-1782, ff. 224v-225.

<sup>32</sup> De esta manera se procedió en las elecciones para alcaldes durante 1760 y 1761, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 31-XII-1759, ff. 239-239v y Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 31-XII-1760, ff. 226-226v.

"reveído" por los vecinos el primero de enero<sup>33</sup>. A partir de esta fecha se sigue el esquema expuesto<sup>34</sup>. La finalidad de la citada Orden era conseguir que no se produjesen dilaciones o retardos en la posesión y ejercicio del oficio, dado que en muchas ocasiones los elegidos alegaban impedimentos o incompatibilidades para excusarse del empleo. Estas circunstancias pasarían a ser examinadas antes de que finalizase el año, estando resueltos los problemas, en la mayoría de los casos, al comenzar el siguiente<sup>35</sup>.

El hecho de que sea el regidor decano, o en todo caso otro de los capitulares,

---

<sup>33</sup> En las elecciones de 1760, los once vecinos votaron ese día primero, "quedando dentro" algunos de los propuestos y "saliendo fuera" otros al no contar con el apoyo vecinal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 1-I-1760, ff. 245-246v. El segundo "cobrado" para alcaldes en 1761 fue preparado el día dos. El retraso se debió, sin duda, a los problemas que habían surgido el día anterior en la elección de procurador general y que analizaré más adelante. Este es el motivo, también, de la queja de los asistentes acerca de la falta de algunos capitulares a la sesión. No habían acudido Bernardo de Millara, Vicente Calderón, Joaquín Losada, Francisco de la Barrera, Vicente Valderrama ni Matías Moscoso, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1760, C. 2-I-1761, ff. 234-236.

<sup>34</sup> En Santiago, la Orden fue tenida en cuenta en las elecciones de alcaldes para 1762. La Ciudad acordó cumplir la disposición que obligaba a realizar las propuestas un mes antes del nombramiento. Como la Orden no se recibió hasta el 20 de diciembre y no se podían cumplir sus preceptos, se decidió realizar los "cobrados" lo antes posible, es decir, los dos días siguientes, 21 y 22, con la finalidad de que el Arzobispo eligiese antes de fin de año y poder dar posesión a los electos el primero de enero. En 1762, se haría la propuesta de alcaldes el primero de diciembre, tal como contemplaba la citada Orden de 31 de marzo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 20-XII-1761, ff. 193-194. En Sigüenza, la elección de alcaldes tenía lugar el 29 de septiembre, día de San Miguel, en los supuestos de sede plena. Si se incorporaba un nuevo obispo, éste nombraba nuevos justicias aunque no hubiesen terminado su mandato los anteriores, en BLÁZQUEZ GARBAJOSA, *El señorío episcopal...*, 121-123.

<sup>35</sup> VIZCAINO PÉREZ, *Tratado de la jurisdicción...*, 49.

el que redacte el primer "cobrado", así como que sean también dos miembros del Regimiento los que designen los once vecinos encargados de la revisión de dicho "cobrado", pone de manifiesto el control que la oligarquía de regidores efectuaba sobre las elecciones de alcaldes. Es lógico pensar que los vecinos fuesen "instruidos" convenientemente, de modo que el margen de actuación del Arzobispo estuviese muy limitado<sup>36</sup>. Sin embargo, un dato pone en duda esta interpretación: En 1776, los miembros del Ayuntamiento pretendieron suprimir el segundo "cobrado" aduciendo razones de economía procedimental, así como que los vecinos excluían, en no pocas ocasiones, a personas de gran valía y las sustituían por otros individuos de menor mérito. Está claro, pues, que no siempre los sujetos que aparecían en la lista definitiva que llegaba al Arzobispo contaban con la aprobación del Regimiento; o por lo menos así parecen demostrarlo las quejas. El intento de cambio del sistema no prosperaría por la fuerte oposición de los diputados del común, que consiguieron cambiar la opinión del Arzobispo<sup>37</sup>. Tal vez, problemas

---

<sup>36</sup> Inicialmente el señor podía designar libremente a los oficiales y magistrados para su territorio. Sin embargo, como señala Moxó, desde finales de la Edad Media los concejos conseguirán elegir un número de individuos como candidatos y el señor se limitará a designar de entre ellos, en MOXÓ, Salvador de, *Los Señorios: cuestiones metodológicas que plantean su estudio*, en A.H.D.E., XLIII, (Madrid, 1973), 294.

<sup>37</sup> El procurador general y el regidor Calderón visitaron al Arzobispo para solicitarle la supresión del segundo cobrado, aduciendo lo ya expuesto. Éste aceptó, por lo que la Ciudad decidió llevarle directamente la lista tras debatir sobre el primer "cobrado", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 2-XII-1776, ff. 265-266. Inmediatamente los diputados del común se quejaron, señalando que esta

de cierta importancia ese año provocaron el intento de reformar el sistema vigente, a lo que pudo añadirse también el haberse producido algunos cambios en el segundo "cobrado" en años anteriores. De todos modos, no se volverán a repetir en el futuro actuaciones como la descrita, claro síntoma de que el comportamiento de los vecinos siguió los intereses de la oligarquía municipal<sup>38</sup>.

El Prelado solía escoger los dos nombres de la lista sin plantear problemas, aunque no fueron infrecuentes los supuestos de devolución al Ayuntamiento de los "cobrados" aduciendo que los integrantes de la nómina incurrían en alguna de las prohibiciones o incapacidades que hemos visto<sup>39</sup>. La situación llegó a ser bastante

---

medida contradecía la carta ejecutoria sobre cobrados de 1261. El arzobispo atendió a lo alegado por los diputados y acordó que se mantuviese el sistema acostumbrado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, f. 269. Por estas razones, el segundo cobrado de alcaldes de 1777 se realizó tarde, el 11 de diciembre. Ya el año anterior el procurador general había propuesto la reforma, pero ésta no siguió adelante, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, C. 4-XII-1775, f. 263.

<sup>38</sup> En 1811, una vez promulgado el Decreto de abolición de señoríos de 6 de agosto de ese año, cuando se discute en Consistorio el sistema que se utilizaría en la elección de alcaldes para 1812, el regidor Francisco Xavier Losada pone de manifiesto cual era la práctica en la formación de los "cobrados" al señalar que los once vecinos que se buscaban no representaban al pueblo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre, 1811, C. 2-XII-1811, ff. 224-225.

<sup>39</sup> En 1762, la devolución es debida a incluirse en la lista a Vicente Valderrama, oficial de la Santa Inquisición. El Concejo optó por confeccionar un nuevo "cobrado", en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1762, C. 3-XII-1762, ff. 43-45. La segunda devolución se produjo en 1765. El Arzobispo indicó que se había incluido a forasteros y a individuos que gozaban de privilegio. Ante la negativa de los regidores a aceptar sus alegaciones, el Prelado optó por la reelección de los alcaldes del año anterior, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 11-XII-1765, ff. 181-181v y C. 19-XII-1765, ff. 195-196. En 1770 el Arzobispo pidió constancia del voto de los 11 vecinos pero la ciudad se negó a ello, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, C. 15-XII-1770, ff. 266-266v. La Real Provisión de la Audiencia de 19 de diciembre de 1770 estableció que el Ayuntamiento debería mostrarle los papeles sobre el tema al Prelado, como así se aprobó en Consistorio de 24 de diciembre de 1770, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, C. 24-XI-1770,



tenza en la elección de alcaldes para 1794. El Arzobispo incluso acudió a la Audiencia, quien dictó Auto accediendo a sus pretensiones<sup>40</sup>.

f. 282. El Arzobispo se quejaba de que en el "cobrado" se habían incluido personas que eran menores de edad y ausentes más de cuatro años de la ciudad. Indicaba Bartolomé Rajoy que los regidores proponían individuos sin cumplir las formalidades para evitar tener que designar a personas que pudiesen oponerse a ellos. Señalaba que muchos años sólo ejercía el oficio un alcalde porque el otro no aceptaba, al hacerse creer que el 1º o "más antiguo" era alcalde de nobles y el 2º del estado llano. En 1770 los vecinos deseaban que se incluyese en el "cobrado" a Juan Moscoso, quien había sido alcalde el año anterior y había desempeñado su empleo con diligencia. El Regimiento se oponía alegando la falta del requisito del "hueco". El Arzobispo consideraba que era suficiente el transcurso de un año para poder volver a desempeñar este oficio, ya que era de carácter anual y añadía: "pues estoy en animo de representar a S.M. los perjuicios infinitos de este maldito gobierno, no haciendose en todo el año ronda por los Juezes, y si la quieren hacer los dos Juezes de letras, que tengo aquí nombrados, o mi alguacil mayor, como antes lo hacian, se lo estorban a uno y otros con el falso pretexto de que semejantes dilixencias pertenecen solo al gobierno economico de la ciudad, la qual esta tan desamparada, que cada uno vive como quiere; y los Magnates suelen ser los mas adelantados en la libertad de los vicios, por que no ven quien los contenga, las calles de noche llenas de inquietudes y pependcias, y de mugeres detestables: y porque todas iniquidades se contenian por el celo de dicho Moscoso, con quien no tengo la mas leve familiaridad, le temen y resisten a que administre justicia", en A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 121, s/f. Finalmente, el Arzobispo -tal vez convencido de la imposibilidad legal en que incurría Juan Moscoso- designó a José de Leys y a Juan Francisco Sanmartín. Estos problemas entre el Arzobispo y el Concejo aparecen también con las mismas características en el siglo XVI, en ÁLVAREZ ALONSO, Clara, *Administración pública y régimen señorial en Galicia: El gobierno de la ciudad de Santiago en el siglo XVI*, 3 vols., tesis de doctorado inédita, -citada con el consentimiento de la autora- (Madrid, 1981), vol. I, 200-202; en adelante, ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...* López Díaz coincide con esta autora al afirmar que existieron muchas controversias en todas las fases de los "cobrados" redactados en el siglo XVI, en LÓPEZ DÍAZ, *El señorío episcopal urbano...*, 361-371.

<sup>40</sup> El Arzobispo devolvió el "cobrado" porque de los 12 propuestos entendía que 8 presentaban algún problema para poder optar al oficio. Así, se encontraban en la lista personas no avecindadas en Santiago -caso de Bernardo Alonso de Millara, Manuel de Otero, Conde de Priegue y Conde de la Torre- e individuos con legítimas excusas por ley -Ramón Durán era teniente alguacil de millones, Vicente Taboada era hermano de un regidor, el Marqués de Santa Cruz estaba enfermo y Ramón de Seijas era procurador general-. Insinuaba que los once vecinos que examinaban el "segundo cobrado" hacían lo que se les mandaba y que no estaba dispuesto a que el Ayuntamiento se convirtiese en el dueño jurisdiccional de Santiago. La Ciudad contradijo al Prelado indicándole que todos los sujetos que se incluían en la nómina reunían las condiciones requeridas para el ejercicio del oficio y ya se incluyeran en otros "cobrados" sin que se plantease el menor problema. En febrero de 1794, el Arzobispo expuso al Ayuntamiento santiagués que la elección de alcaldes no admitía más dilaciones y que si no le remitían un nuevo "cobrado" promovería los recursos que juzgase pertinentes. Ante las reiteradas negativas del Concejo cumplió sus promesas y, en marzo de ese mismo año, se recibió en las Casas Consistoriales una

En 1806 se volvió a plantear una discordia en términos semejantes, pero el final fue diferente: el Real Acuerdo dio la razón al Ayuntamiento<sup>41</sup>.

La devolución del "cobrado" podía provocar un problema añadido. Si la discusión sobre éste se prolongaba durante cierto tiempo finalizaría el año sin haberse designado nuevos alcaldes. ¿Quién ejercería, entonces, sus funciones? Existían dos posibilidades: o que continuasen provisionalmente los nombrados el año

---

Real Provisión, y más tarde un Real Auto de la Audiencia -de 27 de febrero y 24 de marzo, respectivamente- estableciendo que la Justicia y Regimiento de Santiago deberían redactar un nuevo "cobrado" y presentárselo al Arzobispo. Se cumplió lo prevenido por el Real Acuerdo y el 31 de marzo se concluyeron los dos "cobrados", si bien la Ciudad acordó presentar los recursos pertinentes al no estar conforme con la decisión judicial. Éstos dieron su fruto meses después y una Real Provisión del Supremo Consejo mandó reponer las cosas "al ser y estado" que tenían antes del 10 de abril -fecha de toma de posesión de los alcaldes del nuevo "cobrado"- y que se admitiesen a la ciudad las pruebas y justificaciones que presentaba. Así, el 16 de agosto, Juan Antonio Cisneros volvió a administrar justicia como regidor decano, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 29-XII-1793, ff. 196-196v, Consistorios enero-julio 1794, C. 17-II-1794, ff. 97-98, C. 7-III-1794, ff. 126-126v, Consistorios enero-julio 1794, ff. 172-176 y 181-183, C. 30-III-1794, ff. 190-190v y C. 31-III-1794, ff. 194-196, Consistorios agosto-diciembre, 1794, C. 14-VIII-1794, ff. 25-26, C. 16-VIII-1794, ff. 29-29v y A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 121, s/f. Con el paso del tiempo la discordia entre la ciudad y el Arzobispo desapareció. En abril de 1795, el alcalde Antonio María Troncoso propuso la finalización del pleito con el Prelado por el poco interés que tenía y porque creía que sería positiva la pacificación. Se trató con el Arzobispo la dejación de las actuaciones judiciales por ambas partes y se llegó a un acuerdo para ello, con lo que se recuperó la normalidad entre las dos instituciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 5-IV-1795, ff. 95-95v, C. 6-IV-1795, ff. 96-96v, C. 8-IV-1795, ff. 98-99 y C. 11-IV-1795, ff. 118-119v.

<sup>41</sup> En este caso, el Arzobispo consideraba que 11 de los 12 propuestos podían excusarse para ejercer el oficio. Ante la contradicción del Concejo, el Prelado planteó recurso en la Audiencia, quien por Real Auto de 20 de abril de 1807 señaló que no había lugar a la solicitud del Arzobispo, aunque indicaba en otro de 8 de junio del mismo año que si las personas elegidas tuviesen legítima exención la ciudad debería formar un nuevo "cobrado" en el plazo de tres días, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, ff. 320-320v, C. 9-XII-1806, f. 325v, Consistorios enero-agosto 1807, ff. 32-33v y ff. 201-212 y A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 121, s/f. El Arzobispo nombró los dos alcaldes en el mes de julio de 1807, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 3-VII-1807, f. 221.

anterior o que fuese el regidor decano el que dirigiese las sesiones y administrase justicia en tanto no se cubrían las vacantes<sup>42</sup>.

La opción elegida en Santiago fue la segunda, con lo que se produjeron las consiguientes protestas de los alcaldes salientes<sup>43</sup>.

De 1802 a 1805, y, también en 1807, los nombramientos de alcaldes ordinarios se produjeron con cierto retraso. En estos casos ya no existieron dudas: el regidor decano sustituiría provisionalmente a los alcaldes salientes<sup>44</sup>.

Este esquema institucional expuesto sufrió modificaciones en el corto período

---

<sup>42</sup> Tras el conflicto surgido en 1793 -que ya he detallado- los alcaldes ordinarios pretendieron continuar en el ejercicio del cargo hasta que se nombrasen sus sustitutos. El regidor Juan Francisco de la Torre indicó que teniendo en cuenta la Real Resolución del Consejo de Castilla de 31 de marzo de 1761 debían cesar en su funciones los alcaldes que habían cumplido ya el año y propuso que administrase justicia el regidor decano. Los alcaldes salientes se opusieron afirmando que no podían "abdicar" hasta que tuviesen legítimos sucesores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 1-I-1794, ff. 218-219 y Consistorios enero-julio 1794, C. 2-I-1794, ff. 12-12v. Con anterioridad, en 1773, también se planteó la misma discusión, pues ante el retraso en el nombramiento de los nuevos alcaldes, debido a problemas surgidos por hallarse vacante la Sede arzobispal, los salientes pretendieron continuar en sus cargos, apoyados por un Auto dictado por el Real Acuerdo que estimaba su pretensión. El Conde de San Juan se opuso, señalando que el órgano judicial no tenía presente que la jurisdicción política, económica y gubernativa de las ciudades capitales, de voto en Cortes, residía en la ciudad y que nunca faltaba la justicia ordinaria porque la ejercía el regidor más antiguo en las ausencias, enfermedades o muertes de los alcaldes. También ponía de manifiesto la Resolución de 31 de marzo de 1761, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1792 y enero 1793, C. 19-XII-1772, ff. 338-338v y C. 1-I-1773, ff. 355-57.

<sup>43</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 1-I-1773, ff. 355-57 y Consistorios enero-julio 1794, C. 10-I-1794, f. 17.

<sup>44</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1801, C. 1-I-1802, ff. 216-216v, Consistorios noviembre-diciembre, 1802, C. 1-I-1803, ff. 305-305v, Consistorios noviembre-diciembre 1803, C. 1-I-1804, ff. 367-367v, Consistorios 2º semestre 1804, C. 1-I-1805, ff. 391v-392 y Consistorios 2º semestre 1806, C. 1-I-1807, f. 377.

de presencia de las tropas francesas en la ciudad del Apóstol. De este modo, en enero de 1809, el general francés Ney designó directamente a Manuel Fraguío como alcalde y posteriormente le nombró prefecto de policía, primero, y corregidor de la ciudad y provincia, después. El 8 de marzo fue designado para este cargo Antonio Gil de Lemos, pasando Manuel Fraguío a desempeñar el oficio de teniente corregidor<sup>45</sup>. Otra de las medidas de las autoridades francesas fue la de nombrar alcaldes en cada una de las parroquias de la ciudad. Ante las constantes fugas se reiteraron nuevos nombramientos<sup>46</sup>. La última decisión adoptada fue la sustitución en el oficio de Teniente Corregidor<sup>47</sup>.

La fase final del desarrollo institucional de los alcaldes ordinarios del Antiguo Régimen comenzó con el Decreto de 6 de agosto de 1811, que incorporaba a la nación todos los señoríos jurisdiccionales, estableciendo que el nombramiento de justicias debía hacerse igual que en los pueblos de realengo. Este Decreto supuso la desaparición del tradicional método de "cobrados", procedimiento que no era

---

<sup>45</sup> A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de autoridades, enero-marzo, 1809, Acuerdo de 20-I-1809, ff. 21-21v, Acuerdo de 12-II-1809, f. 258v, enero-marzo, 1809, ff. 293-294 y marzo-junio, 1809, f. 6v.

<sup>46</sup> A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de autoridades, marzo-junio, 1809, Acuerdo de 27-III-1809, ff. 99v-100, 4-IV-1809, f. 122v, 20-IV-1809, ff. 169-169v, 21-IV-1809, ff. 174v-175, 6-VI-1809, f. 258 y 8-VI-1809, f. 259.

<sup>47</sup> Así, Joaquín Flores sustituyó a Manuel Fraguío, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades marzo-junio 1809, Acuerdo de 20-VI-1809, f. 311.

exclusivo de Santiago de Compostela sino que también se seguía en otros lugares del señorío como Pontevedra, Noya, Padrón o Muros, aunque el modo de elección de alcaldes presentaba, en algunos casos, peculiaridades<sup>48</sup>.

En cuanto comenzó a conocerse esta disposición, los municipios se plantearon multitud de dudas acerca del método que debería de seguirse para la designación de los oficiales. Así sucedió en Santiago, y también en Pontevedra, acordándose consultar al Real Acuerdo sobre el sistema a seguir<sup>49</sup>. Sin embargo, la ciudad, antes de que llegase la resolución de éste, decidió, por mayor número de votos de los presentes y con la fuerte oposición de alguno de los regidores, formalizar un "cobrado" siguiendo la costumbre<sup>50</sup>.

Finalmente, al año siguiente, el Concejo recibiría la Constitución de 1812,

---

<sup>48</sup> PORTELA PAZOS, *Diversidad de "cobrados"*..., 19 y ss.

<sup>49</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 10-XI-1811, ff. 159-159v.

<sup>50</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 2-XII-1811, ff. 224-225. No llegó a cumplirse esta decisión ya que el Real Acuerdo, a los pocos días, indicó que para la elección de alcaldes debía emplearse el sistema de elección de los diputados del común y síndico procurador personero, que estudiaré en su momento. La Justicia y Regimiento acuerdan cumplir lo establecido por la Audiencia y ordenan la convocatoria de los cuadrilleros de las parroquias de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 9-XII-1811, f. 246. Las elecciones tuvieron lugar el 19 de diciembre y los elegidos fueron Domingo Vales y Bernardo Flores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, ff. 289-290v.

cuyo artículo 312<sup>51</sup> establecía el nuevo método de nombramiento de oficiales locales. Éste sería complementado y desarrollado por los Decretos de 23 de mayo de 1812 y de 10 de julio del mismo año sobre elección de oficios municipales, lo que suponía la revocación del permiso que el Consejo de Regencia había otorgado para que el Real Acuerdo dictase las disposiciones que estimase más oportunas en cuanto a la elección de alcaldes ordinarios<sup>52</sup>. Asimismo, conllevaban la formación de Juntas electorales parroquiales para la designación de éstos<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> Constitución de Cádiz, artículo 312: "Los alcaldes, regidores y procuradores síndicos se nombrarán por elección en los pueblos, cesando los regidores y demás que sirvan oficios perpetuos en los ayuntamientos, cualquiera que sea su título y denominación". Como señala Tomás y Valiente: "La opción constitucional es clara: entre los derechos privados de algunos particulares sobre algunos oficios públicos y los derechos de la nación a recuperar la disponibilidad sobre tales oficios, se elige el segundo término de la alternativa, y una vez incorporados tales oficios -los del artículo 312 de la Constitución- se hacen, como todos los de igual naturaleza en el resto de la nación de carácter electivo", en TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Legislación liberal y legislación absolutista sobre funcionarios y sobre oficios públicos enajenados: 1810-1822*, en "Actas del IV Symposium de Historia de la Administración", (Madrid, 1983), 709.

<sup>52</sup> El acuerdo para el cumplimiento de los decretos no se adoptó con facilidad. Se había suspendido la decisión en un primer momento y en la siguiente sesión en la que se debatió el asunto la discusión fue larga, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1812, C. 7-VIII-1812, f. 9 y C. 8-VIII-1812, f. 11, lo que pone de manifiesto la negativa de la oligarquía a aceptar la nueva situación. Pretendía conservar el poder que siempre había tenido.

<sup>53</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1812, C. 14-VIII-1812, ff. 22-22v. Estas primeras Juntas eligieron para alcaldes, curiosamente, a los mismos que lo habían sido mediante el sistema de elección impuesto por el Real Acuerdo: Bernardo Flores y Domingo Vales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1812, ff. 37-37v. Xosé Ramón Barreiro califica estas primeras disposiciones legislativas liberales como populistas. Se perseguían varios fines: "Se trata de que el pueblo pueda participar directamente en el gobierno de su municipio y, de esta forma, valoren el cambio experimentado en España por el nuevo régimen. Se pretende, además, desmontar pieza a pieza el antiguo sistema jurisdiccional en el que los liberales tenían el peor enemigo, es decir, a todos los desposeídos de oficios y beneficios de las jurisdicciones", en BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón, *La administración municipal en la Galicia contemporánea*, en "II Simposio de Historia da Administración",

### **II.1.C. Toma de posesión y juramento.**

Una vez que el Arzobispo elegía las personas que debían ostentar el oficio de alcaldes ordinarios, lo comunicaba a la ciudad; ésta se encargaba de hacérselo saber al designado con el fin de que se presentase el primero de enero en las Casas Consistoriales para tomar posesión del oficio.

Si bien el desempeñar el oficio de alcalde era un honor para el elegido y le otorgaba un poder importante, al dirigir las sesiones del Ayuntamiento y administrar justicia, en Santiago no fueron pocas las excusas para renunciar a su ejercicio. Se alegaron, en general, otras ocupaciones o enfermedades<sup>54</sup>.

Si los seleccionados por el Arzobispo aceptaban el oficio, cuatro regidores los recogían en su casa y les acompañaban a las Casas Consistoriales. Allí, el regidor decano les tomaba juramento de cumplir eficazmente sus tareas, actuar según la voluntad de Dios, del Rey, de la Santa Iglesia de Santiago y de su

---

(Santiago, 1994), 97.

<sup>54</sup> En los primeros años de mi estudio no abundan las renunciaciones a ejercer el oficio; tan sólo aparecen en 1759 y 1770. Sí son importantes en la década de los 80 y 90. Entre 1782 y 1784 sólo desempeñará el oficio uno de los alcaldes, pues el otro no se presentará a tomar posesión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 1-I-1782, ff. 488-489v, Consistorios 2º semestre 1782 y enero, 1783, C. 1-I-1783, ff. 259-260v y Consistorios noviembre-diciembre 1783, C. 1-I-1784, ff. 169-170. Lo mismo sucederá entre 1790 y 1792. Manuel Cuesta señala que en Córdoba también eran frecuentes las renunciaciones por enfermedades, ausencias u ocupaciones personales, en CUESTA MARTÍNEZ, *Órganos de justicia en la Córdoba...*, 73.

Dignidad Arzobispal; asimismo juraban que guardarían y defenderían las cartas ejecutorias, privilegios, usos y costumbres de la ciudad y el secreto en los Ayuntamientos. A continuación, este capitular más antiguo, o en caso de estar ausente, el que hacía sus veces, entregaba la vara de alcalde más antiguo al que él consideraba merecedor de tal distinción, ya que disponía de este privilegio desde las ejecutorias de 19 de marzo de 1569 y de 22 de agosto de 1576<sup>55</sup>.

También en este acto, los alcaldes prestaban fianzas por las posibles responsabilidades en las que pudieran incurrir en el ejercicio de su oficio, aceptando el sometimiento a juicio de residencia una vez finalizado su mandato y comprometiéndose a pagar aquello en lo que fuesen juzgados y sentenciados. Normalmente los regidores se convertían en sus fiadores<sup>56</sup>. Varios vecinos de la ciudad asistían a este ceremonial en calidad de testigos.

El acto de la toma de posesión estaba revestido de gran parafernalia y

---

<sup>55</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 5-I-1760, ff. 256-257. Vizcaíno Pérez indica que los alcaldes deberían jurar sobre la cruz y los Evangelios que obedecerían al rey y que guardarían sus derechos, no descubrirían sus secretos, evitarían el daño del rey y que librarían bien los pleitos sin aceptar regalos, en VIZCAÍNO PÉREZ, *Tratado de la jurisdicción...* 78-79.

<sup>56</sup> En 1806, la Audiencia de Galicia estableció la compulsa de las últimas posesiones de alcaldes. Los regidores indicaron que no se podía perjudicar al Ayuntamiento porque aunque apareciesen afianzando a los alcaldes, ellos no tenían otra representación que la de ser unas autoridades constituidas para el gobierno, por lo que no podían afianzar a nadie, además de no tener otra hipoteca para la fianza que los Propios y Arbitrios, que eran del público, y aclaraban que la fianza era de "etiqueta", en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 19-IV-1806, ff. 293-294v.



ostentación<sup>57</sup>. Este lujo excesivo fue suprimido por el Ayuntamiento, tras alguna medida anterior que, parece, no llegó a cumplirse<sup>58</sup>. Así, en 1780 la ciudad acordó que en adelante no se hiciese ostentación en la posesión de alcaldes y que fuesen sólo dos regidores a buscar a los alcaldes electos, pero sin tambor ni clarín, disponiendo, asimismo, que cesasen los banquetes que se celebraban a continuación de la posesión<sup>59</sup>.

Esta medida de ahorro va a encontrar una fuerte oposición por parte del Arzobispo, dado que entre las decisiones adoptadas al respecto, se incluyó también, la supresión del juramento que tenía lugar ante el Cabildo y el Arzobispo<sup>60</sup>.

---

<sup>57</sup> Los regidores salían a buscar a los alcaldes electos acompañados de tambor y clarín. Tras la posesión se celebraba un gran convite. Los alcaldes debían de presentarse con "traje de golilla, con ropilla, capa corta, espada larga y petrina", en PORTELA PAZOS, *Diversidad de "cobrados"*..., 18. También nos describe la ostentación PÉREZ COSTANTI, Pablo, *La toma de posesión de alcaldes*, en "Diario de Galicia" (Santiago, 6 de enero de 1918).

<sup>58</sup> En 1774 se avisó a los nuevos alcaldes para que no asistiesen a la toma de posesión con traje de golilla porque era muy caro. Se les indicó que se presentasen con el traje corto de militar y vestido negro como el de los demás caballeros capitulares. La otra vestimenta sería apropiada si fuesen jueces de letras, lo que, según los regidores, casi nunca sucedía, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 25-XII-1774, ff. 583-583v.

<sup>59</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, C. 29-XII-1780, ff. 288-289.

<sup>60</sup> El Arzobispo pretendía que continuase la costumbre inmemorial de que en la tarde del día uno de enero los nuevos alcaldes acudiesen a la Catedral y al Palacio Arzobispal. En el primer recinto los recién nombrados oraban ante la imagen de la Soledad y después acudían a dar las gracias al Prelado. Éste defendía la conservación de estos actos. La desaparición de los "refrescos" y desfiles no le importaba, en A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 95, s/f. El Consejo de Castilla confirmó en 1781 la decisión del municipio de suprimir el acompañamiento fastuoso de los alcaldes después de tomar posesión e indicó que ésta debería tener lugar en la mañana del primero de enero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 20-II-1781, ff. 70-70v. El conflicto fue bastante tenso. La

Surgirá, así, un largo pleito que conocerá decisiones favorables a una y otra parte<sup>61</sup>. Posiblemente, la ostentación desapareció durante este largo conflicto pero se continuó con la costumbre del traje de golilla y con la jura en el Cabildo<sup>62</sup>.

Finalmente, el "Real Despacho de S.M. y señores del Consejo de Castilla de 27 de mayo de 1791" dio la razón al Arzobispo y mandó que los alcaldes ordinarios continuasen con el uso del traje de golilla y con la prestación del juramento en la Sala Capitular de la Catedral<sup>63</sup>.

---

ciudad llegó a indicarle al Arzobispo que no era parte legítima para señalar hora, modo y forma de instalarse los Alcaldes ni entendía como podía pretender que el Regimiento obsequiase a los criados y dependientes del Arzobispo. Añadía que "la pretension del Arzobispo contra un estamento político, puramente secular que por su Jurisdiccion Real, ordinaria, derechamente representa al soberano, la deja la ciudad a la savia y authorizada comprehension del regio Senado", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 19-II-1781, ff. 59-61.

<sup>61</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 24-IV-1788, ff. 197-197v a favor de la jura en la Sala Capitular de la Catedral y de 23-V-1788, f. 268v para la suspensión de la misma.

<sup>62</sup> Así parece demostrarlo el hecho de que el regidor Francisco Valderrama condicione su aceptación al puesto de alcalde en 1786 a que se le permita tomar la posesión en traje corto sin golilla. Ante la protesta del Regimiento el procurador general presentó representación y testimonio de la respuesta del Real Acuerdo estableciendo que Valderrama debía acudir con traje de golilla, aunque se le había posesionado en el cargo sin ella, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre, 1785, C. 1-I-1786, ff. 389-391, Consistorios primer semestre, 1786, C. 13-III-1786, ff. 141v-142, C. 17-III-1786, ff. 146-147 y C. 29-III-1786, ff. 164-164v. Dos años más tarde, desprovisto Valderrama de la carga de la alcaldía, insistía en la necesidad de suprimir la golilla y la jura en el Cabildo. Así se acordó en Consistorio, indicándose que ya se juraba en el Ayuntamiento y que una actuación diferente a ésta suponía oponerse a la jurisdicción real, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 4-IV-1788, ff. 168-168v.

<sup>63</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, C. 5-VIII-1791, ff. 68-69. Ninguna eficacia tuvo, pues, el alegato presentado por el agente de la ciudad en la Corte, Pantaleón Paz, ante el Consejo de Castilla. En él indicaba que el Cabildo no poseía título para exigir el juramento de los alcaldes ante él. Asimismo, señalaba que los efectuados en otras ocasiones lo habían sido por presiones ejercidas por la Audiencia, que siempre apoyaba al Cabildo. Añadía que el juramento ante esta institución era absurdo

### **II.1.D. Duración del mandato.**

El oficio de alcalde ordinario en Santiago de Compostela se ejercía durante un año, si bien, y como ya hemos visto, existieron casos de reelección, supuestos que estaban prohibidos por ley<sup>64</sup>. Un contemporáneo de la época como Dou y de Bassols corrobora esta afirmación, pero menciona que Campomanes creía que serían mejores los alcaldes bienales, ya que de este modo tendrían tiempo para poder resolver asuntos que de otra manera deberían quedar en manos de sus sucesores<sup>65</sup>.

Al finalizar el año, los alcaldes que habían desempeñado el oficio entregaban las varas de justicia, que quedaban depositadas en las Casas Consistoriales a la espera de ser recogidas por los alcaldes electos. Si éstos tardaban en tomar posesión, y pese a los intentos de los salientes por continuar en el desempeño del cargo, era el regidor decano el que, mientras tanto, ejercía sus funciones,

---

y fuera de lugar porque se obligaba a cuidar y proteger al Cabildo y se sometía el gobierno temporal a la Iglesia. Respecto al traje de golilla explicaba su inutilidad y su carestía, además de confundirse con el de los alguaciles y ministros subalternos del juzgado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 8-VIII-1789, ff. 71-71v. En 1807 se tenía muy presente la resolución de 1791, pues el alcalde Rafael de Ron solicitó del archivo el privilegio que poseía como Maestrante de Granada para eximirse del uso del traje de golilla, dado que el oidor que se hallaba en la ciudad para hacer la ofrenda al Apóstol le había indicado que debía ponérselo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 24-VII-1807, ff. 255-255v.

<sup>64</sup> Vid., supra, nota 8.

<sup>65</sup> DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, 118. En otras poblaciones, como Córdoba, también el oficio era anual pero el cargo no se elegía, en un principio, siguiendo el año natural sino de San Juan a San Juan, en CUESTA MARTÍNEZ, *Órganos de justicia en la Córdoba...*, 73-74.

aplicándose de este modo la Real Resolución de 31 de marzo de 1761 que ordenaba el cese de los alcaldes al transcurrir el año de su labor.

### **II.1.E. Salario.**

Los alcaldes ordinarios de la ciudad del Apóstol no recibían sueldo fijo. Sus únicos ingresos provenían de su labor en la administración de justicia. Así, cobraban parte de las multas y penas de cámara que se imponían. Confirman estos datos tanto el Catastro de Ensenada de 1752 como su comprobación y rectificación posterior de 1760<sup>66</sup>.

En algunas localidades sí cobraban un sueldo, aunque lo que recibieron con carácter general fue una parte de los ingresos que se percibían por administrar justicia<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> En 1752, las respuestas al Catastro de Ensenada en Santiago mencionan una utilidad de 2.400 reales de vellón al año a cada uno de los alcaldes, precisando que provienen de los derechos que cobran, ya que no reciben salario, en A.H.U.S., Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, ff. 24v-25. Las rectificaciones efectuadas en 1760, señalan, respecto a los alcaldes de 1764, una disminución en las ganancias, ya que la cantidad a la que se alude es de 1.500 reales para el alcalde segundo Froilán Antonio Feixoo de Sotomayor. Respecto al alcalde más antiguo, se indica que no tiene ninguna utilidad porque siempre ostentan este cargo personas con buenos recursos, desinteresados en el cobro de derechos por la administración de justicia; incluso se aclara que el ejercicio del oficio suele ocasionarles "muchos gastos de su bolsillo", en A.H.U.S., F.M., Comprobación y rectificación de la Real y Única Contribución de 1752. Año de 1760, ff. 581v-582v. Tampoco recibían salario en el siglo XVI; sólo cobraban un tercio de las penas pecuniarias y derechos o tasas sobre algunos productos que los forasteros vendían en la ciudad, en LÓPEZ DÍAZ, *El señorío episcopal urbano...*, 191.

<sup>67</sup> En Córdoba, los jueces cobraban un tercio de las penas de cámara, aparte de un sueldo, en CUESTA MARTÍNEZ, *Órganos de justicia en la Córdoba...*, 80. En Vitoria eran muy mal pagados

### II.1.F. Competencias.

Dos eran las esferas competenciales básicas de los alcaldes ordinarios en Santiago de Compostela. Por una parte, se encargaban de la administración de justicia y, por otra, desempeñaban importantes funciones en el gobierno del municipio<sup>68</sup>.

Respecto a la primera, eran jueces de primera instancia tanto en lo civil como en lo criminal. De sus sentencias se podía apelar a la jurisdicción señorial y de ésta a la real. El Asistente, juez señorial, podía entender de pleitos de primera instancia, a "prevención", es decir, comunicándolo a los alcaldes ordinarios<sup>69</sup>.

---

para la importancia social que tenía el cargo. Cobraban en función de los juicios celebrados y parte de las multas, en PORRES MARIJUAN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 126-128.

<sup>68</sup> Se ha señalado que el alcalde más antiguo estaría encargado de manera preferente del campo judicial mientras que su compañero atendería a la actividad gubernativa, en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Juan Miguel, *La justicia señorial en la Galicia del siglo XVIII*, tesis de licenciatura inédita, (Santiago, 1984), citado por LÓPEZ DÍAZ, María, *El Concejo de Lugo en los siglos XVI-XVII. su estructura orgánica y composición social*, en "Historia da Administración Pública (Relatorios e comunicacións do 1º Simposio da Historia da Administración Pública)", (Santiago de Compostela, 1993), 374; en adelante, LÓPEZ DÍAZ, *El Concejo de Lugo...* En otro municipio de señorío como era Sigüenza, también los alcaldes ordinarios actuaban en este doble campo. Por un lado, dirigían la actuación municipal presidiendo las Juntas de Ciudad y las de Propios hasta la reversión del señorío a la Corona en 1796, y por otro, administraban justicia civil y criminal en primera instancia. Encontramos, sin embargo, algunas peculiaridades, como por ejemplo, que uno de los alcaldes pertenecía al estado general y otro al noble, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 96.

<sup>69</sup> Sentencia de la Chancillería de Valladolid de 18 de mayo de 1548, confirmada en 15 de octubre de 1568, en LÓPEZ FERREIRO, *Fueros Municipales de Santiago...*, 574-575. El estudio de la administración de justicia en la ciudad de Santiago plantea numerosos interrogantes y muchas dificultades fundamentalmente debido a la pluralidad de oficios señoriales dedicados a la misma -Asistente o Alcalde

En cuanto a las competencias gubernativas, el alcalde más antiguo o, en su ausencia, su compañero, dirigían el funcionamiento del municipio. Ellos eran los encargados de convocar a los demás miembros para la celebración de los Consistorios. Para ello, firmaban las cédulas de convocatoria que el portero se encargaba de entregar personalmente a cada uno de los individuos del Ayuntamiento; dirigían y presidían las sesiones y se encargaban del buen orden en las mismas.

Vizcaíno Pérez -de forma poco sistemática- y Dou de Bassols, -éste ya de modo más ordenado-, nos ofrecen un listado de las diferentes competencias que correspondían a los alcaldes de los pueblos<sup>70</sup>. Sigo, en la enumeración de las mismas, el esquema trazado por estos autores, que ponen de relieve su actuación en

---

Mayor, Juez de la Quintana, Alguacil Mayor-, que entran en conflicto con los alcaldes ordinarios. Pueden consultarse sobre el particular: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Juan Miguel, *La justicia señorial en la Galicia del siglo XVIII*, tesis de licenciatura inédita, (Santiago, 1984) y LÓPEZ DÍAZ, María, *El señorío episcopal urbano...* En mi estudio me ciño a la actividad gubernativa de los alcaldes, que es la que se refleja en la documentación municipal que he examinado.

<sup>70</sup> Una de sus primeras actuaciones debe ser la de cuidar el buen abastecimiento de víveres, así como conocer su jurisdicción y la normativa que afecte al pueblo. En el campo ejecutivo, dirigirán las sesiones de Ayuntamiento preocupándose porque se guarde secreto en las mismas; adoptarán medidas de seguridad pública exterminando a vagos y ociosos o persiguiendo bandidos; celarán por el buen estado de la economía del lugar y poseerán una de las tres llaves del arca de fondos, adoptando las medidas necesarias para su desarrollo; evitarán la propagación de enfermedades contagiosas y se preocuparán por visitar los recintos hospitalarios y de beneficencia; cuidarán los caminos y fomentarán las obras públicas; atenderán y promoverán el buen estado de los abastos, reconocerán los títulos de oficiales municipales; en cuanto a temas militares perseguirán desertores y organizarán los bagajes para las tropas. Por lo que respecta a asuntos contenciosos entienden de tumultos, desórdenes o desacato a magistrados y resistencia a la justicia, pleitos sobre propios y arbitrios, en VIZCAÍNO PÉREZ, *Tratado de la jurisdicción...*, 83 y ss. y DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, tomo II, 82 y ss.

todas las esferas de la actividad municipal<sup>71</sup>:

-Intervención en actividades de policía urbana: cuidado de caminos, limpieza de calles, racionalidad arquitectónica...

-Adopción de medidas tendentes a garantizar la seguridad pública en la ciudad, persecución de vagos y maleantes<sup>72</sup>, control del uso de armas, prohibición de determinados juegos...

-Promoción de la salubridad en la ciudad: examen de médicos, toma de acuerdos para evitar epidemias y cualquier enfermedad en general.

-Promoción de actuaciones de beneficencia, creando instituciones dedicadas a tal fin.

-Control del abastecimiento público, asegurando su calidad y cantidad, la legalidad del arriendo de los diferentes productos evitando abusos, la veracidad de los pesos y medidas...

---

<sup>71</sup> La amplitud de funciones de los alcaldes se constata en una reunión del Concejo en la que se indicó que éstos no podían atender a todas las tareas que tenían encomendadas y que por ello resultaba perjudicado el público. Se acordó, entonces, suplicar al Real Consejo por medio del Diputado General del reino y del agente de la ciudad en la Corte la adopción de medidas tendentes al reparto de funciones con los regidores. Uno de los alcaldes, Manuel Calvelo, se opondría señalando que lo aprobado era opuesto al gobierno económico y político privativo de corregidores o alcaldes, con lo que él resultaba perjudicado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 26-IX-1760, ff. 321v-322.

<sup>72</sup> De este modo, eran los únicos competentes para ordenar las levass de vagos. En 1776 la Ciudad elevó una representación al Gobernador del Consejo de Castilla por haberse comisionado al Juez de la Quintana para efectuar la leva, indicando que éste sólo gozaba de jurisdicción ordinaria en el Giro de la Rocha. El Gobernador contestó dando la razón al Concejo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 17-VIII-1776, ff. 216-216v y C. 3-IX-1776, ff. 222-222v.

-Colaboración en actividades militares dictando las órdenes precisas para el alojamiento de tropas y su aprovisionamiento. No se podía recibir tropa en la ciudad sin su acuerdo<sup>73</sup>. Dirigían todas las actuaciones referidas a los reemplazos del ejército y dirimían como jueces de milicias conflictos entre jurisdicciones menores de la provincia<sup>74</sup>.

-Intervención en la administración de la hacienda municipal.

-Actuación como transmisores de órdenes provenientes de la administración central y destinadas a la provincia, así como vigilancia del cumplimiento de la normativa municipal.

### **II.1.G. Conflictos con otros oficiales.**

Los oficiales que dirimieron mayores controversias con los del municipio fueron aquellos dependientes de las instituciones eclesiásticas. En el ámbito de los alcaldes ordinarios las disputas más importantes fueron las que se centraron en el ejercicio de las facultades jurisdiccionales.

---

<sup>73</sup> El último día de 1784, el alcalde Cisneros se quejó ante el Capitán General por haber encontrado tropa delante de la Catedral sin tener conocimiento de ello. Éste le contesta que la decisión había partido del Comandante de armas, unilateralmente, y que ya le había hecho saber que se debía abstener de realizar tales actuaciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 31-XII-1784, ff. 319-320 y Consistorios primer semestre 1785, C. 15-I-1785, f. 67.

<sup>74</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 12-V-1760, f. 13v.



Destacaron los enfrentamientos con el Asistente, especialmente virulentos entre 1772 y 1775, debido a la intromisión de éste en funciones tanto ejecutivas como judiciales que los alcaldes desempeñaban de modo exclusivo<sup>75</sup>. Otro período especialmente significativo en cuanto a la abundancia de conflictos fue el comprendido entre 1804 y 1807. En ambos casos influiría, sin duda, la fuerte personalidad de los Asistentes<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> En 1772, el Concejo se queja de la actuación del Asistente ordenando la entrega de bagajes al Ejército sin tener competencia para ello, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 18-VII-1772, f. 51. Al año siguiente, el personero del común comunicó a la ciudad que el Asistente había forzado una puerta de una casa para instalarse en ella y aunque posteriormente la abandonó, lo hizo indicando que gozaba de jurisdicción suficiente para haber actuado como lo hizo. El problema se remitió al Real Acuerdo para que decidiese. Incluso el Arzobispo medió en el conflicto afirmando que avisaría al Asistente para que no se sobrepasase en su jurisdicción, en A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 30-VIII-1773, f. 363, Consistorios agosto-diciembre 1773, C. 9-IX-1773, ff. 14v-15 y C. 27-XI-1773, f. 200 y A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 95, ff. 1-3. En 1774, también abusó de jurisdicción que no poseía remitiéndose los hechos a la Audiencia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio, 1774, C. 22-I-1774, ff. 52v-53v. Un año después, el alcalde se opone al conocimiento por el Asistente de cierto recurso, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, C. 28-XII-1775, ff. 293v-294. El Auto del Real Acuerdo de 31 de agosto de 1775 establecía el conocimiento del Asistente y Juez Ordinario en apelación y a prevención de las causas civiles y criminales de los jueces nombrados por el Arzobispo y que se guardasen y cumpliesen los privilegios concedidos a éste, en A.H.D.S., Fondo General, serie jurisdiccional, legajo 90, ff. 1 y 13-13v. Los conflictos entre alcaldes y asistente se remontan a siglos atrás. En concreto, los problemas fueron constantes en el siglo XVI y por ello, para solventar las controversias, se dictó por la Chancillería de Valladolid una sentencia en 1549, que recibió diferentes confirmaciones, y en la que se fijaban las competencias judiciales de cada institución, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, tomo I, 208-209.

<sup>76</sup> En 1804, los alcaldes se quejaron de la novedad que había causado el Asistente Blas de Ozores por haber efectuado rondas nocturnas por la ciudad acompañado de tropa, con lo que perturbaba las competencias privativas de las justicias locales en todo lo concerniente al gobierno político y económico del pueblo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 7-II-1804, ff. 70v-71. Pese a la oposición de los alcaldes, el Asistente continuó rondando por las noches, con lo que se decidió en Consistorio tratar el tema con el Arzobispo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 9-II-1804, f. 75. A finales de año se presentó una representación ante el rey, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 24-XI-1804, f. 285. Al año siguiente, Jaime Casalins solicitó del

También el Juez de la Quintana intentó entrometerse en asuntos gubernativos que la ciudad entendía que eran de su exclusiva competencia<sup>77</sup>.

Cuestiones de protocolo son las que enfrentan al Cabildo y a los alcaldes en 1789. Cuando todavía estaba sin resolver el conflicto sobre el juramento ante el Cabildo -que he estudiado en el apartado III.1.C.-, éste manifestaba su queja porque los alcaldes en las ceremonias que tenían lugar en la Catedral se presentaban con vara alta de justicia. La decisión final favorecería los intereses del Cabildo<sup>78</sup>.

---

Ayuntamiento compostelano el reconocimiento de sus preeminencias. Ante la decisión del Real Acuerdo de amparar la solicitud del Asistente, la ciudad indicó que no podía conceder preeminencias a quien no las tenía, ya que el Asistente era un oficio de abadengo y sólo gozaba de funciones en la jurisdicción eclesiástica, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 20-VI-1805, ff. 470-470v y A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 95, s/f. Ese año el Asistente paralizó una obra y fijó edictos prohibiendo el juego de pelota en la plaza de la Quintana de muertos, atribuciones que no le correspondían, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 24-III-1805, ff. 335v-336 y C. 5-IV-1805, ff. 338-338v. Estas actuaciones provocaron equivocaciones en las instituciones de la administración central, ya que muchas de las cartas dirigidas a la ciudad lo hacían vía Asistente. Por ello, el Ayuntamiento dictó órdenes al Agente en la Corte para que corrigiese el error que se producía en las Secretarías, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 29-VII-1805, f. 550. Finalmente, en 1807, de nuevo el Asistente intervino en la concesión de una carta de naturaleza sin tener competencia para ello. Se acordó escribir al Secretario de la Real Cámara indicándole que el Asistente no era más que un juez abadengo sin funciones en los asuntos de gobierno del pueblo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 6-V-1807, ff. 162-162v.

<sup>77</sup> Vid. nota 72.

<sup>78</sup> El problema se remontaba a la celebración de las exequias por la muerte de Carlos III en febrero de 1789. En este acto, el Cabildo pidió que los alcaldes no llevasen la vara de justicia. Un mes más tarde la institución eclesiástica se opuso y contradijo la costumbre que tenían los alcaldes de portar los atributos jurisdiccionales en los actos públicos celebrados en la Catedral, lo que sorprendió enormemente al Regimiento, y así se lo hicieron saber al Cabildo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 12-II-1789, ff. 107-110 y C. 15-IV-1789, ff. 200-203. El conflicto se resolvió mediante Real Provisión de la Audiencia de Galicia que mandó que los alcaldes no entrasen en la Catedral con vara alzada. Éstos obedecieron la resolución, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 1-XII-1789, ff. 182v-183v. También los funerales por Carlos III habían ocasionado un enfrentamiento entre

El Real Hospital también fue una institución que dirimió algunas controversias con el municipio. En relación con los alcaldes, los problemas surgieron por el sometimiento que los dependientes del centro hospitalario y asistencial tenían a la jurisdicción real<sup>79</sup>.

También existieron conflictos dentro del Ayuntamiento debido a enfrentamientos entre alcaldes y regidores<sup>80</sup>.

### **II.1.H. Intentos de nombrar un Corregidor para Santiago.**

A mediados del siglo XVIII los alcaldes ordinarios de Santiago de Compostela no actuaban con la diligencia debida. Esto es lo que nos da a entender

---

la Iglesia y el Concejo de Sepúlveda. Una concordia de 1707 establecía que en rogativas y funciones públicas correspondía al Cabildo eclesiástico adoptar todas las decisiones para su celebración. Sin embargo, el Ayuntamiento alegaba los precedentes de los actos por Felipe V y Fernando VI para contradecir las pretensiones eclesiásticas y pretender fijar unilateralmente el día de las honras fúnebres. Finalmente, las dos partes cedieron y acordaron que la fecha de las exequias fuese fijada por dos comisionados de cada una de las instituciones, en LINAGE CONDE, Antonio, *Un enfrentamiento entre las potestades eclesiásticas y municipal en Sepúlveda en las postrimerías del antiguo régimen*, en A.H.D.E., L, (Madrid, 1980), 625-629.

<sup>79</sup> En 1774, el alcalde Domingo Antonio del Río retuvo los títulos de los dependientes del Real Hospital con el fin de verificar la existencia de las exenciones de contribuciones que éstos alegaban, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 11-X-1774, ff. 450-451.

<sup>80</sup> Como en 1772, en que la ciudad planteó una querrela criminal contra José de Leis, alcalde el año anterior, por haber proferido frases denigrantes contra el cuerpo de capitulares en la reunión que celebró con el Intendente al ser acusado de no haber realizado los trabajos de la Única Contribución, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 10-VI-1772, ff. 329-329v.

López Ferreiro<sup>81</sup> cuando señala que ante el aumento de la población en la ciudad aparecieron un gran número de vagos y ladrones que se dedicaron al robo y a la mendicidad, sin que aquéllos adoptasen ninguna medida para cortar los abusos, ni siquiera ante las incesantes peticiones del arzobispo Rajoy. Éste plantea la necesidad de realizar algún cambio ante la inoperancia de las justicias locales y propone, en 1754, el nombramiento de un Corregidor para la ciudad<sup>82</sup>.

La idea del Prelado consistía en que el señor de la ciudad, o el Cabildo en Sede vacante, propusiesen al rey una terna en la que se deberían de encontrar solamente ministros togados de la Audiencia de Galicia o de la Chancillería de Valladolid. El monarca elegiría uno de ellos para que actuase durante tres años como Corregidor, asumiendo toda la jurisdicción de la ciudad y también las apelaciones en la tierra de Santiago, desapareciendo, de este modo, la pluralidad de jurisdicciones existente hasta ese momento.

La propuesta fue enviada por Rajoy al Cabildo para que la estudiase y emitiese su parecer. El Cardenal Felipe de Calo entregó en Cabildo de 2 de abril

---

<sup>81</sup> LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago...*, 623-628 e *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, (Santiago, 1908), tomo X, 120-122; en adelante, LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa Iglesia...*

<sup>82</sup> La primera referencia al intento de implantación de un Corregidor en la ciudad proviene de 1706, cuando el oidor de la Audiencia Juan de Maeda y del Hoyo actuó como tal. La oposición enérgica del Arzobispo Monroy impidió la continuación de dicho oficial, en LÓPEZ FERREIRO, *Fueros Municipales de Santiago...*, 614.

de 1754 un voto particular en el que indicaba que para no perder el señorío de la ciudad creía más conveniente que el arzobispo presentase al rey sólo un candidato. Éste fue el parecer de la mayoría de los asistentes y así se lo comunicaron al Prelado, quien no continuó con su pretensión, quizás por la caída del Marqués de Ensenada, como señala López Ferreiro<sup>83</sup>.

La propuesta del Arzobispo parece sorprendente si tenemos en cuenta que, de ser aprobada, se disminuiría su poder efectivo como señor de la ciudad. Posiblemente pesase más en el ánimo del Prelado la solución a las quejas y continuos problemas que surgían en la administración de justicia, que el mantenimiento de su esfera de poder. Además, a finales del Antiguo Régimen, el Arzobispo no dominaba su señorío como siglos atrás. La actuación centralizadora de la Corona controlando todos los campos de actuación municipal influiría también en el menor peso específico del dueño jurisdiccional de la ciudad. De todos modos, la personalidad del Arzobispo Rajoy tuvo que desempeñar un importante papel, ya que, como vemos de lo expuesto, el Cabildo no aceptará de buen grado el sometimiento al poder regio que supondría la designación por éste de los alcaldes

---

<sup>83</sup> Tanto la propuesta del arzobispo Rajoy como el voto del Cardenal Calo pueden verse en LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa Iglesia...*, tomo X, 77-85. Otero Pedrayo también alude en semejantes términos al intento de establecer un corregidor en Santiago, aclarando que otros arzobispos, como por ejemplo Monroy, ni siquiera hubiesen escuchado la pretensión de Rajoy, en OTERO PEDRAYO, Ramón, *Institucións xurídicas e administrativas na Galicia do XVIII*, en "Grial", (Vigo, 1969) nº 25, 284; en adelante, OTERO PEDRAYO, *Institucións xurídicas e administrativas...*

ordinarios y se opondrá en todo momento. Lo lógico hubiera sido pensar, no ya en una propuesta en este sentido por el señor de Santiago, sino en una manifiesta oposición a un idéntico planteamiento desde cualquier otra instancia.

Años más tarde, en 1760, se retomó esta idea del establecimiento de un Corregidor en la ciudad. Pero en vez de partir del Arzobispo, son los regidores santiagueses los que pedirán al rey su nombramiento para evitar la confusión reinante por la pluralidad de jurisdicciones y ante problemas concretos con el Cabildo. Algunos regidores se opusieron y el tema quedó aplazado<sup>84</sup>. Sin embargo, el tumulto producido el primero de enero de 1761 en la elección del procurador general<sup>85</sup> hace retomar al Regimiento la pretensión del año anterior y en Consistorio de ese mismo mes<sup>86</sup> se acordó pedir al rey el nombramiento de un Corregidor. Antes de elevar al monarca la solicitud, el Conde de San Juan manifestaría esta intención al Arzobispo para contar con su beneplácito. Tampoco ahora la pretensión saldrá adelante, ya que, pocos días después de comenzar las gestiones, un oidor de la Audiencia, Fernando de Castro, se presenta en la ciudad

---

<sup>84</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 14-VIII-1760, ff. 217-218.

<sup>85</sup> Objeto de análisis en el apartado 3.B. de este segundo capítulo.

<sup>86</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 16-I-1761, f. 31.

con Auto del órgano judicial para asumir la jurisdicción ordinaria<sup>87</sup>.

La idea relativa al cambio de una justicia señorial por una real volvió a la mente del Arzobispo Rajoy en 1771, cuando el Regimiento se opuso al Hospicio proyectado por el Arzobispo y, en concreto, cuando intentó por todos los medios que las tropas que llegaban a la ciudad se instalasen en el cuartel destinado a este fin de beneficencia<sup>88</sup>. Además, hay que tener en cuenta los problemas suscitados por el "cobrado" presentado al Arzobispo en 1770, ya examinados. En 1786 será la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad la que se queje de la multitud de jurisdicciones y solicitará la implantación de un Corregidor propuesto por el Arzobispo<sup>89</sup>.

En 1801, un vecino pretenderá la implantación de un Gobernador Militar alegando la nefasta administración de justicia en la ciudad, pero la oposición por

---

<sup>87</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 20-I-1761, f. 41. Estos intentos contradicen la afirmación de López Ferreiro de que "El concejo compostelano nunca se avino bien con el cargo de corregidor", en LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago...*, 633.

<sup>88</sup> LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago...*, 628-633. A esta intención aludía el monarca cuando otorgó la posesión de la iglesia y arzobispado de Santiago al Prelado Alejandro Bocanegra al señalar: "... y sin perjuicio de lo que se halla encargado ultimamente sobre reintegrar a mi Corona en toda la Jurisdicción temporal de los referidos Señoríos, cuyo fin se halla expedida la correspondiente mi Real Zedula para que el citado Arzobispo difunto proyectase y propusiese a la Cámara la recompensa de los referidos Señoríos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, ff. 184-184v. La propuesta no prosperó por la oposición del Cabildo, en A.H.D.S., Fondo General, Serie Jurisdiccional, legajo 95, s/f.

<sup>89</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, C. 23-VIII-1786, ff. 440-440v y ff. 436-437.

parte de todos los miembros del Ayuntamiento será enérgica<sup>90</sup>. La guerra de Independencia sí provocó el nombramiento de un Gobernador Militar en Santiago pero con un cariz distinto al pretendido por Juan José Caamaño. Según palabras del primer designado, Juan Alonso de Espino, se encargaría de asegurar la tranquilidad pública y de evitar juntas sospechosas; conocería de todas las causas militares, de ladrones, contrabandistas, vagos y gente que pudiese colaborar con el enemigo<sup>91</sup>. Por lo tanto, su función no consistiría en asumir la jurisdicción ordinaria, ya que se mantendrían los alcaldes. Sus tareas se concentraban en reforzar la seguridad pública en una coyuntura especialmente delicada, como era la de la guerra contra los franceses.

---

<sup>90</sup> Juan José Caamaño y Pardo presenta una representación quejándose de la abundancia de crímenes y robos en Compostela sin que los alcaldes o la jurisdicción eclesiástica hiciesen nada para evitarlos. Los diputados del común y el personero, consultados por la Audiencia, señalan que los males que observa Caamaño son "sueños y quimeras" y lo tachan de mentiroso. Explican que en la ciudad, que tiene una población de 30.000 almas, no existen ni vagos ni ociosos. Solicitan que el autor de la representación se retracte públicamente y que se le multe y destierre. El Regimiento incide en este mismo sentido, indicando que Caamaño ha faltado gravemente a la ciudad y aclaran que en ésta no hay ningún rasgo de abadengo más que la provisión de alcaldes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, ff. 44-57. La queja la había enviado al Príncipe de la Paz, quien ordenó que informase el Real Acuerdo, después de oír a la ciudad, diputados del común, procurador general y personero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1801, C. 23-XII-1801, ff. 182-182v.

<sup>91</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre, 1808, f. 234 y C. 30-VII-1808, f. 242. Tras la salida de las tropas francesas de la ciudad, el Marqués de la Romana, jefe del ejército español designó para el puesto al Mariscal Francisco Taboada y Gil, quien tomó posesión en julio de 1809, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1809, C. 9-VII-1809, ff. 94-94v y C. 10-VII-1809, ff. 96-97. Por ausencia de éste, en 1811, desempeñaría el cargo de forma interina Ulises Albergoti, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 11-I-1811, f. 13, C. 21-I-1811, ff. 31-31v y desde marzo de 1812, Benito Losada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 4-III-1812, f. 113v.



Pese a tantos intentos, Santiago sólo contará con un Corregidor durante los seis meses que duró la ocupación de la ciudad por los franceses<sup>92</sup>.

El establecimiento de Corregimientos a nivel general en toda Galicia era una idea defendida por varios autores de la época<sup>93</sup> y también por instituciones como el Consulado de La Coruña o la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago.

En concreto, Herbella de Puga, criticará -en primer lugar- el exceso de juzgados ordinarios y lo superfluo de tantos escribanos reales<sup>94</sup>. A continuación, efectúa un alegato de la importancia y peso del rey, señalando que a él debe

---

<sup>92</sup> Vid. apartado II.1.B. relativo al sistema de "cobrados" como método de designación del oficio.

<sup>93</sup> HERBELLA DE PUGA, Bernardo, *Discurso sobre la necesidad de que se establezcan Corregimientos en el Reino de Galicia*, (Santiago, 1767); en adelante, HERBELLA DE PUGA, *Discurso sobre la necesidad...* y LUCAS LABRADA, José, *Descripción económica del Reino de Galicia*, edic. facsímil de la de 1804, (Vigo, 1971); en adelante, LUCAS LABRADA, *Descripción económica...*

<sup>94</sup> Elocuente es la afirmación de Herbella de Puga de que "están sobre el corto espacio de este reino, como una turba de langostas sobre media vara de territorio", en HERBELLA DE PUGA, *Discurso sobre la necesidad...*, 15. El citado autor señala que en 1765 había 833 jurisdicciones en las 45 leguas de Galicia y pone ejemplos de pequeños cotos donde más de la mitad de la población era juez. Muchos de ellos ni siquiera sabían leer, en HERBELLA DE PUGA, *Discurso sobre la necesidad...*, 15-19. La abundancia de jueces provocaba atrasos y problemas para los litigantes y para la Real Audiencia. Además, "los Reos buscan abrigo en el Juez amigo", en HERBELLA DE PUGA, *Discurso sobre la necesidad...*, 21. Critica el que hubiese jurisdicciones hereditarias y divisibles, así como que no recibiesen sueldo, porque el temor o la codicia provocarían la mala administración de justicia. Los individuos solicitaban el oficio por interés propio y no por el bien del pueblo. La solución al problema -a juicio de Herbella- no estaba en el nombramiento de jueces anuales o trienales sujetos a residencia, ya que éstos se controlaban con dinero, en HERBELLA DE PUGA, *Discurso sobre la necesidad...*, 21-34.

corresponder el nombramiento de jueces<sup>95</sup>. El derecho de los señores al control jurisdiccional de su territorio no es obstáculo para que el monarca reasuma ese poder como parte inseparable de su soberanía en el caso de ser necesario para evitar males<sup>96</sup>. Por último, propondrá la ampliación en cinco leguas de los corregimientos existentes en aquel momento y la creación de los de Santiago, Lugo, Mondoñedo y Tuy, además de algún otro en determinadas villas. Indica que es necesario reducir el número de jueces y escribanos y fijar el salario que cada oficial debe cobrar. De este modo -explica el insigne jurista- se evitarían los cohechos, estafas y falsedades existentes, se cumplirían las leyes y se atendería mejor al Real Servicio, fomentando, además, la agricultura y la industria. Aclara que no se ofendería a los señores porque ellos serían los primeros en desear una buena administración de justicia<sup>97</sup>.

En la misma línea incide Lucas Labrada, quien critica la ineptitud de los jueces locales nombrados por los señores, normalmente personas poco preparadas

---

<sup>95</sup> Los reyes siempre buscaban lo mejor para sus vasallos y en la mayoría de los países a ellos correspondía la designación de jueces. Los señores jurisdiccionales comprenderían las ventajas del cambio y debían reconocer los éxitos que la jurisdicción real había obtenido a lo largo de la historia, en HERBELLA DE PUGA, *Discurso sobre la necesidad...*, 73-79.

<sup>96</sup> HERBELLA DE PUGA, *Discurso sobre la necesidad...*, 87-99.

<sup>97</sup> HERBELLA DE PUGA, *Discurso sobre la necesidad...*, 126-139.

que incumplen las órdenes y no contestan a los interrogatorios que se les remiten<sup>98</sup>.

Es claro que el interés por la introducción de Corregidores reales, no sólo en Santiago sino en toda Galicia, obedece al desastroso resultado que conllevó la administración de justicia por los oficiales designados por los señores (laicos o eclesiásticos), más palpable en los pequeños pueblos, pero también extensible a ciudades populosas como Santiago, según hemos visto. El hecho de que Galicia fuera la tierra de señorío por excelencia no vino más que a agravar el problema.

**ALCALDES ORDINARIOS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA**  
**(1759-1812).**

<b>AÑOS</b>	<b>NOMBRADOS</b>	<b>TOMA DE POSESIÓN</b>
1759	JOAQUÍN FRANCISCO LOSADA ANDRÉS DIEGO VAAMONDE	15-I-1759 <sup>99</sup>

<sup>98</sup> LUCAS LABRADA, *Descripción económica...*, 259-264.

<sup>99</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, ff. 16-17.

1760	JUAN RAMÍREZ DE CASTRO JUAN FRANCISCO CALVELO	5-I-1760 <sup>100</sup> 5-I-1760
1761	FRANCISCO VERMÚDEZ ANDRÉS GARCÍA RODRÍGUEZ	22-VI-1761 <sup>101</sup> 22-VI-1761
1762	JUAN ANTONIO CISNEROS JACOBO SÁNCHEZ	1-I-1762 <sup>102</sup> 9-I-1762 <sup>103</sup>
1763	JUAN OZORES DE SOTOMAYOR PEDRO C. GONZÁLEZ PARDO	3-I-1763 <sup>104</sup> 3-I-1763
1764	JUAN ALONSO LOSADA Y PRADO F. ANTONIO FEIXOO	1-I-1764 <sup>105</sup> 1-I-1764
1765	RAFAEL LLORENTE Y OVIEDO IGNACIO CAAMAÑO Y PEDROSA	1-I-1765 <sup>106</sup> 1-I-1765
1766	RAFAEL LLORENTE Y OVIEDO IGNACIO CAAMAÑO Y PEDROSA	1-I-1766 <sup>107</sup> 1-I-1766
1767	LUIS VICENTE PEREIRA FÉLIX PÉREZ PORRUA	1-I-1767 <sup>108</sup>

<sup>100</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, ff. 256-257.

<sup>101</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, ff. 341-342.

<sup>102</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, ff. 210-211.

<sup>103</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, ff. 111-112.

<sup>104</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, ff. 4-5v.

<sup>105</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, ff. 327-328.

<sup>106</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, ff. 266-267v.

<sup>107</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, ff. 211-212v.

<sup>108</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, ff. 257-258v.

1768	JUAN BERNARDINO VASADRE DIEGO DE SOTO	1-I-1768 <sup>109</sup> 1-I-1768
1769	JUAN M. MOSCOSO CAAMAÑO VICENTE SÁNCHEZ ROMERO	1-I-1769 <sup>110</sup> 1-I-1769
1770	PEDRO C. GONZÁLEZ PARDO RAFAEL LLORENTE Y OVIEDO	1-I-1770 <sup>111</sup>
1771	JOSÉ DE LEIS Y SANTIYÁN JUAN FRANCISCO SANMARTIN	1-I-1771 <sup>112</sup> 8-II-1771 <sup>113</sup>
1772	JUAN JOSÉ PIMENTEL PEDRO HERZE	1-I-1772 <sup>114</sup> 1-I-1772
1773	JUAN DE LA TORRE BORJA DE ULLOA	10-III-1773 <sup>115</sup> 3-IV-1773 <sup>116</sup>
1774	RAMÓN RIVERA DOMINGO ANTONIO DEL RÍO	1-I-1774 <sup>117</sup> 1-I-1774

<sup>109</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, ff. 574-575.

<sup>110</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, ff. 194-195v.

<sup>111</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1769, ff. 376-377v.

<sup>112</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, ff. 337-338v.

<sup>113</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, ff. 119-120.

<sup>114</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1771, ff. 332-333v.

<sup>115</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, ff. 17-18v.

<sup>116</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, ff. 112-113.

<sup>117</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1773, ff. 315-316.

1775	FRANCISCO LOSADA RAMÓN DURÁN	1-I-1775 <sup>118</sup> 1-I-1775
1776	JOSÉ BRUNO BEZERRA PEDRO VARELA FONDEVILA	1-I-1776 <sup>119</sup> 1-I-1776
1777	BORJA DE ULLOA AGUSTÍN DE VALES VAAMONDE	1-I-1777 <sup>120</sup> 12-I-1777 <sup>121</sup>
1778	IGNACIO CAAMAÑO PEDROSA BENITO RODRÍGUEZ DE CASTRO	1-I-1778 <sup>122</sup> 1-I-1778
1779	RAMÓN BENITO PARDIÑAS RAMÓN CHANDIA	1-I-1779 <sup>123</sup> 1-I-1779
1780	JUAN DE LA TORRE DOMINGO ANTONIO DEL RIO	1-I-1780 <sup>124</sup>
1781	JOSÉ BRUNO BEZERRA BENITO RODRÍGUEZ DE CASTRO	1-I-1781 <sup>125</sup> 1-I-1781
1782	JOSÉ LOSADA Y PRADO JOSÉ PIMENTEL	1-I-1782 <sup>126</sup>

<sup>118</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, ff. 589-590.

<sup>119</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, ff. 298-299.

<sup>120</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, ff. 288-289.

<sup>121</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1777, ff. 22-23.

<sup>122</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, ff. 608-609.

<sup>123</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, ff. 292-293.

<sup>124</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, ff. 233-234.

<sup>125</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, ff. 295-296.

<sup>126</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, ff. 488-489v.

1783	JUAN DE LA PEÑA DIEGO DE SOTO	1-I-1783 <sup>127</sup>
1784	ANTONIO SARMIENTO Y TOUBES JUAN ANTONIO CISNEROS	1-I-1784 <sup>128</sup>
1785	JUAN ANTONIO CISNEROS DIEGO GONZÁLEZ AZEVEDO	1-I-1785 <sup>129</sup> 1-I-1785
1786	JUAN ANTONIO OZORES FRANCISCO VALDERRAMA	1-I-1786 <sup>130</sup> 17-III-1786 <sup>131</sup>
1787	JOAQUÍN MARÍA VERMÚDEZ VICENTE HERZE	1-I-1787 <sup>132</sup> 1-I-1787
1788	NICOLÁS ANTONIO ARMESTO JUAN FRANCISCO DE SEIJAS	1-I-1788 <sup>133</sup> 1-I-1788
1789	PEDRO F. VARELA FONDEVILA GREGORIO SUÁREZ DE LEYS	1-I-1789 <sup>134</sup> 10-I-1789 <sup>135</sup>
1790	FRANCISCO TABOADA GIL JOAQUIN MARÍA VERMÚDEZ	1-I-1790 <sup>136</sup>

<sup>127</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, ff. 259-260v.

<sup>128</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, ff. 169-170.

<sup>129</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, ff. 332-333v.

<sup>130</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, ff. 389-391.

<sup>131</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, ff. 146-147.

<sup>132</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, ff. 736-737.

<sup>133</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1787, ff. 215-216.

<sup>134</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, ff. 282-283.

<sup>135</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, ff. 13-14.

1791	ANDRÉS VICENTE DE TURNES JUAN MARÍA ABRALDES	1-I-1791 <sup>137</sup>
1792	ANTONIO GIL TABOADA ANDRÉS VICENTE DE TURNES	1-I-1792 <sup>138</sup>
1793	JUAN MARÍA ABRALDES JOSÉ ANTONIO SANÍN	1-I-1793 <sup>139</sup> 1-I-1793
1794	MANUEL DE TURNES ALBERTO ROSENDE	10-IV-1794 <sup>140</sup> 10-IV-1794
1795	ANTONIO MARIA TRONCOSO JOSÉ BENITO TEIXEIRO	5-I-1795 <sup>141</sup> 9-III-1795 <sup>142</sup>
1796	FRANCISCO MONTENEGRO DOMINGO VALES VAAMONDE	1-I-1796 <sup>143</sup> 1-I-1796
1797	FRANCISCO J. LOSADA BLAS DE OZORES	1-I-1797 <sup>144</sup> 1-I-1797

<sup>136</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, ff. 261-262v.

<sup>137</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, ff. 273-274.

<sup>138</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, ff. 264-264v.

<sup>139</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, ff. 319-320v.

<sup>140</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, ff. 247-248.

<sup>141</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, ff. 7-8v.

<sup>142</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, ff. 75-76.

<sup>143</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, ff. 340-341.

<sup>144</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, ff. 590-591.



1798	AGUSTÍN BERNARDO DE RON JOSÉ NÚÑEZ DE ANDRADE	1-I-1798 <sup>145</sup> 1-I-1798
1799	JOAQUÍN MARÍA VERMÚDEZ JACOBO PASTORIZA	1-I-1799 <sup>146</sup> 1-I-1799
1800	J. FRANCISCO XAVIER SOMOZA JOAQUÍN BERNARDO FLORES	1-I-1800 <sup>147</sup> 1-I-1800
1801	J. FRANCISCO XAVIER SOMOZA MANUEL DE OTERO	1-I-1801 <sup>148</sup>
1802	FRANCISCO J. LOSADA MANUEL MARÍA VALDERRAMA	15-I-1802 <sup>149</sup> 31-III-1802 <sup>150</sup>
1803	ANDRÉS VICENTE DE PARGA FRANCISCO SOTO ALTAMIRANO	16-I-1803 <sup>151</sup>
1804	JUAN JOSÉ DE NEIRA DOMINGO VALES VAAMONDE	5-I-1804 <sup>152</sup> 5-I-1804
1805	JUAN GUTIÉRREZ RUBIO JOSÉ DE LA MAZA	31-I-1805 <sup>153</sup>

<sup>145</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, ff. 482-483.

<sup>146</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, ff. 313-314.

<sup>147</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1799, ff. 330-331.

<sup>148</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, ff. 896-897.

<sup>149</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, ff. 39-40.

<sup>150</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, ff. 236-237.

<sup>151</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, ff. 21-22.

<sup>152</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, ff. 6-7v.

<sup>153</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, ff. 79-80.

1806	JOSÉ RAFAEL PARDIÑAS LUCAS MONTERO	3-I-1806 <sup>154</sup> 3-I-1806
1807	RAFAEL DE RON PEDRO VARELA YÁÑEZ	4-VII-1807 <sup>155</sup> 20-VII-1807 <sup>156</sup>
1808	RAMÓN PÉREZ SANTAMARINA JOAQUÍN BERNARDO FLORES	23-I-1808 <sup>157</sup>
1809	DIEGO MARÍA VASADRE FRANCISCO TRILLO DE SOTO MANUEL FRAGUÍO	1-I-1809 <sup>158</sup> 20-I-1809 <sup>159</sup>
1810	SIMÓN PEDROSA Y GUIRÁLDEZ MANUEL GARCÍA BARROS	1-I-1810 <sup>160</sup> 1-I-1810
1811	GERÓNIMO DE MILLARA Y PAZO DOMINGO VALES VAAMONDE	1-I-1811 <sup>161</sup>
1812	DOMINGO VALES VAAMONDE JOAQUÍN BERNARDO FLORES	1-I-1812 <sup>162</sup> 1-I-1812

<sup>154</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, ff. 12-13.

<sup>155</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, ff. 225-225v.

<sup>156</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, ff. 244-244v.

<sup>157</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, ff. 115-116.

<sup>158</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, ff. 507-508.

<sup>159</sup> A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de autoridades enero-marzo 1809, ff. 21-21v.

<sup>160</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1809, ff. 250-251.

<sup>161</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, ff. 289-290.

<sup>162</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, ff. 296-297.

## II.2. Regidores.

Los regidores eran los oficiales encargados del gobierno del municipio. Dou y de Bassols los define como "los padres de la patria, para entender y gobernar todo quanto haya, que hacer en la ciudad, ó lugar respectivo, á excepción de las cosas, que por razón particular ha parecido conveniente reservarlas á otras personas"<sup>163</sup>.

En Santiago de Compostela, en la segunda mitad del siglo XVIII, existían veintidós oficios de regidores, diecisiete con carácter renunciable y cinco perpetuos por juro de heredad<sup>164</sup>. En el siglo XVI eran doce los regidores de la ciudad<sup>165</sup>,

---

<sup>163</sup> DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, 206.

<sup>164</sup> Muy variado fue el número de regidores en los diferentes municipios españoles en la segunda mitad del siglo XVIII. En Granada, de los 60 existentes en el siglo XVII, permanecen 43 a primeros de la siguiente centuria, y tan solo 15 a finales de la misma, en MARINA BARBA, Jesús, *Poder municipal y reforma en Granada durante el siglo XVIII*, (Granada, 1992), 96-97; en adelante, MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* En Málaga, a fines del siglo XVIII actuaban 36, en MAIRAL JIMÉNEZ, María del Carmen, *Cargos y oficios públicos en la Málaga de Carlos III*, (Málaga, 1990), 40 y ss.; en adelante, MAIRAL JIMÉNEZ, *Cargos y oficios públicos...* En Córdoba, su número se elevaba a 53, de los cuales 13 eran renunciables, aunque pocos estaban en uso, en BERNARDO ARES, José Manuel de, *Hacienda municipal, oficios y jurisdicciones enajenadas. El municipio de Córdoba a mediados del siglo XVIII*, en "Omeya", 23, (Córdoba, julio 1976-abril 1979), 12-13; en adelante, BERNARDO ARES, *Hacienda municipal, oficios y jurisdicciones...* Para finalizar con las ciudades andaluzas, en Sevilla, a finales del siglo XVIII llegaron a ser 83, en AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Historia de Sevilla. Siglo XVIII*, (Sevilla, 1989), 39; en adelante, AGUILAR PIÑAL, *Historia de Sevilla...* En Madrid, a principios del siglo XVIII formaban parte del Concejo 36 regidores perpetuos y 4 renunciables. Señala Mauro Hernández que el 60 % de los oficios se transmitían a familiares mediante herencias, dotes, renunciaciones y nombramientos, en HERNÁNDEZ BENÍTEZ, Mauro, *Reproducción y renovación de una oligarquía urbana: Los regidores de Madrid en el siglo XVIII*, en A.H.D.E., LVI, (Madrid, 1986), 647-660; en adelante, HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *Reproducción y renovación de una oligarquía...* La

pero a lo largo del siglo XVII, fundamentalmente, y primeros del XVIII se produjeron diez acrecentamientos de oficios<sup>166</sup>.

Las regidurías se habían convertido, sobre todo desde el siglo XVII, en un bien patrimonial, objeto de transmisión mediante arrendamiento, venta o cesión.

Este carácter del oficio implicaba la falta de preocupación por parte de los regidores

---

renovación de oficios en la capital de la monarquía quedaba reducida a un 40 %, cifra bastante elevada pero que debe ser matizada, ya que las nuevas incorporaciones eran controladas por la oligarquía mediante una "tupida red de relaciones familiares", en HERNÁNDEZ BENÍTEZ, Mauro, *Y después de las ventas de oficios ¿qué? (Transmisiones privadas de regimientos en el Madrid moderno, 1606-1808)*, en A.H.D.E., LXV, (Madrid, 1995), 734 y 736; en adelante, HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *Y después de las ventas de oficios ¿qué?...* En Toledo, Laura Santolaya menciona la existencia de 24 regidores, la mayoría perpetuos, aunque el Catastro de Ensenada reflejaba 21 residentes, 7 forasteros y dos oficios que no estaban en ejercicio. Uno de los Regimientos era propiedad del Conde Altamira y lo ejercía mediante un teniente, al igual que sucedía en Santiago, en SANTOLAYA HEREDERO, *Una ciudad del Antiguo Régimen: Toledo...*, 231-241. Milagros Caricol indica que en Cáceres el regimiento estaba formado por 29 personas, manteniéndose el sistema de oligarquía estamental gracias a la venta de oficios. Dos familias se repartían éstos, que tenían -en su mayoría- la calidad de perpetuos o por juro de heredad. A finales del siglo XVIII la importancia de la nobleza disminuyó, al igual que la venta de oficios, en CARICOL SABARIEGO, Milagros, *Cáceres en los siglos XVII y XVIII. Vida municipal y reformas administrativas*, (Cáceres, 1990), 90-92 y 98; en adelante, CARICOL SABARIEGO, *Cáceres y los siglos XVII y XVIII...* En Murcia, el número de regidores era elevado, pues 24 oficios estaban en uso y 42 vacantes. Casi todos eran perpetuos y por juro de heredad, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 25. En Valencia, eran 24 las personas que componían el gobierno de la ciudad; la mitad de ellas ostentaban el oficio a perpetuidad, en GARCÍA MONERRIS, *Las vías de acceso al poder...*, 49. En Asturias, los regidores fueron 54 en Oviedo (42 en uso y 12 vacantes) y 32 en Avilés (15 en uso y 17 vacantes), en BARREIRO MALLÓN, Baudilio, *Estructura municipal de Asturias en el siglo XVIII*, en "Coloquio Internacional Carlos III y su siglo", Actas, tomo II, (Madrid, 1990), 41; en adelante, BARREIRO MALLÓN, *Estructura municipal de Asturias...*

<sup>165</sup> ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 136.

<sup>166</sup> Vid. para el proceso de creación de nuevos regimientos, LÓPEZ DÍAZ, *Gobierno municipal e Administración...*, 48-65.

en la correcta gestión del municipio<sup>167</sup>. Una vez que el regidor recibía el oficio, estaba en condiciones de renunciarlo a otra persona, lo que solía encubrir una venta si el beneficiario no era un familiar o una transmisión hereditaria en este segundo caso. Pero la renuncia no otorgaba la propiedad del cargo, con lo que los regidores pretendieron comprarlo por juro de heredad, es decir, con el carácter de perpetuo, consiguiendo de este modo la plena propiedad del oficio<sup>168</sup>.

---

<sup>167</sup> TOMÁS Y VALIENTE, Estudio preliminar a SANTAYANA BUSTILLO, *Gobierno político de los pueblos de España...*, XLI. En la misma línea, GARCÍA MARÍN, José María, *La reconstrucción de la Administración territorial en la España...*, 215-218. M<sup>a</sup> del Carmen Mairal indica que "la venta de regidurías era precisamente la causa de la falta de actividad en los Ayuntamientos y el resultado de la inexistencia de una política general por parte de los gobernantes para extinguir los oficios superfluos y reintegrar los útiles a la Corona", en MAIRAL JIMÉNEZ, *Cargos y oficios públicos...*, 33. A esta situación se llegó por las necesidades económicas que obligaron a los reyes a vender los oficios existentes o a crearlos nuevos -acrecentarlos- con el fin de obtener recursos económicos con los que sufragar los enormes gastos que acarreaban las contiendas bélicas, aunque también tuvieron en cuenta los monarcas el interés por controlar los municipios. Baena del Alcázar alude a la opinión de Dou y de Bassols sobre la venalidad de los oficios públicos en general y señala que éste defendía la concesión de los empleos a las personas más idóneas y capaces. Los oficios no deberían venderse porque el dinero no es el cauce para conseguir un puesto sino el mérito. Cree que los que consiguen todo por dinero son codiciosos y en el cargo demostrarán avaricia, usura, fraude e injusticia, sin olvidar que quien compra también vende, en BAENA DEL ALCÁZAR, Mariano, *Una teoría del empleo público en el siglo XVIII*, en "Actas del I Symposium de Historia de la Administración", (Madrid, 1970), 333-35; en adelante, BAENA DEL ALCÁZAR, *Una teoría del empleo público...*. Nunca se reguló la venta legalmente sino todo lo contrario, puesto que las disposiciones la prohibían -Nov. R. VII, IV, VIII- pero fue una realidad que la Hacienda real encubría mediante la forma de donativo para recibir el precio y utilizando como medio de transmisión del oficio la renuncia o *resignatio in favorem*, en TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Ventas de oficios públicos en Castilla durante los siglos XVII y XVIII*, en "Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen", (Madrid, 1982), 154; en adelante, TOMÁS Y VALIENTE, *Ventas de oficios públicos en Castilla...*. La prohibición de las enajenaciones se repetía incesantemente, debido, sin duda, al incumplimiento de la norma, en SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, *Municipalidades de Castilla...*, 462.

<sup>168</sup> TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Las ventas de oficios de regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla (siglos XVII y XVIII)*, en "Actas de las primeras Jornadas de metodología aplicada de las Ciencias Históricas", vol. III, (Santiago de Compostela, 1975), 553-555; en adelante, TOMÁS Y VALIENTE, *Las ventas de oficios de regidores...*. Lo mismo sucedió en Murcia, en

En aquellos lugares donde los oficios de regidores no eran susceptibles de enajenación, o los designaban las Audiencias, el Consejo de Castilla, o había elecciones<sup>169</sup>.

En la época a que se circunscribe este estudio, las ventas de regimientos, y de oficios en general, han entrado en decadencia. Los monarcas pretenden la incorporación o reversión de los vendidos en su día y para ello dictan algunas disposiciones<sup>170</sup>. En 1745 se suprimen los oficios vendidos a perpetuidad y

---

GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 28-30. García de Enterría señala que: "El carácter patrimonial... y hereditario de los oficios vuelve a corroer el intento de abstraer y objetivar la Administración". Considera que una de las esferas administrativas más estamentalizadas fue la organización local, en GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo, *La organización y sus agentes: revisión de estructuras*, en "La Administración española. Estudios de Ciencia Administrativa", 4ª edición, (Madrid, 1985), 109.

<sup>169</sup> Como ocurrió en Bilbao, aunque sólo eran elegibles propietarios. Además, era el Ayuntamiento, y no los vecinos, los que designarían a los que ejercerían el gobierno en la ciudad, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Tensiones en el municipio...*, 156. Martínez Rueda señala que en Vizcaya los sistemas de elección de regidores variaban según el lugar pero los dos más utilizados fueron la cooptación y el sorteo, en MARTÍNEZ RUEDA, *Los poderes locales en Vizcaya...*, 43-45. En la Corona de Aragón no fueron frecuentes las transmisiones de regidurías ni adquirieron carácter vitalicio. Así lo pone de manifiesto M<sup>a</sup> Cruz Romeo en el caso de Alcoy, en ROMEO MATEO, *Realengo y municipio...*, 86-87. La enajenación y patrimonialización condujo a la oligarquización nobiliaria. Así lo pone de manifiesto Javier Guillamón en Murcia al señalar que los oficios de regidor se repartían entre una veintena de linajes nobles, muchos de los cuales se adquirieron desde que se obtuvo el cargo, lo que demostraba que el nombramiento era un medio para escalar socialmente, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 13 y 72-73. Vid. también MARINA BARBA, *La reforma municipal en Ciudad Real...*, 280-285.

<sup>170</sup> La incorporación es definida por Tomás y Valiente como una retroventa, sin indemnización y pagando sólo el precio de compra. La justifica partiendo de la caracterización de los oficios públicos como regalías de la Corona, lo que conllevaba la posibilidad de revocación de la misma pagando el precio desembolsado. También hubo casos en que en vez de incorporarse los oficios se confirmaban las ventas, en TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Dos casos de incorporación de oficios públicos a la Corona en 1793 y 1800*, en "Actas del II Symposium de Historia de la Administración", (Madrid, 1971),

Fernando VI en 1748 manifiesta su intención de consumir algunos oficios reintegrando su precio más un cierto interés<sup>171</sup>. Será Carlos IV quien adoptará las medidas más directas para la incorporación de oficios. Por Real Orden de 24 de junio de 1797<sup>172</sup> estableció que cualquiera podía tantear un oficio y servirlo mientras viviera, pero a su muerte pasaría a ser propiedad de la Corona. La Orden fue revocada por Real Decreto de 6 de noviembre de 1799 y Cédula de 9 del mismo mes, disponiéndose que los dueños de los oficios deberían pagar una tercera parte del valor de los mismos para obtener la confirmación del título<sup>173</sup>. Estas dos

---

367-368; en adelante, TOMÁS Y VALIENTE, *Dos casos de incorporación...* Señala Domínguez Ortiz que "la congelación y decadencia de los oficios en el siglo XVIII es, en parte, reflejo de la restauración del poder real, y de una administración más saneada y eficiente, pero también de una recuperación de la economía, con mayores oportunidades para las inversiones productivas", en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales*, en "Instituciones y sociedad en la España de los Austrias", (Barcelona, 1985), 181; en adelante, DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La venta de cargos y oficios públicos...* Consecuencia de la crisis de la venta de oficios es el descenso de su valor y el aumento de las vacantes, como sucede en Madrid a partir de 1740, en HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *Y después de las ventas de oficios ¿qué?...*, 736.

<sup>171</sup> LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los medios personales de gestión del poder público en la Historia española*, (Madrid, 1970), 57-58; en adelante, LALINDE ABADÍA, *Los medios personales de gestión...*

<sup>172</sup> Nov. R., VII, VIII, XIV: "Los oficios enagenados por precio se incorporen sin desembolso de la Corona, quando se allana el precio de su egresion, con sola la calidad de servirse por los dias del que lo solicita así..."

<sup>173</sup> Nov. R., VII, VIII, XV: "He venido en resolver, que por ahora sobresea mi Consejo de hacienda en la execucion de mis órdenes de 24 de Junio de 1797... y se expida la correspondiente Real cédula, para que,...llegue á noticia de todos los poseedores y Tenientes de oficios que hayan salido de la Corona, sea qual fuere la causa de su egresion, á fin de que en el preciso término de dos meses, contados desde que se publique esta resolucion...os presenten los títulos de su pertenencia y exercicio...para despacharles el de confirmacion; entregando en las respectivas Caxas de reduccion el importe de la tercera parte del valor en que se estimen...". Vid. también, DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La*

disposiciones se recibieron en Santiago y se procedió a darles cumplimiento<sup>174</sup>. A pesar de la adopción de toda esta serie de medidas, de la documentación examinada no se desprende ninguna modificación en el tradicional sistema de regidurías.

Un regimiento era apreciado porque con él se adquiría poder y honor. Los salarios, en caso de que existiesen, eran reducidos, pero desde el oficio se controlaba la gestión económica del municipio, la administración de abastos, se designaban oficiales y se fijaban tasas, entre otras tareas. Todas estas actuaciones se dirigían hacia el beneficio personal, lo que justificaba el interés por el oficio. Además, desde esta institución se podía ascender a otra de mayor rango y bien

---

*venta de cargos y oficios públicos...*, 173-174; GARCÍA MONERRIS, *La monarquía absoluta y el municipio...*, 156; HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *Reproducción y renovación de una oligarquía...*, 643.

<sup>174</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 1-XII-1797, f. 428v. La normativa de 1799 se analizó a finales de ese año, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1799, C. 14-XII-1799, ff. 251-251v. A primeros de 1800, se publicó bando en la ciudad para que los poseedores y tenientes de oficios que hubiesen salido de la Corona diesen razón de lo que producían, en A.H.U.S., F.M., Bandos, 1800-1808, 23-II-1800, f. 12. Meses más tarde, el Intendente solicitó la presentación de los títulos de pertenencia y ejercicio de los oficios, señalando que si no los recibía en 15 días procedería al secuestro de todos ellos. El Concejo acordó comunicarlo a la Provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, ff. 222-223 y C. 3-V-1800, ff. 225-225v. El 28 de febrero de 1800 el alcalde Bernardo Flores presentó una relación de oficios enajenados. En ella se aludía básicamente a escribanías y a diversos alguacilazgos. Mencionaba, en cuanto a los regimientos, que 17 eran proveídos por la dignidad arzobispal y 5 de ellos eran reales, siendo sus propietarios el Conde de Ozores, el Conde de Lemos, el Conde de Altamira, el Conde de Monterrey y la casa Guiráldez. Se valoraba cada oficio en 22.000 reales, aunque se indicaba que no recibían salario alguno, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1801, ff. 337-338. Parece que esta relación se traspapeló, ya que la ciudad se ofreció, en 1801, a enviarle de nuevo el listado al Intendente, en C. 10-IV-1801, ff. 332-332v. Éste, en mayo del mismo año, comunicaba la carta recibida del Gobernador del Consejo de Hacienda por la que se prevenía que los dueños de oficios enajenados deberían presentar sus títulos antes del 30 de junio o les quedarían confiscados. La ciudad acordó publicar esta noticia en bando, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 20-V-1801, f. 43.



remunerada<sup>175</sup>.

Sin embargo, algo está cambiando a finales de siglo, ya que la mayoría de los autores constatan una pérdida de interés por el desempeño del oficio de regidor entre la nobleza<sup>176</sup>.

---

<sup>175</sup> HIJANO PÉREZ, *El pequeño poder...*, 131; BARREIRO MALLÓN, *Estructura municipal de Asturias...*, 35-39; HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *Reproducción y renovación de una oligarquía...*, 662-666; ROMEO MATEO, *Realengo y municipio...*, 101 y CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos XVII y XVIII...*, 92. Jesús Marina señala que "... el beneficio ha de venir por lo que el empleo lleva consigo de prestigio y poder efectivo, desde aspectos concretos en el funcionamiento del propio municipio a influencias e irregularidades...", en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 58. Tomás y Valiente expone como en Salamanca el precio de las ventas de los oficios era elevado, lo que determinaba que sólo los que pertenecían a estamentos privilegiados pudiesen comprarlos; dado que el sueldo era bajo, deduce que si se efectuaban las compras sería porque el cargo otorgaba importantes beneficios que procederían del poder y ventajas que el puesto acarrearía, en TOMÁS Y VALIENTE, *Las ventas de oficios de regidores...*, 559-560. En la misma línea, DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española en el siglo...*, 345.

<sup>176</sup> En Cataluña, a fines del XVIII el oficio ha perdido atractivo, sobre todo para la nobleza. Torras i Ribé señala como causas: la aparición de los diputados y personero del común, la pérdida de actuaciones como comisionados, la disminución del valor adquisitivo de los salarios y la influencia del espíritu revolucionario francés, en TORRAS I RIBÉ, *Els municipis catalans...*, 357-361. En Salamanca, se produjo un continuo despoblamiento de regidores que culminó a primeros del siglo XIX. Sólo una cuarta parte de los capitulares participaba en las reuniones del Ayuntamiento, reduciéndose, además, el número de consistorios celebrados; en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 55-56. En Tenerife, a primeros de 1780 sólo permanecían la mitad de regidores que a mediados del siglo. Los oficios no eran apetecibles por la intervención de los representantes reales, en NOREÑA/NÚÑEZ, *Reformismo y reacción en la administración local...*, 444-445. También éste es el motivo aducido por Encarnación García para el caso valenciano, en GARCÍA MONERRIS, *Las vías de acceso al poder...*, 59. El desinterés también parece claro en Córdoba, donde sólo están en activo 10 de los 68 oficios. Esta situación parece deberse a que algunos "veinticuatro" se hallan al servicio del rey, a la pérdida de competencias del municipio, al envejecimiento del regimiento y al estado lamentable de la hacienda local, en CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 55-58. En Murcia, se puede apreciar el desinterés por el oficio a través del precio de un regimiento, que pasó de 70.000 reales en el siglo XVII, a menos de 5.000 a primeros del siglo XIX. Javier Guillamón cree que las causas de este enorme descenso fueron la mayor intervención central en los municipios, lo que imposibilitó el ejercer despóticamente la administración de propios, la recaudación de arbitrios y el reparto de tierras, en GUILLAMÓN ALVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 16.

## **II.2.A. Requisitos para acceder al oficio.**

Los regidores debían ser naturales del reino y además vecinos y moradores del lugar<sup>177</sup>.

También establece la legislación que debían servir el oficio al menos cuatro meses o no recibirían el salario que les correspondiese, salvo que su ausencia se deba a encontrarse en servicio del rey o de la ciudad<sup>178</sup>.

Dou y de Bassols señala que basta la edad de 18 años para ejercer como regidor según Nueva Recopilación, VII, III, XVI<sup>179</sup>.

En general, los estudiosos de los diferentes municipios de finales del Antiguo Régimen aluden a la necesidad de que los regimientos se sirvan por hidalgos, con

---

<sup>177</sup> Nov. R., VII, V, I: "Mandamos, que los oficios perpetuos de las nuestras ciudades, villas y lugares no sean proveidos, salvo á los naturales dellas, que sean en ellas vecinos y moradores, ó no seyendo naturales, viniendo á facer morada en ellas, y no en otra manera".

<sup>178</sup> Nov. R., VII, IX, I: "Mandamos, que el Regidor que no sirviere el oficio del Regimiento, ó estuviere ausente, no sea pagado de su salario; salvo si estuviere en nuestro servicio, ó de la ciudad, villa ó lugar donde fuere Regidor, ó sirviere á lo ménos quatro meses, del año".

<sup>179</sup> DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, tomo II, 201. Vid. también, LÓPEZ DÍAZ, *Gobierno municipal e Administración...*, 102. Esta disposición de la Nueva Recopilación es la que alegan los dos alcaldes, Francisco Xavier Losada y Blas Ozores y los regidores Borja de Ulloa y Pedro Varela para entender que Manuel Rivadeneira y Taboada, en quien había renunciado su tío Francisco Taboada y Gil, podía tomar posesión del oficio con pleno derecho a voto. La duda había surgido porque era mayor de 18 años pero menor de 25. Se acordó que Ramón Durán emitiese un informe, quien basándose en la ley siguiente, N.R. VII, III, XVII, era de la opinión contraria. Aunque su criterio fue compartido por otros dos regidores, por mayoría de votos se acordó dar la posesión a Manuel Rivadeneira, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 10-IV-1797, ff. 160-160v.

una cierta fortuna, aptos, de buena conducta y sin tacha<sup>180</sup>.

Por lo que hace referencia a las limitaciones para el ejercicio del oficio se pueden destacar las siguientes:

- En coherencia con el requisito de la vecindad para ostentar el oficio, se

---

<sup>180</sup> GONZÁLEZ SORIA, Francisco, *Los veinticuatro del Ayuntamiento de Granada en el siglo XVIII*, en "Hidalguía", 84, (Madrid, 1962), 283-284; en adelante, *Los veinticuatro del Ayuntamiento...*; INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 46-47; MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y Administración local...*, 204; GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 45-46; MAIRAL JIMÉNEZ, *Cargos y oficios públicos...*, 40-47; GARCÍA MONERRIS, *La monarquía absoluta y el municipio...*, 210-212; LÓPEZ DÍAZ, *Gobierno municipal e Administración...*, 102-103. En cuanto al requisito de la hidalguía, María López indica que en Santiago no se exigía con carácter obligatorio y expone como la ciudad pretendió ganar en 1743 un Privilegio de estatuto de nobleza para evitar que personas sin esta cualidad accediesen al Regimiento, medida encaminada a fortalecer la oligarquía municipal; pero este intento resultó fallido. Consta la permisividad del Ayuntamiento, a primeros del siglo XVIII, en la aceptación de personas no nobles para el oficio, lo que no significaba que se tratase de un supuesto frecuente, en LÓPEZ DÍAZ, María, *Oficios municipales de Santiago a mediados del siglo XVIII*, (La Coruña, 1991), 27-30; en adelante, LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*. En Murcia, desde 1751 dos regidores se encargaban de certificar la nobleza del aspirante al oficio, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 89. En Tenerife, la transmisión de un oficio de regidor a un individuo que no ostentaba la cualidad de noble planteó muchos problemas en 1671. Los restantes formaban una oligarquía cohesionada y se opusieron al nuevo adquirente. Alegaban que no era natural del lugar y lo consideraban agente regio, en SEVILLA GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> Carmen, *La patrimonialización de los oficios municipales en el Antiguo Régimen: la trascendencia de los oficios de regidor*, en "Estudios Jurídicos, libro conmemorativo del bicentenario de la Universidad de La Laguna", vol. II, (La Laguna, 1993), 971-976 y 985-986. Respecto a las cualidades de aptitud y buena conducta o costumbres, María López señala que en 1760 el Concejo informó desfavorablemente acerca de la pretensión de Vicente Sánchez Arteaga de obtener título de regidor debido a su falta de condiciones, en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales...*, 27. En concreto, en septiembre de 1760 se recibió en el Ayuntamiento, carta del escribano de la Cámara de Castilla solicitando informes sobre si era persona de buena vida, ejercía oficios viles, tenía tratos en abastos o si se encontraba incurso en otra incapacidad. D. Vicente Sánchez había sido propuesto para regidor como teniente del Conde de Altamira y en sustitución de Andrés de Arellano, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, f. 316. El Concejo informó que siendo Capitán de Milicias en Betanzos y regidor de La Coruña había sido acusado por su mujer de faltar al deber de fidelidad conyugal y que se había planteado pleito que se hallaba en fase de recurso. De ahí la oposición del Regimiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 25-IX-1760, ff. 319-320.

impedía su uso a los extranjeros<sup>181</sup>.

- No podía recaer el puesto de regidor, ni tampoco ninguno de justicia, en Caballeros de la Orden de San Juan<sup>182</sup>.

- Un regidor estaba imposibilitado para ejercer más de un oficio en el municipio. Si alguno ejerciese la escribanía del Juzgado de los Alcaldes ordinarios debería renunciar a uno de los oficios en el plazo de dos meses; en caso de no hacerlo, perdería los dos. Asimismo, se le prohibía por ley disfrutar de dos regimientos<sup>183</sup>.

- Un individuo que estuviese en parentesco hasta el cuarto grado con un capitular del municipio no podía ser nombrado como regidor del lugar<sup>184</sup>.

---

<sup>181</sup> Nov. R., VII, V, II: "Ordenamos y mandamos, que de aquí adelante ningunas personas, que sean extranjeras de estos nuestros Reynos, no puedan tener ni tengan en ellos oficios de Alcaldías ni Regimientos...".

<sup>182</sup> Nov. R., VII, V, VI: "Mandamos, que de aquí adelante nign Caballero, que fuere Comendador y traxere hábito de la Orden de San Juan, ó otro algun Religioso... no le sean dados oficios de Regimiento ni de Ventiquatría...".

<sup>183</sup> Nov. R., VII, IX, V: "Tenemos por bien, que los Regidores.... no puedan haber en el tal Concejo mas de un oficio...". En 1781, Vicente Calderón presentó en el Concejo un título de regidor expedido por el Arzobispo a su favor por muerte de José Francisco de Zúñiga y se obligó a renunciarlo en el plazo de 30 días, ya que ostentaba otro oficio de regidor en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 6-X-1781, ff. 374-374v. Lo mismo sucedió en 1784, cuando Ramón Durán, teniente de Jaime Guiráldez, tomó posesión de otro regimiento al morir José Bruno Bezerra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 20-III-1784, f. 161.

<sup>184</sup> INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 47-48; MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y Administración local...*, 204; GARCÍA MONERRIS, *Las vías de acceso al poder...*, 53-55; GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 70-71. En Santiago esta disposición no se cumplía, al igual que en la mayoría de las ciudades castellanas. En 1713 dos

- No se admitía que padre e hijo ejerciesen el cargo de regidores en el mismo pueblo, ni que dos personas ostentasen un regimiento conjuntamente<sup>185</sup>.

- Ningún regidor podría ser fiador de Asistente, Gobernador, Corregidor u otro Oficial de Justicia<sup>186</sup>.

- Se prohibía que los regidores tomasen prestado de las rentas del pueblo ni de los Mayordomos o arrendadores de Propios del mismo. Tampoco se permitiría el ejercicio del oficio al regidor que fuese deudor de los fondos públicos hasta que pagase su débito<sup>187</sup>.

- Los regidores no podían desempeñar su oficio y además ser regatones de productos alimenticios ni, en general, dedicarse a tareas de abastos<sup>188</sup>. Se

---

hermanos formaban parte del Regimiento compostelano y en los años 50 coincidieron un sobrino y su tío, en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 26-27.

<sup>185</sup> Nov. R., VII, IX, VI: "Porque por importunidad de algunas personas los Reyes nuestros progenitores han mandado proveer de algunos oficios de Regimiento, ó Ventiquatras ó Juradorías á padre é hijo, ó á dos personas juntamente... por ende revocamos las dichas provisiones y cartas, y de aquí adelante declaramos, que no entendemos proveer de los dichos oficios en la manera que dicha es".

<sup>186</sup> Nov. R., VII, IX, VIII: "Mandamos, que ningun Ventiquatro y Regidor... no salgan por fiador de ningun Asistente ni Gobernador, ni Corregidor ni Alcalde, ni Alguacil ni de otro Oficial ni Ministro de Justicia...". Esta disposición no se cumplía en Santiago ya que, como hemos visto, en el acto de toma de posesión de los alcaldes ordinarios, los regidores se constituían en fiadores de aquéllos.

<sup>187</sup> Nov. R., VII, IX, IX: "... que los Regidores, Jurados y Escribanos... no pidan ni tomen prestado cosa alguna por sí ni por interpósitas personas de los Mayordomos de propios y rentas...".

<sup>188</sup> Nov. R., VII, IX, X: "Porque resultan muchos inconvenientes y encarecimientos de los bastimentos en los pueblos donde los Ventiquatros, Regidores... son regatones y tratantes en oficios de regatonería de mantenimientos; mandamos, que ninguno de los susodichos, so pena de privacion de sus oficios, no usen del dicho oficio y tratos...". María López pone de manifiesto que en la ciudad del

pretendía con esta medida evitar posibles parcialidades, dado que el Regimiento era la institución competente para supervisar la calidad de los alimentos, controlar los pesos y medidas y regular el sistema de arriendo de los diferentes bastimentos. Asimismo, el ejercer oficios considerados mecánicos y viles fue un impedimento más, aplicable, en teoría, hasta la Real Cédula de 18 de marzo de 1783 que dignificó estos oficios. Sin embargo, en la práctica, continuaron sin recaer estos empleos en personas que se dedicasen a tales actividades.

- Se preveía que los regimientos no fuesen objeto de venta, trueque o arrendamiento; en el caso de no respetarse lo establecido, el vendedor perdería el oficio, al igual que el comprador, quien también se vería despojado de la cantidad que pagó por el oficio<sup>189</sup>. Sabemos que la disposición no se cumplió, pues las transmisiones y demás negocios con los regimientos tuvieron alcance general.

Son aplicables, también, en este apartado algunas disposiciones que examiné al tratar el oficio de los alcaldes ordinarios, dado que se trataba de reglas de obligado cumplimiento para todo oficial público. Me refiero:

\* A la imposibilidad de que el cargo recayese en empleados de Rentas,

---

Apóstol no se cumplió esta disposición puesto que en 1744 tomará posesión como regidor José Rodríguez Sandino, tratante y comerciante de abastos, en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 28-29.

<sup>189</sup> Nov. R., VII, IV, VIII: "Mandamos, que ningunos oficios de Veintiquatrías, Regimientos... no se puedan vender ni trocar, ni dar en pago, ni por otro precio ni respeto de precio alguno que en los tales oficios intervenga...".

ministerio de Marina y servicio de correos, o en los que se dedicasen al contrabando.

\* A la exclusión de los que viviesen con otros individuos que tuviesen voto en el mismo Ayuntamiento, o con prelados o caballeros. Con ello se pretendía mantener la independencia de cada regidor, que podría desaparecer si existiese una convivencia entre varios capitulares.

\* A la prohibición de arrendamiento o recaudación de las rentas de propios del concejo o las reales del lugar donde ejerciese su oficio, así como a presentarse como fiador, abonador o asegurador<sup>190</sup>.

### **II.2.B. Nombramiento de los regidores.**

Una de las prerrogativas que poseía el Arzobispo de Santiago como Señor de la ciudad, o el Cabildo en los supuestos de Sede vacante<sup>191</sup>, era la de designar los regidores del municipio, aunque no todos. De los veintidós oficios existentes a mediados del XVIII, cinco se encuentran perpetuados por juro de heredad en algunas casas nobiliarias y el nombramiento lo realiza el Rey por Real Cédula en

---

<sup>190</sup> Vid. apartado II.1.A.

<sup>191</sup> Como en los casos de José Leis y Santiyán y de Joaquín Francisco Losada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 9-I-1783, ff. 12v-13. También fue una práctica frecuente en el siglo XVI, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 137.

cuatro de ellos<sup>192</sup>. Los restantes tienen la calidad de renunciabiles y son proveídos por el Arzobispo de la ciudad en las personas que señalan los renunciantes<sup>193</sup>. Sólo en el supuesto de incumplimiento de los requisitos legales para el ejercicio de la renuncia, el oficio es "devuelto" al Prelado santiagués, quien goza de libertad para designar a la persona que estime más conveniente<sup>194</sup>. Como se observa, es

---

<sup>192</sup> Se trata de los pertenecientes al Conde de Lemos, Conde de Monterrey, Conde de Altamira y a la casa Guiráldez, que además incluía el cargo de alguacil mayor de millones. Estas cuatro regidurías eran desempeñadas a través de tenientes nombrados por los propietarios. El quinto oficio perpetuo, de nombramiento señorial, pertenece al Conde de Priegue.

<sup>193</sup> El renunciante lo hacía en la persona del Arzobispo pero proponía un sustituto o varios para el ejercicio del oficio. El Prelado aceptaba siempre la decisión del regidor saliente. Fue el caso, por ejemplo, de la renuncia de Juan Francisco de la Torre en Juan José de Neira y Prado, Juan Manuel de Neira y Vázquez y Manuel de la Torre y Saavedra, en A.H.D.S., Fondo General, Serie Jurisdiccional, legajo 95, s/f.

<sup>194</sup> Esto sucedió con los oficios de Francisco Vermúdez de Castro y Sangro, José Francisco de Zúñiga, José Antonio Somoza, José Francisco Villarprego y José de Leys y Santiyán, quienes no renunciaron en tiempo. De estos datos se desprende que fueron escasos los supuestos de devolución de oficio al Arzobispo en estos 50 años. Idea semejante es defendida por María López, quien además indica que el Prelado una vez que recibía la regiduría la convertía de nuevo en renunciable, en LÓPEZ DÍAZ, *El concejo de Lugo...*, 367. Los requisitos fijados para una renuncia correcta hacían referencia a la necesidad de que el renunciante sobreviviese 20 días después de haber efectuado la renuncia (Nov. R., VII, VIII, IV), así como a que el regidor entrante debía presentar dicha renuncia en los 30 días posteriores a su realización (Nov. R., VII, VIII, V). Asimismo, debería mostrar el título de regidor dentro de los 60 días siguientes a su expedición y entrar en posesión del oficio en ese plazo (Nov. R., VII, VIII, VI). Por último, debía de obtener el nuevo título en los 90 días posteriores a la presentación de la renuncia (Nov. R. VII, VIII, VII). Este esquema legal se puede ver expuesto, también, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 34. Sobre la renuncia en el siglo XVIII, vid., BENEYTO, Juan/FRAGA, Manuel, *La enajenación de oficios públicos en su perspectiva histórica y sociológica*, en "Centenario de la ley del notariado", vol. I, (Madrid, 1964), 436-437. Tomás y Valiente pone de manifiesto que siempre se diferenció entre oficios renunciabiles y los adquiridos por juro de heredad o perpetuos. Sobre los primeros señala que debían cumplirse ciertos requisitos ya que de lo contrario se produciría su reversión a la Corona, en TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *La formación del Estado y la venta de oficios*, en "Homenaje al prof. Jesús Lalinde Abadía", (Barcelona, 1989), 387-388; en adelante, TOMÁS Y VALIENTE, *La formación del Estado...*



muy escaso el poder que mantiene el Señor de la ciudad para el nombramiento de regidores<sup>195</sup>.

La diferencia entre estas dos clases de regidurías es notable. Como ha señalado Eiras Roel,<sup>196</sup> los oficios enajenados por juro de heredad quedaban a la entera disposición de su titular, mientras que esto no sucedía con los que poseían la calidad de renunciables<sup>197</sup>.

Recibido en el Concejo el título con el nombramiento de regidor, bien emanado del Arzobispo o bien del Rey, se procedía a designar fecha para la toma de posesión del nuevo oficio. Desde 1783 el procedimiento varía, ya que se exigirá

---

<sup>195</sup> López Ferreiro señala que, si bien los regidores los nombraba el Arzobispo y por ello le debían obediencia, sin embargo en la práctica muchas veces se pusieron en su contra, porque en realidad el señor de la ciudad sólo nombraba a dos o tres regidores libremente en LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago...*, 635. Pegerto Saavedra ha puesto de relieve que esta falta de poder del Arzobispo favorecía la perpetuación de las oligarquías familiares, en SAAVEDRA, P., *Administración y sociedad en la Galicia...*, 148.

<sup>196</sup> EIRAS ROEL, Antonio, *Tipología documental de los protocolos gallegos*, en "La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos", (Santiago, 1981), 100; en adelante, EIRAS ROEL, *Tipología documental...*

<sup>197</sup> Fernández Vega, al estudiar las renunciaciones de los regidores en los siglos XVII y XVIII señala que no manifiestan claramente si son gratuitas o hay un precio de por medio. La autora no ha encontrado casos de ventas ni arriendos examinando los protocolos notariales, en FERNÁNDEZ VEGA, Laura, *Ventas, arriendos y renunciaciones de oficios en la ciudad de Santiago, durante los siglos XVII y XVIII*, en "Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos", (Santiago, 1981), 409-419; en adelante, FERNÁNDEZ VEGA, *Ventas, arriendos y renunciaciones...* Creo que el motivo de esto puede deberse a que en Santiago predominó en las renunciaciones la transmisión hereditaria sobre la onerosa, lo que se comprueba al encontrar los mismos apellidos en los sucesores de cada oficio. Constata también esta autora que las renunciaciones solían hacerse a favor de varias personas (entre tres y seis) para evitar que la no aceptación de una de ellas provocase la devolución del oficio al Arzobispo, en FERNÁNDEZ VEGA, *Ventas, arriendos y renunciaciones...*, 421.

siempre un informe -al menos de un capitular- en el que conste que el pretendiente reúne todos los requisitos para ejercer el oficio. Esta labor ya se realizaba en los regimientos perpetuos, pero era obviado en los renunciables<sup>198</sup>. En cuanto a éstos, el Real Acuerdo había adoptado algunas medidas en 1778 con el fin de controlar los títulos, medidas que se suspendieron al año siguiente<sup>199</sup>. Este trámite suponía un examen de las cualidades y condiciones de la persona que optaba al cargo, en donde debería de analizarse si se cumplían los requisitos que la ley establecía para poder

---

<sup>198</sup> A primeros de 1764 se recibió en el Ayuntamiento carta de la Real Cámara de Castilla para que la ciudad emitiese su opinión acerca de la petición que hacía Pedro Carlos González Pardo de obtener una regiduría como teniente de la Condesa de Lemos. En Consistorio se acordó informar que el pretendiente era de buenas costumbres y hábil, que había sido alcalde el año anterior y que también lo habían sido su padre y abuelo, no realizando oficio vil que le incapacitase para el puesto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 9-I-1764, ff. 4-4v. En los mismo términos se pronunció el Concejo acerca de los regimientos de Casimiro Antonio Pimentel como teniente del Conde de Altamira, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 4-XI-1766, ff. 164-164v, de José Benito Montenegro en nombre del Conde de Monterrey, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 29-V-1772, ff. 283-283v y de Francisco Valderrama como teniente del Conde de Lemos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 13-III-1783, ff. 271-271v.

<sup>199</sup> Mediante Despacho enviado a Santiago, el Real Acuerdo indicaba que no se deberían admitir en el Ayuntamiento a regidores sin que antes presentasen ante aquél los títulos, con el objeto de examinar si eran correctos. Además, pedía testimonio que acreditase que los que estaban en vigor gozaban de la aprobación necesaria. La Justicia y Regimiento de Compostela contestaron señalando que de los 22 regidores perpetuos de la ciudad, parte eran de realengo y parte de abadengo. En cuanto a los primeros, no se admitía a nadie sin analizar antes el título según establecía el Consejo de Castilla y comprobando, además, que se habían satisfecho los derechos de media annata. Sobre los segundos, indicaron que también se vigilaba la adecuación del título a la legalidad, aunque la documentación municipal sólo constata este fenómeno desde la década de 1780, como ya he puesto de relieve, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, C. 15-VII-1778, f. 55 y C. 28-VII-1778, ff. 63v-64. La suspensión se recibió en febrero de 1779, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 10-II-1779, f. 69.

desempeñar el oficio<sup>200</sup>.

Parece que los capitulares santiagueses no estaban conformes con el sistema de oficios renunciabiles y en 1782 elevaron una representación al Consejo de Castilla pidiendo el establecimiento de regimientos reales en todas las ciudades con voto en Cortes, caso de Santiago, debido a los perjuicios que les deparaba el que fuesen de abadengo y tenerlos que renunciar todas las semanas<sup>201</sup>. Sus propósitos se dirigían a conseguir la perpetuidad de los oficios, lo que les depararía la plena propiedad del título. La pretensión fue llevada, años más tarde, a la Junta del Reino de 1788 por el diputado de Santiago, Francisco Taboada<sup>202</sup>. No parece que los intentos de la ciudad fructificasen, ya que no se produjeron alteraciones en la calidad de los oficios.

En algunas ocasiones los nombramientos eran cuestionados por personas que

---

<sup>200</sup> En muchos lugares se designaban unos "comisarios de estatuto" encargados de supervisar la validez del título y de confirmar la cualidad de noble del pretendiente, en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 45-46; GUILLAMÓN ALVAREZ, *Los regidores de la ciudad...*, 38-42; MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración local...*, 205; HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *Reproducción y renovación...*, 645-647.

<sup>201</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 19-II-1782, f. 86v.

<sup>202</sup> Se insistía en la propuesta en la inestabilidad de las regidurías santiaguesas provistas por el Prelado, pretendiéndose la provisión a perpetuidad de los oficios en las familias a las que el Arzobispo confería el título. En 1794 se repitió la instancia señalándose que sólo debería revertir el regimiento al señor de la ciudad en los supuestos de demencia o inexistencia de sucesores legítimos del poseedor del cargo, en ARTAZA, Manuel María de, *A Xunta do Reino de Galicia no final do Antigo Réxime (1775-1834)*, (La Coruña, 1993), 103-104; en adelante, ARTAZA, *A Xunta do Reino de Galicia...*

alegaban mejor derecho. Así, surgieron discusiones provocadas por el sistema de la renuncia<sup>203</sup>. Muy controvertido fue, también, el intento del conde de Altamira de nombrar un teniente más en la persona de Melchor López Nodal, con lo que contaría con tres regidurías en la ciudad, ya que además del oficio que poseía en calidad de perpetuo y que ejercía Casimiro Antonio Pimentel, también le pertenecía uno de los renunciables por el Arzobispo, en manos de Francisco Borja de Ulloa. El Concejo se opuso desde un primer momento a las pretensiones del conde, quien consiguió una Provisión del Real Acuerdo ordenando se le diese la posesión a Melchor López. Sin embargo, la ciudad preparó la contradicción, contando con el apoyo del Arzobispo, de tal modo que, aunque en la documentación municipal no se encuentra el desenlace del pleito ante el Consejo de Castilla, sí puedo afirmar que el conde de Altamira no consiguió que se aceptase a su teniente, puesto que no

---

<sup>203</sup> Ocurrió con el oficio del que tomó posesión José de Leis y Santiyán. Antonio M<sup>a</sup> Troncoso expuso que pertenecía a su casa y vínculo, habiéndolo ejercido su padre. Indicó que su último detentador Jacobo Sánchez, muerto en 1765, lo renunciara en sujetos hábiles ante el Arzobispo Rajoy y que estando esta instancia pendiente, llegara a su noticia que el Cabildo en Sede vacante había concedido el título al mencionado José de Leis. Los dos regidores encargados del informe acerca del oficio se manifestaron a favor de que se le diese posesión a este último. M<sup>a</sup> Josefa Quiroga, tutora de sus hijos, siendo el mayor el expresado Troncoso presentó apelación a la posesión que se dio a Leis, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 16-I-1783, f. 26, C. 6-III-1783, ff. 243-243v y Consistorios mayo-octubre 1783, C. 9-V-1783, ff. 16-17. Años más tarde, sí conseguiría Troncoso una regiduría, si bien no ésta que pretendía, sino la que poseía Jacobo Hermida Maldonado, quien la renunció a su favor. Parece que los problemas perseguían a Antonio M<sup>a</sup> Troncoso y Garza, puesto que la condesa viuda de San Juan, como tutora de sus hijos, pidió que no se le diese la posesión del oficio ya que tenía planteado pleito sobre él. El informe del regidor Montenegro favoreció las pretensiones de Troncoso y, por fin, éste pudo obtener el ansiado regimiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 24-IX-1795, f. 267v y C. 25-IX-1795, ff. 270-271.

llegó a tomar posesión<sup>204</sup>.

Algunos de los individuos que formaron parte del Regimiento de la ciudad se mostraron muy dinámicos y con gran interés por servir al pueblo y defender los intereses de Compostela frente otras instancias, lo que desgraciadamente no era regla general sino una excepción. La mayoría de capitulares se preocupaban más por aprovechar el cargo en su propio interés<sup>205</sup>.

---

<sup>204</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 17-V-1784, f. 307v, Consistorios 2º semestre 1784, C. 13-VII-1784, f. 116, C. 10-IX-1784, ff. 145-146v, Consistorios 2º semestre 1786, C. 10-XII-1786, f. 650 y Consistorios enero-mayo 1787, C. 2-III-1787, f. 123v. Las alegaciones de la ciudad se dirigían a señalar que el privilegio que se había concedido al Conde en 1641 no reunía los requisitos de aprobación y consentimiento de las ciudades con voto en Cortes, además de que se trataba de un oficio mandado extinguir hasta conseguirse la vuelta al número de regimientos existente en 1540. Se añadía que ningún propietario podía ostentar tres regimientos en una misma ciudad, porque siendo suficientes tres capitulares con el Alcalde para formar Ayuntamiento, podría obtener muchos beneficios, salvo que sólo uno de ellos pudiese ejercer el derecho a voto, como proponían José Cornide y Francisco Taboada. Por último, indicaban que Melchor López no era vecino ni morador en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 13-IX-1784, ff. 149-151v. En parecidos términos se expresaba el informe redactado en 1790, aunque se aportaban algunos argumentos nuevos, como que en la relación de regidores realizada en 1747 no figuraba este oficio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, ff. 60-61v.

<sup>205</sup> Entre estos personajes destacados de la vida municipal destaca Bernardo Millara Montenegro. Su ingente labor se refleja, constantemente, en los Consistorios del período en el que ostentó su regiduría (1731-1768). Buena muestra de ello lo evidencia el que falleció repentinamente el 11 de febrero de 1768 en una de las sesiones en las que se debatían asuntos relacionados con milicias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1768, f. 33 y f. 36. Mostró gran preocupación por las rentas y propios de la ciudad, desarrollando una importante labor en el esclarecimiento de los bienes y derechos que pertenecían a la ciudad. Pérez Costanti resalta esta importante tarea del ilustre abogado, quien formó varios libros sobre todo lo que pertenecía a la ciudad, siendo, además, consultado siempre que se discutía sobre algún privilegio o costumbre. El municipio supo reconocer su labor cuando en 1752, y ante la falta de fondos para pagarle, se acordó permitirle que plantase árboles en el Monte de la Almáciga y se aprovechara de su producto, en PÉREZ COSTANTI, Pablo, *El regidor Millara*, en "El Eco de Santiago", 12 de febrero de 1903. Tras su muerte se acordó en Consistorio que los regidores Joaquín Francisco Losada y Vicente Valderrama examinasen los papeles que el difunto tenía en su casa y que pudiesen pertenecer al municipio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1768, C. 17-II-1768, f. 176. Otro de los destacados miembros del Ayuntamiento fue José Andrés Cornide, nombrado

La disolución del régimen señorial en agosto de 1811 provocó también cambios en el sistema de designación de regidores. Los que permanecían en sus oficios en esta fecha intentarán defender el carácter perpetuo de sus oficios, restando peso a la intervención del arzobispo<sup>206</sup>. Sin embargo, a comienzos de 1812, el Real Acuerdo estableció que los regidores nombrados por el Prelado compostelano debían de cesar, manteniéndose sólo los que gozaban de cédula real de nombramiento<sup>207</sup>. En marzo del mismo año, desde la Audiencia de La Coruña se envió carta con el nombramiento de regidores interinos. Casi todos los designados pertenecían a los que ya habían ostentado el oficio por cédula arzobispal<sup>208</sup>.

---

en 1766 y quien mostró un dinamismo poco común en actividades de carácter municipal. En 1769 y 1781 representó a la provincia en las Juntas del Reino celebradas en La Coruña. En 1784 fue uno de los individuos que creó la Sociedad Económica de amigos del país de Santiago. Además, en 1763 había sido nombrado regidor bienal de La Coruña, en PEDRET CASADO, Paulino, *Un informe en col de Galiza de Xosé Andrés Cornide e Saavedra*, en "Nós", 126-127, (Orense, 1934), 102.

<sup>206</sup> Así se observa cuando el Real Acuerdo aprobó que para la designación de regidores en Cangas se utilizase el sistema empleado en las elecciones de diputados y personero del común. Los alcaldes y regidores compostelanos afirmaron que las circunstancias de la villa pontevedresa eran diferentes ya que en la ciudad del Apóstol había 22 oficios "perpetuos", algunos de los cuales se cubrían por cédulas reales, mientras que en los otros el Arzobispo no tenía más derecho que la confirmación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 24-XII-1811, f. 265v.

<sup>207</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, f. 60 y C. 14-II-1812, f. 64v.

<sup>208</sup> Es el caso de Francisco Xavier Losada, Pedro Varela Fondevila, Juan Antonio Ozores, Francisco González Pardo, Manuel María Valderrama, Agustín Bernardo de Ron, Pedro María Cisneros, Juan José de Neira, Gerónimo Millara y Bernardo Suárez de Leis. No lo eran Andrés de Parga, Agustín Vales Vaamonde, Ramón Santamarina y Pedro de Andrés García, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 28-III-1812, f. 157. Estos dos últimos se excusaron para ejercer el cargo. El primero alegó que sus muchos negocios amenazaban ruina si no se ocupaba de ellos y el segundo aducía el ostentar el cargo de administrador tesorero de Cruzada del Arzobispado, en A.H.U.S., F.M.,

Finalmente, el Capitán General de Galicia comunicó en agosto de 1812 que se debía proceder a la celebración de elecciones para designar los oficios municipales, siguiendo las reglas del Real Decreto de 23 de mayo del mismo año, que desarrollaba el artículo 312 de la Constitución de 1812. Dado que la población excedía de 5.000 vecinos se acordó elegir a dos alcaldes, doce regidores y dos procuradores generales, a través de 25 electores que tuviesen la calidad de ciudadanos. Éstos serían nombrados por cada una de las trece parroquias de la ciudad, a razón de dos comisarios electores por parroquia, menos la de San Andrés que sólo designaría uno. Cada Junta Parroquial estaría presidida por un regidor a sorteo<sup>209</sup>. A finales de agosto se formó la Junta Electoral de Parroquias, designándose, así, los primeros regidores constitucionales<sup>210</sup>.

---

Consistorios enero-julio 1812, ff. 158-160 y C. 29-III-1812, f. 161v. Las excusas se aceptaron y fueron exonerados, en Consistorios enero-julio 1812, C. 16-V-1812, f. 262v.

<sup>209</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1812, C. 8-VIII-1812, ff. 17-18. A las diez parroquias tradicionales: S. Félix, S. Juan, S. Andrés, S. Miguel dos Agros, Santa M<sup>a</sup> Salomé, S. Benito del Campo, Santa M<sup>a</sup> del Camino, S. Fructuoso, Santa Susana y Santa M<sup>a</sup> la Real del Sar se unían tres de las afueras: S. Martín de Arines, S. Cristóbal del Eijo y Santa M<sup>a</sup> de Marrozos.

<sup>210</sup> Los elegidos fueron: Francisco Montenegro, Francisco Xavier Losada, Julián Suárez Freire, Pedro M<sup>a</sup> Vermúdez, Miguel Cotón, Agustín Vales, Anselmo Cabello, José Ozores Villafañe, Francisco de Ponte y Andrade, Francisco Xavier Gándara, Francisco Ferro Caaveiro y Agustín Trasmonte. Sólo los dos primeros habían formado parte del Regimiento anterior, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1812, ff. 37-37v. También por la misma fecha fueron elegidos los regidores en Alicante, en ÁLVAREZ Y CAÑAS, *El gobierno de la ciudad de Alicante...*, 281.

### **II.2.C. Juramento y toma de posesión.**

Una vez que el regidor entrante recibía el título, sea expedido por el Arzobispo, o lo sea por el Rey, debía jurar el cargo y tomar posesión del mismo.

El Concejo comunicaba al pretendiente el día que debería de presentarse en Consistorio para realizar estos trámites. Una vez allí, juraba delante de la cruz y de los evangelios que usaría el cargo "bien y fielmente" en servicio de Dios, del Apóstol, del Rey, de la Iglesia y que asistiría a las sesiones de Consistorio para las que fuera llamado<sup>211</sup> y que guardaría secreto de las mismas, respetando los usos, costumbres y privilegios de la ciudad. A continuación, el regidor decano le daba la posesión del oficio entregándole el libro del Ayuntamiento para que lo firmara, tintera, salvadera y campanilla, señalándole el lugar donde debería de sentarse en las reuniones, que sería el más "moderno". Tres testigos, vecinos de la ciudad, estaban presentes en este acto<sup>212</sup>.

Especial relevancia tuvo, en 1792, la posesión de regidor de Manuel Godoy,

---

<sup>211</sup> Nov. R., VII, IX, XII, nota 3 señala que "Por acuerdo de la Cámara de 24 de Julio de 1784 se mandó, que en todos los títulos y cédulas, que se expidan para servir oficios de Regidores, se ponga cláusula de que, ántes de darse la posesion, presenten en Ayuntamiento allanamiento formal de que asistirán á él la mayor parte del año; sin cuya circunstancia no se les ponga en posesion de sus respectivos oficios".

<sup>212</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 6-VI-1759, ff. 347-347 y Consistorios enero-abril, 1760, C. 8-III-1760, ff. 223-223v, entre otros. El desarrollo de la toma de posesión, en estos mismos términos, la exponen también, ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 144-146 y LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 31-32.



nombrado por el Arzobispo tras la muerte de José de Leis y Santiyán sin haber cedido su oficio. Se acordó darle la posesión el 11 de abril de 1792 y celebrar festejos por tan importante acontecimiento<sup>213</sup>. El día previsto, Ramón Durán, como apoderado de Manuel Godoy, tomó posesión del oficio<sup>214</sup>. Al acto asistieron importantes personalidades que quisieron con su presencia honrar al Príncipe de la Paz<sup>215</sup>. La fastuosidad con que se recibió a Godoy en el Regimiento choca con la respuesta que, años después, se dio al vocal de la Junta de Confiscaciones del Reino, Froilán Ramón Araujo, quien al enviar a la ciudad la certificación de la venta del oficio del ilustre personaje, preguntaba por el valor del mismo. Se le

---

<sup>213</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 7-IV-1792, ff. 147-147v. No parece, pues, aceptable la afirmación de García Pelayo que sitúa a Godoy como regidor de la ciudad en 1776, en GARCÍA PELAYO, Manuel, *El estamento de la nobleza en el despotismo ilustrado español*, en "Moneda y Crédito", 17, (Madrid, 1946), 48.

<sup>214</sup> No eran infrecuentes las tomas de posesión de un oficio de regidor por persona distinta al ejerciente. En supuestos de ausencia u otra imposibilidad para presentarse en la ciudad, otro de los capitulares recibía el cargo. Es el caso de Vicente Valderrama, quien se presenta en lugar de José Somoza Osorio Suárez, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 2-XII-1766, ff. 217-218, o José Bruno Bezerra, que tomó posesión de la tenencia de José Benito Montenegro concedida por el Conde de Monterrey. Vid. para el siglo XVI, ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol I, 175.

<sup>215</sup> Las actas consistoriales mencionan los nombres de Domingo Francisco Sarmiento de Mendoza (Marqués de Camarasa, Conde de Ribadavia y Amarante), Benito Gil y Lemos Taboada (conde de Taboada), Antonio Armada y Mondragón (Marqués de Santa Cruz de Ribadulla), Gregorio María Piñeiro Hormaza (Marqués de Bendaña), Antonio M<sup>a</sup> Pimentel y Lemos (Marqués de Bóveda de Limia), José M<sup>a</sup> Calderón Losada (Conde de San Juan) y José Ares de Ulloa (regidor perpetuo de La Coruña y administrador de rentas provinciales), en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 11-IV-1792, ff. 158-159.

respondió que ninguna regiduría producía renta y que el cargo estaba vacante<sup>216</sup>.

#### **II.2.D. Salario.**

Los regidores santiagueses no recibían sueldo alguno por el desempeño de sus funciones. Así se desprende del Catastro de Ensenada, donde se indicaba que "no tienen salario ni emolumentos ciertos", así como que era dudoso que las comisiones que efectuaban les produjesen alguna utilidad<sup>217</sup>. Corrobora esta afirmación el informe que Ramón Durán presentó en 1804 como contestación a varias preguntas planteadas por el Real Acuerdo. El capitular indicaba en su escrito que los oficios de regidor de la ciudad y del resto del reino no tenían dotación y que en Santiago sólo el Jueves Santo se les daba una vela para alumbrar la procesión. Aclaraba, además, que las funciones públicas a las que debían concurrir (aclamación de reyes, lutos, diputaciones del reino, recibimientos y entradas de Arzobispos) les causaban muchos gastos y que la realización de las tareas de sus empleos les ocupaba la mayor parte del año, por lo que sería imposible que las desempeñasen quienes no

---

<sup>216</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 15-X-1811, f. 123v.

<sup>217</sup> A.H.U.S., Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, f. 25v.

tuviesen rentas suficientes<sup>218</sup>. Al año siguiente, en 1805, es el subdelegado de rentas unidas de la ciudad y provincia, José Vicente Couciño, quien pidió razón del valor que en venta podían tener los oficios de regidores de la ciudad. Se le contestó en los mismos términos que en 1804, añadiéndose que cada regiduría se valoraba en 2.000 ducados<sup>219</sup>. Nada permanece del acuerdo de 24 de diciembre de 1573 por el que se establecía un salario de 2.000 reales a cada regidor, cantidad muy elevada para la época<sup>220</sup>.

Sí les eran entregadas algunas cantidades como dietas por el desempeño de tareas en nombre de la ciudad en otros lugares, como por ejemplo, cuando asistían a la Junta del Reino en La Coruña, o cuando eran comisionados para inspeccionar el estado de diferentes obras públicas o vigilar su construcción<sup>221</sup>.

---

<sup>218</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 30-X-1804, ff. 225-225v. Unos años antes, en 1800 la ciudad, también ante consultas del Real Acuerdo, indicó que todos los capitulares tenían importantes patrimonios capaces de responder ante cualquier tipo de eventualidad que les deparase el ejercicio del cargo, lo que refuerza la tesis de que no cobraban salario alguno, siendo para ellos un honor el desempeño del oficio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 26-V-1800, f. 321.

<sup>219</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 20-II-1805, f. 206v.

<sup>220</sup> ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 154.

<sup>221</sup> En otros municipios peninsulares los gobernantes locales sí recibían algún sueldo, aunque éste siempre fue muy bajo. En Córdoba, cobraban de los propios municipales y para ello necesitaban asistir, al menos, a 48 cabildos, aunque se permitía el disfrute del sueldo a los enfermos habituales, a los que estaban al servicio del rey o de la ciudad en otro lugar y a los que habían accedido al cargo sin tener la posibilidad de asistir ese número de veces. El salario osciló entre 1.000 y 2.000 reales, en CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 61-65. Agustín Bermúdez indica que en Murcia los regidores

No era el salario el medio por el que los regidores obtenían beneficios, sino que los conseguían mediante el aprovechamiento personal de los puestos de honor al frente de la administración de la ciudad.

### II.2.E. Competencias.

Muchas y muy variadas eran las facultades que los regidores poseían. Actuaban en la práctica totalidad de la administración del municipio. La intervención regia a finales del siglo XVIII les obligó a cumplir determinadas disposiciones del poder central, pero su margen de maniobra todavía era elevado<sup>222</sup>. Eran ayudados, en el desempeño de sus tareas, por los alcaldes

---

debían acudir al menos a 33 cabildos al año, salvo excusa legal, para poder percibir su salario, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 89. En Valencia, recibían aún una cantidad inferior, 450 reales hasta 1767 y 750 a partir de esta fecha, en GARCÍA MONERRIS, *Las vías de acceso al poder...*, 52. En Burgos, en 1774, el Intendente propuso aumentar el sueldo a los regidores. Esta medida contó con el rechazo de los diputados y personero del común debido a la mala situación que presentaba la hacienda municipal, incapaz de soportar los 100 ducados anuales que se pretendían entregar a cada capitular. Finalmente el Consejo de Castilla les concedió 80 ducados, en PÉREZ MARTÍN, Jesús, *Los diputados del común y procuradores personeros de Burgos (siglo XVIII)*, en "La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos", (Madrid, 1985), 475-476; en adelante, PÉREZ, J., *Los diputados del común y procuradores...* En Madrid, se obtenían 400 ducados desde 1720, salario elevado, aunque no tanto si se tiene en cuenta que en la capital el precio de un oficio era alto, unos 21.000 ducados, en HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *Reproducción y renovación de una oligarquía...*, 663.

<sup>222</sup> Carlos Merchán constata una pérdida gradual de competencias de los regidores a lo largo del Antiguo Régimen, fruto de la fuerte intervención de la Corona, sobre todo en el campo de la Hacienda municipal, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y Administración local...*, 239.

ordinarios que, como hemos visto, también gozaban de competencias de gobierno<sup>223</sup>, pero sobre los regidores recaerá el peso de la dirección del municipio<sup>224</sup>. Señala Ibáñez de la Rentería que sería positivo para éste que se nombrasen consultores, sin voto, que ayudasen e instruyesen a los regidores en determinados temas, así como buscar la colaboración de las sociedades económicas del país para asuntos de carácter económico<sup>225</sup>.

Las funciones de los capitulares abarcaban:

- La administración del patrimonio municipal, adoptando medidas de conservación de los propios y comunales del municipio y de gestión de la hacienda local, interviniendo en los ingresos y gastos de la ciudad.

- Medidas en el campo del abastecimiento, vigilando que no se produzca escasez de determinados productos de primera necesidad, controlando los precios, los pesos y medidas, adoptando disposiciones que garanticen la calidad de los alimentos y dirigiendo las subastas por las que se arrendaba el suministro de ciertos

---

<sup>223</sup> En los municipios de realengo las tareas gubernamentales eran ejercidas por el Corregidor y por los regidores. Para Fernando Albi, el Corregidor era un regidor más, que intentaba hacer prevalecer las ideas del rey, pero uno más, un co-regidor, no un corrector. Fruto de esta colaboración entre las dos instituciones citadas surge lo que el autor denomina coadministración en el municipio, en ALBI, Fernando, *El corregidor y la co-administración municipal*, en "Revista de Estudios de Vida Local", (Madrid, 1943), 372-375 y *El corregidor en el municipio español...*, 146-154.

<sup>224</sup> ARTOLA, *Antiguo Régimen y revolución...*, 127.

<sup>225</sup> IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, *Discurso sobre el gobierno...*, 133-135.

abastos.

- Facultades normativas, dictando bandos y ordenanzas municipales, estas últimas referidas, en el caso santiagués, a asuntos de policía y buen gobierno.

- La designación de oficiales municipales de menor rango, como porteros, alguaciles, veedores, maceros, verdugos....

- Actividades de carácter militar, realizando las propuestas de oficiales del ejército, aprovisionando y alojando a las tropas de tránsito y colaborando en el alistamiento y reemplazo de quintos.

- Actuaciones relacionadas con la policía urbana, cuidando la limpieza de la ciudad, la salubridad de sus calles y la ordenación lógica de las construcciones, demoliendo los edificios que amenazasen ruina.

- El mantenimiento del orden público y la paz en el municipio, haciendo rondas si fuese necesario o persiguiendo a vagos y maleantes<sup>226</sup>.

- El desarrollo de la instrucción pública del lugar, promoviendo la creación de escuelas y la dotación de maestros de primeras letras.

- La adopción de decisiones que fomentasen la beneficencia estableciendo hospicios y casas de misericordia.

---

<sup>226</sup> Así, en 1784 los regidores se repartieron por parroquias para, acompañados de tropa, averiguar la gente de mal vivir que permaneciese en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 4-XII-1784, ff. 277v-278.

- La protección de la salubridad, tomando los acuerdos oportunos para cortar brotes epidemiológicos, tan frecuentes en esta época.

- El fomento de las obras públicas y el urbanismo en general, reparando calles, fuentes y plazas.

- La ordenación de las actividades festivas, participando en algunas de ellas como, por ejemplo, en las procesiones religiosas que tenían lugar todos los años y tareas protocolarias recibiendo a los Arzobispos y a otras dignidades.

- La promoción del desarrollo del comercio y de la industria en el municipio, supervisando las ordenanzas de los diversos gremios.

- El actuar como intermediarios entre el poder central y los pueblos de la provincia, al comunicar a éstos las órdenes que el primero dictaba para general conocimiento.

- En ocasiones, alguno de los capitulares era comisionado para tratar asuntos con otros poderes<sup>227</sup>, o debía acudir a las sesiones de la Junta del Reino que se convocaban con el fin de prorrogar el servicio de millones<sup>228</sup>.

En la práctica, dependería de la personalidad de cada regidor y de sus

---

<sup>227</sup> Sucede con José Antonio Somoza, que es nombrado como diputado de la ciudad para despachar en La Coruña con el Capitán General y con el Intendente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 8-VII-1763, ff. 319-320.

<sup>228</sup> A.H.U.S., F.M. Consistorios primer semestre 1764, C. 10-V-1764, ff. 261-262 y Consistorios noviembre-diciembre 1769, C. 9-XII-1769, ff. 139-140.

aspiraciones personales si este marco competencial era desarrollado. En muchas ocasiones, el absentismo, la corrupción y la preocupación por sus "haciendas" prevalecería sobre los intereses generales<sup>229</sup>.

En situaciones extremas, como fue el caso de la guerra de la Independencia, se asignó a cada regidor una tarea concreta una vez que los franceses abandonaron la ciudad, tras haber permanecido en ella por espacio de cinco meses<sup>230</sup>.

De entre todos los regidores, destacó la figura del "decano" o más antiguo, dotado de una cierta preeminencia que se reflejaba, sobre todo, en una mayor actividad competencial. Como hemos visto, administra justicia y preside las sesiones del Consistorio mientras no toman posesión los alcaldes -o también en su ausencia- y es el encargado de recibir y dar la posesión a los nuevos capitulares y a otros oficiales. Además, ocupaba un lugar destacado en actos y ceremonias, mostrándose como la cabeza del cuerpo de regidores.

---

<sup>229</sup> Bastante penoso es el paisaje que Mauro Hernández nos describe de la situación en la capital de la monarquía: "Es el madrileño un concejo de propiedad privada en el que el absentismo y la escasa capacidad de sus miembros -cuando no la pura corrupción- hacen mella en el buen gobierno...". Además indica que los regidores no estaban al servicio del pueblo y que se preocupaban sólo de cobrar su salario, del protocolo y del manejo de modo poco hábil de los caudales públicos, en HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *Reproducción y renovación de la oligarquía...*, 643-645.

<sup>230</sup> Juan Gutiérrez se encargaría de los alojamientos de soldados, carros para los bagajes de los mismos y del servicio de la plaza y de los almacenes; José María de la Maza de la leña, aceite, sal, vino y aguardiente; Manuel María Valderrama de la carne y legumbres, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1809, C. 26-V-1809, ff. 41-41v.



## II.2.F. Situaciones de conflicto con otros oficiales.

Los regidores tuvieron algún enfrentamiento con el Arzobispo de la ciudad<sup>231</sup>. Entre los capitulares no se solían producir conflictos, sobre todo si pensamos que perseguían los mismos intereses en el gobierno municipal. Las controversias con los alcaldes eran escasas, como hemos visto -vid. supra II.1.G.- y esto se comprende si tenemos en cuenta que éstos eran propuestos por los capitulares de la ciudad. Mayor problemática surgía en los municipios de realengo, ya que allí el Corregidor representaba al poder real y al centralismo y podía colisionar, como sucedía en muchas ocasiones, con la oligarquía local que pretendía conservar sus prerrogativas<sup>232</sup>.

En algunas poblaciones, los gremios actuaron como vehículos de protesta del

---

<sup>231</sup> Así, el Concejo se opuso a la actividad de beneficencia del Arzobispo -como ya he puesto de relieve en el capítulo anterior- y, alegando la necesidad de albergar a dos batallones del Ejército en el cuartel que el Prelado había destinado para recoger a pobres, pidió que éstos fuesen desalojados, en LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago...*, 628-631. Los mayores problemas surgieron con los diputados y personero del común, como analizaré en el apartado dedicado a la aparición de estos nuevos oficiales municipales.

<sup>232</sup> Puede servir de ejemplo el municipio cordobés. En la primera mitad del siglo XVIII el Corregidor se enfrentó a los regidores porque éstos pretendían continuar con la vieja costumbre de sortear anualmente, entre uno de ellos, la persona que se encargaría de nombrar a los oficiales municipales. Los beneficios económicos del desempeño del cargo se repartirían entre el ejerciente y el elector. El Corregidor pretendió, y así lo consiguió, que los oficios se subastasen al mejor postor, pasando las cantidades obtenidas a engrosar los propios de la ciudad, en BERNARDO ARES, José Manuel de, *Conflicto entre los regidores y el Corregidor de Córdoba a principios del XVIII*, en "Revista de Estudios de Vida Local", 202, (Madrid, 1979), 289-296; en adelante, BERNARDO ARES, *Conflicto entre los regidores...*

mal funcionamiento del municipio borbónico, no sólo en defensa del pueblo sino también de sus propios intereses<sup>233</sup>. No sucedió esto en Santiago, donde ya a fines del XVIII gozaban de muy poco peso.

---

<sup>233</sup> Así, en Cataluña criticaban a los regidores por las irregularidades que cometían en el manejo de los fondos municipales, quedándose con parte de los repartimientos fiscales, exigiendo contribuciones extraordinarias sin motivo o gestionando mal los propios y arbitrios, en TORRAS I RIBÉ, *Els municipis catalans...*, 317-320.

**REGIDORES DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (1759-1812).**

**OFICIOS RENUNCIABLES:**

OFICIO Nº	DESIGNADO	POSESIÓN
1	JOSÉ ANTONIO SOMOZA JOSÉ ESTEBAN SOMOZA OSORIO SUÁREZ JOSÉ M <sup>a</sup> DE LA MAZA Y SOMOZA	1720 <sup>234</sup> 2-XII-1766 <sup>235</sup> 24-III-1805 <sup>236</sup>
2	BERNARDO ANTONIO MILLARA MONTENEGRO BERNARDO ALONSO DE MILLARA GERÓNIMO MILLARA Y PAZO	1731 <sup>237</sup> 6-III-1768 <sup>238</sup> 7-VIII-1809 <sup>239</sup>
3	MARTÍN MANUEL DE RON Y GESTO FROILÁN F. RIVADENEIRA NOGUEIRA FRANCISCO TABOADA Y GIL MANUEL RIVADENEIRA Y TABOADA	1732 <sup>240</sup> 12-V-1766 <sup>241</sup> 10-III-1783 <sup>242</sup> 18-IV-1797 <sup>243</sup>

<sup>234</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 147, s/f.

<sup>235</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, ff. 217-218.

<sup>236</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, ff. 335-335v.

<sup>237</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 150, s/f.

<sup>238</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1768, ff. 205-205v.

<sup>239</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1809, ff. 186-187.

<sup>240</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 148, s/f.

<sup>241</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, ff. 215-215v.

<sup>242</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, ff. 266-267.

4	VICENTE FÉLIX CALDERÓN JOSÉ MARÍA PIMENTEL	1732 <sup>244</sup> 1788
5	JOSÉ FRANCISCO VILLARPREGO JOSE J. ANDRADE Y QUINTANA	1733 <sup>245</sup> 1770
6	MATÍAS MOSCOSO Y ROMAY FRANCISCO BORJA DE ULLOA BERNARDO SUÁREZ DE LEIS	1734 <sup>246</sup> 31-VIII-1767 <sup>247</sup> 10-XII-1810 <sup>248</sup>
7	F. NICOLÁS DE LA TORRE Y GIL JUAN FRANCISCO DE LA TORRE MOSQUERA JUAN JOSÉ DE NEIRA Y PRADO	1737 <sup>249</sup> 27-XI-1762 <sup>250</sup> 7-XII-1802 <sup>251</sup>
8	JOSÉ FRANCISCO DE ZÚÑIGA VICENTE CALDERÓN JACOBO DE HERMIDA MALDONADO ANTONIO M <sup>a</sup> TRONCOSO Y GARZA	1744 <sup>252</sup> 6-X-1781 <sup>253</sup> 11-III-1782 <sup>254</sup> 25-IX-1795 <sup>255</sup>

<sup>243</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, ff. 165-165v.

<sup>244</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 149, s/f.

<sup>245</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 149, s/f.

<sup>246</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 149, s/f.

<sup>247</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, ff. 372-372v.

<sup>248</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, ff. 234-235.

<sup>249</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 149, s/f.

<sup>250</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1762, f. 36.

<sup>251</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1802, ff. 267-267v.

<sup>252</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 150, s/f.

<sup>253</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, ff. 374-374v.

<sup>254</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, ff. 182-182v.

9	ALONSO DE LAGO VASANTE JOSÉ ANDRÉS CORNIDE Y FOLGUEIRA AGUSTÍN BERNARDO DE RON Y SERANTES	1744 <sup>256</sup> 16-VIII-1766 <sup>257</sup> 25-IV-1796 <sup>258</sup>
10	JUAN ANTONIO CISNEROS DE CASTRO <sup>259</sup> PEDRO MARÍA CISNEROS Y ULLOA	1747 <sup>260</sup> 18-II-1799 <sup>261</sup>
11	JOAQUÍN FRANCISCO LOSADA FRANCISCO XAVIER LOSADA Y VIVERO	1752 <sup>262</sup> 10-III-1783 <sup>263</sup>
12	NICOLÁS ANTONIO SÁNCHEZ ARMESTO FRANCISCO XAVIER SOMOZA Y ULLOA	1753 <sup>264</sup> 3-VIII-1804 <sup>265</sup>

<sup>255</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, ff. 270-271.

<sup>256</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 150, s/f.

<sup>257</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, ff. 36-37.

<sup>258</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, ff. 198-199.

<sup>259</sup> La familia Cisneros era de origen castellano y aparece en Santiago a principios del siglo XVII cuando Bernardo González de Cisneros Figueroa y Castro es designado regidor de la ciudad. Carlos III concedió a Juan Antonio Cisneros de Castro el Vizcondado de Soar y el condado de Gimonde en 1766. Cuando murió heredó sus títulos su hijo, Pedro Cisneros y Ulloa, que fue un gran ilustrado compostelano, en GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio, *Bajo las luces de la Ilustración. Galicia en los reinados de Carlos III y Carlos IV*, (La Coruña, 1977), 256-257; en adelante, GONZÁLEZ LÓPEZ, *Bajo las luces de la Ilustración...*

<sup>260</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 150, s/f.

<sup>261</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, ff. 111-111v.

<sup>262</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 147, s/f.

<sup>263</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, ff. 263-264.

<sup>264</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 148, s/f.

<sup>265</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, ff. 59-59v.

13	JUAN A. GONZÁLEZ BENAVIDES VICENTE VALDERRAMA DE CASTRO IGNACIO CAAMAÑO FRANCISCO VALDERRAMA MANUEL MARÍA VALDERRAMA	1754 <sup>266</sup> 8-III-1760 <sup>267</sup> 21-VI-1769 <sup>268</sup> 11-VI-1787 <sup>269</sup> 12-I-1796 <sup>270</sup>
14	JOSÉ BRUNO BEZERRA RAMÓN DURÁN FIGUEROA JUAN GUTIÉRREZ RUBIO Y CALO MANUEL BEZERRA VERMÚDEZ FRANCISCO GONZÁLEZ PARDO	1754 <sup>271</sup> 27-III-1784 <sup>272</sup> 28-V-1784 <sup>273</sup> 14-XI-1789 <sup>274</sup> 11-III-1790 <sup>275</sup>

<sup>266</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 149, s/f.

<sup>267</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, ff. 223-223v.

<sup>268</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, f. 262.

<sup>269</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, ff. 21v-22.

<sup>270</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, ff. 28-28v.

<sup>271</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 147, s/f.

<sup>272</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, ff. 170v-171.

<sup>273</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, ff. 315-315v.

<sup>274</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, ff. 157-157v.

<sup>275</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, ff. 96-96v.

15	FRANCISCO DE LA BARRERA JACOBO SÁNCHEZ DE ANDRADE JOSÉ DE LEIS Y SANTIYÁN MANUEL GODOY	1756 <sup>276</sup> 4-V-1761 <sup>277</sup> 10-III-1783 <sup>278</sup> 11-IV-1792 <sup>279</sup>
16	JUAN RAMÍREZ DE CASTRO JUAN JOAQUÍN DE PORRAS JUAN MARÍA ABRALDES	1758 <sup>280</sup> 18-X-1762 <sup>281</sup> 27-III-1784 <sup>282</sup>
17	FRANCISCO BERMÚDEZ DE CASTRO JUAN BERNARDINO VASADRE Y ZÚÑIGA FRANCISCO VARELA FONDEVILA	6-VI-1759 <sup>283</sup> 1-VII-1772 <sup>284</sup> 3-VII-1784 <sup>285</sup>

<sup>276</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 148, s/f.

<sup>277</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, f. 284.

<sup>278</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, ff. 260-260v.

<sup>279</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, ff. 158-159.

<sup>280</sup> A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 147, s/f.

<sup>281</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, ff. 349-349v.

<sup>282</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, ff. 170v-171.

<sup>283</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, ff. 347-347v.

<sup>284</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, ff. 5-5v.

<sup>285</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, ff. 15-15v.

**OFICIOS PERPETUOS:**

OFICIO N°	DESIGNADO	POSESIÓN
1-CONDE DE MONTERREY <sup>286</sup>	BERNARDO ANTONIO RIVERA JOSÉ BENITO MONTENEGRO FRANCISCO MONTENEGRO	1743 <sup>287</sup> 28-VI-1772 <sup>288</sup> 12-III-1794 <sup>289</sup>
2-CONDE DE LEMOS <sup>290</sup>	PEDRO GONZÁLEZ PARDO FRANCISCO VALDERRAMA ANTONIO ZUAZO Y GIMÉNEZ	4-III-1764 <sup>291</sup> 13-XII-1783 <sup>292</sup> 18-VII-1787 <sup>293</sup>

<sup>286</sup> En 1658 el rey hizo merced al Conde de Monterrey, Juan Domingo de Zúñiga y Fonseca, de un oficio de regidor en cada una de las siete ciudades gallegas con voto en Corte con carácter perpetuo, en LÓPEZ DÍAZ, *Gobierno municipal e Administración...*, 63.

<sup>287</sup> LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 49.

<sup>288</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, ff. 362-363.

<sup>289</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, ff. 150-151v.

<sup>290</sup> Carlos II en 4 de mayo de 1688 hizo merced a D. Ginés Fernández Ruiz de Castro, Conde de Lemos, de un título de regidor en Santiago de Compostela por juro de heredad. Desde 1743 el oficio lo desempeñaba en calidad de teniente José Rodríguez Sandino y desde 1751 Francisco Valenzuela, quien profesó en el Convento de San Francisco de La Coruña y por lo tanto abandonó el cargo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, ff. 126-127v.

<sup>291</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, ff. 135-136.

<sup>292</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, f. 140.

<sup>293</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, ff. 152-153.



3-CASA GUIRÁLDEZ <sup>294</sup>	RAMÓN TORRADO JOSÉ ORDÓÑEZ SARMIENTO LUIS VICENTE PEREIRA RAMÓN DURÁN Y FIGUEROA	28-VI-1753 16-XI-1766 <sup>295</sup> 30-XII-1769 <sup>296</sup> 29-IX-1782 <sup>297</sup>
4-CONDE DE ALTAMIRA <sup>298</sup>	CASIMIRO A. PIMENTEL RAMÓN ANDRÉS DE SEIJAS JUAN N. GUTIÉRREZ RUBIO JOAQUÍN TENREIRO	12-XII-1766 <sup>299</sup> 12-III-1794 <sup>300</sup> 20-VI-1796 <sup>301</sup> NO TOMÓ POSESIÓN

<sup>294</sup> Desde 1752 el propietario del oficio era Agustín Guiráldez Ordoñez, que sucedió a Nicolás Guiráldez Caamaño. El teniente anterior a José Ordóñez había sido, desde el 28 de junio de 1753 y hasta su muerte el 31 de mayo de 1766, Ramón Torrado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 9-X-1766, f. 125 y ff. 171-172.

<sup>295</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, ff. 183-184.

<sup>296</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1769, ff. 370-370v.

<sup>297</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, ff. 69-70.

<sup>298</sup> La regiduría pertenece a la casa de Altamira desde que Felipe IV otorgó al conde el oficio de regidor en cada una de las siete ciudades gallegas con voto en Cortes. Desde 25 de julio de 1752 el propietario de la misma es Ventura Osorio de Moscoso, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, ff. 230-231.

<sup>299</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, ff. 237-238.

<sup>300</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, ff. 150-151v.

<sup>301</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, ff. 287-287v.

5-CONDE DE PRIEGUE <sup>302</sup>	JUAN ANTONIO OZORES JUAN NEPOMUCENO OZORES	1754 <sup>303</sup> 18-XII-1786 <sup>304</sup>
-----------------------------------	---	---

<sup>302</sup> Oficio perpetuado por el Arzobispo en 1624 para los poseedores de la casa de Santo Tomé en atención a los favores que el Reino recibió de Fray Antonio de Sotomaior, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1812, ff. 434-435v.

<sup>303</sup> LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 54.

<sup>304</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, ff. 680-681.

### **II.3. Procurador general.**

Dou y de Bassols señala que el procurador general "es como apoderado, ó que tiene mandato y obligación para pedir en nombre de la ciudad ó del pueblo respectivo todo lo que convenga, y sea necesario ó útil en dicho pueblo..."<sup>305</sup>. Indica que en algunos lugares el oficio está perpetuado en una familia y en otros lo elige el Ayuntamiento<sup>306</sup>.

En Santiago, todos los años se elegía un procurador general, oficio destinado a desarrollar tareas de representación popular pero que en la práctica se convirtió en uno más de los oligarcas locales, defendiendo los intereses particulares del estamento noble. Inicialmente ya no se cumplía el requisito de la elección popular, al menos directamente, porque eran los individuos del Concejo los que proponían a los candidatos. La duración del mandato era anual, si bien en la práctica no escasearon las prórrogas<sup>307</sup>.

---

<sup>305</sup> DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol III, 238.

<sup>306</sup> DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol III, 239.

<sup>307</sup> Sobresalen los casos de Jacobo de Hermida, que desempeñó el oficio cuatro años consecutivos entre 1777 y 1780 y José Gabriel Losada y Prado, que lo hizo de 1784 a 1786. No serían éstos sus únicos años al frente de la representación popular en el municipio. Los dos ejercerían el empleo en un

Recibían 6.000 maravedíes de salario cada año, pues así lo constata tanto el Catastro de Ensenada como la rectificación hecha a la Única Contribución en 1764<sup>308</sup>.

El oficio de procurador general solía ser el escalón más bajo del *cursus honorum* municipal. Finalizado aquél, en muchos casos, el individuo accedía a una alcaldía y, años después, podía estar incorporado como regidor de la ciudad<sup>309</sup>.

---

total de cinco ocasiones. (Vid. infra, cuadro de procuradores generales de la ciudad).

<sup>308</sup> A.H.U.S., Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, f. 25v y A.H.U.S., F.M., Comprobación y Rectificación de la Real y Única Contribución de 1752. Año de 1760, f. 584. Estas mismas ideas caracterizaban al oficio en otras partes de la Península. Así, en Vitoria y en Sigüenza también se nombraban todos los años procuradores generales. En la ciudad vasca tenía derecho a voto en el Ayuntamiento y se presentaba como un intermediario entre la ciudad y el gobierno local, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y Administración de la ciudad de Vitoria...*, 131-135. En la villa de la provincia de Guadalajara era designado por el Arzobispo, turnándose cada año entre el estado noble y el llano para desempeñarlo, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 107. El desarrollo de la institución fue muy diferente en Cataluña, donde sólo apareció en 1760. El oficio tenía una duración de tres años y los procuradores eran elegidos por la Audiencia entre una terna que era propuesta por los ayuntamientos. Los regidores siempre vieron en ellos a un controlador de sus actuaciones, por lo que fueron ignorados y obstaculizados en su labor. Tras una primera fase de cierta alarma, parece que los procuradores generales se integraron en el grupo dominante, con lo que fracasó el intento de crear una instancia fiscalizadora de la actividad municipal. La Audiencia, en 1763, pidió la supresión de estos oficios creados hacía tres años, lo que no se aprobó, en TORRAS Y RIBÉ, *Els municipis catalans...*, 331-337.

<sup>309</sup> SAAVEDRA, P., *Administración y sociedad en la Galicia...*, 148. Constata esta circunstancia, María López, quien demuestra que en la década de los años 50 casi la mitad de los procuradores generales consiguieron, al año siguiente, el empleo de alcalde ordinario, en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 144-147. Creo que es interesante tener en cuenta que todos los procuradores generales, al finalizar su mandato, eran incluidos, por costumbre inmemorial, en la lista de "cobrados" que se llevaba al Arzobispo, lo que facilitaba el que fuesen designados como alcaldes, aunque no lo garantizaba. He podido comprobar cómo la tendencia apuntada por María López continua hasta finalizar el Antiguo Régimen, si bien descende la proporción, salvo en los años 60: Rafael Llorente, procurador en 1761 y 1762, será alcalde en 1765 y 1766; Juan Alonso Losada ostentó la procuraduría en 1763 y al año siguiente fue escogido en el "cobrado" por el Arzobispo; la situación se repitió entre 1767 y 1769 con Juan Bernardino Vasadre, Juan Moscoso Llorente y con el Marqués de Astariz. En la década de los 70 sólo aparece el caso de Ramón Rivera, procurador en 1773 y alcalde en 1774; dos casos se

No sólo tenían voz en las reuniones consistoriales sino que también gozaban de voto, con lo que acercaban sus prerrogativas a las de los regidores<sup>310</sup>.

De la lista de procuradores que figura al final de este epígrafe destaca, a simple vista, la repetición de los mismos nombres, no sólo entre los elegidos, sino también entre los que no consiguieron contar con el apoyo de los mayordomos de las parroquias<sup>311</sup>. Es significativo que de los 54 posibles nombres, a razón de uno por año, sólo encontremos 39, lo que refleja claramente la repetición de individuos en el oficio. Lo mismo sucede si examinamos a todos los propuestos. Los regidores contaban siempre con un pequeño grupo de amigos y gente de confianza y de él proponían a los que serían procuradores generales. La oligarquía se perpetuaba.

---

encuentran en los años 80 y tres en la década siguiente. A partir de 1803 el fenómeno desaparece. Alguno de estos personajes consiguió más tarde llegar a ser regidor. Así le sucedió a Juan Bernardino Vasadre, que alcanzó una regiduría en 1772 o a Juan Francisco Xavier Somoza, quien la consiguió en 1804. Jacobo Hermida, que desempeñó el cargo de procurador general cinco años entre 1777 y 1782, cuatro de ellos seguidos, obtuvo en este último año una regiduría sin necesidad de desempeñar el cargo de alcalde y cesó en el empleo de procurador debido a la incompatibilidad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 11-III-1782, ff. 184v-185. Sin duda, durante todos estos años fue consiguiendo "méritos" hasta lograr el ansiado regimiento.

<sup>310</sup> Así lo atesta uno de los escribanos al señalar que desde inmemorial tiempo tuvieron voto en los Ayuntamientos por estar prevenido en Cédula Real, añadiendo que los empleos los ejercen personas de gran distinción, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 8-VII-1795, ff. 214-214v.

<sup>311</sup> Es destacable el caso de Teodoro Miranda, quien a pesar de aparecer en la propuesta en cuatro ocasiones, nunca resultó elegido. (Vid. *infra*, cuadro de procuradores generales de la ciudad).

### **II.3.A. Requisitos para acceder al oficio.**

Como todos los oficiales, los procuradores generales deben ser naturales del reino<sup>312</sup>, de buena fama y costumbres, aptos y mayores de edad.

Se prohíbe ejercer el oficio a los empleados en Rentas, ministerio de Marina y servicio de correos<sup>313</sup> y a los que se hubiesen dedicado al contrabando hasta pasados tres años<sup>314</sup>.

No podían vivir los procuradores generales -al tener en Santiago voz y voto en el Consistorio- con los alcaldes y regidores de la ciudad, ni con prelados ni caballeros<sup>315</sup>. Tampoco les estaba permitido tomar prestado de los mayordomos y arrendadores de propios y pósitos alguna cantidad ni ejercer el puesto si tenían contraída deuda con los fondos públicos<sup>316</sup>.

Añade López Díaz que no podían ser reelegidos sin haber transcurrido el "hueco" de tres años, ni se les permitía ejercer otro oficio público simultáneamente,

---

<sup>312</sup> Nov. R., VII, V, II y III.

<sup>313</sup> Nov. R., VII, V, XI.

<sup>314</sup> Nov. R., VII, V, XIII.

<sup>315</sup> Nov. R., VII, IX, III y IV.

<sup>316</sup> Nov. R., VII, IX, IX.

añadiendo que los dos preceptos fueron incumplidos en Compostela<sup>317</sup>.

### **II.3.B. Elección.**

El procurador general se elegía a través de una elección popular, pero sólo en teoría. Los regidores desempeñaban un papel esencial ya que proponían, por medio del regidor decano, los dos candidatos a los que el pueblo daría sus votos.

El desarrollo del proceso electoral era el siguiente:

- El día primero de año<sup>318</sup>, después de asistir a la misa del Espíritu Santo en la Iglesia de La Cerca, el regidor más antiguo felicitaba las Pascuas a los presentes y proponía a los dos individuos entre los que elegirían los vecinos.
- Una vez redactada la propuesta, uno de los dos alcaldes, el más antiguo, acompañado de dos regidores y del escribano, bajaba a la puerta de las Casas Consistoriales y leía el nombre de los candidatos.
- Los vecinos que allí se encontraban, convocados previamente por pregón, votaban y el que más votos obtenía resultaba electo<sup>319</sup>.

---

<sup>317</sup> LÓPEZ DÍAZ, *Gobierno municipal de Santiago...*, 135.

<sup>318</sup> Clara Álvarez señala que no se puede afirmar de modo tajante, para el siglo XVI, que las elecciones tuviesen lugar el primer día del año y aporta ejemplos de sufragios efectuados en otras fechas, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 257.

<sup>319</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, ff. 177-178.

Este sistema había planteado muchos problemas, ya en el siglo XVI<sup>320</sup>, y de nuevo a mediados del XVIII los regidores mostraron sus quejas por el procedimiento. El conflicto surgía porque la actuación de los vecinos era caótica, apareciendo bandos que apoyaban a uno u otro candidato y acudiendo al portal del Ayuntamiento personas que no podían ejercer el derecho de sufragio y cuya única finalidad era provocar altercados y bullicio<sup>321</sup>. A fines de 1759, ante los altercados producidos en las elecciones de los años inmediatamente anteriores el Concejo pidió al Real Consejo que se cambiase el sistema y se designasen por cada parroquia seis u ocho vecinos para efectuar entre ellos la votación de procurador general<sup>322</sup>.

No hubo respuesta a la petición del municipio y años después, en 1761, los problemas surgidos alcanzaron suma gravedad. Se formó un gran tumulto delante de las Casas Consistoriales, llegando a correr peligro la vida de los capitulares compostelanos<sup>323</sup>. A mediados de mes llegó a la ciudad un oidor de la Audiencia,

---

<sup>320</sup> ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol I, 257-259. La autora pone de manifiesto la existencia de sobornos y de numerosos pleitos provocados por la actividad electoral.

<sup>321</sup> LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 136.

<sup>322</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 20-XI-1759, ff. 145-145v.

<sup>323</sup> Los regidores habían propuesto al Marqués de Astariz y a Pedro Carlos Pardo y en la votación el pueblo concedió 29 votos al primero y 5 al segundo. Más tarde, estando dispuestos a dar la posesión al Marqués como procurador general, se formó el citado alboroto en la calle, provocado por vecinos que



Fernando de Castro, con la finalidad de formar los autos, asumiendo para ello la jurisdicción<sup>324</sup>.

Toda esta problemática fue la que provocó que el Real Consejo de Castilla, por orden de 24 de noviembre de 1761, estableciese que para elecciones sucesivas la ciudad debería de convocar sólo a los 11 mayordomos de las parroquias, a los que presentaría los dos candidatos, saliendo elegido como procurador general el más votado<sup>325</sup>.

La sentencia del conflicto aparecerá en 1763. La Audiencia condenó a penas de cárcel a siete de los procesados. Los dos alcaldes y siete regidores que figuraban

---

pretendían que el oficio lo ostentase José Joaquín de Isla. Se apedrearon y quemaron las Casas Consistoriales y los capitulares tuvieron que salir del edificio por el tejado, para, desde allí, saltar a una casa contigua y evitar el peligro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 1-I-1761, ff. 230-231v. Al día siguiente, tras limpiar el portal del Ayuntamiento, que estaba lleno de piedras y agua, el regidor más antiguo pudo dar posesión y tomar juramento al nuevo procurador general de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 2-I-1761, ff. 232-233. Se escribió al Arzobispo, Comandante General y Real Acuerdo contando lo sucedido y pidiendo al Jefe del Ejército tres o cuatro compañías para capturar a los reos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 2-I-1761, ff. 236-236v. Como los alcaldes habían encontrado pasquines incitando a los vecinos a que se juntasen delante de la cárcel para soltar a los encarcelados, se acordó en Concejo hacer rondas entre los regidores y personas de su confianza, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 3-I-1761, ff. 238-238v.

<sup>324</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 20-I-1761, f. 41. Los autos de las operaciones de reconocimiento de daños causados, los comentarios sobre lo sucedido y los interrogatorios pueden verse en A.H.D.S., Fondo General, Serie Jurisdiccional, legajo 95. El Arzobispo restó importancia a lo sucedido al calificarlo como "particular insolencia de algunos de poca significación".

<sup>325</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 4-XII-1761, ff. 177-177v.

en la causa fueron sancionados con multas que oscilaron entre 50 y 100 ducados y se les indicó que se abstuviesen en el futuro de proceder "con pasión" en las elecciones a procurador general. Se absolvió, además, a José de Isla y se le declaró apto para obtener un oficio municipal. Los gobernantes locales recurrieron la sentencia ante el Consejo de Castilla<sup>326</sup> pero sin éxito<sup>327</sup>.

Parece que la decisión de limitar el cuerpo electoral a tan solo los mayordomos cuadrilleros de las parroquias produjo los resultados deseados, ya que a partir de ese momento no se volvieron a producir alborotos en las elecciones de procuradores generales. Algún problema se produjo ante la negativa de algunos a tomar posesión del cargo<sup>328</sup> y por intentos de los vecinos de las parroquias de

---

<sup>326</sup> El regidor Vicente Valderrama señaló que se había presentado recurso contra la sentencia condenatoria y multa a varios capitulares, pidiéndose nulidad de actuaciones por indefensión. Indicó que el agente en la Corte, Miguel Pérez Suárez, había pedido la suspensión de la ejecución de la sentencia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 20-VII-1763, ff. 327-327v. Días más tarde, se concedió poder a Francisco Esteban de Santiago, procurador en La Coruña, y al agente en Madrid para presentar el recurso. Se comentó en Consistorio que se había difundido una carta injuriosa de José Joaquín de Isla contra los regidores en la que se indicaba que los capitulares soliviantaban al pueblo, incluso dando golpes a los vecinos, y que el asalto había sido obra de seguidores de los gobernantes locales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 27-VII-1763, ff. 335-337.

<sup>327</sup> Puede seguirse también el conflicto en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 136-137 y PÉREZ COSTANTI, Pablo, *Una elección de procurador general de Santiago en 1761*, en "Notas Viejas galicianas", 3 vols., (Vigo, 1925-1926), vol. II, 269-274.

<sup>328</sup> El Marqués de Santa Cruz dudaba si podría tomar posesión dado que era regidor perpetuo de Orense y su Alguacil Mayor de Millones. Indicaba que se asesoraría sobre la compatibilidad de los cargos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 10-I-1766, ff. 18-18v. El Alcalde, Rafael Llorente, señaló días después que el Marqués estaba en la ciudad y que no se había presentado a tomar posesión, lo que retrasaba actos como los sorteos de milicias o decisiones sobre propios y arbitrios. Se

designar a personas diferentes a las propuestas por el Regimiento<sup>329</sup>.

El Decreto de 6 de agosto de 1811 de abolición de señoríos jurisdiccionales provocaría los cambios definitivos en la institución. Si bien en un primer momento el Real Acuerdo decidió que el sistema de elección de procuradores generales

---

acordó que el escribano hablase con él para que se presentase lo antes posible en el Ayuntamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 24-I-1766, ff. 29-29v. El Marqués afirmaba, en carta remitida a la ciudad, que no podía ejercer el puesto para el que había sido elegido por sus otras ocupaciones. Se le contestó que en Orense nunca había ejercido y en Santiago ya había desempeñado el cargo de alcalde ordinario, con lo que la ciudad entendía que debería aceptar el oficio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 24-I-1766, ff. 30-31. Se consulta al Consejo de Castilla y en marzo se apremia al Marqués, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 10-III-1766, ff. 66-66v, lo que es aprobado por la Audiencia, y visto por la ciudad en C. 18-III-1766, ff. 75-75v. Finalmente, éste se presenta para la toma de posesión, aunque no parece que estuviese muy satisfecho con el ejercicio del oficio, pues su primera actuación fue no acudir a la procesión de Jueves Santo en la que debería portar el pendón de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 21-III-1766, ff. 124v-125 y C. 29-III-1766, ff. 129-129v.

<sup>329</sup> En 1786, los mayordomos de las parroquias pidieron que se permitiese la continuación del procurador general del año anterior, José Losada, aun cuando habían sido propuestos para el cargo Joaquín M<sup>a</sup> Vermúdez y Diego de Soto. A pesar de que se les indicó a los vecinos que deberían escoger a uno de estos dos, ellos insistieron en su pretensión, cediendo el Concejo que reeligió a José Losada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 1-I-1786, ff. 386-387v. En 1809, también cederá el Ayuntamiento ante la pretensión popular de nombrar al Conde de Maceda. Los propuestos habían sido Joaquín Tenreiro y Francisco Ramón del Valle pero los vecinos aclamaron al Conde e insistieron en sus pretensiones, acompañándoles un crecido número de individuos del pueblo, que acudieron a buscar a Juan José Caamaño, a quien se le dio la posesión del oficio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 1-I-1809, ff. 505-506. La actitud vecinal se explica porque la situación militar era crítica. Las tropas francesas se encontraban muy cerca de la ciudad y se intentaba organizar la defensa de Santiago para evitar la entrada de los soldados de Napoleón. Pese a los esfuerzos, éstos tomarían la ciudad semanas después. Durante la estancia de las tropas invasoras en Compostela se pretendió, sin éxito, elegir un nuevo procurador general ante la ausencia del Conde de Maceda. Además, se aludía como razones para ello el que la elección de éste había resultado nula porque el populacho amotinado se había empeñado en despreciar la propuesta de los regidores y había aclamado al conde, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de autoridades enero-marzo 1809, 27-I-1809, f. 111v-112.

siguiere siendo el tradicional<sup>330</sup>, los Decretos de 23 de mayo y 10 de julio establecieron el nuevo método electivo mediante la formación de una Junta Electoral de parroquias. De ésta saldrían los dos primeros procuradores generales constitucionales: Simón María Pedrosa y el Conde de San Juan, José María Calderón<sup>331</sup>.

### **II.3.C. Juramento y toma de posesión.**

Una vez que se elegía al individuo que desempeñaría el oficio, los cuatro ministros de la ciudad, acompañados de clarín y tambor, acudían a buscar al electo a su casa y lo conducían a las Casas Consistoriales para que el regidor decano le recibiera el juramento del cargo y le diese la posesión del mismo. El elegido se comprometía a usar bien el empleo, a concurrir a las sesiones de Consistorios y a guardar secreto de lo allí tratado, así como a proteger los usos y costumbres de la ciudad<sup>332</sup>. Para darle la posesión se le entregaba el libro de consistorios, tintero,

---

<sup>330</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 15-I-1812, f. 26.

<sup>331</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1812, ff. 37-37v. Tomaron posesión el 29 de agosto de 1812, en Consistorios agosto-diciembre 1812, ff. 41-41v.

<sup>332</sup> En la fórmula se prometía: "hazer vien y fielmente el empleo de procurador general, defendera tamvien los Previllegios de nuestro santo apostol señor Santiago, cartas egecutorias de la ciudad, las de la Dignidad Arzobispal vezinos y naturales, usos y costumbres, y en todo cumplira con lo mas que es de su obligacion...", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre, 1767, C. 1-I-1768, ff. 572-573.

salvadera y campanilla. Por último, se le concedía "poder amplio general" para que defendiese o demandase todo lo que fuese útil a la república, habilitándole para sustituirse por procuradores y agentes<sup>333</sup>.

### **II.3.D. Sustitución del procurador general.**

Según disposición contenida en la Novísima Recopilación, las sustituciones de oficiales públicos estaban prohibidas, debiendo el titular desempeñar el cargo personalmente, salvo que se consiguiese un permiso real<sup>334</sup>. Desconozco si esta circunstancia fue cumplida en Santiago, pero el hecho es que las sustituciones del procurador general electo en otra persona fueron abundantes en el período de mi trabajo<sup>335</sup>.

Las sustituciones se producían por ausencia o enfermedad de los titulares, exigiéndose como requisito esencial que el sustituto hubiese ostentado con antelación

---

<sup>333</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 1-I-1768, ff. 572-73. El mismo procedimiento se seguía en el siglo XVI, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 259-260.

<sup>334</sup> Nov. R. VII, VI, I: "... por ende mandamos, que no sea osado ninguno de los tales Oficiales de poner otro en su lugar sin nuestra licencia y especial mandado...". Esta disposición también se refleja en SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, *Municipalidades de Castilla...*, 462.

<sup>335</sup> Clara Álvarez señala que en el siglo XVI los sustitutos no eran designados por el titular sino que eran nombrados en Consistorio mediante votación, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 263.

el cargo, o al menos hubiera sido propuesto para el mismo<sup>336</sup>. En opinión de Clara Álvarez<sup>337</sup>, no estamos en presencia de verdaderos supuestos de sustitución sino de delegación, ya que la persona sustituida nunca pierde la titularidad del cargo. Tan solo en algunas ocasiones abandona el ejercicio del empleo por determinadas causas, volviendo a desempeñarlo cuando cesan los motivos que no le permitieron ocuparse de él personalmente.

Aunque lo normal es que la sustitución se efectuase en una sola persona, también existieron casos en los que se designaron dos o tres *in solidum*<sup>338</sup>.

---

<sup>336</sup> Así lo corroboró el escribano de la ciudad, contestando a la consulta efectuada por la Justicia y Regimiento de la ciudad sobre cuál era la práctica que se seguía en las solicitudes de sustitución. En esta ocasión se discutía sobre la presentada por el Marqués de Santa Cruz debido a una enfermedad que le obligaba a guardar reposo dos meses y medio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 31-III-1789, ff. 182-182v.

<sup>337</sup> ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 262.

<sup>338</sup> En 1761 el Marqués de Astariz designa a Fructuoso Vázquez Vaamonde y a Andrés de Lerena, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, f. 236. Jacobo Hermida, en 1778, nombra a Francisco Nicolás de la Torre, Benito Gil y a Ramón Rivera, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, f. 224.

**SUSTITUTOS DE PROCURADOR GENERAL EN SANTIAGO DE COMPOSTELA (1759-1812).**

AÑO	TITULAR	SUSTITUTOS
1761 <sup>339</sup>	MARQUÉS DE ASTARIZ	FRUCTUOSO A. VAZQUEZ ANDRÉS DE LERENA
1764 <sup>340</sup>	JOSÉ ORDÓÑEZ	MARQUÉS DE ASTARIZ
1767 <sup>341</sup>	JUAN BERNARDINO VASADRE	MARQUÉS DE ASTARIZ
1776 <sup>342</sup>	MARQUÉS DE BENDAÑA	RAMÓN RIVERA
1778 <sup>343</sup>	JACOBO HERMIDA	FRANCISCO N. DE LA TORRE BENITO GIL RAMÓN RIVERA
1789 <sup>344</sup>	MARQUÉS DE SANTA CRUZ	JOAQUÍN MARÍA VERMÚDEZ
1794 <sup>345</sup>	JOSÉ GABRIEL LOSADA Y PRADO	JUAN GUTIÉRREZ DE LA PEÑA

<sup>339</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, f. 236.

<sup>340</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre de 1764, C. 13-III-1764, ff. 169-169v.

<sup>341</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 24-I-1767, f. 47v.

<sup>342</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, f. 54.

<sup>343</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, f. 224. Posteriormente Jacobo Hermida sustituyó el poder triple que había otorgado por uno solo, a favor de Hurbano de Mendoza, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre de 1778, ff. 58v-59.

<sup>344</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 31-III-1789, ff. 182-182v.

<sup>345</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 28-III-1794, ff. 169-169v.

1797 <sup>346</sup>	ANTONIO CASIMIRO PIMENTEL	JOAQUÍN MARÍA VERMÚDEZ
1804 <sup>347</sup>	JUAN FRANCISCO DE LA TORRE	JOSÉ ESTEBAN SOMOZA

### II.3.E. Competencias.

El procurador general era el defensor de los intereses del pueblo por excelencia. Debía intervenir siempre que se pusiese en peligro un derecho ciudadano.

De gran relevancia para este apartado es el informe que el Consejo de Castilla pide a la ciudad, en 1759, sobre las facultades que ostentaba el procurador general<sup>348</sup>. En él, el alcalde más antiguo señalaba que no se conservaba en el municipio ningún papel ni privilegio donde constasen las competencias concretas de este oficio, pero que por costumbre inmemorial gozaba de voz y voto en los

---

<sup>346</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 11-VIII-1797, ff. 303-303v.

<sup>347</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 24-IV-1804, f. 240v.

<sup>348</sup> El informe se solicita por la representación que había realizado al alto tribunal el procurador general Conde de Ozores, quien deseaba conocer cuáles eran sus funciones después de haber recibido fuertes críticas por la realización de visitas a tabernas en el mes de enero, en las que incluso llegó a prender a algunas personas. Tal vez le movió a actuar así la respuesta que el año anterior la ciudad había dado a su predecesor, Bartolomé Fandiño. Éste deseaba saber su marco competencial y el Ayuntamiento le indicó que además de velar por los abastos públicos podía detener a los contraventores de sus órdenes en este campo, en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 139-140. Como vamos a ver, al año siguiente el Concejo matizó y limitó esta facultad policial.



Ayuntamientos y podía solicitar lo que fuese más conveniente para los vecinos en temas de abastos y de gobierno político. Creía que entre sus funciones no se encontraba la de realizar visitas a tabernas, ni mucho menos, la de detener a personas.

Algunos regidores eran de la opinión de que el procurador general podría retener a individuos en los casos en que no fuese posible contar con la presencia de alguaciles<sup>349</sup>.

Ramón Torrado, otro capitular, indicaba expresamente que sus facultades se concretaban en:

"celar y vigilar la qualidad delos abastos supeso y medida, defender alos vezinos, deesta Ciudad y su Jurisdiccion ensus Causas, haciendo todas las mas precusas diligencias aque seleguarden sus regalías..."<sup>350</sup>.

Por último, un grupo de regidores manifestaba que nunca había presenciado una detención por parte del procurador general y que su tarea primordial era la

---

<sup>349</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 23-II-1759, ff. 98-100v.

<sup>350</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, f. 100v.

vigilancia de los abastecimientos, apercibiéndose de todos los fraudes que se produjesen, poniéndolos en conocimiento del alguacil rápidamente<sup>351</sup>.

De las opiniones de sus compañeros de Consistorio podemos extraer las competencias esenciales del procurador general. Así, le correspondería proteger en todo momento los intereses de los vecinos, centrándose en el campo de los abastos, que como hemos visto, era una de las materias en las que los habitantes de Santiago podían verse más indefensos. Con la aparición de los diputados del común, esta función dejaría de centrar sus actuaciones. También seguiría la tramitación de los pleitos en los que se dirimiesen asuntos importantes para la ciudad y, en general, cumpliría todos los encargos que el cuerpo municipal le mandase<sup>352</sup>. Como representante de la ciudad desempeñaba una labor importante en las actividades protocolarias en las que el Concejo salía en procesión, pues debía portar el pendón de la ciudad.

Dou y de Bassols enumera entre sus competencias: solicitar deslindes, vigilar los abastos, que se guarden los privilegios, exenciones y ordenanzas del pueblo,

---

<sup>351</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, ff. 101-102.

<sup>352</sup> Por ejemplo, en 1788, se le ordenó tratar con el Administrador del Seminario para que éste arreglase un canal de agua que provocaba innumerables trastornos en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 28-II-1788, f. 100v.

cuidar los pósitos, propios, las fianzas de los jueces y, en general, pedir todo lo que convenga al pueblo<sup>353</sup>.

**PROCURADORES GENERALES DE SANTIAGO DE  
COMPOSTELA (1759-1812).**

Nota: figura con el signo (\*) el elegido para ese año.

AÑO	PROPUESTOS	POSESIÓN
1759	JUAN OZORES (CONDE DE PRIEGUE) * MARQUÉS DE BENDAÑA	1-I-1759 <sup>354</sup>
1760	FRANCISCO VERMÚDEZ DE SANGRO ANTONIO FAJARDO FIGUEROA ANDRADE *	1-I-1760 <sup>355</sup>
1761	RAFAEL LLORENTE (MARQUÉS DE ASTARIZ) * PEDRO CARLOS PARDO	2-I-1761 <sup>356</sup>

<sup>353</sup> DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol. III, 239-240. Clara Álvarez lo caracteriza en el siglo XVI por sus funciones en materia financiera, sobre todo controlando los ingresos y gastos y recaudando los impuestos, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 263-265. Dos siglos después, estas actividades, al menos con carácter esencial, han desaparecido.

<sup>354</sup> LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 138.

<sup>355</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, ff. 243-244.

1762	RAFAEL LLORENTE (MARQUÉS DE ASTARIZ) * JUAN BERNARDINO VASADRE Y ZÚÑIGA	1-I-1762 <sup>357</sup>
1763	JUAN ALONSO LOSADA * ANTONIO PARDIÑAS	1-I-1763 <sup>358</sup>
1764	JOSÉ ORDÓÑEZ * JUAN ABRALDEZ DE MENDOZA	1-I-1764 <sup>359</sup>
1765	JUAN DE ARMADA (MARQUÉS DE SANTA CRUZ) FRANCISCO NICOLÁS DE LA TORRE *	1-I-1765 <sup>360</sup>
1766	JUAN DE ARMADA (MARQUÉS DE SANTA CRUZ) * JUAN BERNARDINO VASADRE Y ZÚÑIGA	21-III-1766 <sup>361</sup>
1767	JUAN BERNARDINO VASADRE Y ZÚÑIGA * JUAN ABRÁLDEZ DE MENDOZA	1-I-1767 <sup>362</sup>
1768	JUAN MOSCOSO LLORENTE * JUAN ABRÁLDEZ DE MENDOZA	1-I-1768 <sup>363</sup>
1769	MARQUÉS DE ASTARIZ * JUAN MARÍA ABRÁLDEZ	1-I-1769 <sup>364</sup>

<sup>356</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, ff. 232-233.

<sup>357</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, ff. 207-209.

<sup>358</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1762, ff. 95-96v.

<sup>359</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, ff. 323-324v.

<sup>360</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre de 1764, ff. 261-262v.

<sup>361</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, ff. 124v-125.

<sup>362</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, ff. 253-254v.

<sup>363</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre de 1767, ff. 572-573.

<sup>364</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre de 1768, ff. 190-191.

1770	VICENTE VALDERRAMA BENITO GIL *	1-I-1770 <sup>365</sup>
1771	VICENTE VALDERRAMA * HURBANO DE MENDOZA	1-I-1771 <sup>366</sup>
1772	JUAN BERNARDINO VASADRE Y ZÚÑIGA HURBANO DE MENDOZA *	1-I-1772 <sup>367</sup>
1773	JUAN ABRÁLDEZ DE MENDOZA RAMÓN RIVERA *	1-I-1773 <sup>368</sup>
1774	TEODORO MIRANDA ANTONIO DEL VILLAR *	1-I-1774 <sup>369</sup>
1775	BENITO GIL * TEODORO MIRANDA	1-I-1775 <sup>370</sup>
1776	MARQUÉS DE BENDAÑA * TEODORO MIRANDA	1-I-1776 <sup>371</sup>
1777	JACOBO HERMIDA * ALEJANDRO MOSCOSO	1-I-1777 <sup>372</sup>
1778	JACOBO HERMIDA * RAMÓN RIVERA	1-I-1778 <sup>373</sup>

<sup>365</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1769, ff. 374-375.

<sup>366</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, ff. 333-334.

<sup>367</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1771, ff. 330-331.

<sup>368</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios julio 1772 y enero 1773, ff. 353-354.

<sup>369</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1773, ff. 313-314.

<sup>370</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, ff. 587-588.

<sup>371</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, ff. 296-297.

<sup>372</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, ff. 283-284.

<sup>373</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, ff. 606-607.

1779	JACOBO HERMIDA * TEODORO MIRANDA	1-I-1779 <sup>374</sup>
1780	JACOBO HERMIDA * JUAN ABRÁLDEZ DE MENDOZA	1-I-1780 <sup>375</sup>
1781	JOSÉ GABRIEL LOSADA Y PRADO * RAMÓN RIVERA	1-I-1781 <sup>376</sup>
1782	JACOBO HERMIDA * RAMÓN RIVERA RAMÓN PARDIÑAS VILLAR DE FRANCO * JUAN FRANCISCO SANMARTIN	1-I-1782 <sup>377</sup> 15-III-1782 <sup>378</sup>
1783	MARQUÉS DE SANTA CRUZ FRANCISCO VALDERRAMA *	1-I-1783 <sup>379</sup>
1784	JOSÉ GABRIEL LOSADA Y PRADO * JOSÉ CATALÁN	1-I-1784 <sup>380</sup>
1785	JOSÉ GABRIEL LOSADA Y PRADO * JUAN SANMARTIN	1-I-1785 <sup>381</sup>
1786	JOAQUÍN MARÍA VERMÚDEZ DIEGO DE SOTO JOSÉ GABRIEL LOSADA Y PRADO *	1-I-1786 <sup>382</sup>

<sup>374</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, ff. 288-289.

<sup>375</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, ff. 231-232.

<sup>376</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, ff. 291-292.

<sup>377</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, ff. 485-486.

<sup>378</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, ff. 196v-197v.

<sup>379</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, ff. 255-256.

<sup>380</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, ff. 165-166.

<sup>381</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, ff. 327-328.

1787	JOSÉ DE ZÚÑIGA JUAN SOMOZA *	1-I-1787 <sup>383</sup>
1788	JUAN SOMOZA * RAMÓN PARDIÑAS VILLAR DE FRANCO	1-I-1788 <sup>384</sup>
1789	MARQUÉS DE SANTA CRUZ * JOAQUÍN MARÍA VERMÚDEZ	1-I-1789 <sup>385</sup>
1790	CONDE DE AMARANTE JOAQUÍN MARÍA VERMÚDEZ *	1-I-1790 <sup>386</sup>
1791	JOAQUÍN MARÍA VERMÚDEZ * ANTONIO GIL LEMOS Y TABOADA ANTONIO GIL LEMOS Y TABOADA * LUÍS MARCELINO PEREIRA	----- 7-I-1791 <sup>387</sup>
1792	RAMÓN DE SEIJAS * LUÍS MARCELINO PEREIRA	1-I-1792 <sup>388</sup>
1793	RAMÓN DE SEIJAS * PEDRO HERZE TEIJEIRO	1-I-1793 <sup>389</sup>

<sup>382</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, ff. 386-387v.

<sup>383</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, ff. 734-735v.

<sup>384</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1787, ff. 212-213v.

<sup>385</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre de 1788, ff. 277-278v.

<sup>386</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, ff. 258-259v.

<sup>387</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, ff. 19v-20v. Se había reeligido a Joaquín M<sup>a</sup> Vermúdez pero éste escribió al Concejo indicando que no podía aceptar el empleo por hallarse fuera de la ciudad y porque, además, tenía muchas ocupaciones. Se acordó efectuar una nueva elección puesto que no podía obligársele al haber servido el cargo el año anterior, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 7-I-1791, ff. 18-18v.

<sup>388</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, ff. 261-262.

<sup>389</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, ff. 317-318.

1794	JOSÉ GABRIEL LOSADA Y PRADO * JUAN GUTIÉRREZ DE LA PEÑA	1-I-1794 <sup>390</sup>
1795	JOSÉ JOAQUÍN DE YEBRA JUAN GUTIÉRREZ DE LA PEÑA *	1-I-1795 <sup>391</sup>
1796	PEDRO HERZE TEIJEIRO PEDRO MARÍA CISNEROS * JOAQUÍN MARÍA VERMÚDEZ * RAMÓN ACEVEDO	1-I-1796 <sup>392</sup> 6-VI-1796 <sup>393</sup>
1797	ANTONIO CASIMIRO PIMENTEL * RAMÓN PARDIÑAS VILLAR DE FRANCO	2-III-1797 <sup>394</sup>
1798	JOAQUÍN MARÍA VERMÚDEZ * RAMÓN ACEVEDO	1-I-1798 <sup>395</sup>
1799	JUAN FRANCISCO XAVIER SOMOZA * RAMÓN FERNÁNDEZ BOÁN	1-I-1799 <sup>396</sup>
1800	JOSÉ CATALÁN * JOSÉ JOAQUÍN DE YEBRA	1-I-1800 <sup>397</sup>

<sup>390</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, ff. 216v-218.

<sup>391</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, ff. 265-266.

<sup>392</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, ff. 338-339.

<sup>393</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, ff. 262-263. Fue elegido después de que la Audiencia determinase la incompatibilidad de Pedro María Cisneros por ser hijo de un regidor, lo que provocó su dimisión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 15-IV-1796, ff. 183-183v y C. 3-V-1796, f. 215v.

<sup>394</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, ff. 129-129v.

<sup>395</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, ff. 481-481v.

<sup>396</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, ff. 311-311v.

<sup>397</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1799, ff. 328-329. El elegido había sido José Joaquín de Yebra, pero éste alegó enfermedades comunes y por ello se decidió dar la posesión al otro propuesto.



1801	JUAN JOSÉ DE NEIRA * RAMÓN TORRADO	1-I-1801 <sup>398</sup>
1802	RAMÓN ACEVEDO * ANTONIO GIL Y LEMOS	1-I-1802 <sup>399</sup>
1803	FRANCISCO XAVIER DE SOTO ALTAMIRANO RAMÓN BOÁN JOSÉ PARDIÑAS VILLAR DE FRANCO * RAMÓN TORRADO	17-I-1803 <sup>400</sup>
1804	JUAN FRANCISCO DE LA TORRE * MARQUÉS DE SAN MIGUEL	5-I-1804 <sup>401</sup>
1805	JOSÉ CALDERÓN (CONDE DE SAN JUAN) * JOSÉ DE LA MAZA SOMOZA	5-I-1805 <sup>402</sup>
1806	EUGENIO DOMÍNGUEZ * ANTONIO CASIMIRO PIMENTEL	21-II-1806 <sup>403</sup>
1807	JOAQUÍN TENRREIRO * JUAN FRANCISCO DE LA TORRE	6-I-1807 <sup>404</sup>
1808	RAMÓN ACEVEDO * EUGENIO DOMÍNGUEZ	1-I-1808 <sup>405</sup>

<sup>398</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, ff. 894-895.

<sup>399</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1801, ff. 215-216.

<sup>400</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, ff. 28-28v. Los dos propuestos el primero de enero manifestaron la imposibilidad de ejercer el cargo. Francisco Xavier de Soto porque trasladaba su residencia a La Coruña y Ramón Boán por estar enfermo. Se acordó, entonces, realizar una segunda propuesta el día 16, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre, 1802, C. 1-I-1803, ff. 304-305 y Consistorios enero-abril 1803, C. 15-I-1803, f. 19.

<sup>401</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, ff. 6-7v.

<sup>402</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, ff. 3-3v.

<sup>403</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, ff. 131-132.

<sup>404</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, ff. 15-15v.

1809	JOAQUÍN TENRREIRO FRANCISCO RAMÓN DEL VALLE JUAN JOSÉ CAAMAÑO (CONDE DE MACEDA) *	1-I-1809 <sup>406</sup>
1810	DIEGO MARÍA VASADRE JOSÉ OZORES VILLAFANES *	1-I-1810 <sup>407</sup>
1811	PEDRO MARÍA VERMÚDEZ * DIEGO MARÍA VASADRE	1-I-1811 <sup>408</sup>
1812	SIMÓN MARÍA PEDROSA * MANUEL SOMOZA Y LOSADA	17-II-1812 <sup>409</sup>

---

<sup>405</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, ff. 217-218.

<sup>406</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, ff. 505-506.

<sup>407</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1809, ff. 248-249.

<sup>408</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, ff. 287-288.

<sup>409</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, ff. 71-71v. El elegido había sido Manuel Somoza, pero señaló que no podía tomar posesión porque se retiraba a su casa de la provincia de Lugo por estar enfermo. Se comunicó esta circunstancia al Real Acuerdo, quien lo exoneró del empleo y por ello se nombró al otro propuesto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 16-I-1812, ff. 27-28 y C. 8-II-1812, ff. 56v-57.

#### II.4. Escribanos.

Dentro del extenso catálogo de escribanos públicos y de número que existen en la ciudad -escribanos de Cabildo, de millones, de rentas reales, del Asistente...- me interesan, preferentemente, los escribanos de ayuntamiento. Éstos son los encargados de dar fe pública de todas las actuaciones de la "Justicia y Regimiento" de Santiago. La Novísima Recopilación, después de afirmar que los escribanos de Concejo carecían de voz y voto, señala que "solamente usen de sus oficios para dar fe de lo que ante ellos pasare"<sup>410</sup>.

Dos eran los escribanos de ayuntamiento en Santiago durante la época de mi estudio<sup>411</sup>. El oficio se encontraba patrimonializado y era de designación señorial.

---

<sup>410</sup> Nov. R., VII, II, IV.

<sup>411</sup> En Sigüenza, de los cuatro escribanos de número, sólo uno era de Ayuntamiento. Aunque los otros pretendieron que se alternase la escribanía del Concejo todos los años, la ciudad se opuso a ésto, con éxito, en 1778. Era designado por el Obispo después de ser el más votado en una Junta de Ciudad, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 119-120. En Toledo, de los 33 numerarios, que incluían escribanos de alcabalas, de millones y cientos, del secreto y gobierno, sólo uno recibía la denominación de escribano mayor del Ayuntamiento. Era nombrado por éste y podía no ostentar el título real, por lo que si era elegido debía examinarse. El empleo no se podía vender, en SANTOLAYA HEREDERO, *Una ciudad del Antiguo Régimen: Toledo...*, 264-269. En Vitoria, el escribano de Concejo rotaba entre las siete escribanías de la ciudad, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 140-141. Por último, en Córdoba eran 43 los escribanos de número, todos ellos patrimonializados, de los que 41 poseían la calidad de perpetuos y sólo dos eran renunciabiles, en POZAS POVEDA, Lázaro, *Aproximación al estudio del oficio de escribano público del número de la ciudad de Córdoba en la primera mitad del siglo XVIII*, en "Axerquia", 14, (Córdoba, 1985), 103; en adelante, POZAS POVEDA, *Aproximación al estudio del oficio de escribano...*

Entre los **requisitos** exigidos a todo escribano público para desempeñar el cargo, y teniendo en cuenta sus competencias, se insistía en la aptitud, pericia, honradez y, sobre todo, en que el oficio recayese en hombres de "poridad". Los pretendientes debían poseer nociones de escritura notarial y estar formados jurídicamente, al menos conociendo el derecho vigente<sup>412</sup>. Para garantizar estas cualidades se estableció la necesidad de un examen ante el Consejo de Castilla, o por delegación ante las Audiencias, para conseguir el título de escribano público<sup>413</sup>. Las personas que eran examinadas deberían de presentar informe de la Justicia de su lugar en el que constase "su habilidad y fidelidad"<sup>414</sup>. Para llevar

---

<sup>412</sup> CORRAL GARCÍA, Esteban, *El escribano de Concejo en la Corona de Castilla (siglos XI al XVII)*, (Burgos, 1987), 17-21; en adelante, CORRAL GARCÍA, *El escribano de Concejo...*; LÓPEZ DÍAZ, María, *Una aproximación a la institución notarial en Santiago: escribanos y notarios a mediados del siglo XVIII*, en "Estudios Mindonienses", 8, (Ferrol, 1992), 425-428; en adelante, LÓPEZ DÍAZ, *Una aproximación a la institución notarial...*; Martínez Gijón destaca la fidelidad como uno de los requisitos esenciales que caracteriza al escribano, en MARTÍNEZ GIJÓN, José, *Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la edad moderna*, en "Centenario de la ley del notariado", I, (Madrid, 1964), 328; en adelante, *Estudios sobre el oficio de escribano...*

<sup>413</sup> Nov. R., VII, XV, III: "... ordenamos y mandamos, que de aquí adelante no se dé título de Escribano de Cámara ni Escribanía pública á persona alguna, salvo si fuere primeramente la tal persona vista, y conocida por los del nuestro Consejo, y precediendo para ello nuestro mandado, y fuere por ellos examinado, y hallado que es hábil y idóneo para exercer el tal oficio..."

<sup>414</sup> Nov. R., VII, XV, V: "De aquí adelante las personas que se hubieren de examinar para Escribanos de los Reynos traigan informacion, y aprobacion de la Justicia de donde vivieren, de su habilidad y fidelidad...". Nov. R., VII, XV, VII, nota 7 señala que: "Por auto acordado de 6 de julio de 1679 se mandó, que para admitirse á examen de Escribanos, ademas de la informacion, conforme a las leyes del Reyno y autos del Consejo, de legitimidad, limpieza, edad y asistencia en oficios de Escribanos, Abogados ó Procuradores, en manejo y exercicio de papeles, obrando en él con fidelidad, la traigan de su vida y costumbres... y no trayéndola en esta forma, no sean admitidos".

a cabo esta disposición el Concejo santiagués estudiaba las circunstancias de los candidatos a notarios o escribanos<sup>415</sup>. Además, desde 1609 se exigió a los pretendientes "que traigan probado que han estado por tiempo de dos años continuos en escritorios de Secretarios ó Escribanos de Cámara de los Consejos y Chancillerías ó Audiencias, ú otros qualesquier Escribanos Públicos..."<sup>416</sup>. Se requería, de este modo, una cierta práctica que, unida al resto de requisitos enunciados, aseguraba que el designado desempeñaría sus tareas con eficacia.

La edad mínima para poder optar al cargo se fijó en 25 años<sup>417</sup>. Desde 1715 se había prohibido la dispensa de edad, aunque en algunos lugares no se cumplía<sup>418</sup>. Esta edad era superior a la que se requería para ejercer otros oficios "repúblicos" y el motivo de ello podía ser el afán por garantizar la habilidad del elegido.

La legislación también exigía que las Justicias se asegurasen de "que tienen

---

<sup>415</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, ff. 478-478v.

<sup>416</sup> Nov. R., VII, XV, VI.

<sup>417</sup> Nov. R. VII, XV, II: "Mandamos, que de aquí adelante no sea admitido ni pueda ser Escribano del Número, ni del Concejo, ni de los Reynos, el que no tuviere edad de veinte y cinco años cumplidos..."

<sup>418</sup> Nov. R. VII, XV, X: "... he tenido por bien de resolver la absoluta prohibicion (como por la presente la prohibo nuevamente) de las dispensaciones de edad, y excusas de venir á examinarse al mi Consejo...". En Córdoba, uno de los escribanos solicitó la dispensa y la obtuvo, en POZAS POVEDA, *Aproximación al estudio del oficio de escribano...*, 96.

de hacienda propia, caudal y patrimonio la tercia parte del valor que valiere el tal oficio á cuyo exercicio trata ser admitido, y no de otra manera..."<sup>419</sup>.

Entre las prohibiciones e incompatibilidades para el ejercicio del oficio destacan las siguientes:

- No podían desempeñar el empleo personas pertenecientes al estamento eclesiástico ni mujeres. Fruto de la patrimonialización del oficio, sí era posible que mantuviesen su propiedad, pero su ejercicio debería corresponder a otra persona en calidad de teniente<sup>420</sup>.

- Les estaba prohibido expresamente a los escribanos de Concejo recibir salario de Iglesias, monasterios, o de otra persona, bajo pena de pérdida del empleo<sup>421</sup>, medida tendente a evitar posibles parcialidades en sus actuaciones.

- Deberían recibir sólo lo que les perteneciese, según arancel, por las escrituras que realizasen, sin exigir porcentaje alguno por buscar censos u otros

---

<sup>419</sup> Nov. R., VII, VI, VIII. Se pretendía con esta disposición que el escribano no dependiese económicamente del empleo que ejercía, en LÓPEZ DÍAZ, *Una aproximación a la institución notarial...*, 427.

<sup>420</sup> CORRAL GARCÍA, *El escribano de Concejo...*, 22-24; POZAS POVEDA, *Aproximación al estudio del oficio de escribano...*, 97-99.

<sup>421</sup> Nov. R., VII, XV, XVI: "... Y mandamos, que los Escribanos del Concejo y del Número no puedan llevar ni lleven salario alguno de Iglesias ni Monesterios (sic) ni de otra persona alguna, so pena de privacion de sus oficios".

títulos a Concejos, Universidades y particulares<sup>422</sup>.

- Los escribanos de Concejo no podían vivir con Prelados o caballeros, al igual que con cualquier oficial del Ayuntamiento<sup>423</sup>, para evitar, así, que pudiesen influir en el desarrollo de sus tareas.

- Tampoco podían ser arrendadores, ni recaudadores, o aseguradores de rentas de propios municipales o de rentas reales, ni presentarse como fiadores de oficiales de Justicia del municipio<sup>424</sup>.

- La legislación señalaba que no tomarían prestadas cantidades de los mayordomos y arrendadores de propios y pósitos de los pueblos, así como que no podrían desempeñar el empleo si eran deudores de los fondos públicos<sup>425</sup>.

- No les estaba permitido tener tratos de regatería en asuntos de abastecimiento, lo mismo que sucedía con los regidores y jurados<sup>426</sup>. Tanto esta

---

<sup>422</sup> Nov. R., VII, XV, XVII: "Porque habemos entendido, que los Escribanos Públicos y Reales de esta Corte y demas lugares del Reyno se encargan de buscar dineros, que tomen á censo los Concejos, Universidades y personas particulares... ordenamos y mandamos, que de aquí adelante no puedan llevar dineros ni otra cosa, ni por este título ni por otro, por sí ni por interpósitas personas, ni mas que los derechos que conforme al arancel se les debiere de las escrituras que hicieren".

<sup>423</sup> Nov. R., VII, IX, IV.

<sup>424</sup> Nov. R., VII, IX, VII y VIII.

<sup>425</sup> Nov. R., VII, IX, IX.

<sup>426</sup> Nov. R., VII, IX, X.

prohibición como las dos anteriores se encaminaban a evitar que aprovecharan su cargo para favorecerse económicamente.

El empleo podía perderse por práctica inadecuada o incumplimiento de los deberes del oficio, por comisión de ciertos delitos, por pérdida de alguno de los requisitos que inicialmente sí se cumplían, o por transcurso del plazo, en el supuesto de que el empleo fuese temporal<sup>427</sup>.

El escribano de Concejo era responsable penalmente por las falsedades o fraudes que cometiese en la redacción de cartas u otros escritos, pudiendo serle impuesta pena si faltaba al deber de poridad<sup>428</sup>.

Cada diez años se efectuaban visitas de escribanos en la ciudad del Apóstol. La Justicia y Regimiento compostelanos siempre se mostraron remisos a las mismas, tal vez, porque con ellas podrían salir a la luz posibles irregularidades efectuadas por los gobernantes municipales<sup>429</sup>.

---

<sup>427</sup> CORRAL GARCÍA, *El escribano de Concejo...*, 77-78.

<sup>428</sup> CORRAL GARCÍA, *El escribano de Concejo...*, 79-80.

<sup>429</sup> Así sucedió en 1762. El procurador general pidió que se suspendiese la visita de escribanos excusándose en que éstos estaban muy ocupados en asuntos relativos a quintas y que, además, no correspondía efectuarla hasta el año siguiente. Se acordó en Consistorio realizar las representaciones oportunas al Capitán General, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 16-II-1762, f. 163. Era muy difícil que prosperase la propuesta, sobre todo si tenemos en cuenta la inadmisión de indultos de visitas y residencias que se recogía en Nov. R., VII, XV, XXV. Efectivamente, meses más tarde se recibió la respuesta negativa a la pretensión de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 7-V-1762, f. 28v. A finales de año se presentó en Santiago Bartolomé Valledor, oidor de la Real Audiencia y designado para efectuar la visita. El Concejo acordó que dos regidores acudiesen



El catálogo de escribanos de número de la ciudad en la segunda mitad del siglo XVIII es bastante extenso. Así, a los dos escribanos de Ayuntamiento debemos de añadir una escribanía de reales servicios de millones, otra de rentas o alcabalas, dos escribanías del Cabildo, otras dos de la Audiencia del Asistente, seis de la Audiencia del Juez Ordinario o de la Quintana, una del Real Hospital y otra de la Universidad. Todos los oficios estaban patrimonializados<sup>430</sup> y en su mayoría eran ejercidos por tenientes. Poseemos abundantes referencias de ellos debido a la gran preocupación que en la época planteaba el excesivo número de escribanos. Fueron

---

a saludarle como se hacía siempre que alguna personalidad llegaba a Compostela, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1762, C. 11-XII-1762, f. 55. Dos días después se concedió el permiso en Consistorio para que se realizase la mencionada visita, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1762, C. 13-XII-1762, f. 55v.

<sup>430</sup> En Córdoba, por ejemplo, a la mitad de las escribanías se accedía a través de la compraventa. El propietario ejercía personalmente el oficio en el 65 % de los casos, en POZAS POVEDA, *Aproximación al estudio del oficio de escribano...*, 108-109. La situación en 1772 en Santiago era la siguiente: la escribanía de millones había sido concedida por el rey, en propiedad, al Vizconde de Valloria y a Pedro Joaquín Pardo, por mitad, y en cuanto a la de alcabalas recaía en la persona del Conde de Gondomar. Ambas eran ejercidas por tenientes. Las del Cabildo pertenecían a Bernardo de Castro y al Marqués de Santa Cruz y las desempeñaban, respectivamente, Domingo Sáñez y José de Neira. Por lo que respecta a las dos escribanías de la Audiencia del Asistente, una había sido comprada por José Francisco López y era ejercida por José de Neira y la otra, propiedad de la obra pía de la Misericordia, estaba en posesión de Antonio Vicente de Otero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, ff. 106v-107. Recoge también este estado, aunque parcialmente, PÉREZ COSTANTI, Pablo, *La instrucción primaria desde el siglo XVI*, en "Notas viejas galicianas", (Vigo, 1925-1926), vol. I, 379-384. López Díaz, siguiendo el Catastro de Ensenada, señala que eran quince los escribanos numerarios: dos de ayuntamiento, otros dos del Cabildo, también dos de la Audiencia del Asistente, seis de las otras audiencias arzobispales, uno de Budiño, uno de la notaría mayor de Cruzada y otro de la Universidad. Los tres últimos pertenecían a los dueños que las habían comprado, mientras que los doce restantes eran proveídos por el Arzobispo con la calidad de renunciabiles, en LÓPEZ DÍAZ, *Una aproximación a la institución notarial...*, 422-426. La documentación que he consultado sigue la enumeración que he mencionado arriba y no coincide con la expuesta por la autora.

muchos los escritos que se recibieron en la ciudad de instancias superiores preguntando por el organigrama de estos oficiales públicos y disponiendo su "arreglo" de modo más racional<sup>431</sup>. Destaca la Real Orden que llega a Santiago a finales de 1798 y en la que, ante la "muchedumbre" de escribanos en el reino, concedía un mes de plazo para que las ciudades "arreglasen" el número de los mismos. Los capitulares santiagueses acordaron, en un primer momento, enviar la relación formada por José Bruno Bezerra en 1782<sup>432</sup> aunque, más tarde, en los primeros meses de 1799, redactaron un listado pormenorizado de los escribanos

---

<sup>431</sup> En 1782, el regidor José Bruno Bezerra señaló que para los asuntos de la ciudad creía necesaria la presencia de 20 escribanos, por lo que sobran 25, ya que el número en ese año se elevaba a 45, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, ff. 16-17. Casi 10 años después, el Real Acuerdo, por orden del Capitán General de Galicia, pidió relación de los escribanos de número en la ciudad y provincia y también de los vecinos existentes en cada jurisdicción. Se acordó que en Santiago esta tarea fuese realizada por el alcalde, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 3-III-1791, f. 146. Andrés Vicente de Turnes cumplió con la obligación que le había sido encomendada y en su informe, tras cifrar en 3.834 los vecinos contribuyentes, enumeraba los escribanos de número: de ayuntamiento: Andrés Manuel Nieves y Juan Antonio Páxaro; del Cabildo eclesiástico: Tomás Doldán y Aldao y Luis de Turnes; del Real Hospital: José Prego de Parga; de la Universidad: Manuel Felipe Rodríguez Castellanos; en la subdelegación de rentas reales se encontraban: Andrés Manuel Nieves y Francisco Fondevila; escribanos del Asistente lo eran: Antonio Lodeiro y José Antonio Mallo; por último, a las órdenes del Juez de la Quintana estaban: José Antonio de Sanín, Roque de Verea, Manuel Fernández de Andrade, Juan Botana, Pedro Busto y Juan Antonio Páxaro. Además, existían dos notarías del Poio, un Notario Mayor metropolitano y 8 escribanos supernumerarios. El número de escribanos públicos reales se elevaba a 40, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, ff. 299-300. Esta razón de escribanos se envió, junto a la realizada por la provincia, al presidente del Real Acuerdo en mayo de ese mismo año, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 10-V-1791, ff. 317-317v.

<sup>432</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 14-XI-1798, ff. 205v-206.

existentes, los que creían necesarios y los que deberían suprimirse<sup>433</sup>. El Real Acuerdo prestará gran atención a este problema del exceso de escribanos ya que constantemente pedirá aclaraciones sobre las noticias y planes que recibía, solicitando las rectificaciones convenientes en los casos en que encontraban equivocaciones<sup>434</sup>.

Durante la presencia de las tropas francesas en Compostela las autoridades del país vecino acordaron elegir cinco escribientes: uno para acompañar al teniente-corregidor, otro para la contaduría, también uno para la mesa de alojamientos y dos para los secretarios. Recibirían de salario seis reales diarios<sup>435</sup>.

Centrándome en los escribanos de Ayuntamiento, al comienzo de la época de mi trabajo ejercen el cargo Andrés Mosquera y Pedro de la Peña. El primero por

---

<sup>433</sup> Se indicaba que la ciudad poseía dos secretarios de número y Ayuntamiento, que también actuaban en la Audiencia de los alcaldes ordinarios. Además, existían otros dos de número del cabildo. Entendían que eran necesarios para la "evacuación de las dependencias" 20 escribanos diligencieros y que en la actualidad había 41, aunque algunos de ellos eran procuradores de causas y otros estaban impedidos, por lo que consideraban suficientes los que actuaban. Se afirmaba que el Real Hospital y la Universidad tenían, cada uno, un secretario. Asimismo, la dignidad arzobispal tenía otro y la audiencia del Asistente poseía dos escribanías. Se enumeraban, también, un escribano de los reales servicios de millones y otro denominado de rentas reales. Todos estos necesarios. Por último, el Juez de la Quintana o de apelaciones actuaba con seis escribanos. En el distrito consideraban imprescindibles dos diligencieros, por lo que al haber tres señalaban que sobraba uno. En toda la provincia calculaban que serían útiles 198 y que deberían desaparecer 122. El escrito aparecía fechado el 3 de abril de 1799, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, ff. 384-389v.

<sup>434</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 8-IX-1803, ff. 353v-354.

<sup>435</sup> A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades marzo-junio 1809, 14-VI-1809, f. 286v.

arrendamiento a su favor efectuado en 1733 por el propietario del oficio Nicolás Guiráldez. Además, Mosquera, según el Catastro de Ensenada, acaparaba en su persona, también, la escribanía alternativa de millones, la de la dignidad arzobispal y la de guerra<sup>436</sup>. La de Pedro de la Peña pertenecía a Juan Hermida y Porras, abogado de la Real Audiencia, al que pagaba en concepto de arrendamiento 600 reales al año desde 1747<sup>437</sup>.

Las dos escribanías eran de designación arzobispal, como señor de la ciudad. De ahí, que los títulos sean otorgados por los Prelados, con la salvedad siempre de que el favorecido debía obtener la aprobación del Consejo de Castilla y pagar la media annata. Esta afirmación se comprueba examinando los títulos de los escribanos de Ayuntamiento que se cubren en la segunda mitad del siglo XVIII.

Andrés Manuel Nieves fue nombrado escribano en 1767 por renuncia que Andrés Mosquera había efectuado a su favor. Éste ostentaba el empleo desde el 28 de noviembre de 1733 y había sustituido a José Pedrido y Mosquera, quien ejerció el puesto desde el 11 de septiembre de 1711. El título expedido por el arzobispo Rajoy el 14 de abril de 1767 le denominaba "escribano más antiguo", lo que provocó algún conflicto en la sesión de Consistorio en la que se procedió a darle la

---

<sup>436</sup> A.H.U.S., Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, ff. 26v-27.

<sup>437</sup> LÓPEZ DÍAZ, *Una aproximación a la institución notarial...*, 446-448.

posesión<sup>438</sup>. Dos meses después fue aprobado el citado título por el Consejo de Castilla, constando, además, el pago de 9.375 maravedíes de media annata.

La otra escribanía sufrió modificaciones en 1789. Tras la muerte de Pedro de la Peña, el Arzobispo nombró el 26 de marzo a Juan Antonio Páxaro, que hasta la fecha actuaba en una de las seis escribanías de los dos jueces de la Quintana<sup>439</sup>. En febrero de 1796, su compañero Andrés Manuel Nieves presentó una representación al Concejo para que se le permitiese dar fe de los acuerdos y más actos que la ciudad adoptase, sustituyendo a Páxaro en aquellas ocasiones en las que éste no pudiese actuar debido a sus constantes indisposiciones. La ciudad aprobó la solicitud de Nieves<sup>440</sup>. La necesidad de la sustitución estaba plenamente justificada, ya que meses después fallecería Juan Antonio Páxaro. En diciembre de ese mismo año se presentó en Consistorio una representación de Pedro Nicolás Astray y Caneda acompañando testimonio del título de escribano de ayuntamiento expedido a su favor por el Cabildo de la ciudad y en lugar del difunto. Solicitó la

---

<sup>438</sup> Bernardo Millara se opuso a esta denominación indicando que no existía costumbre de nombrar escribano más antiguo, puesto que ya en el siglo XIII, cuando Alfonso X estableció que en la ciudad deberían de actuar cuatro notarios, dos legos y dos clérigos, no se hizo referencia a esta calificación. Además, señalaba que crear tal distinción provocaría que los negocios se dirigiesen siempre al más antiguo, en perjuicio del otro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 8-VII-1767, ff. 275-277.

<sup>439</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, ff. 111-112v.

<sup>440</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 27-II-1796, ff. 81v-82.

admisión en el empleo aunque estaba pendiente la real aprobación del título. El cuerpo capitular acordó concederle un plazo de 60 días para realizar estos trámites, pudiendo desempeñar mientras tanto el oficio<sup>441</sup>. No agotará el elegido el término concedido, puesto que a principios del año siguiente recibirá la posesión del empleo tras presentar la certificación del Consejo de Castilla aprobando el título y acreditando el pago de la media annata<sup>442</sup>.

El último cambio en la titularidad de una de las escribanías de ayuntamiento de la ciudad se produjo en 1802. Después de casi 40 años de ejercicio del empleo, Andrés Manuel Nieves renunció su oficio en la persona de Matías Cotón<sup>443</sup>.

Conseguido el nombramiento de escribano de ayuntamiento, el favorecido necesitaba jurar el cargo y recibir la posesión para poderlo ejercer. Examinado el título en Consistorio -en el que se verificaba, como ya he señalado, la aprobación del mismo por el Consejo de Castilla y el pago de la media annata en la Contaduría General de valores de la real Hacienda-, el pretendiente era llamado para que jurase ante la cruz y los evangelios que actuaría bien y según el contenido del oficio,

---

<sup>441</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 5-XII-1796, f. 533v.

<sup>442</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 6-I-1797, ff. 6-6v.

<sup>443</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1802, C. 27-XI-1802, ff. 101-101v.

respetando el orden normativo y sometién dose al poder real<sup>444</sup>. Correspondía al regidor más antiguo de los presentes el recibir este juramento<sup>445</sup>. A continuación, le daba la posesión del oficio entregándole el libro de Ayuntamiento, tintero, salvadera y campanilla<sup>446</sup>.

Es importante destacar que en cuanto al ejercicio de la escribanía, ésta se desempeñaba de modo alternativo por los diferentes titulares. Es decir, cada año actuaría en las tareas referidas a la administración concejil un solo escribano, como si fuese el único existente. Incluso continuaba con un asunto aunque hubiese finalizado el año, siempre que lo hubiese comenzado a tramitar<sup>447</sup>.

Por lo que respecta al **salario**, cada escribano recibía al año 1.500 reales, cantidad que en 1777 se consideraba muy escasa, por lo que se decidió preparar una

---

<sup>444</sup> CORRAL GARCÍA, *El escribano de Concejo...*, 26-28.

<sup>445</sup> La fórmula seguida en Santiago señalaba que el pretendiente juraba "prometiénd o guardar secreto, los privilegios, del Santo Apostol señor Santiago; los de la Dignidad Arzobispal, reales Cartas egecutorias, usos y costumbres de la ciudad, y en primer lugar los de S.M. y en todo cumplira con la obligacion que le incumve...", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 8-VII-1767, ff. 275-277.

<sup>446</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 12-IX-1789, ff. 121-122. En Córdoba, presentado el título de escribano de número, se nombraba un diputado que estudiaba las cualidades del pretendiente y luego se votaba en el cabildo la admisión o no del escribano, en POZAS POVEDA, *Aproximación al estudio del oficio de escribano...*, 104-107.

<sup>447</sup> Se aprecia con nitidez esta circunstancia en las actas de los Consistorios celebrados cada año, ya que siempre se alternan las firmas de los dos escribanos. Clara Álvarez señala que el acuerdo para actuar de este modo se alcanzó en abril de 1532, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 326.

representación para enviar al Consejo de Castilla solicitando el aumento de sueldo a estos dos oficiales municipales. Pensaba el cuerpo capitular que deberían aumentarse sus emolumentos hasta 4.000 reales a cada uno, cantidad que se obtendría de los propios y arbitrios de la ciudad<sup>448</sup>. La respuesta del Consejo es favorable al aumento, aunque reduciendo las pretensiones del Concejo santiagués, ya que consideraba que sería suficiente con que se le entregasen anualmente a cada uno 3.000 reales<sup>449</sup>. De todos modos, el acuerdo suponía doblar el salario de los escribanos de ayuntamiento, lo que pone de manifiesto la escasez del anterior sueldo. En el siglo XVI éste se estableció en 3.000 maravedíes<sup>450</sup>.

---

<sup>448</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 10-VIII-1777, ff. 402-402v. En Sigüenza, en el mismo período, el escribano de Concejo recibía de los propios de la villa, 1.700 reales, a los que se le sumaban otras cantidades por actuaciones diversas, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 119-121. En Granada, las cifras son más elevadas. Dos de los escribanos obtenían al año 6.600 reales, salario que incluía lo que recibían por ser titulares de las escribanías del juzgado de aguas. El tercer titular de una escribanía de cabildo cobraba 4.500 reales al año a mediados del siglo XVIII, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 110.

<sup>449</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, C. 15-VII-1778, f. 55v.

<sup>450</sup> ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 326. El Catastro de Ensenada otorga a Andrés Mosquera unos beneficios anuales de 6.600 reales, en A.H.U.S., Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, ff. 26v-27. Hemos de tener en cuenta que acaparaba en su persona la escribanía de ayuntamiento, la de millones, la de Guerra y la de la Dignidad Arzobispal. A su compañero se le calculaban 2.200 reales de utilidad, por lo que cabe suponer que aparte del sueldo del ayuntamiento obtenían otras cantidades por diversas actuaciones como fedatarios públicos. En la comprobación y rectificación de la Única Contribución que se efectuó en 1764, las cifras habían bajado, ya que a Andrés Mosquera se le imputaban 4.400 reales de ganancias al año y a Pedro de la Peña sólo 400 reales, en A.H.U.S., F.M., Comprobación y rectificación de la Única Contribución. Año de 1760, ff. 588v-593v. Para el primero se puede comprender, ya que ha dejado de figurar como escribano de guerra, pero el caso del segundo es difícil de entender. Posiblemente se le calculasen sólo estos beneficios atendiendo a que era la cantidad que pagaba por el arriendo del oficio, en LÓPEZ DÍAZ,



Por último, hay que tener en cuenta la importancia de los derechos no económicos de que gozaban: posición destacada en el Concejo, privilegios, exenciones y protección penal<sup>451</sup>.

En cuanto a sus **competencias**, la característica fundamental de los escribanos es la de actuar como fedatarios públicos. Así, los de Ayuntamiento se encargan de levantar acta de las sesiones consistoriales, autenticar toda clase de documentos municipales<sup>452</sup>, expedir certificados, formalizar expedientes<sup>453</sup> y todo aquello relacionado con las actividades concejiles<sup>454</sup>. Además, cada uno de ellos era

---

*Oficios municipales de Santiago...*, 166.

<sup>451</sup> CORRAL GARCÍA, *El escribano de Concejo...*, 39-43.

<sup>452</sup> Ejemplo de este tipo de funciones es la toma de valores de granos que siempre autenticaba el escribano. En 1806, Matías Cotón no citó para este acto al procurador general. El alcalde Rafael Pardiñas le apercibió para que en lo sucesivo cumplierse lo que estaba mandado o se vería obligado a dictar providencia contra él, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 1-VII-1806, f. 2v. Al mes siguiente, se aclaró que lo acordado por el alcalde debía entenderse únicamente como advertencia al escribano para que se arreglase a lo prevenido por las disposiciones legales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 8-VIII-1806, ff. 160v-161.

<sup>453</sup> En 1803, el escribano Nicolás Astray y Caneda presentó un memorial solicitando que se le pagasen 3.500 reales por su labor en la redacción del expediente sobre el Puente Ulla. Así lo acordó la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1803, C. 24-XII-1803, f. 357v.

<sup>454</sup> MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 108-109; PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y Administración de la ciudad de Vitoria...*, 140-141; POZAS POVEDA, *Aproximación al estudio del oficio de escribano...*, 110; ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 120-121; DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, tomo III, 58-60; LÓPEZ DÍAZ, *Una aproximación a la institución notarial...*, 437. Esteban Corral afirma que el escribano autentica y certifica, pero además le atribuye facultades asesoras, fiscalizadoras y notariales, en CORRAL GARCÍA, *El escribano de Concejo...*, 59-67.

asignado a uno de los alcaldes ordinarios el día de la toma de posesión de éstos, con lo que desempeñaban también, tareas encaminadas a dar fe pública en el campo judicial<sup>455</sup>.

Desde 1768 se estableció que uno de los escribanos de Concejo debería de tomar razón de todas las hipotecas que se formalizasen en el municipio. La titularidad de esta competencia provocó un serio enfrentamiento entre los dos escribanos del Ayuntamiento, posiblemente debido a los beneficios económicos que deparaba el puesto<sup>456</sup>. En 1802, ya sin problemas, fue designado para el cargo

---

<sup>455</sup> Martínez Gijón señala que en unos casos hay un solo escribano que realiza las dos funciones - administrativas y judiciales- y en otros, la labor actuaria se reparte, de modo que un escribano se encarga de los asuntos relacionados con la administración municipal y otro de los judiciales. No es el caso, como hemos reseñado, en Santiago. Indica que no será hasta la Ley Orgánica del Notariado de 28 de mayo de 1862 cuando se declare incompatible la fe pública judicial y la extrajudicial, en MARTÍNEZ GIJÓN, *Estudios sobre el oficio de escribano...*, 305-310. Según Esteban Corral, en cuanto a las funciones relacionadas con la administración de justicia, se encargaban de llevar los libros sobre juicios y expedían testimonios de las sentencias, en CORRAL GARCÍA, *El escribano de Concejo...*, 70-71.

<sup>456</sup> Pedro de la Peña señalaba que llevaba 21 años ejerciendo su empleo y que nunca se había recibido queja de él. Consideraba una injusticia el que se nombrase para desempeñar la escribanía de hipotecas a Andrés María Nieves, ya que solamente llevaba año y medio en el puesto de escribano. Indicó que con una presencia escasa de regidores, 7 de los 25 vocales que eran, se había aprobado efectuar un sorteo para la plaza, sin tener en cuenta los méritos de los dos candidatos. Veía en esta decisión un claro ejemplo de corrupción al señalar que uno de los capitulares, Francisco Nicolás de la Torre, era sobrino e inmediato sucesor del propietario del oficio de Nieves -recordemos que la escribanía pertenecía a la casa Guiráldez- y que así se podía explicar la parcialidad. El sorteo se celebró en julio de 1768, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, C. 13-VII-1768, ff. 31-32v. Pedro de la Peña solicitó que se declarase nulo el sorteo porque la Pragmática de 31 de enero de 1768 sobre hipotecas no lo permitía. Se le contestó que la ciudad no había sorteado el cargo, sino que se había elegido a Andrés Nieves. Además los alcaldes y regidores señalaron que Peña era poco diligente, puesto que en 1760 no había firmado algunos Consistorios y en el "cobrado" de 1762 no había puesto los apellidos de los propuestos. La pertenencia de Pedro de la Peña al estado llano también tuvo algo que ver en la adopción del acuerdo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, ff. 176-177 y C. 31-V-1769, ff. 180-182. Las quejas de Peña darían su fruto, ya que a finales de 1769 un Real Despacho

Pedro Nicolás Astray y Caneda al ser el más antiguo<sup>457</sup>. Sustituía a Andrés Manuel Nieves, que había accedido a la escribanía en 1789, tras la muerte de su primer titular Pedro de la Peña<sup>458</sup>.

Por lo que respecta a las otras escribanías, en Santiago se recibían los títulos de escribanos de millones<sup>459</sup> y de rentas o alcabalas<sup>460</sup>.

---

del Consejo de Castilla le concedía la escribanía del oficio de hipotecas. Quien se quejaba ahora era el otro escribano, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1769, ff. 77-78.

<sup>457</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1802, C. 30-XII-1802, ff. 301-301v.

<sup>458</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 15-IV-1789, ff. 203-204.

<sup>459</sup> En 1767 se presentaron los nombramientos de Andrés Manuel Nieves, para desempeñar la mitad de la escribanía perteneciente a Agustín Guiráldez, y de Agustín Andrés Gómez para ejercer la otra mitad cuya propiedad recaía en Pedro Andrés Pardo Osorio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, f. 411 duplicado, C. 14-X-1767, ff. 412-412v para el oficio de Nieves y ff. 431-432 y C. 19-XI-1767, ff. 449-449v para el de Agustín A. Gómez. En el caso de Andrés M. Nieves sustituía a Andrés Mosquera, del que también había recibido una de las escribanías de número del Ayuntamiento. La perteneciente a Pedro Andrés Pardo sería desempeñada por varios tenientes hasta que Gonzalo María Mosquera recibió la parte de esta escribanía como mayorazgo de su mujer Joaquina Ribera y Pardo. Tras el fallecimiento de Agustín Andrés Gómez le releva Cosme Varela y Caamaño, en A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 26-VI-1773, ff. 278-278v. A éste le sustituye Fernando Antonio Montero nueve años después, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, C. 19-IX-1782, ff. 53v-54. El cambio de propietario se produjo en 1807, si bien continuó en el ejercicio de la tenencia Fernando A. Montero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 9-VIII-1807, ff. 345-345v. Matías José Villanueva y Peroja lo reemplazaría en 1812, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 23-III-1812, ff. 141-141v.

<sup>460</sup> Esta escribanía pertenecía en propiedad al Conde de Gondomar y Marqués de Malpica. En 1774, Francisco Antonio Fondevila presentó el nombramiento despachado por el Conde a su favor y que desempeñaría durante casi 25 años, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 14-XI-1774, ff. 486-486v. No se cumplía en Santiago la disposición promulgada por Carlos I en Cortes de Valladolid de 1523 que prohibía el arriendo del oficio. Ésta -recogida en Nov. R., VII, XV, XIX- indicaba, además, que los nombrados deberían ser "personas hábiles y suficientes" y se les obligaba a guardar las leyes y aranceles del Reino. Al mencionado conde se dirigían las recomendaciones cuando el cargo quedaba vacante, aunque no siempre conseguían su propósito. En 1798, Pedro Nicolás Astray y Caneda, uno de los escribanos de Ayuntamiento, pidió que se le recomendase para la escribanía de

La ciudad era consultada sobre la conveniencia o no de la creación de determinadas escribanías y notarías en la provincia<sup>461</sup>. También recibía los títulos de escribanos reales de aquellos que pretendían desempeñar el oficio en la ciudad y provincia, puesto que la legislación establecía este requisito con carácter preceptivo<sup>462</sup>. Con todos ellos se seguían los mismos trámites: se redactaba una copia de los mismos, que era guardada en el archivo municipal, y se devolvían los originales a los titulares de los empleos<sup>463</sup>. Lo mismo sucedía con las escribanías

---

rentas vacante y así lo acordó la ciudad en Consistorio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 29-XII-1798, f. 283. Sin embargo, la actuación concejil no tuvo ningún éxito, ya que pocos meses después se recibió en la ciudad el título a favor de Tomás Froilán Tato, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 20-IV-1799, f. 250v. El último titular del empleo, dentro del espacio temporal de mi trabajo, fue Pedro Escobar y Calzada, nombrado por la marquesa viuda de Malpica como madre, tutora y curadora de su hijo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 3-X-1811, ff. 104-104v.

<sup>461</sup> La Audiencia de Galicia pidió dictámenes en más de una ocasión al Concejo santiagués sobre la conveniencia de crear nuevas escribanías en las afueras de la ciudad y en pueblos de la provincia. Los gobernantes compostelanos solían informar favorablemente sobre las consultas planteadas cuando la necesidad era manifiesta, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 29-XII-1797, ff. 476-476v, Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 12-XI-1798, ff. 151-151v, Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 12-VI-1801, ff. 117-117v y Consistorios junio-agosto 1811, ff. 55 y C. 17-VI-1811, f. 60v. No dudaban los mandatarios santiagueses en denegar su consentimiento cuando entendían que en una determinada jurisdicción ya actuaba un suficiente número de escribanos. Así sucedió con la de Budiño o con el coto de Carboeiro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 3º cuatrimestre 1801, C. 2-XI-1801, f. 119v y Consistorios mayo-octubre 1802, C. 1-X-1802, f. 277v.

<sup>462</sup> Nov. R., VII, XV, XIII: " Mandamos, que los Escribanos Reales no puedan dar fe de ningunas escrituras en ninguna ciudad, villa ni lugar destos Reynos, sin que primero ante la Justicia y el Regimiento de tal lugar, y ante el Escribano del Concejo hayan presentado su título...".

<sup>463</sup> Sirvan como ejemplo los presentados por Andrés Mourellos y Juan Antonio Vázquez, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 7-VII-1760, f. 124v; Ramón Leal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 7-IX-1761, f. 48v y José Sánchez de Andrade y Quñones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 7-IX-1787, f. 270v.

de número del Cabildo catedralicio, tras certificarse la aprobación del título en el Consejo de Castilla<sup>464</sup>.

---

<sup>464</sup> Así se hizo con los títulos de Luis Antonio de Turnes en 1779 y con José Benito Sánchez en 1802, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 26-I-1779, f. 56v y Consistorios enero-abril 1802, C. 5-I-1802, f. 6-6v, respectivamente.

## **II.5. Tesorero de propios y arbitrios.**

Era el encargado de la gestión de la hacienda de la ciudad. Supervisaba ingresos y gastos, obligándose a presentar cuentas anuales de las diferentes partidas. Por ello, el cargo conllevaba una gran responsabilidad, si bien se podían obtener, en contrapartida, importantes beneficios económicos<sup>465</sup>.

Respecto a los **requisitos** para desempeñar el empleo, el más importante era el de la "habilidad", puesto que debía de tratarse de un individuo con experiencia en el manejo de caudales, capaz de administrar con suficiencia las diferentes partidas. También se requería que gozase de una determinada fortuna para poder responder de los posibles descubiertos en el ejercicio del cargo<sup>466</sup>. El oficio debía ejercerse personalmente y en sus actuaciones el tesorero o mayordomo estaba obligado a regirse por los principios de lealtad, diligencia y honradez, guardando

---

<sup>465</sup> Esteban Corral lo define señalando que "es un oficio de naturaleza administrativa no jurisdiccional, cuya función es la administración de la hacienda municipal; era depositario, cobrador y pagador...", en CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo en la Corona de Castilla (S. XIII-XVIII)*, (Madrid, 1991), 34; en adelante, CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo...*

<sup>466</sup> Esteban Corral, además de tratar estos aspectos, indica que se exigían determinadas condiciones morales: que fuese temeroso de Dios, honrado, prudente, no codicioso y católico, en CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo...*, 67-78.

secreto de lo realizado<sup>467</sup>.

La legislación adoptó medidas para garantizar que el tesorero no se beneficiara de su privilegiada posición en el manejo de los fondos municipales en provecho propio. Así, se prohibía que fueran "arrendadores ni recaudadores por mayor ni menor, ni sean fiadores ni abonadores, ni aseguradores de Rentas de Propios y Concejales, ni de rentas Reales de las ciudades, villas y lugares donde tuvieren los dichos oficios, ni de las carnicerías dellas..."<sup>468</sup>. Tampoco podrían ser deudores de los fondos públicos<sup>469</sup>. Para que no se dejasen influir por determinadas personas y, como sucedía con otros oficiales municipales, se les prohibía residir con individuos con responsabilidades concejiles o con Prelados y caballeros<sup>470</sup>. No se les permitía desempeñar otro puesto en el municipio, aunque Corral García señala que en algunas localidades se les obligaba a desempeñar otros cargos concejiles o se exigía que fuesen regidores los que se encargasen del control

---

<sup>467</sup> CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo...*, 107-111.

<sup>468</sup> Nov. R., VII, IX, VII.

<sup>469</sup> Nov. R., VII, IX, IX.

<sup>470</sup> Nov. R., VII, IX, III y IV.

financiero del lugar<sup>471</sup>.

Podía incurrir en responsabilidad penal y administrativa por inmoralidad profesional, abuso de autoridad, cohecho o admisión de sobornos. La negligencia en el cargo se sancionaba con multas, pero la falsedad o infidelidad acarreaba la pérdida del oficio. En el caso de que desviasen cantidades para otros fines que no fuesen los establecidos por el municipio, eran multados y desterrados. Estaban sometidos a juicio de residencia al finalizar su labor<sup>472</sup>.

Las **competencias u obligaciones** del tesorero consistían en administrar el patrimonio municipal. Para ello, recaudaba las diferentes clases de ingresos (propios, arbitrios, repartos, sanciones), custodiaba lo recibido, efectuaba los pagos a los que fuese autorizado a través de las correspondientes libranzas y rendía cuentas anualmente de toda su actuación mediante la presentación de los "cargos" y "datas" realizados y el alcance definitivo, que deberían constar en un libro que llevaría a tal efecto<sup>473</sup>.

---

<sup>471</sup> Nov. R., VII, IX, V. Esteban Corral añade entre las prohibiciones la de recibir recompensas económicas o participar en algunos contratos, en CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo...*, 111-117.

<sup>472</sup> CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo...*, 168-170.

<sup>473</sup> CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo...*, 122-124.



Para Santiago de Compostela, disponemos de la enumeración de competencias que figura en las capitulaciones que el regidor de la ciudad Bernardo Millara redactó en 1759 al posesionarse el nuevo tesorero<sup>474</sup>. Se establecía que debía recibir y custodiar las partidas siguientes:

-Las cantidades del arbitrio del vino, así como dar cuenta de su valor. Por esta tarea cobraría 3.000 reales que se le entregarían del mencionado arbitrio.

-Los fondos de propios, tanto los que se arrendaban (pesos, pescaderías, conferidores, portazgo, ollas...), como los que no se arrendaban (desechos de matadero y bancos de carne, pensiones de casas y otros). Recibiría por esta labor un 1'5 % del total de este capítulo.

-Otros bienes de propios: En concreto cuatro juros que importaban 63.351 maravedíes y con los que la ciudad pagaba el servicio ordinario y extraordinario al rey, que ascendía a 2.215 reales. También se preveía que le fuese entregado un 1'5 % del montante global de esta partida.

-Las cantidades a las que ascendiese el arriendo del arbitrio de aguardientes, cifrado en más de 1.500 reales. Cobraría el porcentaje del 1'5 % por desempeñar

---

<sup>474</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, ff. 424-426. A ellas alude también María Lopez, en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 149-150.

este trabajo.

-Las que los "obligados" del abasto de carnes se hubiesen comprometido a entregar por abastecer anualmente de este producto de primera necesidad con carácter de exclusividad. Se establece otro 1'5 % de lo recaudado para el tesorero.

-Los repartimientos que se hiciesen en la provincia, de los que se quedará, asimismo, con un 1'5 % .

-Cualquier género en depósito mandado efectuar por el Consejo de Castilla, alcaldes o cualquier tribunal.

-El importe de lo que se enviaría a la Corte y a las instituciones del poder central con sede en La Coruña. De estas cantidades, el mayordomo recibiría un 3 % del total de las primeras y un 1 % de las segundas<sup>475</sup>.

Además, estaba obligado a pagar lo que correspondiese por el impuesto de utensilios, el 4 % del arbitrio que no tenía nombre, el servicio de mula y cuchara al arzobispo y las diferentes pensiones que debía satisfacer la ciudad<sup>476</sup>. Por último, entregaría los salarios establecidos a cada uno de los oficiales municipales.

---

<sup>475</sup> En 1796, el Intendente aprobará que se abonen al tesorero las cantidades que se le debían por este concepto desde hacía dos años, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 14-X-1796, f. 431.

<sup>476</sup> A la Universidad por las casas consistoriales de las que era propietaria y al duque Patiño por pertenecerle la casa del matadero.

Competencias muy semejantes eran las que poseían los tesoreros en otros lugares de nuestra geografía<sup>477</sup>.

El oficio despertaba un gran interés ya que, como se puede apreciar del catálogo de funciones que he expuesto, recibía cantidades por muchos conceptos, con lo que las ganancias económicas del oficio podían ser elevadas. Además, cobraba un salario fijo todos los años de 3.000 reales, que se sumaba a estos otros porcentajes por cada partida que gestionaba<sup>478</sup>. El Catastro de Ensenada le

---

<sup>477</sup> En Córdoba, existía un mayordomo de propios encargado de recibir y administrar los citados fondos, efectuando las libranzas y entregando las cartas de pago que le eran autorizadas por el Ayuntamiento, que era quien adoptaba las decisiones en esta materia. También se nombraban fieles de arbitrios que se ocupaban de cobrarlos en las puertas de la ciudad, en POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba del siglo XVIII*, (Córdoba, 1986), 214-218; en adelante, POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en Córdoba...* En Sigüenza, los mayordomos de propios controlaban los caudales públicos, fiscalizando los ingresos y gastos, pagando los salarios a los oficiales y llevando libros con todas las cuentas. Remitían éstas a la capital de la provincia según los formularios del reino, lo que se denominaba Cuentas de Propios. También existía la de las libranzas e ingresos para conocimiento de la Junta de Propios y que recibía el nombre de Cuenta de Ramos Arrendables. Era presentada a la Junta de Ciudad el último día del año, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 130-131. En Vitoria, recibían el nombre de Bolseros. Desarrollaban iguales funciones que en los lugares ya examinados, añadiéndose que el mayordomo actuaba, también, como tesorero de la sisa y de las alcabalas, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 138-139.

<sup>478</sup> Esteban Corral indica que aunque la remuneración de los tesoreros podía provenir de un sueldo o de determinados derechos -en calidad de aranceles por actuación o como participación en algunos ingresos-, lo habitual era que fuese mixta, es decir, que estuviese constituida por un sueldo fijo al que se le añadirían determinados derechos, en CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo...*, 101-106. Así se constata en Santiago, como hemos visto. También en Vitoria, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 139. En otras localidades, como Sigüenza, sólo percibía un porcentaje de las rentas que administraba, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 131-132. Muy escaso era el salario que -a mediados del siglo XVIII- recibía el tesorero en Murcia, ya que cobraba 200 reales anuales, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional*

considera una utilidad de 4.400 reales<sup>479</sup>. En la rectificación a éste, efectuada en 1764, no se le fijaba exactamente su ganancia, ya que se indicaba que debería estarse a lo que anualmente se obtuviese de propios y arbitrios, pues recibía un 15 al millar del total de éstos<sup>480</sup>.

Este nuevo salario, fijado por la Instrucción de 30 de julio de 1760, provocó la dejación del oficio por parte del tesorero Cayetano Rodríguez, quien no consideraba suficiente esa cantidad para la responsabilidad que conllevaba el empleo, y, especialmente, el cobro del arbitrio de dos maravedíes en azumbre de vino<sup>481</sup>.

Después de lo expuesto, resulta lógico que, tras el fallecimiento del mencionado tesorero, ocurrido en 1765, se afirme en Consistorio que nadie deseaba el puesto por los gastos que ocasionaba y porque las ganancias no eran muy

---

*ilustrado...*, 97.

<sup>479</sup> A.H.U.S., Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, f. 27v.

<sup>480</sup> A.H.U.S., F.M., Comprobación y rectificación de la Real y Única Contribución de 1752. Año 1760, ff. 593v-594v.

<sup>481</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, ff. 30v-31v. Aunque se presentaron memoriales de candidatos a ocupar la vacante, todos renunciaron -como fue el caso de Francisco Alcalá- al conocer el escaso beneficio que les produciría su trabajo, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 12-XI-1762, ff. 55v-56. Cayetano Rodríguez continuaría hasta que se resolviese la petición elevada al Consejo de Castilla solicitando un aumento de su sueldo.

elevadas<sup>482</sup>. El último día de 1767 se recibió en Santiago la disposición del Consejo de Castilla por la que establecía el abono de 3.000 reales anuales al tesorero por las tareas que desempeñaba en el cobro del arbitrio de dos maravedíes en azumbre de vino<sup>483</sup>.

En Compostela, correspondía el nombramiento de tesorero al cuerpo formado por los alcaldes y regidores de la ciudad<sup>484</sup>. Sólo se designaba a uno, al igual que en la mayoría de pueblos y ciudades<sup>485</sup>. La designación solía recaer en burgueses adinerados que pudiesen responder a los "alcances" que se produjesen en la hacienda municipal y que fuesen expertos en el manejo de caudales. Es el caso del elegido en 1759, Cayetano Rodríguez, quien desempeñaba el oficio desde 1744<sup>486</sup>.

---

<sup>482</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 19-VIII-1765, ff. 32-32v.

<sup>483</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 31-XII-1767, ff. 61-61v.

<sup>484</sup> Esteban Corral afirma que el mayordomo podía ser elegido por el rey, o por los señores en los territorios de señorío, aunque también cabía la posibilidad de que la designación recayese en el Concejo si éste gozaba de privilegio en este sentido, lo que parece que sucedía en la práctica, en CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo...*, 48-56. En Córdoba, todos los años se sorteaba la persona integrante del Cabildo municipal que podría nombrarlo, en POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en Córdoba...*, 214. En Vitoria, desde 1742, lo elegían los oficios mayores, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 138-139.

<sup>485</sup> Esteban Corral afirma que existían casos en los que se designaban dos, si bien lo frecuente era que se nombrase a una sola persona, en CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo...*, 88-92.

<sup>486</sup> LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 153. En 1753 fue famosa la disputa por el cargo entre Cayetano Rodríguez y Félix Rodríguez Dávila, consiguiendo el primero mantenerse en el

Se acordó nombrarlo por un plazo de ocho años, aprobándose los asientos anteriores en los que se regulaban las obligaciones del tesorero, con las reformas propuestas por Bernardo Millara -ya examinadas-. Además, se establecía la creación de un libro de entrada y salida de los caudales de la tesorería que debería llevarse a todos los Consistorios<sup>487</sup>.

Cayetano Rodríguez falleció en 1765, después de haber ejercido el oficio más de 20 años. El estado de la contabilidad municipal preocupó a las autoridades locales, por lo que se tomaron algunas medidas para asegurar la posible responsabilidad del difunto<sup>488</sup>. Tras un período de dos meses en el que permaneció

---

empleo. Se comprenden las luchas por obtener el puesto debido a lo codiciado del mismo, en EIRAS ROEL, *La burguesía mercantil compostelana...*, 540-541. Sobre la trayectoria profesional de Cayetano Rodríguez, vid. LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 152-154.

<sup>487</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, ff. 429v-430. Este plazo de ocho años en el ejercicio del cargo es muy largo si tenemos en cuenta que en el siglo XVI era de un año tan solo, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, 317. Esteban Corral también establece como criterio general el de la anualidad, aunque afirma que las prórrogas y reelecciones solían ser frecuentes, en CORRAL GARCÍA, *El Mayordomo de Concejo...*, 88.

<sup>488</sup> La ciudad designó al regidor Bernardo Millara para que se encargase de los efectos del tesorero difunto. Una vez efectuado el recuento de los papeles, el capitular encontró un descubierto del mayordomo, por lo que solicitó al alcalde que se embargasen sus bienes personales, que estaban siendo inventariados, lo que se aprobó en Consistorio, estableciendo que si los herederos deseaban levantar dicho embargo deberían, primero, pagar el alcance de su causante, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio, 1765, C. 18-VI-1765, f. 309v y C. 18-VII-1765, ff. 349v-350. Éstos, al mes siguiente, remitieron a la Junta de Propios y Arbitrios las cuentas de 1764 y de 1765 hasta San Juan. La Junta las envió a la Justicia y Regimiento de la ciudad para que acordasen lo que creyesen más conveniente. En Consistorio de agosto de 1765 se aprobó el finiquito de las cuentas y se procedió a levantar los embargos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre, 1765, C. 5-VIII-1765, ff. 12-12v.

vacante la tesorería, ésta se encargó a Benito Tojo de Castro. También éste desempeñaría el oficio durante muchos años, circunstancia que se repetiría en sus sucesores, aunque ninguno de ello ejerció el puesto dos décadas seguidas<sup>489</sup>. La

---

<sup>489</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre, 1765, C. 19-XII-1765, f. 196v. Las condiciones personales de Benito Tojo no parecen ser las más idóneas para desempeñar el oficio. En 1767 presentó un memorial al Ayuntamiento indicando que era de avanzada edad, estaba casi sordo y lisiado y que su hijo era el único que podía cuidarle a él y a su mujer, también muy mayor, por lo que solicitaba que la ciudad pidiese la exención del mismo como miliciano, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre, 1767, C. 22-XII-1767, f. 565. Pese a esta descripción del mayordomo, parece que la ciudad estaba contenta por su proceder, ya que cuando -casi diez años después- solicite la futura tesorería para su hijo, los gobernantes compostelanos se la concederán a éste atendiendo al buen hacer del padre, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 4-VI-1776, f. 145v. Tras casi veinte años al frente de la misma, en 1784, hizo dejación del empleo debido a sus achaques. Su hijo, Benito Francisco Tojo, que le ayudaba en su labor, tampoco deseaba continuar. Admitido el cese de ambos, Ramón Varela Sarmiento solicitó la tesorería vacante, que ejercería hasta 1792. Algunos problemas se suscitaron para su nombramiento. El personero del común señaló que el nombramiento del tesorero incumbía a la Junta de Propios y Arbitrios según el capítulo 6º de la Instrucción del Consejo de Castilla de 1780. El cuerpo capitular acordó que el archivero Francisco Borja revisase las disposiciones normativas que se guardaban bajo su custodia para resolver lo más adecuado. Éste confirmó lo indicado por el personero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 30-V-1784, ff. 337-337v y C. 3-VI-1784, f. 342. Así, la designación del tesorero la efectuó dicha Junta, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, 6-VI-1784, ff. 16v-17. En este año, debido a sus enfermedades, dimitió del cargo y propuso para sustituirle a su cuñado Pedro Varela Yáñez. La ciudad aceptó la propuesta obligando al nuevo tesorero a prestar fianzas, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, 6-XI-1792, ff. 185-185v. Éstas fueron prestadas al mes siguiente, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, 24-XII-1792, ff. 201-201v. Pedro Varela fue confirmado en el empleo en 1809 por los franceses, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades, marzo-junio, 1809, 13-III-1809, f. 42v. Tres meses después se ausentará definitivamente de la ciudad, siendo nombrados varios tesoreros interinos para sustituirle: Anselmo Cabello en junio de ese mismo año, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades, 9-VI-1809, ff. 265-265v. Posteriormente, y ya con las tropas francesas fuera de la ciudad, Isidro de Ponte y Andrade, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre, 1809, C. 30-VIII-1809, ff. 279v-280 y José Varela, hermano del titular, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1809, C. 23-IX-1809, ff. 310-311. Finalmente, en 1810, la Junta de Propios y Arbitrios decidió elegir nuevo tesorero, ya que el anterior había sido procesado por el tribunal de seguridad pública acusado de afrancesado, desterrándosele a cuatro leguas de la ciudad durante tres años, además de recibir una multa de 300 ducados. Juan de Amil y España, fue el propuesto por la Junta. Como acababa de ser designado diputado del común ésta se lo comunicó a la ciudad para que solucionase el problema de la incompatibilidad. Efectuadas por los alcaldes y regidores las consultas

nómina de tesoreros de la ciudad a finales del Antiguo Régimen, por lo tanto, no es muy numerosa.

---

pertinentes al Real Acuerdo, éste señaló que el siguiente en votos ocupase el puesto que dejaba libre Juan de Amil como diputado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre, 1810, C. 29-I-1810, ff. 74v-75, f. 123 y C. 10-II-1810, f. 128. De esta forma, este último fue nombrado tesorero de la ciudad por la Junta de Propios y Arbitrios, aprobándose la citada designación en Consistorio al día siguiente, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, 14-II-1810, ff. 14-14v y Consistorios primer semestre 1810, C. 15-II-1810, f. 134v. Tras presentar copia de la escritura de obligaciones y prestar fianza, se le concedió la posesión del empleo y comenzó a trabajar, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, 3-III-1810, ff. 24-24v. Una de sus primeras actuaciones consistiría en pedir las cuentas del anterior tesorero, quien le señaló que su casa había sido asaltada y que no disponía de las mismas, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, 9-V-1810, ff. 50-50v. Al año siguiente el Intendente le indicaría que no molestase a Pedro Varela ya que estaba desterrado, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, 11-III-1811, f. 119. Finalmente, sería el nuevo titular el que acabaría presentando las cuentas de 1809 y 1810, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, 24-VIII-1811, f. 171.



## **II.6. Otros oficiales.**

### **II.6.A. Oficios relacionados con la administración financiera.**

II.6.A.a. Tesorero del servicio ordinario, extraordinario, tres millones en carnes y papel sellado.

Se trata de un oficial designado por el Ayuntamiento de la ciudad y encargado de la administración de estas rentas reales<sup>490</sup>. Gozaba de unas utilidades reconocidas en el Catastro de Ensenada de 5.000 reales, al igual que se reflejaba en la comprobación y rectificación a éste efectuada años después<sup>491</sup>.

Desde 1743 está al frente de esta tesorería Gregorio Mourín, quien sustituyó a su padre Francisco Mourín. En 1772, debido a problemas de salud, solicitó a la ciudad que le concediese en el futuro el empleo a María Francisca de Armesto, su

---

<sup>490</sup> En Córdoba, cada año el Cabildo de la ciudad nombraba un receptor del papel sellado, aunque -señala Manuel Cuesta- el control de este oficio era tan grande por parte del Corregidor, que en ocasiones imponía su criterio y se nombraba a una persona diferente a la elegida en la votación, en CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 96-98.

<sup>491</sup> A.H.U.S, Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, f. 27v y A.H.U.S., F.M., Comprobación y rectificación de la Real y Única Contribución de 1752. Año de 1760, ff. 593v-594v.

mujer, y a su hijo José Benito Mourín. Así se aprobó en Consistorio<sup>492</sup>.

Esta decisión va a resultar muy controvertida. Acerca de la titularidad del oficio, en 1790 -una vez fallecido el titular y su mujer- se discutió si debía concederse según el principio de aptitud o continuar en una familia<sup>493</sup>. Los

---

<sup>492</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 16-III-1772, ff. 157-157v.

<sup>493</sup> Se produjo una división de los miembros del Consistorio en dos bandos. Francisco Xavier Losada comenzó la disputa indicando, a través de un escrito presentado al Ayuntamiento, que el oficio debía cubrirse siempre atendiendo al principio de aptitud y que nunca se debió conceder a una familia "por sus vidas", quejándose de que fuese servido por un sustituto-asistente, Manuel García. Aclaraba que la ciudad se equivocó al dividir el cargo entre una mujer, un niño y los asistentes de éstos, puesto que se trataba de una gran irregularidad que podía acarrear grandes perjuicios, teniendo en cuenta las elevadas cantidades que se manejaban en la tesorería. Creía que no se podía permitir que el empleo lo desempeñase un criado, Manuel García, con el título de asistente, sino que lo que había que procurar era buscar una persona competente que sirviese el oficio y que no pudiese designar sustitutos, o en todo caso, si así ocurriese, siendo el titular el responsable principal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre, 1790, ff. 265-266v. Entendía que el cargo se encontraba vacante desde el fallecimiento de la mujer de Gregorio Mourín y así lo declaró el Concejo por mayoría de votos, quien, además, no admitió el memorial de José Mourín pretendiendo el nombramiento para el empleo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 17-VI-1790, ff. 273-273v. Para cubrir el puesto se presentaron tres candidaturas: la del anteriormente mencionado -hijo de Gregorio Mourín-, la de Manuel García -que había desempeñado el cargo en sustitución de María Francisca de Armesto- y la de José Rial. El segundo ofrecía una rebaja en el tributo de 200 ducados, cantidad que abonaría "en beneficio del público". La mayor parte de los presentes en el Consistorio no admitieron la oferta. Efectuada la elección, se eligió a José Francisco Rial, Administrador del Hospital de San Lázaro y Santa Marta. Los regidores Francisco Borja y Ramón Durán se opusieron por no considerar vacante la plaza y también votaron en contra, Francisco Valderrama y el diputado del común Manuel Delgado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 18-VI-1790, ff. 274-275v. El elegido prestó las fianzas oportunas para responder por los efectos de los que se hacía cargo y solicitó que se le entregasen los documentos referidos a la tesorería y que obraban en poder de los herederos de Francisca de Armesto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre, 1790, ff. 304-309. Aquí surgieron, de nuevo, las controversias. Nicolás A. Sánchez Armesto y Juan Francisco de la Torre todavía insistían en que el cargo debería concederse a Manuel García, al igual que Ramón Durán, quien señalaba que el oficio no estaba vacante. El alcalde, Francisco Taboada, y los regidores Francisco Xavier Losada y Francisco González Pardo defendían el nombramiento efectuado en la persona de José Francisco Rial. Tras arduas discusiones, en las que también se ponía en duda la legalidad de las fianzas, se acordó suspender la entrega de los papeles a Francisco Rial, posponiendo la decisión hasta una nueva reunión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 25-VI-1790, ff. 314-316. A la semana siguiente se volvieron a juntar en Consistorio y cada miembro mantuvo su parecer anterior, acordándose por mayoría la entrega

informes favorables a una y otra decisión eran continuos<sup>494</sup>. El Intendente llegó a mediar en el problema y planteó algunas cuestiones a la ciudad<sup>495</sup>. Todo el problema finalizó cuando una orden de la Contaduría General de Propios y Arbitrios estableció que Francisco Rial fuese el tesorero del servicio ordinario y

---

de los recaudos y efectos de la tesorería al elegido, en A.H.U.S., Consistorios 2º semestre, 1790, C. 3-VII-1790, f. 5-6v.

<sup>494</sup> El personero del común afirmaba que Manuel García gozaba de la confianza del Ayuntamiento puesto que desempeñaba el oficio a plena satisfacción de la ciudad, sin existir quejas de su actuación, y que debería continuar en el puesto. Añadía, además, que había ofrecido 200 ducados de rebaja a favor del público y que se debía tener en cuenta esta oferta. Se extrañaba de que el procurador general Joaquín María Vermúdez no mencionase para nada estos extremos y sí sólo que no se podía revocar un Ayuntamiento, cuando en la práctica se hacía. Por último, negaba la validez de las fianzas otorgadas por Francisco Rial y señalaba que las personas que las recibieron no podían votar sobre su corrección, ya que se convertirían en jueces de sí mismos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre, 1790, ff. 11-12v. En sentido totalmente opuesto, el regidor Francisco Varela Fondevila afirmaba que debía considerarse válido todo lo obrado hasta la fecha, y ello por cinco razones: 1ª) Eran válidos todos los Ayuntamientos celebrados. 2ª) Lo acordado por la pluralidad debía aprobarse pese al rechazo de algunos. 3ª) El examen y juicio de las actuaciones llevadas a cabo no debía corresponder al Ayuntamiento porque era juez y parte. 4ª) José Benito Mourín no poseía ningún derecho a la tesorería, ni tampoco Manuel García, quien nunca había sido nombrado para el cargo. 5ª) No podía diferirse lo últimamente acordado respecto a la entrega de papeles al nuevo tesorero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, ff. 13-16.

<sup>495</sup> Deseaba conocer el privilegio por el que en Santiago correspondía a los mandatarios locales la designación del tesorero en cuestión y si siempre lo habían elegido ellos. Juan María Abalades -que hacía las veces de archivero- señaló que desde que se había establecido la administración real en la ciudad, siempre ésta había nombrado a los recaudadores, aclarando que la percepción del servicio ordinario y extraordinario se remontaba a tiempo inmemorial. Asimismo, expuso el desarrollo del cargo desde que en 1743 Gregorio Mourín había accedido a él, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, ff. 114-117 y C. 13-IX-1790, ff. 139-139v. Indicaba que muerta la mujer de Gregorio Mourín se había nombrado a Francisco Rial desatendiendo la "futura" concedida a su hijo José Benito Mourín debido a su incapacidad en ese momento y a que el que verdaderamente ejercía el empleo era Manuel García, lo que perjudicaba los intereses del Ayuntamiento, que nunca lo había elegido. Afirmaba que en la designación del nuevo tesorero la ciudad había tenido en cuenta todos estos factores y, además, la última resolución de S.M. que mandaba que no se podían pretender "futuras" de empleos. Su informe se envió al Intendente.

extraordinario, millones, carne y papel sellado<sup>496</sup>. Tuvo que ser una institución de la administración central la que resolviese el conflicto ante la fuerte pugna que se mantuvo entre los miembros del Consistorio santiagués. Sin duda, la amistad y los intereses personales influyeron en la toma de partido por una u otra persona.

El tesorero efectuaba por tercios el pago del servicio ordinario y extraordinario y tres millones en carnes de la ciudad y provincia. Asimismo, aportaba a la tesorería de rentas provinciales lo debido por el papel sellado. De toda esta actividad el tesorero presentaba los correspondientes recibos de pago, solicitando el abono de lo debido por la ciudad y la aprobación del finiquito<sup>497</sup>.

#### II.6.A.b. Depositario de penas de cámara.

El encabezamiento realizado sobre las penas de cámara obligó a nombrar un depositario de las cantidades recaudadas por este concepto. El Ayuntamiento designó

---

<sup>496</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 9-XI-1790, f. 176.

<sup>497</sup> Gregorio Bernardo Mourín, tesorero en 1762, presentó al Ayuntamiento los tres recibos de la tesorería general de rentas provinciales por los que acreditaba haber pagado lo debido en 1761 y solicitaba el finiquito de las cuentas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, f. 143. En 1781, Manuel García, sustituto de María Francisca Armesto, presentó los recibos de haber cumplido con el pago correspondiente a 1780 y solicitó el abono por el Ayuntamiento de lo relativo al servicio ordinario de la ciudad. Ignacio Caamaño reconoció los recibos presentados y no halló reparo alguno para darle el finiquito al tesorero y abonarle los 2.215 reales correspondientes al servicio ordinario y extraordinario, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, f. 276-276v. El Ayuntamiento aprobó el informe favorable de Ignacio Caamaño, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 23-VI-1781, ff. 289-289v.

en 1792 al escribano de la ciudad Andrés Manuel Nieves<sup>498</sup>, en contra de la disposición legal que impedía a los escribanos ejercer como "aseguradores de Rentas de Propios y Concejales, ni de rentas Reales de las ciudades, villas y lugares donde tuvieran los dichos oficios..."<sup>499</sup>. Años después, fue elegido para tal cargo el tesorero de la ciudad Pedro Varela Yáñez<sup>500</sup>.

## **II.6.B. Representantes de la ciudad en diferentes instancias.**

### **II.6.B.a. Agente de la ciudad en la Corte.**

Para seguir y agilizar los asuntos que Santiago tenía pendientes en la Corte, así como para presentar documentos y realizar representaciones, la ciudad nombraba un agente que mantendría informado al gobierno municipal sobre los avances, obstáculos y resultados de los mismos<sup>501</sup>.

A lo largo del XVIII ejercieron el oficio diferentes individuos, algunos de los

---

<sup>498</sup> El regidor Juan María Abraldes informó sobre esta necesidad. Una vez nombrado se acordó comunicarlo mediante órdenes a los distintos pueblos de la provincia, así como pedir al Regente de la Audiencia razón de los pueblos encabezados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 22-III-1792, ff. 109v-110.

<sup>499</sup> Nov. R., VII, IX, VII.

<sup>500</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 11-XII-1806, f. 328v.

<sup>501</sup> También otras localidades desplazaban un representante a Madrid para que se encargase de agilizar los temas pendientes. Córdoba, Granada y Sigüenza son buen ejemplo, CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 90-93; ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 135; MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 112.

cuales fueron cuestionados<sup>502</sup>.

## II.6.B.b. Abogado y procurador de la ciudad en la Audiencia.

El gobierno municipal de Santiago designaba un abogado que se encargaría de la defensa judicial de los intereses de la ciudad ante la Real Audiencia de La

---

<sup>502</sup> Desde 1757 ejercía el empleo Manuel Grandal y Neira, aunque en 1762 había nombrado sustituto en la persona de Diego de Armero y Arias y así lo comunicó a la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 7-V-1762, f. 29v. Miguel Pérez Suárez fue elegido en lugar de Manuel Grandal al año siguiente. Se acordó mantenerle el sueldo del predecesor, es decir, 200 ducados anuales, y se pidió al Real Consejo que se aprobase el nombramiento efectuado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 20-VII-1763, ff. 327v-328. El agente que la ciudad de Córdoba mantenía en Madrid ganaba algo menos, 1.650 reales anuales, en POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en Córdoba...*, 150 y ss. Miguel Pérez Suárez desempeñaría su labor más de treinta años, a pesar de que su trabajo fue cuestionado en ocasiones. En 1775, el alcalde Francisco Losada informó en Consistorio que el agente de la ciudad no respondía a las cartas que se le enviaban y que no actuaba con diligencia en los negocios que se le mandaban. Por ello, se acordó relevarlo del cargo y designar a Juan Manuel López de Zillas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 12-II-1775, ff. 53-53v. Miguel Pérez no aceptó esta decisión y manifestó al gobierno local que su proceder siempre se había desarrollado por cauces correctos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 13-III-1775, ff. 110-111. Calmada la situación, éste continuó desempeñando el cargo de agente. Así se constata en 1788, cuando la ciudad acordó que Pantaleón Paz sustituyese, a su muerte, a Miguel Pérez Suárez, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 23-V-1788, ff. 267-268. En 1789, Narciso Francisco Blázquez, procurador en Madrid, escribió a la ciudad indicando que el agente no podía cuidar los asuntos para los que había sido designado ya que había recibido otros empleos por parte del rey, y pretendía que recayese en su persona el nombramiento de nuevo agente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 26-II-1789, ff. 135v-136. El informe del regidor Francisco Valderrama era favorable a las expectativas otorgadas a Pantaleón Paz, quien ya había realizado algunas diligencias en lugar de Miguel Pérez, debido a su avanzada edad. Entendía el regidor que el acuerdo por el que se eligió para el futuro a Pantaleón Paz había sido válido, lo que rebatía Narciso Blázquez, alegando que el nombramiento se hiciera con conspiración y malicia y con la sola presencia de tres o cuatro regidores, sin que asistieran ni el personero ni los diputados del común, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, ff. 146-147. Su opinión fue seguida y respetada, ya que cuando a finales de 1796 fallece Miguel Pérez, se designa inmediatamente a Pantaleón Paz, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 14-X-1796, ff. 430-430v. Muerto éste, la ciudad elegiría a Antonio Vizcaino y Somoza, al que se le obligaría a pagar a la viuda de su predecesor un tercio de su sueldo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 4-IV-1803, ff. 194-194v. El último en desempeñar el empleo fue Manuel Alnaga, residente en Cádiz, y que fue nombrado en 1811, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-agosto 1811, C. 8-VIII-1811, f. 222.

Coruña. A él le comunicaban todas las órdenes pertinentes sobre los pleitos que llegaban a este tribunal y el letrado informaba sobre el estado de las actuaciones y los fallos que se producían. Eran muy habituales los cruces de correspondencia entre el oficial y el cuerpo capitular sobre los litigios pendientes en el órgano jurisdiccional. Por su labor recibía un salario anual de 400 reales.

Como colaborador del abogado, el procurador en la Audiencia asumía la representación legal del municipio en los juicios que tuviesen lugar en ella. Sólo podía intervenir en aquellos pleitos de los que recibía orden expresa de la ciudad<sup>503</sup>. Se le entregaban de salario 300 reales al año. Tanto éste como el del abogado solían retrasarse, por lo que no fueron infrecuentes -en la época de mi estudio- la acumulación de atrasos y el pago conjunto de los mismos<sup>504</sup>.

La existencia de estos dos oficiales pone de manifiesto la abundancia de conflictos que la ciudad dirimía ante la Real Audiencia de La Coruña, lo que justificaba la presencia permanente de dichos oficiales en la ciudad herculina<sup>505</sup>.

No sólo se designaban para actuar en el órgano judicial coruñés, sino que

---

<sup>503</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre, 1790, C. 2-XII-1790, ff. 222v-223.

<sup>504</sup> En 1794 se pagaron 721 reales al procurador en La Coruña, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 21-X-1794, f. 131v y, en 1810, a la viuda del procurador Andrés López Couto se le entregaron 2.051 reales que se debían a su difunto marido, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 21-VII-1810, ff. 63-63v.

<sup>505</sup> ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 329.

también se nombró por la ciudad un abogado y un procurador para las actuaciones judiciales en la misma<sup>506</sup>.

**ABOGADOS DE LA CIUDAD EN LA AUDIENCIA DE LA CORUÑA**  
**(1759-1812).**

DESIGNADO	FECHA DE NOMBRAMIENTO
DIEGO ANTONIO CORNIDE	...
JOSÉ MOSCOSO Y PRADO	13-III-1766 <sup>507</sup>
PEDRO GREGORIO MARÍN	28-X-1794 <sup>508</sup>
FRANCISCO ANTONIO MARÍN	4-I-1801 <sup>509</sup>
ANTONIO PAYÁN	6-V-1806 <sup>510</sup>
ANTONIO BOADO Y SALAZAR	25-XI-1806 <sup>511</sup>

<sup>506</sup> En 1785, Ramón Durán fue nombrado abogado de la ciudad por muerte del anterior titular, Domingo Antonio de Zea, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 5-XII-1785, f. 264. Respecto al oficio de procurador de la ciudad, Domingo Antonio Calvelo sustituyó en 1799 a Benito Rey, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1799, C. 4-IX-1799, f. 26. A éste le reemplazó Tomás Martínez Taboada, en A.H.U.S. F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 30-XII-1804, f. 387v. En Córdoba se designaban dos que asesoraban al cabildo y uno más que defendía a los presos pobres, en CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 90-93.

<sup>507</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 13-III-1766, ff. 68v-69.

<sup>508</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 28-X-1794, f. 153v.

<sup>509</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 4-I-1801, f. 3v.

<sup>510</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 6-V-1806, ff. 332v-333.



**PROCURADORES DE LA CIUDAD EN LA AUDIENCIA DE LA  
CORUÑA (1759-1812).**

DESIGNADO	FECHA DE NOMBRAMIENTO
FELIPE SÁNCHEZ VAAMONDE	...
FRANCISCO ESTEBAN	19-XII-1765 <sup>512</sup>
FRANCISCO BERNARDO DE CASTRO	13-VIII-1791 <sup>513</sup>
DOMINGO SÁNCHEZ VAAMONDE	23-VIII-1799 <sup>514</sup>
ANDRÉS LÓPEZ COUTO	1-X-1802 <sup>515</sup>

**II.6.C. Oficios relacionados con el control de pesos y medidas.**

**II.6.C.a. Fiel contraste de monedas de oro y plata.**

Era el encargado de velar por la exactitud y calidad de las monedas, evitando

---

<sup>511</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 25-XI-1806, f. 297.

<sup>512</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 19-XII-1765, f. 281.

<sup>513</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, C. 13-VIII-1791, ff. 84v-85.

<sup>514</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 23-VIII-1799, ff. 509v-510.

<sup>515</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 1-X-1802, f. 278v.

fraudes en el peso y metal de las mismas, así como de marcarlas<sup>516</sup>.

Desde 1752 la Junta de Comercio y Moneda había establecido que cada seis años debería elegirse un contraste-marcador y pesador de monedas de oro y plata. En Santiago la disposición no se cumplió hasta 1767<sup>517</sup>, pues desde 1739 ejercía el cargo Antonio Ortiz de Sanmamed. Efectuado el nombramiento -que en esta primera ocasión en que se siguió la disposición de la Junta recayó en la persona de Domingo Antonio Torreira- el elegido debía examinarse ante la Junta para demostrar su habilidad. Aprobado el título por el rey, se procedía a darle la posesión del oficio en Consistorio<sup>518</sup>.

---

<sup>516</sup> Es escasa la bibliografía relativa a este oficio. En Málaga, marcaba el oro y plata que vendían los plateros y comerciantes, certificaba el valor de los metales y corregía los posibles errores, en MAIRAL JIMÉNEZ, *Cargos y oficios públicos...*, 64-67.

<sup>517</sup> En este año se recibió en la ciudad carta de Luis de Alvarado, secretario de la Real Junta de Comercio y Moneda, por la que comunicaba que se debía cumplir la legislación en lo referido al nombramiento del contraste, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 2-V-1767, ff. 145-145v.

<sup>518</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 3-VIII-1767, ff. 322-322v y C. 15-VIII-1767, f. 352. Tras este nombramiento varios plateros defendieron el buen hacer del destituido. El Concejo señaló que no dudaba de su habilidad pero que no había mostrado interés por ser nombrado, lo que sí habían hecho otros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 18-VIII-1767, ff. 352-353. Domingo Torreira fue reelegido por un sexenio más al finalizar el primero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1773, C. 1-XII-1773, f. 225. Salvo un período corto en que el cargo recayó en José de Novoa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 21-VIII-1779, ff. 49-49v, seguiría en el empleo hasta 1794. Un informe presentado al Intendente por el regidor Francisco Borja nos aporta algunos datos sobre el puesto: se indicaba que el fiel contraste no gozaba de sueldo alguno de la ciudad y que tampoco pagaba ninguna cantidad a los propios y arbitrios municipales. Santiago gozaba de privilegio para nombrarle desde 1617 en que lo concedió Felipe III, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, ff. 209-209v y C. 5-IV-1791, f. 211. En el citado año de 1794 se designó a Juan Sánchez, al que se le concedió un plazo de seis meses para que presentase la aprobación del examen en la Junta de Comercio y Moneda, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio

## II.6.C.b. Otros oficiales.

En primer lugar existía un **conferidor de pesos y medidas**, encargado de celar que los diferentes pesos que se empleaban en la ciudad fuesen los correctos, así como que se utilizasen sólo las medidas que se ajustaban a lo establecido. En otros lugares el encargado de realizar estas tareas recibía el nombre de almotacén o fiel ejecutor<sup>519</sup>. El nombramiento de dicho oficial correspondía al ayuntamiento santiagués, que tenía en cuenta los memoriales presentados por los pretendientes. Llegó a discutirse en Consistorio si éstos debían acreditar su idoneidad mediante un examen, puesto que algunos capitulares eran partidarios de que se eligiese el cargo

---

1794, C. 7-IV-1794, ff. 243v-244. Desempeñó el empleo hasta 1804, año en que dimitió para profesar como eclesiástico, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 19-IV-1800, ff. 194v-195 y Consistorios 2º semestre 1804, C. 29-XI-1804, f. 301. El último individuo que ejerció el cargo fue Jacobo Pecul Montenegro, nombrado en 1804 por la ciudad pero que no consiguió la aprobación de la Junta de Comercio hasta principios de 1806, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 23-XII-1804, ff. 361-361v y A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 8-I-1806, ff. 56-56v.

<sup>519</sup> En Canarias, existían dos tipos de fieles ejecutores. El primero, también llamado almotacén mayor, era nombrado por el Cabildo y se encargaba del control de pesos y medidas; el segundo lo ejercían dos regidores que actuaban como diputados del Concejo y que inspeccionaban el mercado, en PERAZA DE AYALA, José, *Los fieles ejecutores de Canarias*, A.H.D.E., XXVII-XXVIII, (Madrid, 1957-1958), 139-140. En Sigüenza, un fiel almotacén, nombrado por el obispo, comprobaba los pesos y medidas de los comerciantes, sobre todo los días de mercado, cobrando unos determinados derechos por ello. Acompañaba al Regidor Decano y a los Diputados a los repesos, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 122-123. En Alicante, esta tarea de vigilancia de pesos y medidas se encargaba a los regidores de la ciudad. Felipe V lo concedió con carácter vitalicio a uno de ellos, en GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo régimen*, (Valencia, 1981), 212-213; en adelante, GIMÉNEZ LÓPEZ, *Alicante en el siglo XVIII...*

mediante una votación sin más<sup>520</sup>.

Otro oficial relacionado con esta materia era el **contraste de estaño**, que se encargaba de comprobar la correcta calidad de las piezas que se realizaban con este material<sup>521</sup>.

#### **II.6.D. Oficios relacionados con la seguridad pública.**

##### **II.6.D.a. Alcaide de la cárcel seglar.**

La ciudad poseía dos cárceles, seglar y eclesiástica, siendo gestionada por el municipio tan solo la primera.

El alcaide o carcelero era el encargado del cuidado de todo el recinto y bajo su custodia se encontraban los presos.

Llama la atención el gran número de designados a lo largo del período de

---

<sup>520</sup> En 1802 tras la muerte de Antonio García el oficio estaba vacante. Se habían presentado tres memoriales de candidatos al puesto y los integrantes del Consistorio se mostraban divididos entre los que consideraban necesaria una prueba de habilidad de los pretendientes y los que creían que no tenía porqué desarrollarse la misma, por entender que los sujetos que pretendían el cargo eran de probada fama y aptitud. Finalmente, y a empate de votos, decidió el voto de calidad del regidor que hacía de decano, Juan María Abaldes, quien era partidario de la celebración de un examen, en A.H.U.S. F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 16-X-1802, ff. 304v-305v. Realizado éste, se procedió a la votación secreta, obteniendo más votos Juan Rey, en A.H.U.S. F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1802, C. 1-XII-1802, f. 248v.

<sup>521</sup> En la segunda mitad del siglo XVIII, desempeñaron el cargo en Santiago de Compostela cuatro personas: Juan Guerra, quien sustituyó a Cayetano Grille tras su muerte, Miguel Silva, Diego Abad y Jacobo Antonio Pereiro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1771, C. 1-XII-1771, f. 170, Consistorios mayo-octubre 1783, C. 16-X-1783, f. 362v, Consistorios 2º semestre 1789, C. 12-XII-1789, ff. 213-213v y Consistorios primer semestre 1791, C. 11-I-1791, f. 32, respectivamente.

estudio<sup>522</sup>. El salario bajo que recibían<sup>523</sup>, la obligación de prestar fianzas y la huida de presos<sup>524</sup> creo que fueron las razones para la corta permanencia en el cargo.

El Concejo nombraba al alcaide después de examinar los memoriales presentados por los pretendientes al puesto. Éstos eran informados de la vacante

---

<sup>522</sup> Parece que se trata de una constante en todo el siglo XVIII. Vid. LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 159-160. Juan Miguel González señala que en la segunda mitad del siglo XVIII se nombraron más de 20 alguaciles al frente de la cárcel seglar de Santiago y que se produjeron un mínimo de 8 fugas, en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Juan Miguel, *La administración jurisdiccional en la Galicia del Antiguo Régimen: Una aproximación a los juzgados señoriales*, en "Historia da Administración Pública" (Relatorios e comunicacións do 1º Simposio da Historia da Administración Pública), (Santiago, 1993), 387-389.

<sup>523</sup> Según el Catastro de Ensenada, 100 ducados, en A.H.U.S., Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, f. 33. La comprobación y rectificación a éste le asignaban 1.400 reales, en A.H.U.S., F.M., Comprobación y rectificación de la Real y Única Contribución de 1752. Año de 1760, f. 618. María López señala que recibían determinadas cantidades en función de los reclusos que entrasen en prisión, en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios públicos de Santiago...*, 159. En 1787 se formó una diputación compuesta por el alcalde Joaquín Vermúdez y los regidores Francisco Taboada y Francisco Valderrama para tratar con el Arzobispo la posibilidad de que éste aportase alguna cantidad para elevar la dotación económica del carcelero, ya que la escasez de salario era el motivo por el que no se cubría la plaza por personas competentes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 1-VI-1787, ff. 4v-5. A todo esto debemos añadir que no siempre cobraban con puntualidad. En 1788, el alcaide solicitó el pago de ocho meses que se le debían. La ciudad acordó entregarle cuatro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 6-XII-1788, f. 241v. En 1791, el carcelero pedirá el pago de los cuatro meses que se le debían, a lo que accedió la corporación municipal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 3-II-1791, f. 76. La situación más sorprendente se produjo en 1796, año en el que el alcaide reclama dos años y siete meses de sueldo. La ciudad acordó pagarle con lo recaudado por el foro de la casa que había sido Consistorial, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 7-XII-1796, f. 538v y Consistorios 1797, C. 12-V-1797, f. 191v.

<sup>524</sup> Fueron constantes los arrestos de los carceleros tras una fuga de presos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 14-V-1774, ff. 240-240v, Consistorios mayo-octubre 1783, C. 29-VII-1783, ff. 179v-180 y Consistorios enero-mayo 1787, C. 25-V-1787, ff. 557v-558. Mientras no se nombraba un nuevo alcaide el veedor o un ministro de la ciudad se encargaban de realizar sus funciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 11-I-1772, ff. 16-16v.

existente mediante los bandos que la ciudad publicaba<sup>525</sup>. A continuación, el elegido debería prestar fianzas para asegurar su responsabilidad en caso de que se produjese algún destrozo en los efectos de la cárcel o se cometiese un error en la contabilidad. Éste era un requisito esencial para poder desempeñar el oficio, pues si no se presentaban se declaraba vacante el empleo<sup>526</sup>. Después, se le entregaban las llaves, "alhajas y prisiones" según era costumbre<sup>527</sup>.

En ocasiones, los designados nombraban a sustitutos que ejercerían el oficio con carácter interino hasta el regreso de los titulares<sup>528</sup>.

**ALCAIDES DE LA CÁRCEL SEGLAR DE SANTIAGO (1759-1812).**

DESIGNADO	FECHA DE NOMBRAMIENTO
JOSÉ MERINO	14-VIII-1760 <sup>529</sup>

<sup>525</sup> A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía, 1775-1799, 25-VIII-1775, f. 15.

<sup>526</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 6-X-1781, f. 376.

<sup>527</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 14-VIII-1760, f. 218.

<sup>528</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 26-IX-1766, ff. 98-98v.

<sup>529</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 14-VIII-1760, f. 218.

BALTASAR VIEITEZ Y ESPAÑA	20-IX-1763 <sup>530</sup>
JUAN ANTONIO LOUZAO Y REIMÓNDEZ	16-XII-1767 <sup>531</sup>
DOMINGO DE LA TORRE	28-V-1770 <sup>532</sup>
PEDRO BENITO DE LA RÚA	16-I-1772 <sup>533</sup>
DOMINGO DE LA TORRE	6-IV-1773 <sup>534</sup>
MANUEL PÉREZ	3-XI-1775 <sup>535</sup>
FRANCISCO VÁZQUEZ DE CASTRO	15-X-1781 <sup>536</sup>
ANDRÉS LANDEIRA	31-X-1782 <sup>537</sup>
JUAN VENTURA BARRIO	13-XII-1783 <sup>538</sup>
MARCOS ANTONIO VARELA POSE Y MATO	26-XII-1784 <sup>539</sup>
RAFAEL RAMÓN MIRANDA	1-VIII-1787 <sup>540</sup>

<sup>530</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 20-IX-1763, ff. 145-145v.

<sup>531</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, f. 550v.

<sup>532</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1770, C. 28-V-1770, f. 289.

<sup>533</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 16-I-1772, f. 22v.

<sup>534</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 6-IV-1773, f. 177.

<sup>535</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, C. 3-XI-1775, f. 89v.

<sup>536</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 15-X-1781, ff. 394v-395.

<sup>537</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, C. 31-X-1782, f. 101v.

<sup>538</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, C. 13-XII-1783, f. 141.

<sup>539</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 26-XII-1784, ff. 318-318v.

<sup>540</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 1-VIII-1787, f. 182v.

DOMINGO ANTONIO FREIRE	24-IV-1788 <sup>541</sup>
GREGORIO ITARTA	27-V-1788 <sup>542</sup>
ANTONIO MEDINA	1-III-1792 <sup>543</sup>
MANUEL VARELA	6-IV-1793 <sup>544</sup>
JUAN GUERRA	7-III-1794 <sup>545</sup>
ANTONIO GARCÍA	5-X-1808 <sup>546</sup>
DOMINGO RIAL	2-VII-1812 <sup>547</sup>

#### II.6.D.b. Oficial público o verdugo.

Se encargaba de ejecutar las sentencias impuestas por las justicias locales.

También actuaba como pregonero de la ciudad, estando obligado a publicar todos

---

<sup>541</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 24-IV-1788, f. 196.

<sup>542</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 27-V-1788, f. 275v.

<sup>543</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-marzo 1792, C. 1-III-1792, f. 74.

<sup>544</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 6-IV-1793, ff. 250-251.

<sup>545</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 7-III-1794, ff. 126v-127. José de Castro ejercerá el empleo como sustituto de Juan Guerra por ser su fiador, dado que a este último se le formó causa judicial por el juez del Giro de La Rocha, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 12-II-1800, f. 98 y Consistorios septiembre-diciembre, 1799, C. 10-XI-1799, f. 184. En agosto de 1800, Juan Guerra ya se encontraba reintegrado en su puesto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 9-VIII-1800, f. 527.

<sup>546</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 5-X-1808, ff. 215-215v.

<sup>547</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 2-VII-1812, f. 397.



los bandos dictados por el Concejo. El empleo lo solían ejercer personas de baja escala social, dispuestas a cumplir este oficio tan poco atractivo<sup>548</sup>.

Era uno de los empleados municipales mejor pagados, ya que recibía 6 reales diarios, lo que sumaba al año un total de 2.190 reales<sup>549</sup>. Además se le facilitaba vivienda gratuita en una casa situada sobre el arco de la Puerta Fajera<sup>550</sup>. Sin embargo, en 1770, el alcalde Pedro Carlos Pardo justificaba la ausencia de verdugo en la ciudad indicando que nadie deseaba ostentar el puesto debido a lo escaso del salario. Por este motivo, se acordó en Consistorio elevar representación al Consejo de Castilla, a través del agente y diputado general en la Corte, para que se aumentase el sueldo del oficial público de 6 a 9 reales diarios<sup>551</sup>. La petición fue aprobada en Madrid y así lo comunicó el agente del Reino<sup>552</sup>.

---

<sup>548</sup> Se comprueba esta afirmación en las quejas que se expresan contra el verdugo Vicente Pita en Consistorio de 1762. Se indica que posee muchos vicios, lo que le conducirán a ser arrestado en la cárcel, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 7-V-1762, f. 29 y Consistorios 2º semestre 1764, C. 6-XI-1764, ff. 157v-158.

<sup>549</sup> A.H.U.S., Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, f. 33v y Comprobación y rectificación de la Real y Única Contribución de 1752. Año de 1760, ff. 618-619v.

<sup>550</sup> PÉREZ COSTANTI, Pablo, *El oficial público un verdugo de 12 años*, en *Diario de Galicia*, (Santiago, 1-II-1917).

<sup>551</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, C. 13-XI-1770, f. 209.

<sup>552</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 20-III-1771, f. 248.

Con cierta frecuencia, otras instituciones pedían "prestado" al oficial de la ciudad para que cumplierse determinados fallos judiciales<sup>553</sup>.

Al comienzo de la época de mi trabajo, se encuentra ejerciendo el oficio en la ciudad Vicente Pita<sup>554</sup>. No parece que se tuviesen muy en cuenta las aptitudes y habilidad de los pretendientes al cargo<sup>555</sup>.

---

<sup>553</sup> El Coronel del Regimiento de Milán pidió, en 1765, al oficial público para ahorcar a dos soldados. En Consistorio se aceptó la petición y se mandó al verdugo que hiciese cumplir la pena, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 18-VII-1765, f. 348v. Lo mismo se acordó cuando un juez particular solicitó al mismo oficial para aplicar la sanción impuesta por un robo en una Iglesia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 4-II-1766, ff. 41-41v. En 1793, será el asistente de la ciudad el que pedirá al verdugo para ejecutar varias penas. La ciudad le concedió la licencia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 14-V-1793, f. 303. Igual decisión se adoptó para que el oficial público pudiese ir a Pontevedra a ejecutar un castigo de azotes a un individuo que arrojó con desprecio la sagrada forma, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 16-I-1799, f. 44.

<sup>554</sup> En 1764 se nombra, para sustituirle, a Sebastián Reboelo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 6-XI-1764, ff. 157v-158.

<sup>555</sup> En 1772 se denegó el envío del oficial público a Pontevedra para ejecutar una sentencia de horca alegando que era muy bisoño y que no iba "por no atreverse a desempeñar la ejecución", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 19-VIII-1772, f. 93. Años después, en 1779, sería sustituido este curioso personaje, Roque Carnero, por su hermano José, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, ff. 53-53v. Desempeñará el puesto durante casi 20 años y será reemplazado por Roque Brizuela, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 6-VI-1797, f. 222. De sorprendente debe calificarse el memorial que se recibió en la ciudad en 1802, firmado por José Carnero, que se encontraba como oficial de justicia en La Coruña, solicitando que se admitiese a su hijo Manuel, de tan solo 12 años de edad, para el puesto de verdugo de Santiago. El cuerpo capitular denegó la increíble petición poniendo de relieve la incapacidad manifiesta del pretendiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, C. 7-IV-1802, ff. 256-256v. Vid. también, PÉREZ COSTANTI, Pablo, *El oficial público un verdugo de 12 años*, en *Diario de Galicia*, (Santiago, 1-XI-1917). El cargo había quedado vacante por la dimisión efectuada por Roque Brizuela quien, también, había propuesto para relevarle en el empleo al citado Manuel Carnero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, C. 13-III-1802, f. 200. El último de los oficiales públicos elegido en el período que abarca este trabajo fue Leandro García Solano, al que se le fijaron por escrito una serie de obligaciones que debería cumplir. Se acordó que el tesorero le pagase mensualmente lo que le correspondiese. Las obligaciones eran las siguientes: 1ª) No podría salir de la ciudad sin licencia. 2ª) Se presentaría diariamente en las

## **II.6.E. Oficios auxiliares.**

### **II.6.E.a. Ministro veedor.**

Su función consistía en cumplir todas las órdenes que los alcaldes y regidores de la ciudad le mandasen. Específicamente, sus actuaciones solían concentrarse en dos campos: la policía urbana y el abastecimiento. Respecto al primero, supervisaba el estado de las calles y edificios y su limpieza, efectuando los arreglos que aprobaba la ciudad<sup>556</sup>. Comprobaba el funcionamiento de las fuentes y la salubridad de los pilones. En cuanto al segundo, acudía a la cortaduría pública, matadero y panaderías para asegurarse del buen estado de los productos que se vendían a los vecinos compostelanos y asistía al repeso de carnes<sup>557</sup>. Además, en algunas ocasiones, eran puestos al frente de la cárcel como alcaides interinos tras

---

Casas Consistoriales y permanecería allí todo el tiempo que los señores que componían el Ayuntamiento asistiesen a Consistorios. 3ª) Desempeñaría todas las tareas a las que quedaba sujeto, es decir, publicar bandos y ejecutar justicia. 4ª) Debería vivir en la casa destinada para su oficio y hacerlo con sosiego y cristiandad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 6-V-1807, ff. 162v-163.

<sup>556</sup> En 1771 se apercibió al veedor para que no arreglase las calles sin licencia de la ciudad y se le indicó que si encontraba algún defecto lo pusiese en conocimiento de ésta. Se habían recibido quejas de los vecinos indicando que aquél se sobrepasaba en sus funciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 13-VIII-1771, f. 503v-504. En 1790, presentó una relación con las calles ruinosas y los reparos que sería necesario efectuar en las mismas para recomponerlas. El alcalde recogió el escrito para dictar las oportunas providencias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 27-V-1790, f. 255v.

<sup>557</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 8-V-1784, f. 262.

la fuga de presos y la detención del carcelero titular<sup>558</sup>.

En 1783, el personero del común, Manuel Núñez Espantoso, señalaba que sus funciones consistían en asistir diariamente a la cortaduría pública para supervisar el reposo de la carne, atender los plantíos de los árboles, denunciar las casas ruinosas, cuidar la limpieza de las calles y ejecutar todas las providencias que se le mandasen sobre estos temas<sup>559</sup>.

No fueron muy numerosos los oficiales que ocuparon el puesto a finales del Antiguo Régimen<sup>560</sup>.

En cuanto a su salario, el Catastro de Ensenada le otorgaba una utilidad de 1.100 reales<sup>561</sup>. El sueldo no se consideraba suficiente y las autoridades locales siempre solicitaron a las instancias superiores un aumento de los cuatro reales

---

<sup>558</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1770, C. 12-V-1770, f. 275.

<sup>559</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, f. 273v. En Consistorio de 1790 se estableció que el veedor debería dar cuenta de las obras y voladizos que se edificasen en la ciudad, así como de todo lo relativo a policía urbana, ayudando a los diputados de policía, salvo cuando debiese acudir al reposo de carnes, en A.H.U.S., F., Consistorios primer semestre 1790, C. 19-V-1790, ff. 231-231v.

<sup>560</sup> Desde 1755 desempeñaba este oficio Pedro Méndez Prado, en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 158. Tras su muerte, ocurrida en 1769, se nombró a Patricio Losada y Quiroga, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 14-IV-1769, f. 105. Éste es sustituido en 1780, debido a sus frecuentes indisposiciones, por Vicente de la Torre, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1780, C. 19-V-1780, ff. 394-395. En esta designación la ciudad no tuvo en cuenta la carta que el Intendente envió recomendando para el puesto a Bernardino Fraguío.

<sup>561</sup> A.H.U.S., Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, f. 33.

diarios que percibía a seis<sup>562</sup>.

#### II.6.E.b. Ministro portero.

Se encargaba de convocar a los miembros del Ayuntamiento, por orden del alcalde más antiguo, a través de las cédulas que personalmente entregaba a cada uno de ellos en sus casas<sup>563</sup>. Testimoniaba los casos de ausencia de los miembros del Concejo si no podía entregarles la convocatoria para el Consistorio. También era el responsable de cuidar de la Sala y Casas Consistoriales y de recoger con prontitud las cartas y reales órdenes que se comunican a la ciudad<sup>564</sup>.

---

<sup>562</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 14-IV-1769, ff. 105-105v y Consistorios primer semestre 1790, C. 1-III-1790, f. 82v. En 1781 se había solicitado al Consejo de Castilla un aumento del sueldo del veedor hasta percibir 300 ducados anuales, lo que no se aceptaría, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 3-VIII-1781, f. 335v y Consistorios 2º semestre 1786, C. 28-X-1786, f. 554v. Para el siglo XVI, Clara Álvarez señala que las cantidades oscilaron entre 3.000 y 5.000 maravedíes, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. I, 323.

<sup>563</sup> Sirva como ejemplo de cédula la siguiente, escrita en 1775: "El Portero de Ayuntamiento de esta Ciudad avisara a los señores Alcalde mi compañero cavalleros Regidores Procurador General y Personero, para que mañana Sabado catorze del corriente a las dos de la tarde de el, se hallen junto en su Ayuntamiento para ber Carta del Señor D. Josef Francisco de Zuñiga y Losada = otra de la Ciudad de Lugo = otra de D. Josef Simon Montero Omaña = Memorial de los Maestros de escuelas de esta Ciudad = otro de Manuel de Lucia autor de la compañía de comico y para lo mas que se ofrezca y del aviso pondrá certificacion, Santiago Henero, 13 de 1775. (Firma el alcalde más antiguo)", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, f. 16. En 1806 se intimó al portero para que presentase con la debida antelación las cédulas de convocatoria a Ayuntamiento o, de lo contrario, sería privado de sueldo y providenciado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 14-IV-1806, f. 285.

<sup>564</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 27-XII-1794, f. 260. En Sigüenza, vigilaba la puerta de la Sala y citaba a los vocales de las diferentes Juntas, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 133. En Granada actuaban tres, "mezcla de ujieres y guardianes", según Jesús Marina, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 113.

Estaba obligado a asistir en traje de golilla los días de reuniones consistoriales<sup>565</sup>.

Percibía 4 reales diarios. También se consideró escaso el sueldo que recibía el portero y el Ayuntamiento elevó representación al Consejo de Castilla solicitando que pasase a percibir cinco reales<sup>566</sup>.

También se trató de un oficio que no contó con muchos titulares a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX<sup>567</sup>.

#### II.6.E.c. Ministros alguaciles.

Asistían a los dos alcaldes de la ciudad, ejecutando sus decisiones, y también cumplían las órdenes provenientes del Concejo<sup>568</sup>.

---

<sup>565</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 17-VII-1795, ff. 222v-223.

<sup>566</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre, 1769, C. 14-IV-1769, ff. 105-105v. En Córdoba, el portero de la ciudad recibía algo más que el de Santiago, 1711 reales al año, en POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba...*, 150 y ss.

<sup>567</sup> El cargo lo desempeñaba desde 1756 Francisco Rodríguez, en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 158. En 1765 se eligió a Pedro Juan López, que hasta la fecha era ministro alguacil de la ciudad, en lugar del anterior, que había fallecido, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 1-XII-1765, ff. 164-164v. Posteriormente ejercerían el empleo Gabriel Reimondez -quien sustituyó a José Marzoa-, Frutos González y Joaquín Fariña, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, C. 10-VII-1786, ff. 350-350v, Consistorios enero-julio 1792, C. 10-VII-1792, f. 383 y Acuerdos del Congreso de Autoridades, enero-marzo, 1809, Acuerdo de 23-I-1809, f. 48.

<sup>568</sup> En Vitoria, era un cargo anual elegido por insaculación. Ejecutaba las órdenes del alcalde ordinario y podía prender y poner multas, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la*

Ejercían el oficio dos individuos nombrados con carácter indefinido por la ciudad. En 1790 se designaron otros dos más, debido a que los existentes ocupaban todo su tiempo en tareas judiciales auxiliando a los alcaldes, con lo que no podían acudir cuando el Ayuntamiento los solicitaba para funciones gubernativas<sup>569</sup>. Los nuevos alguaciles se encargarían de asistir al repeso de carnes, pescadería y plazas donde se vendía pan, verduras y más víveres y ejecutar las órdenes que les dictase el regidor de mes<sup>570</sup>. Es decir, su campo de actuación se concretaba en los abastecimientos, por lo que también se les denominó alguaciles del común, en semejanza a los diputados del común, cuyo origen y primeras competencias, como veremos, se referían a la materia de abastos.

Estos nuevos oficiales no cumplieron de forma satisfactoria el cometido para el que habían sido creados y fueron muy frecuentes las quejas por parte de los regidores de mes y diputados del común<sup>571</sup>. Las medidas adoptadas en Consistorio

---

*ciudad de Vitoria...*, 135-137. También poseía facultades ejecutivas en el campo judicial en Sigüenza, en BLÁZQUEZ GARBAJOSA, *El señorío episcopal...*, 135.

<sup>569</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 23-VI-1790, ff. 301v-302.

<sup>570</sup> Los diputados del común, en 1793, se quejaron porque estos nuevos ministros eran empleados en tareas distintas a las que originariamente se le habían establecido y pedían que cumpliesen con su obligación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 21-V-1793, ff. 306-306v.

<sup>571</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 27-V-1793, ff. 312v-313 y Consistorios 1797, C. 4-IX-1797, f. 324v.

eran siempre las mismas. En primer lugar, se les apercibía de privación de sueldo y, a continuación, si persistían sus faltas, eran expulsados del empleo. También los viejos alguaciles fueron acusados, en alguna ocasión, de ociosos, siendo castigados de forma semejante a sus compañeros<sup>572</sup>.

Percibían tres reales diarios, la cantidad más baja de todos los ministros, por lo que también se solicitó el aumento del salario de estos oficiales a, por lo menos, cuatro reales<sup>573</sup>. Desde 1790 los alguaciles antiguos cobraban esta cantidad, mientras que los de nueva creación sólo recibían tres reales al día<sup>574</sup>. En los primeros años del siglo XIX se igualarían las ganancias de las dos clases de ministros alguaciles, pues se acordó que recibiesen seis reales diarios "atendiendo a las fatigas de todos"<sup>575</sup>.

---

<sup>572</sup> Vitorio Fidalgo y Francisco Bugarín fueron privados de sueldo durante 15 días por no cumplir con sus obligaciones, aunque debido a su pobreza les fue levantado el castigo a los pocos días, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, f. 172v, 177v-78 y C. 5-XI-1792, f. 168. Lo mismo sucedió en 1806. Se había establecido la suspensión de sueldo por quince días a tres alguaciles por no concurrir puntuales a acompañar al cuerpo capitular en la función del colegio de Fonseca. Tras pedir perdón a través de los correspondientes memoriales, la ciudad rebajó a ocho días los quince iniciales de privación de sueldo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 27-V-1806, ff. 366-366v y Consistorios 2º semestre 1806, C. 4-VII-1806, f. 26v.

<sup>573</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 14-IV-1769, ff. 105-105v.

<sup>574</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 15-V-1790, f. 222v y Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 13-VII-1790, ff. 351v-352.

<sup>575</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 16-III-1803, f. 154v y Consistorios mayo-octubre 1803, C. 18-VI-1803, f. 150.



**MINISTROS ALGUACILES DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (1759-1812).**

OFICIO	DESIGNADO	FECHA DE NOMBRAMIENTO
1º	FRANCISCO ANTONIO COUGIL JUAN LÓPEZ LORENZO RODRÍGUEZ VICTORIO FIDALGO ANTONIO GARCÍA SEBASTIÁN CARREIRA	.... 23-III-1765 <sup>576</sup> 1-XII-1765 <sup>577</sup> 7-III-1777 <sup>578</sup> 3-V-1796 <sup>579</sup> 5-X-1808 <sup>580</sup>

<sup>576</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 23-III-1765, ff. 216-216v.

<sup>577</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 1-XII-1765, ff. 164-164v.

<sup>578</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1777, C. 7-III-1777, ff. 128-128v.

<sup>579</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 3-V-1796, ff. 215-215v.

<sup>580</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 5-X-1808, f. 215v.

2º	JOSÉ MARZOA JOSÉ BUGARÍN FRANCISCO BUGARÍN JUAN ANTONIO VÁZQUEZ LORENZO GARCÍA	.... 23-VIII-1766 <sup>581</sup> 1-III-1790 <sup>582</sup> 6-XII-1795 <sup>583</sup> 6-XI-1799 <sup>584</sup>
3º	JOAQUIN SÁNCHEZ BOADO PEDRO PALLARES ANTONIO GARCÍA ANDRÉS DE SOUTO	28-VI-1790 <sup>585</sup> 13-IX-1790 <sup>586</sup> 1-IX-1794 <sup>587</sup> 3-V-1796 <sup>588</sup>
4º	JUAN ANTONIO VÁZQUEZ LORENZO GARCÍA DOMINGO ANTONIO BALIÑAS	28-VI-1790 <sup>589</sup> 6-XII-1795 <sup>590</sup> 10-XI-1799 <sup>591</sup>

<sup>581</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 23-VIII-1766, f. 53.

<sup>582</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 1-III-1790, f. 83.

<sup>583</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 6-XII-1795, ff. 304-304v.

<sup>584</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1799, C. 6-XI-1799, f. 180.

<sup>585</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 28-VI-1790, f. 329.

<sup>586</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 13-IX-1790, f. 141v.

<sup>587</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 1-IX-1794, f. 62.

<sup>588</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 3-V-1796, ff. 215-215v.

<sup>589</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 28-VI-1790, f. 329.

<sup>590</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 6-XII-1795, ff. 304-304v.

<sup>591</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1799, C. 10-XI-1799, ff. 184-184v.

## II.6.E.d. Clarinero, tambor y maceros de la ciudad.

Los dos primeros oficiales actuaban, tocando sus instrumentos, en todos aquellos actos públicos (procesiones, acompañamiento de nuevos oficiales...) para los que eran solicitados por los gobernantes municipales.

Su precaria situación se demuestra poniendo de manifiesto los innumerables memoriales que dirigen a la ciudad, no sólo solicitando el pago de sus salarios, sino también pidiendo el arreglo de sus trajes oficiales<sup>592</sup>.

Por lo que respecta a su salario, el tambor recibía dos reales diarios y el clarinero tres y un cuarto<sup>593</sup>. Sobre las cantidades que percibía el primero, la Junta de Propios y Arbitrios, en 1790, solicitó que se le aumentase su dotación hasta tres reales al día. Los integrantes del Consistorio municipal estaban conformes con la

---

<sup>592</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 3-II-1759, f. 56. En 1762, el tambor y el clarinero de la ciudad, José Gallegos y Antonio Ventura Vaamonde, respectivamente, pidieron a los mandatarios locales la sustitución de sus vestidos, que tenían una antigüedad de seis años, por otros nuevos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 21-VII-1762, f. 150v. La petición se repetiría con frecuencia. Vid. A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 17-V-1802, f. 31v y Consistorios enero-mayo 1811, C. 18-II-1811, f. 111v. A veces, permanecían con los mismos uniformes por espacio de más tiempo. Así, el clarinero se quejaba, en 1763, de que su capote tenía más de ocho años y que ya estaba inservible, A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 6-XII-1763, f. 278. Parece que la costumbre era cambiar el ropaje de estos empleados cada tres años, aunque en la práctica casi nunca se cumplía este plazo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 15-VI-1773, ff. 269v-270. Años después, en 1792, se acordó que el portero de la ciudad custodiase los vestidos y los entregase a sus titulares sólo los días festivos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 1-II-1792, ff. 46-46v.

<sup>593</sup> A.H.U.S. Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, f. 33v y A.H.U.S., F.M., Comprobación y rectificación de la Real y Única Contribución de 1752. Año de 1760, ff. 618-619v.

solicitud y así se lo comunicaron al Intendente<sup>594</sup>.

**TAMBORES DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (1759-1812).**

DESIGNADO	FECHA DE NOMBRAMIENTO
JOSÉ GALLEGOS	1749
PEDRO IZQUIERDO	5-VII-1763 <sup>595</sup>
JOSÉ FERNÁNDEZ	25-IX-1764 <sup>596</sup>
MARCELO IGLESIA	12-I-1765 <sup>597</sup>
BLAS GONZÁLEZ	15-IV-1775 <sup>598</sup>
SEBASTIÁN NAVARRO	4-VIII-1786 <sup>599</sup>

<sup>594</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 2-XII-1790, ff. 222-222v.

<sup>595</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, f. 316v.

<sup>596</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, f. 115.

<sup>597</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, f. 25.

<sup>598</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, f. 161.

<sup>599</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, f. 418.

BERNARDO DE LA IGLESIA	22-XII-1791 <sup>600</sup>
ANDRÉS FERNÁNDEZ	13-IV-1812 <sup>601</sup>

**CLARINEROS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (1759-1812).**

DESIGNADO	FECHA DE NOMBRAMIENTO
ANTONIO VENTURA JOSÉ VAAMONDE	1746
LORENZO VAAMONDE Y ADRÁN	12-VI-1769 <sup>602</sup>
JOAQUÍN JOSÉ NACIÓN	10-VIII-1777 <sup>603</sup>
LORENZO VAAMONDE	29-X-1784 <sup>604</sup>

También nombraba la ciudad dos maceros, encargados de portar las insignias

---

<sup>600</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, f. 227v.

<sup>601</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, f. 190.

<sup>602</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, ff. 225-225v.

<sup>603</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, f. 402v-403.

<sup>604</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, ff. 207v-208.

de la ciudad en los actos públicos<sup>605</sup>.

#### **II.6.F. Oficios técnicos.**

La ciudad nombraba dos **maestros de primeras letras**, "uno de leer y otro de contar y escribir". En 1790, el Consejo de Castilla concedió que el maestro "de leer" recibiese 200 ducados y el "de escribir" 250<sup>606</sup>. Solían cobrar con retraso su salario, siendo frecuentes los escritos dirigidos al Ayuntamiento pidiendo el abono puntual de los mismos<sup>607</sup>. Para ejercer el oficio era necesario poseer título, para lo cual el pretendiente debía examinarse y demostrar sus conocimientos<sup>608</sup>.

---

<sup>605</sup> En el período de mi estudio fueron nombrados para el cargo Pedro Calvelo, Miguel de Noya, Juan López Garza y Antonio de Souto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 5-XII-1765, f. 175, Consistorios enero-octubre 1769, C. 17-VII-1769, f. 295v, Consistorios primer semestre 1806, C. 6-VI-1806, ff. 408v-409 y Consistorios 2º semestre 1806, C. 24-XII-1806, f. 357, respectivamente. En 1759 ejercían el oficio José Diéguez y Lorenzo Monrazo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 4-X-1759, f. 83.

<sup>606</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, ff. 292-292v y C. 23-VI-1790, ff. 301-301v. En 1799 se les aumentó su salario. El "de escribir y contar" percibiría 400 ducados al año y el "de leer" 350, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 16-I-1799, f. 44v.

<sup>607</sup> En 1787 se permitió que mientras no recibían su sueldo cobrasen dinero de los padres de los discípulos que pudiesen pagar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 4-VI-1787, ff. 10v-11.

<sup>608</sup> En 1775, Marcelo Vaamonde, maestro de primeras letras, presentó un memorial quejándose de que en la ciudad actuaban profesores sin título. Se acordó en Consistorio que el alcalde hiciese concurrir a los que enseñaban en Santiago para comprobar estas circunstancias e impedir que desempeñasen su labor aquellos que no reuniesen los requisitos necesarios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 30-VIII-1775, f. 489. M<sup>a</sup> Carmen Mairal indica que se requería que fuesen honrados, de buenas costumbres, cristianos viejos y conocedores de la doctrina cristiana, en MAIRAL JIMÉNEZ, *Cargos y oficios públicos...*, 86-90.

Desempeñaba también su labor en Compostela un **maestro de obras** o arquitecto, encargado de la supervisión de todos los trabajos urbanísticos de cariz público<sup>609</sup>. Acerca de las cualidades exigidas, una Real Orden, recibida en Santiago en 1787, disponía que los arquitectos y maestros de obras debían poseer título de esta institución o de la de San Carlos para ejercer el puesto<sup>610</sup>.

---

<sup>609</sup> Desde 1780, el cargo lo ostentaba Miguel Ferro Caaveiro, quien mantuvo una fuerte disputa con Melchor Prado desde que éste fue nombrado académico de mérito por arquitectura de la Academia de San Fernando, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 9-II-1797, f. 93. Dos años después, Melchor de Prado pretendería que en adelante todas las direcciones de obra de la ciudad se pusiesen bajo su cargo, puesto que en Santiago él era la única persona que poseía el título de arquitecto. Los dirigentes locales defendieron el nombramiento que el Consejo de Castilla había efectuado el 26 de octubre de 1780 en la persona de Miguel Ferro Caaveiro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 6-VI-1799, f. 334v. Todavía en 1811 el primero insistía en su petición de ser admitido como arquitecto de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 7-III-1811, ff. 160v-161. Alzola y Minondo realiza una fuerte crítica a la Academia de San Fernando, pues considera que allí no se aprendía a realizar obras públicas. Señala que: "En la Academia de San Fernando de Madrid y en las demás que se intitulan de Bellas Artes no se enseña más que el ornato de la arquitectura, dándoles a los alumnos la patente para dirigir toda clase de obras de edificios, puentes, caminos y canales", en ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, *Historia de las Obras Públicas en España*, (Madrid, 1979), 329; en adelante, ALZOLA Y MINONDO, *Historia de las Obras Públicas*....

<sup>610</sup> A.H.U.S., F.M., L. de C. enero-mayo, 1787, C. 28-III-1787, f. 201v. Este requisito no lo cumplía Miguel Ferro Caaveiro. La disputa con Melchor de Prado provocó un pleito entre ambos a finales del siglo XVIII, que finalizaría tras aprobarse un acuerdo de transacción. Miguel Ferro Caaveiro presentó su recurso el 12 de junio de 1799 ante el Consejo de Castilla. En él, indicaba que era arquitecto de la catedral, que había dirigido las obras hidráulicas del puerto de La Coruña en 1774 y otras obras en toda Galicia. Además, añadía que en 1780 había sido nombrado por el Consejo, director de obras públicas de la ciudad. Criticaba a Melchor de Prado, quien había comenzado como escultor y quería ser nombrado maestro de obras por poseer título de arquitecto de la Academia de San Fernando. Melchor de Prado aducía en su recurso de 7 de agosto de 1799 que él era el único arquitecto con título en la ciudad y que por ello solicitaba el nombramiento. Miguel Ferro Caaveiro se quejaba, posteriormente, porque el alcalde Francisco Xavier Somoza había designado a Melchor de Prado para supervisar varias obras, debido a la amistad entre ambos, en A.H.U.S., F.M., Varia, 1705-1842, s/f. En 1803, Miguel Ferro Caaveiro solicitaba que sin su dirección y aprobación no se realizase ninguna obra pública en la ciudad. Señalaba, en otro memorial, que nunca había cobrado salario y que hacía años que no se le llamaba para intervenir en las obras públicas compostelanas ni en el reconocimiento de casas, habiéndose aprobado los trabajos sólo por los comisarios de obras y presenta el instrumento de transacción que firmó

Un **fontanero** era el responsable del buen funcionamiento de las fuentes de la ciudad, comprobando que las cañerías estaban limpias y no presentaban roturas. Le estaba prohibido expresamente efectuar repartos de agua sin el permiso del diputado de fuentes, oficio que recaía siempre en un regidor<sup>611</sup>. Se exigía cierta diligencia, como demuestra la destitución operada en 1770<sup>612</sup>. El salario de este oficial era muy bajo, a pesar de que se le aumentó desde los 200 reales, que reflejaba el Catastro de Ensenada a los 500 que se fijaban en la rectificación a éste

---

en 1800 con Melchor de Prado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 26-VI-1803, f. 185, Consistorios noviembre-diciembre 1803, ff. 259-260v. El informe elaborado por Francisco Varela Fondevila no resulta favorable a las actuaciones de Miguel Ferro. Señala el regidor que sus proyectos son siempre muy caros y que está muy ocupado en las comisiones de la Catedral. Califica como pleito indecentísimo el que sostuvo con Melchor de Prado, ya que después de ponerse defectos mutuamente habían llegado a un acuerdo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1803, ff. 261-262. Curiosamente, años después, en 1811, el parecer de Fondevila había cambiado, puesto que alababa tanto a Miguel Ferro Caaveiro como a Agustín Trasmonte, quienes -a su juicio- poseían muchos conocimientos y criticaba a Melchor de Prado, al que consideraba un inepto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, ff. 154-157v. También informó favorablemente la ciudad respecto a las cualidades de Agustín Trasmonte, quien pretendía obtener título para ejercer el arte arquitectónico, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-agosto 1811, C. 16-VIII-1811, ff. 237-237v.

<sup>611</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 23-VIII-1784, f. 99v. Domingo Cayetano Gil ejercía el empleo desde 1749, en LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...*, 162. Tras su muerte, el Ayuntamiento compostelano nombró a su hijo Alberto Gil, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 3-VII-1764, ff. 15v-16.

<sup>612</sup> Se acordó en Consistorio destituir a Alberto Gil por no "actuar cuando se le llama", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1770, C. 28-V-1770, ff. 289-289v. Se designó para ocupar su lugar a Pablo Rosende, quien ejercería el oficio hasta su fallecimiento, ocurrido en 1792. Para cubrir la plaza vacante se presentaron en la ciudad trece memoriales solicitando el puesto. Efectuada la votación por parte de los capitulares presentes, resultó elegido Agustín Trasmonte, al que se le obligó a entregar el sueldo de ese año a la viuda de su predecesor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 16-IV-1792, ff. 190-190v..



efectuada en 1764<sup>613</sup>.

Durante algún período de tiempo se designaron también en Santiago un cirujano<sup>614</sup>, un sastre<sup>615</sup>, uno o varios censores<sup>616</sup>, un impresor<sup>617</sup>, un librero<sup>618</sup>, un armero<sup>619</sup> y un celador de plantíos<sup>620</sup>.

---

<sup>613</sup> A.H.U.S., Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67, f. 33v y A.H.U.S., F.M., Comprobación y rectificación de la Real y Única Contribución de 1752. Año de 1760, ff. 618-619v.

<sup>614</sup> Benito Quintáns fue nombrado en 1772, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 10-II-1772, f. 89.

<sup>615</sup> Tras presentar memorial se admitió a Lorenzo Araujo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 3-VI-1789, f. 324v.

<sup>616</sup> Encargado de la censura del diario de la ciudad. Desempeñaron el puesto Joaquín Tenreiro, que sustituía a Francisco Xavier Somoza, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 27-XII-1808, f. 491 y, más tarde, Fray Iñigo García e Ildefonso Martín, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 9-IV-1810, ff. 273-273v.

<sup>617</sup> Sebastián Montero y Fraiz fue nombrado en 1769 y ocupó el cargo hasta 1792 en que lo sustituyó su sobrino Juan Montero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 20-V-1769, f. 171 y Consistorios enero-julio 1792, C. 27-I-1792, f. 28v. A éste le reemplazó, en 1798, Ignacio Aguaio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 19-VII-1798, f. 288v.

<sup>618</sup> En 1782 se designó a José Francisco Casal con la obligación de encuadernar y colocar en pergamino el libro anual de Ayuntamiento y "cuanto más se le ofrezca", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 10-IV-1782, f. 221v. Ocupó su puesto, tras la muerte de aquél, Manuel González, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 19-VII-1798, f. 289.

<sup>619</sup> Domingo Candal fue designado en 1765, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 19-XII-1765, f. 281.

<sup>620</sup> En 1798 se examinó en Consistorio un memorial de Luis López, labrador, pidiendo el nombramiento de celador de plantíos y alamedas de la ciudad. Se aceptó su solicitud y se le ordenó vigilar la conservación de los plantíos, denunciando a quien causase perjuicio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, ff. 45-45v.

## **II.7. Nuevos oficiales municipales: diputados del común y procurador síndico**

### **personero.**

#### **II.7.A. Los diputados del común.**

##### **II.7.A.a. Su instalación en Santiago de Compostela.**

Las reformas municipales de Carlos III, examinadas en el capítulo primero de este trabajo, crearon dos figuras institucionales nuevas: los diputados del común y el procurador síndico personero.

El Auto Acordado de 5 de mayo de 1766<sup>621</sup> dio origen, en todos los pueblos que alcanzasen la cifra de 2.000 vecinos, a la aparición de cuatro diputados nombrados por el pueblo que actuarían junto a la Justicia y el Regimiento<sup>622</sup>. Para el caso de que la población no llegase a esos 2.000 vecinos

---

<sup>621</sup> Nov. R., VII, XVIII, I, publicó la tercera parte del Auto Acordado, que era la que creaba las instituciones de los diputados del común y el síndico personero del común. La primera, relativa a establecer la nulidad de las rebajas efectuadas en los abastos de los pueblos como consecuencia de los levantamientos populares de 1766, se recoge en Nov. R., VII, XVII, XIII. El resto de la disposición se encuentra en Nov. R., XII, XI, III, donde se declararon nulos los indultos concedidos por magistrados y Ayuntamientos con motivo de estos motines provocados por la subida del precio de los granos.

<sup>622</sup> Nov. R. VII, XVIII, I, cap. 5º: "...mandamos por regla general, que en todos los pueblos, que lleguen á dos mil vecinos, intervengan con la Justicia y Regidores quatro Diputados, que nombrará el Comun por parroquias ó barrios anualmente".

el número de elegidos sería de dos<sup>623</sup>.

En Santiago, las primeras noticias acerca del Auto Acordado se conocieron dos meses después de su entrada en vigor, en virtud de una carta del Intendente en la que remitía el Auto. La ciudad acordó que los mayordomos de las parroquias nombrasen cuatro diputados<sup>624</sup>.

Como en la mayor parte de las ciudades, el Auto planteó problemas y dudas en cuanto a su aplicación. Así las expuso la ciudad cuando aprobó comunicar al Consejo de Castilla que en Santiago no se administraban los abastos sino que se encabezaban al mejor postor<sup>625</sup>. De ahí que se promulgase, a los pocos meses de la aparición del Auto Acordado, la Instrucción de 26 de junio de 1766 sobre elección de diputados y personero del común, con el fin de resolver las dudas planteadas<sup>626</sup>.

El Concejo se mostró remiso a aceptar la nueva institución de los

---

<sup>623</sup> Joaquín Cerdá encuentra su origen en los jurados bajomedievales, que también eran elegidos por los vecinos, en CERDÁ RUÍZ-FUNES, Joaquín, *Consideraciones sobre el municipio castellano de la Edad Moderna. Juraderías y jurados en Murcia, Toledo y Sevilla*, en "Actas del IV Symposium de Historia de la Administración" (Madrid, 1983), 147; en adelante, CERDÁ RUÍZ-FUNES, *Consideraciones sobre el municipio...*. El citado autor, siguiendo a Cornejo, define a los jurados como "aquellas personas que juntándose los vecinos de cada uno de los barrios o parroquias comprendidas en los pueblos, nombraban por votos y elegían, a fin de que asistiesen a los ayuntamientos que se celebrasen, para la determinación de los asuntos particulares y pertenecientes al pueblo, con las amplias facultades de resistir las providencias contrarias a su beneficio y comodidad", en CERDÁ RUÍZ-FUNES, *Consideraciones sobre el municipio...* 134.

<sup>624</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 25-VI-1766, ff. 278-78v.

<sup>625</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 25-VI-1766, ff. 278v-79v.

<sup>626</sup> Nov. R., VII, XVIII, II.

diputados del común. En consecuencia, remitió a la Audiencia del Reino de Galicia la Real Orden de 24 de noviembre de 1761 sobre elección del procurador general- en la que se establecía que no concurriese el pueblo a las elecciones-, añadiendo que no se podía dar preferencia a los diputados del común sobre el procurador general porque sino nadie pretendería este último cargo<sup>627</sup>.

El Real Acuerdo, que se convirtió en el máximo exponente de la defensa de las innovaciones, evidenció, mediante carta de su secretario, que las preguntas o dudas que la ciudad tenía se podían resolver siguiendo la Instrucción y otras Órdenes del Real Consejo<sup>628</sup>. Pese a las dificultades, las elecciones darían paso a la reforma de los cargos municipales.

Seis meses después de la promulgación del Auto Acordado de 5 de mayo de 1766, en noviembre de ese mismo año, se dio posesión a los cuatro primeros diputados, por ser Santiago ciudad de más de 2.000 vecinos<sup>629</sup>.

---

<sup>627</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 13-VIII-1766, ff. 30-31.

<sup>628</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 23-VIII-1766, f. 52v.

<sup>629</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 3-XI-1766, ff. 154-55. En otros lugares, como en Ciudad Real, se presentaron problemas en relación al número de diputados. En un principio se eligieron sólo dos, nombrándose electores a 12 personas por cada una de las tres parroquias. Posteriormente, se rectificó y se introdujeron cuatro diputados, al tenerse ya en cuenta en el Padrón vecinal a los vecinos con pocos recursos económicos y no sólo a los grandes contribuyentes como en un principio. En 1767, se posesionaron sólo 3 diputados. Según Jesús Marina, el Ayuntamiento de Ciudad Real hizo una interpretación propia de la Institución, en MARINA BARBA, *La reforma municipal en Ciudad Real...*, 256-259. Pocos días después de la elección de los diputados compostelanos, serían convocados por primera vez a Ayuntamiento para tratar sobre el precio del vino y "su reconocimiento", en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 17-XI-1766, ff. 187-88.

Pasados algunos años, en 1771, el Real Acuerdo pidió por carta a la ciudad que informase sobre la formación de Ordenanzas en las que se regularía la actuación de los nuevos oficios. El Concejo entendió que éstas no eran necesarias porque en la normativa específica de creación de diputados y síndico personero se señalaba, de modo claro, las competencias que correspondían a cada uno<sup>630</sup>.

#### II.7.A.b. Elecciones.

Las elecciones de los diputados del común y personero síndico se desarrollaban en dos fases. En una primera, el pueblo, dividido por parroquias, nombraría unos compromisarios, que ya, en la segunda fase, se reunirían en las Casas Consistoriales para elegir los nuevos cargos, presididos por la Justicia. En el caso de que existiese una sola parroquia se escogería a 24 compromisarios pero si hubiese más se designaría a 12 por cada una de ellas<sup>631</sup>.

En Santiago, los vecinos se dividieron en 10 parroquias, juntándose los compromisarios en el Convento de San Agustín por no caber en las Casas

---

<sup>630</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1771, C. 20-XII-1771, ff. 213-13v.

<sup>631</sup> Nov. R., VII, XVIII, II, donde se incluye la Instrucción de 26 de junio de 1766 que reglamenta todo lo referente a las elecciones. Javier Guillamón indica que para hacer públicas las convocatorias de los vecinos de cada parroquia se podían emplear diferentes medios: anuncios, tambor, pregones precedidos de toque de campana, edictos, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 37. Este último era el método empleado en Santiago. El mayordomo de cada parroquia se encargaba de su redacción, en A.H.U.S., F.M., Elecciones de diputados y personero del común, 1766-1818, s/f.

Consistoriales<sup>632</sup>.

Taxativamente se prohibía cualquier intervención del Ayuntamiento o de un cuerpo de gremios, puesto que como se deduce del resto de la normativa, se pretendía crear un sistema electivo de carácter popular<sup>633</sup>.

Una vez efectuado el escrutinio y, en caso de empate entre varias personas, se podía actuar de la siguiente forma para deshacerlo: cabía la posibilidad de efectuar una nueva votación pero sólo entre los que habían empatado; en caso de continuar la igualdad se recurriría al sorteo. Podía decidir el presidente de la reunión si todos los compromisarios estaban conformes con ello, diferir la decisión al Real Acuerdo, o recurrir al criterio de mayoría<sup>634</sup>. Aunque en un principio el Consejo de Castilla había optado por permitir que las votaciones fuesen secretas o públicas, según la costumbre del lugar, los frecuentes partidismos, irregularidades y problemas en general provocaron que se estableciese el sistema de sufragio secreto<sup>635</sup>.

---

<sup>632</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 3-XI-1766, ff. 154-55. Las diez parroquias de Santiago eran las siguientes: Santa María del Sar, San Fins, San Juan, San Miguel, Santa María Salomé, San Andrés, San Benito, Santa María del Camino, San Fructuoso y Santa Susana.

<sup>633</sup> Nov. R., VII, XVIII, II, cap. 4º: "Por consiguiente ni el Ayuntamiento por sí solo, ni ningún Cuerpo de gremios podrá entrometerse en esta elección, que se ha de hacer por el vecindario y electores gradualmente en el modo y forma que queda propuesto, aun quando en los demás oficios de la República se observe otra práctica".

<sup>634</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 50.

<sup>635</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 68-69.

Podían participar en las votaciones todos los vecinos seculares y contribuyentes, lo que excluía a los sacerdotes y religiosos, a los menores de edad e incapaces y a los militares<sup>636</sup>. Estos últimos debido a no tener permanencia fija en un lugar, ya que la vecindad conllevaba un ánimo de estabilidad. Las elecciones contarían con la presencia del escribano del Ayuntamiento y se redactaría su desarrollo en un libro creado a este efecto. La Justicia se encargaría de mantener la paz y el orden de las votaciones<sup>637</sup>. Tras las mismas, los elegidos deberían tomar posesión y asiento y jurar el cargo<sup>638</sup>. Los gastos de las elecciones de cada lugar debían de sufragarse con los fondos municipales y así se hizo en Santiago<sup>639</sup>.

Para la reelección en el cargo era necesario el consenso, salvo que se estableciese otra cosa. A veces se producían las reelecciones por circunstancias irregulares, debido a la falta de votantes o a conmociones generales<sup>640</sup>.

---

<sup>636</sup> Javier Guillamón señala que el término vecino era algo ambiguo y que solía exigirse un determinado período de residencia en la ciudad, ser contribuyente y tener casa poblada, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 28-31.

<sup>637</sup> Javier Guillamón resalta la importancia de la labor de policía en las elecciones para cuidar el buen desarrollo de las mismas. Los presidentes podían castigar la parcialidad con privación de voto, expulsión o incluso con encarcelamiento. También podían imponer multas por inasistencia, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 74-76.

<sup>638</sup> Nov. R., VII, XVIII, II, capítulos 5º, 6º y 7º.

<sup>639</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 9-X-1766, f. 126.

<sup>640</sup> Javier Guillamón señala que las reelecciones estaban prohibidas pero que se hacían con frecuencia por haber quedado casos pendientes del año anterior o por miedo a que no se terminasen proyectos ya comenzados, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*

En Santiago tardaron en efectuarse las elecciones y por ello, apoyándose en los preceptos que conferían a las Chancillerías y Audiencias las facultades para hacer cumplir el contenido del Auto Acordado<sup>641</sup>, el Real Acuerdo envió carta al Concejo santiagués para que procediese a las elecciones de diputados del común y que remitiese noticia de todo ello<sup>642</sup>.

La Justicia y Regimiento de la ciudad cumplieron con el encargo y, tras

---

39-45. En otra de sus obras precisa que si los regidores aceptaban a los diputados no como fiscales de su actividad las reelecciones resultaban abundantes, pero si existían luchas entre unos y otros, entonces no sólo no se producían reelecciones sino que las excusas para acceder al cargo eran numerosas, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Campomanes y las reformas en el régimen local...*, 124-125. En el Ayuntamiento de Santiago sólo se produjo un caso de reelección. Sucedió con Juan López Hernández, síndico personero en 1777, que fue reelegido en 1778, aunque no pudo cumplir todo su mandato al fallecer y ser sustituido en julio de ese año, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 1-I-1778, ff. 605-605v y Consistorios 2º semestre 1778, C. 28-VII-1778, f. 63.

<sup>641</sup> Nov. R., VII, XVIII, I, cap. 8: "Si en las providencias de abastos hubiere discordia entre Regidores y Diputados del Comun, acudan á las Audiencias y Chancillerías del territorio á proponer lo que convenga al Público; decidiéndose estas materias de abastos, y elecciones de Diputados y Síndico del Comun, en el Acuerdo de dichos Tribunales superiores gubernativamente, excusando costas y dilaciones á los interesados, aunque sea necesario celebrar Acuerdos extraordinarios para decidir las con regularidad; consultando el mismo Acuerdo al Consejo las dudas, cuya decision pueda producir regla general". Nov. R., VII, XVIII, II, cap. 15: "Las Chancillerías y Audiencias Reales se informarán, de si en algun pueblo estuviere por cumplir el auto acordado de 5 de Mayo de este año (ley anterior) por medio de los Fiscales de S.M. residentes en ellas; á quienes se encargue muy particularmente esten á la vista para tomar las noticias convenientes, y pedir en su execucion lo que corresponda al mas exacto cumplimiento;". Santana Rodríguez y Aranda Mendiáz han puesto de relieve la actuación de la Audiencia de Canarias planteando dudas al Consejo de Castilla sobre la puesta en marcha de las reformas en las Islas, adecuando las disposiciones a las peculiares circunstancias de Canarias mediante algunos ajustes. En 1768, el Consejo accedió a las pretensiones de la Audiencia, en SANTANA RODRÍGUEZ, Aurelio/ARANDA MENDIAZ, Manuel, *Breve apunte de historia de las Instituciones: Carlos III, los municipios canarios y la Real Audiencia de las Islas*, en "Anales de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Laguna", 11, (La Laguna, 1991), 171-172 y 178; en adelante, SANTANA/ARANDA, *Breve apunte de historia de las instituciones...*

<sup>642</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 9-X-1766, ff. 126-26v.



la celebración de las elecciones en cada parroquia<sup>643</sup>, al mes siguiente de la petición realizada por la Audiencia del Reino de Galicia, el Alcalde más antiguo, Rafael Llorente y Oviedo, se reunió con los comisarios electores en la Catedral del Convento de San Agustín<sup>644</sup>, quienes eligieron a los cuatro primeros diputados del común de la ciudad, Luis Vicente Pereira, Benito Gil, Gregorio de Robles y Juan de Villaverde. Al día siguiente tomaron posesión de sus cargos en el Ayuntamiento<sup>645</sup>.

---

<sup>643</sup> Las elecciones en cada parroquia se celebraron en octubre, menos la de San Fins que tuvo lugar en agosto, en A.H.U.S., F.M., Elecciones de diputados y personero del común, 1766-1818, s/f.

<sup>644</sup> Esta reunión se celebró el dos de noviembre. Los representantes de cada parroquia nombraron, a su vez, dos electores. Los veinte totales -eran diez las parroquias- presentaron una lista con doce candidatos para diputados del común. Cada uno de los 120 comisarios marcó con una raya cuatro nombres. Los cuatro más votados fueron designados para el nuevo empleo. En las elecciones para elegir a los diputados de 1767, celebradas el último día de 1766, se colocaron las parroquias según su antigüedad y la lista de candidatos se redujo a tan solo ocho propuestos. Tres años después aún disminuiría más el número de candidatos, puesto que sólo lo serían cuatro, en A.H.U.S., F.M., Elecciones de diputados y personero del común, 1766-1818, s/f.

<sup>645</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 3-XI-1766, ff. 154-55. En Cádiz, los primeros elegidos juraron el cargo en julio de 1766, antes que en Santiago. En las primeras elecciones, y a falta de normas concretas sobre el sistema electoral a emplear, la ciudad se dividió en 18 cuarteles y participaron 218 comisarios electores, en BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel, *La representación popular en el Ayuntamiento gaditano del siglo XVIII: El primer Procurador Síndico Personero y los primeros Diputados del Común*, en "Gades", 7, (Cádiz, 1981), 85-91; en adelante, BUSTOS RODRÍGUEZ, *La representación popular en el Ayuntamiento...* En Bilbao, el nombramiento de los primeros diputados y personero se retrasó hasta 1768, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Tensiones en el municipio...*, 157. En Sevilla, las autoridades locales mostraron poco entusiasmo en cumplir el Auto Acordado y tuvo que ser el Consejo de Castilla quien comunicase al Regente de la Audiencia andaluza que debía tomar medidas para que la disposición no cayese en el olvido, en CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio, *Poder local y representación social: Las primeras elecciones de diputados y síndico personero del común en Sevilla*, en "Coloquio Internacional, Carlos III y su siglo", actas, tomo II, (Madrid, 1990), 258-259; en adelante, CARMONA GARCÍA, *Poder local y representación social...* El número de electores lo fijó el asistente sevillano en base a la población de cada parroquia, estableciéndose que fueran 116. Las elecciones por cada parroquia tuvieron lugar entre el 3 y 10 de julio. El sufragio para designar a los diputados se celebró el cuatro de agosto. Pese a las presiones para que se nombrase a personas vinculadas al cabildo, los elegidos

El Real Acuerdo siguió remitiendo diversas órdenes para que Santiago se encargase de comunicar a los partidos omisos el deber de celebrar estas elecciones. La ciudad hacía de puente entre estos partidos y la Audiencia enviando las órdenes para su efectivo cumplimiento<sup>646</sup>.

Los estamentos privilegiados pretendieron copar los nuevos oficios para seguir controlando todos los resortes del poder del municipio. Las pretendidas reformas podían suponerles una pérdida de influencia y de mando ya que aparecían nuevas instituciones con un claro matiz fiscalizador. Para ello recurrieron, en muchos casos, al fraude en las elecciones como mejor manera de

---

fueron comerciantes opuestos a éste, en CARMONA GARCÍA, *Poder local y representación social...*, 260-263. En años posteriores, el número de comisarios electores disminuyó y el gobierno municipal consiguió controlar las elecciones, en CARMONA GARCÍA, *Poder local y representación social...*, 267-268. En Huelva, incumpliendo toda normativa, los dos diputados del común y el personero fueron aclamados por la población sin celebrarse elecciones. Sorprendentemente el Consejo de Castilla aprobó esta actuación, en VEGA DOMÍNGUEZ, *Huelva a fines del Antiguo Régimen...*, 362. En Valencia hubo un fuerte absentismo de los comisarios electores. Para Encarnación García esto pudo deberse a la falta de "resultado práctico de la nueva institución". Los oligarcas locales controlaron los comicios, aunque los conflictos y tensiones fueron abundantes, en GARCÍA MONERRIS, *La Monarquía absoluta y el municipio...*, 358-374. María Dolores Rubio pone de relieve, también, el absentismo inicial en las elecciones de Alicante -un 10% en 1766 y menos aún en años posteriores-. Los designados eran en su mayoría comerciantes. También en esta población parece que hubo intentos de fraude electoral, puesto que los regidores pretendían controlar los comicios, en RUBIO FERNÁNDEZ, *Elecciones en el Antiguo Régimen...*, 60-71 y 73 y ss.

<sup>646</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 12-XII-1766, f. 239 y Consistorios primer semestre 1767, C. 27-II-1767, f. 83v. El regimiento envió cartas a los pueblos de la provincia indicándoles que se procediese a celebrar las elecciones y les adjuntaba el Auto Acordado de 5 de mayo de 1766. Asimismo les señalaba que remitiesen el testimonio de los nombrados una vez efectuados los comicios, en A.H.U.S., F.M., Elección de diputados y personero del común, 1766-1818, s/f.

lograr sus propósitos<sup>647</sup>, lo cual provocó también abundantes conflictos, ya que la oligarquía no siempre contó con la pasividad de los sectores sociales más humildes. En último caso, lucharon para colocar en estos puestos a gente de su confianza, pues era frecuente que los nobles rechazasen un cargo por elección al ser partidarios de los privilegios por nacimiento. Otra de sus actuaciones se dirigió a pretender un cambio en el sistema electoral<sup>648</sup>. Pocos datos se pueden obtener de la documentación municipal sobre posibles fraudes o partidismos en las elecciones<sup>649</sup>, pero de ellos se pone de manifiesto claramente que el

---

<sup>647</sup> Así lo pone de manifiesto Ortego Gil para el caso de Sigüenza, al indicar que tanto en las elecciones de diputados del común como de síndico personero los candidatos obsequiaban a los votantes, con lo que éstos tenían en cuenta lo recibido y no la capacidad del elegible, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 113. También en Salamanca y Huelva existieron irregularidades y problemas en las elecciones, en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 104 y VEGA DOMÍNGUEZ, *Huelva a fines del Antiguo Régimen...*, 367-371.

<sup>648</sup> Así se intentó en Salamanca en 1801, pero la Chancillería de Valladolid se opuso a cualquier modificación del sistema. En 1804, los fiscales del Consejo de Castilla establecieron cuatro requisitos que deberían cumplir los diputados del común: ser mayores de 25 años, cabezas de familia, con suficientes recursos económicos y un empleo "decente", en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 123-127.

<sup>649</sup> Sí contamos con el testimonio de Bernardo de Ron, alcalde en 1798, quien expresaba dos años después su experiencia presidiendo las elecciones de diputados del común y personero. Indicaba que con una docena de "capataces" que alzasen el grito en una asamblea popular ya bastaba para que se eligiese a una determinada persona y que eso había sucedido con el diputado Juan Liñeira, con el que mantenía un fuerte enfrentamiento personal. Añadía que el vulgo era fácil de llevar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, ff. 158-159v. En 1808 y, ante la petición efectuada por la ciudad a las otras capitales del reino deseando conocer si se producían abusos en las elecciones de diputados y personero del común, Lugo y Betanzos señalaron que sí existían problemas y que los puestos recaían en gente de ínfima calidad y clase, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, ff. 202-204v. Especialmente significativo resultó el informe que presentó a la ciudad el regidor Francisco Xavier Somoza en 1808. En él, tras poner de relieve que todos los años se producían desórdenes y disputas, indicaba que si no se consideraba oportuno suprimir, por inútiles, los oficios creados en 1766, sí se debería sustituir el procedimiento de elección, proponiendo que se siguiese el utilizado para la designación del procurador general. El informe apareció para cumplir la Orden del Consejo de Castilla de 7 de diciembre de 1807 que pretendía fijar un método justo para las elecciones de diputados del común. El Real Acuerdo había solicitado

Ayuntamiento nunca había podido controlar los nuevos cargos y que la causa de esta imposibilidad era el sistema electoral. Por eso atacaron decididamente el proceso vigente, no dudando en proponer uno que les permitiera seleccionar a las personas que optarían al cargo.

#### II.7.A.c. Requisitos y prohibiciones para acceder al oficio.

La Instrucción de 26 de junio de 1766 señalaba que: "No podrá recaer esta eleccion en ningun Regidor ni individuo del Ayuntamiento, ni en persona que esté en quarto grado de parentesco con los mismos; ni en el que sea deudor al Comun; no pagando de contado lo que reste; ni en el que haya exercido los dos años anteriores oficios de República hasta cumplir el hueco, para evitar parcialidad con el Ayuntamiento, ni otras personas"<sup>650</sup>.

Según se pone de manifiesto en el párrafo anterior, el ser regidor u otro

---

informes a las siete capitales. Indicaba el regidor que los cuadrilleros de cada parroquia defendían los intereses de los miembros de una parte de la misma. La nómina que se presentaba a los 120 comisarios solía redactarse tras fuertes disputas, y siempre había pleitos y contiendas a causa de este sistema electoral. Precisaba que se tomaba excesivo interés en que salieran elegidos parientes de panaderos, mesonerós, taberneros o abastecedores para elevar los precios o tolerar los fraudes de éstos. Ante esta situación los vecinos honrados no concurrían a votar, cansados de semejantes artificios. En cuanto al cambio que proponía Francisco Xavier Somoza, en realidad era una mezcla del sistema que se seguía para la elección del procurador general y de los alcaldes ordinarios. Así, indicaba que los capitulares, con el procurador general, diputados y personero votarían para proponer a cuatro personas y de ellas once vecinos -elegidos seis por un regidor y el personero y los otros cinco por otro regidor y el procurador general- elegirían, finalmente, los dos que actuarían como diputados. El informe se aprobó en Consistorio y se remitió al Real Acuerdo. No parece que se tuviese en cuenta, puesto que el sistema empleado en las elecciones continuó siendo el mismo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, ff. 235-238 y C. 24-III-1808, f. 239v.

<sup>650</sup> Nov. R., VII, XVIII, II, cap. 8º.

cargo del Ayuntamiento, el parentesco hasta el cuarto grado con alguno de ellos<sup>651</sup> y el ser deudor del pueblo constituían los supuestos de incompatibilidad de la disposición. Dado que las elecciones de diputados y personero del común se celebraban con anterioridad a las de alcaldes, podía suceder que la incompatibilidad por parentesco fuese sobrevenida si alguno de los designados para administrar justicia resultaba ser familiar de diputados o personero. Para evitar este supuesto se estableció que desde 1768 se efectuarían primero las elecciones de alcaldes<sup>652</sup>.

Además, se establecía la obligatoriedad de un «hueco» de dos años desde la última vez que se había ostentado el oficio de diputado o personero. Parece que tampoco podían estar al frente de estas instituciones los titulares del Santo Oficio, los administradores de Bulas o colectores de subsidio y excusado, los archiveros con mucho trabajo, los boticarios, comerciantes, revendedores y tratantes de abastos<sup>653</sup>.

Respecto al tema del «hueco» en el cargo, la Resolución de 15 de noviembre de 1767 aclaró que "... con solo un año de hueco puedan ser electos

---

<sup>651</sup> En Canarias, la Audiencia "relajó" este requisito ya que fijó el impedimento entre diputados y personero sólo hasta el 2º grado, en SANTANA/ARANDA, *Breve apunte de historia de las Instituciones...*, 173-174.

<sup>652</sup> Nov. R., VII, XVIII, III.

<sup>653</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 35. Hace esta afirmación sobre la base de los legajos: 1641/11, 1663/19, 1540/22, 751/36 y 746/18 custodiados en la sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional.

para cualesquier oficios de Justicia;<sup>654</sup>, lo que supuso una excepción al caso general de dos años.

Esta normativa se vio complementada con diversas disposiciones. Así, la Real Orden de 5 de febrero de 1768 excluía del oficio a los empleados de rentas reales<sup>655</sup> y la de 19 de febrero de 1773 a los matriculados de Marina<sup>656</sup>. Una disposición de 26 de agosto de 1769 señaló que los leyentes y oyentes de Universidad no podían ocupar los oficios<sup>657</sup>, así como tampoco, según la Real Cédula de 4 de noviembre de 1786, los empleados de Correos. También se excluiría -según Marina Barba- a archiveros reales, comerciantes y tratantes de abastos en 1780<sup>658</sup>.

---

<sup>654</sup> Nov. R., VII, XVIII, III.

<sup>655</sup> Nov. R., VII, XVIII, IV, nota 8. En noviembre de 1771 se recibió carta del Real Acuerdo considerando a los dependientes de Rentas de la Real Hacienda exentos de los cargos de diputados y personero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1771, C. 7-XI-1771, f. 122. Javier Guillamón indica que el Consejo de castilla el 11 de octubre de 1771 comunicó a las Chancillerías y Audiencias una orden para que ni siquiera se llegase a elegir a estos individuos para los cargos, pues la Real Orden de 5 de febrero de 1768 lo que recogía era la excusa de los elegidos que se encontrasen con la causa de incompatibilidad, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 31-32.

<sup>656</sup> Nov. R., VII, XVIII, IV, nota 10. Previamente, en Nov. R., VII, XVIII, VI, se había publicado la Resolución de 9 de mayo de 1767 que establecía su no exención, y así se recibió la disposición en Santiago, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 20-VII-1767, f. 295.

<sup>657</sup> Se vio en Santiago en Consistorio de octubre de 1769, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 6-X-1769, f. 376v.

<sup>658</sup> MARINA BARBA, *La reforma municipal en Ciudad Real...*, 254. El motivo de exención del elegido en 1786, Manuel Tavanera, fue novedoso, ya que en la legislación no se contemplaban como causas de exclusión del oficio el ser menor de 25 años ni el hecho de haberse casado recientemente. Sin embargo, estas circunstancias fueron tenidas en cuenta en Santiago y el elegido con el mayor número de votos consiguió eximirse y que se nombrara al 2º más votado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 10-I-1786, f. 19. Igual decisión se adoptó

Algunos, si bien aceptaron el cargo, expusieron sus muchas ocupaciones, pidiendo ser dispensados cuando les fuera imposible acudir y que se llamara en esos casos al siguiente en votos<sup>659</sup>.

En cuanto a las condiciones del oficio, es importante señalar la novedad que suponía el capítulo 9º de la Instrucción de junio de 1766, al no distinguir para los puestos entre nobles y plebeyos: "No necesita distincion de estados ninguno de estos encargos, porque pueden recaer promiscuamente en los nobles y plebeyos, por ser enteramente dependientes del concepto público"<sup>660</sup>. Esto trajo como consecuencia que en muchos casos los nobles no quisieran aceptar el oficio por el desprestigio que ello conllevaba.

#### II.7.A.d. Competencias.

El Auto Acordado de 5 de mayo de 1766 instituyó la figura de los

---

en 1812 cuando uno de los elegidos, Fernando Sallerás, manifestó que no podía desempeñar el cargo debido a encontrarse enfermo. Para acreditar esta circunstancia acompañó a su petición una certificación médica, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 15-I-1812, ff. 26-26v.

<sup>659</sup> Es el caso de Fernando Rebellón, Administrador de Rentas del Marqués de Montaos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 12-I-1779, ff. 13-13v. Nov. R., VII, XVIII, III establecía que: "... cuando suceda ausencia ó enfermedad de alguno de los Diputados, ó del Tesorero, sirva su oficio interinamente, y en propiedad de caso de muerte, la persona que en las elecciones de aquel año hubiere tenido mas votos despues del nombrado para el oficio de que se tratare; ... si la ausencia ó enfermedad de alguno no excediere de treinta dias, supla el que ó los que quedaren, sin necesidad de que entre interino en tan corto intervalo".

<sup>660</sup> Nov. R., VII, XVIII, II, cap. 9º. También es importante en este sentido la Real Cédula de 18 de marzo de 1783, que permitía que estos cargos los desempeñasen profesionales de oficios mecánicos como curtidores, herreros y sastres.

diputados del común "para tratar y conferir en punto de abastos, examinar los pliegos ó propuestas que se hicieren, y establecer las demas reglas económicas tocantes á estos puntos, que pida el bien comun;"<sup>661</sup>.

Del tema de los abastos, que fue, como vemos, el inicial centro de competencias de los nuevos oficios, se irá avanzando progresivamente hacia un aumento de funciones que llevará a los diputados del común, al final de mi período de estudio, a desempeñar importantes labores en todos los temas municipales<sup>662</sup>.

La Instrucción de 26 de junio de 1766, primera disposición que complementa el contenido del Auto, inició esta tendencia. Su capítulo 13º determina que: "Tambien se admitirá á estos Diputados á las Juntas de pósito, y otras qualesquiera concernientes al abasto del pan... para que se actuen de la bondad del género, de la legalidad del precio, y de como se observa la Real Pragmática de 11 de Julio y provision acordada de 30 de octubre de 1765"<sup>663</sup>.

---

<sup>661</sup> Nov. R. , VII, XVIII, I, cap. 5º.

<sup>662</sup> Este aumento competencial se ha puesto de relieve claramente por la doctrina. Vid. PÉREZ BUA, *Las reformas de Carlos III...*, 230-231. RODRIGUEZ CASADO, *La política y los políticos...*, 155-156. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado en el siglo...*, 472. GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Campomanes y las reformas en el régimen local...*, 130-131; MARINA BARBA, *La reforma municipal en Ciudad Real...*, 261-273; TORRAS I RIBÉ, *Els municipis catalans...*, 342-344; GARCÍA MONERRIS, *La monarquía absoluta y el municipio...*, 334-337; RUBIO FERNÁNDEZ, *Elecciones en el Antiguo Régimen...*, 46-51.

<sup>663</sup> Nov. R., VII, XVIII, II, cap. 13º.



Posteriormente, las tareas se extenderán al campo de Propios y Arbitrios<sup>664</sup>. Las competencias de diputados del común y síndico personero tanto en materia de propios y arbitrios como en la de cotejo de medidas y géneros discurrieron por dos fases bien distintas. En un primer momento se les negaron facultades en esos campos y posteriormente, en una segunda etapa, se les reconocieron. Así, en agosto de 1766<sup>665</sup> les quedaba prohibida la actuación en los libros de Propios. Sin embargo, el contenido de la Circular del Consejo de 12 de diciembre de 1767<sup>666</sup> rectificó esta medida al concederles asiento en la Junta de Propios y Arbitrios. El mismo desarrollo se producirá en relación con las funciones de cotejo de medidas y géneros, que se les prohibirán inicialmente por el Real Consejo, para más tarde, por Circular de 30 de abril de 1769<sup>667</sup>,

---

<sup>664</sup> Con razón señala Encarnación García Monerris que es lógico este aumento competencial debido a la relación existente entre abastos y rentas, ya que los tributos más importantes se cargaban sobre los productos de consumo diario a través de los arbitrios, en GARCÍA MONERRIS, *La Monarquía absoluta y el municipio...*, 334-35. Para Rodríguez Casado, con el aumento competencial "se trata de evitar la visión económica unilateral de los regidores, cuya procedencia es en gran parte nobiliaria", en RODRÍGUEZ CASADO, *La política y los políticos...*, 156.

<sup>665</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 159.

<sup>666</sup> Nov. R., VII, XVIII, I, nota 1: "En circular del Consejo de 12 de Diciembre de 1767, consiguiente á decreto de 2 del mismo, se declaró por punto general, que los Diputados deben tener asistencia y voto absoluto en la Junta de Propios y Arbitrios en todos los asuntos de gobierno, administracion y distribucion de dichos efectos, del mismo modo y con la propia extension y calidades que se les conceden para el punto de abastos por este cap. 5".

<sup>667</sup> Nov. R. VII, XVIII, II, nota 6: "Por circular del Consejo de 30 de Abril de 1769.... se mandó, que sin embargo que el Ayuntamiento nombre y elija cada mes un Regidor que use del oficio de almotacen, pueden y deben los Diputados del Comun alternar entre sí tambien por meses, y exercer las mismas facultades que el tal Capitular; celando y procurando, que se observen puntualmente las leyes de almotazanía, y que en nada se cometa fraude, ni perjudique al Público en el peso, precio y calidad del género;...".

otorgarles funciones generales de almotacén. Hasta el momento en que se promulga esta Circular sólo podían instar y presenciar los cotejos y repesos. A partir de ella podían mandarlos hacer<sup>668</sup>.

La Circular del Consejo de 10 de noviembre de 1769 concedió voto "por punto general á los Diputados del Comun como á los Regidores en la exaccion de las penas, suspension, privacion y nombramiento de los Oficiales que manejan los caudales comunes, ó los abastos de que el Público se provee, y tienen conexion ó dependencia con los mismos"<sup>669</sup>. Más tarde, irían apareciendo funciones en otros campos, como -por ejemplo- en materia de quintas<sup>670</sup>.

Las primeras funciones de los diputados del común en la ciudad del Apóstol se encaminaron, como establecían las disposiciones señaladas, y al igual que en otros muchos lugares, hacia el campo de los abastos<sup>671</sup>.

---

<sup>668</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 214-15.

<sup>669</sup> Nov. R., VII, XVIII, I, nota 2.

<sup>670</sup> Por Real Cédula de 17 de diciembre de 1771 se estableció que los diputados ayudasen a los regidores en los alistamientos de quintas. Sus funciones aquí se concretan en observar que el sorteo sea limpio, sin irregularidades y con igualdad, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 230. Este autor señala que los diputados del común vieron aumentadas sus funciones, en muchos casos, debido a la falta de asistencia de los regidores, lo que provocaba que, subsidiariamente, ocuparan sus puestos diputados, situación que no se produjo en el municipio de Santiago, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 233-34

<sup>671</sup> Así, según María Dolores Rubio, en Alicante protestaron por los valores del aceite y vino y en general pidieron la rebaja del precio de los abastos. También manifestaron sus quejas respecto al desequilibrio en las pesas, controlaron las cuentas del administrador del pósito, pidieron la supresión de la venta de carne de oveja por su mala calidad e inspeccionaron los gastos, en RUBIO

Participaron -junto a los dos alcaldes eclesiásticos y al personero y regidores- en la formación de ordenanzas, que en su mayor parte iban dirigidas a fijar los precios de los alimentos<sup>672</sup>.

Tuvieron actuaciones encaminadas a la comprobación de la calidad del vino<sup>673</sup>. Se les mandó, en enero de 1769, visitar las tabernas para examinar el estado de esta bebida y de los alimentos<sup>674</sup>. Al año siguiente se quejaron de los perjuicios que causaba la venta del vino catalán por ser de muy mala calidad<sup>675</sup> y más tarde, informarían sobre los precios que deberían fijarse para cada clase

---

FERNÁNDEZ, *Elecciones en el Antiguo Régimen...*, 106-110. Como pone de relieve Manuel Bustos, en Cádiz se preocuparon por la dotación económica de los carniceros y también por toda la temática de precios, impuestos y derechos sobre los abastos, en BUSTOS RODRÍGUEZ, *La representación popular en el Ayuntamiento...*, 96-101. En Canarias, la Audiencia se vio obligada a establecer que los diputados del común debían intervenir acumulativamente con los regidores de mes en temas de abastos, prohibiendo que lo hiciesen con carácter exclusivo. Sin embargo, lo más común era que los perjudicados fuesen los diputados. La Audiencia canaria debió atender innumerables recursos de los nuevos oficiales solicitando que se cumpliese la normativa y se mantuviesen sus competencias, en SANTANA/ARANDA, *Breve apunte de historia de las Instituciones...*, 174-178.

<sup>672</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 6-VII-1767, f. 271. En 1770 los diputados y personero establecieron los precios de algunos productos (aceite, manteca, garbanzos, pasas, higos, vinagre y tocino). Se publicó bando con tablilla en el Ayuntamiento para dar publicidad a estos valores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1770, C. 5-V-1770, f. 247.

<sup>673</sup> En Consistorio de noviembre de 1767 se acordó que un regidor, acompañado de los diputados del común, además del procurador general y personero, "reconociesen los vinos", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 3-XI-1767, ff. 415-15v. En Alicante, participaron en las posturas, protestaron por los elevados precios y pidieron la separación de las diferentes clases de vino. Su intervención en este campo fue tardía debido a la legislación proteccionista de la venta y comercio y porque los regidores ejercían un rígido control al ser productores, en RUBIO FERNÁNDEZ, *Elecciones en el Antiguo Régimen...*, 142-147.

<sup>674</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre, 1769, C. 20-I-1769, f. 25-25v.

<sup>675</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1770, C. 25-IV-1770, f. 241.

de vino<sup>676</sup>.

También el pan fue objeto de su atención. Presentaron una representación, junto con el personero, sobre el orden que se debía observar en la fabricación del pan cocido que entregaba el Arzobispo y el Cabildo. La ciudad rechazó la petición de los diputados, pues consideraba que no era posible vender el pan a una sola hora, ya que éste se hacía a varias y la población era muy grande<sup>677</sup>. Al mes siguiente reiteraron sus quejas -sobre el reparto del pan- ante el Real Acuerdo y señalaron cómo habían sido separados de la distribución y fábrica del mismo según el contenido del Consistorio de 20 de enero, haciéndoseles encargos que no les competían<sup>678</sup>.

Era común que habiendo temas de diferente contenido a tratar en las reuniones, se celebrase primero un Consistorio para debatir la materia de abastos, a la que asistían los diputados del común, y luego otro en el que se analizaban el resto de asuntos, donde ya no encontramos a los diputados<sup>679</sup>.

---

<sup>676</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, ff. 203-204v.

<sup>677</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 20-I-1769, f. 26. En Alicante, regidores y diputados se encargaron de dar salida al grano del pósito y de tomar decisiones sobre el que era necesario adquirir. Asimismo, fijaban el precio de la harina. Parece que los enfrentamientos en este campo no fueron importantes, limitándose a pequeños matices referidos a la defensa del común, en RUBIO FERNÁNDEZ, *Elecciones en el Antiguo Régimen...*, 118-122.

<sup>678</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 15-II-1769, f. 54.

<sup>679</sup> Así, el día 22 de mayo de 1771 se celebró primero una reunión en la que se trató del vino, de los horneros, de la fábrica de un puente para transporte de vino desde el Ulla, en la que estuvieron presentes los diputados del común. Más tarde, se celebró otra sobre el resto de temas, a la que ya no asistieron, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 22-V-1771, ff.

El depósito y custodia del hielo y de la nieve, indispensables para la conservación de los alimentos, también fue objeto de atención por parte de los diputados<sup>680</sup>.

En 1787 propusieron unas reglas respecto al remate del abasto de carne, ya que el procedimiento que se utilizaba hasta ese momento presentaba muchos problemas, siendo continuas las quejas de la población<sup>681</sup>. Las condiciones fueron aceptadas por el Concejo<sup>682</sup>. En alguna ocasión se quejaron por los

---

368-70. Ello no se correspondía con lo establecido en la legislación general, en concreto con Nov. R., VII, XVIII, II, cap. 14: "No estarán obligados los Diputados á salir del Ayuntamiento en que asistan con motivo de abastos, aunque se traten otras materias, por evitar la nota que esto podia producir; pero no impedirán al Regimiento delibere lo que sea correspondiente y de su peculiar inspeccion".

<sup>680</sup> En 1778 se quejaron del abasto de la misma porque el único que corría con la venta lo hacía con pesos irregulares y el producto era de mala calidad, no habiendo abasto en ese momento. El Concejo acordó dar testimonio a los diputados y personero para que iniciasen acciones en los tribunales contra el abastecedor, ordenando que se colocase persona capaz en su lugar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, C. 16-XII-1778, ff. 250v-51.

<sup>681</sup> Solicitaban que el abasto fuese libre -suprimiendo el único obligado- y se admitiesen "posturas" por bancos bajo ciertas condiciones: 1º) Se aceptaría la postura a quien quisiera poner un solo banco. 2º) Sólo se matarían bueyes gordos. 3º) Las cabezas y menudos se venderían por separado y rebajados. 4º) Si no hubiese consumo de despojos se darían con la carne. Propusieron que se eliminase la matanza de vacas por ser perjudicial para el público, dado que la vaca era inútil para el abasto por estar muy frecuentemente preñada o criando. También señalaron que ello favorecía el aumento de sebo, que era escaso en los últimos años. Pidieron que se vendiesen los despojos separados de la carne limpia y a bajo precio. De este modo se matarían buenas reses, ya que el obligado sacaba más ganancia si vendía carne mala porque los despojos y la carne limpia se vendían al mismo precio y por los primeros no se pagaban derechos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, ff. 293-94v. Parecidas eran las actuaciones que desempeñaban estos mismos cargos en Alicante, ya que se preocuparon por la salubridad de los animales, por evitar los fraudes controlando a los abastecedores y por el mantenimiento de los precios. También solicitaron la supresión de la venta de carne de oveja porque entendían que era inadecuada para el consumo humano, en RUBIO FERNÁNDEZ, *Elecciones en el Antiguo Régimen...*, 131-135.

<sup>682</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, C. 22-V-1787, f. 320. No parece que las propuestas fueran un éxito, ya que nadie presentó, en un primer momento, postura para el ramo de carnes ese año. Posteriormente, sólo se ofreció una postura para el carnero. Para solucionar el

excesos cometidos por los cortadores en los puestos públicos<sup>683</sup>. En otras, se preocuparon por el buen estado de las piezas que se pretendían vender<sup>684</sup>.

En cuanto a Propios y Arbitrios, se recibió carta de Miguel de Múzquiz, Secretario de Estado y Despacho de Hacienda, indicando que ni diputados ni personeros debían de mezclarse en temas de rentas reales<sup>685</sup>. Sin embargo, como ya hemos visto<sup>686</sup>, la Circular de 12 de diciembre de 1767 incluyó a los diputados en la Junta de Propios y Arbitrios. En Santiago, los diputados solicitaron asistir a la Junta en 1777, ya que, aunque habían pasado diez años desde su habilitación, todavía no habían concurrido a la misma. La ciudad acordó que se les admitiese en el futuro<sup>687</sup>.

---

problema se acordó experimentar a cómo podía salir la libra de carne limpia y la de menudos y adelantar 6.500 reales como empréstito por cada banco. Finalmente, se conseguiría asentista para ese año, si bien, un mes después de lo establecido, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 15-VI-1787, ff. 41-41v, C. 27-VI-1787, ff. 75-76, C. 3-VII-1787, ff. 121-21v y C. 17-VII-1787, ff. 147-49.

<sup>683</sup> Las quejas iban dirigidas a la familia Grimaldos. En Consistorio se acordó arrestar a Juan Grimaldos y comunicar al obligado que cubriese el puesto con otro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 18-I-1803, f. 31.

<sup>684</sup> En 1796, el diputado Francisco Blanco presentó una representación a la ciudad en la que indicaba que el abastecedor de carne pretendiera introducir en el rastro una vaca en mal estado y que él se había opuesto, actuación que repetiría en otra ocasión. La ciudad acordó que el alcalde adoptase las providencias oportunas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 28-IV-1796, ff. 204-204v y C. 1-V-1796, ff. 206-206v.

<sup>685</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 27-II-1767, f. 84. La resolución de Múzquiz que se menciona es de enero de ese mismo año.

<sup>686</sup> Nov. R., VII, XVIII, I, nota 1.

<sup>687</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 4-XII-1777, f. 588. Parece que el motivo de la ausencia de los diputados del común en la Junta de Propios y Arbitrios se debió a

Por lo que respecta a una temática más general, abordaron desde problemas de beneficencia hasta asuntos de policía urbana o instrucción pública.

Así, en 1769, año de gran hambre debido principalmente a la escasez de cosechas, se preocuparon por los recursos para atender a los pobres del Hospicio provincial que se habían trasladado al campo de Santa Susana por falta de espacio<sup>688</sup>. Mucho más tarde, en 1788, manifestaron la miseria e indigencia en que estaban los pobres de los hospitales de San Lázaro y Santa Marta<sup>689</sup>.

En temas de urbanismo, los diputados, acompañados de un maestro, recibieron el encargo de reconocer el estado de las cañerías para establecer lo que podría costar su arreglo<sup>690</sup>. Por lo que respecta a las calles de la ciudad en peor estado, examinaron el costo presupuestado por el maestro López Freire y

---

una falta de interés de los regidores por cumplir las disposiciones generales que así lo establecían. Sin duda, eran conscientes de que la presencia de los diputados del común podía limitar su poder en un campo tan importante como era el económico. En Segorbe, las intervenciones del diputado del común en la Junta de Propios y Arbitrios eran mínimas y tanto él como el personero eran los individuos que más faltaban a las reuniones, en DÍAZ-PLAZA, Mercedes/PÉREZ, Ana María/PÉREZ, M<sup>a</sup> José/MARTÍNEZ, Manuela/CEBRIÁN, Silvia, *La Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Segorbe (1762-1786)*, en "Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración". Tomo I: El rey y la monarquía, (Madrid, 1989), 633; en adelante, DÍAZ-PLAZA, *La Junta de Propios y Arbitrios de Segorbe...* En Murcia, no sólo participaban en la Junta de Propios de Arbitrios, sino que también acudían a la de Abastos, Alumbrado, Carbón y Quintas, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 107-114.

<sup>688</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 14-VIII-1769, ff. 320v-21. Una semana más tarde, pidieron que los individuos extranjeros que habían recobrado la salud abandonasen la ciudad, al haber remitido el hambre por haberse recogido la nueva cosecha, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 21-VIII-1769, f. 322.

<sup>689</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 5-XI-1788, f. 218-18v.

<sup>690</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 24-X-1777, ff. 526v-27.

lo rebajaron por no necesitarse tantos arreglos<sup>691</sup>.

En Consistorio de 5 de noviembre de 1788 plantearon un recurso para que se pagase lo debido a los maestros de primeras letras de las escuelas públicas<sup>692</sup>.

Trataron de temática más general cuando por orden de la superioridad participaron con el Regimiento y Justicias en el debate sobre donde había que colocar el archivo de la ciudad<sup>693</sup>, o cuando en junio de 1781 intervinieron en la averiguación de los problemas suscitados entre los conciliarios de la Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción y algunos capitulares y capellanes de la Santa Iglesia Catedral<sup>694</sup>. Por último, indicaron, respecto a un foro que se quería conceder, que entendían que era un asunto cuya competencia pertenecía a la Junta de Propios y Arbitrios<sup>695</sup>.

Los conflictos sobre el contenido competencial del cargo fueron abundantes. En 1771 el Real Acuerdo había intentado evitar futuros problemas solicitando a la ciudad la formación de unas ordenanzas sobre los nuevos oficios

---

<sup>691</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 3-IV-1778, f. 154v y C. 14-IV-1778 f. 223.

<sup>692</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 5-XI-1788, f. 218.

<sup>693</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, C. 21-IX-1768, ff. 91v-94.

<sup>694</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 29-V-1781, ff. 252-52v.

<sup>695</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 13-VII-1785, ff. 25v-27.



que regularían su ámbito funcional. El cuerpo capitular santiagués no se mostró favorable a ello -muy posiblemente porque se reduciría el campo de actuación de alcaldes y regidores-, alegando que el Auto Acordado explicaba claramente sus facultades y añadía que diputados y personero eran meros ejecutores de las diputaciones de la ciudad<sup>696</sup>. Año clave para los diputados del común fue 1780, porque en esta fecha iniciaron un período de reivindicaciones que proseguiría toda la década. En concreto, se quejaron de que sólo se les llamaba para la fijación de precios del vino y de la carne y que, si bien debían participar en la Junta de Propios y Arbitrios desde 1767, no lo hicieron hasta 10 años después. Expusieron una serie de disposiciones que les ampliaban sus competencias y reclamaron una participación más amplia en la labor municipal, tal como habían desarrollado con anterioridad<sup>697</sup>. Presentaron una serie de peticiones sobre la

---

<sup>696</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1771, C. 20-XII-1771, ff. 213-213v.

<sup>697</sup> Se lamentaron, también, de los problemas con el regidor José Bruno Bezerra respecto a la fijación de precios del pescado. En concreto, el conflicto fue puesto de relieve, con antelación, por el diputado del común Manuel Núñez Espantoso. Éste señaló que el citado capitular ejerciera el cargo de diputado de mes pero que había permanecido en el puesto casi un año y se quejaba de que fijase el precio del pescado en su casa. Precisaba que los vecinos le manifestaran su rechazo ante estas actuaciones, por lo que se había encargado él de establecer los valores a los que se venderían los diferentes productos. Ante esto, indicaba como el mencionado regidor procedió a romper las tablillas donde se encontraban los precios fijados por él, pronunciando frases denigrantes contra su persona. Explicaba cómo antes de 1772 la fijación de los precios de los comestibles era una de las tareas asignadas a los alcaldes de la ciudad pero que desde esa fecha, y debido al excesivo trabajo de éstos, se compartía la tarea con los regidores. A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, ff. 130-131v y 135-36v.

extensión de las competencias del oficio, pretendiendo que les fuesen aprobadas<sup>698</sup>.

Ese mismo año el personero pidió que se fijasen las facultades de los diputados y que se indicase cuando era preceptiva su asistencia a los ayuntamientos<sup>699</sup>. Fruto de ello es la Resolución del Real Consejo de Castilla que estableció que los diputados del común debían concurrir a todos los Ayuntamientos referidos a la materia de abastos<sup>700</sup> y la Real Orden que determinó que eran competentes para participar y votar en estos temas y en los relativos a caudales públicos<sup>701</sup>.

En adelante, la problemática en torno a sus competencias aparecerá

---

<sup>698</sup> Sus pretensiones se centraban en conseguir: 1º) Que pudiesen asistir a fijar los precios de los comestibles y que lo permitiese expresamente el regidor de mes. 2º) Que ningún regidor estableciese en su casa las tarifas de venta de los alimentos, puesto que tal labor debería efectuarse en el puesto público. 3º) Que debían ser llamados a las propuestas y elecciones de oficios del pueblo, según Real Cédula de 22 de junio de 1773. En especial, reclamaban la posibilidad de hacer propuestas de alcaldes y participar en la de procurador general, ya que en muchos casos los mayordomos se dejaban dominar por los regidores. 4º) La intervención en la aprobación de compartos, pechos y cargas, así como en las pretensiones de estatuto de nobleza y en las concesiones de foros. 5º) Que el nombramiento del mayordomo de Propios y Arbitrios correspondiese a la Junta de Propios y Arbitrios, así como el de todo oficial que recibiese sueldo de dichos efectos. 6º) Que todas las Reales Órdenes que se refiriesen a los diputados del común se colocasen en un mismo legajo en el Archivo Municipal y que se anulasen las resoluciones adoptadas en el ayuntamiento de 29 de agosto de 1772 por no haber asistido ellos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, ff. 137-140.

<sup>699</sup> Así lo pone de manifiesto Javier Guillamón al presentar el título del legajo 1803, expediente 3º del Archivo Histórico Nacional, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 424.

<sup>700</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 24-IV-1783, f. 339.

<sup>701</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 17-V-1783, f. 51v-52.

reflejada en las actas de los consistorios con mucha insistencia<sup>702</sup>.

Sobre este tema el Real Acuerdo estableció que los alcaldes no debían de convocar ningún Ayuntamiento sin llamamiento a los diputados del común<sup>703</sup>.

Todavía al mes siguiente se seguía pidiendo el cumplimiento del contenido de la Real Provisión<sup>704</sup>. En enero de 1789 los diputados del común protestaron porque no se les había permitido votar en las elecciones de oficios y porque se incumplía la disposición de la Audiencia de Galicia, puesto que no se les convocaba a todos los Ayuntamientos<sup>705</sup>. Ante los recursos planteados por los diputados, el Real Acuerdo dictó un Auto en el que frenaba las expectativas abiertas a los nuevos oficiales municipales. De esta forma, se especificaba que podían asistir a reuniones sobre abastos y caudales públicos y a todas las que tuviesen interés para el público o pudiesen perjudicarle, pero se corregían los

---

<sup>702</sup> De este modo, en 1784 indicaron que no se les había convocado para dos sesiones en las que se trataba sobre el sobrante de Propios y Arbitrios y la rebaja de la extraordinaria contribución. Se les respondió que se había suspendido la cobranza de la extraordinaria y que el arbitrio no corría a cargo del Ayuntamiento sino de la Administración de Rentas Provinciales. Se les encargó que averiguasen si había descubierto o no en la extraordinaria contribución, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 22-I-1784, ff.36v-37. En esta misma línea, el diputado Andrés de Parga pidió que se les convocase para la designación del portero, porque así estaba establecido pero no se había hecho, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, C. 10-VII-1786, f. 350v. La misma petición presentaron por no haber sido convocados para las propuestas de alcalde. En este caso, la respuesta de la Justicia y Regimiento fue que la citada propuesta no era privativa de ellos, ya que también participaban los vecinos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 2-XII-1788, ff. 239v-40.

<sup>703</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 3-X-1788, ff. 166v-67. Vid. también, LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago...*, 623.

<sup>704</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre, 1788, C. 16-XII-1788, ff. 251v-52.

<sup>705</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, ff. 18-18v y C. 3-I-1789, f. 4v.

términos generales que se habían expresado un año antes<sup>706</sup>.

Los diputados insistieron en este punto y en 1793 iniciaron acciones legales para conseguir de la Audiencia el reconocimiento a participar en las propuestas de alcaldes, tenientes coroneles de milicias, comisarios de millones y otras. En esta ocasión no conseguirán una resolución favorable a sus intereses, puesto que el alto tribunal declarará que no gozaban ni de voz ni de voto en estos actos<sup>707</sup>.

No finalizarían aquí las controversias con los alcaldes y regidores de la ciudad. En 1796, los diputados Juan Liñeira y Francisco Blanco se quejaron de las innovaciones efectuadas en los precios de los pescados sin que ellos hubiesen participado. Los alcaldes y el procurador general expusieron que aquéllos se

---

<sup>706</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, ff. 307-307v y C. 29-V-1789, f. 312.

<sup>707</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 14-II-1794, ff. 93-93v. Pedían, además, que se aprobase la reelección de los diputados del común y que continuasen los alcaldes antiguos en el ejercicio de la jurisdicción y no el regidor decano. El fiscal de la Audiencia señaló que las pretensiones eran infundadas porque los diputados veían ampliadas sus funciones a temas no recogidos por la legislación y porque los alcaldes también extendían su jurisdicción más allá de lo previsto por las normas. Indicaba que en el sistema de "cobrados" su intervención era superflua porque eran los once vecinos los que fijaban los nombres que se incluirían en la lista. Respecto a la reelección precisaba que aceptarla suponía ir en contra del Auto Acordado de 5 de mayo de 1766. Los diputados contradecían esto señalando que debían ser convocados a todos los Ayuntamientos siguiendo la Carta Acordada del Consejo de 16 de abril de 1783 y la Provisión del Real Acuerdo de 25 de septiembre de 1778. El fiscal respondía a estas objeciones afirmando que las disposiciones aludidas sólo se referían a asuntos de abastos y propios y arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Elección de diputados y personero del común de 1766 a 1812, s/f. Los diputados pretendieron participar en la propuesta de alcaldes para 1794 y acudieron al Real Acuerdo, quien manifestó que debería seguirse la costumbre. La ciudad contestó al tribunal que ya se había redactado el "cobrado" el día dos y se amparaba, además, en la resolución de la Audiencia de 1789, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 1-XII-1793, ff. 129-130v y C. 23-XII-1793, ff. 191-191v. Los diputados se quejarían el primero de año de 1794 por no permitirse que votasen en la elección de procurador general, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 1-I-1794, ff. 216v-218.

habían excedido en sus funciones y el conflicto terminó en pleito ante la Audiencia<sup>708</sup>. Aquí era donde deberían sustanciarse todas las discordias, tal como se recogía en la legislación<sup>709</sup>.

Tres años después, los diputados Antonio Santamarina y Manuel Vázquez reclamaron que se observase la Real Orden de 30 de abril de 1769 por la que se establecía que éstos tenían las mismas competencias que el regidor de mes en materia de abastos. La ciudad afirmaba que ya se cumplía tal disposición<sup>710</sup>.

En ocasiones las disputas personales llegaron a reflejarse en la documentación municipal<sup>711</sup>.

La actitud de los regidores en estos enfrentamientos era clara. Intentaban

---

<sup>708</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 20-II-1796, ff. 67-67v, C. 21-II-1796, ff. 71-71v, C. 25-II-1796, ff. 78-78v y C. 18-III-1796, ff. 113-113v. Para el pleito se concedieron poderes al procurador en La Coruña, Francisco Bernardo de Castro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 12-IV-1796, f. 173. En Mondoñedo, también existían problemas en el mismo sentido, ya que allí uno de los diputados había fijado por sí solo los precios de venta de los pescados. Ante la consulta efectuada a los dirigentes locales de Santiago, éstos indicaron que los diputados no podían establecer los valores de ningún género de abasto sin acuerdo del Ayuntamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 26-III-1796, ff. 145-145v.

<sup>709</sup> Nov. R. VII, XVIII, I, capítulo 8º: "Si en las providencias de abastos hubiere discordia entre Regidores y Diputados del Comun, acudan á las Audiencias y Chancillerías del territorio á proponer lo que convenga al Público;". Vid. en esta línea, SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, *Municipalidades de Castilla...*, 450-451.

<sup>710</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 7-II-1799, ff. 82-82v y C. 5-III-1799, ff. 147-147v.

<sup>711</sup> Fue el caso del regidor Agustín Bernardo de Ron y del diputado Juan Liñeira. En 1800 éste se quejó de haber sido arrestado por estar vigilando la venta de verduras en la plaza y añadía que había recibido insultos de la mujer del regidor Agustín de Ron. Éste criticó las actuaciones del diputado, señalando que se excedía de sus funciones puesto que imponía multas, embargaba comestibles y disponía de ellos a su arbitrio, lo que no se podía tolerar. Entendía que actuaba de este modo para buscar partidarios y secuaces, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, ff. 158-159v.

siempre alargar el proceso, enredándolo todo lo que pudiesen dado que los diputados eran oficiales temporales y no podían después costear los gastos. Pretendían, así, que éstos abandonasen las causas<sup>712</sup>.

Estos problemas entre los oficiales tradicionales del municipio y los nuevos oficios fueron generales en todos los lugares, salvo alguna excepción<sup>713</sup>.

---

<sup>712</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 205-206.

<sup>713</sup> Así, en Cádiz parece que la relación entre regidores y diputados del común fue buena y colaboraron mutuamente. Por ello, dispusieron de amplias competencias puesto que se deseaba que los nuevos cargos tuviesen eficacia, en BUSTOS RODRÍGUEZ, *La representación popular en el Ayuntamiento...*, 103-105. Sin embargo, la regla general fueron las fricciones. En Bilbao, los oficiales creados por Carlos III protestaron contra la arbitrariedad de los regidores en el nombramiento de cargos locales, contra su labor en los propios y arbitrios, abastos, educación, sanidad, contra la forma de efectuar los padrones para sortear a los mozos y, prácticamente, se quejaron de su actuación en todos los campos. La respuesta de los regidores consistió en solicitar la desaparición de las instituciones recién creadas, aunque sin éxito, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Tensiones en el municipio...*, 154-155. Sobre esta última pretensión el mismo autor, pero en otra de sus obras, indica que el Consejo de Castilla siempre resolvió las peticiones con un "no ha lugar", en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 236. En Burgos, Jesús Pérez señala que si bien en un principio defendieron a los vecinos, con el tiempo se asimilarían a los regidores y perderían radicalismo. En su primera etapa se quejaron de la falta de reconocimiento de sus competencias y de los nombramientos arbitrarios de oficiales por parte de los regidores, así como de su fuerte absentismo, en PÉREZ, J., *Los diputados del común y procuradores...*, 469-472. En Sevilla, los diputados y personero pondrán de relieve los abusos e irregularidades que cometían los alguaciles y ministros inferiores de justicia en el abasto. Siempre contarán con el apoyo del Consejo de Castilla. En 1774, los regidores se negaron a colaborar en materia urbanística con los diputados, siendo también frecuentes los problemas de protocolo, en AGUILAR PIÑAL, *Historia de Sevilla...*, 47-50 y 68-69. En Cataluña, los regidores se opusieron a los nuevos oficiales intentando que se nombrasen dos en vez de cuatro y no dejándoles intervenir en las cuestiones municipales. Desde 1770 pretendieron desprestigiarlos señalando que el cargo recaía en gente de ínfima categoría, lo que no era cierto, en TORRAS I RIBÉ, *Els municipis catalans...*, 350-354. Las actuaciones en el repeso, abastos y cuestiones protocolarias fueron la causa de las disputas en Alicante, Valencia y Granada, en RUBIO FERNÁNDEZ, *Elecciones en el Antiguo Régimen...*, 155-163; GARCÍA MONERRIS, *La Monarquía absoluta y el municipio...*, 387-390 y MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 168-174.

## II.7.A.e. Asiento, dignidades y duración del oficio.

La Instrucción de 26 de junio de 1766 estableció que el asiento de los diputados sería "á ambas bandas en el Ayuntamiento despues de los Regidores inmediatamente con preferencia al Procurador Síndico y al Personero"<sup>714</sup>. El Concejo pretendió mitigar la desventajosa posición del procurador general en el protocolo -a la que hace referencia la Instrucción aludida- y así, acordó que éste llevase el Calvario en la procesión de Jueves Santo. Con ello se le otorgaba un papel destacado en este acto y se reducía la subordinación que le suponía el asiento en los consistorios inmediatamente después de los regidores y diputados del común<sup>715</sup>.

Se señaló, también, que los diputados del común podían concurrir a fiestas y a funciones públicas con el resto del Ayuntamiento<sup>716</sup>.

En cuanto al tratamiento que debían de recibir, la Instrucción señalaba el

---

<sup>714</sup> Nov. R., VII, XVIII, II, cap. 10º. La preferencia de los diputados la justifica Javier Guillamón debido a la posibilidad que tienen éstos de votar en algunos asuntos, lo que no se le permite ni al procurador general ni al síndico personero. Esta afirmación debe ser matizada para el caso santiagués, puesto que, como ya hemos visto, el procurador general sí poseía derecho de voto, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 92-94.

<sup>715</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 4-IV-1767, ff. 95-95v. Anteriormente se sorteaba la persona que debía llevar este objeto religioso entre los regidores.

<sup>716</sup> Nov. R., VII, XVIII, II, cap. 11º: "Tambien podrán concurrir á las funciones públicas de Iglesia, fiestas, regocijos ú otras semejantes con el Cuerpo de Ayuntamiento en su respectivo lugar".

principio de igualdad con respecto al resto de miembros del cuerpo local<sup>717</sup>. Sin embargo, eran continuas las disputas entre ellos respecto al reconocimiento de sus facultades, como hemos visto.

Siguiendo el contenido del Auto, la duración del cargo era de un año, pero por Real Provisión de 31 de enero de 1769 se aumentó el tiempo de desempeño del oficio a dos años. Para cumplir la nueva disposición se estableció que desde 1770 permaneciesen dos diputados del año anterior y se cambiasen los otros dos donde se elegían cuatro y uno donde había dos. La justificación era clara para el legislador: "de modo que los que queden de antiguos puedan, como enterados de los negocios y asuntos comunes, instruir en ellos á los que entren de nuevo..."<sup>718</sup>.

En diciembre de 1769, el diputado José Antonio de Neira señaló su imposibilidad para prorrogar su cargo un año más debido a las tareas que debía desempeñar en 1770, referidas a su participación como secretario en la venta de bienes de los jesuitas que habían sido expulsados del país. Como otro de los diputados había fallecido, se acordó mantener a los otros dos de ese año, eligiendo a dos nuevos, con lo que la reforma en la duración del cargo no

---

<sup>717</sup> Nov. R. VII, XVIII, II, cap. 12º: "El tratamiento así dentro del Ayuntamiento como fuera de él, quando esten en Cuerpo de comunidad estos individuos, será del todo uniforme al de los demas concejales, para que estos encargos se mantengan en el decoro, honor y respeto que merecen los que representan el Comun, y no haya diferencias odiosas que retraigan los ánimos".

<sup>718</sup> Nov. R., VII, XVIII, IV.



planteó ningún problema en la ciudad y no fue necesario acudir al sorteo, tal como establecía la Real Provisión de 31 de enero de 1769<sup>719</sup>.

**DIPUTADOS DEL COMÚN EN SANTIAGO DE COMPOSTELA**

**(1766-1812).**

AÑO	ELEGIDOS	FECHA DE POSESIÓN
1766	LUIS VICENTE PEREIRA GREGORIO DE ROBLES JUAN DE VILLAVERDE BENITO GIL	3-XI-1766 24-XI-1766 <sup>720</sup>
1767	JUAN MOSCOSO Y LLORENTE PEDRO ANTONIO GARCÍA JACOBO VICENTE ARZEO DIEGO ANTONIO PEREIRO	1-I-1767 <sup>721</sup>
1768	ANDRÉS VICENTE PIÑEIRO HURBANO DE MENDOZA ANDRÉS DE LOSADA RODRIGO SANCHO DE LEIS	1-I-1768 <sup>722</sup>
1769	MANUEL FANDIÑO JOSÉ ANTONIO DE NEIRA JUAN HERNÁNDEZ TOMÁS VAAMONDE BENITO RODRÍGUEZ	1-I-1769 <sup>723</sup> 23-XI-1769 <sup>724</sup>

<sup>719</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1769, C. 23-XII-1769, ff. 357v-58.

<sup>720</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, ff. 192-92v.

<sup>721</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, ff. 249-249v.

<sup>722</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, ff. 569-571.

<sup>723</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, ff. 188-189.

1770	RAMÓN PÉREZ SANTAMARINA BLAS MANZANARES	1-I-1770 <sup>725</sup>
1771	DIEGO PEREIRO DOMINGO ANDRÉS DOMÍNGUEZ	1-I-1771 <sup>726</sup>
1772	RAMÓN DURÁN Y FIGUEROA DOMINGO ANTONIO DEL RÍO	1-I-1772 <sup>727</sup>
1773	JOSÉ FONTAO ANDRÉS PASTORIZA	1-I-1773 <sup>728</sup>
1774	DOMINGO ANTONIO CALVELO <sup>729</sup> JOSÉ SEGOVIA	
1775	BENITO RODRÍGUEZ PEDRO PÉREZ SANTAMARÍA	1-I-1775 <sup>730</sup>
1776	JOSÉ VÁZQUEZ QUINTELA MATÍAS CONDE	1-I-1776 <sup>731</sup>

<sup>724</sup> Sustituye a Tomás Vaamonde por defunción de éste, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1769, ff. 23v-24.

<sup>725</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1769, f. 373.

<sup>726</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, ff. 331-331v.

<sup>727</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1771, ff. 328-328v.

<sup>728</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, ff. 352-352v.

<sup>729</sup> Sorprendentemente en los libros de consistorios no figura la toma de posesión de los diputados del común de 1774. Los nombres de los elegidos ese año los he localizado gracias a su intervención en el Consistorio en el que se discutió sobre el reintegro de las cantidades que el Conde de S. Juan debía al fondo de Propios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 31-IX-1774, f. 469.

<sup>730</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, ff. 585-585v.

<sup>731</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, ff. 295-295v.

1777	LUCAS DE BARROS RAMÓN PÉREZ SANTAMARINA DIEGO PEREIRO	1-I-1777 <sup>732</sup> 30-IV-1777 <sup>733</sup>
1778	DOMINGO ANTONIO DEL RÍO GONZALO REGUERO	1-I-1778 <sup>734</sup>
1779	JOSÉ NÚÑEZ DE ANDRADE FERNANDO REVELLÓN	1-I-1779 <sup>735</sup> 12-I-1779 <sup>736</sup>
1780	MANUEL NÚÑEZ ESPANTOSO JOSÉ TOMÁS QUINTELA	1-I-1780 <sup>737</sup>
1781	RAFAEL MIRANDA DIEGO AZEVEDO	1-I-1781 <sup>738</sup> 8-I-1781 <sup>739</sup>
1782	JOSÉ ANDRÉS GARCÍA RAMÓN REGUEIRO	1-I-1782 <sup>740</sup>
1783	RAMÓN PÉREZ SANTAMARINA JOSÉ SANÍN	1-I-1783 <sup>741</sup>
1784	MANUEL GARCÍA PAN ANDRÉS YÁÑEZ	1-I-1784 <sup>742</sup>

<sup>732</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, ff. 282-282v.

<sup>733</sup> Tomó posesión el 30 de abril de 1777 por muerte de Lucas de Barros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1777, C. 30-IV-1777, f. 186v.

<sup>734</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, ff. 605-605v.

<sup>735</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, ff. 286-286v.

<sup>736</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, ff. 13-13v.

<sup>737</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, ff. 230-230v.

<sup>738</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, ff. 290-290v.

<sup>739</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, f. 2.

<sup>740</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, ff. 484-484v.

<sup>741</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, ff. 253-253v.

1785	JOAQUÍN BERNARDO FLORES ANDRÉS DE PARGA	1-I-1785 <sup>743</sup> 22-I-1785 <sup>744</sup>
1786	MANUEL TAVANERA SIMÓN TORREIRA IGNACIO AGUAIO	1-I-1786 <sup>745</sup> 14-I-1786 <sup>746</sup>
1787	ANDRÉS DE TURNES JOSÉ PALACIOS	1-I-1787 <sup>747</sup>
1788	RAMÓN PÉREZ SANTAMARINA JOSÉ DE ANDRÉS GARCÍA	1-I-1788 <sup>748</sup>
1789	MANUEL DELGADO VICENTE DE NEIRA	1-I-1789 <sup>749</sup> 8-I-1789 <sup>750</sup>
1790	JOAQUÍN BERNARDO FLORES MANUEL TAVANERA	1-I-1790 <sup>751</sup> 11-I-1790 <sup>752</sup>

<sup>742</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, ff. 164-164v.

<sup>743</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, ff. 325-325v.

<sup>744</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, f. 81.

<sup>745</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, ff. 384-384v.

<sup>746</sup> Tomó posesión porque se eximió a Manuel Tavanera, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, ff. 25-25v.

<sup>747</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, ff. 733-733v.

<sup>748</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1787, ff. 211-211v.

<sup>749</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, ff. 276-276v.

<sup>750</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, f. 12.

<sup>751</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, ff. 257-257v.

<sup>752</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, ff. 18-18v.

1791	MANUEL DELGADO TOVAR JOSÉ SANÍN IGNACIO AGUAIO	1-I-1791 <sup>753</sup> 16-VII-1791 <sup>754</sup>
1792	JOSÉ PEREIRA JOSÉ PALACIOS	1-I-1792 <sup>755</sup>
1793	MANUEL FREIRE MANUEL DE LA RIVA MORENO	1-I-1793 <sup>756</sup>
1794	FERNANDO LLANO JACOBO PECUL	18-II-1794 <sup>757</sup>
1795	RAMÓN PÉREZ SANTAMARINA MANUEL FERNÁNDEZ DE ANDRADE	1-I-1795 <sup>758</sup> 7-I-1795 <sup>759</sup>
1796	JUAN ÁLVAREZ LIÑEIRA FRANCISCO BLANCO	1-I-1796 <sup>760</sup> 7-I-1796 <sup>761</sup>
1797	MANUEL DE LA RIVA MORENO JOSÉ PALACIO	1-I-1797 <sup>762</sup>
1798	ANDRÉS VICENTE DE TURNES MANUEL FREIRE	1-I-1798 <sup>763</sup>

<sup>753</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, ff. 265-265v.

<sup>754</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, f.44. Sustituyó a Manuel Tavanera.

<sup>755</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, ff. 258-259.

<sup>756</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, ff. 315-315v.

<sup>757</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, ff. 100-101.

<sup>758</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, ff. 264-264v.

<sup>759</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, f. 10.

<sup>760</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, ff. 337-337v.

<sup>761</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, ff. 15-15v.

<sup>762</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, ff. 588-588v.

<sup>763</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, ff. 479-479v.

1799	MANUEL VÁZQUEZ ANTONIO SANTAMARINA	1-I-1799 <sup>764</sup>
1800	JUAN ÁLVAREZ LIÑEIRA FRANCISCO BLANCO	1-I-1800 <sup>765</sup> 18-I-1800 <sup>766</sup>
1801	ANSELMO CABELLO SILVERIO MORENO	1-I-1801 <sup>767</sup>
1802	ROQUE SUÁREZ FRANCISCO POULE	8-II-1802 <sup>768</sup>
1803	AGUSTÍN SANTOS TRIGUEROS JACOBO PÉREZ VILLAMARÍN	1-I-1803 <sup>769</sup>
1804	JUAN ÁLVAREZ LIÑEIRA JOSÉ VENTURA DE PALACIOS	1-I-1804 <sup>770</sup>
1805	MIGUEL CABEZUDO PEDROSA ÁNGEL AMENEDO	1-I-1805 <sup>771</sup> 9-I-1805 <sup>772</sup>

<sup>764</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, ff. 310-310v.

<sup>765</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1799, ff. 327-327v.

<sup>766</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, ff. 27-27v.

<sup>767</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, ff. 893-893v.

<sup>768</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, f. 135. Se había declarado nula la elección efectuada en Diego Álvarez y Juan Álvarez Liñeira, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, C. 6-II-1802, f. 131v.

<sup>769</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1802, ff. 303-303v.

<sup>770</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1803, ff. 363-363v.

<sup>771</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, ff. 390-390v.

<sup>772</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, ff. 8-8v. Joaquín de la Torre fue el más votado, pero se excusó por estar dentro del 4º grado de parentesco con un miembro del Ayuntamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. I-I-1805, ff. 390-390v.

1806	JUAN FRANCISCO DE MOAS MANUEL GARCÍA RIOBOÓ	1-I-1806 <sup>773</sup>
1807	ISIDRO DE PONTE JOSÉ SANTAMARINA	1-I-1807 <sup>774</sup>
1808	JUAN ÁLVAREZ LIÑEIRA SILVERIO MORENO	1-I-1808 <sup>775</sup>
1809	JOSÉ CAMINO ANTONIO MIRAVILLA Y ABELLO	1-I-1809 <sup>776</sup>
1810	JUAN AMIL Y ESPAÑA ANDRÉS MARÍA FARIÑA Y TARRÍO ANTONIO DEL RÍO	1-I-1810 <sup>777</sup> 8-III-1810 <sup>778</sup>
1811	ROQUE SUÁREZ FRANCISCO BLANCO	1-I-1811 <sup>779</sup> 12-I-1811 <sup>780</sup>
1812	JOSÉ VENTURA DE PALACIO ANDRÉS VICENTE DE TURNES	1-I-1812 <sup>781</sup> 22-I-1812 <sup>782</sup>

<sup>773</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios diciembre 1805, ff. 50-50v.

<sup>774</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, f. 375.

<sup>775</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, ff. 210-210v.

<sup>776</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, ff. 504-504v. Manuel Francisco Rey, que había sido el más votado, fue exonerado por estar en parentesco con Silverio Moreno y se le dio la posesión al siguiente en votos, Antonio Miravilla.

<sup>777</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1809, ff. 247-247v.

<sup>778</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, ff. 186-186v. Sustituyó a Juan de Amil, nombrado tesorero de la ciudad.

<sup>779</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, ff. 286-286v.

<sup>780</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, ff. 14-14v.

<sup>781</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, 298-298v.

## **II.7.B. Procurador síndico personero.**

### **II.7.B.a. Instalación y elecciones.**

El Auto Acordado de 5 de mayo de 1766 creó, asimismo, la figura del procurador síndico personero del público allí donde el oficio de procurador general estuviese enajenado en alguna familia o lo ejerciese un regidor<sup>783</sup>.

La Real Cédula de 15 de noviembre de 1767<sup>784</sup> modificó esta situación al establecer que también se nombrarían síndicos personeros cuando el procurador general fuese elegido por el Ayuntamiento. De ahí que, desde 1768, la figura del personero del común se generalice. López Ferreiro<sup>785</sup> señala que en Santiago no era necesario elegir un personero porque no se cumplían los requisitos que establecía el Auto Acordado -mencionados más arriba- ya que el cargo de procurador general era anual y resultaba elegido por el pueblo. De todas maneras, advierte que se hizo al aparecer esta Real Cédula que señalaba

---

<sup>782</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, ff. 32-32v. Fernando Salleras, uno de los dos elegidos, se había excusado por sus enfermedades, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 15-I-1812, ff. 26-26v.

<sup>783</sup> Nov. R. VII, XVIII, I, cap. 7º: "Considerando tambien que en muchos pueblos el oficio de Procurador Síndico es enagenado, y que suele estar perpetuado en alguna familia, ó que este oficio recae por costumbre ó privilegio en algun Regidor individuo del Ayuntamiento; acordamos... nombre y elija anualmente el Comun, ... un Procurador Personero del Público;...".

<sup>784</sup> Nov. R. VII, XVIII, III: "... que no solo quando está perpetuado el oficio de Procurador Síndico del comun procede la eleccion de Procurador Síndico Personero, sino tambien quando le elige y propone el Ayuntamiento."

<sup>785</sup> LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago...*, 617.



el carácter potestativo de su elección por los Ayuntamientos, optando el de Santiago por seguir las recomendaciones del Real Consejo.

Disiento de este autor, ya que todo parece indicar que la aparición del nuevo oficio de procurador personero del común es previo a la Real Cédula de 15 de noviembre de 1767. Así, el 13 de abril de 1767 se vio por la Justicia y Regimiento de Santiago una carta del Consejo de Castilla en la que se ordenaba que se nombrara procurador personero<sup>786</sup>. La carta fue la respuesta surgida ante una petición del Marqués de Santa Cruz, que había sido procurador general de la ciudad en 1766, y en la que pedía al Real Consejo que se procediese al nombramiento del nuevo cargo porque el procurador general se nombraba en Santiago entre dos nombres dados por el Regimiento y siempre recaía el oficio en gente de su aprecio. La ciudad se opuso a tal petición indicando que el cargo no era hereditario y no recaía siempre en individuos de su confianza, poniendo como ejemplo el propio caso del Marqués, que había tomado posesión por mandato militar y estaba en contra de las actuaciones del Regimiento.

Tras estas tensiones, en junio de 1767 se acordó que el Alcalde más antiguo "juntase" a las parroquias para elegir el procurador síndico personero con el fin de que pudiese acudir al remate del abasto de carnes<sup>787</sup>. Se pretendía

---

<sup>786</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 13-IV-1767, ff. 104-105.

<sup>787</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 1-VI-1767, f. 193v.

que la elección se efectuase antes de este remate, que tenía lugar a finales de junio de cada año, probablemente porque las funciones originales del nuevo oficio se centrarían, al igual que las de los diputados del común, en los temas de abastos. A pesar del interés expresado, hasta el 5 de julio no se celebraron las elecciones. Tuvieron lugar en el Convento de San Agustín, dándosele posesión, el día 6, al primer síndico personero de la ciudad, Andrés Gudín y Guntín<sup>788</sup>.

Es posible que la tan mencionada Real Cédula de 15 de noviembre de 1767 surgiese a raíz de una multiplicación de problemas semejantes a los que ocurrieron en Santiago.

La nueva figura apareció para paliar la mala actuación de los procuradores generales, que en vez de representar al pueblo, sirvieron los intereses de la oligarquía dominante en el Concejo, que se correspondía con los regidores y justicias<sup>789</sup>. Aunque las dos instituciones se encargaban de proteger los

---

<sup>788</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 6-VII-1767, ff. 262-62v. Según Marina Barba en Ciudad Real tampoco se eligió procurador síndico personero desde el conocimiento del Auto Acordado porque el procurador general lo elegía el Ayuntamiento. El primer procurador personero no apareció hasta 1768 por una Orden del Consejo de Castilla, que, sin duda, tuvo presente la Real Cédula de 15 de noviembre de 1767, en MARINA BARBA, *La reforma municipal en Ciudad Real...*, 257-259.

<sup>789</sup> Dou y de Bassols señala que "Parece que el empleo de síndico personero se reduce á lo mismo, que el de síndico procurador, teniendo uno y otro voz para pedir lo conveniente y útil en nombre del público...", en DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, tomo III, 241. Según Javier Guillamón "La erección del personero surge de la desconfianza que el pueblo tenía en unos procuradores que no les representaban de hecho". El mismo autor indica que mientras que el síndico personero ve limitadas sus funciones por el Auto Acordado, el procurador general no se encuentra sometido en sus actuaciones, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 241 y 253. En la misma línea, Vid. MERCHÁN FERNÁNDEZ, Carlos, *El procurador síndico general y los representantes del común en el ayuntamiento de Palencia bajo el reformismo borbónico (s. XVIII)*, en "Actas del II Congreso de Historia de Palencia", Vol. IV,

intereses de los vecinos, fueron pocos los lugares donde desapareció el empleo de procurador general<sup>790</sup>.

En cuanto a las elecciones, la normativa aplicada a las mismas era similar a la que se empleaba para la elección de los diputados del común, a la que me he referido en el apartado anterior.

También aquí, la aristocracia, al igual que como he señalado antes respecto a la institución de los diputados del común, pretendió introducir a sus miembros.

---

(Palencia, 1990), 260; en adelante, MERCHÁN FERNÁNDEZ, *El procurador síndico general y los representantes...* Josep M. Torras diferencia entre la extracción popular de los personeros y el control que sobre los procuradores generales ejercían los regidores, en TORRAS I RIBÉ, *Els municipis catalans...*, 344.

<sup>790</sup> Es el caso, por ejemplo, de Madrid, donde el oficio fue suprimido en 1768, aunque reaparecería 20 años después por una concordia entre regidores y nobleza. Aunque a principios del siglo XIX se volvería a intentar la supresión del oficio, esta vez no se conseguiría por la negativa del Consejo de Castilla, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 248-251. Respecto a la novedad del cargo, ésta ha sido cuestionada por varios autores. Benjamín González Alonso pone en duda la novedad de la institución del personero, ya que encuentra similitudes de la misma con otras anteriores. En concreto hace referencia a los trabajos de Rafael Gibert, *El Concejo de Madrid*, (Madrid, 1949), 266 y ss., -quien menciona a un procurador de pecheros en Madrid en 1346-, M. González Jiménez, *El Concejo de Carmona a fines de la Edad Media (1464-1523)*, (Sevilla, 1973), 168, -que apunta la existencia de un personero en Carmona en 1503- y de L. de la Rosa, *Evolución del régimen local en las Islas Canarias*, (Madrid, 1946), 38, -quien señala la presencia de un personero y dos procuradores del común en Canarias en 1494-, en GONZÁLEZ ALONSO, *El régimen municipal y sus reformas...* 260-62. García Monerris habla de los sexmeros de Salamanca y del contenido de Partidas, 3, V, 1, -donde se menciona a un personero- para criticar la idea de la novedad de la figura, en GARCÍA MONERRIS, *La Monarquía absoluta y el municipio...*, 328. Considero que debe matizarse la afirmación de la autora ya que la institución que se recoge en Partidas III, V, 1, no tiene nada que ver con el personero que aquí tratamos, pues se define como "aquel que recabda ó face algunos pleytos ó cosas ajenas por mandado del dueño dellas, et ha nombre personero porque paresce, ó está en juicio ó fuera dél en logar de la persona de otri" (Partidas, III, V, 1). La misma disposición fija claramente que estamos en presencia de una figura de representación: "... et porque las mas vegadas el demandador ó el demandado non pueden ó non quieren por sí mismos venir á seguir sus pleytos ante los judgadores... ha meester que pongan otros en sus logares por personeros que les ayuden et los sigan" (Partidas, III, V).

### II.7.B.b. Incompatibilidad y condiciones del cargo.

En todo el tema de las incompatibilidades y de las condiciones para ejercer el oficio son de aplicación las mismas disposiciones que ya he expuesto en relación a los diputados del común. Sí resultan novedosos algunos problemas que surgieron respecto a la institución creada.

Así, aplicando la normativa acerca del «hueco» de dos años, se suspendió la posesión de Jacobo de Hermida, elegido como personero en 1779, por haber sido el año anterior procurador general y se nombró al segundo más votado, José de Leis<sup>791</sup>. También los comerciantes de vino pidieron que se utilizase el contenido de la Instrucción de 26 de junio de 1766 para que Ramón Pérez Santamarina dejase de ser personero en 1780, dado que había sido diputado del común el año anterior y no había transcurrido el «hueco» que legalmente estaba establecido. Pérez Santamarina rechazó la acusación porque su cargo de diputado había sido ejercido en el bienio 1777-1778<sup>792</sup>. En 1796, Manuel Freire dimitió del empleo por no haber transcurrido este hueco legal. El Ayuntamiento aceptó su dejación y adoptó medidas para evitar que se repitiese la situación. En concreto, acordó que los escribanos instruyesen todos los años a los alcaldes sobre las Reales Órdenes que regulaban el oficio y que se comunicase a la ciudad

---

<sup>791</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, C. 1-I-1779, ff. 286-86v y Consistorios primer semestre 1779, C. 3-I-1779, ff. 3-3v.

<sup>792</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, C. 8-VIII-1780, f. 152.

los nombres de los elegidos antes de darles posesión<sup>793</sup>.

Por lo que se refiere a la incompatibilidad por parentesco, Rafael Miranda fue exonerado del cargo en 1787 al confirmarse que era cuñado de un regidor, llamándose al segundo más votado<sup>794</sup>. También es éste el motivo que alegó Juan Manuel Moscoso en Consistorio de 9 de enero de 1772, pero en este caso la ciudad le indicó que de los documentos que obraban en poder de la misma se concluía la inexistencia del parentesco que él aducía<sup>795</sup>.

Teniendo en cuenta la legislación sobre los Administradores de Rentas Reales<sup>796</sup>, Manuel Rodríguez de Carvajal no fue nombrado personero en 1768 porque la Dirección de rentas generales señaló, aplicando la normativa legal, que un contador principal de rentas de tabaco no podía desempeñar el cargo<sup>797</sup>.

---

<sup>793</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 12-I-1796, ff. 28v-29 y C. 29-I-1796, ff. 55-55v. La normativa no siempre fue cumplida. Aunque en el caso santiagués estos ejemplos nos demuestran una preocupación por cumplir las disposiciones, en Sigüenza, en 1794, el electo no había guardado el hueco, tenía un familiar vendiendo aceite y estaba relacionado indirectamente con los abastos públicos. Pese a todo esto la Chancillería de Valladolid obligó a darle la posesión, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 115.

<sup>794</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, C. 11-I-1787, f. 23v y C. 17-I-1787, ff. 33-33v.

<sup>795</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1771, C. 1-I-1772, f. 328v y Consistorios primer semestre 1772, C. 9-I-1772, f. 14.

<sup>796</sup> Nov. R., VII, XVIII, IV, nota 8: "Por Real orden de 5 de Febrero de 1768 se sirvió S.M. declarar, que no fuesen Personeros ni Diputados del Comun todos los que sirviesen empleos de rentas Reales".

<sup>797</sup> Se acordó ese mismo día escribir a Campomanes para determinar los trámites que había que seguir, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1768, C. 18-III-1768, ff. 211-11v. En un principio, no tomó posesión porque consideraba que debía consultar a la superioridad acerca de si podía ejercer el cargo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 1-I-1768, ff. 569-71.

Igual decisión adoptó el Real Consejo<sup>798</sup>. Su sustituto, José Antonio de Neira, también planteó problemas porque estaba ocupado con los bienes de los jesuitas expulsos y rehusó el cargo. En Consistorio de 6 de agosto de 1768 se acordó remitir el caso al Consejo de Castilla para que decidiese<sup>799</sup>.

En 1769 se recibió en Santiago la disposición del Consejo de Castilla prohibiendo que Leyentes y Oyentes de la Universidad pudiesen ser elegidos para el cargo de diputados y personero<sup>800</sup>.

En la universitaria ciudad compostelana el contenido de esta norma dio bastante juego, pues en la elección de personero para 1775 se plantearon problemas al respecto. El elegido fue Francisco Núñez de Andrade pero se suspendió la posesión hasta averiguar si, como se creía, era poseedor de una cátedra de Universidad<sup>801</sup>. Dos días después, Núñez de Andrade pidió que se le diese posesión, alegando que era sustituto, pero la ciudad indicó que la Real Orden no distinguía entre Catedrático en propiedad o sustitutos y que constaba que Andrade era leyente. Debido a este conflicto el Concejo santiagués acordó

---

<sup>798</sup> El Real Consejo señaló que se debía dar posesión al segundo más votado, debido a la incompatibilidad a la que estaba sometido Rodríguez de Carvajal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, C. 13-VII-1768, ff. 32v-33.

<sup>799</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, C. 6-VIII-1768, ff. 51-51v.

<sup>800</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 6-X-1769, f. 376v.

<sup>801</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 1-I-1775, ff. 585-85v.

elevant el tema al Real Acuerdo<sup>802</sup>. El 15 del mes siguiente, el regidor y, además, alcalde electo ese año, Francisco Losada, indicó que Núñez de Andrade había sido nombrado por el Claustro de la Universidad para ejercer como sustituto una cátedra de leyes. Se decidió comunicar la situación al agente en la Corte a fin de que fuera presentada ante el Real Consejo<sup>803</sup>. A finales del mismo mes se vio en el Ayuntamiento Auto del Real Acuerdo declarando la compatibilidad del cargo de personero con el de sustituto de Cátedra y disponiendo que se le diese posesión a Andrade<sup>804</sup>. El Concejo acordó hacer representación al Real Consejo porque entendía que Andrade había sido con anterioridad oyente y ahora era sustituto de ese cargo. Creía que la normativa era clara al referirse a los oyentes, oficio que siempre era voluntario<sup>805</sup>. Se puso punto final al problema en el momento en el que el Real Consejo, última instancia procesal, estableció que se diese posesión al personero Andrade<sup>806</sup>.

En 1810, Francisco Pardo consiguió que se le exonerase del ejercicio del

---

<sup>802</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 3-I-1775, ff. 14-14v.

<sup>803</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 15-II-1775, f. 64.

<sup>804</sup> Según el Tribunal, las disposiciones sobre incompatibilidades lo que no pretendían era privar de sujetos a la enseñanza y además aducía que Andrade era sustituto voluntario.

<sup>805</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 23-II-1775, ff. 81-82.

<sup>806</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 26-V-1775, f. 199. El conflicto también lo pone de manifiesto Javier Guillamón, quien lo siguió a través del expediente del Real Consejo de Castilla en el Archivo Histórico Nacional, sección Consejos, legajo 621/1, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 35.

empleo alegando su débil estado de salud y que había sido elegido para la diputación de Cortes<sup>807</sup>.

### II.7.B.c. Competencias.

Por lo que respecta al procurador síndico personero del público el capítulo 7º del Auto Acordado de 5 de mayo de 1766 señalaba que tenía: "... voz para pedir y proponer todo lo que convenga al Público generalmente, é intervenga en todos los actos que celebre el Ayuntamiento, y pida por su oficio lo que se le ofrezca al comun con método, orden y respeto..."<sup>808</sup>.

Tenía voz en las reuniones del Concejo para pedir lo que creyese conveniente, pero no tenía voto. En Santiago parece que las opiniones del personero se ponían por escrito. El Consistorio de 13 de julio de 1785 refleja esta práctica y así lo pusieron de relieve los diputados del común cuando se discutía sobre si la concesión de foros era competencia de la Junta de Propios y

---

<sup>807</sup> Aunque la ciudad se opuso, el Real Acuerdo admitió las excusas del personero electo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 25-IV-1810, ff. 300-300v y C. 9-VI-1810, f. 366. El siguiente en número de votos, Francisco de Ponte se negó a presentarse a ejercer el cargo, por lo que se acordó que el alcalde le formase expediente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 9-VI-1810, ff. 371-371v. Finalmente, tomaría posesión del oficio a principios del mes de julio, aunque no quería hacerlo alegando que la ley sólo le obligaba por muerte, ausencia o enfermedad del titular, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, ff. 6-6v y C. 5-VII-1810, ff. 9-9v.

<sup>808</sup> Nov. R., VII, XVIII, I.



Arbitrios o del Ayuntamiento en pleno<sup>809</sup>.

Javier Guillamón enumera como competencias de los procuradores personeros las siguientes: controlar los abastos y propios y arbitrios, cuidar que se cumpla el Reglamento que sobre esta última materia existía en todas las localidades, encargarse de que los sobrantes de Propios se apliquen a reducir los censos, pagar a los acreedores sus créditos, tener acceso a los repartos efectuados a los vecinos, reconocer y visitar las fábricas construidas con dinero de Propios, vigilar el pago a los asentistas -sin poder entrar a examinar los repartos realizados para cubrir estos gastos- y cuidar la limpieza de calles, el ornato y la seguridad de los edificios<sup>810</sup>.

Sus atribuciones se centraron en instar de los poderes municipales todo aquello que fuera conveniente para el pueblo en general, convirtiéndose en los defensores "del común de los individuos", al menos en teoría, frente al pequeño núcleo de poder<sup>811</sup>.

Los campos de actuación del síndico personero fueron muy amplios, a

---

<sup>809</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 13-VII-1785, ff. 25v-27. Javier Infante pone de relieve que en Salamanca los personeros fueron dos al sustituir a los antiguos sexmeros y que participaban en una gran amplitud de temas, además de la novedad que suponía el derecho de voto, en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 101-102.

<sup>810</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 256-257. Vid. también, MERCHÁN FERNÁNDEZ, *El procurador síndico general y los representantes...*, 261.

<sup>811</sup> Así lo estima Javier Guillamón, quien pone de relieve que "su función se dirigía a proponer, pedir y procurar los adelantamientos, alivios y ventajas mediatos o inmediatos al Común". Su aparición supone estar en presencia de "un nuevo tribuno de la plebe romano", en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 247 y 254.

pesar de contar -en el tema del aumento de competencias- con la oposición de los regidores. Ante esta situación los diferentes síndicos personeros se veían obligados a solicitar el dictamen del Real y Supremo Consejo de Castilla, que siempre se mostró favorable a la ampliación de sus facultades. Si en sus comienzos, al igual que los diputados, reflejaban y sacaban a la luz los problemas en el sector de los abastos, extendiéndose más tarde a Propios y Arbitrios, poco a poco irán abarcando toda la temática municipal.

En Santiago se cumplió esta regla general, ya que las primeras actuaciones del personero se realizaron en el campo de los abastos, al igual que en otros muchos lugares<sup>812</sup>. Además de la fijación de precios del vino y de la carne, a la que se le convocó junto con los diputados del común y alcaldes eclesiásticos, se le encomendó la tarea del "reconocimiento del vino", por existir rumores de que el que se vendía era muy malo<sup>813</sup>.

También participó, recién elegido, en la formación de Ordenanzas de 1767, como ya hemos visto<sup>814</sup>.

Su actuación continuó por este camino en años posteriores. La política de búsqueda de granos alcanzó una gran importancia en 1769, año especialmente

---

<sup>812</sup> Como, por ejemplo, en Alicante donde el personero se quejó de la escasez de puntos de venta de carne y de que los regidores no se hubiesen preocupado por el tema, en RUBIO FERNÁNDEZ, *Elecciones en el Antiguo Régimen...*, 109-110.

<sup>813</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 3-XI-1767, ff. 415-15v.

<sup>814</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 6-VII-1767, f. 271.

significativo en la historia de la ciudad debido a la gran mortandad producida por la escasez de cosechas<sup>815</sup>.

Además, tuvo una destacada actuación -como ya he indicado al referirme a los diputados del común- en las representaciones hechas al Concejo sobre el orden que debía de observarse en la fabricación del pan cocido que entregaba el Arzobispo y el Cabildo y en las quejas sobre la nieve<sup>816</sup>.

También tomó parte en la petición de asistencia a las Juntas de Propios y Arbitrios<sup>817</sup>, con la que comenzó una etapa de actuaciones en campos muy diversos. En este sentido podemos indicar diferentes intervenciones referidas, sobre todo, a temas relacionados con la policía<sup>818</sup>, educación y beneficencia.

En 1777 pidió que se inspeccionasen las cañerías que traían el agua a la ciudad porque se hallaban en mal estado y no había agua. Fruto de su actuación, se acordó por la ciudad que los diputados del común y un maestro calculasen lo

---

<sup>815</sup> En Consistorio de enero de 1769 se aprobó que "mirase si los sincureros hacían acopio de granos", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 20-I-1769, f. 25-25v. Cumpliendo con el encargo, el personero señaló en abril del mismo año que no había encontrado "sincurero que tuviese acopio de granos", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 14-IV-1769, f. 104v.

<sup>816</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 20-I-1769, f. 26 y Consistorios 2º semestre 1778, C. 16-XII-1778, ff. 250v-51.

<sup>817</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 4-XII-1777, f. 588.

<sup>818</sup> Ésta es para Javier Guillamón la actividad más importante del personero. En concreto, todo lo referido a obras públicas, limpieza, ornato y seguridad de edificios, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Campomanes y las reformas en el régimen local...*, 132.

que podía costar el arreglo<sup>819</sup>. No debemos de olvidar, en este campo, su labor en el examen del presupuesto sobre arreglo de calles<sup>820</sup>.

En otro orden de cosas, elevó quejas acerca de la situación de un sargento de inválidos que se había dedicado a tomar razón de las posadas por orden del administrador de Correos. Se acordó escribirle para que señalase la orden por la que actuaba ya que impedía la quietud del pueblo<sup>821</sup>.

En 1783 se preocupó por los "voladizos" o balcones y manifestó los perjuicios que se producían por el derribo de los mismos, ordenado por el regidor Juan Antonio Cisneros y sin intervención del procurador general, como estaba fijado en las Ordenanzas recientemente aprobadas<sup>822</sup>.

También en materia de urbanismo<sup>823</sup>, los postes fueron el objeto de su

---

<sup>819</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 24-X-1777, ff. 526v-27.

<sup>820</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 3-IV-1778, f. 154v y C. 14-IV-1778, f. 223.

<sup>821</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 7-VI-1779, ff. 298v-99.

<sup>822</sup> También puso de manifiesto los daños ocasionados a los vecinos por las intimaciones de derribo que éstos recibían del veedor, pidiendo que éste compareciese e indicase quien le había dado órdenes en ese sentido. El regidor Juan Antonio Cisneros señaló no haber dado instrucciones para destruir voladizos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 25-IX-1783, ff. 302-302v.

<sup>823</sup> Javier Guillamón subraya la importancia que las competencias de policía urbana adquieren en el desarrollo de las funciones del personero, sobre todo desde que por Real Orden de 31 de enero de 1790 gozaron de derecho de voto en la Juntas de Policía. Entre las actividades a realizar en esta materia destaca el autor las de vigilar la limpieza de las calles y las ruinas de los edificios, cuidar que no se coloquen objetos que obstruyan la entrada a las casas y asegurarse del cumplimiento de las Ordenanzas Municipales, entre otras, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 258-261. En este campo destacó la labor del personero de Bilbao, Nicolás Antonio de Loredó, quien en 1786 participó activamente en la política urbanística de la ciudad

atención. Así, presentó una petición, junto con los diputados, para que se derribasen los que causaban perjuicio al público ya que las Ordenanzas lo establecían así. Se acordó que el veedor, acompañado de ayudantes, procediese en tal sentido<sup>824</sup>.

Participó, también, junto con los diputados, en las averiguaciones de los problemas que se suscitaron entre los conciliarios de la Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción y algunos capitulares y capellanes de la Santa Iglesia Catedral, como ya he reflejado, y se le diputó para que le expusiese los problemas al Arzobispo con el fin de que pacificase al clero<sup>825</sup>. Cuidando, en el mismo sentido, de la buena marcha de los asuntos religiosos, presentó queja señalando que en la celebración de rosarios nocturnos y novenas se producían desórdenes<sup>826</sup>.

---

mediante un plan para la construcción de viviendas. El aumento demográfico, el alto precio de los alquileres y la escasez de viviendas habían provocado su actuación. El alcalde de la ciudad intentó demorar cualquier acuerdo sobre este tema ya que él era uno de los propietarios que se podría ver más perjudicado. Al final, el personero del común contó con el apoyo del Corregidor, en FEIJOO CABALLERO, Pilar/ORMAECHEA HERNÁIZ, Ángel María, *Bilbao, un ejemplo más del fracaso...*, 593-598. También la materia urbanística parece ser la preferente en las actuaciones llevadas a cabo por los diferentes personeros de Granada. Éstos participaban más en las tareas municipales que sus compañeros los diputados y evitaban los conflictos con los regidores, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 196-197.

<sup>824</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 1-IV-1784, f. 190.

<sup>825</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 29-V-1781, ff. 252-52v.

<sup>826</sup> Se acordó por la Justicia y Regimiento que el regidor Borja de Ulloa junto con el personero formularan expediente para evitar estos desórdenes, restableciendo la devoción en los santos y evitando la ociosidad y la embriaguez, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 21-VI-1783, f. 125.

Por último, puso de relieve sus quejas acerca de la situación de los pobres de los hospitales de San Lázaro y Santa Marta y el salario de los maestros<sup>827</sup>.

Pero también en la década de los 70 y 80 surgirían actuaciones en los temas tradicionales de abastos y propios y arbitrios.

En Consistorio de 29 de enero de 1782 se discutió sobre un memorial presentado por el síndico personero en el que pedía que se tomaran medidas para "arreglar el repeso de la carne en la cortaduría pública", mejorar la venta en la pescadería y "el modo de beneficiarse el pescado" y para que las recateras y revendedoras se mantuviesen en los sitios que se les había fijado. Se acordó que un regidor estudiase las peticiones y propusiese lo que fuera más adecuado<sup>828</sup>.

Tres años después surgió un problema en el remate del aguardiente. El procurador síndico personero Núñez Espantoso pidió que este remate se hiciese dentro de la Junta de Propios y Arbitrios y no en Ayuntamiento pleno. Su petición no fue seguida por el Regimiento, que acordó seguir lo resuelto por el Real Consejo en 1763. Para el supuesto de la carne, éste había establecido que el remate se haría por Ayuntamiento pleno<sup>829</sup>.

También tomó parte en la propuesta de las reglas que se deberían adoptar para adjudicar el abasto de carnes al mejor postor, ya examinadas en el apartado

---

<sup>827</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 5-XI-1788, ff. 218-18v.

<sup>828</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 29-I-1782, ff. 58-58v.

<sup>829</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 14-V-1785, ff. 228-29.

anterior relativo a los diputados del común<sup>830</sup>.

A primeros del siglo XIX se quejó de la mala calidad de la carne y de los desórdenes que se producían en la venta de vino. Su memorial fue atendido, puesto que la ciudad adoptó algunas medidas para corregir los defectos que había puesto de manifiesto el personero<sup>831</sup>.

En cuanto a propios y arbitrios el personero pidió ver el libro-cobrador porque entendía que había cuentas sin pagar<sup>832</sup>.

Por último, los recursos pidiendo el reconocimiento de sus competencias ocuparon un lugar destacado en su actuación. En 1783 obtendría por parte del Real Consejo el reconocimiento de su derecho a acudir a todos los ayuntamientos e instar todo lo que considerase adecuado sobre abastos y caudales públicos<sup>833</sup>. En 1788, en un afán claro por gozar de un protagonismo absoluto en todos los campos, llegaría a quejarse, junto con los diputados, por no haber sido convocado al Consistorio donde se hizo la propuesta de Alcalde, como ya

---

<sup>830</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, ff. 293-94v.

<sup>831</sup> En concreto, se acordó poner una segunda cerradura en la puerta del matadero y otra donde se vendía la carne, que se entregaría al diputado de semana sin permitir que se introdujese ganado sin su presencia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, ff. 306-307v y C. 11-III-1805, ff. 308-308v.

<sup>832</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 18-VI-1779, f. 330v.

<sup>833</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, ff. 45-45v y C. 17-V-1783, ff. 51v-52.

vimos<sup>834</sup>. Su intervención fue muy activa en la reclamación de nuevas competencias, aunque el desenlace final no fuera favorable a sus pretensiones<sup>835</sup>.

Al final del periodo de mi estudio se le comisionó para ir a La Coruña a resolver asuntos de la ciudad, lo que nos demuestra un aumento de importancia en sus funciones, puesto que actuaría como representante del Ayuntamiento<sup>836</sup>.

### **II.7.C. Alcance de las reformas municipales en Santiago de Compostela.**

Todo parece indicar que, inicialmente, la oligarquía municipal de Santiago se preocupó por el alcance que podrían tener las reformas que Carlos III pretendía llevar a cabo en el ámbito municipal. Ello se deduce del retraso que sufren las primeras elecciones de diputados del común, dilatadas todo lo posible por los regidores de la ciudad con la excusa de la existencia de problemas de interpretación en las nuevas disposiciones. También fiel reflejo de esta afirmación es el hecho de que el personero del común se nombrara un año

---

<sup>834</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 2-XII-1788, ff. 239v-40.

<sup>835</sup> A finales de 1793 protestó porque no se le habían entregado los testimonios que había solicitado -junto con los diputados del común- en la sesión de primero de año y se quejó de las actuaciones dilatorias de los gobernantes municipales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, ff. 136-136v.

<sup>836</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 7-XI-1811, f. 155.



después de su implantación general. La disculpa que en esta ocasión formularon los regidores se basaba en que no era necesaria la nueva institución pues en Santiago no se cumplían las premisas que el Auto Acordado de 5 de mayo de 1766 establecía, es decir, que el oficio de procurador general estuviese enajenado o lo ejerciese un regidor. Sin embargo, esto no era del todo cierto ya que el procurador general resultaba elegido entre dos nombres dados por el Regimiento. Así lo puso de manifiesto ante el Consejo de Castilla el Marqués de Santa Cruz, que había formado parte del grupo de oligarcas de la ciudad pero que había tenido fuertes disputas con los regidores<sup>837</sup>.

Una vez que fue imposible evitar la aparición de las nuevas instituciones, los regidores santiagueses pretendieron controlar las elecciones para conseguir que los elegidos fueran individuos de su aprecio<sup>838</sup>. Parece que lo lograron, pues si analizamos en detalle la lista de diputados del común y síndicos personeros comprobamos que la mayoría de los elegidos en los primeros años

---

<sup>837</sup> También los regidores granadinos acogieron negativamente el Auto Acordado de 5 de mayo de 1766, puesto que informaron a las instancias superiores que en la ciudad no se habían producido motines y que no eran necesarios defensores del común porque ya existían jurados y un procurador mayor. Sin embargo, el Intendente-corregidor no atendió a estas circunstancias y convocó elecciones de modo apresurado, eligiéndose un personero cuando no era necesario debido a la existencia de un procurador que no reunía la condición de ser un oficio enajenado, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 141-145.

<sup>838</sup> También el obstruccionismo inicial y el intento de control de los nuevos oficios, a continuación, fueron las reglas de actuación de los municipios salmantinos, en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 97-99.

habían sido alcaldes o procuradores generales con anterioridad<sup>839</sup>. Además, en estos primeros años observamos que la actuación de las nuevas instituciones no resultaba conflictiva, como sí lo sería posteriormente. Se dedicaban, fundamentalmente, a participar en los remates de la carne, asistir a la fijación de los precios de los comestibles y a realizar tareas por orden del regimiento.

A partir de mediados de la década de los 70 la situación comienza a cambiar. Concretamente, a finales de 1776 los diputados del común expusieron sus quejas ante el Arzobispo debido a la petición que los regidores plantearon al prelado acerca de lo inconveniente que era que el "cobrado" para la elección de alcaldes fuese aprobado por los vecinos<sup>840</sup>. Se observa aquí un claro intento de los diputados del común por evitar el control absoluto de la institución del alcalde por parte de la oligarquía de los regidores. A ello debemos añadir el dato de que el síndico personero elegido en 1776 fuera un comerciante, lo que nos indica que algo estaba cambiando<sup>841</sup>. Además, los elegidos a partir de este

---

<sup>839</sup> Es el caso de Domingo Antonio del Río -alcalde en 1774-, Juan Manuel Moscoso -procurador general en 1768 y alcalde en 1769-, Benito Gil -Procurador General en 1770 y en 1775- o Luis Vicente Pereira -alcalde en 1776-, entre otros. Recordemos que los alcaldes eran elegidos por el Arzobispo de una lista o "cobrado" que la ciudad le presentaba a comienzos de cada año y que redactaban los regidores. Para el cargo de procurador general el control de aquéllos también parece evidente ya que las posibilidades de elección que se les concedían a los mayordomos de las parroquias eran mínimas al tener que elegir entre dos candidatos presentados por el Concejo.

<sup>840</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 2-XII-1776, f. 269.

<sup>841</sup> Pegerto Saavedra ha señalado que las reformas de Carlos III permitieron que burgueses entrasen a formar parte del Ayuntamiento compostelano, burgueses de fuera de Galicia que se enriquecieron al llegar a la región y cita el ejemplo de Anselmo Cabello Mayoral, en SAAVEDRA, P., *Administración y sociedad en la Galicia...*, 148.

período no figuran, ya, entre los que en años anteriores habían desempeñado los cargos de alcaldes o procuradores generales.

Posteriormente, el clima de tranquilidad y buen entendimiento que se vivía entre el regimiento y las nuevas instituciones de diputados del común y síndico personero va a cambiar, ya de un modo claro. En 1780 los diputados del común se quejaron de sus escasas competencias y pusieron en evidencia que la situación no era nueva, sino que los problemas venían de atrás<sup>842</sup>. Es significativa la queja de que hasta 1777 no se les había admitido en la Junta de Propios y Arbitrios, cuando las disposiciones generales obligaban a hacerlo ya desde 1767. Asimismo, el síndico personero también mostrará una postura activa en las peticiones que presenta en 1782, ya examinadas<sup>843</sup>. Por último, las quejas pidiendo un aumento de competencias, también vistas anteriormente, refuerzan la tesis de la belicosidad de las nuevas instituciones.

Podemos, pues, indicar, que de una primera fase de sometimiento a la oligarquía municipal, los diputados del común y los síndicos personeros pasarán a una segunda de transición a mediados de la década de los 70, para, finalmente, en una tercera etapa, adoptar una postura de crítica y oposición a esa oligarquía.

Tema distinto es señalar cuáles pueden ser las causas de este cambio de

---

<sup>842</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, ff. 135-136v.

<sup>843</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 29-I-1782, ff. 58-58v.

actitud. Nos parece un tanto simple la explicación que algunos autores dan al fenómeno aduciendo una "relajación" en la vigilancia sobre las nuevas instituciones después de unos primeros años de fuerte control e intento de disminuir sus atribuciones. Más lógico, pienso, es explicar el fenómeno como fruto de un cambio social. La llegada de comerciantes al poder local provocó este enfrentamiento entre la oligarquía tradicional del municipio y los nuevos individuos que acceden a puestos en el gobierno del municipio<sup>844</sup>.

Muy diversa fue la repercusión de los nuevos oficios en otros lugares. Desde localidades donde se opusieron a los oligarcas locales, como en Huelva, Sevilla, Alcoy o Bilbao<sup>845</sup>, hasta poblaciones donde los apoyaron, caso de

---

<sup>844</sup> Xosé Ramón Barreiro señala que las 11 firmas compostelanas que en 1808 arrojaban un saldo de más de un millón de reales eran las de José de Andrés García, Ramón Pérez Santamarina, Silverio Moreno, Manuel de la Riba Moreno, García Pan, Diego y Pedro de A. García, Andrés Yáñez, Jacobo y Juan Nepomuceno Eiras, Antonio Bieites y Josefa López Acevedo, Francisco Rial y Anselmo Cabello, en BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón, *La burguesía compostelana: la familia "De Andrés García" (1760-1815)*, en "La ciudad y el mundo urbano en la Historia de Galicia", (Santiago, 1988), 270. Si confrontamos estos nombres con los de los elegidos como diputados y personeros del común a partir de la época de conflicto con los regidores podemos comprobar la presencia de la mayoría de ellos en los nuevos oficios municipales, lo que demuestra el acaparamiento del puesto de diputados y personero del común por parte de la burguesía adinerada. Saurín de la Iglesia destaca que el ascenso social de los comerciantes al disponer de buenos ingresos económicos irá acompañado de un interés por introducirse en el gobierno municipal, en SAURÍN DE LA IGLESIA, *Reforma y reacción en la Galicia...*, 126-127.

<sup>845</sup> En Huelva, al día siguiente de ser proclamados por el pueblo -sin votación- comenzaron su labor de crítica a los viejos oficios conformados por la oligarquía local, en VEGA DOMÍNGUEZ, *Huelva a fines del Antiguo Régimen...*, 363-366. En Sevilla, Carmona García considera que los nuevos cargos electivos se opusieron a los regidores oligarcas, puesto que los designados pertenecían a la burguesía local, en CARMONA GARCÍA, *Poder local y representación social...*, 265-266. En Alcoy, fueron los fabricantes burgueses los que obtuvieron los oficios creados y los regidores, que pertenecían a los estamentos privilegiados, intentaron en todo momento entorpecer la labor de los diputados del común y personero, en ROMEO MATEO, *Realengo y municipio...*, 103-105. En Bilbao, la oposición entre estos dos grupos llegó a provocar que los miembros del Ayuntamiento solicitaran al rey y al Consejo de Castilla la supresión de los cargos creados por Carlos III. Aducían

Murcia o Tenerife<sup>846</sup>.

**PERSONEROS DEL COMÚN DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (AÑO 1767-1812).**

AÑO	ELEGIDO	TOMA DE POSESIÓN
1767	ANDRÉS GUDÍN Y GUNTÍN	6-VII-1767 <sup>847</sup>
1768	----- <sup>848</sup>	
1769	DOMINGO ANTONIO DEL RÍO	1-I-1769 <sup>849</sup>
1770	LUCAS DE BARROS	1-I-1770 <sup>850</sup>

el buen funcionamiento del gobierno municipal hasta la llegada de los diputados y personero, quienes sólo se habían dedicado a plantear recursos a la superioridad. La Diputación General del Señorío, vinculada a los regidores, informó en contra del mantenimiento de los oficios, alegando que las elecciones resultaban siempre fraudulentas. Por su parte, el Corregidor defendió la subsistencia de diputados y personero. Éste sería el parecer, también, del Consejo de Castilla, quien por Resolución de 7 de septiembre de 1798 desestimó la petición de los regidores bilbaínos, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Tensiones en el municipio...*, 157-163.

<sup>846</sup> En Murcia, Javier Guillamón cree que los nuevos empleos fueron controlados por el sector oligarca local por tres razones: 1ª) porque no se enfrentaron con los regidores, 2ª) porque muchos de los designados era afines a éstos y 3ª) porque los elegidos fueron personalidades importantes de la ciudad, con prestigio y fortuna, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 104-107. En Tenerife, tras unos primeros momentos en que mantuvieron controversias con los regidores, conflictos que alcanzaron su plenitud con el encarcelamiento del personero Soler en 1789, pasaron a participar en el gobierno municipal defendiendo los intereses de la oligarquía frente a la burguesía, en NOREÑA/NÚÑEZ, *Reformismo y reacción en la administración local...*, 446-447 y 458-466.

<sup>847</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, ff. 262-262v.

<sup>848</sup> El elegido con más votos fue Manuel Rodríguez de Carvajal pero no tomó posesión por incurrir en causa de incompatibilidad. El 6 de agosto de 1768 se acordó nombrar a José Antonio de Neira, 2º en votos, pero tampoco éste tomará posesión del cargo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 1-I-1768, ff. 569-71, Consistorios primer semestre 1768, C. 18-III-1768, ff. 211-11v y C. 6-VIII-1768, ff. 51-51v.

<sup>849</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, ff. 188-189.

1771	DOMINGO ANTONIO DEL RÍO	1-I-1771 <sup>851</sup>
1772	JUAN MANUEL MOSCOSO CAAMAÑO <sup>852</sup>	
1773	MANUEL CALVO	1-I-1773 <sup>853</sup>
1774	JOSÉ DE LEIS Y SANTIYÁN	7-I-1774 <sup>854</sup>
1775	FRANCISCO NÚÑEZ DE ANDRADE	27-V-1775 <sup>855</sup>
1776	JOSÉ LÓPEZ DE SEGOVIA	1-I-1776 <sup>856</sup>
1777	JUAN LÓPEZ HERNÁNDEZ	1-I-1777 <sup>857</sup>
1778	JUAN LÓPEZ HERNÁNDEZ MANUEL GARCÍA PAN	1-I-1778 <sup>858</sup> 28-VII-1778 <sup>859</sup>
1779	JOSÉ DE LEIS	11-I-1779 <sup>860</sup>

<sup>850</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1769, f. 373.

<sup>851</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, ff. 331-331v.

<sup>852</sup> No llegó a tomar posesión del cargo puesto que se excusó señalando que se encontraba enfermo y que, además, era pariente del regidor Francisco Borja. Aunque la ciudad le indicó que no constaba el parentesco al que aludía, no se refleja en la documentación municipal que ejerciese el empleo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1771, C. 1-I-1772, f. 328v y Consistorios primer semestre 1772, C. 9-I-1772, f. 14.

<sup>853</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, ff. 352-352v.

<sup>854</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, ff. 22-22v.

<sup>855</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, f. 199v.

<sup>856</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, ff. 295-295v.

<sup>857</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, ff. 282-282v.

<sup>858</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, ff. 605-605v.

<sup>859</sup> Fue nombrado por muerte del anterior, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, C. 28-VII-1778, f. 63.

1780	RAMÓN PÉREZ SANTAMARINA	1-I-1780 <sup>861</sup>
1781	MANUEL FERNÁNDEZ DE ANDRADE	1-I-1781 <sup>862</sup>
1782	RAMÓN ROMERO PIMENTEL MELCHOR GOIMIL	1-I-1782 <sup>863</sup> 15-III-1782 <sup>864</sup>
1783	MANUEL NÚÑEZ ESPANTOSO	1-I-1783 <sup>865</sup>
1784	RAMÓN VARELA LAVANDEIRA	1-I-1784 <sup>866</sup>
1785	MANUEL FERNÁNDEZ DE ANDRADE	1-I-1785 <sup>867</sup>
1786	MANUEL NÚÑEZ ESPANTOSO	2-I-1786 <sup>868</sup>
1787	SIMÓN QUINTELA	26-II-1787 <sup>869</sup>
1788	MANUEL FREIRE	1-I-1788 <sup>870</sup>

<sup>860</sup> Fue el 2º más votado porque el 1º, Jacobo de Hermida, no pudo tomar posesión por haber sido el año anterior procurador general, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, C. 1-I-1779, ff. 286-86v, Consistorios primer semestre 1779, C. 3-I-1779, ff. 3-3v y C. 11-I-1779, ff. 12-12v.

<sup>861</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, ff. 230-230v.

<sup>862</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, ff. 290-290v.

<sup>863</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, ff. 484-484v.

<sup>864</sup> Fue nombrado por muerte de Ramón Romero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 15-III-1782, ff. 196-96v.

<sup>865</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, ff. 253-253v.

<sup>866</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, ff. 164-164v.

<sup>867</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, ff. 325-325v.

<sup>868</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, ff. 5-5v.

<sup>869</sup> Fue nombrado por haberse exonerado a Rafael Miranda, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, C. 17-I-1787, ff. 33-33v y C. 26-II-1787, ff. 115-15v.

<sup>870</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1787, ff. 211-211v.

1789	JOSÉ FONTAO	1-I-1789 <sup>871</sup>
1790	ANDRÉS VICENTE DE TURNES	1-I-1790 <sup>872</sup>
1791	DOMINGO ANTONIO PAZ	1-I-1791 <sup>873</sup>
1792	MANUEL CARRETE	1-I-1792 <sup>874</sup>
1793	ANDRÉS YAÑEZ	1-I-1793 <sup>875</sup>
1794	IGNACIO AGUAIO	18-II-1794 <sup>876</sup>
1795	ANDRÉS DE TURNES	1-I-1795 <sup>877</sup>
1796	MANUEL FREIRE JOSÉ BEZERRA DE LAMAS	1-I-1796 <sup>878</sup> 2-II-1796 <sup>879</sup>
1797	LUCAS MONTERO	1-I-1797 <sup>880</sup>
1798	ANDRÉS FERNÁNDEZ	1-I-1798 <sup>881</sup>
1799	AGUSTÍN SANTOS TRIGUEROS	1-I-1799 <sup>882</sup>

<sup>871</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, ff. 276-276v.

<sup>872</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, ff. 257-257v.

<sup>873</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, ff. 265-265v.

<sup>874</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, ff. 258-259. Juan Francisco Xavier Somoza había obtenido mayor número de votos, pero se le declaró exento por ser militar.

<sup>875</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, ff. 315-315v.

<sup>876</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, ff. 100-101. Se celebró nueva votación por haber salido reelegidos los dos que finalizaban su período de ejercicio del cargo.

<sup>877</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, ff. 264-264v.

<sup>878</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, ff. 337-337v.

<sup>879</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, ff. 58-58v.

<sup>880</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, ff. 588-588v.

<sup>881</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, ff. 479-479v.



1800	JOSÉ ANTONIO SANÍN	1-I-1800 <sup>883</sup>
1801	MANUEL DE LA RIVA MORENO	1-I-1801 <sup>884</sup>
1802	MIGUEL DE ANDRÉS GARCÍA MOREDA	1-I-1802 <sup>885</sup>
1803	JOSÉ ANTONIO SANÍN	1-I-1803 <sup>886</sup>
1804	DOMINGO PAZ ANDRADE	1-I-1804 <sup>887</sup>
1805	MANUEL SÁNCHEZ BOADO Y FRAGUÍO	1-I-1805 <sup>888</sup>
1806	JOSÉ ANTONIO SANÍN	1-I-1806 <sup>889</sup>
1807	MANUEL FREIRE	1-I-1807 <sup>890</sup>
1808	ANDRÉS DE PONTE Y ANDRADE	1-I-1808 <sup>891</sup>
1809	AGUSTÍN SANTOS TRIGUEROS	28-I-1809 <sup>892</sup>

<sup>882</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, ff. 310-310v.

<sup>883</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1799, ff. 327-327v.

<sup>884</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, ff. 893-893v.

<sup>885</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1801, ff. 214-214v.

<sup>886</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1802, ff. 303-303v.

<sup>887</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1803, ff. 363-363v.

<sup>888</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, ff. 390-390v.

<sup>889</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios diciembre 1805, ff. 50-50v.

<sup>890</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, f. 375.

<sup>891</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, ff. 210-210v.

<sup>892</sup> A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo, 1809, f. 125.

1810	FRANCISCO PARDO FRANCISCO DE PONTE	1-I-1810 <sup>893</sup> 5-VII-1810 <sup>894</sup>
1811	FRANCISCO FERRO CAAVEIRO	1-I-1811 <sup>895</sup>
1812	JOSÉ MARÍA CALDERÓN	1-I-1812 <sup>896</sup>

---

<sup>893</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1809, ff. 247-247v.

<sup>894</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, ff. 9-9v. El Real Acuerdo había exonerado a Francisco Pardo y estableció que tomase posesión el 2º más votado, Francisco de Ponte. Éste, pese a presentarse a ejercer el cargo no quería hacerlo hasta que Pardo marchase efectivamente a desempeñar el empleo de diputado de Cortes, indicando que la legislación sólo le obligaba a aceptar el cargo por muerte, ausencia o enfermedad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, ff. 6-6v.

<sup>895</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, ff. 286-286v.

<sup>896</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, ff. 298-298v.

### **CAPÍTULO III.**

#### **EL FUNCIONAMIENTO DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN.**

### **III.1. Los Consistorios.**

#### **III.1.A. El desarrollo de las sesiones.**

La actividad de gobierno de la ciudad de Santiago de Compostela se canalizaba, fundamentalmente, a través de las reuniones de toda la corporación municipal, denominadas Consistorios, y en las que tomaban parte los alcaldes ordinarios, regidores, procurador general y, desde 1766, diputados del común y procurador síndico personero. Uno de los escribanos se encargaba de levantar acta de todo lo acontecido.

Era en este marco donde se acordaban las decisiones más importantes que afectaban al desarrollo de la ciudad. Todos los campos de la política municipal eran abordados en las sesiones, destacando alguno de ellos en determinadas situaciones coyunturales<sup>1</sup>.

Las reuniones de Consistorio eran presididas por el alcalde más antiguo, o por su compañero o el regidor decano en ausencia de los anteriores. Por lo tanto,

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, en años de malas cosechas y carestía de granos, como 1769, son muy abundantes las decisiones adoptadas con el fin de asegurar el correcto aprovisionamiento de la ciudad, así como las tendentes a evitar enfermedades y pestes. En períodos de guerra, y ante la cercanía de las tropas francesas, serán los acuerdos relacionados con la defensa militar de la ciudad los que abunden.

uno de éstos, al que le correspondiese la presidencia de la sesión, se encargaba de firmar las cédulas de convocatoria que el portero de la ciudad entregaría personalmente a cada uno de los integrantes del cuerpo municipal con la suficiente antelación<sup>2</sup>. En ellas se indicaba el lugar, día y hora y los asuntos a tratar<sup>3</sup>.

Respecto al primero, todas las reuniones se celebraban en las Casas Consistoriales. A mediados del siglo XVIII éstas se encontraban en un edificio situado en la Plaza del Campo (actual Plaza de Cervantes) que hacía esquina con la calle del Preguntoiro. Desde 1787 las Casas de Ayuntamiento se establecieron en la Plaza del Hospital -actual Plaza del Obradoiro-, en el edificio construido por el Arzobispo Rajoy y sede actual de la institución<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> En 1806, varios regidores se quejaron de las convocatorias a Ayuntamiento por llegarles muy tarde. Se acordó que los escribanos pusiesen en poder del portero las cédulas a las 10 de la mañana de la víspera del Consistorio, de forma que antes de las 12 de ese mismo día éste pudiese haber avisado a todos los miembros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 31-III-1806, f. 231.

<sup>3</sup> De la misma forma se actuaba en Sigüenza, si bien Pedro Ortego indica que no se puede afirmar que existiese un orden del día en las cédulas de convocatoria, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 74.

<sup>4</sup> Parece que en un principio se celebraban las reuniones en el monasterio de San Pelayo de Antealtares. Desde finales del siglo XV o primeros del XVI la Casa Consistorial se estableció en la Plaza de la Quintana. En 1583 se vendió al Concejo la casa de la Plaza del Campo ya citada. Inicialmente, la construcción de una nueva sede partió del Ayuntamiento, en PÉREZ COSTANTI, Pablo, *Las casas consistoriales de Santiago*, en "Notas viejas galicianas", (Vigo, 1925-1926), vol. II, 189-193. José Antonio Somoza había conseguido la colaboración económica del Arzobispo para llevar a cabo la empresa en 1760. Se pretendía construir, además de las Casas Consistoriales, cárceles y oficinas enfrente de la Catedral, donde se encontraban las viejas cárceles y la muralla, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 8-VII-1760, ff. 127-127v. En 1764 se vieron en Consistorio cuatro planos realizados por Lucas Ferro Caaveiro con el proyecto del nuevo edificio. Se acordó solicitar al Consejo de Castilla la concesión del arbitrio de cuarto en vara de lienzo o el sobrante de 56 maravedíes en sal

En cuanto a los días de reunión, es difícil establecer una regla general, puesto que las sesiones ordinarias aparecen mezcladas con las extraordinarias en la documentación municipal. Desde 1782 los gobernantes locales acordaron juntarse

---

para vestuario del ejército o un repartimiento, para poder sufragar el coste de las obras. De todo se informaría al Arzobispo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 24-II-1764, ff. 117-118. Sorprendentemente, en abril de 1766, el Prelado escribió a la ciudad indicándole que quería construir, a sus expensas, un seminario y, a los dos lados, las cárceles eclesiástica y civil en el lugar donde el Ayuntamiento tenía pensado edificar su nueva sede, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 17-IV-1766, ff. 175-176 y Palacio Consistorial: Antecedentes varios: 1766-1902, ff. 1-1v. Desde ese año se trabajó en la construcción proyectada por el Arzobispo, quien se comprometió a ceder una parte como sede consistorial. Las obras se paralizaron por Real Orden de 18 de febrero de 1767, ante las quejas del Administrador del Real Hospital, quien señalaba el perjuicio que la nueva construcción suponía para la institución que regía. Se comisionó a Carlos Lemaury para que emitiese un informe sobre el asunto y se aprobó nuevo plano formado por él, dejando sin efecto los realizados por Andrés García Quiñones, en GARCÍA GUERRA, Delfín, *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*, (La Coruña, 1983), 280-283; en adelante, GARCÍA GUERRA, *El Hospital Real de Santiago...* Las obras terminaron en 1783, pero las reuniones entre representantes del Cabildo y del Ayuntamiento para estudiar las condiciones del traslado no fructificaron. José Bruno Bezerra y José de Leis entendían que no eran suficientes las dependencias que se asignaban a la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 5-IV-1783, C. 10-IV-1783, ff. 326v-327 y C. 12-IV-1783, ff. 329-330. El acuerdo se produciría en 1787: la casa consistorial vieja se aforaría al mejor postor y con el dinero se pagaría al carcelero. Quedaría a cargo de la ciudad una pieza de pescadería; con el producto de ella y de la alhóndiga se procedería al empedrado de la plaza, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 28-VI-1787, ff. 98v-99 y Palacio Consistorial: Antecedentes varios: 1766-1902, ff. 2-2v. La escritura de concordia y la toma de posesión del edificio se efectuarían el 30 de junio de 1787. Entre cinco y seis de la tarde los componentes del Ayuntamiento salieron de la antigua Casa Consistorial acompañados de estandarte con armas reales, maceros, ministros y tropa y se trasladaron al nuevo edificio, donde se colocaron los retratos de D. Carlos, D. Fernando y D. Felipe. Todos los miembros del gobierno municipal tomaron posesión de sus asientos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 30-VI-1787, ff. 103-103v y 104-105 y Palacio Consistorial: Antecedentes varios: 1766-1902, ff. 3-3v y Varia, 1705-1842, s/f. López Ferreiro señala que el Arzobispo Rajoy aportó para la obra tres millones de reales y destinó 800.000 para su dotación, en LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa Iglesia...*, vol. X, 126-127. González López destaca, asimismo, este importante papel del Prelado, en GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio, *Bajo las luces de la Ilustración. Galicia en los reinados de Carlos III y Carlos IV*, (La Coruña, 1977), 280-281; en adelante, GONZÁLEZ LÓPEZ, *Bajo las luces de la Ilustración...* Sobre la instalación en las nuevas casas consistoriales, puede verse, también, PÉREZ COSTANTI, Pablo, *Las casas consistoriales de Santiago*, en "Notas viejas galicianas", (Vigo, 1925-1926), vol. II, 193-200. Un estudio pormenorizado de la construcción del nuevo Ayuntamiento se encuentra en ORTEGA ROMERO, M<sup>a</sup> del Socorro, *Noticias sobre la construcción del Ayuntamiento de Santiago de Compostela*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", 21, (Santiago, 1966), 81-98.

todos los jueves, tanto en verano como en invierno, a las 9 de la mañana, sin perjuicio de convocar sesiones extraordinarias en cualquier momento<sup>5</sup>.

Por lo que respecta al horario, por la mañana solían comenzar los Consistorios a las 9 y por la tarde a las 3, aunque en los meses de verano fueron también habituales las sesiones que se iniciaban a las 8 de la mañana o a las 2 de la tarde<sup>6</sup>. En algunas ocasiones, las reuniones se prolongaban muchas horas. Si habían comenzado por la mañana, continuaban por la tarde. Si su inicio se había fijado para después del mediodía, lo normal era que se aplazase la reunión hasta el día siguiente.

Por último, las convocatorias expresaban todos aquellos temas que se iban a tratar -a modo de orden del día actual- sin poder entrar a discutirse otros que no figurasen mencionados en la citada cédula.

---

<sup>5</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 19-VII-1782, f. 347. Clara Álvarez indica que desde la aparición de una Provisión de la Real Audiencia en 1513 los Consistorios ordinarios se celebraban los lunes y viernes por la mañana, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 6. Desde 1653, parece que las reuniones ordinarias tenían lugar los lunes y jueves, en LÓPEZ DÍAZ, *El señorío episcopal urbano...*, 466-467. También en Santander se reunían dos días a la semana -miércoles y viernes- por espacio de dos horas, en BARÓ/SERNA, *La organización del regimiento...*, 474. El mismo número de reuniones ordinarias semanales se celebraban en Murcia -preferentemente martes y sábados-. Primero, las autoridades locales asistían a una misa, tras la cual se desarrollaba la sesión, presidida por el Corregidor, a su derecha el alcalde mayor y el regidor más antiguo a la izquierda; después, los regidores por orden de antigüedad, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 95-96. En Córdoba se preveían tres días: lunes, miércoles y viernes, al igual que en Vitoria, en CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 21-22 y PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 121-122.

<sup>6</sup> Vid. Consistorios de 1760.

Una vez presentes los convocados y, después de asistir a misa en el oratorio, los alcaldes se sentaban en un lugar preferente y a continuación lo hacían los regidores por orden de antigüedad<sup>7</sup>.

En cuanto al desarrollo de las sesiones, cada uno de los temas era expuesto por el alcalde más antiguo y se debatía entre todos, pasándose a continuación a adoptar un acuerdo. En caso necesario, se efectuaba una votación secreta<sup>8</sup>. También el encargado de dirigir el Consistorio ponía de manifiesto las cartas y disposiciones del poder central que llegaban a la ciudad<sup>9</sup>. Las decisiones adoptadas debían cumplirse salvo que se pretendiese revocarlas, lo que necesitaba la aprobación por parte de la mayoría, además de una motivación que justificase el cambio de actitud<sup>10</sup>. La doctrina y la legislación afirman con contundencia que si en alguna de las reuniones se trataba algún asunto que podía interesar a un regidor éste debía

---

<sup>7</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 21-II-1761, f. 117. Vid. también, DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol. II, 205 y CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 20.

<sup>8</sup> En 1791 se acordó mandar fabricar una caja para depositar allí los votos secretos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 14-I-1791, f. 40.

<sup>9</sup> Las cartas las recogía el portero de la ciudad, quien las debía entregar en la escribanía del Ayuntamiento para que fueran abiertas en presencia del alcalde más antiguo y de dos de los regidores que llevasen más tiempo en el cargo. En ocasiones, el oficial de la ciudad no cumplía con esta práctica y era amonestado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 29-V-1789, ff. 312-312v.

<sup>10</sup> CORRAL GARCÍA, Esteban, *Ordenanzas de los concejos castellanos. Formación, contenido y manifestaciones (siglos XIII-XVIII)*, (Burgos, 1988), 83; en adelante, CORRAL GARCÍA, *Ordenanzas de los Concejos castellanos...*



salir de la misma, lo que no he podido constatar en el caso compostelano<sup>11</sup>. En caso de empate en la votación sobre una materia determinada la persona que dirigía la sesión gozaba de voto de calidad para deshacer la igualdad.

El marco de los debates consistoriales es el que nos permite descubrir los enfrentamientos, odios y disputas entre bandos opuestos<sup>12</sup>, y en muchas ocasiones, como se ha puesto de relieve ya en este trabajo, posibilita el conocimiento de corrupciones y arbitrariedades.

Finalizado el Consistorio, el escribano que asistía al mismo levantaba acta de lo acordado, en papel sellado, firmando todos los presentes, incluso los que se habían opuesto a alguna decisión aprobada por la mayoría. En este caso, solían indicar al lado de la firma que lo hacían "bajo protesta"<sup>13</sup>. Las actas se escribían

---

<sup>11</sup> Nov. R., VII, II, VI: "Mandamos, que cada y quando se platicare alguna cosa en Concejo, que particularmente toque á alguno de los Regidores, ó á otras personas que ende estuvieren, se salga luego la tal persona ó personas á quien tocara el negocio, y no torne entretanto que en aquel negocio se platicare...". Vid. también, DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol. II, 206 y SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, *Municipalidades de Castilla...*, 459.

<sup>12</sup> Los bandos no surgieron entre regidores, aunque sí existieron con anterioridad. En el siglo XVI Martín Galos y Benito Méndez de Andrade lideraban facciones opuestas, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 15.

<sup>13</sup> Todas las actas conservadas en los libros de Consistorios del municipio santiagués presentan el mismo encabezamiento: "Consistorio de su señoría los señores Justicia y reximiento de la M.N. y L. ciudad de Santiago voto en Cortes de S.M., capital del Reino de Galicia del día... en que se hallaron los señores...". Las actas aparecen con carácter general en el siglo XV, aunque se pueden encontrar ya en el siglo XIII. Las Ordenanzas municipales indican que deben incluir el día de reunión, lo acordado, el nombre de los que asisten e ir firmadas, en CORRAL GARCÍA, *Ordenanzas de los Concejos castellanos...*, 81-83.

en libros denominados "de Consistorios" que pasaron a depositarse en el archivo, desde que éste se creó en 1760<sup>14</sup>.

Los meses de mayor actividad consistorial se concentraban entre noviembre y julio; octubre era el de menos actividad<sup>15</sup>. En los primeros días del año son abundantes las sesiones para nombrar los oficios anuales y proceder al reparto de las diputaciones. En julio, las fiestas del Apóstol también provocaban constantes juntanzas del cuerpo local. La explicación que se puede dar a que sea octubre el mes de menos labor municipal es que la ausencia de regidores en éste era muy elevada, puesto que muchos de ellos poseían cosechas vitivinícolas fuera de la ciudad y se encontraban atendiéndolas.

En 1774 se acordó la formación de una Diputación Permanente formada por tres o cuatro regidores. La propuesta había partido del Conde de San Juan, Vicente

---

<sup>14</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 30-IX-1760, ff. 325-325v. La ciudad se mostraba muy preocupada por la posible pérdida de papeles importantes, privilegios y memoriales, sobre todo por la práctica frecuente en los regidores -más tarde prohibida- de llevarse documentación para sus casas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 18-XII-1759, ff. 236-236v. Buena prueba de la preocupación por los papeles municipales fue el traslado de los que se encontraban depositados en un edificio de la calle Casas Reales al archivo. La tarea se encomendaría al alcalde, regidor más antiguo y procurador general, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 6-IV-1774, ff. 176-176v. Años después se volverían a introducir en el archivo documentos nuevos que se hallaban desperdigados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1777, C. 21-II-1777, ff. 87-87v. En 1783, el regidor Francisco de Borja señaló la necesidad de formar un inventario de todo lo custodiado en el archivo municipal, quejándose de la falta de algunos libros de acuerdos del siglo XVIII y de que otros se encontraban en muy mal estado. La ciudad decidió que se reconociesen los libros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 27-VIII-1783, ff. 261-261v.

<sup>15</sup> LÓPEZ DÍAZ, *El señorío episcopal urbano...*, 484.

Calderón, quien la justificaba señalando que la ciudad no se podía reunir todos los días y que sería muy útil para seguir los temas pendientes, informarse de otros y atender la correspondencia<sup>16</sup>. Bastante efímero debió de ser el éxito de esta Diputación, puesto que en la documentación municipal no se volvió a aludir a la misma.

### **III.1.B. El absentismo de los regidores.**

Uno de los mayores problemas que surgían para el buen funcionamiento del municipio era la inasistencia de los regidores a las sesiones. Esta situación aparece reflejada claramente y con insistencia en la documentación municipal manejada<sup>17</sup>. Eran necesarios tres capitulares más uno de los alcaldes para poder celebrar Consistorio. En ocasiones, este número no se consiguió reunir<sup>18</sup>. En otros casos,

---

<sup>16</sup> Se acordó nombrar como sus primeros integrantes a Vicente Calderón, Juan Antonio Cisneros, José Bruno Bezerra y Luis Vicente Pereira, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 15-I-1774, ff. 37v-38.

<sup>17</sup> María López considera que la época de poca asistencia se centra en el período comprendido entre 1746 y 1766. A partir de este último año y hasta 1775 se aprecia una recuperación en cuanto a la presencia de individuos en los Consistorios, en LÓPEZ DÍAZ, *El señorío episcopal urbano...*, 480-481.

<sup>18</sup> El 27 de agosto de 1760 sólo se presentaron el alcalde más antiguo y dos regidores, José Antonio Somoza y Bernardo Antonio Millara, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, f. 228. A finales del mismo año volvieron a encontrarse las mismas personas en la Sala Consistorial, indicándose en la documentación municipal "que por no constituir ciudad no se zelebró Consistorio para ber y resolver lo contenido en la zedula de arriba...", en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, f. 154. Vid. también, A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, f. 343. En mayo de 1791 se juntaron solamente el alcalde, dos regidores y los cuatro diputados del común, procurador general y

a pesar de hallarse presente el número suficiente de miembros, se decidió suspender la reunión por ser muy pocos y tener que tratarse asuntos de gran importancia<sup>19</sup>. La ciudad intenta, en numerosas ocasiones, solucionar este absentismo escribiendo a los ausentes para que se presenten a desempeñar su oficio, amenazándoles con una multa o con elevar recurso a la superioridad<sup>20</sup>. Éstos o se justifican alegando enfermedades o prometen asistir en breve<sup>21</sup>. Las ausencias generales encuentran su razón de ser en determinadas situaciones coyunturales, como pudo ser la entrada de los franceses en la ciudad en 1809, lo que también provocó incesantes llamadas

---

personero. Aunque el alcalde pretendía celebrar la sesión, uno de los regidores indicó que por órdenes superiores había que obligar al resto de capitulares a concurrir a los Consistorios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, f. 289.

<sup>19</sup> El 21 de agosto de 1761, presentes el alcalde y tres regidores, se decidió convocar para el día siguiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, f. 426. En alguna ocasión, pese a celebrarse Consistorio se aprueban los temas más urgentes y los otros asuntos se posponen para una próxima reunión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 18-VII-1761, f. 370 y Consistorios enero-abril 1802, C. 5-I-1802, f. 6.

<sup>20</sup> En 1762 se justificaba la necesidad de una masiva presencia de regidores debido al abundante trabajo que acarreaban los asuntos de quintas y bagajes para la tropa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 17-VII-1762, ff. 138-138v. Vid. también, A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre, 1767, ff. 325-325v, Consistorios enero-abril 1803, C. 20-I-1803, f. 39 y Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 10-X-1808, f. 227v. En alguna ocasión se optó por decidir que lo acordado por la ciudad obligaría también a los no presentes, lo que provocó quejas de los ausentes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 5-VII-1792, ff. 368-368v, o se prohibió que cualquier capitular saliese de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 12-V-1806, f. 348v.

<sup>21</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 22-III-1792, f. 282.

a los regidores para que acudiesen a desempeñar sus oficios<sup>22</sup>. Se trata de una realidad no sólo aplicable al caso santiagués sino generalizable al resto, o a una gran parte de los municipios españoles<sup>23</sup>.

Cuando el asunto a tratar en Consistorio podía interesar a los regidores, la asistencia era masiva. Sucedió en los casos de designación de oficiales municipales, comisiones o propuestas de oficiales militares<sup>24</sup>.

La situación real intentaba ocultarse a las instancias superiores cuando éstas realizaban alguna consulta sobre el número, estado y circunstancias de los oficios

---

<sup>22</sup> A.H.U.S., F.M. Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, Acuerdo de 5-II-1809, f. 197 y 198v, Consistorios enero y mayo-septiembre, 1809, f. 289v.

<sup>23</sup> Javier Guillamón constata que en muchos lugares (Linares, Pontevedra, Ávila, Tuy y Palencia, entre otros) los regidores prefirieron dedicarse a sus negocios particulares antes que asistir a las reuniones municipales, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Tensiones en el municipio...*, 153-154. En Córdoba, también las frecuentes inasistencias provocaron la imposibilidad de celebrar muchas sesiones consistoriales, en CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 58-59. Para el caso sevillano y onubense, vid. respectivamente, AGUILAR PIÑAL, *Historia de Sevilla...*, 39-40 y VEGA DOMÍNGUEZ, *Huelva a fines del Antiguo Régimen...*, 346. En Cáceres, se produjo un descenso del número de reuniones a finales del siglo XVIII -35 al año- con respecto al siglo anterior -54 al año-. Además, el número de regidores que asistía a las sesiones era reducido, debido -a juicio de Milagros Caricol- a un desinterés a causa de los influjos ilustrados, por lo que las autoridades locales pasaron a ocuparse de sus patrimonios, en CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos XVII y XVIII...*, 80 y 106.

<sup>24</sup> En 1767, el regidor Bernardo Millara se quejó de la actitud interesada de sus compañeros. El día 20 de diciembre habían asistido masivamente al Consistorio en el que se aprobaron las propuestas de coronel y teniente coronel del regimiento de milicias Compostela; dos días después casi ninguno se presentó con ocasión de una nueva reunión de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, f. 560. En Murcia, asistían en gran número la víspera de San Juan, fecha en la que se elegían los oficios anuales, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 82-83. En Málaga, el absentismo general se rompía en los primeros cabildos del año que eran los que deparaban una mayor presencia de capitulares, interesados en conseguir las diputaciones anuales, en MAIRAL GIMÉNEZ, *Cargos y oficios públicos...*, 20-23.

de regidor<sup>25</sup>. Así, el motivo que se alegará en 1781 para justificar el absentismo será que varios oficios estaban vacantes por ser sus propietarios grandes de España y que no se habían preocupado de cubrirlos con tenientes, además de que otros regidores se encontraban en lugares lejanos. Se acordó, para solucionar el problema, escribir a los primeros para que cubriesen las vacantes y, más tarde, también a los segundos para que se presentasen a ejercer sus empleos o, en su defecto, renunciasen los oficios en personas que sí los pudiesen desempeñar<sup>26</sup>.

Cabe preguntarse cuál es el motivo para este absentismo general en el gobierno municipal. Todo parece indicar que la situación privilegiada de siglos anteriores ha desaparecido. Los regidores prefieren atender sus negocios y haciendas particulares a acudir a las reuniones consistoriales, lo que es claro signo de que el poder del que gozan al frente de las ciudades es escaso. El control regio de toda la administración local, y en concreto de la hacienda municipal, favorecido por el endeudamiento acumulado de siglos pasados, propició una política central destinada

---

<sup>25</sup> Fue el caso del informe que Ramón Durán dirigió al Real Acuerdo, preocupado por conocer el arraigo de los regidores. Señalaba que en la ciudad de los 22 regimientos, 20 estaban en ejercicio salvo en algunos supuestos de indisposiciones. Afirmaba que aunque muchos se retiraban a sus quintas de recreo en verano siempre quedaban bastantes para las determinaciones que fuesen necesario adoptar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, f. 307.

<sup>26</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 28-II-1781, f. 95v y C. 13-III-1781, f. 103v.

al debilitamiento del municipio y a la reducción de su autonomía<sup>27</sup>.

Ante el absentismo creciente de los regidores, Carlos III decidió, en 1763, el nombramiento de siete regidores anuales y dos procuradores en La Coruña. La noticia fue comunicada rápidamente por los regidores perpetuos de esa ciudad a sus homónimos santiagueses<sup>28</sup>. Éstos se opusieron a la medida adoptada indicando que no se podía conceder el oficio a individuos del estado llano. Pronto cundió el "pánico" entre los regidores compostelanos ante la posibilidad de que la novedad se extendiese a la ciudad del Apóstol, por lo que acordaron en Consistorio que se avisase a los regidores ausentes para que se presentasen en el plazo de 15 días bajo el castigo de pérdida de voto<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 58-59; GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Regidores de la ciudad...*, 82-83.

<sup>28</sup> Los regidores coruñeses se quejaban de la novedad porque contradecía sus privilegios y suponía una mayor carga para los vecinos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, ff. 56-59. Sobre la creación de estos regidores vid. GONZÁLEZ LÓPEZ, *Bajo las luces de la Ilustración...*, 349-351.

<sup>29</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 24-I-1764, ff. 63-64. También en Cádiz, por Despacho de 27 de noviembre de 1767 del Consejo de Castilla y, a petición del personero y diputados del común de esa ciudad, se nombraron cuatro regidores electivos anuales, en GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio, *Un aspecto "olvidado" del reformismo municipal carolino: la reinstauración de las regidurías anuales en Cádiz*, en "Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración". Tomo I: El Rey y la Monarquía, (Madrid, 1989), 387-389; en adelante, GARCÍA-BAQUERO, *Un aspecto "olvidado" del reformismo...* Los diputados y el personero habían solicitado el nombramiento de seis u ocho regidores anuales para encargarse de las carnicerías, pescadería y plaza, debido al escaso número de capitulares que se encontraban en la ciudad. Finalmente, el Consejo de Castilla aprobaría sólo cuatro, que se elegirían de entre los que se hubiesen distinguido como diputados y personeros, en GARCÍA-BAQUERO, *Un aspecto "olvidado" del reformismo...*, 395-396. Por supuesto, los regidores perpetuos se opusieron a su elección. Cuando fueron conscientes de que no

En 1794, la Junta del Reino de Galicia había propuesto para luchar contra el absentismo de los regidores que éstos fuesen vecinos de sus municipios y que se les concediese un máximo de dos meses para tomar posesión de sus oficios, no gozando de derechos aquellos que no cumpliesen su turno en las comisiones de la ciudad. Sin embargo, parece que a finales de 1794 los capitulares seguían desatendiendo sus obligaciones<sup>30</sup>.

---

podían evitar su aparición intentaron retrasar su designación, primero, y reducir todo lo posible sus competencias, después, aunque no consiguieron ninguno de sus objetivos, en GARCÍA-BAQUERO, *Un aspecto "olvidado" del reformismo...*, 396-402. En Ávila, el Corregidor Marqués de Villalcampo propuso en 1759 el nombramiento de algunos regidores con carácter interino ante la escasez de capitulares. Aunque en un primer momento la idea fue respaldada por el Consejo de Castilla, quien nombró a los elegidos por el Corregidor, posteriormente, las quejas de los regidores perpetuos provocaron -al año siguiente- el cese de los cinco individuos que ejercían el oficio interinamente y su sustitución por otros designados por el Ayuntamiento. Finalmente, en 1764, desaparecería esta clase de regidores. Los problemas de absentismo de regidores continuaron en esta ciudad años después. En 1776, sólo acudían con regularidad a las reuniones municipales dos capitulares, no pudiendo desarrollarse éstas en algunas ocasiones por la ausencia de uno de ellos. Esta situación fue aprovechada por el Corregidor Miguel Fernández de Zafra para solicitar del Consejo de Castilla el nombramiento de ocho nuevos regidores que serían elegidos por los vecinos con carácter vitalicio o, al menos, por un período de 6 años. El Consejo de Castilla aprobó la creación de 6 nuevos regidores que desempeñarían el oficio durante tres años, tras los cuales dos de los capitulares -por sorteo- serían sustituidos por otros y así sucesivamente los demás. El método de la elección por los vecinos sería semejante al empleado para la designación de los diputados y personero del común. Los regidores perpetuos siempre se opusieron a estos nuevos oficios, en MARTÍN GARCÍA, Gonzalo, *El Ayuntamiento de Ávila en el siglo XVIII. La elección de los Regidores Trienales*, (Ávila, 1995), 200-202 y 206-209.

<sup>30</sup> ARTAZA, *A Xunta do Reino de Galicia...*, 104.



### **III.2. Las Comisiones.**

El gobierno de la ciudad requería un seguimiento más concreto y específico de cada uno de los aspectos de la vida municipal. Para ello, en los primeros Consistorios de cada año se nombraban, entre los regidores, comisionados o diputados encargados de cuidar cada uno de los campos en los que intervenía el municipio. Prácticamente todos eran elegidos por votación o por acuerdo unánime sin necesidad de ésta. Tan solo en el caso del diputado de mes se seguía el criterio del turno por antigüedad, mientras que el sorteo era el medio empleado para nombrar el comisario de millones que acudiría a la Junta del Reino. En el supuesto de votación o acuerdo general lo habitual era que el designado fuese reelegido todos los años, ocupando el puesto durante largos períodos, lo que provocó una cierta especialización de tareas entre los regidores. A partir de 1784 se encuentra en la documentación municipal un punto del orden del día de una reunión, siempre a primeros de año, en la que se reparten estas comisiones anuales. En Santiago encontramos las siguientes: regidor cartero, regidor archivero, diputado de policía,

regidor fontanero, diputado de escuelas de primeras letras y diputados de mes<sup>31</sup>.

Además, en cualquier momento podía designarse uno o más comisionados para temas puntuales o coyunturales<sup>32</sup>.

### III.2.A. Regidor cartero.

Era el encargado de recibir las cartas que se enviaban a la ciudad, así como

---

<sup>31</sup> Muy numerosas eran las que podemos encontrar en otros puntos de la geografía española. En Palencia, entre las comisiones que turnaban entre los regidores encontramos las de millones, pósito, contadores, y alcaldes de Santo Toribio, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, *La Administración local de Palencia...*, 173. El citado autor pone de relieve -en otra de sus obras- la existencia de unos oficios sorteados entre los distintos bandos locales de modo alternativo y otros sin tener en cuenta dichas divisiones, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y Administración local...*, 240-241. En 1766, en Murcia, se eligieron por sorteo fieles ejecutores, obrero mayor, diputados de rentas reales, de millones, dos de Consejo, de abastos y de guerra, entre otros, en CERDÁ RUIZ-FUNES, *Consideraciones sobre el municipio...*, 144. En Córdoba, se diferenciaba entre las Diputaciones y Suertes de "por San Juan". Recibían este nombre porque en esa fecha se procedía a su designación. Entre las primeras, destaca Manuel Cuesta las de asuntos eclesiásticos (llaveros y fiestas), administrativas (arca de Propios, pósito, cartas, cuentas), asuntos reales, obras, guerra, fiestas, justicia y población, en CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 66-70.

<sup>32</sup> Así, en 1760 se celebraron varios Consistorios para elegir un diputado que asistiese al juramento del rey y del príncipe, aunque no se pudo designar a nadie debido a la ausencia de regidores. Finalmente se acordaría que el diputado de la ciudad en la Junta del Reino, Vicente Calderón, se encargase de nombrar a quien él considerase conveniente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, C. 31-III-1760, f. 273 y C. 2-IV-1760, f. 290. Dos años después se eligieron comisionados para visitar y recibir al Regente de la Audiencia que llegaba a la ciudad para hacer la ofrenda del Apóstol, el 25 de julio, en nombre del rey, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 17-VII-1762, f. 139. En 1802 se comisionó a dos regidores para asistir a la elección de administrador de la Santa Hermandad de la Misericordia, dado que había muerto el anterior titular, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, C. 14-III-1802, f. 203. A finales del período de mi estudio Domingo Vales Vaamonde fue nombrado para examinar las cuentas de la carne y comprobar los gastos que habían ocasionado los franceses mientras permanecieron en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-agosto 1811, C. 4-VII-1811, f. 122v.

de contestarlas o remitir aquéllas que acordase redactar el gobierno municipal<sup>33</sup>.

El Reglamento de Propios y Arbitrios aprobado para la ciudad redujo el sueldo por esta comisión a 400 reales, por lo que se suspendió el nombramiento del empleo, acordándose escribir al agente en la Corte para que solicitase el aumento de salario<sup>34</sup>. El Consejo de Castilla no atendió la petición cursada por los capitulares compostelanos y acordó que éstos, por turno, desempeñasen el cargo de cartero<sup>35</sup>.

El constante manejo de la correspondencia de la ciudad trajo como consecuencia que fuese habitual que este comisionado desempeñase también el cargo de archivero, encargándose de la custodia de todos los documentos municipales, si bien hubo épocas en las que se designó a un regidor distinto del cartero.

Desde 1784 se optó por abandonar el sistema de turno y se pasó a elegir, de nuevo, al regidor cartero, procedimiento que seguiría siendo el utilizado hasta el final de la época de mi investigación. Esto trajo consigo que fuesen prácticamente

---

<sup>33</sup> Ejerció el cargo hasta 1761 el regidor Bernardo Antonio Rivera, quien en esa fecha pidió la exoneración del cargo que había desempeñado durante más de 30 años. El aumento de su sueldo de 550 a 1.100 reales al año pudo ser la causa de que se mantuviese en el puesto hasta 1762, en que se nombró por seis meses a Ramírez de Castro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 9-I-1761, f. 12v-13 y Consistorios enero-abril 1762, C. 20-II-1762, f. 182v.

<sup>34</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 22-I-1763, f. 46v.

<sup>35</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 23-VIII-1763, f. 17.

dos los individuos que a lo largo de más de 20 años ejerciesen el empleo, como se puede observar en el cuadro adjunto.

**REGIDORES-CARTEROS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (1784-1812).**

DESIGNADO	PERÍODO DE EJERCICIO DEL CARGO
FRANCISCO BORJA	De 1784 a 1786 <sup>36</sup>
FRANCISCO VALDERRAMA	De 1787 a 1793 <sup>37</sup>
RAMÓN DURÁN	De 1794 a 1807 <sup>38</sup>
FRANCISCO MONTENEGRO	De 1808 a 1812 <sup>39</sup>

**III.2.B. Regidor archivero.**

Bajo su custodia se encontraba el archivo de la ciudad, donde se guardaban todos los documentos municipales. Especial interés se ponía en proteger los privilegios y Ejecutorias favorables a los intereses compostelanos. También se recogían en él las órdenes e instrucciones que llegaban del poder central, así como

---

<sup>36</sup> Fue nombrado el 3 de enero de 1784, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, ff. 12v-13.

<sup>37</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, C. 4-I-1787, f. 2v. Desempeñó su cargo hasta su muerte ocurrida en 1793.

<sup>38</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 11-I-1794, ff. 23-23v.

<sup>39</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 12-I-1808, ff. 32-32v.

todos los libros de actas de las diferentes Juntas que celebraba la ciudad, estados de cuentas y relación de bienes municipales. Como ya he indicado, el cargo estuvo unido en algún momento al de cartero<sup>40</sup>, existiendo una cierta movilidad en los regidores que desempeñaron el puesto hasta 1795, año a partir del cual se aprecia una mayor estabilidad.

**REGIDORES-ARCHIVEROS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA**  
**(1784-1812).**

DESIGNADO	PERÍODO DE EJERCICIO DEL CARGO
FRANCISCO BORJA	De 1784 a 1787 <sup>41</sup>
JUAN ANTONIO CISNEROS	1788 <sup>42</sup>
JOSÉ DE LEYS Y SANTIYÁN	1789 <sup>43</sup>
FRANCISCO VALDERRAMA	1790 <sup>44</sup>
FRANCISCO BORJA	De 1791 a 1794 <sup>45</sup>

<sup>40</sup> En las personas de Francisco de Borja, de 1784 a 1786 y de Francisco Valderrama en 1790.

<sup>41</sup> A.H.U.S., F.M. Consistorios primer semestre 1784, C. 3-I-1784, ff. 12v-13.

<sup>42</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, f. 5v.

<sup>43</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 3-I-1789, ff. 3v-4.

<sup>44</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 4-I-1790, ff. 11v-12.

FRANCISCO XAVIER LOSADA	De 1795 a 1805 <sup>46</sup>
FRANCISCO XAVIER SOMOZA	De 1806 a 1809 <sup>47</sup>
GONZÁLEZ VARELA	marzo-julio de 1809 <sup>48</sup>
FRANCISCO VARELA FONDEVILA	De 1809 a 1811 <sup>49</sup>
MANUEL MARÍA VALDERRAMA	1812 <sup>50</sup>

### III.2.C. Regidor fontanero.

Desde 1788 se nombró cada año, en la sesión en la que se repartían las comisiones anuales, un regidor que se encargaría de celar por el buen estado de las cañerías y fuentes de la ciudad. El mal estado de las primeras, atascadas o rotas en muchas ocasiones, provocaba que fueran constantes las quejas por la falta de agua en los pilones y fuentes de Compostela. Para paliar la situación se designó a este capitular que pondría de manifiesto a la ciudad la necesidad de realizar reparos en la conducción, siendo ayudado en el aspecto técnico por el maestro de obras o por

<sup>45</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 4-I-1791, ff. 8-8v.

<sup>46</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 3-I-1795, ff. 4v-5.

<sup>47</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 7-I-1806, ff. 29v-30.

<sup>48</sup> Fue designado durante el período de presencia de las tropas francesas en la ciudad, en A.H.U.S., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, Acuerdo de 13-III-1809, f. 42v.

<sup>49</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1809, C. 29-VII-1809, ff. 154-154v.

<sup>50</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 30-III-1812, ff. 164-1664v.

el oficial que con el mismo nombre estaba al servicio del municipio.

**REGIDORES-FONTANEROS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA**  
**(1788-1812).**

DESIGNADO	PERÍODO DE EJERCICIO DEL CARGO
FRANCISCO XAVIER LOSADA	De 1788 a 1789 <sup>51</sup>
JOSÉ DE LEYS Y SANTIYÁN	De 1790 a 1791 <sup>52</sup>
FRANCISCO GONZÁLEZ PARDO	1792 <sup>53</sup>
FRANCISCO XAVIER LOSADA	De 1793 a 1795 <sup>54</sup>
FRANCISCO VARELA FONDEVILA	De 1796 a 1806 <sup>55</sup>
PEDRO MARÍA CISNEROS	De 1807 a 1811 <sup>56</sup>
AGUSTÍN BERNARDO DE RON	1812 <sup>57</sup>

<sup>51</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 4-I-1788, f. 5v.

<sup>52</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 4-I-1790, ff. 11v-12.

<sup>53</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 3-I-1792, ff. 5-5v.

<sup>54</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 3-I-1793, f. 4-5.

<sup>55</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 4-I-1796, ff. 12-12v.

<sup>56</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 12-I-1807, ff. 24v-25.

<sup>57</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 30-III-1812, ff. 164-164v.

### III.2.D. Comisionado para cuidar las escuelas de primeras letras.

El cuidado de la enseñanza que recibían los niños en la ciudad de Santiago fue una preocupación constante del cuerpo capitular compostelano como pondré de manifiesto en el capítulo siguiente de esta investigación. Sin embargo, no será hasta 1791 cuando se decida nombrar un regidor que todos los años se encargue de supervisar las escuelas de primeras letras, inspeccionando la clase de educación que recibían los alumnos, la suficiencia de los maestros y dotando de medios materiales a éstos para el desempeño de su labor.

Cualquier problema que encontrase debería de ponerlo en conocimiento del Ayuntamiento de la ciudad para que éste adoptase una solución.

### COMISIONADOS DE ESCUELAS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (1791-1812).

DESIGNADO	PERÍODO DE EJERCICIO DEL CARGO
FRANCISCO VALDERRAMA	De 1791 a 1793 <sup>58</sup>
JUAN FRANCISCO DE LA TORRE	1794 <sup>59</sup>

<sup>58</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 4-I-1791, ff. 8-8v.



FRANCISCO MONTENEGRO	De 1795 a 1798 <sup>60</sup>
JUAN MARÍA ABRALDES	1799 <sup>61</sup>
PEDRO MARÍA CISNEROS	1800 <sup>62</sup>
AGUSTÍN BERNARDO DE RON	1801 <sup>63</sup>
FRANCISCO MONTENEGRO	1802 <sup>64</sup>
JUAN JOSÉ DE NEIRA	1803 <sup>65</sup>
PEDRO MARÍA CISNEROS	1804 <sup>66</sup>
FRANCISCO XAVIER SOMOZA	1805 <sup>67</sup>
AGUSTÍN BERNARDO DE RON	De 1806 a 1807 <sup>68</sup>
MANUEL MARÍA VALDERRAMA	De 1808 a 1811 <sup>69</sup>
DOMINGO VALES VAAMONDE	1812 <sup>70</sup>

<sup>59</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 11-I-1794, ff. 23-23v.

<sup>60</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 3-I-1795, ff. 4v-5.

<sup>61</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 3-I-1799, ff. 5-5v.

<sup>62</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 3-I-1800, ff. 17-17v.

<sup>63</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 4-I-1801, f. 3.

<sup>64</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, C. 25-I-1802, ff. 62-62v.

<sup>65</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 17-I-1803, ff. 28v-29.

<sup>66</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 8-I-1804, ff. 27-27v.

<sup>67</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 31-I-1805, ff. 31-32.

<sup>68</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 7-I-1806, ff. 29v-30.

<sup>69</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 12-I-1808, ff. 32-32v.

### **III.2.E. Comisionado para asuntos de policía urbana.**

Las Ordenanzas de policía y buen gobierno aprobadas el 24 de octubre de 1780 establecían que un regidor y el procurador general se encargarían todos los años de cuidar el estado de las calles, de su reconstrucción, de evitar la ruina de edificio y, en general, de hacer cumplir las recién aprobadas Ordenanzas.

Por lo que respecta al capitular, era designado cada año siguiendo el turno de antigüedad. Hubo, sin embargo, casos en los que no se aplicó con rigor este principio, como así sucedió en los supuestos de reelección<sup>71</sup>.

### **III.2.F. Diputado de mes.**

Inicialmente se designó un diputado semanal, pero desde 1772 se acordó ampliar la duración del oficio a un mes. Se encargaba, básicamente, de la inspección de los abastos de la ciudad. En concreto, debía supervisar la cortaduría de carne, la pescadería, el resto de alimentos y los alojamientos y bagajes para las

---

<sup>70</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 30-III-1812, ff. 164-164v.

<sup>71</sup> Ramón Durán desempeñó el cargo desde 1791 a 1794 debido a sucesivas reelecciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 4-I-1791, ff. 8-8v, Consistorios enero-julio 1792, C. 3-I-1792, ff. 5-5v, Consistorios enero-julio 1793, C. 3-I-1793, ff. 4-5 y Consistorios enero-julio 1794, C. 11-I-1794, ff. 23-23v.

tropas de paso en la ciudad<sup>72</sup>.

La distribución de regidores por meses se efectuaba en la reunión en la que se repartían las comisiones. El primer mes desempeñaría el puesto el alcalde más antiguo, el siguiente su compañero y de marzo a diciembre lo harían los capitulares siguiendo el orden de antigüedad y comenzando por el decano.

### III.2.G. Diputado de la ciudad en la Junta del Reino.

Era el encargado de asistir, en representación de Santiago, a la Junta del Reino que se celebraba en La Coruña con el fin de prorrogar el servicio de millones. Aunque la alta institución gallega siempre pretendió conseguir concesiones y expresar sus quejas ante el poder central, en contadas ocasiones alcanzó el fin propuesto<sup>73</sup>.

En Compostela se procedía al nombramiento del diputado mediante una votación en Consistorio, una vez que se recibía la Carta del Gobernador y Capitán

---

<sup>72</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 29-VIII-1772, ff. 101v-102. Según María López, en el siglo XVI ejercían el puesto dos en el vino, dos en la carnicería y uno para el resto de los alimentos (pan, frutas y otros), en LÓPEZ DÍAZ, *El señorío episcopal urbano...*, 454-455.

<sup>73</sup> Sobre las Juntas del Reino de Galicia vid. el ya clásico, FERNÁNDEZ-VILLAMIL ALEGRE, Enrique, *Juntas del Reino de Galicia. Historia de su nacimiento, actuaciones y extinción*, tres tomos, (Madrid, 1962); en adelante, FERNÁNDEZ-VILLAMIL, *Juntas del Reino de Galicia...* También, ARTAZA, *A Xunta do Reino...*

General de Galicia anunciando la convocatoria de la Junta del Reino<sup>74</sup>. El elegido era siempre un regidor santiagués.

Los gastos ocasionados por el desplazamiento a La Coruña de los comisionados de las provincias del Reino eran cubiertos mediante repartimiento entre éstas<sup>75</sup>.

Los representantes de la ciudad no estuvieron exentos de problemas en el desempeño de su labor. En 1760, Vicente Calderón, Conde de San Juan, envió un escrito a Compostela dimitiendo del cargo por diferencias con el Ayuntamiento<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> Conflictiva resultó la elección para la Junta del Reino de 1793. En un principio se había designado a Bernardo Alonso de Millara, pero éste consiguió eximirse. La mayor parte de los regidores eligió a Francisco Varela Fondevila, quien señaló que no votaría hasta que se convocase a los diputados del común y personero, que sí habían participado en la designación de Bernardo Millara. Se le indicó por el resto de presentes que la asistencia de los representantes del pueblo se había producido por tratarse también en ese Consistorio de asuntos relativos a abastos y que no se les podía obligar a salir de la reunión por la deshonra que ello conllevaba. El alcalde Juan María Abrales consideraba que debía procederse a elegir al diputado mediante sorteo. Finalmente, se acordó nombrar al regidor Francisco Varela Fondevila, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 19-XII-1793, ff. 186-187v.

<sup>75</sup> Para cubrir los gastos de la Junta de 1763 se acordó repartir 43.283 reales y 30 maravedíes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 17-VI-1767, f. 232. En 1806 se repartieron 15.087 reales en la provincia, acordándose que el diputado, José María de la Maza, acudiese al Intendente para cobrar los 4.400 reales de más que había gastado en dietas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 1-IX-1806, ff. 206-206v. En ocasiones y, con cargo al repartimiento, se anticipaban cantidades a los diputados, como sucedió, en 1793, con Francisco Varela Fondevila, que recibió 6.000 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 21-XII-1793, ff. 189-189v.

<sup>76</sup> En concreto, no estaba de acuerdo con la oposición del Concejo santiagués a la imposición de un arbitrio en el vino para el arreglo de caminos. Sin embargo, la ciudad le pidió que no se retirara, como así hizo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, C. 26-IV-1760, f. 410. Vid. también, FERNÁNDEZ-VILLAMIL, *Juntas del Reino de Galicia...*, tomo III, 360-361.

En esa misma Junta se discutió sobre la pretensión de Santiago de denominarse capital y primera del reino. Los diputados de las restantes ciudades se opusieron, permitiendo tan solo que se titulase capital de su provincia<sup>77</sup>. En la siguiente reunión de la Junta, en 1763, los problemas continuaron en esta línea. En concreto, se discutió sobre el poder con el que se presentó el designado por la ciudad, Joaquín Francisco Losada. En éste, Santiago se titulaba "primera del Reino de Galicia", sin perjuicio de denominarse también "cabeza y capital del Reino"<sup>78</sup>. La Junta se suspendió hasta que en el nuevo poder se modificasen los títulos, permitiéndose sólo la referencia a "primera de la provincia", tal como se había acordado tres años antes<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> El representante compostelano, Vicente Calderón, indicaba que gozaba de primacía en las Juntas del Reino. El resto de asistentes le replicó indicando que Santiago no poseía preeminencia alguna sino sólo la facultad de votar primero, debido a la gracia concedida por encontrarse allí el cuerpo del Apóstol Santiago, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, ff. 16-17v y C. 16-V-1760, f. 28. Días más tarde, la Audiencia comunicó a la ciudad que no se podía titular cabeza del reino sino de la provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 28-V-1760, ff. 57-57v. A finales de año el Ayuntamiento decidió escribir a Agustín Guiráldez, regidor de la ciudad y Corregidor-intendente de Valladolid para que del Archivo de Simancas tomase razón de los privilegios que tenía la ciudad para que en la convocatoria de Cortes se la llamase cabeza del Reino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 9-XII-1760, f. 153. Sobre este asunto se había pedido ayuda al Arzobispo. Éste indicó en escrito fechado el 4 de junio de 1760 que en los archivos eclesiásticos no había constancia de ningún privilegio que permitiese a Santiago titularse como capital del Reino, aunque consideraba que sí debería pertenecer tal derecho a la ciudad, en A.H.D.S., Fondo General, Serie jurisdiccional, legajo 95, s/f.

<sup>78</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 29-XI-1763, f. 258v.

<sup>79</sup> El Ayuntamiento accedió a enviar un nuevo poder pero sin renunciar a los derechos de los que se creía acreedor. Sin embargo, existían acuerdos de 1633, Providencia del Real Consejo de 1701 y del Capitán General y Regente en la última Junta de 1760, para que la ciudad sólo se llamase "primera de

**DIPUTADOS POR SANTIAGO DE COMPOSTELA A LA JUNTA DEL  
REINO DE GALICIA (1759-1812).**

DESIGNADO	FECHA DE NOMBRAMIENTO
VICENTE FÉLIX CALDERÓN	2-III-1760 <sup>80</sup>
JOAQUÍN FRANCISCO LOSADA	8-XI-1763 <sup>81</sup>
JOSÉ ANDRÉS CORNIDE	15-X-1769 <sup>82</sup>
JOSÉ BENITO MONTENEGRO Y MOSQUERA	31-VII-1775 <sup>83</sup>
JOSÉ ANDRÉS CORNIDE	15-X-1781 <sup>84</sup>
FRANCISCO TABOADA Y GIL	7-III-1788 <sup>85</sup>

la provincia", en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre, 1763, C. 3-XII-1763, ff. 270-271. En enero de 1764 la ciudad acordó sacar copias de los archivos donde constase que la ciudad se titulaba capital del Reino, como así se hizo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 24-I-1764, f. 62v y C. 21-II-1764, f. 110. Santiago siempre defendería su capitalidad. En 1782, la ciudad escribió al Gobernador del Consejo de Castilla quejándose por la equivocación que éste había cometido al enviar un escrito al Ayuntamiento coruñés para que lo comunicase al resto del Reino, siendo Compostela la capital y la tercera parte del Reino. La rivalidad con La Coruña también afloraba, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 15-III-1782, ff. 198-198v. Vid. también, FERNÁNDEZ-VILLAMIL, *Juntas del Reino de Galicia...*, tomo II, 44.

<sup>80</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, C. 2-III-1760, ff. 220-220v.

<sup>81</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 8-XI-1763, ff. 207-207v.

<sup>82</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 15-X-1769, f. 385.

<sup>83</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 31-VII-1775, f. 394.

<sup>84</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 15-X-1781, ff. 393-393v.

JUAN ANTONIO CISNEROS	17-VI-1789 <sup>86</sup>
PEDRO FRANCISCO VARELA FONDEVILA	19-XII-1793 <sup>87</sup>
ANTONIO MARÍA TRONCOSO	1-IX-1800 <sup>88</sup>
JOSÉ MARÍA DE LA MAZA Y SOMOZA	30-IV-1806 <sup>89</sup>

### **III.2.H. Comisarios de millones.**

Este oficio está muy relacionado con el anterior, puesto que la designación de estos comisarios de millones es fruto de una decisión previa de la Junta del Reino. Como ya he indicado, el acuerdo básico que se pretende obtener de esta Junta es la prorrogación por un sexenio más del servicio de millones. Una vez conseguido este objetivo, el Gobernador de la Audiencia lo ponía en conocimiento de las siete capitales gallegas para que en cada una de ellas se procediese a sortear

---

<sup>85</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 7-III-1788, ff. 126-127.

<sup>86</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 17-VI-1789, ff. 343-344.

<sup>87</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 19-XII-1793, ff. 186-187v.

<sup>88</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 1-IX-1800, f. 557.

<sup>89</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 30-IV-1806, ff. 324v-325. José María de la Maza se negó a acudir a La Coruña y para ello aducía que estaba enfermo, que había contraído matrimonio hacía poco y que debía atender a numerosos problemas surgidos en las rentas de su mayorazgo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 6-V-1806, f. 333. Parece que el verdadero motivo era la falta de fondos del regidor para realizar el viaje. Se acordó, entonces, concederle una ayuda del caudal de Propios y Arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 12-V-1806, ff. 348-348v.

entre los regidores dos que, a su vez, entrarían a formar parte del sorteo que se realizaría en la Junta del Reino con el fin de designar los que se incluirían en el general a celebrar en la Corte.

Este fue el procedimiento que se siguió en Santiago de Compostela. En cuanto al sorteo en sí, se excluía en todas las ocasiones a aquellos regidores que no tenían residencia en la ciudad y no habían asistido a ningún Ayuntamiento ese año o "la mayor parte del tiempo"<sup>90</sup>. Tampoco se incluían los oficios vacantes. Los nombres de los restantes regidores eran introducidos en una bolsa y un niño de "tierna edad" procedía a extraer dos papeletas, resultando elegidos los allí mencionados.

La Junta del Reino celebrada en 1764 planteó algunos problemas en relación con el sorteo de los comisarios de millones que participarían en el general a realizar en Madrid. Los capitulares perpetuos de las siete provincias reunidos en La Coruña se oponían a incluir en suertes a los regidores anuales que habían sido designados por esta última ciudad, por lo que el Gobernador de la Audiencia procedió a arrestar

---

<sup>90</sup> Fue el caso de Manuel de Ron, José Francisco Villarprego, Nicolás A. Sánchez Armesto y Francisco Bermúdez de Castro y Sangro en el sorteo celebrado en 1764. Además, se excluyó a Matías Moscoso por estar privado de voto activo y pasivo desde 1762, al no haber presentado en tiempo las cuentas de la obra pía de San Nicolás, de la que era su administrador, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 10-V-1764, ff. 261-262. En 1781 no se permitió entrar en suertes a Bernardo Alonso de Millara, Juan Joaquín de Porras y Juan Bernardino Vasadre, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 23-XI-1781, ff. 410-411.



a los primeros, y así lo comunicó al cuerpo capitular compostelano<sup>91</sup>. Todo se resolvió tras la decisión real de que participasen en el sorteo sólo los que perteneciesen al estado noble<sup>92</sup>.

**COMISARIOS DE MILLONES DE SANTIAGO DE COMPOSTELA**  
**(1759-1812).**

ELEGIDOS	FECHA DEL SORTEO
MATÍAS MOSCOSO ROMAY ALONSO DE LAGO NAVÍA Y ARDELEIROS	24-IV-1760 <sup>93</sup>
JOSÉ ANTONIO SOMOZA PEDRO GONZÁLEZ PARDO	10-V-1764 <sup>94</sup>
VICENTE FÉLIX CALDERÓN JOSÉ ESTEBAN SOMOZA	9-XII-1769 <sup>95</sup>

<sup>91</sup> Entre los multados y arrestados se encontraba el diputado de la ciudad Joaquín Francisco Losada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 27-V-1764, ff. 304-305. Al día siguiente, se leyó en Consistorio una carta de éste indicando qué las resistencias manifestadas al sorteo de comisario de millones se debían a que los diputados de las ciudades consideraban que no se podía admitir la inclusión de los regidores anuales coruñeses, ya que la prórroga del servicio de millones era de seis años. La ciudad apoyó y animó a su representante para que continuase en la línea iniciada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 28-V-1764, ff. 306v-307.

<sup>92</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 16-X-1764, f. 128v. Vid. para más detalles sobre el conflicto, FERNÁNDEZ-VILLAMIL, *Juntas del Reino...*, tomo I, 463-468.

<sup>93</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, ff. 405-405v.

<sup>94</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, ff. 261-262.

JOSÉ ESTEBAN SOMOZA JUAN ANTONIO OZORES	25-X-1775 <sup>96</sup>
NICOLÁS ANTONIO SÁNCHEZ ARMESTO JOSÉ ESTEBAN SOMOZA	23-XI-1781 <sup>97</sup>
JOSÉ DE LEIS Y SANTIYÁN BERNARDO ALONSO DE MILLARA	30-IV-1788 <sup>98</sup>
BERNARDO ALONSO DE MILLARA JUAN MARÍA ABRALDES	14-III-1794 <sup>99</sup>
RAMÓN DURAN ANTONIO M <sup>a</sup> TRONCOSO Y GARZA	19-II-1801 <sup>100</sup>
RAMÓN DURAN ANTONIO M <sup>a</sup> TRONCOSO Y GARZA	2-VI-1806 <sup>101</sup>

<sup>95</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1769, ff. 139-140.

<sup>96</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, ff. 68-69.

<sup>97</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, ff. 410-411.

<sup>98</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, ff. 210-211.

<sup>99</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, ff. 159-160.

<sup>100</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1801, ff. 138-138v.

<sup>101</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, ff. 388-389. El día anterior había resultado elegido el Príncipe de la Paz, y ante la imposibilidad de que ejerciese el cargo, el día dos se procedió a efectuar un nuevo sorteo, designándose para sustituirle a Ramón Durán, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 1-VI-1806, ff. 370-371.

### III.3. Las Juntas.

Las decisiones sobre el gobierno del municipio eran tomadas en las reuniones de Consistorio. Sin embargo, algunos campos o competencias determinadas se discutían en Juntas "*ad hoc*", debido a su especial importancia. En Santiago de Compostela funcionaron dos Juntas de carácter permanente desde su creación: La Junta de Propios y Arbitrios y la Junta de Hospicio o de Casa Misericordia. Además, en determinados períodos conflictivos se convocaban otras, de carácter esporádico: Junta de Cañerías, Junta de Sanidad...<sup>102</sup>.

---

<sup>102</sup> Bermúdez Aznar señala que en Murcia se habían creado cuatro Juntas: Junta de Hacienda o de Propios y Arbitrios, Junta de Sanidad, Junta de Plagas y Junta de Alamedas, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 96. En Sigüenza, existían tres Juntas: La de Propios y Arbitrios, compuesta por el Alcalde Mayor, el Regidor Decano, diputado del común, procurador general y personero; la Junta de Ayuntamiento, formada por los anteriores más ocho diputados de Ayuntamiento que nombraba el Obispo y por último la Junta de Ciudad, encargada de defender las regaldas y privilegios de la ciudad y que estaba integrada por todos los anteriores más los Procuradores Ochos. A finales del siglo XVIII las dos últimas se confunden y sólo se celebraban Juntas de Ciudad, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 68-70. En Sevilla, Francisco Aguilar señala las siguientes: Juzgado de Fieles Ejecutores, encargado de cuidar y vigilar los puestos públicos en cuanto a la calidad, peso y medida del abasto, Diputación de Granos, diputación de matadero y carnes, Junta de aceite, Juzgado del vino, Junta del Bacalao, Junta de Propios y Arbitrios, Junta de Puente de barcas, Junta de Salud Pública, Junta de aseo y empedrados y Junta de Paseos y alamedas, en AGUILAR PIÑAL, *Historia de Sevilla...*, 50-52.

### **III.3.A. Junta de Propios y Arbitrios.**

Se creó, en todos los pueblos a semejanza de las instauradas sólo para arbitrios en 1745, por el Real Decreto e Instrucción de 30 de julio de 1760, que a su vez daba origen a la Contaduría General de Propios y Arbitrios y la hacía depender, orgánicamente, del Consejo de Castilla. La Instrucción especificaba que las Juntas estarían presididas por el Alcalde o Corregidor y compuestas por regidores y el procurador general, "si pareciere"<sup>103</sup>. El Auto de 6 de noviembre de 1761 aclaró que en los pueblos donde todos los años se hiciesen elecciones de Justicia y no hubiese distinción de estados, caso de Santiago, la Junta de Propios y Arbitrios debería estar formada por el alcalde más antiguo, el regidor decano y el procurador síndico general<sup>104</sup>. Así se hizo en la ciudad del Apóstol. La primera reunión de la Junta data del 27 de abril de 1762, dos meses después de que se reciba en Compostela el Reglamento de Propios y Arbitrios formado por la Contaduría General de dichos efectos con el fin de que tuviese inmediata aplicación

---

<sup>103</sup> Nov. R. VII, XVI, XIII, cap. 12.

<sup>104</sup> Nov. R., VII, XVI, XIII, cap. 12, nota 17. El Intendente comunicó por carta a la ciudad esta composición de la Junta y pidió los nombres de los que serían sus integrantes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 1-XII-1761, ff. 171-171v.

en Santiago<sup>105</sup>. En esta sesión están presentes el alcalde más antiguo, José Antonio

<sup>105</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, ff. 26-26v. El Reglamento citado se envió a la ciudad el 28 de febrero de 1762. El Ayuntamiento no había mostrado mucho interés en la formación de esta Junta, puesto que ya en agosto de 1761 el Intendente había solicitado a la ciudad el nombre de los integrantes de la misma y la contestación dada a aquél fue que se designarían cuando regresasen la mayoría de los regidores, que estaban ausentes atendiendo sus cosechas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 29-VIII-1761, f. 455. Cuando al mes siguiente se reunieron para tal fin, fue necesario suspender el acuerdo porque todavía no habían vuelto la mayoría de capitulares. Además, la ciudad tenía bastantes dudas acerca de la composición de la Junta, por lo que acordó escribir al Diputado General en la Corte y al agente para que comunicasen qué se hacía en otras ciudades, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, f. 71. Carmen García señala que, a pesar de la creación de estas Juntas, las decisiones las establecía el Consejo de Castilla, quien regulaba todos los pormenores, en GARCÍA GARCÍA, Carmen, *Haciendas municipales y bienes de propios: las reformas de Carlos III*, en "Anales de Estudios Económicos y Empresariales", 1, (Valladolid, 1986), 109; en adelante GARCÍA GARCÍA, *Haciendas municipales y bienes de propios...* En Madrid, la Junta de Propios y Sisas estaba formada por el corregidor, cinco regidores, el procurador general y el escribano del Ayuntamiento. También había una Junta de Propios compuesta por el corregidor y los dos comisionados para estos asuntos, en HERNANDO ORTEGO, Francisco Javier, *Control del espacio y control del municipio. Carlos III y El Pardo*, en "Equipo Madrid, Carlos III, Madrid y la Ilustración", (Madrid, 1988), 63; en adelante, HERNANDO ORTEGO, *Control del espacio...* Carlos de la Hoz ha subrayado el hecho de que en Madrid la Junta no se dejó controlar por el poder central y que la Contaduría General no impuso su autoridad. La Junta realizaba pagos sin consultar si podía hacerlo y recibió varias advertencias de la Contaduría. La fiscalización de las cuentas no se llevaba a cabo porque el municipio madrileño no las presentaba en plazo, en HOZ GARCÍA, Carlos de la, *Las reformas de la hacienda madrileña en la época de Carlos III*, en "Equipo Madrid, Carlos III, Madrid y la Ilustración", (Madrid, 1988), 86-90; en adelante, HOZ GARCÍA, *Las reformas de la hacienda madrileña...* Martínez Neira incide en la actuación de la Junta sin tener en cuenta el parecer de la Contaduría, pero aduce que muchas veces las respuestas de ésta no llegaban, en MARTÍNEZ NEIRA, Manuel, *Una reforma ilustrada para Madrid. El Reglamento del Consejo Real de 16 de Marzo de 1766*, (Madrid, 1994), 28-29; en adelante, MARTÍNEZ NEIRA, *Una reforma ilustrada para Madrid...* Sevilla contaba desde 1750 con una Junta de Propios encargada de subastarlos todos los años, autorizar libranzas y realizar apeos, alteraciones de lindes y repartos de dehesas en las tierras de propios. Desde 1736 también existía una Junta General de Arcas de Arbitrios que contaba entre sus competencias con las de expedir licencias sobre exención de impuestos, dar limosnas y autorizar pagos. El Asistente era el que representaba el control central en ella. Por todo esto, las disposiciones de 30 de julio de 1760 afectaron en poca medida al municipio sevillano. Sin embargo, la preocupación en las autoridades locales fue grande ya que se recortaba más la relativa autonomía del Cabildo, se colapsaba la gestión municipal al tener que pedirse permiso al Consejo de Castilla para gastos extraordinarios de más de 100 reales y porque se inmiscuía el Intendente en temas hacendísticos. La aparición de la Junta de Propios y Arbitrios provocó la desaparición de las anteriores Juntas, en ÁLVAREZ PANTOJA, *Funcionalidad de las haciendas locales...*, 3-10. Marina Barba ha resaltado que, en Granada, la Junta de Propios y Arbitrios realizó una gran labor, al conseguir que aumentasen los ingresos y existiese una mayor claridad contable, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 263. En Valencia, la

Cisneros y Castro, el regidor decano, José Antonio Somoza y el procurador general, Rafael Llorente, Marqués de Astariz.

La Orden de 12 de julio de 1768 había establecido que alternasen los regidores donde fuesen perpetuos y turnasen entre sí de dos en dos años, de forma que cada año se nombrase uno, permaneciendo otro<sup>106</sup>. Con algo de retraso, a finales de 1769, se aplicó esta modificación en Santiago, con lo que a partir de esta fecha la Junta quedaba formada por el alcalde más antiguo y dos regidores<sup>107</sup>.

Aunque el Consejo estableció el 20 de noviembre de 1767 que los diputados del común debían de tener asistencia y voto en esta Junta, y el personero sólo voz, tuvieron que pasar diez años hasta que se cumpliese esta disposición en

---

Junta no se estableció hasta 1766 porque el Intendente se mostraba remiso a ello, ya que las funciones de la Junta las desempeñaba él. En ese año se pretendía la creación de la Junta para conseguir la disminución de deudas y pagar a los acreedores censualistas. Estaba formada por el Intendente, dos regidores, el procurador general, tres electos por los acreedores censualistas, el contador de la ciudad y el escribano; en 1767 se incorporarían los diputados del común, en GARCÍA MONERRIS, *La monarquía absoluta y el municipio...*, 293-308 y 312-314. Saiz Pastor destaca que en Alicante, en 1764, la Junta de Propios y Arbitrios desapareció por decisión de los regidores, pero que, posteriormente, se ordenó su reimplantación por el poder central. Precisa que la Junta no tuvo gran éxito porque las cuentas no se presentaban con rapidez en la Contaduría General, ya que ésto no interesaba a la oligarquía local, en SAIZ PASTOR, Candelaria, *El control estatal de la hacienda municipal alicantina en el setecientos*, en "Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante", 3, (Alicante, 1983), 352-354; en adelante, SAIZ PASTOR, *El control estatal de la hacienda municipal...*

<sup>106</sup> Nov. R., VII, XVI, XIII, nota 19.

<sup>107</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, ff. 165-165v.

Santiago<sup>108</sup>.

La Instrucción de 30 de julio de 1760 "para el gobierno, administración, cuenta y razón de los Propios y Arbitrios de los pueblos" establece como objetivo de la Junta el buscar el mejor régimen posible para los Propios y Arbitrios del pueblo, examinando si los arbitrios más gravosos se pueden subrogar por otros mejores y cuidando de que el producto de los arbitrios no se emplee en otros fines que los previstos, aplicando el sobrante para la redención de censos<sup>109</sup>.

La aprobación de la Constitución de 1812 suponía la desaparición teórica de la Junta de Propios y Arbitrios. El artículo 321, capítulo 3º del citado texto constitucional otorgaba a los Ayuntamientos la competencia sobre: "La administración e inversión de los caudales de propios y arbitrios conforme a las leyes y reglamentos, con el cargo de nombrar depositario bajo responsabilidad de los que le nombren". Pese al claro enunciado del artículo, el Ayuntamiento compostelano acordó mantener en sus funciones a la Junta de Propios y Arbitrios

---

<sup>108</sup> El 13 de diciembre de 1777 acudieron a la Junta los diputados del común José Vázquez Quintela, Matías Conde y Ramón Pérez Santamarina y el personero Juan López Hernández. Vid. sobre las quejas de éstos solicitando su admisión en la Junta el apartado relativo a las competencias de los diputados del común. En Segorbe, la presencia de los nuevos oficiales municipales fue más temprana. Desde 1765 aparece el diputado del común y el personero en la Junta de Propios y Arbitrios, quienes acompañaban al alcalde mayor, dos regidores y al procurador general, en DÍAZ-PLAZA, *La Junta de Propios y Arbitrios de Segorbe...*, 624.

<sup>109</sup> Nov. R., VII, XVI, XIII, capítulos 13, 14 y 17.

"para no dejar el gobierno político abandonado a una anarquía"<sup>110</sup>.

### **III.3.B. Junta de Hospicio o Casa de Misericordia.**

Esta Junta surgió en 1777, coincidiendo con el intento de crear en la ciudad un Hospicio para recoger a pobres, pretensión en la que influiría de modo decisivo la voluntad del Arzobispo. No era la primera vez que se perseguía este objetivo. Como veremos más adelante, las primeras medidas para poner en marcha un Hospicio datan de 1769, año de infausto recuerdo para Santiago debido a la gran mortandad producida por la escasez de cosechas y la consecuente hambruna.

Esta segunda etapa comienza con el envío por la Real Audiencia de un oidor, Manuel Romero, para que pusiese en marcha la erección del mencionado Hospicio. El encargado de realizar esta tarea llegó a la ciudad en febrero de 1777 y comenzó a examinar los papeles existentes, así como a buscar los medios económicos para sostener la citada obra benéfica<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> Los diputados del común Roque Suárez, Francisco Blanco, José Ventura de Palacio y el personero José María Calderón habían recurrido al Real Acuerdo de la Audiencia para que, de conformidad con el precepto constitucional aludido, pasasen al Ayuntamiento los negocios que estaban a cargo de la Junta de Propios y Arbitrios, aunque no consiguieron de aquél ninguna resolución favorable, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1812, C. 4-VIII-1812, ff. 2-3.

<sup>111</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Casa de Misericordia, 1777-1778, ff. 10-19v.



El juez comisionado se reunió el 16 de abril de 1777 en la habitación donde se alojaba en la ciudad con Andrés Galindo, representante del Arzobispo, Antonio José de Páramo y Simón Díaz de Rávago, que lo eran del Cabildo, y Joaquín Francisco Losada y el Conde de San Juan, como enviados por el Ayuntamiento santiagués. Se constituyó de este modo la primera Junta de Hospicio o Casa de Misericordia. El oidor pronunció un discurso en el que disertó sobre la necesidad de la creación del Hospicio en la ciudad, que tendría calidad de Hospicio del Arzobispado, incluyendo, por lo tanto, a las provincias de La Coruña, parte de Betanzos y Santiago. Asimismo, explicó la necesidad de que comenzasen las obras y que se consiguiese dinero para las mismas<sup>112</sup>.

Integraban, pues, la Junta, un representante del Arzobispo, dos del Cabildo y dos del municipio. Respecto a éstos no se produjo una rotación entre los regidores para el desempeño del cargo sino que lo normal era que todos los años se reeligiese a la pareja anterior hasta que la muerte o algún otro impedimento obligaba a designar a alguien nuevo<sup>113</sup>. La presidencia recayó tras la marcha del comisionado en el individuo que actuaba en nombre del Prelado. El interés asistencial de la

---

<sup>112</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Casa de Misericordia, 1777-1778, ff. 36-37v.

<sup>113</sup> Destaca, en este sentido, la figura de Ramón Durán, quien comenzó su intervención en la Junta de Casa de Misericordia en 1786, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 2-I-1786, f. 6v y continuó en el puesto hasta el final de la época de mi estudio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 30-III-1812, ff. 164-164v.

Iglesia, así como la voluntad manifestada por los Arzobispos compostelanos en la creación del Hospicio provocó que la composición de la Junta tuviese esta estructura plural. Desde abril de 1778 formarán parte de la misma los diputados del común y el personero<sup>114</sup>. También el Abad del Monasterio de S. Martín Pinario pidió concurrir a la Junta, alegando que su comunidad era una de las principales contribuyentes en la edificación del Hospicio<sup>115</sup>. Su pretensión encontraría el rechazo del municipio, quien señalaba que las disposiciones del Consejo de Castilla sobre la creación del Hospicio y su Junta no preveían esto, añadiendo que si se admitiese al citado Abad, habría también que aceptar a representantes de los otros conventos que colaboraban en la erección del centro benéfico, con lo que la Junta estaría formada por un número demasiado elevado de miembros, lo que dificultaría el buen funcionamiento de la misma<sup>116</sup>.

El asiento en las reuniones fue motivo de conflicto entre los integrantes de la Junta. Simón Díaz de Rávago, uno de los representantes del Cabildo, había propuesto que los diputados eclesiásticos tuviesen preferencia sobre los de la ciudad.

---

<sup>114</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Casa de Misericordia, 1777-1778, 28-IV-1778, ff. 77-77v.

<sup>115</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Casa de Misericordia, 1777-1778, 11-V-1778, f. 94v.

<sup>116</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 11-V-1778, ff. 271v-272v. La afirmación del Ayuntamiento compostelano parece reflejar un intento por parte de la ciudad de preservarse el control de la Junta, o al menos, un cierto poder decisorio, difícil de mantener si confluyen en la misma representantes de todas las comunidades eclesiásticas de la ciudad.

El Conde de San Juan entendía que no se debería alterar el sistema inicial, consistente en que presidía el Juez Comisionado, a su derecha se sentaban los diputados del Arzobispo y Cabildo y a su izquierda los de la ciudad, con lo que quedaban en preeminencia los primeros. En cuanto a las firmas proponía que primero apareciese la de uno de los representantes del Cabildo, a continuación la de uno de los de la ciudad y, finalmente, el otro diputado del Cabildo y el del municipio<sup>117</sup>. La solución al problema la aportó el oidor de la Audiencia, quien priorizó a los representantes eclesiásticos. Los diputados de la ciudad se conformaron con la decisión del comisionado para evitar conflictos y para poner de manifiesto su buena fe<sup>118</sup> y así lo expresaron en el primer Consistorio celebrado por la ciudad<sup>119</sup>.

En cuanto a las reuniones, éstas se celebraban cada semana los lunes y jueves a las nueve de la mañana, sin perjuicio de las sesiones extraordinarias que fuesen

---

<sup>117</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Casa de Misericordia, 1777-1778, 4-V-1778, ff. 81-81v.

<sup>118</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Casa de Misericordia, 1777-1778, f. 82. En concreto, la decisión del Juez Romero consistió en que a su derecha se sentase el diputado del Arzobispo, a su izquierda el diputado más antiguo del Cabildo, a continuación, otra vez a su derecha, el más moderno y por último a izquierda y derecha respectivamente, los diputados de la ciudad.

<sup>119</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 5-V-1778, ff. 252-253v.

necesarias<sup>120</sup>. Desde mayo de 1779 se acordó reducirlas a sólo los jueves a partir de las 10 de la mañana. Para llamar a los miembros de la Junta se designó un portero, cargo que ejerció desde 1779 Felipe de Araújo, al que se le asignaron 50 reales al mes<sup>121</sup>.

El impulso con el que se afrontó la construcción del Hospicio provocó una intensa actividad de la Junta en los años finales de la década de los 70 y primeros de los 80. Sin embargo, conforme pasaron los años la Junta fue reuniéndose cada vez menos. En los primeros años de la década de los 80 se comienza a observar esta tendencia, que se recrudece en el último lustro. Sirva como ejemplo que en 1785 se celebraron tres sesiones, en 1786 ninguna, al año siguiente sólo hubo dos, lo mismo que en 1788, y tan solo una en 1789.

La principal tarea que se encomendó a la Junta fue la creación del Hospicio. Para ello se encargó de buscar los fondos económicos suficientes para tal obra, así

---

<sup>120</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Casa de Misericordia, 1777-1778, 29-IV-1778, f. 78v. En febrero de 1779, los diputados del común y los regidores integrantes de la Junta de Hospicio señalaban que ésta no se había reunido todavía en lo que iba de año, cuando debía hacerlo dos veces por semana. Se acordó escribir al Presidente de la Junta, el Dean del Cabildo, para solucionar el problema. Éste, en su respuesta, indicaba que no se había convocado a la Junta porque se estaba esperando la conclusión de los nuevos planos del Hospicio. La ciudad no estaba de acuerdo con la contestación del Dean, puesto que era necesario que la Junta estudiase otros temas, como la dotación del Hospicio o sus Ordenanzas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 13-II-1779, ff. 77v-78 y C. 4-III-1779, ff. 90v-91.

<sup>121</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Casa de Misericordia, 1778-1784, 8-V-1779, f. 55v.

como de mantener la obra pía en su ubicación provisional del cuartel. Se preocupó por nombrar un administrador y varios dependientes que cuidarían a los pobres recogidos en el Hospicio.

### **III.3.C. Juntas de carácter esporádico: Junta de Cañería, Junta de Sanidad, Junta de temporalidades y Junta de Seguridad Pública.**

Escasas son las referencias a la **Junta de Cañería** en la documentación municipal. Se reunía cuando la ruína de alguna cañería de la ciudad era ya un hecho y con el fin de su pronto arreglo<sup>122</sup>. Estaba integrada por dos capitulares de Ayuntamiento y dos del Cabildo. Sus primeras reuniones se celebraron en 1783, para tomar medidas respecto al importante arreglo general que se comenzó a realizar a las cañerías de la ciudad en 1779 y que duraría diez años.

La **Junta de Sanidad** tampoco tiene carácter permanente. Se formaba en supuestos de pestes o enfermedades contagiosas que asolaban a la ciudad. Su función era la de combatir las plagas y extinguirlas, con lo que finalizaba su

---

<sup>122</sup> Así, en 1798 Francisco Fondevila propuso la convocatoria de la Junta ante la ruína evidente de la fuente de la Plaza y la necesidad de arreglos de otras muchas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 2-III-1798, f. 89v. En 1810, el problema acuciante es el de la fuente de San Clemente y en esta ocasión la petición de reunión de la Junta partió de Manuel María Valderrama, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 24-III-1810, ff. 234-234v.

labor<sup>123</sup>. Como representante municipal de la misma actuaba un regidor.

En cuanto a la **Junta de Temporalidades**, ésta opera de 1776 a 1788. Estaba integrada por el comisionado nombrado por el Consejo de Castilla para asuntos de temporalidades, un regidor, un diputado del Arzobispo, los cuatro diputados del común y el personero<sup>124</sup>. Su función consistía en administrar los bienes no vendidos pertenecientes a la Compañía de Jesús, una vez que la Orden fue expulsada del país, así como proceder a efectuar las subastas de los efectos que todavía quedaban<sup>125</sup>. El tesorero de temporalidades se encargaba de presentar las cuentas de ingresos y gastos. Entre los primeros figuraban las rentas de las diferentes casas, censos y otras propiedades de la Compañía. Con ellos se pagaban los sueldos a los diferentes oficiales -tesorero, secretario, portero y defensor de temporalidades- que ayudaban a la Junta, los gastos de las funciones del Colegio, el salario de los maestros de primeras letras hasta que pasaron a depender del municipio y las pensiones que gravaban sobre algunos bienes<sup>126</sup>. En 1785, el Consejo de Castilla

---

<sup>123</sup> Cesado el contagio producido en 1801, el Capitán General de Galicia declaró extinguidas las Juntas de Sanidad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 21-VI-1801, f. 135.

<sup>124</sup> A.H.U.S., F.M., Temporalidades ocupadas a la Compañía de Jesús, 1776-1791, Junta de 2-XI-1776, f. 1.

<sup>125</sup> A.H.U.S., F.M., Temporalidades ocupadas a la Compañía de Jesús, 1776-1791, ff. 29-41.

<sup>126</sup> A.H.U.S., F.M., Temporalidades ocupadas a la Compañía de Jesús, 1776-1791, ff. 110-119.

aprobó el instrumento de adjudicación de los bienes restantes de la Compañía a favor del Cabildo de racioneros del Colegio de Sancti Spiritus realizado por la Junta, con lo que ésta finalizaría, prácticamente, su labor<sup>127</sup>.

Por lo que respecta a la **Junta de Seguridad Pública**, ésta aparece como consecuencia de la Guerra de Independencia. El Reino de Galicia había nombrado un Gobernador Militar para la ciudad, que sería el encargado de presidirla y de la que formarían parte el Alcalde Mayor, un regidor, un diputado del común, el personero y un caballero de distinción junto con un asesor. Sus funciones se centrarían en el conocimiento de las causas de malhechores de la ciudad y provincia, lo que no suponía derogar la competencia en estos asuntos de las justicias ordinarias<sup>128</sup>.

---

<sup>127</sup> A.H.U.S., F.M., Temporalidades ocupadas a la Compañía de Jesús, 1776-1791, Junta de 7-IX-1785, ff. 246-246v.

<sup>128</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, ff. 356-357v. Para la persecución de los bandidos se establecía la formación de un piquete de 50 hombres armados y pagados de caudales públicos. Si fuera posible se buscaría a individuos que ya hubieran servido en el ejército. Tal como señalaba la Instrucción de 6 de julio de 1808 -creadora de las Juntas- las sentencias que pronunciase cada Junta las debía de consultar con el Reino, ya que aunque los procesos fuesen militares, las penas se determinarían conforme a la legislación civil, en A.H.U.S., F.M., Indeterminado-Expedientes varios: 1808: Junta de Seguridad Pública establecida en Santiago para persecución de malhechores, ff. 2-3. La Junta se constituyó en el Colegio de S. Jerónimo el 22 de julio de 1808. Estaba presidida por el coronel del Regimiento de Caballería, Marqués de Malespina, en su calidad de Gobernador Militar e integrada, también, por el alcalde Ramón Pérez Santamarina, el regidor Agustín Bernardo de Ron, el personero Andrés de Ponte, el diputado del común Juan Álvarez Liñeira, Joaquín María Vermúdez Ribadeneyra y Joaquín Bernardo Flores, en A.H.U.S., F.M., Indeterminado-Expedientes varios: 1808: Junta de Seguridad Pública establecida en Santiago para persecución de malhechores, ff. 4-4v. Las medidas adoptadas por la Junta se dirigieron a formar el piquete de 50 hombres y nombrar un jefe. Joaquín de la Torre fue el encargado de la creación de éste; preparó un plan que entregó a la Junta y ésta lo envió

### **III.3.D. Juntas en proyecto: Junta de Prosperidad y Junta de Policía.**

El intento de crear en la ciudad una **Junta de Prosperidad** surgió como consecuencia del interés de Carlos III por promover los medios útiles para garantizar la prosperidad de los pueblos. Así, el Intendente de Galicia, en 1780, envió cartas a las ciudades para que se constituyesen estas Juntas encargadas de meditar sobre las medidas que se deberían adoptar para conseguir progresos y mejoras. Recibida la misiva en Santiago, la ciudad escribió al Intendente exponiéndole las dudas que tenía acerca de la composición de la citada Junta<sup>129</sup>. La respuesta no pudo ser más negativa para los intereses compostelanos. El Intendente consideraba que sólo se debería constituir una Junta en toda Galicia, y que su sede sería La Coruña. Los capitulares santiagueses se opusieron a esta decisión y así se lo comunicaron a aquél<sup>130</sup>.

---

al Reino para su aprobación, en A.H.U.S., F.M., Indeterminado-Expedientes varios: 1808: Junta de Seguridad Pública establecida en Santiago para persecución de malhechores, Junta de 23-VII-1808, 2-VIII-1808 y 11-VIII-1808, ff. 5-8.

<sup>129</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1780, C. 19-V-1780, ff. 393v-394.

<sup>130</sup> Señalaban que el hecho de que él estuviese en La Coruña no significaba que la capital de Galicia fuera ésta, ya que desde tiempo inmemorial el título le correspondía a Santiago. Además, añadían que los vocales de la Junta debían de ser los administradores de las Rentas Reales, que se encontraban en la Ciudad del Apóstol. Por último alegaban que la ciudad y provincia comprendía una tercera parte del reino mientras que La Coruña era la de menor extensión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, C. 10-VI-1780, ff. 63v-64. Pese a los intentos de los dirigentes compostelanos por conseguir la instalación en Santiago de la Junta de Prosperidad, ésta nunca se constituiría en la ciudad. Lo expuesto en la representación por las autoridades santiaguesas refleja la pugna, todavía existente, entre dos ciudades que luchaban por la hegemonía en el Reino de Galicia.



También fracasó la creación en la ciudad de una **Junta de Policía**, aunque en esta ocasión el rechazo partió del cuerpo capitular compostelano. La iniciativa había surgido por una petición de Manuel Acuña Malvar, quien se quejaba de la nefasta situación en la que se encontraban las calles de la ciudad (desiguales, mal empedradas y llenas de inmundicias). En su propuesta indicaba que la Junta estaría presidida por el Arzobispo y formada por dos capitulares del Cabildo, el comandante de armas, el rector de la Universidad, el subdelegado de rentas, el asistente, el alcalde, dos regidores, el personero, un diputado del común, un arquitecto y un secretario. Para su cometido debía de disponer de una cantidad cercana a los 500.000 reales anuales, que se podrían obtener con algún arbitrio sobre el vino y aguardiente u otro producto<sup>131</sup>.

---

<sup>131</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, ff. 98-102v. El Real Acuerdo, al que se había dirigido la pretensión, solicitó de la ciudad un informe sobre los puntos a los que aludía Manuel Acuña. En primer lugar, el escribano García certificó que desde 1782 se elegía todos los años un capitular para que con el procurador general celasen la observación de las Ordenanzas de Policía. Asimismo, daba fe de que todos los vecinos que deseaban realizar obras debían obtener la aprobación y licencia de la ciudad tras el reconocimiento del arquitecto y de los comisionados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, ff. 105-106. En segundo lugar, Ramón Durán informó sobre la actividad municipal en el campo de la policía urbana. Indicó cómo desde 1774 se habían adoptado medidas para prohibir la fábrica de casas con desigualdades y para arreglar las calles en mal estado. Todas estas actuaciones habían culminado con la aprobación de las Ordenanzas de Policía el 24 de octubre de 1780. Añadía que los fondos de Propios y Arbitrios eran escasos para las obras que se necesitaban realizar y que el problema no era de personas sino de dinero. Consideraba que si Manuel Acuña quería ayudar en algo debería colaborar con las personas encargadas de la policía urbana, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, ff. 108-112v. La ciudad aprobó en Consistorio el informe de Ramón Durán aunque contó con la negativa del regidor Francisco Fondevila y de los diputados del común Juan Liñeira y José Palacio, quienes no estaban de acuerdo con las críticas vertidas hacia Manuel Acuña, al que elogiaban por su actuación en pro del biencomún, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 23-II-1797, ff. 113-113v.

## **CAPÍTULO IV.**

**EL GOBIERNO DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE  
COMPOSTELA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN:  
COMPETENCIAS.**

"Provisión de los abastos, su tasa, el arrendamiento de los mismos, he ahí la gran ocupación de los Ayuntamientos; el pósito, otro de sus principales cuidados; la administración de los bienes de propios, una suerte para los regidores en los pueblos que los tenían; la beneficencia, la policía, las obras públicas; ya quedaban en un plano secundario; con la intervención del Concejo en el comercio y en los gremios, se completa la actividad municipal"<sup>1</sup>. Muy variado era el campo de actuación del municipio en el desarrollo de la vida local. Desde la formación de los primeros *concilium* los Concejos irán aumentando sus competencias hasta abarcar todos los aspectos de actividad de la ciudad<sup>2</sup>.

#### **IV.1. La Hacienda municipal.**

El núcleo del gobierno económico de los pueblos lo constituía -a juicio de Tomás y Valiente-: "La administración de los propios, la tutela sobre los comunes,

---

<sup>1</sup> PÉREZ BÚA, *Las reformas de Carlos III...*, 225.

<sup>2</sup> CORRAL GARCÍA, *Ordenanzas de los concejos castellanos...*, 72-73. Carlos Merchán señala entre las competencias del Ayuntamiento borbónico las siguientes: administración de rentas y bienes, policía, elección de oficios municipales, gobierno de la ciudad mediante los consistorios y peticiones al rey. Indica que con las reformas en el ámbito municipal, las competencias decaerían, sobre todo en el campo económico, al controlarse fuertemente las haciendas municipales, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, *El Procurador Síndico general y los representantes...*, 246-247.

el arrendamiento de puestos de abastos públicos y la policía sobre mercados, géneros, pesos y medidas, la decisión sobre imponer arbitrios, la posibilidad de ocupar de hecho ciertos bienes de propios o comunes sin dar cuenta a nadie y a la espera de que la prescripción inmemorial llegase a privatizar definitivamente para el patrimonio familiar tal o cual tierra"<sup>3</sup>.

El objetivo más importante que persigue todo municipio es poder disponer del control sobre sus fondos económicos. La posibilidad de gestionar los ingresos y gastos implica dotar de un gran poder y peso específico al gobierno local<sup>4</sup>. En cuanto a los ingresos, la partida sobre la que debían gravitar era la constituida por los bienes de propios. Si éstos eran insuficientes, como así sucedió en la generalidad de municipios -sobre todo desde el siglo XVII- se hacía necesario acudir a la imposición de arbitrios o a otros medios extraordinarios, como, por ejemplo, a los repartimientos entre los vecinos. De esta forma, los arbitrios pasaron a suponer el medio más importante para acometer los gastos. La gestión de estos fondos por

---

<sup>3</sup> TOMÁS Y VALIENTE, *Un ministro castellano...*, 280.

<sup>4</sup> Tradicionalmente la doctrina ha puesto de manifiesto la escasez de estudios sobre haciendas municipales. Núñez Roldán indica que este escaso tratamiento era debido a la inexistencia de una contabilidad como tal hasta el reinado de Carlos III, en NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco, *Haciendas municipales en el reino de Sevilla a mediados del siglo XVIII*, en "Historia, Instituciones, Documentos", 12, (Sevilla, 1985), 89; en adelante, NÚÑEZ ROLDÁN, *Haciendas municipales en el reino de Sevilla...* Martínez Neira ha destacado el cambio producido en estos últimos años, en los que se aprecia un mayor interés por los investigadores en ocuparse de la hacienda local, en MARTÍNEZ NEIRA, *Una reforma ilustrada para Madrid...*, 9.

parte de las autoridades municipales ha sido siempre muy criticada por la doctrina<sup>5</sup>, quien alude a esta inoperancia para justificar la creación, en 1760, de la Contaduría General de Propios y Arbitrios, que dio paso al control del poder central de las haciendas locales. El Consejo de Castilla, bajo cuya supervisión fue creada la Contaduría, se informó, así, de todos los propios y arbitrios del país<sup>6</sup>.

Por lo que se refiere a los gastos, la partida más elevada venía constituida por los salarios de los diferentes oficiales municipales, aunque uno de los mayores problemas para los gestores locales lo supuso la cuestión de los gastos extraordinarios, puesto que para cubrirlos casi siempre hubo que recurrir a imposiciones especiales no previstas.

#### **IV.1.A. Los ingresos.**

##### **IV.1.A.a. Los bienes de propios.**

Los bienes de propios son asimilados por la mayoría de la doctrina con el patrimonio municipal<sup>7</sup>. Dou y de Bassols los define como "qualquier especie de

---

<sup>5</sup> Domínguez Ortiz ha señalado que "cuanto más rica era la ciudad más lastimoso era el estado de su hacienda municipal", en DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado en el siglo...*, 463.

<sup>6</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 193.

<sup>7</sup> MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración local...*, 254-255; INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 176; TOMÁS Y VALIENTE, *Un ministro castellano...*, 277; ESTAPÉ RODRÍGUEZ, Fabián, Voz "Propios y Arbitrios", en "Diccionario de

bienes, que tiene el comun, por qualquiera título, del modo que tienen los particulares las cosas debaxo de su dominio y posesion"<sup>8</sup>. Surgen con la aparición del municipio gracias a donaciones reales o de particulares, ocupación, compraventa y otros títulos y abundaron en la franja meridional de la Península, siendo más escasos en la zona norte y, concretamente, en Galicia<sup>9</sup>.

Blázquez Garbajosa realiza una clasificación de tipo cualitativo de estos bienes. De este modo, diferencia propiedades terráneas, propiedades inmobiliarias,

---

Historia de España", (Madrid, 1969), 355-356; NÚÑEZ ROLDÁN, *Haciendas municipales en el reino de Sevilla...*, 93-95; MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 211. Todos estos autores incluyen en el catálogo de estos bienes: dehesas, montes, viñas, casas, censos y otros derechos. Bermúdez Aznar distingue un concepto amplio del término propios, asimilable al conjunto de pertenencias concejiles, y otro estricto, con el que se alude a los bienes inmuebles susceptibles de proporcionar una renta al concejo, en BERMÚDEZ AZNAR, Agustín, *Bienes concejiles de propios en la Castilla bajomedieval*, en "Actas del III Symposium de Historia de la Administración", (Madrid, 1974), 836-837. Para Carmen García los propios son bienes o derechos que poseen los municipios y explotan sin necesidad de pedir permiso al gobierno central de la monarquía, y los contrapone a los arbitrios, para los que sí es preciso recurrir a esta instancia, en GARCÍA GARCÍA, *Haciendas municipales y bienes de propios...*, 94. Antonio Miguel Bernal los define como "Bienes rústicos y urbanos, a los que en ocasiones se asimilan rentas, censos y juros si los hubiere", en BERNAL, Antonio Miguel, *Haciendas locales y tierras de propios: Funcionalidad económica de los patrimonios municipales (siglos XVI-XIX)*, en "Hacienda Pública Española", 55, (Madrid, 1978), 286; en adelante, BERNAL, *Haciendas locales y tierras de propios...* Concepción de Castro señala que los bienes propios están constituidos fundamentalmente por fincas urbanas y rústicas, aunque también incluye censos a favor de los municipios, molinos, hornos y mesones, en CASTRO, *La revolución liberal y los municipios...*, 31.

<sup>8</sup> DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol. V, 107.

<sup>9</sup> GARCÍA GARCÍA, *Haciendas municipales y bienes de propios...*, 95-97. Olga Gallego pone de relieve cómo en Galicia sólo un 1 % de los lugares presentaba declaración de propios a la Contaduría general, ya que los demás no los tenían, en GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga, *La Hacienda y la fiscalidad en la Galicia del siglo XVIII*, en "Fuentes para el estudio del siglo XVIII en Galicia. Historia económica y social", (La Coruña, 1991), 60; en adelante, GALLEGO DOMÍNGUEZ, *La Hacienda y la fiscalidad en la Galicia...*

rentas pecuniarias, tiendas concejiles, obras de arte y tesaurización<sup>10</sup>.

Ciñéndome al caso compostelano, parece que la ciudad poseía pocos propios, o al menos éstos no rendían mucho<sup>11</sup>. La lista de bienes de propios la encontramos en una relación preparada en 1761 y enviada al Intendente<sup>12</sup>. Así, formaban parte de los mismos los siguientes conceptos:

- El aprovechamiento del peso mayor donde se venden las mercaderías y los dos pesos de harina y el oficio de conferidor de pesos, de contraste y de fiel y veedor para el peso de carnicería, pescadería y alhóndiga, así como el del oficial que intervenía en las ventas y compras de las mercaderías en las ferias y mercados de ganados y bestias<sup>13</sup>.

- Cuatro maravedíes que se cobraban de cada vara de lienzo y dos en

---

<sup>10</sup> BLÁZQUEZ GARBAJOSA, Adrián, *Ensayo de clasificación metodológica de los bienes de Propios*, en "Actas de las 2ª jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia", (Cáceres, 1983), 149; en adelante, BLÁZQUEZ GARBAJOSA, *Ensayo de clasificación metodológica...*

<sup>11</sup> La falta de propios en la ciudad es puesta de relieve por Teodoro Sandomingo para la primera mitad del siglo XVIII, en SANDOMINGO, *Una página de Galicia...*, 78-79.

<sup>12</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, ff. 139-140. El mismo contenido tuvo la relación de propios y arbitrios enviada al Gobernador en 1765, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, ff. 38-39v.

<sup>13</sup> Se trataba de un privilegio concedido por Felipe III el 12 de abril de 1617.

estopa<sup>14</sup>.

- El oficio de "conferidor carpintero", encargado de supervisar las medidas para cada año y que suponía una renta para la ciudad de 100 reales.
- El oficio de "conferidor de pesas, varas y cañados", que recaía siempre en un herrero. La utilidad para el municipio era de 90 reales anuales.
- El oficio de "conferidor de los pesos de la pescadería", ollas, ferias y mercados; el peso mayor y menor en los derechos de las puertas de San Roque, Peña, Faxeirras, San Francisco, Huertas, Mámoa, Camino y Mercado.
- La Alhóndiga de la ciudad.
- El pago por los "tablajeros" de la carne de 627 reales por el uso de las tablas y casas donde cortaban el producto. Este importe se destinaba a reparar y

---

<sup>14</sup> Este arbitrio que poseía la calidad de bien propio de la ciudad fue destinado inicialmente para la construcción de un cuartel al lado del riachuelo de los Sapos, en la falda del Monte Pedroso. La exacción fue concedida por Real Despacho de 11 de enero de 1741 durante 10 años, en A.H.U.S., F.M., Cuartel de Santa Isabel: 1739-1891, ff. 8v-10v. La imposición se prorrogó ante su insuficiencia para cubrir los gastos de la nueva construcción. Desde 1778 el arbitrio pasó a destinarse -por orden del Consejo de Castilla- a la Casa de Hospicio o de Misericordia, que se pretendió instalar en el edificio del cuartel, por lo que en 1793 y, ante la petición del Intendente de que se le informase de su rendimiento, el cuerpo capitular sólo pudo contestarle que no disponía ya de su producto y que ese era el motivo por el que no se incluía en las cuentas que se le enviaban todos los años, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 24-VI-1793, ff. 344v-345, C. 8-VII-1793, ff. 361-361v y C. 12-VII-1793, f. 365v. En 1803, el Intendente solicitó a Santiago una certificación en la que constase, con distinción de años, la cantidad a la que había ascendido el impuesto de cuatro maravedíes en vara de lienzo y dos en la de estopa desde su establecimiento hasta 1778. La ciudad no pudo contentar al oficial real, puesto que no encontró en el archivo esos datos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1803, C. 21-XI-1803, f. 252v. Al año siguiente, se pediría por los dirigentes compostelanos la sustitución, por otro, de este arbitrio destinado a la Casa de Misericordia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 1-VII-1804, f. 7v.



mantener las casas y pagar la renta a sus dueños.

- Un tercio del portazgo. Los otros dos tercios se repartían entre el Arzobispo y el Cabildo compostelano.

Este último consistía en una imposición sobre todo lo que entraba en caballería o carro en la ciudad, así como sobre los ganados destinados a vender en ferias y mercados. Se destinaba a pagar el salario del oficial público, clarín y tambor de la ciudad y, desde 1782, también se incluyó en esta nómina al arquitecto o maestro de obras<sup>15</sup>. Se arrendaba al mejor postor durante tres años. Para ello, al final de cada período, se publicaba bando invitando a todos los interesados a la subasta donde se concedía al individuo que ofreciese mayor cantidad<sup>16</sup>. Se efectuaban en total tres "remates", admitiéndose en los sucesivos las mejoras realizadas al primero hasta que se apagase la candela que se encendía al comenzar cada uno de ellos. El arrendatario debía prestar fianzas en las que garantizase su posible responsabilidad<sup>17</sup>. En ocasiones, fue necesario prevenirle para que no se

---

<sup>15</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, ff. 40-40v.

<sup>16</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 22-XII-1767, f. 48. Las cifras del arriendo giraban en torno a 1.500 reales anuales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 4-II-1790, ff. 299-300 y Junta de Propios y Arbitrios 1804-1809, 28-VI-1806, ff. 269-269v. Fueron extraordinarios los remates en 727 reales, caso del efectuado en 1785 a favor de José García, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, 27-XI-1785, f. 258 y en 2.116 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, 23-VII-1803, ff. 372-372v.

<sup>17</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 12-IV-1790, f. 311v.

excediese en la exigencia de derechos que no le correspondían<sup>18</sup>. El derecho de portazgo era un derecho señorial y por lo tanto no le eran de aplicación las disposiciones regias sobre el mismo<sup>19</sup>. El origen de la división en tercios del portazgo era desconocida para la ciudad, quien así lo exponía en la respuesta 2ª al interrogatorio del Catastro de Ensenada en 1752<sup>20</sup>.

La información sobre estos bienes de propios se complementa con otros datos aportados por el municipio compostelano ante la petición de aclaraciones por parte del Intendente. De este modo, conocemos que el rendimiento anual de los cuatro

---

<sup>18</sup> En marzo de 1765 se hizo concurrir a la Junta de Propios y Arbitrios a los dos arrendadores del portazgo, José García y Bernardo Vidal y se les advirtió de que no cobrasen más derechos de los permitidos. Ellos contestaron que se limitaban a pedir lo acostumbrado para poder pagar al tesorero los 3.300 reales en que se había rematado su arriendo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, ff. 203-204, C. 23-III-1765, ff. 215-215v y Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 26-III-1765, ff. 234-235.

<sup>19</sup> Así se recordó al Real Consejo de Castilla cuando en 1763 pretendió que se cobrasen los derechos de portazgo según el arancel de 1740, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 19-XI-1767, f. 450v. También se actuó en este sentido en 1788, cuando el Intendente mandó citar y emplazar a los dueños de portazgo para que exhibiesen sus títulos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 4-I-1788, ff. 7-7v. Por último, ante el recurso entablado por dos arrieros maragatos quejándose de la exacción de derechos del portazgo que había sido prohibido por Real Orden de 29 de noviembre de 1796, el Ayuntamiento y uno de los subcolectores de expolios del arzobispo expusieron al Intendente el carácter señorial del portazgo en Santiago, que nada tenía que ver con el suprimido por el rey y que se destinaba a la conservación de caminos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 4-IX-1797, ff. 324-324v, C. 9-XII-1797, f. 447 y Consistorios enero-agosto 1798, C. 3-VIII-1798, ff. 314-314v.

<sup>20</sup> "y que asimismo percive esta Ciudad parte de dicho portazgo, cuyo producto consta de los referidos testimonios, en los que se comprende el de la quema de casi todos los papeles de su Archivo, entre los cuales se pudieron haver consumido los títulos de esta regalía, la que posee desde ymmemorial, y a maior abundamiento se buscarán y presentarán los que hubiere, y responden", en *Santiago de Compostela, 1752. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, (Estudio preliminar de Antonio Eiras Roel), (Madrid, 1990), 55; en adelante, *Santiago de Compostela, 1752....*

maravedíes que se cobraban en tela de estopa o lienzo alcanzaba los 1.000 reales y que, aunque no existía casa de alhóndiga en la ciudad, el arriendo de los carros con granos producía 330 reales en 1760<sup>21</sup>. Asimismo, conocemos que los alcaldes ordinarios cobraban todos los años 1.000 reales por los bancos donde se vendía el pescado, gracias a un privilegio y costumbre muy antigua y de la que la ciudad no pudo dar razón ante la insistencia del Intendente, alegando como motivo la quema del archivo en 1575. Lo que sí aclaraba el cuerpo capitular compostelano era que esa cantidad se empleaba en los gastos de rondas y suplemento de papel, con lo que se quería dejar bien claro que no era un complemento económico para los alcaldes<sup>22</sup>.

El catálogo de bienes de propios de la ciudad se completa gracias a la labor del regidor Bernardo de Millara Montenegro<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 13-VIII-1761, f. 419.

<sup>22</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 2-IX-1761, f. 7v.

<sup>23</sup> Éste realizó una ardua tarea de búsqueda de datos sobre el patrimonio perteneciente a Santiago y entre 1742 y 1743 presentó a sus compañeros varios libros encuadrados en los que se recogían "los Propios de la Ciudad de Santiago, juros, y rentas con las noticias útiles para demandarlos buscados todos.... en los Archivos públicos de ella y también en los particulares que pudo facilitar", en A.H.U.S., F.M., Libro de Millara, Registro de Propios, índice. El mencionado capitular santiagués era consciente de la poca preocupación que el municipio había mostrado desde siempre por guardar y conservar los documentos donde se recogían sus derechos y privilegios. Es bastante elocuente para constatar esta afirmación la siguiente frase recogida en el índice del Registro de Propios: "Y este presente libro es paramí, y subcesores, y no sedé a la Ciudad, que no sabe guardar nada, y costó muchísimo trabajo y tiempo". Afortunadamente, el regidor compostelano se equivocó y la ciudad sí supo guardar esta documentación. Tal vez debido a su voz de alarma, 250 años después de su ingente labor de búsqueda,

Bernardo de Millara recogió, en primer lugar, los contratos de foros concedidos por la ciudad a diversos particulares y los agrupó en siete partidos<sup>24</sup>. A continuación, incluyó la distribución de las aguas de la ciudad, los juros y privilegios de Propios, los servicios con que contribuían las feligresías de la vara e indicó que el coto de Arines lo había comprado la ciudad. Por último, recogía los bienes de la órdenes de San Lázaro y Santa Marta.

En cuanto a la concesión de foros, el procedimiento a seguir era el siguiente:

En primer lugar, el vecino interesado elevaba un memorial a la ciudad

---

los investigadores y curiosos en general pueden encontrar en los fondos municipales la relación del patrimonio municipal santiagués.

<sup>24</sup> Ramón Villares define el foro como contrato esencialmente agrario de larga duración, eventualmente perpetuo, y por el que una persona o institución cede a otra el uso y disfrute de una cosa, cumpliéndose varias condiciones previamente estipuladas -básicamente el pago de la renta-, en VILLARES, Ramón, *Evolución histórica do foro*, en "Foros, frades e fidalgos. Estudios de Historia social de Galicia", (Vigo, 1982), 143-144. La distribución por partidos fue la siguiente: Primer partido: desde la Puerta del Mercado por la puerta de afuera a la de la Mámoa y vuelve por dentro hasta la del Mercado, pasa a la Inquisición y da la vuelta, siguiendo a Pitelos, Hórreo, vuelve a la Puerta de la Mámoa, calle de la Senra hasta la Puerta Faxeira, arrimada a la muralla y vuelve por adentro a Fuente Rabía. Segundo partido: Isleta frente al horno de Faxeira, Pilar, Rapa da Folla, Vila Nova, San Clemente, Pombal, Gayo, Río de la Puente y del Espiño, San Lorenzo, Rivera de San Lorenzo, Calle de las Huertas, Faras, Falda del Monte Pedroso y lugar de Var, junto a la fuente Xiar. Tercer partido: Desde Puerta Faxeira hasta la de San Roque arrimado a la muralla tanto por afuera como por adentro, calle de San Francisco, Loureiros, Santa Clara, Cendal, Calle de Espíritu Santo y de los Peneireiros y río de la Peña. Cuarto partido: Desde Puerta de San Roque hasta la del Camino, Ruedas, entremurallas desde dicha puerta del Camino hasta la de San Roque, Campos de Bonaval y cruz de Home Santo y rúa de San Pedro. Quinto partido: Puerta del Camino hasta la de Mazarelos, calle de Villarente y Baldomar, que va a la Cerca, Oliveira hasta la Puerta del Camino, Puente Balea, Fuente de las Triperas, Pexigo, isletas frente a esta calle y Madres Mercenarias (sic). Sexto partido: Monte de la Almacéga, Belvís, Fuente Cal, Cuesta del Vedor, Almacéga, Montourís y Milladoiro de La Coruña. Séptimo partido: Plaza del campo, Algaria de Arriba (sic), Tras San Miguel, Rúa da Moedabella, Carnicerías viejas, tras San Paio, Preguntoiro, Quintana de Muertos, Pozo de Faxeirás y Rafiña, Plaza de Mazarelos y Calle del Castro, en A.H.U.S., F.M., Libros de Millara, Registro de Propios, índice.

solicitando la concesión de un terreno municipal y comprometiéndose a pagar el canon que ésta estableciese. A continuación, el asunto era examinado por uno o varios regidores, que seguidamente manifestaban su parecer al resto de capitulares<sup>25</sup>; en Consistorio se tomaba la decisión final, que coincidía con la opinión de los comisionados. En la escritura de foro se reflejaba la duración del mismo, que se establecía, con carácter general, por la vida de tres reyes y 29 años más<sup>26</sup>. Si se deseaba construir una casa en el terreno aforado era imprescindible solicitar permiso al municipio, quien solía concederlo aumentando la pensión a pagar<sup>27</sup>. Pocas fueron las denegaciones de foros, alegándose como justificación que su concesión podría acarrear algún perjuicio público<sup>28</sup>.

La ciudad también se beneficiaba de algún subforo. El caso más destacable en la segunda mitad del siglo XVIII fue el establecido sobre las antiguas Casas Consistoriales de la Plaza del Campo, una vez que el cuerpo capitular se trasladó

---

<sup>25</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 18-XII-1759, f. 236.

<sup>26</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 20-IX-1763, ff. 144-144v, Consistorios 2º semestre 1764, C. 18-VIII-1764, ff. 57v-58v y Consistorios 1781, C. 28-III-1781, ff. 135-136.

<sup>27</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 22-VII-1761, f. 386v.

<sup>28</sup> Así, en 1777 se denegó un foro a Juan de Abelenda porque el terreno que se pretendía aforar era un "lugar de entrada y salida", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1777, C. 16-V-1777, ff. 226-226v.

a su nuevo enclave en la Plaza del Hospital<sup>29</sup>.

Respecto al reparto de aguas, el regidor especificó detalladamente todas las planchas y arquetas que existían en las diferentes fuentes de la ciudad y quiénes eran las personas y comunidades que se beneficiaban del agua que discurría por las mismas<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Se acordó proceder al remate del subforo bajo tres condiciones: 1ª) La duración del mismo sería por la vida de tres reyes y 29 años más, comenzando con Carlos III. 2ª) El que consiguiera el remate se obligaba a pagar a la Universidad -propietaria de la casa- los 25 reales y 14 maravedíes de pensión del foro que le correspondían sufragar a la ciudad. 3ª) Que se sacarían a cuenta de la ciudad los escudos de armas. Los dirigentes locales acordaron que, una vez efectuado el subforo, lo que superase los 100 ducados anuales se destinaría a salario del carcelero. Se realizaron tres remates, siendo el último favorable a José Vázquez Quintela por 1.665 reales, 1.100 a pagar de pensión anual y 565 a redimir por una vez, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 12-VIII-1787, ff. 208-209, C. 16-VIII-1787, f. 215 y C. 20-VIII-1787, ff. 230v-231v. Algún problema se planteó por el desarrollo del tercer remate; José Rial se opuso a la mejora realizada por José Vázquez aduciendo que había sido presentada fuera de tiempo. Pese a sus quejas posteriores, el Ayuntamiento otorgó el subforo a José Vázquez, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 22-VIII-1787, ff. 238-238v y C. 31-VIII-1787, ff. 260v-261.

<sup>30</sup> En primer lugar, el Conde de Priegue recibía dos maravedíes de agua por concesión de la ciudad realizada el 21 de julio de 1623 y confirmada en Consistorio de 31 de julio de 1717. El Convento de San Francisco se beneficiaba de un real de agua en diferentes arquetas. El agua restante iba al depósito general que se encontraba en la fuente de San Miguel, donde existían tres planchas. La de la derecha dirigía el agua hacia el Monasterio de San Martín Pinario y debía tener dos óvalos, el primero de un real y el otro de un cornado de agua proveniente de la fuente de Los Curros. Otra plancha tenía cuatro óvalos con tres reales y medio, de donde se servía un cornado el Monasterio de San Payo por concesión de 5 de marzo de 1575. El resto del agua pasaba a otra arqueta que poseía dos planchas y de donde el Monasterio de San Martín recogía casi 10 maravedíes. El resto seguía hasta la fuente pública de San Juan, la privada del Arzobispo y la fuente pública de la Platería. La tercera plancha tenía 6 óvalos con un total de 4 reales y medio, que hacían 72 maravedíes. El primer partícipe era el Palacio de Altamira, que disfrutaba de un cornado de agua por escritura de 6 de diciembre de 1585. El segundo, el Colegio de la Compañía con otro cornado desde el 18 de junio de 1584. El tercer partícipe era el Convento de Madres Mercedarias -también con un cornado- por concesión de 26 de diciembre de 1718. El cuarto partícipe era el Colegio de Huérfanas, que recibía un cornado más desde 1608. El quinto era la Inquisición, que gozaba de un real por instrumento de 23 de agosto de 1729. Estas cinco fuentes particulares llevaban para sí 62 maravedíes de la tercera plancha. Quedaban las fuentes de Mazarelos, Torrión y San Clemente con dos cornados. En Consistorio de 14 de julio de 1575 se acordó conceder a Diego de Rivera que sacase agua del caño de la fuente de la plaza en el barrio de Santa Clara, pero según el capitular Millara, la escritura era falsa. De esa misma fuente se otorgó, el 17 de noviembre de 1643, un cornado de agua al Hospital de San Roque y medio a la huerta del Conde de Amarante, sita

En cuanto a los juros<sup>31</sup>, existían cuatro a favor de la ciudad. El primero suponía un ingreso anual de 7.378 maravedíes y había sido concedido por privilegio de Felipe III en 1560. Estaba situado en el reino, en los alfolíes y medios diezmos de Pontevedra. Los otros tres se gozaban por gracia de Felipe IV y habían sido otorgados en 1629, 1630 y 1751. El primero de éstos se encontraba situado en las alcabalas de la ciudad, el segundo había sido comprado en 1537 y el tercero, situado en el segundo 1 % de lo vendible por mayor y menor en Santiago, estuvo embargado hasta el 15 de marzo de 1751<sup>32</sup>.

Se cobraban en Madrid, encargándose de su percepción el Diputado General del Reino o el agente, quien remitía el producto al tesorero de la ciudad cada seis

---

en la Algalía de Abajo desde 1740. Por último, el regidor compostelano señalaba que había redactado un libro sobre las fuentes de la ciudad donde se recogían todos los documentos auténticos menos los relativos al Arzobispo, que como dueño de la ciudad no tenía necesidad de ellos, ni los de la fuente de Platería y San Juan que eran públicas, en A.H.U.S., F.M., Libros de Millara, Registro de Propios, ff. 402-409. El reparto de agua y los derechos del Monasterio de San Payo, Colegio de la Compañía, Monasterio de San Martín, Conde de Altamira, Conde de Priegue, Colegio de Huérfanas, Colegio de San Clemente, Tribunal de la Inquisición, Convento de Madres Mercedarias, Convento de Santa Clara, Hospital de San Roque, Convento de San Francisco y Conde de Amarante puede verse, también, en A.H.U.S., F.M., Libro de fuentes de la ciudad de Santiago de 1749, ff. 1-135.

<sup>31</sup> Salvador de Moxó los define como "derecho a determinada cantidad anual de dinero pagada del producto de las rentas reales, siempre con expresión de la renta y sitio sobre el que se sitúa el pago", en MOXÓ, Salvador de, *La alcabala. Sobre sus orígenes, conceptos y naturaleza*, (Madrid, 1963), 100; en adelante, MOXÓ, *La alcabala*.... Para Clara Álvarez se trata de una "especie de pensión o renta perpetua que se concedía sobre las rentas públicas", en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial*..., vol. II, 444.

<sup>32</sup> De todos ellos existían cartas de privilegio, según informaba Bernardo de Millara, aunque habían desaparecido por la quema del archivo en 1559, en A.H.U.S., F.M., Libros de Millara, Registro de Propios, ff. 412-414.

meses<sup>33</sup>.

Por lo que se refiere a los privilegios de Propios, la ciudad gozaba de uno de compra realizado por Felipe III en 1617 y por el que vendió a Santiago para siempre el peso mayor de las mercaderías y los dos pesos de harina y grano de la Puerta Fajera y del Camino, así como el oficio de "conferidor de pesos y medidas del pan, vino, aceite y varas de medir y más medidas" y también el de contraste y el oficio de fiel para las posturas de los mantenimientos<sup>34</sup>.

Pese a la prolija enumeración de propios de la ciudad la cantidad de ingresos que producían era muy escasa, como tendré ocasión de examinar más adelante<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> En 1759 la ciudad otorgó poder al Diputado General del Reino, Manuel Grandal y Neira para que pudiese cobrar los juros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 14-II-1759, f. 94. Sin embargo, en 1763 se revocó este poder y se le concedió al tesorero de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 22-I-1763, f. 47. A partir de 1766, será el agente en la corte quien se encargará de recibir las cantidades provenientes de los cuatro juros que posee la ciudad -tras el poder concedido por el municipio santiagués- y de enviarlas al tesorero municipal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 12-V-1766, ff. 216-216v y Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 9-X-1766, f. 127v.

<sup>34</sup> A.H.U.S., F.M., Libros de Millara, Registro de Propios, ff. 412-414. No había variado la estructura de estos bienes con respecto al siglo XVI. En esta época, los foros y los arrendamientos de huertas, torres, casas, edificios destinados a servicio público y de los pesos de la ciudad conformaban los propios del municipio compostelano, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 442.

<sup>35</sup> Muy variado fue el estado de los propios en otros municipios. En Valladolid, se pretendió un control más exhaustivo de los mismos, para lo que se solicitó un apeo general de bienes y se coadyuvó en el expediente promovido en 1779 ante el Consejo de Castilla por los ganaderos vallisoletanos, que se quejaban de la injusta detentación de términos, pastos y montes, en ENCISO RECIO, *La Valladolid ilustrada*, 144-145. En Salamanca, Javier Infante clasifica estos bienes en cinco apartados: Fincas rústicas, fincas urbanas, oficios, préstamos a favor del municipio y varios (algún arbitrio y derechos que inciden en la vida mercantil de la ciudad), en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de*



Es por ello por lo que hubo que recurrir al establecimiento de arbitrios para poder cubrir la partida de gastos y equilibrar así el presupuesto.

*Salamanca...*, 178. En Burgos, destacaban los ingresos del portazgo, las rentas de carácter urbano, las escribanías y oficios administrativos; los censos y juros eran escasos, en ÁLVAREZ DE PRADO, Luis Alfredo, *Aportación al estudio de las haciendas concejiles castellanas. Los Propios y Rentas de Burgos en el siglo XVIII*, en "La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos", (Madrid, 1985), 458-462; en adelante, ÁLVAREZ DE PRADO, *Aportación al estudio de las haciendas concejiles...* Toledo contaba con casas -arrendadas en su mayoría, y entre las que se encontraban las carnicerías y otras dependencias para venta de alimentos-, tierras y derechos (sobre los montes, rentas del peso real, derechos de aduanas, portazgo, fielatos y derechos sobre la actividad comercial), en SANTOLAYA HEREDERO, *Una ciudad del Antiguo Régimen: Toledo...*, 281-306. En Murcia, Agustín Bermúdez distingue entre bienes inmuebles -algunos terrenos arrendados, el matadero, pósito y casas- y rentas -imposiciones concejiles como el almudínaje sobre el trigo, la almotacénia o un gravamen sobre el yeso-, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 97-98. Castellón contaba entre sus bienes de propios con algunos edificios públicos, montes o pastos concedidos en arrendamiento y censos a favor; sólo suponían un 8 % de todos los ingresos, mientras que los arbitrios conformaban el 70 % y las regalías -molinos, panaderías, tiendas y mesones- comportaban un 18 % del total, en ANDRÉS ROBRES, Fernando, *Estructura y crisis de las finanzas municipales en el Castellón del setecientos*, (Castellón, 1986), 92-97; en adelante, ANDRÉS ROBRES, *Estructura y crisis de las finanzas municipales...* En Alcoy, los propios estaban formados por unos pocos bienes rústicos, regalías de tiendas y tabernas, un mesón y varias casas. Todos ellos se arrendaban en subasta pública, siendo destacable la preocupación municipal por su conservación, en ROMEO MATEO, *Realengo y municipio...*, 120-121. En Córdoba, los bienes de propios incluían rentas sobre servicios públicos u oficios concejiles (arrendamientos de oficios y estancos), derechos de renta sobre bienes raíces (solares, cortijos, huertas y dehesas), censos y la administración directa del estanco de aguardiente, en CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 103-111, POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba...*, 124-132 y BERNARDO ARES, *Hacienda municipal, oficios y jurisdicciones...*, 3. En Cádiz, por un lado existían rentas por productos de abastos y, por otro, alquileres de casas y locales. Entre 1759 y 1770 se produjo un fuerte aumento de los ingresos de estos bienes al incrementarse el gravamen sobre el abasto público, en BUSTOS RODRÍGUEZ, M.: *La Hacienda municipal gaditana en el reinado de Carlos III*, en "Gades (Revista del Colegio Universitario de Filosofía y Letras de Cádiz)", 9, (Cádiz, 1982), 32-39; en adelante, BUSTOS RODRÍGUEZ, *La Hacienda municipal gaditana...* En Granada, la mala situación de la hacienda municipal se comprueba por el dato de estar embargados sus propios desde mediados del siglo XVII, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 226. Vitoria gozaba de pocos bienes de propios, fundamentalmente rentas y derechos sobre el consumo o sobre la circulación y venta de mercancías. Los bienes urbanos y rústicos eran muy escasos. La razón de la escasez de estos bienes la encuentra la autora en la fuerte carga fiscal que recaía sobre ellos, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 365-374 y 484-489. Por último, en Tenerife, M<sup>a</sup> Carmen Sevilla incluye en el patrimonio municipal los inmuebles (dehesas, "suertes" y casas) y las aguas, en SEVILLA GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> Carmen, *El Cabildo de Tenerife (1700-1766)*, (La Laguna, 1984), 224-228; en adelante, SEVILLA GONZÁLEZ, *El Cabildo de Tenerife...*

Estos bienes<sup>36</sup> se encuadran sobre todo en las rentas pecuniarias, aunque también alguno de los conceptos se puede incluir dentro de las propiedades inmobiliarias (alhóndiga) o tiendas concejiles (carnicería o pescadería)<sup>37</sup>. Todo parece indicar que no tuvieron repercusión en la ciudad los repartos efectuados en 1761, 1766, 1767, 1768 ni los establecidos por la importante Real Provisión del Consejo de Castilla de 26 de mayo de 1770, ya que en la relación de esta clase de bienes no se encuentra alusión alguna a tierras<sup>38</sup>.

La pérdida o disminución de los propios de los pueblos fue una constante en los siglos XVII y XVIII. La doctrina ha señalado como causas de este fenómeno el endeudamiento municipal por mala gestión -lo que obligó a gravar los propios con

---

<sup>36</sup> Sigo la clasificación que Blázquez Garbajosa hace de ellos -a la que ya me he referido con antelación- para examinar los propios de Santiago.

<sup>37</sup> BLÁZQUEZ GARBAJOSA, *Ensayo de clasificación metodológica...*, 150-153.

<sup>38</sup> En 1768, se recibió en la ciudad una carta del Real Acuerdo comunicando el reparto de tierras de propios con el fin de fomentar la agricultura. La decisión de los dirigentes compostelanos fue la de expedir órdenes a la provincia para su cumplimiento, conscientes como eran de la poca repercusión de la disposición en la capital, en A.H.U.S., F.M., Consistorios, primer semestre 1768, ff. 155-158 y C. 6-II-1768, f. 173. La Real Provisión de 1770 puede verse en Nov. R., VII, XXV, XVII. Rafael Altamira estudia con detenimiento estos repartos efectuados al comienzo del reinado de Carlos III y concluye que en la mayor parte de los lugares las medidas adoptadas no se cumplieron, en ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael, *Historia de la propiedad comunal*, (Madrid, 1981), 300-301; en adelante, ALTAMIRA Y CREVEA, *Historia de la propiedad...* Un buen resumen de todo el fenómeno puede verse en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 171-174.

censos-, los abusos de los poderosos y la fuerte carga fiscal de la hacienda regia<sup>39</sup>. Felipe V y sobre todo Carlos III tomaron medidas para proteger estos bienes de propios con la creación de la Contaduría General de Propios y Arbitrios<sup>40</sup>.

#### IV.1.A.b. Los arbitrios.

Se pueden definir como impuestos indirectos que gravan el tráfico mercantil<sup>41</sup>.

Tres son las notas que caracterizan a este tipo de ingreso:

1º) No se trata de imposiciones creadas por los pueblos sino que son objeto de concesión por parte del monarca, con carácter extraordinario pero con tendencia

---

<sup>39</sup> BERNAL, *Haciendas locales y tierras de propios...*, 287-292; SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, *Municipalidades de Castilla...*, 465-466; SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, *Del municipio del Antiguo Régimen...*, 636-637; PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y Administración de la ciudad de Vitoria...*, 484-486; GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier, *El origen del municipio constitucional...*, 156; MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 212.

<sup>40</sup> GARCÍA MARÍN, *La reconstrucción de la administración...*, 216.

<sup>41</sup> MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración local...*, 255; POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba...*, 132; SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, *Municipalidades de Castilla...*, 466. Jesús Marina discrepa de la doctrina general al indicar que los arbitrios acogen un término amplio que se refiere a cualquier medio extraordinario de ingreso que utilizaba el municipio por concesión real, durante un tiempo determinado -aunque solía prorrogarse- y para un fin, por lo que considera que son algo más que imposiciones indirectas, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 213. Josep Fontana indica que el sistema de impuestos era complejo debido a que se habían ido acumulando tributos sin sistematizarlos. Los más importantes -a su juicio- eran las rentas provinciales, rentas estancadas y aduanas, en FONTANA, Josep, *La Hacienda en la Historia de España (1700-1931)*, (Madrid, 1980), 16; en adelante, FONTANA, *La Hacienda en la Historia...*

a perpetuarse<sup>42</sup>.

2ª) Al gravar o cargarse, normalmente, sobre productos de primera necesidad, perjudicaban a los más pobres, puesto que los hacendados solían ser productores y no necesitaban adquirirlos<sup>43</sup>.

3ª) Surgen por la insuficiencia de los propios para sostener todas las cargas municipales, constituyendo, ya desde el siglo XVII, el soporte básico de las haciendas locales<sup>44</sup>.

Esta última característica se aprecia con claridad en Santiago. La ciudad había recibido por concesión regia, en el siglo XVII, el arbitrio de dos maravedíes en azumbre del vino que se vendía por menor en Compostela, debido a lo reducido de sus propios. La última prórroga vencía en 1759 y se consiguió renovar por otros

---

<sup>42</sup> TOMÁS Y VALIENTE, *Un ministro castellano...*, 279; POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba...*, 132-135; SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, *Municipalidades de Castilla...*, 466-467; PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 351-352.

<sup>43</sup> SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, *Municipalidades de Castilla...*, 466-467; TOMÁS Y VALIENTE, *Un ministro castellano...*, 279; MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 213.

<sup>44</sup> DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol. V, 108-110. En la misma línea, vid. POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba...*, 132-135; PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 351-352; GARCÍA FERNÁNDEZ, *El origen del municipio constitucional...*, 156.

20 años ante la "estrechez y cortedad de sus propios y rentas"<sup>45</sup>.

Éste era el único arbitrio con el que contaba la ciudad<sup>46</sup>. Así se comprueba

<sup>45</sup> El expediente sobre la prórroga del arbitrio nos informa de que la primera se concedió en 1690. El Consejo de Castilla el 13 de enero de 1734 había aprobado las cuentas del arbitrio que correspondían a la prórroga de 1725 a 1730. De 1734 a 1754 la ciudad dispuso también de este arbitrio. El 26 de marzo de 1754 Santiago solicitó, una vez finalizado este último plazo, una nueva renovación por no poseer propios para cubrir los gastos fijos de cargas anuales ni los gastos extraordinarios. Con sucesivas prórrogas se llegó al Real Despacho del Consejo de Castilla de 19 de diciembre de 1758 por el que se concedía a Santiago el disfrute por 20 años del arbitrio de dos maravedíes en azumbre del vino que se vendiese y consumiese por mayor y menor en la ciudad y sus arrabales, imposición que comenzaría el primero de enero de 1759. Se establecía, además, que se deberían rendir cuentas del producto cada tres años, en A.H.U.S., F.M., Real Despacho concediendo prorrogación del arbitrio de dos maravedíes en azumbre de vino en 1758, s/f. La situación de endeudamiento de las arcas municipales era bastante grave a mediados del siglo XVIII. De este arbitrio concedido, el monarca había reclamado la mitad de su producto entre 1741 y 1749 para cubrir las urgencias de la Corona y de la otra mitad tomó el 4 %. De ahí que la ciudad tuviese que empeñarse para poder efectuar los pagos. Por ello, se solicitó al poder central un repartimiento entre la provincia para ayudar a la capital a salir de su endeudamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, f. 107. Noticias sobre este arbitrio las aporta Antonio Fraguas, quien afirma que el arbitrio comenzó a exigirse en 1693, siguiendo los datos reflejados en las respuestas al Interrogatorio de Ensenada, en FRAGUAS FRAGUAS, Antonio, *Santiago y su tierra en el catastro del Marqués de la Ensenada*, en "Cuadernos de estudios gallegos", XXV, 77, (Santiago de Compostela, 1970), 303-304; en adelante, FRAGUAS FRAGUAS, *Santiago y su tierra en el catastro...*. Vid. la referencia en el Catastro en *Santiago de Compostela, 1752...*, 69-70.

<sup>46</sup> El resto de municipios españoles solía poseer un número mayor de arbitrios para cubrir sus gastos. En Salamanca, Javier Infante pone de relieve que aquéllos incidieron básicamente sobre el vino, en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 182. En Toledo, Laura Santolaya pone de manifiesto los existentes según las respuestas al Catastro de Ensenada: tres maravedíes en azumbre de vino, tres reales en pieza de guerguillas, picotes y estameñas, 6 reales en arroba de azúcar y derechos de paños, dos maravedíes en azumbre de vino, segundos tres reales en guerguillas, picotes y estameñas, arbitrio de dehesas, cuatro reales de cada cabeza de cerdo y un situado fijo en abasto de carnes, y, por último, 12 maravedíes en cada vientre de carnero del que se mataba y vendía en las carnicerías públicas, en SANTOLAYA HEREDERO, *Una ciudad del Antiguo Régimen: Toledo...*, 310-330. En Burgos, los arbitrios recaían sobre el vino, peso de la fruta y correduría de haber de peso, en AGUIRRE HUETO, Jesús Manuel, *Reglamento del Consejo de Propios y Arbitrios de la ciudad de Burgos (1763)*, en "La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos", (Madrid, 1985), 480; en adelante, AGUIRRE HUETO, *Reglamento del Consejo...*. En Valladolid, la recaudación de los arbitrios se arrendó en 1756 al gremio de herederos de vinos por 235.000 reales. En 1780, la cantidad a pagar por éstos fue de 349.000 reales, en ENCISO RECIO, *La Valladolid ilustrada*, 138-139. En Madrid, los ingresos de la ciudad se centraban en impuestos sobre el consumo de los diez artículos más vendidos menos el pan. En concreto, el 80 % de lo gravado recaía sobre el vino y las carnes, en HOZ GARCÍA,

al examinar los listados de propios y arbitrios que el municipio compostelano enviaba ante peticiones de instancias superiores<sup>47</sup>.

Esta imposición que se cargaba sobre todo el vino no se debía aplicar al que consumía el estado eclesiástico, por lo que cada dos años la ciudad le pagaba a éste 10.000 reales -5.000 por año- en concepto de "cota y refacción". Esta cantidad era

---

*Las reformas de la hacienda madrileña...*, 94-97. Murcia contaba con un arbitrio sobre el vino consistente en el pago de 17 maravedíes por arroba si el líquido provenía de Valencia y 12 si era de Castilla; en la primera mitad del siglo XVIII era administrado por la ciudad pero en 1758 se arrendó al mejor postor. También resultaban gravados sus habitantes con un impuesto sobre la seda, otro de un real sobre cada cabeza de ganado sacrificado o pieza de pescado y uno de 8 maravedíes en fanega de cereal, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 98-100. En Sigüenza, se cobraba la martiniezza -pagada por los campesinos de algunos pueblos de la jurisdicción-, el derecho de Cáñama y el 2 % de las transacciones de la Feria y del mercado de los miércoles. En el del sábado la imposición era del 4 %, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 241-243. En Córdoba, en 1724 el Corregidor de la ciudad acordó suprimir todos los arbitrios menos el mayor del vino, cuatro maravedíes en libra de pescado y de jabón y maravedíes de non en el precio de la carne. El pontazgo, seda y dos maravedíes en libra de carne se mantendrían sólo por cinco años. Los demás no se estimaban necesarios para cubrir los gastos, en POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba...*, 135-139. En Granada, existían cuatro arbitrios de un maravedí sobre la libra de carne, uno de otro maravedí sobre libra de nieve, uno de 4 maravedíes sobre libra de pescado salado, otro sobre los despojos de reses que se mataban en el matadero y un fielato de carnes, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 236-239. En Alcoy, hasta 1761 se cobraban los derechos de sisa, de moliendas y de despojo de reses. Después, y hasta 1814, existieron la derrama, el despojo de reses y el derecho de sisa general sobre las mercaderías, en ROMEO MATEO, *Realengo y municipio...*, 125. Alicante contaba con arbitrios sobre pesos y medidas, impuestos marítimos y arbitrios sobre el aceite y matadero, en SAIZ PASTOR, *El control estatal de la hacienda municipal...*, 341-346.

<sup>47</sup> Al Intendente se le puso de manifiesto la existencia del arbitrio y la cantidad que se había recaudado en 1760: 28.745 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, ff. 139-140. En 1765, se hizo lo propio con el Gobernador de la Audiencia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 23-VIII-1765, ff. 38-39v y de nuevo con el Intendente, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, ff. 221-226v.

la estimación de lo que pagaba el clero<sup>48</sup>.

El arbitrio de dos maravedíes en azumbre de vino fue el único que se incluía en la partida de "cargo" (ingresos) de las cuentas municipales, es decir, constituyó la única imposición indirecta de carácter regular que repercutió en beneficio de la ciudad.

Se hace necesario precisar que, sin embargo, existieron en Santiago más arbitrios cargados a diferentes bienes de consumo. En este caso la iniciativa regia tenía como fin el cubrir determinadas necesidades muy variadas, dentro o fuera del Reino, pero que en ningún caso favorecían a los vecinos de Compostela directamente<sup>49</sup>. Entre estas imposiciones se pueden señalar las siguientes:

---

<sup>48</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 15-IV-1766, ff. 290-290v, Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 15-III-1778, f. 351, Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, 25-I-1784, ff. 2-2v, Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 30-III-1788, f. 120... En 1797, los diputados del común pretendieron modificar el sistema para controlar más eficazmente el vino consumido por los eclesiásticos, pero el presidente de la Junta estableció que se siguiese la costumbre. Los diputados Juan Liñeira, José Palacios y Manuel de la Riba solicitaron que los dos diputados del estado eclesiástico presentasen una relación de todos los eclesiásticos avecindados y acreedores, con expresión de la tasa de cada uno y justificando que no habían introducido vino por mayor, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 30-I-1797, ff. 164-164v. El Intendente intervino ante las quejas de los diputados, pero mandó que se cumpliera lo acordado por la Junta. Francisco Blanco, el otro diputado, pretendía asistir con un regidor al reconocimiento y libranzas relativas al vino del clero, poniendo en duda la correcta actuación de los capitulares compostelanos. Éstos, ante su petición, le indicaron que no se pagaba a nadie sin presentar recibo, que no se permitían fraudes y que admitirlo a él al acto supondría tener que hacerlo con todos los miembros de la Junta de Propios y Arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 14-III-1797, ff. 184-185 y 2-VI-1797, ff. 205-205v.

<sup>49</sup> En 1778, por ejemplo, la ciudad debía contribuir con un 2 % del producto total del año, ocho maravedíes % para el pago al Diputado General del Reino, 26 maravedíes % para los reales Hospicios, 1 % para las fábricas de la ciudad de Alcaraz y 8 maravedíes % cargados desde 1777. En total, más de 2.000 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, f. 27. En 1790, los Propios

- 2 % del total de fondos de propios y arbitrios con destino a la Real Hacienda, creado por el Real Decreto e Instrucción de 30 de julio de 1760<sup>50</sup>.

- Dos reales en fanega de sal de toda España, durante 10 años, a partir del 1º de julio de 1761 y con destino a reparar los caminos<sup>51</sup>. En 1763 se aumentaría con otro real en fanega de la que se consumía en el Reino, imposición que sería prorrogada en 1776<sup>52</sup>.

---

y Arbitrios soportaban una carga del 7 % con destino a la Real Hacienda, pago del Diputado General del Reino, Reales Hospicios de Madrid y San Fernando, fábrica de hojalata de Salobre, fábrica de casa de Reales Consejos, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 296 y 4-II-1790, f. 300v.

<sup>50</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, f. 345. El cálculo de esta cantidad provocó un intercambio de correspondencia entre el municipio -disconforme con la forma de establecer el 2 %-y el Intendente. La Junta de Propios y Arbitrios no admitía que se quisiese aplicar sobre los fondos pagados por Rentas Provinciales, ya que no se podían considerar ni Propios ni Arbitrios. Tampoco lo aprobaba respecto a la refacción del estado eclesiástico. Asimismo, la Junta consideraba que la Contaduría General de Propios y Arbitrios aumentaba los ingresos municipales, ya que se deberían descontar los 17.240 reales que se pagaban por los derechos de la carne y que se consideraban Propios sin serlo, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 15-18.

<sup>51</sup> Así lo informó el Diputado General del Reino en la Corte, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 1-VII-1761, f. 356. Existió una división entre las capitales de las siete provincias gallegas sobre el producto que debería soportar el arbitrio. En un principio se pretendió en la Junta del Reino de 1760 el recargo sobre el vino. Orense, Tuy y Santiago habían apoyado la idea del recargo en la sal, en concreto en el sobrante de la imposición de sal para milicias, y no el de medio maravedí en azumbre de vino para la composición de caminos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, C. 21-IV-1760, f. 392v, Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 16-V-1760, ff. 28v-29 y Consistorios enero-agosto 1761, C. 12-I-1761, ff. 23v-24. El interés manifestado por estas tres ciudades en que la carga fuese sobre la sal y no sobre el vino se comprende si tenemos en cuenta el importante peso que la producción de este último tenía en las provincias citadas, con lo que resultarían excesivamente gravadas.

<sup>52</sup> El Gobernador había comunicado a la ciudad en 1761 que si no eran suficientes los dos reales en fanega se podría aumentar este arbitrio. La ciudad no consideraba adecuado incrementar este impuesto y escribió al Diputado General del Reino para que se opusiese a este intento, que era apoyado por La Coruña, Betanzos, Lugo y Mondoñedo. El Diputado General cumplió las órdenes de la ciudad pero no



- 56 maravedíes en fanega de sal para el pago del vestuario de milicias, que se había establecido en 1758<sup>53</sup>.
- Dos maravedíes en azumbre de vino del que se vende en el Reino y Asturias para el establecimiento de varias manufacturas de lino en Santiago, Oviedo y Ribadeo, en concreto para fábricas de creguelas o coletas<sup>54</sup>.
- Arbitrio de un 1 % de los efectos de propios y arbitrios con destino al Consejo de Castilla<sup>55</sup>.
- Imposiciones establecidas por las tropas francesas durante su presencia en

---

tuvo éxito, puesto que en 1763 se recibió en la ciudad el acuerdo del monarca para destinar, por diez años, un real en fanega de sal de la que se consume en el Reino para reparar los caminos de capital a capital, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 11-IX-1761, ff. 57-57v, C. 7-X-1761, f. 84v, Consistorios enero-abril 1762, C. 5-I-1762, f. 19v y Consistorios enero-agosto 1763, C. 8-IV-1763, f. 180. La prórroga -por otros diez años- se recibió en marzo de 1776, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 23-III-1776, f. 74.

<sup>53</sup> Esta imposición parecía excesiva a la ciudad, quien presentó una representación ante el Consejo de Guerra y ante el de Hacienda solicitando su supresión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 24-I-1767, ff. 48-48v. Parece que tuvieron éxito las gestiones entabladas, puesto que un mes después se recibió en Santiago carta del Intendente en la que comunicaba que cesaba la exacción aludida, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 27-II-1767, ff. 84-84v.

<sup>54</sup> Pese al rechazo que tal arbitrio recibió en Compostela, lo que provocó el envío al Consejo de Castilla de la oportuna representación para evitar la imposición, ésta se llevaría a cabo desde junio de 1775, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 20-X-1774, ff. 461-461v y Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 30-V-1775, ff. 220-220v. Ya en 1776 y 1777 se intentó la supresión del arbitrio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 8-XI-1776, ff. 250v-251 y Consistorios enero-julio 1777, C. 22-VII-1777, ff. 356-356v, pero esto no sucedería hasta 1780, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 27-XI-1779, f. 149. La cobranza de este arbitrio se encargó a José González, ministro de rentas, con la obligación de llevar un libro formal donde fuese anotando los asientos diarios y de entregar semanalmente el producto al tesorero, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, ff. 247-248.

<sup>55</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 14-X-1784, ff. 183-183v.

la ciudad y destinadas a atender sus necesidades: arbitrio de un cuarto de libra en el ramo de carnes, de dos cuartos en cuartillo de aguardiente y licores y de un cuarto en ferrado de granos<sup>56</sup>.

- 16 maravedíes en cuartillo de aguardiente y de dos reales en licores y vinos extranjeros<sup>57</sup>.

#### IV.1.A.c. Sobrante del arbitrio sobre el aguardiente.

Las cuentas municipales no incluían esta partida ni dentro de los propios de la ciudad ni como arbitrio. Formaba parte de un capítulo aparte<sup>58</sup>.

Cada tres años se arrendaba al mejor postor la venta de aguardiente en la ciudad<sup>59</sup>. Parte de lo pagado por el beneficiario del remate se empleaba en pagar el encabezado del arbitrio del producto. La diferencia entre lo que se ofrecía a aportar cada año el arrendatario y lo que se entregaba a la Real Hacienda suponía

---

<sup>56</sup> Se decidió arrendar estos arbitrios al mejor postor, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, Acuerdo de 23-I-1809, f. 46-46v.

<sup>57</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 26-X-1810, ff. 166-166v.

<sup>58</sup> No se tuvieron en cuenta en la ciudad dos decretos de 11 de febrero y de 13 de mayo de 1761 en los que el Consejo de Castilla declaró que el sobrante de la renta del aguardiente, pagada la cuota a la Real Hacienda, debía considerarse valor de Propios, y a los que se alude en Nov. R., VII, XVI, XIII, nota 8.

<sup>59</sup> Sobre el sistema del arriendo vid. el capítulo dedicado al abastecimiento en la ciudad.

un importante ingreso para los caudales municipales. Como pondré de manifiesto al analizar las cuentas de los diferentes años, el sobrante del aguardiente y el arbitrio de dos maravedíes en azumbre de vino eran las partidas que cubrían la mayor parte de los gastos de la ciudad.

Además, también corría la ciudad con el arriendo de los derechos de aguardiente y licores de la provincia, lo que aumentaba, aunque poco más, los ingresos conseguidos por el municipio con este producto<sup>60</sup>. Cuando en 1805 se pretendió que los jueces pedáneos de cada pueblo administrasen el producto del aguardiente el Ayuntamiento se opuso a esta novedad<sup>61</sup>.

#### IV.1.A.d. Otros ingresos.

Lo normal era que entre propios y arbitrios se cubriesen las necesidades locales. En el supuesto de que esto no fuese así, se procedía al repartimiento de

---

<sup>60</sup> En 1768 se arrendó a Francisco Pombo los derechos de aguardiente y licores de ocho ferias durante seis años (Lavandeira, Silleda, Peña de Agua, Toxo, Corvelle, Estrada, Pica y Codesela y Sotelo de Montes). El arrendatario se comprometió a pagar cada año 1.172 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 17-I-1768, ff. 70-71.

<sup>61</sup> En concreto se escribió al Intendente indicándole que los únicos fondos con que contaba la ciudad para todos los gastos anuales y extraordinarios eran el producto de aguardientes de la ciudad y de los pueblos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 18-V-1805, ff. 400-400v.

cantidades entre los vecinos, como medio extraordinario de obtención de ingresos<sup>62</sup>.

También se acudió, en algunos casos, a la solicitud de préstamos, que se garantizaban con los propios municipales o con los arbitrios concedidos<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> En 1760, y dado que la ciudad no tenía propios ni rentas suficientes para el pago de sus deudas, se concedió licencia para repartir éstas entre los vecinos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, ff. 355-360v. La cantidad a repartir fue 189.173 reales y se acordó, por ser menos gravoso para el pueblo, que se hiciese el repartimiento por trimestres, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, C. 14-IV-1760, ff. 375-376. También se acudió a este sistema para el pago de los gastos de los diputados de la Junta del Reino. En 1765, la ciudad se quejaba del perjuicio que le ocasionaba el reparto, puesto que se pretendía que la mitad del importe a pagar se sacase de propios y arbitrios y la otra mitad se repartiese por provincias. El Ayuntamiento compostelano ponía de manifiesto la escasez de sus propios y arbitrios y solicitaba que toda la cantidad se repartiese, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 19-VIII-1765, ff. 30v-31. Desde 1766, los repartidores de las parroquias incluyeron a las manos muertas en el reparto, aunque el Intendente pretendió que esto se aplicase desde 1764, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 24-I-1766, ff. 29v-30 y C. 17-II-1766, f. 50. También el coste del empedrado de calles se repartía entre los vecinos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 19-VIII-1803, ff. 309v-310. Clara Álvarez destaca que los repartimientos se emplearon, en el siglo XVI, para cubrir los gastos ocasionados por obras públicas, abastecimientos y sanidad en épocas de escasez. Resalta, asimismo, su naturaleza de medio extraordinario de ingreso, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 517.

<sup>63</sup> En 1759 -año en el que los fondos municipales existentes en arcas eran escasos- se decidió tomar a préstamo 6.000 reales para el pago del 4 % a la Real Hacienda y para efectuar los libramientos anuales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, ff. 65-66. En 1763, se escribió a Pedro Martínez Feijoo solicitándole 30.000 reales para gastos de pleitos en la Corte, obligándose la ciudad a devolvérselos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 16-IX-1763, ff. 125-125v. En 1789, sólo había en las arcas municipales 1.873 reales, insuficientes para cubrir los gastos de aclamación de Carlos IV. El Ayuntamiento concedió poder a Francisco Varela Fondevila, José de Leis y al procurador general para que reuniesen el dinero necesario mediante la solicitud de préstamo a las personas que considerasen oportuno, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 18-I-1789, ff. 46-47. Francisco Núñez ha puesto de relieve, en el caso del municipio de Sevilla, que los acreedores solían ser titulares de fundaciones, iglesias, cofradías y hermandades y conventos y que con el dinero prestado se cubrían gastos de pleitos, imposiciones regias, obras públicas, compra de tierras, urgencias comunes o redenciones de otros censos, en NÚÑEZ ROLDÁN, *Haciendas municipales en el reino de Sevilla...*, 116-120 y 127-129.

En ocasiones, sería fundamental la ayuda de benefactores, como el caso del Arzobispo Rajoy, quien a su muerte dejó 300.000 reales a la Junta de Hospicio con el fin de construir una Casa de Misericordia en la ciudad y 100.000 para obras públicas<sup>64</sup>.

En épocas de especial dificultad, como fue el período de la Guerra de Independencia, se acudió a todo tipo de sistemas para recaudar fondos con los que cubrir las necesidades de la guerra y de la ciudad<sup>65</sup>.

#### **IV.1.B. Los gastos.**

Muy variadas eran las partidas de gastos de los municipios, por lo que las clasificaciones que se pueden realizar de éstos también son muy diversas. En general -tal y como pone de relieve Carlos Merchán- los gastos municipales se han dividido en ordinarios y extraordinarios, aunque también se ha utilizado una

---

<sup>64</sup> LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa Iglesia...*, tomo X, 197.

<sup>65</sup> Para socorro de los presos de la cárcel se empleaba el dinero que se recogía en una caja situada en una esquina de la misma. Además, existía otra con la que se pedía por las calles y que se arrendaba al mejor postor, quien debía concurrir con ella de 15 en 15 días, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 25-X-1808, ff. 264v-265. En noviembre de 1808, se decidió abrir una suscripción popular para poder sufragar los gastos de vestuario del ejército. Se diputó tanto a personalidades civiles como religiosas a que incitasen a los vecinos a que suscribiesen lo que pudiesen, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 29-XI-1808, ff. 372-372v. Con las tropas francesas cerca de Santiago, el Arzobispo contribuyó con 600.000 reales en calidad de préstamo, que rápidamente fueron enviados al Marqués de la Romana, jefe de las tropas españolas, en A.H.U.S., F.M., Junta de Gobierno, 10-I-1809, ff. 24-24v.

clasificación que distingue entre réditos de censos, salarios, fiestas y limosnas, obras y servicios y gastos extraordinarios<sup>66</sup>.

<sup>66</sup> Señala el citado autor, además, que las cargas más elevadas para los municipios las constituyan los censos (50 %) y los salarios de los diferentes oficiales (25 %). La parte dedicada a gastos de servicios y los extraordinarios era difícil de calcular, variando sustancialmente de unas ciudades a otras. Aclara que en los salarios se incluían también los de los oficiales de la administración central, a pesar de que los Ayuntamientos intentaron, sin éxito, dejar de pagarles, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración local...*, 257-259. Para Carmen García, la mayor parte de los gastos iba destinada a pagar los salarios de los oficiales, lo que suponía que las rentas locales recalaban en las familias más poderosas del municipio, que eran las que detentaban los cargos. La citada autora pone de manifiesto, además, que las exigencias económicas del poder central provocaron un fuerte endeudamiento de los municipios, puesto que debieron recurrir a censos avalados con los propios y arbitrios para poder responder a esta fuerte presión fiscal. Los créditos solían conseguirse de particulares acaudalados y de comunidades religiosas. Los réditos de estos censos supusieron una gran "losa" para los municipios, si bien la autora constata que en Galicia, en 1769, sólo significaron un 0,44 % del volumen total de gasto, en GARCÍA GARCÍA, *Haciendas municipales y bienes de propios...*, 90-91 y 100-102. En Madrid, el Reglamento de 1766 preveía 159 partidas de salarios, consignaciones, censos, fiestas, comisiones y gastos ordinarios y extraordinarios, en MARTÍNEZ NEIRA, *Una reforma ilustrada para Madrid...*, 26-28. Carlos de la Hoz resalta el hecho de que la rigidez del Reglamento madrileño provocó que no se cumpliera, puesto que hubo que aumentar los gastos previstos en algunas partidas, en HOZ GARCÍA, *Las reformas de la hacienda madrileña...*, 98-100. Francisco Hernando ha puesto de manifiesto el éxito del municipio madrileño en la redención de sus censos, gracias a que la presión fiscal de la hacienda regia se cubría con arbitrios, lo que permitió aplicar los fondos de Propios a las citadas redenciones, en HERNANDO ORTEGO, *Control del espacio...*, 71-72. Para el municipio salmantino, Javier Infante clasifica los gastos municipales en seis apartados: Réditos de censos, salarios, fiestas y limosnas, obras y servicios, gastos extraordinarios y varios, en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 183. En Burgos, la partida de salarios casi alcanzaba la mitad del total de gastos de la ciudad. El resto lo constituían los réditos de censos, funciones religiosas, gastos extraordinarios y alcances contra aguardientes y temporalidades, en ÁLVAREZ DE PRADO, *Aportación al estudio de las haciendas concejiles...*, 464-466. En Murcia, entre los gastos ordinarios figuraban el salario de los distintos oficiales municipales, las inversiones en los inmuebles del concejo para mantenerlos en condiciones de explotación, los censos, limosnas y fiestas; por lo que se refiere a los gastos extraordinarios, se incluían en esta partida los ocasionados por la milicia, por los viajes de oficiales, reparaciones por inundaciones, obras públicas y repoblación de árboles, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 101-102. En Sevilla, Núñez Roldán propone una división en gastos fijos (salarios, festejos y gastos administrativos) y no fijos (tributos reales, cargas señoriales, obras públicas, milicias, pleitos...), en NÚÑEZ ROLDÁN, *Haciendas municipales en el reino de Sevilla...*, 107-113. Para el municipio cordobés, José Manuel de Bernardo distingue entre gastos corrientes (salarios, subvenciones de fiestas religiosas y varios), pago del servicio ordinario y pago de la deuda municipal, en BERNARDO ARES, *Hacienda municipal, oficios y jurisdicciones...*, 6-9. Para el mismo municipio, Lázaro Pozas divide los gastos en ordinarios (salarios, justicia, pagos a la hacienda

La exposición de las diferentes partidas de gasto que detallo tienen como base las relaciones de cantidades a pagar por la ciudad y que se aprobaban en Consistorio todos los años.

#### IV.1.B.a. Salarios de oficiales.

Constituía una de las partidas más importantes dentro del gasto municipal, puesto que el catálogo de oficiales que actuaban en el municipio era bastante numeroso. Se efectuaban, en teoría, dos pagos anuales, uno a comienzos de año y

---

real, obras, mobiliario, réditos de censos, fiestas religiosas, visitas protocolarias, mantenimiento de presos) y extraordinarios (lutos y fiestas reales, rogativas, pagos a diputados a Cortes, limosnas y obras), en POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba...*, 141-143 y 189-192. En otra ciudad andaluza, Cádiz, Manuel Bustos señala como caracteres de los gastos su diversidad, desigualdad en su organización y la irregularidad en el pago a los acreedores, efectuando una clasificación en seis grupos: sueldos, festividades de Iglesia, limosnas y obras pías, censos redimibles, gastos ordinarios, extraordinarios y eventuales, deudas atrasadas y arrendamientos, en BUSTOS RODRÍGUEZ, *La hacienda municipal gaditana...*, 41-48. En Granada, Jesús Marina diferencia entre salarios, censos, festividades religiosas y gastos no fijos (milicias, eventuales, arbitrios para la carnicería...), resaltando que la tercera parte del montante total de gastos iba destinado a fiestas y ceremonias religiosas, destacando, a continuación, lo librado para salarios e intereses de préstamos; las obras y pleitos no obligaron a grandes desembolsos, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 232-234 y 265. En Tenerife, la burocracia concejil constituía la partida de mayor gasto. Respecto a otras actividades, M<sup>a</sup> Carmen Sevilla destaca los libramientos efectuados para defensa y fortificaciones, en SEVILLA GONZÁLEZ, *El Cabildo de Tenerife...*, 247. En Castellón, los salarios de oficiales suponían la mitad del gasto municipal, las ayudas al clero comportaban un 15 %, las obras públicas un 14 % y las fiestas un 5 %, restando un 13 % de partidas varias, en ANDRÉS ROBRES, *Estructura y crisis de las finanzas municipales...*, 34-38. Por último, Ruiz Torres, para el municipio valenciano, menciona entre sus gastos: salarios de oficiales (35 %), sanidad, montepíos, fiestas y gastos litúrgicos, deudas e intereses y restitución al estado eclesiástico de los impuestos municipales por introducción de vino, vinagre y aguardiente, en RUIZ TORRES, Pedro, *La crisis municipal como exponente de la crisis social valenciana a finales del XVIII*, en "Estudis", 3, (Valencia, 1974), 192-193; en adelante, RUIZ TORRES, *La crisis municipal como exponente....*

otro a mediados, para el escribano, veedor, portero y los dos ministros de la ciudad<sup>67</sup>. El resto de oficiales recibía una paga al año. Las demoras en los pagos eran frecuentes, como se deduce de los constantes memoriales de oficiales que solicitaban el abono de lo debido<sup>68</sup>. Tal y como se desprende del cuadro adjunto, se puede afirmar que existieron dos etapas diferenciadas en cuanto a la fijación de salarios. Una antes del Reglamento de Propios y Arbitrios de la ciudad, aprobado en 1762, y otra después, en la que las cantidades a abonar a los distintos oficiales venían determinadas por las disposiciones de la Contaduría General de Propios y Arbitrios. Con posterioridad, se producirían algunos aumentos de salario, a petición de los interesados y con el *placet* del Ayuntamiento y la aprobación de la Contaduría General.

---

<sup>67</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 8-VII-1760, f. 127; Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 30-XII-1764, ff. 197-197v.

<sup>68</sup> En 1759, el clarinero, tambor y oficial público pidieron que se les pagasen sus sueldos de enero porque no tenían con qué mantenerse. El Ayuntamiento acordó que se les entregasen las cantidades debidas, no sólo a ellos, sino también a los ministros, portero y procuradores de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 3-II-1759, f. 56.



**SALARIOS DE OFICIALES EN SANTIAGO DE COMPOSTELA**

**(1759-1812).**

<b>OFICIAL</b>	<b>ANTES DEL REGLAMENTO<sup>69</sup></b>	<b>DESPUÉS DEL REGLAMENTO<sup>70</sup></b>
PROCURADOR GENERAL	6.000 maravedíes	6.000 maravedíes
TESORERO	3.377 reales	15 al millar + 3.000 reales <sup>71</sup>
ESCRIBANO	4.000 reales	3.000 reales
AGENTE EN LA CORTE	200 ducados	200 ducados
ABOGADO EN LA CORUÑA	400 reales	200 reales
PROCURADOR EN LA CORUÑA	300 reales	150 reales
ABOGADO EN LA CIUDAD	300 reales	300 reales
PROCURADOR EN LA CIUDAD	200 reales	100 reales

<sup>69</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto, 1761, ff. 141-142v.

<sup>70</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 31-XII-1763, ff. 150-151v.

<sup>71</sup> Los 3.000 reales se le incrementaron por las tareas de cobro del arbitrio de dos maravedíes en azumbre de vino, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 31-XII-1767, ff. 61-61v.

MAESTRO DE ESCRIBIR		250 ducados <sup>72</sup>
MAESTRO DE LEER		200 ducados
VEEDOR	605 reales	605 reales <sup>73</sup> 4 reales diarios <sup>74</sup> 5 reales diarios <sup>75</sup> 6 reales diarios <sup>76</sup>

<sup>72</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 13-VII-1790, ff. 351-351v.

<sup>73</sup> El Reglamento de Propios y Arbitrios de la ciudad de 1762 establecía un salario para el veedor de 40 ducados anuales, bastante inferior a lo que recibía hasta la aprobación del citado Reglamento, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 2-VIII-1762, f. 29. Con posterioridad, el Intendente informaría a la ciudad que la Contaduría había decidido mantener al veedor el salario anterior al Reglamento de febrero de 1762, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, ff. 48-48v.

<sup>74</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 30-XII-1769, ff. 183-184v.

<sup>75</sup> El aumento se haría efectivo desde el 1 de enero de 1790, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 15-V-1790, f. 222v.

<sup>76</sup> A.H.U.S., F.M. Consistorios primer semestre 1804, C. 2-VI-1804, f. 322.

PORTERO	605 reales	605 reales <sup>77</sup> 3 reales diarios <sup>78</sup> 4 reales diarios <sup>79</sup> 5 reales diarios <sup>80</sup>
MINISTROS	440 reales	40 reales <sup>81</sup> 100 ducados <sup>82</sup> 4 reales diarios <sup>83</sup> 200 ducados <sup>84</sup>

<sup>77</sup> Al igual que en el caso del veedor, el Reglamento de Propios y Arbitrios de 1762 fijaba un salario anual al portero de 40 ducados, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 2-VIII-1762, f. 29. También el Intendente comunicaría a la ciudad la decisión de mantenerle el salario anterior de 605 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, ff. 48-48v.

<sup>78</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 30-XII-1769, ff. 183-184v.

<sup>79</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 15-V-1790, f. 222v.

<sup>80</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 2-VI-1804, f. 322.

<sup>81</sup> El Reglamento de Propios y Arbitrios había reducido el salario de cada ministro a 335 reales al año, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 2-VIII-1762, f. 29. El Intendente, transmitió a la ciudad, con posterioridad, la decisión de la Contaduría General de mantener a los ministros el salario anterior a la aprobación del Reglamento, tal y como se había acordado, también, respecto al portero y al veedor, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, ff. 48-48v.

<sup>82</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 6-III-1772, f. 141.

<sup>83</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 15-V-1790, f. 222v. Desde el 28 de junio de 1790 los dos ministros que se crearon nuevos cobraban tres reales diarios, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 13-VII-1790, ff. 351v-352.

CLARINERO	1.280 reales	1.100 reales
TAMBOR	920 reales	800 reales
OFICIAL PÚBLICO	2.200 reales	2.200 reales 9 reales diarios <sup>85</sup>
OFICIALES DE ESCRIBANÍAS	300 reales	300 reales
ARMERO	60 reales	60 reales

#### IV.1.B.b. Ceremonias.

Las cantidades que todos los años libraba la ciudad para pagar los gastos de ceremonias eran bastante importantes. Podemos clasificarlas a su vez del siguiente modo:

##### a') Celebraciones regias.

En la segunda mitad del siglo XVIII tuvieron lugar dos festejos con motivo del comienzo del reinado de Carlos III y Carlos IV. Las cantidades desembolsadas

---

<sup>84</sup> En un primer momento, sólo se aplicó este aumento para los ministros que recibían cuatro reales diarios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 31-VII-1802, f. 155. Al año siguiente se igualaría el salario con los otros dos ministros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 18-VI-1803, f. 150.

<sup>85</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 14-V-1771, f. 228.

por la ciudad siempre fueron elevadas, lo que provocó bastantes problemas cuando el estado de las arcas municipales no era bueno, como sucedió con la entronización de Carlos III<sup>86</sup>. En las celebraciones de su sucesor, hubo que recurrir a todas las partidas de ingreso para poder cubrir los elevados gastos<sup>87</sup>. La ciudad era reintegrada de las cantidades desembolsadas una vez que remitiese debidamente justificados todos los gastos a la Contaduría General de Propios y Arbitrios, aunque en ocasiones existieron problemas para conseguir el abono de alguno de los capítulos<sup>88</sup>.

---

<sup>86</sup> En 1759, la ciudad tuvo que buscar un préstamo de 36.000 reales a pagar en cuatro meses y con un interés del 8 % anual para los festejos con motivo de la entronización de Carlos III y las exequias por Fernando VI. Afortunadamente para el municipio, Agustín Gutiérrez se ofreció a aportar esa cantidad a sólo el 6 % de réditos anuales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 13-IX-1759, ff. 32-33 y C. 16-IX-1759, f. 34. Los libramientos efectuados fueron, entre otros, los siguientes: 1.000 reales a cada uno de los regidores, 60 reales para medias y zapatos de los dos maceros de la ciudad, 100 reales a los cuatro ministros para que se pusiesen "decentes", 500 reales al sustituto del procurador general y algunas cantidades para arreglar plazas y fuentes con el fin de que los regidores pudiesen ir a caballo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 22-IX-1759, ff. 70-70v y C. 4-X-1759, f. 83-83v.

<sup>87</sup> En 1789, el alcalde más antiguo, Pedro Varela Fondevila y José de Leis y Santiyán comunicaron a la ciudad que habían tomado 100.000 reales de los fondos de Barcas pero que éstos no eran suficientes, estimando que se necesitarían 40.000 más. Se les facultó para que reuniesen esa cantidad de las partidas de propios, juros y rentas de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 16-II-1789, ff. 119v-120v, Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 28-I-1789, ff. 219-219v y 18-II-1789, ff. 234-234v. Igual que sucedió con su predecesor, se entregaron cantidades a los regidores, procurador general, diputados y personero del común y otros oficiales para que acudiesen dignamente vestidos a los festejos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 15-I-1789, ff. 42-43.

<sup>88</sup> En 1790, el Intendente envió a la ciudad una carta del Contador de Propios y Arbitrios en la que se indicaba que no se abonaría la partida de 109.043 reales del costo del fuego artificial en la proclamación de Carlos IV por no estar previsto tal dispendio. El cuerpo capitular compostelano decidió presentar una representación ante el Consejo de Castilla para que se revisase la decisión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 29-XII-1790, f. 263v. La actuación municipal fue positiva,

A comienzos del siglo XIX, en 1808, también se gastaron algunas cantidades en la aclamación de Fernando VII y en la iluminación de las Casas Consistoriales, si bien la guerra impidió la fastuosidad de otras ocasiones<sup>89</sup>.

b') Exequias reales.

La proclamación de un nuevo rey llevaba consigo, casi siempre, la muerte de su predecesor. En todos los pueblos se organizaban ceremonias de duelo y luto que conllevaban importantes dispendios, realizándose también en los supuestos de fallecimiento de la reina<sup>90</sup>.

c') Rogativas y celebraciones de acción de gracias.

Los gastos de las primeras, que consistían en celebraciones de misas o procesiones con el objetivo de rogar la intercesión de Dios para la consecución de un determinado fin, se recogen con bastante insistencia en la documentación

---

puesto que, cuatro meses después, José Moñino, Conde de Floridablanca, comunicaba al Ayuntamiento que el rey había acordado que se le abonasen a la ciudad los gastos efectuados en los fuegos, si bien mandaba que se evitasen en lo sucesivo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 5-IV-1791, ff. 210-210v.

<sup>89</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 4-VII-1808, f. 127 y Junta de Propios y Arbitrios 1804-1809, 8-VII-1808, ff. 363-363v.

<sup>90</sup> En agosto de 1759, se examinaba en Consistorio la cuenta de lo gastado en las exequias por Doña Bárbara de Portugal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 27-VIII-1759, f. 444. En 1789, el Intendente comunicaba a la ciudad que la cantidad máxima a gastar en las ceremonias de luto sería 1.000 reales. Toda cifra superior no sería abonada por la administración central, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 5-II-1789, f. 227.

municipal. Este fin podía ser el de un feliz parto a la princesa<sup>91</sup>, la mejora de la salud del rey<sup>92</sup>, el cese de las calamidades que afligían al reino<sup>93</sup> o el éxito del ejército español en la guerra<sup>94</sup>.

Una vez que el ruego era cumplido se procedía a efectuar una celebración de acción de gracias. Las cantidades desembolsadas por el municipio compostelano fueron destinadas a agradecer el feliz parto del descendiente regio y siempre fueron muy inferiores a lo gastado en las rogativas<sup>95</sup>.

d') Fiestas religiosas.

El sentimiento religioso de los pueblos, tan arraigado en el Antiguo Régimen,

---

<sup>91</sup> Supone el motivo más aludido entre los alegados para la realización de la rogativa. Así, en 1775 se pagaron 1.925 reales gastados en una procesión, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 27-IV-1775, f. 215. En 1780, la cantidad ascendió a 2.037 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, 1-IV-1780, f. 145. Dos años más tarde se destinarían para el mismo fin, 1.999 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, 4-VI-1782, f. 227. El resto de rogativas celebradas confirma que las cantidades gastadas en estos actos rondaban los 2.000 reales.

<sup>92</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 31-I-1759, f. 48.

<sup>93</sup> En 1804 se pagaron al regidor Francisco Xavier Somoza 1.920 reales que había adelantado para la celebración de la rogativa con este fin, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1804-1809, 22-XI-1804, f. 159.

<sup>94</sup> En 1794, el veedor formó la cuenta de gastos por la rogativa, que ascendía a 2.873 reales; en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, 2-IX-1794, f. 451.

<sup>95</sup> En 1775, se pagaron 380 reales al regidor Juan Antonio Cisneros, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 10-VI-1775, f. 222. En 1782, fueron 375 y tres años después se libraron 397'5 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, 30-VIII-1782, f. 245 y Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, 25-II-1785, ff. 157-157v.

se manifestaba en numerosas celebraciones que se repetían todos los años. En Santiago, a estas funciones -Jueves Santo, Santa Cruz, Santiago, San Roque, San Marcos y Año Nuevo- acudía el cuerpo municipal en comitiva, lo que suponía una serie de gastos todos los años. La gestión de su pago estaba encomendada al procurador general, quien cada año presentaba las cuentas de lo invertido<sup>96</sup>. Además, se efectuaban libramientos a las comunidades religiosas y eclesiásticos en general, que llevaban a cabo las funciones<sup>97</sup>. El Reglamento de Propios y Arbitrios aprobado para la ciudad el 13 de febrero de 1762 establecía como cantidad máxima a gastar en estos actos 2.876 reales, aunque era muy frecuente que el Ayuntamiento sobrepasase esa cifra; el exceso se cargaba a la partida de gastos eventuales<sup>98</sup>. Pese a las instancias de la ciudad ante el Consejo de Castilla solicitando el aumento de

---

<sup>96</sup> En 1759 se ordenó al tesorero que pagase al procurador general -el Conde de Priegue- la cuenta de gastos que éste le presente relativa a funciones públicas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 19-IX-1759, f. 66.

<sup>97</sup> En 1764 se entregaron al Convento de San Francisco 396 reales por los gastos en las funciones de Jueves Santo y Santa Cruz. Al año siguiente, se ordenó el pago a la Junta de Propios y Arbitrios de 198 reales para el citado Convento por gastos en la función de Jueves Santo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 26-I-1765, f. 64.

<sup>98</sup> Hasta 1765 el gasto se contuvo, no llegando nunca a 2.000 reales. Desde esa fecha las cantidades desembolsadas giraban en torno a lo establecido en el Reglamento. En 1775 los gastos de "constitución" o "funciones de instituto", que era así como la documentación municipal los denominaba, ascendieron a 3.285 reales. El exceso de los 2.876 se cargó a eventuales, A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 24-XI-1775, f. 255. Lo mismo se hizo en 1782, al haberse gastado 3.352 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, 30-VIII-1782, f. 245v. En 1787, se llegó a la elevada cantidad de 4.255 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 23-XII-1787, f. 101.



la cantidad prevista por ser insuficiente<sup>99</sup>, la documentación municipal no refleja que este hecho se hubiese producido. Lo que sí se aprecia es que el Ayuntamiento redujo drásticamente el gasto por este capítulo<sup>100</sup>.

Dentro de este apartado deben incluirse también las cantidades entregadas al cerero por el importe de la cera consumida en las velas que portaban los capitulares que asistían a las funciones<sup>101</sup>.

e') Otras fiestas y eventos.

Aunque las celebraciones religiosas fueron las más abundantes, también se desembolsaron cantidades por festejos con motivo del ascenso de algún compostelano a puestos importantes en la administración<sup>102</sup>, la onomástica del

---

<sup>99</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 3-I-1799, ff. 5v-6 y Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 31-III-1801, ff. 322v-323.

<sup>100</sup> En 1804, las cuentas del procurador general indican que lo gastado ascendía sólo a 1.978 reales, con lo que no fue necesario acudir a los fondos de eventuales para cubrir el importe, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 30-XII-1804, ff. 386v-387. En 1810, aún se redujo más el desembolso, sólo 1.118 reales, con lo que se volvía a cifras de cuarenta años antes, en A.H.U.S., Consistorios 2º semestre 1810, C. 1-VIII-1810, f. 76v.

<sup>101</sup> En 1759 y 1760 el gasto en cera fue bastante elevado: 4.922 reales en 1759 y 9.646 en 1760, debido, probablemente, a las funciones por exequias y proclamaciones de los reyes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 17-V-1759, f. 304 y Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 4-X-1760, f. 31. A partir de 1761 se estabilizaron las cantidades en torno a 1.800 reales. En 1762, se entregaron al cerero Benito Tojo 1.814 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 22-III-1762, f. 282. En 1766 recibió 1.832 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 24-IV-1766, ff. 290v-291v.

<sup>102</sup> Con motivo de ser nombrado Ministro del Crimen de la Real Audiencia el regidor José Esteban Somoza, se gastaron 910 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 26-I-1767, f. 50 y Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 28-I-1767, f. 3. En 1775, se abonaron 948 reales por

rey<sup>103</sup> o por la entrada en vigor de la Constitución de 1812<sup>104</sup>.

Asimismo, se efectuaron dispendios para recibir al nuevo Arzobispo que llegaba a la ciudad<sup>105</sup>.

#### IV.1.B.c. Reparaciones varias.

Todos los años se efectuaban libramientos de cantidades para pequeños reparos en las Casas Consistoriales. El portero de la ciudad, que tenía como una de sus principales responsabilidades el cuidado del edificio, era el encargado de recibir el dinero y aplicarlo a su destino. Las cantidades pagadas eran de escasa

---

las fiestas celebradas al ser nombrado Manuel Ventura Figueroa Gobernador del Consejo de Castilla, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 27-IV-1775, f. 215.

<sup>103</sup> En 1809, Francisco Silvestre López pidió el pago de leña que había entregado para la fiesta de San Fernando el 29 de mayo, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1804-1809, 3-X-1809, ff. 389v-390.

<sup>104</sup> Las funciones de regocijo por la publicación y jura de la Constitución supusieron un desembolso de 30.000 reales para las arcas municipales, aunque en calidad de reintegro posterior por la hacienda real, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 30-VI-1812, ff. 372-372v.

<sup>105</sup> En 1773 se entregaron 2.000 reales a cada uno de los dos regidores que salieron a recibir al Arzobispo a Sobrado, lugar que distaba una jornada de viaje de Santiago, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 20-IX-1773, ff. 82-82v. Igual cantidad recibieron los que realizaron la misma tarea en 1784, 1798 y 1803, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, 27-XI-1784, ff. 94v-95, Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 18-VI-1798, ff. 340-340v y Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, 28-IX-1803, ff. 398-398v.

importancia<sup>106</sup>, salvo supuestos excepcionales como los arreglos que se necesitó efectuar tras el tumulto producido en la elección del procurador general de 1761 o reparos de cierta embergadura en la estructura del edificio<sup>107</sup>.

También tuvieron cierta periodicidad los desembolsos realizados para reparaciones en las fuentes de la ciudad. Ésta pagaba un tercio de los gastos; los otros dos eran aportados por el Cabildo y Arzobispo el segundo y por las dignidades de la Catedral, Colegio de Sancti Spiritus, Cofradía del clero, capellanes de Diego López, Hospital de San Roque, Colegios de Fonseca y San Clemente y comunidades religiosas que se beneficiaban con el agua el tercero<sup>108</sup>.

Generalmente, los reparos consistían en limpieza de los caños y pilones y pequeños arreglos en la cañería y arquetas que transportaban el agua, lo que no

---

<sup>106</sup> No superaban casi nunca los 200 reales. En 1762, se pagaron al portero 155 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 26-I-1762, f. 76; tan solo 89 reales en 1768 y 125 en 1782, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 20-XII-1768, f. 140v y Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, 6-V-1782, f. 226.

<sup>107</sup> Se libraron 783 reales para arreglar puertas y otros objetos quemados la noche del conflicto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 17-I-1761, f. 38v. En 1772 se emplearon 2.000 reales y en 1810 fueron necesarios 1.540, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 10-VIII-1772, f. 27v y Consistorios primer semestre 1810, C. 24-II-1810, f. 164v.

<sup>108</sup> CASTRO, Manuel de, *Tres pleitos de aguas en Santiago durante los siglos XVII y XVIII*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", XXIV, (Santiago, 1969), 430; en adelante, CASTRO, *Tres pleitos de aguas...* En 1771, la ciudad solicitó del Cabildo el abono de la parte que le correspondía por la obra efectuada en la cañería, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 12-IX-1771, f. 356.

suponía fuertes libramientos<sup>109</sup>, aunque también se llevaron a cabo reparaciones de cierta envergadura como las efectuadas en 1779 y 1785<sup>110</sup>.

Otro grupo de reformas se realizaron en la "cortaduría pública", repeso y matadero, casi siempre de escaso valor<sup>111</sup>. También destacaron los gastos efectuados en las calles de la ciudad con el fin de mejorarlas y hacerlas más

---

<sup>109</sup> En 1771, se pagaron 80 reales a Pablo Rosendo, fontanero de la ciudad, por la composición de caños en la fuente de la Plaza del Campo, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 21-VII-1771, f. 244. En 1777, se entregaron 390 reales por los reparos en las arquetas de la fuente de San Miguel, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 13-XII-1777, f. 335. En 1797, la limpieza de las cañerías ascendió a 1.609 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 29-XII-1796, f. 156.

<sup>110</sup> Los reparos en la cañería de San Miguel obligaron a realizar diferentes pagos entre 1763 y 1767 que superaron los 13.000 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, 5-VII-1763, f. 316, Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 18-VI-1764, f. 183, Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 2-VIII-1766, f. 302 y Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 21-IV-1767, f. 10. A finales de 1779, se libraron 39.600 reales para el arreglo de las cañerías, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, ff. 46-46v. Muy similar fue lo aportado por la ciudad en 1785: 36.245 reales, que se ordenaron pagar al tesorero semanalmente, en A.H.U.S., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, C. 22-VIII-1785, ff. 228-228v.

<sup>111</sup> En 1791, la Contaduría General de Propios y Arbitrios concedió licencia a la ciudad para usar 9.622 reales para reparar la "cortaduría". Se acordó en la Junta de Propios y Arbitrios comenzar las obras y que el tesorero pagase semanalmente los gastos causados, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 5-V-1791, f. 430. Salvo en este caso, el resto de arreglos efectuados en las dependencias municipales destinadas al suministro de carne a la población no supusieron elevados libramientos para la ciudad. En 1766, el arreglo del matadero y "cortaduría" supuso 698 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 6-XII-1766, f. 372. Al año siguiente, se entregaron 705 reales a un carpintero, herrero y vidriero por los reparos realizados en el cuarto del repeso, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 9-IV-1767, ff. 7-7v. En 1783, se pagaron 525 reales por gastos en la "cortaduría" y 132 por unos herrajes fabricados para la misma, en A.H.U.S., F.M., Propios y Arbitrios 1779-1783, 14-IV-1783, ff. 260-260v. En 1796, el retejo de este edificio costó a la ciudad 531 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 11-XII-1796, f. 154v.

transitables, sobre todo a comienzos del siglo XIX<sup>112</sup>.

Asimismo, se efectuaron arreglos en la cárcel seglar de la ciudad con el fin de asegurar que no se escapasen los presos. Los gastos iban destinados a las cadenas, llaves y cerraduras de las celdas<sup>113</sup>. Aunque se iniciaron gestiones encaminadas a que las reparaciones de la cárcel fueran de cuenta del Arzobispo, como señor jurisdiccional de la ciudad y por recibir las multas que se imponían, la pretensión no prosperó puesto que con posterioridad seguirá siendo el municipio compostelano el que asuma estos gastos<sup>114</sup>.

Por último, también se llevaron a cabo mejoras en otros edificios, como la

---

<sup>112</sup> A finales de 1800 había en arcas 44.603 reales, cuyo destino sería el empedrado de las calles de la ciudad, en A.H.U.S., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, 24-XI-1800, ff. 128-128v. En 1802, se emplearon 41.815 reales para la composición de calles, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, 10-III-1802, f. 190. Al año siguiente, se entregaron 24.000 reales para la obra de empedrado de la Rúa del Villar, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, 20-IX-1803, ff. 395-395v. Finalmente, en 1806, se libraron 12.000 reales para el empedrado de calles, después de que ya se gastasen 20.000, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 11-I-1806, f. 67v.

<sup>113</sup> En 1775 se pagaron 105 reales al maestro herrero Antonio Paredes por el reparo de una cadena gruesa de la cárcel, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 24-XI-1775, f. 255. En 1790, el procurador general aprobó la relación de reparos efectuados en la cárcel por el herrero Juan Paredes y que suponía 233 reales. El Consistorio acordó que se pasase el asunto a la Junta de Propios y Arbitrios para el libramiento correspondiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 20-VIII-1790, f. 91v.

<sup>114</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, 21-VIII-1784, ff. 72-72v.

casa del oficial público, la escuela y el cuartel de la ciudad<sup>115</sup>.

#### IV.1.B.d. Pleitos.

Las instancias procesales fueron otro de los grandes bloques que ocasionaron dispendios al gobierno municipal. La lentitud de las causas provocaba que los pleitos durasen años y años con lo que los gastos aumentaban, sobre todo si se recurría a órganos judiciales superiores.

En Santiago, los conflictos que finalizaron en los tribunales se plantearon, fundamentalmente, con las comunidades eclesiásticas de la ciudad, destacando las cantidades libradas para la defensa del pleito con el Convento de San Francisco sobre el reparto de aguas<sup>116</sup>. También el Cabildo catedralicio y el Convento de

---

<sup>115</sup> En 1772 y 1800 se libraron 3.000 y 1.450 reales, respectivamente, para ejecutar reformas en la casa del oficial público, propiedad de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 10-VIII-1772, ff. 27v-28 y Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, 21-VIII-1800, f. 112. En 1797, el Consejo de Castilla facultó al municipio santiagués para poner en marcha algunos reparos en las escuelas de leer y escribir siempre que no superasen los 8.039 reales, cantidad a la que ascendía la tasa efectuada de los mismos, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 6-X-1797, f. 250. Respecto al cuartel del río de los Sapos, el Capitán General solicitó de la ciudad 20.000 reales para su arreglo, aunque el tesorero señaló que no existían suficientes caudales en las arcas municipales, por lo que sólo se le pudieron entregar 8.000 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, 6-VIII-1812, ff. 300v-301.

<sup>116</sup> Una vez que la Contaduría General de Propios y Arbitrios concedió licencia a la ciudad para detraer fondos de sus Propios y Arbitrios con destino al pleito con el Convento, el gobierno local pudo comenzar a efectuar los correspondientes desembolsos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 2-VII-1787, ff. 118-118v. Así, al año siguiente, se abonaron al procurador de la ciudad en La Coruña 2.654 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 24-I-1788, f. 57. Meses más tarde, la Junta de Propios y Arbitrios libraría 22.570 reales con destino a este pleito, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 7-V-1788, ff. 149-150. Aún no

Belvís se enfrentaron a la ciudad ante los tribunales de justicia, ocasionando gastos judiciales al gobierno local<sup>117</sup>.

Con independencia de estos asuntos de más relieve, todos los años era necesario entregar diferentes cantidades al procurador de la ciudad en La Coruña para mantener los asuntos litigiosos pendientes en la Real Audiencia<sup>118</sup>. Asimismo, Santiago debía contribuir con su parte en los procesos abiertos en la Corte y que afectaban a todo el Reino de Galicia<sup>119</sup>.

---

finalizarían aquí los gastos, puesto que al agente y procurador en Madrid y al relator del pleito se destinaron más de 5.000 reales hasta 1791, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 2-IX-1788, ff. 192-192v, 20-IV-1790, ff. 316-316v y 12-IX-1791, ff. 466-467.

<sup>117</sup> En 1759, se abonaron 592 reales de gastos del pleito con el Cabildo compostelano por no haber avisado a la ciudad del día de celebración de las exequias por la reina María Bárbara de Portugal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, 3-III-1759, f. 129v. En 1766, se entregaron 600 reales para el pleito con el Convento de Belvís por denuncia de obra nueva en suelo público, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 26-V-1766, f. 295v.

<sup>118</sup> En enero de 1772 se le dieron 447 reales de la partida de gastos eventuales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 22-I-1772, f. 4v. En 1774, se le abonaron 355 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 5-II-1774, f. 92v. En 1779, se le entregaron 1.092 reales por su trabajo en dos instancias, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, 9-IX-1779, f. 33. En 1811, Tomasa Varela, viuda del procurador en la Audiencia Andrés López Couto, solicitaba el pago de 2.051 reales que se le debían a su marido por los trabajos que había realizado en diversos pleitos, entre los que se citaban los mantenidos con Francisco Antonio Blanco y Juan Álvarez Liñeira sobre precios y abastos, con el Asistente, con Manuel García Pan sobre reintegro de 5.038 reales y con el Arzobispo por problemas suscitados en el "cobrado" de 1807. La ciudad acordó solicitar permiso al Consejo de Regencia para satisfacer la cantidad del fondo de Propios y Arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, ff. 79-82v y C. 7-II-1811, f. 85v.

<sup>119</sup> En 1766, Vicente Valderrama dispuso la entrega de 20.000 reales para gastos de pleitos en la Corte, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 18-VII-1766, f. 336v. Meses después, el Diputado General en la Corte solicitará la entrega de los 13.333 reales que le correspondían abonar a la ciudad por el comparto efectuado para el mismo fin, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 9-X-1766, ff. 127v-128.

#### IV.1.B.e. Pensiones.

En la segunda mitad del siglo XVIII la ciudad pagaba dos pensiones. La primera, consistía en el abono anual de 132 reales al Duque de Patiño, propietario de la casa del rastro o "cortaduría pública" donde se procedía a la venta de la carne, y que éste había arrendado al municipio<sup>120</sup>. La segunda, suponía 29 reales al año y se pagaba a la Universidad por el arriendo de las Casas Consistoriales situadas en la Plaza del Campo<sup>121</sup>. Una vez que el gobierno local se trasladó a su nueva sede de la Plaza del Hospital, otorgó escritura de subforo del viejo edificio, obligando al nuevo inquilino al pago de la cantidad del foro a la Universidad, propietaria de la casa<sup>122</sup>.

#### IV.1.B.f. Derechos señoriales: "Mula y cuchara".

Una de las cargas que soportaba el municipio como consecuencia de su

---

<sup>120</sup> Todos los años se le pagaba esta renta, cantidad resultante una vez que se descontaba al Duque lo que debía pagar por las casas de la Rúa de San Pedro, que tenía alquiladas a su favor y propiedad de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 19-I-1764, f. 173v, Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 27-V-1768, ff. 100-100v... En alguna ocasión el Ayuntamiento libró las cantidades con cierto retraso, como sucedió en 1766, año en el que se pagó la pensión correspondiente a 1764 y 1765, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 18-IX-1766, f. 364.

<sup>121</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 30-XII-1769, ff. 183-184v, 31-XII-1770, ff. 205-206...

<sup>122</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 12-VIII-1787, ff. 208-209.



carácter de señorío arzobispal era el servicio de "mula y cuchara", que todos los años pagaba la ciudad y que ascendía a 1.476 reales y 16 maravedíes, una vez descontados los 3.000 maravedíes que pagaba el Arzobispo por el "sitio de las cárceles"<sup>123</sup>.

Poco se conoce sobre su origen, aunque al parecer consistió en el derecho del Arzobispo a "disponer en las parroquias de su jurisdicción de transporte y manutención a costa de los feligreses"<sup>124</sup>.

El importe de este servicio apenas había variado con el transcurso de los siglos, lo que nos da idea de su carácter de vestigio del pasado, más que de una importante contribución para el señor de la ciudad<sup>125</sup>.

---

<sup>123</sup> El tesorero general de Rentas del Arzobispo era el encargado de solicitar el pago por parte de la ciudad. En ocasiones, reclamó cantidades pertenecientes a varios años, como en 1765, en que el municipio abonó los derechos pertenecientes a 1761, 1762, 1763 y 1764, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 6-XI-1765, ff. 280-280v. Lo normal, sin embargo, era que el libramiento se hiciese puntualmente cada año, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 20-XII-1768, f. 140v, Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 30-XII-1789, ff. 285-286...

<sup>124</sup> *Santiago de Compostela, 1752...*, 179. Otero Pedrayo constata en Orense la existencia de un tributo denominado "cuchara" que debía pagarse a la Iglesia de cada saco o cesta de grano que entraba en el mercado, en OTERO PEDRAYO, Ramón, *Síntesis histórica do século XVIII en Galicia*, (Vigo, 1969), 112.

<sup>125</sup> Pegerto Saavedra destaca la poca importancia de esta clase de contribuciones al indicar que: "La irrelevancia económica de las cargas satisfechas en concepto de "derecho de señorío" es un hecho ampliamente comprobado si se atiende a las fuentes fiscales del siglo XVIII o a las propias contabilidades señoriales", en SAAVEDRA, P., *Contribución al estudio del régimen señorial...*, 125. Clara Álvarez pone de relieve cómo en el siglo XVI se pagaban por este derecho 50.000 maravedíes anuales. También se descontaba en el pago el alquiler por el fundo de la cárcel, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 512. Por lo tanto, en dos siglos se había pasado de 1.470 reales - 50.000 maravedíes- a 1.476, aumento prácticamente inapreciable.

#### IV.1.B.g. Imposiciones de la hacienda real.

Diversos gravámenes confluían en las denominadas "Rentas provinciales" que se pagaban a la administración central. Entre ellas, destacaban las alcabalas, cientos y tercias, millones, servicio ordinario y extraordinario, servicio de milicias y fiel medidor<sup>126</sup>. Este último no existía en Galicia, mientras que el servicio de milicias desapareció en 1724, al igual que el ordinario y extraordinario, aunque más tarde, en 1795, debido a su escasa importancia<sup>127</sup>. A comienzos del siglo XVIII surgió

---

<sup>126</sup> La alcabala era un impuesto indirecto sobre el consumo que gravaba las ventas y permutas de cualquier bien, en MOXÓ, *La alcabala...*, 33 y ss. Sobre esta imposición puede verse, también, la obra del mismo autor, *Los cuadernos de alcabalas. Orígenes de la legislación tributaria castellana*, en A.H.D.E., XXXIX, (Madrid, 1969), 317-450. Los cuatro unos por ciento fueron apareciendo a lo largo del siglo XVII y cada uno suponía un caudal separado. Las tercias reales consistían en 2/9 de todos los diezmos concedidos por la Santa Sede. El servicio ordinario era muy antiguo y el extraordinario se concedió en 1580. Los dos eran sufragados únicamente por el estado general, en DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol. V, 314-315. Los millones comenzaron en 1590. En 1650 se fijó la cantidad a pagar en 24 millones de ducados en 6 años. Con posterioridad se fue prorrogando y se cargaba sobre determinados productos, fundamentalmente en el vino, aceite, carne y velas, a través de sisas que repercutían en el comprador, en DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol. V, 315-337. El sistema de cobro de todos estos tributos por parte de la hacienda regia era el del encabezamiento, en FONTANA, *La Hacienda en la Historia...*, 16-20. En Oviedo, las alcabalas y cientos suponían un 36 % del volumen total de las rentas provinciales y los millones constituían un 60 %. El resto de contribuciones -nuevo impuesto de carnes, servicio ordinario y extraordinario y fiel medidor- apenas alcanzaban un 3 %, en GÓMEZ ÁLVAREZ, Ubaldo, *Los recaudadores de impuestos en la ciudad de Oviedo y su Concejo (1760-1771)*, en "Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen", (Murcia, 1989), 339-340; en adelante, GÓMEZ ÁLVAREZ, *Los recaudadores de impuestos...* En Avilés, el reparto de millones y de alcabalas y cientos era a la mitad, en BARREIRO MALLÓN, *Estructura municipal de Asturias...*, 50. En Sigüenza, en 1780, el tercio de rentas provinciales ascendía a 41.816 reales, la extraordinaria contribución a 44.636, los utensilios suponían 1.810 reales y la cuota de aguardiente 970 reales; para el pago de estas cantidades se cobraron derechos en las tabernas, aceite, jabón, carne, alcabala de viento, pescados frescos, alcabala de cáñama y tercera parte de éstas, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 243-244.

<sup>127</sup> ARTOLA, Miguel, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, (Madrid, 1982), 302 y 335-336; en adelante, ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*. Olga Gallego ha puesto de relieve que las rentas

el impuesto de utensilios, destinado a sufragar los gastos de las tropas.

En general, el fisco regio siempre acudió a los ingresos municipales para cubrir sus necesidades financieras y equilibrar su presupuesto<sup>128</sup>.

La documentación municipal relativa a Santiago de Compostela recoge, con insistencia, la percepción del denominado "servicio ordinario y extraordinario, tres millones en carnes y papel sellado" y el impuesto de utensilios<sup>129</sup>.

---

provinciales estaban formadas por 15 impuestos, el más importante de los cuales, a su entender, era la alcabala, en GALLEGO DOMÍNGUEZ, *La hacienda y la fiscalidad en la Galicia...*, 49.

<sup>128</sup> Domínguez Ortiz ha puesto de relieve cómo Felipe V cargó con "donativos" y "valimientos" a los municipios para costear sus gastos guerreros, con lo que los municipios se convertían en agentes de la Hacienda real y distribuían la carga entre los vecinos, o cómo, en 1741, la Real Hacienda acordó absorber la mitad de los arbitrios y sisas de los municipios, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado en el siglo...*, 75 y 462-463. Las necesidades financieras del poder central a causa de las guerras han sido destacadas, también, por Miguel Artola. El citado autor señala que para la guerra con Inglaterra de 1779 a 1783 se recurrió al establecimiento de ingresos extraordinarios mediante la recepción de sobrantes de propios y arbitrios de los pueblos, imposiciones sobre los pósitos, servicios voluntarios y préstamos de la Iglesia, aunque la medida más importante fue la colocación de vales reales -papel moneda en calidad de préstamo con una comisión del 10 %-. Pese al interés mostrado en la creación de los vales, éstos fueron un fracaso, como lo demuestran las sucesivas devaluaciones que sufrieron desde 1782, en ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 369-380. La 2ª guerra con Inglaterra (1793-1801) provocó la necesidad de recurrir a donativos, préstamos, emisión de vales y a la desamortización de bienes eclesiásticos para conseguir fondos. Sin embargo, uno de los medios que más éxito alcanzó fue el subsidio de 300 millones cargado sobre los pueblos, ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 403-406. La invitación para la utilización del sobrante de propios y arbitrios de las localidades en la compra de acciones del Banco de San Carlos -desde 1782-, o el destino del citado sobrante para la extinción de los vales reales por un plazo de ocho años, a contar desde 1792, no son más que otros ejemplos de la intromisión regia en los patrimonios municipales, en ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 384 y 390.

<sup>129</sup> Pegerto Saavedra indica que diversas monografías destacan la escasa importancia de las rentas provinciales en Galicia -sobre un 10 % del total-. Señala que hay que tener en cuenta la diferencia existente entre zonas urbanas y rurales. En las primeras, las rentas provinciales eran importantes, siendo escaso su peso en lo rural. Según sus cálculos, y pese a las ocultaciones de diezmos y rentas forales, las rentas provinciales no serían inferiores a un 20 %, en SAAVEDRA, Pegerto, *A Facenda real na Galicia do antigo réxime*, (Santiago de Compostela, 1993), 47-49; en adelante, SAAVEDRA, P., *A Facenda*

Por lo que se refiere al primero, la ciudad contribuía todos los años con 2.215 reales que se pagaban de los fondos de propios y arbitrios y que abonaba, en un primer momento, el tesorero de dichos efectos, quien, una vez que presentaba los recibos justificando el pago en la Tesorería General de Rentas Provinciales, recibía del municipio la cuenta de finiquito y la cantidad debida<sup>130</sup>. El desembolso se hacía por tercios vencidos, aunque fueron numerosas las ocasiones en las que tanto el subdelegado de rentas provinciales como el administrador -o incluso el Intendente- solicitaban cantidades atrasadas<sup>131</sup>. Los derechos sobre la carne correspondía pagarlos al "asentista" o beneficiado con el arriendo de la venta de la

---

*real na Galicia...* En cuanto al porcentaje de estas rentas sobre el total de la Corona de Castilla, lo cuantifica en un 6'2 % en 1712, un punto más en 1755, un 8'3 % en 1780, un 8'8 en 1792, llegando al 10 % en 1827, en SAAVEDRA, P., *A Facenda rel na Galicia...*, 80. Por lo que se refiere a los diferentes gravámenes incluidos en las rentas provinciales, en 1750, los millones suponían un 39'5 %, las alcabalas el 22'6 %, los cientos el 23'3 %, los derechos de carnes el 5'6 %, el servicio ordinario y extraordinario el 5'2 % y el derecho de fielato el 3'8 %. En cuanto al valor de estas rentas en Santiago de Compostela, indica que los millones suponían el 30 % del total de las rentas provinciales, las alcabalas casi lo mismo -un 29 %- y el servicio ordinario y extraordinario el 20 %. Atendiendo a la distribución territorial de las mencionadas rentas, Santiago era la provincia que más pagaba de todas las gallegas, un 36 % del total, en SAAVEDRA, P., *A Facenda real na Galicia...*, 50-53, 102 y 105.

<sup>130</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 21-VII-1762, ff. 150-150v, Consistorios primer semestre 1764, C. 8-VI-1764, f. 338, Consistorios enero-agosto 1775, C. 8-VI-1775, f. 265, Consistorios 1781, C. 23-VI-1781, f. 289v...

<sup>131</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 6-IX-1760, f. 292, Consistorios enero-julio 1766, C. 1-IV-1766, 134, Consistorios 2º semestre 1790, C. 20-VIII-1790, ff. 91v-92...

carne en régimen de monopolio<sup>132</sup>, salvo en los supuestos en los que, por falta de éste, era la ciudad la que corría con la administración del abasto, en cuyo caso se pagaría de propios y arbitrios<sup>133</sup>.

El régimen de los derechos sobre la carne intentó modificarse por el Ayuntamiento desde 1806. El cuerpo capitular entendía que sería más beneficioso para la ciudad el encabezamiento de estos derechos, pero la oposición del Intendente obligaría al municipio compostelano a acudir al Consejo de Hacienda para defender sus pretensiones<sup>134</sup>.

---

<sup>132</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 6-XII-1763, f. 277v. En alguna ocasión y, ante el retraso en el pago de derechos por el "asentista", la ciudad adelantaba las cantidades ante las insistentes peticiones de cobro por parte de las instancias superiores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 21-XI-1764, f. 174. Otras veces, se comunicaba al arrendatario la situación para que procediese al abono de lo debido, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 11-V-1767, f. 170. En 1793, el subdelegado de rentas reales mandó que la ciudad aportase en el término de tres días los 29.769 reales que se debían por los derechos de carnes correspondientes a los seis primeros meses del año. Años después, aún se estaba intentando cobrar parte de la deuda -en concreto 10.660 reales-. La ciudad contestaba que ella no era la deudora, sino los fiadores de los "asentistas" Guerreo y Lareo, que habían quebrado. La entrega del dinero no se haría efectiva hasta finales de 1796, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 14-XII-1793, ff. 168-168v, Consistorios 1795, C. 20-XII-1795, f. 318, Consistorios 1796, C. 27-II-1796, ff. 81-81v y C. 24-XI-1796, ff. 506-506v.

<sup>133</sup> En 1761 se pagaron por derechos de carne 17.240 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, ff. 141-142v. Ante la petición del Intendente del abono de 6.373 reales por impuestos atrasados sobre la carne correspondientes a 1764, el Ayuntamiento le contestó que la ciudad no tomaba para sí el abasto de carnes desde 1763 por haber "asentistas", en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 19-IX-1787, ff. 296-296v.

<sup>134</sup> Ante el elevado precio a que se vendía la carne en 1806, el Ayuntamiento optó por intentar conseguir el encabezado de los derechos correspondientes a este abasto. La primera medida consistió en escribir al Intendente poniéndole de relieve las ventajas que tal sistema depararía a la ciudad. Entendían que de lo contrario sería necesario subir el precio de la libra de carne, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, C. 3-XI-1807, f. 72. La oposición del Intendente se debía a que no entendía

En cuanto al llamado "impuesto de utensilios", lo primero que hay que destacar es que no suponía un gravamen para los fondos municipales, sino que lo pagaban los vecinos de cada lugar mediante "comparto" del cupo establecido, para el que se tenía en cuenta los gastos de las tropas que se encontraban en cada territorio<sup>135</sup>. Surgido en 1719, se empleaba para pagar a los vecinos que recibían en sus casas a los soldados de tránsito los gastos de cama, luz y leña<sup>136</sup>.

No todos los vecinos contribuían, puesto que estaban exentos el estado eclesiástico y el noble, con lo que la carga repercutía sobre el estado llano<sup>137</sup>.

---

por qué el arrendamiento de los derechos obligaba a subir los precios, puesto que el arrendatario no podía excederse de los derechos que cobraba la Real Hacienda. Tampoco era favorable al derecho de tanteo del remate a favor del municipio -otra de las pretensiones de éste-, ya que entendía que el abasto debería de concederse al mejor postor y porque tal medida conllevaría un retraimiento de los licitadores. Ante esta actitud del Intendente, la ciudad decidió elevar una representación al Consejo de Hacienda exponiéndole sus argumentos, sin que la documentación municipal aporte más datos sobre este asunto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, ff. 86-87 y C. 26-XI-1807, f. 88.

<sup>135</sup> Sin embargo, en Santiago, siempre que los fondos lo permitían, se pagaba lo compartido a las parroquias de la ciudad del fondo de arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, C. 14-IV-1760, ff. 374-374v.

<sup>136</sup> ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 252 y GALLEGU DOMÍNGUEZ, *La Hacienda y la fiscalidad en la Galicia...*, 56. En Córdoba, se elaboraban padrones para realizar el repartimiento. Ante las deudas que se iban acumulando de compartos anteriores, el municipio solicitó al Consejo de Castilla la imposición de un arbitrio de dos maravedíes en libra de carne para pagar la contribución y también pretendió destinar rentas de propios, en CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 136-139.

<sup>137</sup> Ante la consulta que efectuó el Intendente, el regidor José Bruno Becerra informó que para el pago del "impuesto de utensilios" en la ciudad no contribuían los eclesiásticos, estanquilleros, escribanos notarios, milicianos y sus padres, síndicos de cruzada y de otras obras pías y matriculados, mientras que los más ricos y poderosos buscaban siempre pretextos para no hacerlo, por lo que sólo pagaba el estado llano, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 22-X-1760, ff. 45-45v. Al año siguiente, el Intendente comunicó a la ciudad que en el "comparto" de utensilios sólo se debería excluir

Una vez que llegaba la cantidad a repartir en la provincia, uno de los regidores de la ciudad preparaba el compartó entre todos los pueblos de la misma, ayudándose de varios oficiales de escribanía a los que se les pagaba por su trabajo 300 reales<sup>138</sup>. En ocasiones se produjeron quejas de algunas localidades de la provincia que entendían que eran gravadas en exceso<sup>139</sup>.

---

al estado eclesiástico, debiendo participar la nobleza, militares, personal de Marina, Inquisición, Cruzada, Rentas y Real Audiencia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 27-VIII-1761, ff. 444-445. Respecto a los dependientes legos del Real Hospital, se estableció por la superioridad que sólo se repartiría el impuesto entre los que tuviesen posesiones, industrias y comercios, pero no a los sirvientes que se mantenían con sueldos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 17-VI-1763, ff. 300-300v. En 1772 se modificó lo dispuesto con anterioridad, ya que el Intendente comunicó a la ciudad que no se debería de incluir a ningún dependiente del Real Hospital en el compartó de utensilios. El Ayuntamiento se opuso indicando que los que vendían y negociaban con el exterior y adquirirían buenos beneficios sí deberían participar y enumeraba entre ellos al administrador, médicos, cirujanos, barberos, portero mayor, secretario, mayordomo, despensero, cocineros, organista, boticario, veedor, hortelano y hornero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 13-III-1772, ff. 152-154v. Si contribuían los extranjeros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 4-III-1764, f. 136v. En 1772 se solicitó al Capitán General que se incluyese entre los perceptores del impuesto a los sargentos inválidos porque poseían negocios e industrias, petición a la que accedió el alto mando de las tropas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 22-V-1772, ff. 277v-278 y Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 26-X-1772, ff. 350-350v.

<sup>138</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 6-X-1781, f. 375v.

<sup>139</sup> Marín se quejó en 1793 por la elevada cantidad que se le compartía. La ciudad le contestó que el reparto se elaboraba teniendo en cuenta el número de vecinos y la actividad comercial, por lo que consideraba que el "compartó" estaba bien efectuado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 16-X-1793, ff. 35-35v. En 1800, sería la villa de Noya la que no estaría conforme con su cupo, indicando que la capital de la provincia no resultaba excesivamente gravada. La respuesta de la ciudad señalaba que no existía desarreglo en las cuentas puesto que a Compostela concurrían tropas con mucha frecuencia y ya se preparaban alojamientos; además, era necesario partir del dato de que muchos de los que componían la población poseían casas de campo y haciendas fuera de ella, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 19-VIII-1800, ff. 539-539v. Alguna equivocación sí se producía, como en 1807, en que se gravó en exceso a las parroquias de San Andrés, San Benito y Santa Mª del Camino, solicitándose al administrador de rentas que se suspendiese el compartó mientras no se daba parte al Intendente de la equivocación. Éste solicitó una relación de los pueblos perjudicados y dictaminó que se procediese a la elaboración de un nuevo reparto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios

Desde 1762 dicha contribución fue recaudada por los administradores de rentas provinciales, con lo que los mayordomos y cuadrilleros de cada parroquia de la ciudad entregaban las cantidades cobradas en cada una de éstas en la Administración de las mencionadas rentas<sup>140</sup>.

Al año siguiente, se produjo otra modificación en el sistema de percepción del impuesto. El "comparto" por Intendencias teniendo en cuenta el ejército que estaba establecido en cada Reino fue sustituido por un "comparto" universal, nuevo método que no era del agrado del Ayuntamiento<sup>141</sup>.

Respecto a las cantidades que se compartían en la provincia, éstas oscilaban bastante dependiendo de la situación militar de las tropas. Así, en épocas de guerra la cifra a repartir era elevada, reduciéndose en momentos de paz<sup>142</sup>. Especialmente

---

enero-agosto 1807, C. 5-V-1807, f. 157v y C. 20-V-1807, f. 177.

<sup>140</sup> Así lo comunicó a la ciudad el Intendente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 13-II-1762, f. 128v.

<sup>141</sup> Los motivos aducidos por el Conde de San Juan en su informe eran que Galicia tenía muchos habitantes pero la mayor parte pobres y eclesiásticos que estaban exentos, por lo que una contribución universal era muy perjudicial; además, siempre habían permanecido pocas tropas en el Reino, con lo que la carga no había sido muy elevada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 4-II-1763, ff. 87-87v y 31-V-1763, ff. 278v-279.

<sup>142</sup> Las cantidades que se pagaban en la provincia a comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII giraban en torno a los 150.000 reales, de los cuales correspondían a la ciudad alrededor de 4.000, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 22-VIII-1761, f. 430 y Consistorios mayo-octubre 1762, C. 25-X-1762, ff. 370-370v. Con altibajos y una subida progresiva que situaba el "comparto" en 290.000 reales en 1778, -en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 28-III-1778, ff. 146-146v-, éste no sufrió modificaciones de importancia hasta la década de los 90, en la que, ya con carácter de permanencia, las cifras alcanzadas por el reparto provincial se situaron en torno a los



dura fue la carga de "utensilios" durante la Guerra de Independencia contra los franceses<sup>143</sup>.

También contribuía la ciudad a la Real Hacienda con la cuota de los derechos del aguardiente en los que estaba encabezada. Pagaba cada año 4.514 reales, cantidad nada gravosa para las arcas municipales si tenemos en cuenta que el arriendo del producto era siempre superior, por lo que el sobrante de los derechos

---

450.000 reales, en concreto, a finales de 1790 el Intendente solicitó 467.314 reales y en 1792 se repartieron 450.084, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 8-XI-1790, f. 156 y Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 17-X-1792, f. 132. La elevación de las cantidades sería progresiva a lo largo de esta década, alcanzando casi 700.000 reales en 1796, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 5-XII-1796, f. 533v. Sin duda, la guerra contra franceses, primero, y contra ingleses, después, influiría en este resultado. A finales del siglo XVIII y primeros del XIX se produciría un nuevo vuelco en la contribución de utensilios. En 1798 se compartieron 1.367.504 reales, llegándose en 1801 a la cifra de 1.714.310 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 31-XII-1798, f. 308 y Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 17-I-1801, f. 38. La Paz de Amiens en 1802 consiguió rebajar los repartos posteriores -828.094 reales en 1803, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 28-II-1803, f. 146- pero la subsiguiente guerra contra Inglaterra y el desastre de Trafalgar volvieron a repercutir en un nuevo aumento del compartó. En 1805, se solicitaron a la provincia 1.226.925 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 8-II-1805, f. 106.

<sup>143</sup> En 1810, el Intendente remitió una carta a la ciudad acompañando otra de la Junta Superior exigiendo ocho millones de reales al Reino. A la provincia de Santiago le correspondían 2.666.666 reales. Tras resaltar el exceso en la cuota, el Ayuntamiento solicitó, a modo de maniobra dilatoria, la aprobación de las cantidades a repartir por el Consejo de Regencia. El Intendente solicitaría, de nuevo, que se comenzase a realizar el compartó, indicando que era necesario para poder expulsar del Reino a los enemigos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 4-IX-1810, ff. 118v-119 y C. 27-IX-1810, ff. 133v-134. Así lo hizo la ciudad, aunque acordó representar al Reino en Cortes lo gravoso que resultaba el compartó, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 22-III-1811, f. 186. En agosto de 1811, el Intendente pediría la cantidad de 1.333.333 reales que se emplearía para los gastos de la tropa durante 1812. Pese a que se solicitó la exención del gravamen, debido a los continuos alojamientos de tropa que se estaban sufriendo, la Junta Superior indicó que con el impuesto no sólo se pagaban alojamientos sino también útiles de cuarteles y guardias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-agosto 1811, C. 22-VIII-1811, ff. 243-243v, Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 5-IX-1811, f. 374v y C. 21-XI-1811, ff. 170-170v.

sobre el aguardiente suponía un buen ingreso para la ciudad. El importe de la contribución se abonaba por tercios en la administración de rentas provinciales<sup>144</sup>.

Otra partida incluída dentro de las rentas provinciales era la de alcabalas, cientos y millones, que se gravaba en diferentes operaciones y sobre determinados artículos de consumo, con preferencia de algunos, como fue el vino en el caso de Santiago de Compostela<sup>145</sup>. En ocasiones y, por circunstancias extraordinarias, se concedían exenciones o rebajas de alguno de estos derechos<sup>146</sup>.

---

<sup>144</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 5-II-1761, f. 74v.

<sup>145</sup> Pegerto Saavedra ha puesto de relieve que estas partidas recaían fundamentalmente sobre núcleos urbanos. En 1780, Santiago pagaba un 28 % de los millones de la provincia y el 84 % se gravaba sobre el vino al por menor. Respecto a las alcabalas, el 36 % recaía también en este producto, el 4 % sobre el pescado, un 5'6 % sobre las ferias, 8 % sobre puertas, los tratos y gremios suponían un 9 %, las joyerías, paños y sedas un 11 %, los tejidos del reino un 6 % y los extranjeros un 10 %, en SAAVEDRA, P., *A facenda real na Galicia...*, 56-57. Juan Eloy Gelabert señala que entre el 55 % y el 60 % de la fiscalidad indirecta que se aplicaba en Santiago en el período 1579-1584 provenía de la alimentación, representando el vino un 40 %, en GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy, *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640. (Contribución a la Historia económica y social de los territorios de la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVII)*, (A Coruña, 1982), 234-235; en adelante, GELABERT GONZÁLEZ, *Santiago y la tierra de Santiago...* En Vitoria, existieron productos que no se gravaron con alcabalas como el pan y aves de caza; tampoco se pagaba los días de mercado semanal ni en las tres ferias anuales. Existía una doble contabilidad llevada por dos fieles diferentes: la de los bienes raíces y la del viento. Con la primera se gravaban los artículos de primera necesidad que se vendían en las tiendas públicas y con la segunda los bienes que entraban de fuera para venderse en la ciudad, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 382-389. La citada autora pone de relieve que el pago de las alcabalas se hacía difícil en muchas ocasiones, por lo que no era extraño que los fieles no lograsen cubrir el encabezamiento, acudiéndose, entonces, a los propios mediante la llamada "suplencia de alcabalas", en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 429-435.

<sup>146</sup> En 1797, una carta del subdelegado de rentas reales de la ciudad y provincia comunicaba la decisión regia de sustituir el 7 % que se aplicaba como alcabala en las enajenaciones de bienes inmuebles por un 4 %, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 8-III-1797, f. 148. En 1800, y mientras durase la guerra con Inglaterra, se excluyeron del pago de derechos de alcabalas y cientos todas las ventas de

La distribución por ramos de estos derechos se puede observar en el siguiente

cuadro:

**VALORES DE LOS DERECHOS DE ALCABALAS, CIENTOS Y MILLONES DE LOS RAMOS DE RENTAS PROVINCIALES EN LA CIUDAD DE SANTIAGO CORRESPONDIENTES A 1788<sup>147</sup>.**

RAMOS	VALOR EN REALES
CARNE DE VENTA POR MENOR	134.433
VINO DE VENTA POR MAYOR Y MENOR	351.479
VINAGRE POR MAYOR Y MENOR	112
ACEITE POR MAYOR Y MENOR	23.406
VIENTO, FERIAS Y MERCADOS, PUERTAS, GRANOS Y MÁS ARTÍCULOS DE FRUTOS, GÉNEROS, ESPECIES Y COSAS DE PRODUCCIÓN, FÁBRICA Y OFICIOS DEL REINO	109.453
TIENDAS, TRATOS Y OFICIOS POR CONCIERTOS Y AJUSTES CON COMERCIANTES Y TRAFICANTES	86.246
GÉNEROS EXTRANJEROS	71.342
VENTAS DE BIENES RAÍCES	16.164
RESTITUCIÓN	9.093
<b>TOTAL</b>	<b>801.731</b>

trigo, cebada y maíz nacional y extranjero. La ciudad acordó publicar bando para general conocimiento de la medida adoptada por el poder central y dispuso que no se exigiesen estos derechos en la alhóndiga, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 4-VII-1800, ff. 432-432v.

<sup>147</sup> Los datos están tomados de la cuenta de valores presentada por Juan Paz y Blanco, contador de rentas provinciales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, ff. 338-339.

De las cifras expuestas en el cuadro se puede apreciar el peso sustancial que recaía sobre el vino, ya que soporta el 43 % del total de derechos de alcabalas, cientos y millones.

Otro ingreso para la Real Hacienda lo constituían las penas de cámara, cantidades que en concepto de multa se aplicaban en la administración de justicia<sup>148</sup>. Su repercusión en la ciudad fue muy escasa y su importe se encabezaba cada ocho años<sup>149</sup>. El regente de la Real Audiencia de Galicia era, asimismo, subdelegado de los efectos de penas de Cámara en el Reino y sobre él recaía la labor de conseguir los encabezados en todos los pueblos, si bien contaría con la

---

<sup>148</sup> Borja de Ulloa informó en 1790 sobre algunas de las penas de cámara que se imponían en la ciudad: el amo que sin dar cuenta al anterior recibía su criado incurría en pena de 6 reales, las multas por caza y pesca suponían 10 reales, la tala de árboles sin licencia, 1 real, el juez que no sentenciaba según las leyes era castigado con 50 reales y por practicar juegos prohibidos, 600 maravedíes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, ff. 173-174v.

<sup>149</sup> El encabezamiento se estableció desde 1774. Se acordó en Consistorio que José Bruno Bezerra y Vicente Félix Calderón formalizasen la escritura del encabezado con el Regente de la Audiencia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 15-I-1774, ff. 36-36v. Este primer encabezamiento se concertó en 2.200 reales al año, cantidad muy elevada, sin que se pudiera cubrir el importe con los ingresos por este concepto de penas de cámara y gastos de justicia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 18-III-1783, ff. 273-274. Este hecho provocó que en los encabezamientos posteriores se redujesen radicalmente las cantidades para su pago. En 140 reales al año se fijó el establecido en 1790 y en 1805 la cantidad fue de 200 reales anuales por ocho años, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 24-XII-1790, f. 254 y Consistorios diciembre 1805, C. 15-XII-1805, f. 27. El impuesto produjo, en este momento, beneficios a la ciudad, aunque en proporción muy escasa. En 1797, el depositario de penas de cámara presentó a la ciudad el libro donde figuraban las cantidades percibidas y, una vez efectuada la liquidación, se apreció que el sobrante -descontado el encabezamiento- ascendía a 470 reales, que se entregaron al diputado de policía, Agustín Bernardo de Ron, tras abonar 18 reales al depositario por su trabajo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 6-V-1797, f. 186. Así, se actuaba todos los años, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 2-I-1806, ff. 1-1v.

ayuda de las capitales de provincia para tal fin<sup>150</sup>. Las cada vez más elevadas necesidades económicas de la Hacienda real provocaron que, en 1807, se solicitaran de la ciudad y provincia, en repetidas ocasiones, los depósitos y secuestros que obraban en el Juzgado<sup>151</sup>.

Las guerras en las que se involucró la Corona en la última parte del siglo XVIII provocaron un aumento de la carga fiscal, lo que repercutió fuertemente sobre los municipios. A éstos se les exigirán contribuciones excepcionales que mermarán cada vez más sus ya de por sí escasos fondos y sobrantes. En Santiago de Compostela se implantó en la década de los 80 una contribución extraordinaria, para cuyo pago la ciudad acordó establecer un arbitrio de dos maravedíes en azumbre de vino, ya que el sobrante de propios y arbitrios era insuficiente<sup>152</sup>.

---

<sup>150</sup> En 1790, el regente remitió a la ciudad la instrucción para los nuevos encabezados, al haber finalizado los ocho años del último. La ciudad se comprometió a expedir órdenes a las Justicias de la provincia comunicándoles la instrucción, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 9-VII-1790, f. 34. Incluso, en el último encabezado, el municipio compostelano había asumido su gestión, tal y como ponía de relieve el escribano Andrés Manuel Nieves, quien afirmaba que la mayor parte de los pueblos no habían contribuido con lo que debían, teniendo siempre que adelantarse los importes, por lo que estimaba que para el nuevo encabezamiento sería mejor gestionar tan sólo el de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, ff. 218-218v.

<sup>151</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 4-IV-1807, f. 139 y Consistorios septiembre-diciembre 1807, C. 16-X-1807, ff. 37-37v.

<sup>152</sup> En 1782, el Intendente comunicó a la ciudad que debía continuar la contribución extraordinaria un año más y que era necesario que se reuniesen 167.061 reales entre la ciudad y provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 29-I-1782, ff. 57-57v. El gravamen continuaría siendo exigido en años posteriores; en enero de 1784 el contador de rentas provinciales certificó que el arbitrio de dos maravedíes en cuartillo de vino por menor había producido lo suficiente para cubrir la

Desde 1800, y con destino a cubrir los gastos de la guerra con Inglaterra, aparecen referencias en la documentación municipal compostelana a la exacción de 300 millones. Correspondieron a la ciudad y provincia 4.510.776 reales, cantidad que sería compartida, y que también debería aportar el estado eclesiástico, generalmente exento de otras contribuciones<sup>153</sup>. Este hecho provocó bastantes problemas para fijar la cuota con la que el clero participaría en el gravamen, produciéndose un enfrentamiento entre el Cabildo catedralicio y el Ayuntamiento compostelano que tuvo que resolver el Consejo de Castilla<sup>154</sup>.

---

tercera parte de la "extraordinaria contribución" hasta diciembre de 1783, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 25-I-1784, f. 47.

<sup>153</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 8-III-1800, ff. 137-137v, C. 21-III-1800, ff. 149-149v, C. 6-VI-1800, ff. 354-354v y C. 18-VI-1800, ff. 397-397v.

<sup>154</sup> Los problemas comenzaron al intentar establecerse el método que se utilizaría para la paga de los eclesiásticos. La ciudad decidió enviar un oficio al Cabildo para que indicase el modo que deseaba que se emplease para el establecimiento de su cuota, reservándose el Ayuntamiento esa facultad en caso de que no se recibiese respuesta. Esto último fue lo sucedido y, por tanto, los dirigentes municipales comunicaron al Intendente su decisión de subdividir la cuota cargada a la ciudad y provincia a proporción entre el estado lego y eclesiástico, teniendo en cuenta los datos para la formación de otros "compartos" anteriores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 8-VII-1800, f. 448 y C. 15-VII-1800, ff. 468v-469. El resultado de las operaciones efectuadas supuso la adjudicación al estado eclesiástico de 2.505.986 reales del total de 4.510.776, es decir, contribuiría con más del 50 % de la carga fiscal. El reparto fue aprobado por el Intendente en el mes de septiembre, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 31-VII-1800, f. 486 y Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 13-IX-1800, ff. 565-565v. Preocupados, sin duda, por el volumen que adquirió su cuota, el Cabildo pretendió conversar con la ciudad -ahora sí-, sobre su participación en la exacción de 300 millones. Pese a que el Ayuntamiento entendía que las reuniones sólo servirían para dilatar la entrega del dinero, se eligió a Francisco Varela Fondevila y Francisco Montenegro como representantes de la ciudad para tratar el tema de la contribución con los diputados del Cabildo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 3-X-1800, f. 598 y 14-X-1800, ff. 640-640v. La tensión entre las dos instituciones se puso de relieve a la hora de fijar el lugar de celebración de los encuentros. El Cabildo envió una carta a la ciudad señalándole que las reuniones podían comenzar el 16 de diciembre en la sala capitular de la

Cuando en 1808 se pregunte al Ayuntamiento por las cargas más pesadas que soportaba la ciudad, éste indicaría que lo eran la del 6 % que se denominaba extraordinaria contribución, la de 1/4 sobre el vino y la de 3 y un tercio % sobre los frutos de la tierra; esta última se extinguiría poco después de la consulta efectuada al municipio<sup>155</sup>.

Sin embargo, la Guerra de Independencia obligaría a nuevas imposiciones fiscales sobre los municipios. En esta ocasión, los medios empleados para recaudar fondos serían muy diversos, destacando la propuesta efectuada por la Junta de

---

Catedral. El Ayuntamiento contestó indicando que las conversaciones tendrían lugar en la Casa Consistorial y citaba a los diputados del Cabildo para el día 16 a las 10 horas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 15-XII-1800, ff. 761-761v. En este estado de confrontación era difícil llegar a algún acuerdo. En la reunión celebrada el 23 de diciembre, los representantes del Cabildo se levantaron indignados por las propuestas de la ciudad, con lo que el tema se envió al Consejo de Castilla, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 23-XII-1800, ff. 787-787v. El Intendente pronto se mostró partidario del bando eclesiástico, puesto que días después de la reunión sin acuerdo de las partes, comunicó al Ayuntamiento la necesidad de que se efectuase un nuevo "comparto" de la contribución mediante el sistema empleado en el "impuesto de utensilios" y comprendiendo juntos a los dos estados. La ciudad le contestó señalándole la imposibilidad de verificar un nuevo reparto con prontitud porque se carecía de noticias de las "haciendas, tratos y grangerías" del estado eclesiástico, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 28-XII-1800, f. 805. El Consejo de Castilla coincidiría con el parecer del Intendente, ya que así se había efectuado el "comparto" en el resto de provincias del reino. El Ayuntamiento cumplió la resolución del alto Consejo pero justificaba su decisión de repartir 2/3 al estado eclesiástico indicando que si se empleaba el método de utensilios se perdería mucho tiempo examinando las rentas y haciendas eclesiásticas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1801, ff. 50-51 y C. 27-I-1801, ff. 86-86v. Aunque el Intendente concedía, a finales de enero, 8 días a la ciudad para reunir la cantidad que correspondía a Santiago, cuando, en agosto, el diputado general del Reino preguntaba a la ciudad si había efectuado el pago del importe de la contribución de 300 millones, ésta le contestó que la exacción todavía se estaba ultimando, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 31-I-1801, ff. 93-94 y Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 22-VIII-1801, ff. 313v-314.

<sup>155</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 5-V-1808, ff. 43-43v y C. 28-VI-1808, f. 119.

subsidios en 1808<sup>156</sup>. En la práctica, se acudiría a empréstitos forzosos, impuestos o nuevas contribuciones extraordinarias<sup>157</sup>.

---

<sup>156</sup> La Junta proponía: 1º) Un préstamo forzoso de 10 millones de reales exigido a los poderosos y ricos con un premio del 4 % . Se deberían de entregar por cada persona un mínimo de 200.000 reales. 2º) Que se habilitasen para circular todos los géneros prohibidos procedentes de las Aduanas con el pago de un derecho del 40 % con el nombre de indulto. 3º) Que se pagase la sal por los matriculados y fomentadores de pesca igual que el resto de individuos. 4º) Que se suspendiese la provisión de vacantes eclesiásticas. 5º) Que se abriese una suscripción en Londres de dos millones de pesos fuertes, hipotecando, para el reintegro del capital y réditos, las rentas ordinarias y extraordinarias del Reino. 6º) Que se verificase el encabezamiento general por los ramos de rentas provinciales en todas las cabezas de partido menos en La Coruña, Ferrol, Vigo y Ribadeo. 7º) Que se aplicasen al erario público los productos de los economatos, suspendiendo las obras de las iglesias. 8º) Que se recogiese, en calidad de reintegro, el producto de la herencia del difunto Prado, comerciante en Cádiz y que poseía el depositario residente en Muros y que lo mismo se hiciese con los depósitos existentes en santuarios, iglesias y obras pías. 9º) Que la cobranza de anualidades por los subcolectores de espolios y vacantes de la provincia se encargase a las respectivas catedrales. 10º) Que se recogiese, en calidad de reintegro, el caudal que hubiese en los conventos de monjas procedentes de sus dotes. 11º) Que se exigiese un 15 % al clero y un 10% a los seglares sobre los sueldos, réditos, pensiones del erario, rentas eclesiásticas y seculares y, en general, de toda renta en dinero y fruto, excluyendo sólo al labrador, artesano y al jornalero y exceptuando de contribución las rentas de hospitales. Las corporaciones y sujetos que hubiesen realizado donativos por encima del 10 % estarían excluidos de esta medida, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, ff. 23-28.

<sup>157</sup> Para cubrir el déficit de 80 millones existente en 1808, el Reino había decidido repartir 20 millones mediante suscripciones de particulares que no bajasen de 50.000 reales. La ciudad, una vez informada de lo resuelto, consideraba que habría pocos ciudadanos compostelanos capaces de pagar tales cantidades, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 2-VIII-1808, ff. 261-261v. En cuanto a los impuestos, el Intendente comunicó al Ayuntamiento, en 1810, que la Junta Superior había establecido un impuesto sobre aguardientes, licores, vinos generosos y naipes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 4-IX-1810, ff. 119-119v. Un mes después, se recibieron en Santiago ejemplares con el método a seguir para la exacción de una extraordinaria contribución de guerra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 22-X-1810, ff. 159v-160. La Junta Superior había solicitado a cada individuo hacendado una relación de sus bienes, lo que a juicio de la ciudad retrasaría mucho el cobro de la contribución extraordinaria, por lo que el Ayuntamiento solicitó que se observase el sistema empleado en el impuesto de utensilios, que ya había sido empleado en otras ocasiones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 12-IX-1811, ff. 18v-19.



#### IV.1.B.h. Otros gastos.

Muy variados podían ser otros gastos que repercutían en los fondos municipales.

Si bien los préstamos constituían uno de los medios extraordinarios de ingreso, también suponían una partida del gasto por el pago de los réditos y la devolución de la cantidad prestada. En ocasiones, a la ciudad le resultó difícil devolver lo recibido, lo que venía motivado tanto por el estado calamitoso de las arcas municipales como por la elevada cantidad a devolver<sup>158</sup>.

Desde 1769 se le entregaban todos los años 2.000 reales en concepto de limosna a la Congregación Nacional de Santiago, con sede en Madrid<sup>159</sup>.

---

<sup>158</sup> En febrero de 1760, Agustín Antonio Gutiérrez solicitó el reembolso de la cantidad que había prestado a la ciudad para los gastos de la ceremonia de luto por la muerte de Fernando VI y de regocijo por la entronización de Carlos III. El Ayuntamiento le pidió una moratoria en el pago porque todavía se estaba reuniendo el dinero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, C. 13-II-1760, ff. 56v-57. La deuda sería liquidada en octubre de ese mismo año, cuando se aprobó que el tesorero pagase los 38.520 reales debidos a Agustín Gutiérrez, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 29-X-1760, f. 86. Cuatro años tuvieron que transcurrir para que el Hospital de San Miguel se reintegrase de los 13.400 reales que había prestado a la ciudad en 1757, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, f. 430v. Andrés Robres indica que el problema de villas y ciudades era que además de los gastos comunes tenían que hacer frente a un fuerte endeudamiento debido a necesidades militares, epidemias.... Este autor señala que en Castellón se acudió al préstamo censal para cubrir la deuda. Se recibía una cantidad respaldada por unas propiedades y se pagaba un censo anual hasta que no se redimiese el principal, en ANDRÉS ROBRES, *Estructura y crisis de las finanzas municipales...*, 46-48 y 51.

<sup>159</sup> En julio de 1768, se recibió en Compostela una carta de dicha Congregación en la que solicitaba a la ciudad la entrega de alguna limosna para poder cumplir sus fines de culto y devoción al Apóstol Santiago. Aunque el Ayuntamiento indicó que sus propios y arbitrios eran escasos y el sobrante anual muy reducido, acordó entregar a la Congregación 3.000 reales y 2.000 más cada año a partir de 1769, siempre que el Consejo de Castilla aprobase el nuevo libramiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º

También eran frecuentes los libramientos para costear las libreas del clarinero y tambor de la ciudad, a los que en alguna ocasión se unía el pago de los vestidos oficiales de los maceros<sup>160</sup>.

Asimismo, abundaban los pagos efectuados a determinados individuos por la conducción de presos o soldados hasta La Coruña<sup>161</sup>.

Las dietas devengadas a diversos representantes de la ciudad que acudían en nombre de Santiago de Compostela a instituciones administrativas suponían un desembolso bastante importante para el municipio<sup>162</sup>.

---

semestre 1768, C. 8-VII-1768, ff. 9-9v. Así sucedió, puesto que los pagos se fueron repitiendo año a año, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 23-VII-1776, f. 296v, Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 30-XII-1789, ff. 285-286...

<sup>160</sup> En 1769, las libreas del clarinero y tambor costaron 1.547 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 26-IX-1769, f. 177. En 1774, se entregaron 794 reales al mercader José Quintela por el vestido que fabricó para el "moreno clarinero", en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 24-V-1774, f. 110. En 1806, Manuel García Pan dio cuenta de los gastos de dos vestidos de uniforme y dos de diario para el tambor y clarinero de la ciudad. Se acordó en Consistorio que el tesorero le pagase del fondo de eventuales los 1.835 reales que solicitaba, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 11-I-1806, ff. 67v-68.

<sup>161</sup> En 1766, se pagaron 165 reales por la conducción del oficial público, Vicente Pita, al presidio de La Coruña, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 3-V-1766, f. 292. En 1774, se pagaron 110 reales a José Marzoa y 135 a Manuel de la Torre por haber llevado varios quintos a La Coruña, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 8-III-1774, f. 96 y 19-IV-1774, f. 97. Dos años después, el beneficiado por realizar la misma labor sería el veedor Patricio Losada, quién recibió 250 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 6-IX-1776, f. 301.

<sup>162</sup> El Conde de San Juan y Juan Francisco de la Torre recibieron 2.000 reales para cumplimentar en La Coruña al Gobernador y Capitán General, Maximiliano Croix, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 25-X-1766, f. 370. Igual cantidad se abonó al Conde de Priegue y a Froilán Rivadeneira para saludar al Marqués de Casa Tremañes, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios, 1767-1771, 18-X-1770, f. 200. A Pedro Varela Fondevila se le hicieron efectivos 6.000

Otra partida, no tan destacada, pero sí periódica en las cuentas municipales, era la constituida por el pago de los portes de cartas, que se abonaba todos los años al alcalde más antiguo, que era quien adelantaba el importe<sup>163</sup>.

Acontecimientos excepcionales -como la Guerra de Independencia- provocaron que la ciudad tuviese que realizar libramientos de cantidades destinadas al subsidio de soldados, al pago de su vestuario, al mantenimiento de las tropas inglesas y, en general, obligaron al municipio a aportar el dinero que en cada momento solicitaban las instancias superiores<sup>164</sup>.

---

reales para que acudiese a la Junta del Reino, a pesar de que algunos de los miembros de la Junta de Propios y Arbitrios consideraban que ésta no poseía facultad para ello, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, 21-XII-1793, ff. 293-293v. A los diputados en Cortes también se les abonaron diversas cantidades en calidad de dietas para el desempeño de su labor: en 1808 para acudir a Bayona, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 27-V-1808, ff. 35v-36, y, desde 1810, para las de Cádiz. De este modo, Manuel Ros y Francisco Pardo reclamaron las dietas de cuatro meses para salir a la diputación de Cortes. En Consistorio se acordó pagarles, aunque como no existían caudales de Propios y Arbitrios para hacerlo, se solicitó al subdelegado de rentas provinciales de la ciudad que abonase las cantidades, como así hizo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 5-VIII-1810, ff. 81-82 y 14-VIII-1810, f. 96v. Clara Álvarez indica que, en el siglo XVI, en calidad de dietas, los representantes de la ciudad recibían dos ducados diarios, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 487.

<sup>163</sup> Las cantidades devengadas no solían superar los 500 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, 6-XI-1766, f. 371, Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 30-XII-1769, ff. 183-184v, Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 31-XII-1774, 201-202v...

<sup>164</sup> Así, en 1808, el Rey estableció la obligación de socorrer a los "conscriptos". Para ello, y ante la falta de caudales, Anselmo Cabello se ofreció a entregar para tal fin 32.966 reales que obraban en su poder en calidad de depósito, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 2-VIII-1808, f. 260v y 8-VIII-1808, f. 308v. El mismo año, Luis Cotón presentó la cuenta de los gastos causados por las tropas inglesas y que ascendían a 9.144 reales, cantidad que se le pagó, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 3º cuatrimestre 1808, 14-XI-1808, ff. 320-320v. El ejército francés, que permaneció sobre seis meses en la ciudad, reiteró a lo largo de todo este período peticiones de dinero. Manuel Fraguío indicó, al llegar las tropas napoleónicas, que era necesario reunir 200.000 reales para ayudar a cubrir

Por último, existieron los más variados motivos de gasto: adquisición de materiales diversos para las Casas Consistoriales o de utilidad para el municipio<sup>165</sup>, encuadernación de disposiciones normativas o la impresión de las mismas<sup>166</sup>, retribución del trabajo realizado por determinados profesionales<sup>167</sup>

---

los gastos diarios y que se deberían de obtener de los fondos públicos o de cualquier depósito, individuo o comunidad que los tuviese; en este sentido, se acudió a los administradores de los grandes de España que residían en la ciudad para que aportasen el dinero que pudiesen "en calidad de reintegro", en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, 22-I-1809, ff. 35-35v y 23-I-1809, f. 47. Meses después, además de un empréstito forzoso al que se sometió a los comerciantes compostelanos, el mariscal Ney ordenó que la ciudad asegurase la entrada atrasada y corriente de las rentas ordinarias y que cada mes se deberían ingresar, de forma extraordinaria, 500.000 reales, cantidad que se repartiría entre los habitantes de Santiago que pudiesen pagar. Ésta se iría disminuyendo en función de los arbitrios extraordinarios que fuesen llegando, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades marzo-junio 1809, 8-V-1809, ff. 210-211 y 9-V-1809, f. 217.

<sup>165</sup> Por ejemplo, en 1761 se pagaron 73 reales por una caja construida para que el portero de la ciudad llevase las cartas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 21-XII-1761, ff. 197v-198. Por un brasero y copas para el reposo se pagaron 269 reales en 1767, A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios primer semestre 1767, 9-IV-1767, f. 7v. En 1782 se emplearon 120 reales en "ruedas" para la Casa Consistorial, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, 14-XI-1782, f. 246. En 1786, se gastaron 1.166 reales en una horca, cantidad que se pretendió cobrar del Arzobispo como señor jurisdiccional de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, 18-I-1786, f. 274v.

<sup>166</sup> En 1771 se pagaron 711 reales al impresor Sebastián Montero, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 14-V-1771, ff. 228-228v. En 1775 se le entregaron 128 reales a Cayetano Vázquez por la impresión de Reales Órdenes en ocho tomos, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 10-VI-1775, f. 222v. Casi diez años después, se abonaron más de 200 reales por la encuadernación de dos libros de la Junta de Propios y Arbitrios, así como de los legajos de los dos hospitales de San Lázaro y Santa Marta y los libros de Consistorios de 1605 a 1635, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, 3-IV-1784, f. 12. En 1804, Francisco Xavier Somoza presentó al Ayuntamiento la cuenta de lo que adelantó en 1799 para la impresión de las ordenanzas de policía y que ascendía a 784 reales. La ciudad acordó que el tema pasase a la Junta de Propios y Arbitrios y que se le pagase, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, 30-XII-1804, f. 387.

<sup>167</sup> Miguel Ferro Caaveiro recibió 220 reales por el reconocimiento de un edificio, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 30-XI-1774, ff. 197v-198. En 1792, se autorizaron un máximo de 12.000 reales del fondo del arbitrio de utensilios para pagar a Andrés Añido su trabajo de

y liquidación de deudas no satisfechas por oficiales de la ciudad<sup>168</sup>.

#### **IV.1.C. La gestión de la hacienda municipal.**

##### **IV.1.C.a. Real Decreto e Instrucción de 30 de julio de 1760.**

El factor clave para analizar la gestión hacendística de los municipios en la segunda mitad del siglo XVIII lo constituye el Real Decreto e Instrucción de 30 de julio de 1760<sup>169</sup> que crea la Contaduría General de Propios y Arbitrios y la hace depender del Consejo de Castilla.

Desde este momento dos instituciones van a intervenir directamente en la

---

aprehensión de ladrones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 26-IV-1792, f. 215. En 1805, se libraron 700 reales a Juan de Pazos, oficial de la escribanía, por preparar los papeles del estado de puentes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-noviembre 1805, f. 389v.

<sup>168</sup> En 1806, el Intendente notificó al Ayuntamiento la decisión del Auditor de Guerra de que la ciudad aportase los 5.038 reales sobrantes del fondo de quintos que no había entregado Manuel García Pan. A pesar de que se apremió a éste al pago de la citada cantidad y de que se elevaron recursos a la superioridad indicando que no se debería pagar lo que no se debía, finalmente, en 1808, se procedió a la entrega del dinero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 29-VIII-1806, ff. 200-200v, Consistorios enero-agosto 1807, C. 28-VII-1807, f. 259 y Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 23-II-1808, ff. 171v-172.

<sup>169</sup> Nov. R., VII, XVI, XII: "... he resuelto, que los Propios y Arbitrios, que gozan y poseen todos y cada uno de los pueblos de estos mis Reynos, corran baxo la direccion de mi Consejo de Castilla, á quien hago el mas particular encargo de que tome conocimiento de los mismos Propios y Arbitrios, sus valores y cargas... Y para que pueda desempeñar esta grave confianza como corresponde á mi Real servicio y al bien de mis vasallos, he venido en crear en la Corte una Contaduría general con título de Propios y Arbitrios del Reyno, para que por ella se lleve la cuenta y razon de ellos...". Nov. R., VII, XVI, XIII, cap. 19: " Para que el Consejo tenga toda la noticia que necesita de los Propios y Arbitrios del Reyno... he venido en que se establezca en esta Corte una Contaduría general de Propios y Arbitrios del Reyno, compuesta por ahora, y hasta que la experiencia haga conocer las gentes que se necesitan para su desempeño, de un Contador general y ocho oficiales...".

gestión de las haciendas locales, a saber, la propia Contaduría General y, desde un plano más cercano, el Intendente. Las dos instituciones van a provocar un centralismo que controlará toda la actuación de los dirigentes municipales y limitará su labor<sup>170</sup>.

---

<sup>170</sup> Sacristán y Martínez ha resaltado cómo tras las reformas municipales de Carlos III, los Intendentes colaboraron en los asuntos económicos de los municipios, cuidando de la correcta realización de las operaciones y manteniendo informado al Contador General de Propios; con lo que el Concejo se limitaba a cobrar y a desempeñar las tareas que se le indicaban, perdiendo toda capacidad de maniobra en los temas económicos, en SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, *Municipalidades de Castilla...*, 468-469. Pérez Búa incide en el carácter centralizador de la economía municipal desde la creación de la Contaduría General y defiende la necesidad del centralismo señalando que el municipio por sí solo no sería capaz de reformarse. Califica a la Contaduría General como "un semillero de pleitos", puesto que todos los que se oponían a los presupuestos municipales recurrían ante ella, en PÉREZ BÚA, *Las reformas de Carlos III...*, 240 y 245. Sánchez-Arcilla ha puesto de relieve que con el Decreto de 30 de julio de 1760 Carlos III pretendió: "reorganizar la contabilidad municipal, suprimir los arrendamientos de tributos, controlar anualmente los presupuestos municipales a través de los intendentes y, en definitiva, establecer las directrices por las que se había de regir la política fiscal de los municipios", en SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, *Del municipio del Antiguo Régimen...*, 637. García Marín señala que la creación de la Contaduría General de Propios y Arbitrios fue una medida continuadora de otras iniciadas bajo el reinado de Fernando VI y que concreta en la concesión a los Intendentes de funciones en la administración de Propios y Arbitrios en 1749 y la obligación impuesta a los Ayuntamientos de rendir cuentas anualmente al Consejo de Castilla desde 1751, en GARCÍA MARÍN, *La reconstrucción de la administración territorial en la España...*, 217. Carlos Merchán ha destacado cómo la asunción de competencias en propios y arbitrios por el Consejo de Castilla sirvió para controlar a las autoridades locales, que solían utilizar los recursos según los gustos de los influyentes, en MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración local...*, 242-243. Pedro Ortego señala que la pérdida de autonomía del Concejo de Sigüenza es evidente desde la creación de la Contaduría General de Propios y Arbitrios, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 49. Marina Barba indica que en Granada eran constantes las quejas de la Contaduría General al Corregidor sobre actuaciones inadecuadas de los dirigentes locales, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 316. Núñez Roldán manifiesta que desde la creación de esta institución, los Ayuntamientos hacían inventario de bienes y contabilizaban ingresos y gastos, en NÚÑEZ ROLDÁN, *Haciendas municipales en el reino de Sevilla...*, 89. Saiz Pastor subraya que el absolutismo borbónico pretendió destruir el poder de los Ayuntamientos y que en el plano financiero se intentarían controlar las rentas y los propios y arbitrios. La autonomía fiscal de los municipios se fue destruyendo poco a poco, ya que la Corona deseaba convertir al Concejo en un agente de la Hacienda real, en SAIZ PASTOR, *El control estatal de la hacienda municipal...*, 340 y 348-351. Manuel Bustos ha puesto de manifiesto que los Intendentes se encargaban de trasladar las órdenes del poder central a los pueblos y que serían, además, el conducto para obtener diversas informaciones, en BUSTOS RODRÍGUEZ, *La Hacienda municipal gaditana...*,

Con anterioridad, el peso de la gestión económica local recaía en el Ayuntamiento y en el tesorero. Los mecanismos de control estatal consistían en juicios de residencia o en la actuación de Corregidores y pesquisidores, aunque, en la práctica, las amplias competencias del Corregidor, unido a que las residencias no se efectuaban con la periodicidad deseada, provocaban la falta de esa supervisión<sup>171</sup>.

El mecanismo de control está claramente explicado en la Instrucción de 30 de julio de 1760<sup>172</sup>. Primeramente, el Consejo solicitaría a los pueblos razón de sus Propios y Arbitrios y los gastos que soportaban -capítulo 2º-. Una vez que poseyese esos datos establecería un Reglamento para cada pueblo en el que se

---

24-26. Martínez Neira considera que el motivo de las reformas en las haciendas locales era sanear la Hacienda real controlando las primeras y no cree que Carlos III tuviese determinada claramente una política de reformas municipales, sino que la iría adaptando a las necesidades, en MARTÍNEZ NEIRA, *Una reforma ilustrada para Madrid...*, 16. Para este autor, "desde el poder central se ordenaba toda la vida municipal, porque controladas sus finanzas difícilmente no se controlaba su política", en MARTÍNEZ NEIRA, *Una reforma ilustrada para Madrid...*, 21. Por su parte, Javier García ha indicado que las reformas de 1760 fueron el antecedente de las de 1766 por tres motivos: 1º) Porque se dictaba una norma general para toda España con carácter uniformista. 2º) Porque fijaba un sistema cerrado de intervención estatal en las haciendas municipales. 3º) Porque se pretendía mejorar la grave situación de las clases populares arrebatando poder a las oligarquías locales, en GARCÍA FERNÁNDEZ, *El origen del municipio constitucional...*, 157-158. Villas Tinoco incide en la caracterización de los municipios como colaboradores fiscales del poder central ante la incapacidad de éste de tomar cuentas adecuadamente y con rapidez y señala que esto provocó una revitalización de la institución municipal, en VILLAS TINOCO, Siro, *Estructura fiscal del municipio malagueño*, en "Actas del I Symposium internacional: Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen", (Murcia, 1988), 371-372.

<sup>171</sup> GARCÍA GARCÍA, *Haciendas municipales y bienes de propios...*, 103-105 y MARTÍNEZ NEIRA, *Una reforma ilustrada para Madrid...*, 13.

<sup>172</sup> Nov. R., VII, XVI, XIII.

fijarían las cantidades que se podrían emplear en cada capítulo de gasto<sup>173</sup>.

El Reglamento de Propios y Arbitrios de Santiago de Compostela se aprobó por el Consejo de Castilla el 13 de febrero de 1762 y fue enviado a la Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad por el Intendente el 28 del mismo mes<sup>174</sup>. Pocos

---

<sup>173</sup> Nov. R. VII, XVI, XIII, cap. 3º: "... esto es, señalando la cantidad á que debe cefñirse, tanto en los gastos de la administracion de justicia como en las fiestas votivas; salarios de Médico, Cirujano, Maestro de Primeras Letras, y demas obligaciones que sobre sí tenga;".

<sup>174</sup> En marzo de ese mismo año, el Intendente escribió a la ciudad preguntando si había recibido el Reglamento, puesto que no le había llegado el acuse de su recibo, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, ff. 13-14v. Pese a estas referencias, no he podido localizar el citado Reglamento en la documentación municipal conservada en el Archivo Histórico de la Universidad de Santiago de Compostela. Martínez Neira ha indicado que sólo conoce los textos publicados de los Reglamentos de Salamanca, Granada y un resumen del de Burgos, en MARTÍNEZ NEIRA, *Una reforma ilustrada para Madrid...*, 10. Respecto al de Madrid, que el citado autor publica, señala que su elaboración comenzó en 1762, cuando una Real Orden de 9 de septiembre estableció que se enviasen a la Contaduría General una relación de ingresos para formalizar el Reglamento, que sería aprobado, finalmente, el 16 de marzo de 1766 y en el que se describían los ingresos y gastos previstos, así como unos principios que servirían para establecer una Junta de Propios y Sisas encargada de la administración y extinguían otras existentes con anterioridad, en MARTÍNEZ NEIRA, *Una reforma ilustrada para Madrid...*, 23-25. El Reglamento aplicado en Salamanca fue aprobado el 25 de noviembre de 1763 y en él, como en los restantes, se detallaban hasta el extremo los ingresos y gastos que podía efectuar el municipio, en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 188-189. Aguirre Hueto expone cómo el Reglamento elaborado para Burgos en 1763, preveía unos ingresos de 126.000 reales y unos gastos de 85.000. Los 40.000 reales de sobrante anual se aplicarían a la redención de censos. El 36 % de los ingresos provendría de los bienes de Propios y el 63 % serían arbitrios. En cuanto a los gastos, los más destacables eran los salarios de oficiales -que constituían un 45 %-, en AGUIRRE HUETO, *Reglamento del Consejo...*, 486-489. El Reglamento de Granada se aprobó por el Consejo de Castilla el 29 de noviembre de 1764 y con él se conseguían ordenar las finanzas y ayudar a su control, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 264. En Sevilla el Reglamento está fechado el 3 de noviembre de 1767 y en él también se estableció taxativa y minuciosamente los ingresos y gastos del municipio sevillano. Los primeros estarían constituidos por 457.802 reales de propios y 1.143.695 de arbitrios. En la partida de gastos se incluían 369.000 reales por salarios, 316.302 de intereses de censos, 288.446 de gastos ordinarios y 160.000 de extraordinarios, lo que producía un superávit de 466.758 reales, en ÁLVAREZ PANTOJA, *Funcionalidad de las haciendas locales...*, 7-8. Jacinto de Vega toma como base para exponer los ingresos y gastos del municipio de Huelva el Reglamento aprobado por el Consejo para esta localidad el 6 de mayo de 1763, en VEGA DOMÍNGUEZ, *Huelva a fines del Antiguo Régimen...*, 425-426. Romeo Mateo señala que el Reglamento, aprobado para Alcoy en 1764, suponía la ingerencia absoluta de la monarquía, ya que desde ese momento el Ayuntamiento no podía usar



días después, esta Junta escribió al Ayuntamiento explicándole lo que habían recibido. Se acordó en Consistorio que el agente de la ciudad en Madrid presentase una representación al rey quejándose porque en el Reglamento aparecían partidas nuevas y se reducían los sueldos de los oficiales de la ciudad<sup>175</sup>. No finalizarían aquí las quejas del Ayuntamiento santiagués, ya que al año siguiente se decidió que el representante de la ciudad en la Junta del Reino representase a esta institución los inconvenientes de las nuevas disposiciones sobre propios y arbitrios, "que no permiten al Concejo tomar medidas"<sup>176</sup>. Estaba claro que el Reglamento coartaba la libertad de actuación de la oligarquía local, al someter toda la hacienda municipal a un estricto control partida a partida y sin permitir ningún exceso.

La Instrucción de 30 de julio de 1760 otorga, a continuación, -capítulos 5º a 7º- un papel trascendental al Intendente, al encargarle que cuide que en todos los

---

libremente de las rentas, en ROMEO MATEO, *Realengo y municipio...*, 118-120. En Tenerife, el Cabildo municipal se opuso a la Instrucción de 1760 y recurrió en 1775 para que se restableciese en la isla un viejo Reglamento de 1746. La Corona dictó un Reglamento específico para Tenerife por Real Cédula de 16 de junio de 1782, aunque el Cabildo consiguió retrasar su aplicación planteando algunas dudas, en NOREÑA/NÚÑEZ, *Reformismo y reacción en la administración local...*, 450.

<sup>175</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 9-III-1762, ff. 264-264v.

<sup>176</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 1-XII-1763, ff. 261v-262. Ese mismo mes y en una clara alusión al Reglamento aprobado para la ciudad, Vicente Valderrama señalaba que ésta no gozaba de competencias en materias de propios y arbitrios y que por ello no se realizaban arreglos como los de las Casas Consistoriales, cañerías o fuentes, para no tener que pagarlos los capitulares de sus bolsillos. De este modo, se volvía a solicitar a la Junta del Reino que tomase algún acuerdo al respecto, A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, ff. 313-313v y C. 30-XII-1763, f. 321v.

pueblos los propios se administren bien y que se saquen a subasta los ramos arrendables. Asimismo, debe recibir las cuentas de los pueblos un mes después de finalizado el año y remitirlas a la Contaduría<sup>177</sup>. Era, en resumen, el encargado de supervisar el estado de la contabilidad local, pidiendo a los pueblos todas las noticias necesarias para ejecutar correctamente esta función de control.

#### IV.1.C.b. El proyecto de Única Contribución.

Uno de los factores que incidió en la hacienda municipal de la mitad del siglo XVIII fue el intento de establecer una "Única Contribución", proyecto que finalmente no se llevaría a cabo. Se pretendía sustituir la contribución indirecta existente, basada fundamentalmente en los impuestos sobre el consumo y las rentas provinciales, por un sistema catastral de única contribución. Para su implantación,

---

<sup>177</sup> Es esta la disposición que alegó el Intendente para pedir las cuentas de propios y arbitrios de Santiago a finales de 1760. La ciudad le contestó que no había recibido la Instrucción, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, ff. 191-192 y ff. 222-222v. El Intendente solucionó este problema enviando un ejemplar de la citada disposición a comienzos de 1761. Una vez visto por el Ayuntamiento, se acordó hacer todo lo posible para cumplirla, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 5-II-1761, f. 74. El plazo de remisión de cuentas al Intendente se aumentaría, posteriormente, a dos meses por Orden de 31 de enero de 1793, recogida en Nov. R., VII, XVI, XXXVII: "En conformidad de lo que se dispone en el art. 7 de la Real instrucción de 30 de Julio de 1760 cuiden las Justicias y Juntas, de que se verifique la formacion, entrega y presentacion en las Contadurías de las respectivas provincias de las cuentas de sus Propios en principio de Febrero de cada año..."

se pretendió catastrar todos los bienes de los pueblos para conocer su riqueza<sup>178</sup>. Se necesitaron más de cinco años para realizar el Catastro, pero la "Única Contribución" se paralizó. En 1760, Carlos III retomó el proyecto y aprobó una revisión del Catastro que se llevaría a cabo por una asamblea de vecinos<sup>179</sup>, pero tampoco se conseguiría poner en marcha la "Única Contribución"<sup>180</sup>. Años después, con el Real Decreto de 29 de junio de 1785 -que analizaré más adelante- también fracasaría el intento de establecer una contribución de frutos civiles, siguiendo un esquema parecido al de la "Única Contribución"<sup>181</sup>.

---

<sup>178</sup> El modelo a seguir fue el Catastro introducido por Patiño en Cataluña. Su gran defensor, el Marqués de Ensenada, preparó las encuestas que se enviarían a los pueblos desde 1749, en ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 267-270.

<sup>179</sup> Se pretendía traspasar la carga fiscal a los terratenientes. La "Única Contribución" se distribuía en tres rentas: real (producción de la tierra, censos y rentas enajenadas), industrial (sueldos y salarios y utilidades del ganado), y comercio (ganancias de los mercaderes), en ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 270-278.

<sup>180</sup> Aunque un Decreto de 4 de julio de 1770 la ponía en marcha, se reservaba indicar el día en que empezaría a cobrarse, fecha que nunca se señalaría. Como ha puesto de relieve Miguel Artola, no existió nunca una voluntad de aplicar la "Única", sin duda, porque perjudicaba a los que nunca pagaban, en ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 279. Aunque la "Única Contribución" resultó un fracaso, los catastros efectuados en las diferentes poblaciones aportan importantes datos para conocer la situación de la hacienda municipal a mediados del siglo XVIII.

<sup>181</sup> Cabarrús pretendió crear un impuesto universal que gravase las rentas. Para conocer el patrimonio a gravar consideraba que sería imprescindible la colaboración de las justicias locales, con lo que no se acudiría a sistemas tan complejos como los establecidos para la formación de la "Única Contribución". Se quería multiplicar por 2'1 la contribución de cada lugar. Se gravaría a los propietarios y terratenientes sobre el valor de sus casas y tierras. A juicio de Miguel Artola el sistema era ilusorio porque sería difícil que los propietarios no se quejasen y porque resultaba complejo establecer las cuotas a pagar por cada contribuyente, en ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 331-332.

En Santiago, la revisión del Catastro comenzó en 1761, cuando el Intendente solicitó a la ciudad un listado de jurisdicciones y cotos de la provincia<sup>182</sup>. Poco después, envió el interrogatorio que correspondía a la ciudad junto con la Instrucción de 15 de diciembre de 1760 para la revisión del Catastro de Ensenada<sup>183</sup>. Los trabajos se realizaron muy lentamente y la documentación municipal recoge numerosas peticiones del Intendente reclamando la remisión de los datos de la confrontación solicitada<sup>184</sup>. Finalmente, en 1764 se mandó el original

---

<sup>182</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 9-I-1761, ff. 12-12v.

<sup>183</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 2-III-1761, ff. 144-145. Se acordó en Consistorio reunirse el día 9 junto con el sacerdote más antiguo de la ciudad para tratar sobre la "Única Contribución". En esa reunión se decidió elegir el día 13 a los peritos encargados de realizar las averiguaciones pertinentes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 5-III-1761, ff. 156-156v y C. 9-III-1761, f. 159. Se escogieron individuos de cada gremio para realizar la tarea del peritaje, y, en general, personas con experiencia dentro del oficio en cuestión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 13-III-1761, ff. 180-181 y ff. 191-192. Los trabajos comenzaron una vez que los peritos juraron sus cargos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, ff. 195-198v y C. 2-IV-1761, ff. 201-201v.

<sup>184</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 25-II-1762, ff. 192-192v y Consistorios enero-agosto 1763, C. 30-VII-1763, ff. 368v-369. En noviembre de 1763, el Intendente concedía 15 días de plazo a la ciudad para que le remitiese los datos. El Ayuntamiento acordó pedirle que se concediesen tres meses, debido al numeroso vecindario y a los innumerables oficios existentes en la población, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 14-XI-1763, ff. 221v. En enero de 1764 y, ante una nueva solicitud de remisión de los libros por parte del Intendente, la ciudad le contestó que el trabajo no estaba concluido porque no había fondos para pagar a los operarios y porque existía bastante confusión provocada por la no separación de las parroquias de la ciudad respecto a otras anejas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 16-I-1764, ff. 44v-45. Respecto al pago al escribano Ramón Gil de Quintela y a sus ayudantes, que se encargaron de redactar la confrontación, se les abonaron cantidades en determinados momentos. En 1764, se le entregaron 1.000 reales, mientras que a finales de 1765 el Intendente envió a la ciudad carta del Contador General de Propios y Arbitrios autorizando la concesión de 4.400 reales. Como ya se le habían dado 1.920 reales con anterioridad, se aprobó la entrega de 2.480, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 13-III-1764, f. 167 y Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 29-IX-1765, ff. 71-71v.

de la confrontación de la "Única Contribución" al comisario ordenador<sup>185</sup>. El Decreto de 4 de julio de 1770, que ponía en marcha la "Única Contribución", se recibió en Compostela al mes siguiente, aunque sin ninguna virtualidad práctica como ya he señalado<sup>186</sup>. Todas las capitales del Reino estaban de acuerdo en sus quejas sobre el nuevo sistema que se pretendía instaurar<sup>187</sup>.

---

<sup>185</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 18-IV-1764, ff. 244-244v.

<sup>186</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, C. 8-VIII-1770, f. 102. En 1774, se llegaron a designar cuatro mercaderes y un diputado del común para que realizasen las cuentas para el "comparto" a efectuar por la "Única Contribución", en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 5-X-1774, ff. 439-439v. Se conserva entre la documentación municipal un reparto de "Única Contribución" efectuado en 1772 y en el que sobre un total de 312.203 reales, correspondían al fondo de legos 272.665 reales y al de eclesiásticos 39.537 en los tres ramos de real, industrial y comercio - 59.950 de contribución real, 230.421 de la industrial y 21.831 de gravamen por el comercio-. El compartó se formó según la inspección y arreglo que se ejecutó y según lo expuesto por los peritos. Fue realizado por Valentín Faxardo de Castro, comisionado por órdenes superiores para este asunto y aparece datado el 17 de agosto de 1772. Las correcciones efectuadas en La Coruña fijaron la contribución de legos en 256.240 reales y la de eclesiásticos en 67.146, lo que suponía un total de 323.386 reales, cantidad a la que había que sumar 15.374 reales del 6 % de cobranza, lo que sumaba 338.760 reales, en A.H.U.S., F.M., Repartimiento de Real Única Contribución, 1772, s/f. Este "comparto" fue posible gracias a la comprobación efectuada a la "Única Contribución" y que también se conserva en el Archivo Histórico bajo el título: "Libro nuevo de comprobación en que se denotan las novedades desde la anterior operación de la Única Contribución respectiva a las parroquias de fuera de su jurisdicción en 1752 correspondiente al Real de Legos arreglado a la Real Instrucción de 15-XII-1760", en A.H.U.S., F.M., Comprobación y rectificación de la Única Contribución de 1752. Año de 1760, ff. 1-584.

<sup>187</sup> En 1771, se recibió en Santiago carta de la ciudad de Tuy en la que expresaba el enorme recargo que suponía la "Única Contribución". El Ayuntamiento compostelano estaba de acuerdo con lo alegado por su homónimo tudense y acordó escribir a las otras capitales pidiéndoles su opinión al respecto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 20-III-1771, ff. 247-247v. En junio de ese mismo año, Mondoñedo, Lugo y La Coruña se manifestarían en el mismo sentido que lo había hecho con anterioridad la ciudad de Tuy. Entre todas, se acordó enviar un regidor a la Corte -José Cornide- para que expusiese los perjuicios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 8-VI-1771, ff. 390-391. Las oligarquías locales se habían unido, pues, para evitar la implantación de un gravamen que les era claramente desfavorable, puesto que suponía la desaparición de sus tradicionales exenciones impositivas. Fontana indica que, además de la resistencia social a la implantación del nuevo sistema, las guerras obligaron pronto a buscar dinero rápido, en FONTANA, *La Hacienda en la*

#### IV.1.C.c. La presión fiscal de la Hacienda Real.

Las necesidades económicas de la hacienda regia comienzan a afectar a las haciendas locales desde 1780. El Real Decreto de 17 de noviembre de 1779 estableció una extraordinaria contribución, mientras durase la guerra con Inglaterra, consistente en un recargo de un tercio de las contribuciones de rentas provinciales y que se cobraría del sobrante de propios y arbitrios de los pueblos. Si éste no llegaba, cada lugar buscaría el modo más adecuado para su percepción. Se excluía a la Iglesia de esta contribución, que sería recaudada por la Junta de Propios y Arbitrios de cada pueblo<sup>188</sup>.

En Santiago de Compostela, poco después de recibido el Real Decreto<sup>189</sup>, el Intendente ya solicitaba cantidades para cubrir el tercio aumentado<sup>190</sup>. Para conseguir el total demandado señalaba a la ciudad que podía establecer el arbitrio

---

*Historia...*, 27.

<sup>188</sup> MARTÍNEZ MERCADER, Juana, *El cobro de las contribuciones extraordinarias en el Concejo de Cartagena (1779-1783)*, en "Actas del I Symposium internacional Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen", (Murcia, 1989), 403; en adelante, MARTÍNEZ MERCADER, *El cobro de las contribuciones extraordinarias...* Fernández Albaladejo destaca que el comienzo de la guerra con Inglaterra provocó el fin del saneamiento municipal. La acuciante necesidad de fondos obligó a acudir a las arcas locales. En palabras del autor: "... el criterio estatalista se sobreponía al más ilustrado de bien público", en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, *Monarquía ilustrada y haciendas locales...*, 166.

<sup>189</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 21-XII-1779, f. 224.

<sup>190</sup> En enero de 1780 solicitó 75.503 reales del sobrante de propios y arbitrios de 1778 para la administración general de Rentas Provinciales; 45.600 se destinarían a las cañerías y fuentes de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1780, C. 25-I-1780, f. 164.

sobre abastos que considerase oportuno. El Ayuntamiento no se mostraba dispuesto a ello porque consideraba que cualquier arbitrio resultaba muy gravoso para el pueblo, por lo que era partidario de un repartimiento para el abono de la cantidad<sup>191</sup>. Pese a esta intención, finalmente se acordaría imponer el arbitrio de dos maravedíes en cuartillo de vino "atabernado" y tres en cada moyo de los que entren por mayor para consumo de los particulares, sin desestimar otras especies futuras para gravar<sup>192</sup>.

Aún vigente la carga de la contribución extraordinaria destinada a la guerra contra Inglaterra, el Intendente comunicaba al Ayuntamiento que las ciudades podían

---

<sup>191</sup> La cantidad total solicitada por el Intendente ascendía a 177.739 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1780, C. 1-II-1780, ff. 176-176v.

<sup>192</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1780, C. 28-II-1780, ff. 247-248. Los comerciantes del vino habían solicitado que este impuesto se impusiese también sobre el cacao, azúcar, canela, cera y nieve para que la contribución fuese más equitativa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1780, C. 9-III-1780, ff. 259-259v. Meses después, su petición tendría éxito, ya que se aprobó un arbitrio de 8 maravedíes en libra de azúcar y cacao y 16 maravedíes en la de chocolate, si bien se suspendió su aplicación en 1781, por ser suficiente con el sobrante y la imposición sobre el vino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, C. 23-VI-1780, ff. 75-76 y Consistorios 1781, C. 28-IV-1781, ff. 149-150. Con este tributo se pagaron los 167.061 reales que solicitó el Intendente en 1782, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, 27-I-1782, ff. 215v-216. El primero de año de 1784 se recibió en la ciudad la orden del Intendente mandando cesar la extraordinaria contribución, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, C. 1-I-1784, f. 170. En Cartagena, el sobrante de propios y arbitrios de 1780 sólo fue de 11.000 reales, insuficientes para el pago del tercio aumentado. La Junta de Propios y Arbitrios de esa localidad recibió autorización para gravar dos reales en arroba de aguardiente y un sobreprecio al pescado, pero las medidas fueron insuficientes, por lo que se acudió al repartimiento. Como la contribución continuó hasta que la Real Provisión de 22 de diciembre de 1783 la extinguió, y, ante la falta de sobrante de propios y arbitrios, se establecieron algunos arbitrios más: 17 reales en arroba de cacao, 9 en azúcar, 3 en libra de canela, clavo y pimienta, 22 en arroba de cera y 72 maravedíes en arroba de vino, en MARTÍNEZ MERCADER, *El cobro de las contribuciones extraordinarias...*, 407-410.

imponer el sobrante de propios y arbitrios en el Banco Nacional de San Carlos que se acababa de crear. La ciudad le respondió indicándole que en Santiago no disponían de sobrante alguno y que por no llegar para pagar la contribución extraordinaria el pueblo estaba sometido a un arbitrio sobre el vino<sup>193</sup>.

La situación de quiebra económica de la Hacienda regia era cada vez más palpable y ello aumentó la ya de por sí fuerte presión fiscal sobre los municipios. Los vales reales, creados con la intención de sanear la hacienda, habían resultado un fracaso y para su amortización y el pago de la creciente deuda se acudió, de nuevo, a los propios y arbitrios de los pueblos<sup>194</sup>. Esta crisis de la Hacienda real,

---

<sup>193</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 15-II-1783, f. 184v y C. 27-II-1783, ff. 231-231v.

<sup>194</sup> Nov. R., VII, XVI, XX recoge la Resolución de 2 de marzo y la Cédula del Consejo de 29 de mayo de 1792 por la que: "El sobrante de dichos Propios y Arbitrios, que quedare despues de cubiertas las referidas obligaciones, se empleará por ocho años en la extincion y recogimiento de los Vales Reales, creado en los años de 1780, 1781 y 1782". La disposición se recibió en mayo en Santiago, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, f. 268 y C. 23-V-1792 f. 270v. En 1794 se estableció un 10 % de propios y arbitrios para el fondo de amortización de vales reales, lo que afectó mucho a los pueblos, puesto que se reducían los recursos para redimir los censos, en ALTAMIRA Y CREVEA, *Historia de la propiedad...*, 301 y ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 430. Esta disposición se recibió en Santiago en abril de ese mismo año y se le comunicó al tesorero, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, 4-IV-1794, f. 356v. En 1798 se confiscó la mitad del sobrante de los propios con objeto de amortizar la deuda. Las cantidades entregadas se consideraron como censo redimible con un 3 % de interés, en ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 434. También se comunicó esta disposición a la ciudad a través del Intendente, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 24-IV-1798, f. 314. En 1801 se cargó el aguardiente para poder extinguir los vales reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, 24-VIII-1801, ff. 144-144v. En 1806 el sobrante soportó un préstamo de 24 millones, pagaderos en tres años al 4 %, una vez concluida la guerra contra Inglaterra, en ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 457. El Intendente remitió esta disposición a Santiago y pidió la suspensión de toda obra pública, por lo que la Junta de Propios y Arbitrios paralizó los trabajos de empedrado que se estaban realizando, en A.H.U.S., F.M., Junta de



junto con el mantenimiento de la organización institucional anterior han sido las causas aducidas para el fracaso de las reformas de la hacienda municipal implantadas con Carlos III<sup>195</sup>.

Lo que resulta evidente es que los municipios no pudieron aplicar el sobrante de propios y arbitrios a la redención de censos, pago de deudas, o lo que estimase más conveniente el pueblo, fines que se habían establecido en disposiciones anteriores<sup>196</sup>. En Santiago, una vez que el Consejo de Castilla permitió que se aplicase el sobrante de propios y arbitrios en lo que la ciudad considerase<sup>197</sup>, se acordó emplearlo para la composición de cañerías de las fuentes y de las calles y

---

Propios y Arbitrios 1804-1809, 26-IV-1806, f. 260v. La Junta decidió escribir al Intendente para comunicarle que los propios y arbitrios estaban empeñados y no existían fondos con los que atender a este último préstamo. Además, le recordaba que aquéllos eran acreedores de 17.762 reales, mitad del sobrante que se había entregado en 1798, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1804-1809, 6-IX-1806, ff. 276v-277. Tomás y Valiente afirma claramente que el Estado, para pagar la deuda, acudía a los bienes municipales y a los eclesiásticos, en TOMÁS Y VALIENTE, *El marco político de la desamortización...*, 41. Richard Herr destaca como motivos de la gran crisis económica, los gastos de las guerras con Francia e Inglaterra y los desastres naturales, en HERR, Richard, *Hacia el derrumbe del Antiguo Régimen: crisis fiscal y desamortización bajo Carlos IV*, en "Moneda y Crédito", 118, (Madrid, 1971), 40-43; en adelante, HERR, *Hacia el derrumbe del Antiguo Régimen...*

<sup>195</sup> GARCÍA GARCÍA, *Haciendas municipales y bienes de propios...*, 110; SAIZ PASTOR, *El control estatal de la hacienda municipal...*, 355-356.

<sup>196</sup> Nov. R. X, XV, XIV recoge la Circular de 23 de mayo de 1767 en la que se establecía que: "Las Juntas municipales de propios y arbitrios de los pueblos del reyno, del sobrante que líquidamente resultare á fin de cada año de sus efectos comunes, despues de cubierto el pago de las cargas y obligaciones dotadas por los reglamentos prefinidos por el Consejo, hagan tres partes iguales, y apliquen precisamente las dos á la redencion de capitales de censos, y la otra al pago de atrasos de sus réditos..."

<sup>197</sup> Por Resolución de 29 de febrero de 1772, en DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol. V, 130.

plazas del pueblo<sup>198</sup>.

#### IV.1.C.d. Las Rentas Provinciales.

Otro de los temas que preocupó al Ayuntamiento compostelano fue el relativo a la gestión de las rentas provinciales. Santiago estaba encabezada respecto al servicio ordinario y extraordinario, los derechos sobre la carne y el aguardiente, pero era administrada por la Real Hacienda en el resto de derechos -alcabalas, cientos y millones sobre diferentes productos-<sup>199</sup>. Siempre pretendió la ciudad conseguir el encabezamiento de todas sus rentas, pero esto se convertiría en una

---

<sup>198</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 21-X-1772, ff. 193-193v. En 1774, y, dado que la ciudad no tenía censos para redimir, el Intendente estableció que se entregasen 15.400 reales del sobrante a Caldas de Rey para que este pueblo redimiese los suyos. El Ayuntamiento escribió al Intendente pidiéndole la revocación de esta orden, puesto que la ciudad ya había dado razón de las necesidades que se cubrirían con el sobrante, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 8-II-1774, ff. 78v-79. En 1787 se acordó que cada regidor y diputado del común reflexionase sobre la mejor utilidad que podría tener el sobrante de más de 20.000 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, C. 22-V-1787, f. 320v.

<sup>199</sup> La provincia de Santiago estaba encabezada en 208.323 reales por los ramos de servicio ordinario y extraordinario, impuesto de tres millones en carnes y equivalente de aguardientes y licores. El tesorero de la ciudad recaudaba 23.970 reales que se entregaban en la tesorería general de rentas provinciales del reino, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1766, ff. 15-15v. En Oviedo, en el período 1760-1771 la ciudad estuvo siempre encabezada para el pago de las rentas provinciales. Para conseguir la cantidad se acudió al arrendamiento al mejor postor y al sistema de administración por el municipio. Entre 1761 y 1768 se utilizó este segundo mecanismo, mientras que en 1769 se optó por el arrendamiento durante dos años. El arrendatario se comprometía a pagar, además del encabezado, otras cantidades a favor de la ciudad y se establecían algunas obligaciones que debería cumplir, en GÓMEZ ÁLVAREZ, *Los recaudadores de impuestos...*, 341-348. En Vitoria, parte de los derechos sobre los propios, parte de las alcabalas y la sisa nueva se arrendaban en pública subasta. Si no había licitadores, el Concejo administraba ese derecho, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria...*, 393-396.

empresa muy difícil<sup>200</sup>.

Muy al contrario, las reformas de 1785, promovidas por Lerena, supondrán la administración por la Real Hacienda de las rentas reales de todas las capitales de Provincia y Partido. Así se establecía en el Real Decreto de 29 de junio de 1785 y en la Instrucción Provisional de 28 de septiembre del mismo año<sup>201</sup>. Esta última y el Reglamento de 14 de diciembre -que completaba la regulación- establecían los derechos a cobrar en los productos<sup>202</sup>.

---

<sup>200</sup> Ya en 1761 se acordó en Consistorio preparar una representación dirigida al monarca solicitándole el encabezamiento de las rentas provinciales de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 13-VIII-1761, f. 418. En 1765 se examinó un memorial del procurador general en el que pedía a la ciudad que recomendase al Marqués de Esquilache la concesión al gremio de mercaderes del vino del encabezamiento de los derechos reales de alcabalas, cientos y millones que pagaban a la Real Hacienda, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 8-V-1765, f. 263. En 1779, también el procurador general, señalaba que Santiago estaba encabezada en los derechos de carnes y aguardiente pero no de todos los alimentos. Consideraba adecuado que la ciudad encabezase todos los derechos de alcabalas, cientos y millones de los ramos que se administraban de cuenta de la Real Hacienda: vino, aceite, pescado, nieve y bebidas heladas, medera, herraje y clavazón, alcabala por las ventas de casas y fincas raíz, la de las puertas de la ciudad y camino de Monte Pedroso y los reales derechos del mercado y ferias de Santiago, Ascensión y San Lorenzo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 3-XII-1779, ff. 159-160v.

<sup>201</sup> La administración comenzaría en 1786, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, ff. 205v-216. Sólo se administrarían por la Real Hacienda las capitales de las siete provincias gallegas; los pueblos seguirían encabezados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 15-II-1786, f. 81. Miguel Artola ha destacado que con estas disposiciones se pretendió aumentar el rendimiento fiscal y fomentar una mayor equidad en la carga tributaria, en ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, 338-339.

<sup>202</sup> Por millones se cobrarían tres maravedíes en cada libra de carne y de alcabalas y cientos un 5 % . En los menudos un 2 % y en el vino, octava, reoctava y 28 maravedíes en arroba; de alcabalas y cientos también se percibiría un 5 %, en SAAVEDRA, P., *A Facenda real na Galicia...*, 179. El Administrador de Rentas Provinciales de la ciudad, José Sesmilo, remitió al Ayuntamiento el Reglamento de 14 de diciembre de 1785 a finales de ese año, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 29-XII-1785, ff. 363-363v.

El sistema de administración deparó numerosos problemas, aunque los ingresos percibidos por estas rentas aumentaron en toda Galicia, siendo menor su incidencia en Santiago, debido a la existencia de ramos ya administrados con antelación<sup>203</sup>.

Las quejas por el régimen de administración continuaron y, en 1789, se concedió a la ciudad el encabezamiento de las rentas provinciales sobre sus valores actuales descontados los gastos de Administración<sup>204</sup>.

---

<sup>203</sup> Los problemas surgieron por la necesidad de una buena infraestructura de personal para la administración, que muchas veces faltaba, y, en segundo lugar, por las dificultades de aplicar la reforma en un Reino donde la población estaba muy diseminada y las ferias y mercados eran muy numerosos. Respecto al aumento de los ingresos, Santiago pagaba 604.799 reales en el encabezamiento de 1785 y 840.970 reales durante la administración posterior, lo que suponía un 39 % de aumento, mucho menor que en otros lugares como Lugo -un 196 %- u Orense -423 %-, en SAAVEDRA, P., *A Facenda real na Galicia...*, 181-186 y 190-191.

<sup>204</sup> Así lo comunicaba Pedro de Lerena, superintendente general de la Real Hacienda. Para el encabezamiento era necesario que la ciudad enviase antes las reglas y métodos que se establecerían, con el objeto de que lo aprobase la superioridad. Para ello, el Ayuntamiento solicitó al administrador de Rentas Provinciales una relación de los ramos sujetos a pago en la Real Hacienda, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 26-II-1789, ff. 135-135v. El encabezamiento había sido solicitado en la Junta del Reino de 1788. Francisco Borja de Ulloa, Francisco Taboada y Vicente de Neira se encargaron de preparar la reglas que se seguirían una vez establecido el encabezamiento, tal y como solicitara la superioridad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 20-III-1789, ff. 170v-171. Para el día dos de julio se convocó una reunión en el Palacio Arzobispal para discutir sobre el tema del encabezamiento y a la que asistirían todas las instituciones e individuos afectados. Estarían presentes en la sesión: los capitulares de la ciudad, el Arzobispo, los diputados del Cabildo, dos eclesiásticos, cuatro individuos que representarían a los hacendados, diputados de la Universidad, de monasterios y conventos, cuatro representantes del comercio, dos del ramo del vino y otros dos del ramo de grosura, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 30-VI-1789, ff. 432-433. Celebrada esta conferencia, en Consistorio del día 8 de julio se comentó lo allí tratado, que se resumía en el acuerdo unánime para el establecimiento del encabezado y la continuación de las tareas encaminadas a su formación. Por lo tanto, se decidió escribir al Administrador de Rentas Provinciales para que aportase nueva información, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 8-VII-1789, ff. 7-8. Concepción de Castro define el encabezamiento de un pueblo como: "la suscripción del

Aprobada la continuación de las actividades dirigidas a conseguir el encabezado, una vez que la ciudad obtuvo todos los datos que necesitaba, preparó un plan de encabezamiento<sup>205</sup> y se envió al monarca la petición formal del mismo, explicándole las reglas que se seguirían<sup>206</sup>.

---

mismo al pago de una cantidad global fija por los impuestos indirectos que le corresponden, encargándose el ayuntamiento...de la distribución entre los vecinos y de la recaudación", en CASTRO, *La revolución liberal y los municipios...*, 54.

<sup>205</sup> El plan señalaba que la administración de Rentas Reales presentaba como valores 801.731 reales, exigidos en todos los ramos que contenía el Reglamento de 1785, ya aludido. El ramo del vino produjera en administración 351.479 reales, incluido el estado eclesiástico y las comunidades religiosas; esta cantidad la aportaría la ciudad, excluyendo el consumo que por refacción le correspondiese al estado eclesiástico y comunidades. El comercio había producido 72.000 reales y los géneros extranjeros, incluido el pescado 71.342, lo que sumaban 143.342 reales. Se indicaba en el plan que el comercio podría contribuir con esta cantidad con la condición de que no se cobrase por lo tocante a géneros del reino más de un 2 % y dejando libre para su fomento la venta de lana; en los géneros extranjeros se exigiría el 10 %. El ramo de carnes, sebo y cueros había producido en administración 134.433 reales, cantidad con la que podía contribuir dicho ramo sin perjuicio del público. Respecto al jabón y aceite los productos ascendían, respectivamente, a 14.185 y 23.406 reales, lo que sumaban 37.591 reales; se podría contribuir con 34.000 reales. En cuanto a ferias, la de la Ascensión había producido 4.040 reales; la de Santiago 11.817 y el mercado de cerdos 10.611; las propias ferias cubrirían las respectivas cantidades. El ramo de pescado había alcanzado unos valores de 9.903 reales, que podrían entregar los individuos de dicho ramo. Los gremios habían aportado 14.246 reales y podrían dar bajo el régimen de encabezamiento 14.133 reales. Por último, el ramo de nieve y bebidas heladas, por alcabalas y cientos suponía 262 reales y por el quinto y millón 2.037. El total a encabezar supondría 718.717 reales. A continuación se cifraban los gastos de administración y sueldos de oficiales en 114.968, que restados a los valores totales de administración -801.731 reales- suponían 686.762 reales. Mediante el sistema de encabezado se recaudaban, pues, 31.954 reales más, que podrían destinarse al 6 % para las justicias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, ff. 98-99v.

<sup>206</sup> Lo primero que indicaba la ciudad en el escrito al monarca era que se habían celebrado reuniones con todos los interesados para fijar los criterios del encabezado. A continuación, le ponían de manifiesto las cantidades que produjera cada ramo y cómo se podrían cubrir y, en general, le solicitaban rebaja en los productos. Así lo pidieron respecto a la carne y también en el vino, poniendo de relieve -respecto a este último- que los vecinos que introducían vino para su consumo habían pasado de pagar 8 reales por moyo a abonar 22. La carne se sacaría a subasta todos los años, al igual que la nieve y bebidas heladas, el ramo de alcabala de ventas de bienes raíces, los derechos de las puertas de la ciudad y los de las ferias de Ascensión, Santiago y San Lorenzo y los mercados semanales. El importe a pagar por el vino, vinagre, aceite, jabón, pescado, géneros del reino y extranjeros lo asumirían los respectivos

Pese a la ardua y laboriosa tarea de la ciudad formando las condiciones para el encabezamiento éste no se aprobaría<sup>207</sup>.

El mantenimiento del sistema de administración provocó altercados en algunas ferias de Galicia en 1790, viéndose también afectada la ciudad de Santiago<sup>208</sup>.

En 1791, se volvería a intentar el establecimiento del encabezado en la ciudad

---

comerciantes. Finalmente, se indicaba que de los 801.731 reales que se recaudaban bajo la administración habría que rebajar varias cantidades hasta que quedasen líquidos 794.461. De esta cantidad la ciudad esperaba que el monarca rebajase lo que fuese de su agrado por la refacción eclesiástica y los gastos de administración. Si algo restaba para cubrir por el encabezado se repartiría entre los vecinos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 9-IX-1789, ff. 105-108.

<sup>207</sup> La situación no parece ser igual en todos los municipios. Sigüenza, después de estar administrada por la Real Hacienda durante el período 1786 y 1792, consiguió un encabezamiento de alcabalas, cientos, millones y servicios reales por 150.000 reales. Respecto a los servicios no encabezados, la ciudad pagaría 1.445 reales por los servicios ordinario y extraordinario, 2.911 por el aguardiente y por el derecho de quinto y millón de la nieve 500 reales. Se nombraron oficiales encargados de recaudar los derechos encabezados, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 237-240.

<sup>208</sup> En concreto, los problemas sucedieron en el mercado de cuatro de noviembre. En carta remitida al agente en la Corte, la ciudad exponía que el motivo de los alborotos había sido la innovación en el cobro de algunos derechos en lienzo, maderas, cuchillos, huevos y escobas, lo que provocara la inquietud de algunos aldeanos que se habían levantado contra los empleados de la Administración, en SAAVEDRA, P., *A Facenda real na Galicia...*, 209-210 y 214. El miedo había llegado al Ayuntamiento compostelano, quien, ante la posibilidad de nuevos altercados en el mercado franco del día dos de diciembre, solicitó tropa para que se encargase de vigilar ese día, lo que no se concedió por la novedad que supondría. Se decidió, entonces, suspender el cobro de derechos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, 281-300v. Pegerto Saavedra señala que los tumultos cesaron cuando el Capitán General, Ventura de Caro, publicó un bando el primero de enero de 1791 indultando a los participantes en los bullicios y señalando que el rey deseaba mantener francas las ferias que por privilegio o costumbre lo fuesen, en SAAVEDRA, P., *A Facenda real na Galicia...*, 221. Para el autor, los disturbios fueron fruto de la puesta en práctica del Decreto de 29 de junio de 1785, lo que provocó la aparición de dependientes de rentas que fiscalizaron las operaciones mercantiles de ferias y mercados que antes estaban exentas. No considera convincente la tesis tradicional que entendía que lo que se rechazaba era la "Única Contribución", en SAAVEDRA, P., *A Facenda real na Galicia...*, 155-156.

y la actividad continuaría hasta la presentación de un informe por el regidor Francisco Valderrama en 1793<sup>209</sup>.

#### IV.1.C.e. Rendición de cuentas.

El procedimiento de elaboración y rendición de cuentas implicaba al tesorero de la ciudad, Junta de Propios y Arbitrios, Ayuntamiento e Intendente. En primer

---

<sup>209</sup> El subdelegado de rentas en la ciudad comunicó a ésta la orden que se le envió para que Ayuntamiento, administrador y contador de rentas tratasen sobre el modo y forma de ejecutar el encabezado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 24-I-1791, ff. 62-62v. Para Pegerto Saavedra el retraso en los encabezamientos se produjo porque la Administración Provincial no se ponía de acuerdo con los regidores en cuanto al nuevo encabezamiento en las ciudades. Aunque la Junta del Reino pretendió un encabezamiento general, en la Corte se preferían encabezados particulares, en SAAVEDRA, P., *A Facenda real na Galicia...*, 198-199 y 205. Respecto a la labor de Francisco Valderrama, el regidor había presentando un primer informe en 1791 en el que ponía de manifiesto la voluntad de otras ciudades del Reino -en concreto, Lugo, Orense, Tuy y Mondoñedo- para que el encabezado se verificase con los ramos que se habían administrado y que eran encabezables y que se pudiese la supresión de la contribución de frutos civiles. Era partidario del encabezamiento de todos los ramos o sólo de los de mayor necesidad, es decir, carnes, grosura, pescados, vino y alcabala del viento con la rebaja de una quinta o sexta parte de los valores de la administración. La mayor dificultad la encontraba el capitular en la recaudación del importe. Creía que debería ser tarea de la Tesorería Provincial, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, ff. 263-264. Sin embargo, en 1793, Vicente Valderrama cambió de opinión. Defendía como más beneficioso el encabezamiento particular de algún ramo como la carne o el vino, pero nada más. El encabezado general era perjudicial para la ciudad, entre otros motivos, porque: 1º) Si la ciudad se encabezaba debería subarrendar los ramos, con lo que se producirían abusos. 2º) Si el Ayuntamiento o la Junta de Propios y Arbitrios recaudaban los efectos se podían producir contingencias con peligro para los particulares. 3º) La ciudad siempre había estado administrada a diferencia de otras que estuvieron encabezadas. 4º) Una vez que se aceptase el encabezado de los ramos sería muy difícil pedir que se excluyese alguno de contribución, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, ff. 36-38. La ciudad suspendió toda decisión, indicando que se tuviese en cuenta el informe de Valderrama "para cuando llegue el caso", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 23-I-1793, ff. 41v-42.

lugar, el tesorero presentaba la cuenta anual en Consistorio<sup>210</sup>. Los capitulares encargaban al procurador general la revisión de la misma<sup>211</sup>, siendo finalmente aprobada. A continuación, se remitía a la Junta de Propios y Arbitrios -desde que ésta se creó-, quien, una vez que la aprobaba, la enviaba al Intendente<sup>212</sup>. Éste era el encargado de dar el finiquito a la misma, siendo muy frecuentes las preguntas, objeciones y reparos a alguna de las partidas, o la petición de remisión de las citadas cuentas cuando no se enviaban dentro del plazo establecido de un mes después de finalizado el año, plazo que en 1793 se ampliaría a dos meses, como ya he señalado<sup>213</sup>.

---

<sup>210</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 15-IV-1767, f. 111. Nov. R. VII, XVI, XXVIII-XLV recoge bajo el epígrafe "De la formación y presentación de cuentas y partidas de abono en ellas" las reglas que deberían seguirse en todos los pueblos.

<sup>211</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 20-I-1762, f. 54v, Consistorios primer semestre 1772, C. 26-III-1772, f. 178.

<sup>212</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 17-VII-1762, f. 140.

<sup>213</sup> La nueva organización surgida del Real Decreto e Instrucción de 30 de julio de 1760 provocó innumerables dudas y objeciones entre los responsables de la fiscalidad municipal. En 1761, el Intendente pidió la remisión de la cuenta de propios y arbitrios correspondiente al año anterior. La ciudad acordó enviársela, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 26-II-1761, ff. 127-127v. Poco después, y, una vez que dispuso de las cuentas pedidas, el Intendente volvió a escribir al Ayuntamiento exponiéndole algunas defectos de éstas. En concreto, se refería a la falta de datos sobre algunos arbitrios y sobre el caudal existente hasta finales de 1760, solicitando, asimismo, cuentas originales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 12-III-1761, f. 165. Insistiría el Intendente en sus peticiones al mes siguiente, apremiando a la ciudad para el envío de las cuentas y el pago del 2 % establecido desde 1760, todo lo cual se llevaría a cabo en mayo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 17-IV-1761, f. 234 y C. 16-V-1761, f. 307. No finalizarían aquí los problemas, puesto que el Intendente seguiría sin estar de acuerdo con las cuentas. El Ayuntamiento intentaba darle todas las explicaciones posibles, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761,



El procedimiento sufrió algunas variaciones con el paso del tiempo. Desde 1765 se estableció que la Junta de Propios y Arbitrios debía devolver las cuentas a la ciudad con el fin de que, después de considerarlas correctas, se enviasen al Intendente<sup>214</sup>. Al menos desde 1790, el tesorero remitía las cuentas a la Junta de Propios y Arbitrios, quien establecía que las examinase el personero del común. Si su informe era favorable se aprobaban y se dirigían a la ciudad para que las aprobase también y, producido esto, se devolvían a la Junta para su remisión al

---

C. 29-VIII-1761, ff. 455v-456. En 1774, pidió que se cubriese el descubierto de 25.517 reales existente y se reintegrasen al fondo de efectos de barcas los 17.753 reales que se habían sacado para el acopio de granos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 8-II-1774, f. 78. La confrontación de cifras entre Intendente y municipio era, también, bastante habitual. En 1767, aquél reclamaba una deuda de 3.835 reales. La Junta de Propios y Arbitrios entendía que la cantidad debida era menor y así intentaba hacérselo ver al Intendente, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 29-V-1767, ff. 21-22. Eran muy raros los finiquitos aprobados que coincidían exactamente con las cuentas enviadas por el municipio. Lo normal era que el Intendente no aceptase alguna partida del gasto, lo que obligaba a la Junta de Propios y Arbitrios a recordarle al tesorero que no debía abonar más cantidades de las mandadas y libradas por ella, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, 9-IX-1779, ff. 32-33.

<sup>214</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1762-1765, 16-III-1765 y Consistorios enero-julio 1765, C. 29-III-1765, f. 223v. También fue frecuente que el Ayuntamiento pusiese algún reparo a las cuentas. En 1766, no estaba de acuerdo con las cantidades que debería haber abonado el abastecedor de carnes ni con un descuento efectuado por un juro. Se acordó devolver las cuentas a la Junta de Propios y Arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 15-IX-1766, ff. 90-90v. En 1771, se solicitaron al Consejo de Castilla algunas cantidades, entre las que se incluía la pérdida en el grano comprado para la hambruna de 1769, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 8-IV-1771, ff. 295-296. También se pedía al Consejo el abono de varias cantidades en 1776, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 4-VI-1776, f. 144v. En 1795, tras aprobar las cuentas de 1794, se recomendó a la Junta de Propios y Arbitrios que se preparasen las cuentas de los efectos de barcas, que hacía años que no se presentaban, y que se pusiesen en arcas las cantidades en las que estaba descubierto el tesorero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 19-V-1795, f. 159v.

Intendente<sup>215</sup>.

Con alguna frecuencia se efectuaba un reconocimiento de las arcas municipales para comprobar los fondos existentes y su adecuación a las cuentas que presentaba el tesorero. La tarea, bajo la supervisión de la Junta de Propios y Arbitrios, se encargaba a los que tenían en su poder las llaves, es decir, el alcalde más antiguo, el regidor decano y el tesorero<sup>216</sup>.

El caudal existente, a veces, no coincidía con el que debería de encontrarse en arcas, debido a descubiertos producidos por la no devolución de cantidades que pertenecían a la ciudad y que habían tomado regidores o, incluso, el Arzobispo<sup>217</sup>.

---

<sup>215</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 26-IV-1790, f. 322 y 8-V-1790, f. 322v. En el caso de que el personero encontrase algún error o fallo, las cuentas eran devueltas al tesorero para que lo subsanase, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, 21-V-1794, ff. 386-386v. En los supuestos de ausencia del personero, esta tarea era desempeñada por uno de los diputados del común, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 15-V-1796, f. 101.

<sup>216</sup> Ante la posibilidad de que el tesorero hubiese efectuado algún menoscabo de los fondos públicos se acordó, en 1792, efectuar un arqueo de caudales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, 21-VIII-1792, ff. 143-144. En 1796, los diputados del común pretendían asistir a la apertura del arca, pero el Presidente de la Junta les señaló que sólo podían hacerlo los poseedores de las llaves, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 26-VI-1796, f. 124.

<sup>217</sup> En 1774, el Conde de San Juan solicitó al Consejo de Castilla moratoria de tres años para el pago de 48.850 reales a que había ascendido la venta de granos en 1769 y 1770, tarea que le había sido encomendada. Ante el informe solicitado por el Intendente a la ciudad, ésta se mostraba favorable a la moratoria atendiendo "a lo mucho que ha servido y está sirviendo a esta ciudad y toda su Provincia, desde más de 40 años que há está ejerciendo el oficio de Rexidor", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 28-III-1774, f. 167. A finales de 1776 presentó escritura de obligación para el pago de la cantidad debida y también de 17.700 reales más que había recibido del fondo de barcas, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 21-XII-1776, f. 314. En 1784, se le reclamaron a Juan Ozores 6.363 reales correspondientes a un tercio de los derechos de carnes

**ESTADO DE CUENTAS DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE  
COMPOSTELA (1760-1812), (EN REALES).**

<b>AÑO</b>	<b>CARGO</b>	<b>DATA</b>	<b>ALCANCE CONTRA EL TESORERO</b>
1760	30.437	62.297	-31.860
1761	37.847	27.040	10.807
1762	45.844	24.379	21.464
1763	45.581	32.718	12.863
1764	44.541	20.087	24.454
1765 <sup>218</sup>	58.518	44.793	14.025
1766 <sup>219</sup>	66.814	33.688	33.126
1767 <sup>220</sup>	38.849	31.075	7.773

correspondientes a 1764, año en el que corrió con la administración del abasto junto con otros tres compañeros -ya fallecidos- y en los que el regidor pretendía descargar su responsabilidad, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, 30-VI-1784, ff. 25-26. En 1801, lo que intentaría cobrar la ciudad era la deuda que había contraído el Arzobispo Vallejo con el fondo de barcas del Ulla y Sarandón y que ascendía a 154.727 reales, cantidad que se le entregaría por los subcolectores de expolios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, C. 13-III-1802, f. 201 y C. 30-III-1802, f. 229.

<sup>218</sup> Las cuentas de 1760-1765 en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, ff. 16-20v.

<sup>219</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 11-VI-1767, ff. 24-25v.

<sup>220</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, ff. 115-122.

1768 <sup>221</sup>	43.325	73.983	-30.658
1769 <sup>222</sup>	37.131	34.038	3.093
1770 <sup>223</sup>	40.912	44.546	-3.634
1771 <sup>224</sup>	49.511	34.689	14.822
1772 <sup>225</sup>	48.210	88.782	-40.572
1773 <sup>226</sup>	70.346	48.121	22.225
1774 <sup>227</sup>	39.281	32.056	7.225
1775 <sup>228</sup>	52.518	33.528	18.990
1776 <sup>229</sup>	55.844	43.549	12.295
1777 <sup>230</sup>	53.839	36.095	17.744
1778 <sup>231</sup>	44.654	61.185	-16.531

<sup>221</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, 7-III-1769, ff. 153-160.

<sup>222</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, ff. 214-222.

<sup>223</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1767-1771, ff. 230-240.

<sup>224</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, 22-I-1772, ff. 7-14v.

<sup>225</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, ff. 65-73.

<sup>226</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, ff. 98-105.

<sup>227</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, ff. 226-236v.

<sup>228</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, ff. 273-279.

<sup>229</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, ff. 321-330.

<sup>230</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, ff. 368-377.

<sup>231</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, ff. 15-23v.

1779 <sup>232</sup>	60.607	124.968	-64.361
1780 <sup>233</sup>	87.820	41.952	45.868
1781 <sup>234</sup>	49.874	47.931	1.943
1782 <sup>235</sup>	48.226	54.615	-6.389
1783 <sup>236</sup>	49.423	56.356	-6.933
1784 <sup>237</sup>	67.812	49.687	18.125
1785 <sup>238</sup>	78.008	102.551	-24.543
1786 <sup>239</sup>	47.000	38.959	8.041
1787 <sup>240</sup>	60.109	68.031	-7.922
1788 <sup>241</sup>	72.761	55.068	17.693
1789 <sup>242</sup>	86.764	68.346	18.418

<sup>232</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, ff. 153-164.

<sup>233</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, ff. 182-194.

<sup>234</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, ff. 228-239.

<sup>235</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, ff. 277-288.

<sup>236</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, ff. 30-43v.

<sup>237</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, ff. 183-199v.

<sup>238</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, ff. 290-302.

<sup>239</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, ff. 47-64.

<sup>240</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, ff. 167-175.

<sup>241</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, ff. 255-268.

<sup>242</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, ff. 323-334v.

1790 <sup>243</sup>	82.705	68.205	14.500
1791 <sup>244</sup>	78.728	243.282	-164.554
1792 <sup>245</sup>	79.149	65.188	13.961
1793 <sup>246</sup>	82.394	59.777	22.617
1794 <sup>247</sup>	83.940	74.171	10.419
1795 <sup>248</sup>	87.633	68.990	19.293
1796 <sup>249</sup>	82.197	64.128	18.069
1797 <sup>250</sup>	108.316	74.247	34.069
1798 <sup>251</sup>	115.759	113.836	1.923
1799 <sup>252</sup>	116.790	103.276	13.514
1800 <sup>253</sup>	111.052	87.799	23.253

<sup>243</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, ff. 432-442v.

<sup>244</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, ff. 96-109.

<sup>245</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, ff. 255-265.

<sup>246</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, ff. 461-461v.

<sup>247</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, ff. 49-49v.

<sup>248</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, ff. 189-189v.

<sup>249</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, ff. 276-276v.

<sup>250</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, ff. 406-406v.

<sup>251</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, ff. 470-470v.

<sup>252</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, ff. 135-135v.

<sup>253</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, ff. 219-219v.

1801 <sup>254</sup>	102.822	120.300	-17.478
1802 <sup>255</sup>	108.070	133.544	-25.474
1803 <sup>256</sup>	117.928	123.344	-5.416
1804 <sup>257</sup>	129.905	170.116	-40.211
1805 <sup>258</sup>	136.523	158.879	-22.356
1806 <sup>259</sup>	117.198	81.734	35.464
1807-1808 <sup>260</sup>	219.184	224.617	-5.433
1809-1810 <sup>261</sup>	232.278	244.394	-12.115
1811-1812 <sup>262</sup>	163.512	212.956	-49.443

Del análisis de este cuadro se aprecia que las cantidades ingresadas variaban bastante, aunque tendían a ir aumentando con el paso de los años, ascenso que se

---

<sup>254</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, ff. 353-353v.

<sup>255</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, ff. 403-403v.

<sup>256</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1804-1809, ff. 153-153v.

<sup>257</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1804-1809, f. 221.

<sup>258</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1804-1809, f. 291.

<sup>259</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1804-1809, f. 370.

<sup>260</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, ff. 341-343v.

<sup>261</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, ff. 268-271v.

<sup>262</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, ff. 345-350v.

estabiliza en torno a los 80.000 reales en 1789 y sufre un importante aumento desde 1797, en que se superan los 100.000 reales, ya de modo definitivo. En este capítulo, serán los ingresos procedentes del arbitrio sobre el vino y el sobrante de aguardiente los más importantes y los que soportarán los gastos municipales, puesto que los propios supondrán siempre un escaso volumen<sup>263</sup>.

Por lo que se refiere al gasto, gira en torno a 35.000 reales en los primeros años, para ir aumentando posteriormente. Determinadas circunstancias coyunturales disparaban el gasto en años puntuales, como en 1768 debido a las malas cosechas, o 1772, 1779, 1785 y sobre todo 1791. Desde 1798, y, como consecuencia de la fuerte presión fiscal de la hacienda regia, los gastos subirán de los 100.000 reales.

En cuanto al saldo final resultante de cada año, se pasó de una situación de claro déficit a comienzos del período estudiado<sup>264</sup> a un progresivo aumento de los beneficios desde la aprobación del Reglamento de 1762. La escasez de cosechas y

---

<sup>263</sup> En 1778, los bienes de propios supondrán 3.818 reales de ingreso, el arbitrio del vino 30.190 y el sobrante de aguardiente 10.646, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1779-1783, ff. 15-23v. En 1789, los propios ascendían a 5.225 reales mientras que el arbitrio sobre el vino y el sobrante reportaban, respectivamente, 39.526 y 42.013 reales, lo que significaba que los primeros no eran más que el 6 % del volumen total de ingreso, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, ff. 323-334v. En 1800, los propios seguían en torno a los 5.000 reales, mientras que por sobrante de aguardiente se recaudaron 71.752 reales y por el vino 31.285, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, ff. 147-156.

<sup>264</sup> A finales de 1759, la ciudad pretendía que, ante la escasez de bienes, no se le exigiese el "comparto" para el "impuesto de utensilios" ni para las obras de caminos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 20-X-1759, f. 114v.



el hambre producido a finales de la década de los 60 truncó las buenas expectativas. En 1768 el déficit superó los 30.000 reales y no se volvería a una situación positiva hasta mediados de la década siguiente, en la que se invirtieron los sobrantes en obras de cañerías y empedrado, lo que provocó una estabilidad en los beneficios. En 1791 se produciría un tremendo déficit -fruto de arreglos y reparaciones en la ciudad- del que se iría saliendo a lo largo de toda la década. Además, el Arzobispo reclamaría lo existente en 1798 para cubrir las urgentes necesidades de las tesorerías de La Coruña y Ferrol<sup>265</sup>. Los primeros años del siglo XIX supusieron balances negativos constantes para las arcas municipales, de los que ya no se saldría. El coste de la guerra contra Inglaterra y los fuertes desembolsos para expulsar a los franceses del territorio serían los causantes<sup>266</sup>.

---

<sup>265</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 12-XII-1798, ff. 244-244v y 246, C. 13-XII-1798, f. 250 y ff. 252-252.

<sup>266</sup> La situación en los municipios españoles era muy diferente. En Toledo, la hacienda estaba saneada gracias a las reformas de 1760, ya que habían aparecido nuevas rentas, se estabilizaron los salarios, se moderaron los gastos extraordinarios y la presión fiscal sobre las rentas fue pequeña, en SANTOLAYA HEREDERO, *Una ciudad del Antiguo Régimen: Toledo...*, 280. También Burgos, a pesar del proceso inflacionista del siglo XVIII, presentaba una situación próspera, debido a la escasez de censos contra los propios, en ÁLVAREZ DE PRADO, *Aportación al estudio de las haciendas concejiles...*, 467. Por el contrario, en Córdoba existía un gran déficit y para el pago de los gastos se acudió a la intervención de las rentas de los propios que no estuviesen censados o cedidos. La causa de la crisis fue la mala gestión, el fraude del clero y los escasos arbitrios. Se propuso ajustar los gastos reduciendo salarios y dotaciones de fiestas, crear una diputación de Propios para su gestión y nombrar un mayordomo, pero los cambios no se aprobaron, en CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 127-131. En Madrid, los 10 millones de ingresos estaban comprometidos en 1759. El Reglamento de 1766 preveía un sobrante de 890.000 reales, de los cuales 750.000 se emplearían en la redención de censos, en MARTÍNEZ NEIRA, *Una reforma ilustrada para Madrid...*, 12-13 y 26-28. En Valladolid, la mala situación que presentaba la hacienda local se achacaba al excesivo pago de réditos de censos.

Un ejemplo pormenorizado de las cuentas anuales puede verse en el siguiente cuadro:

**CUENTAS DE PROPIOS Y ARBITRIOS DE 1783<sup>267</sup>:**

**CARGO:**

**1-PROPIOS:**

- Juros.....	1.789	reales.
- Portazgo.....	660	"
- Casa del rastro.....	627	"
- Manferidor de varas y medidas.....	90	"
- Manferidor de pesas y cañadas.....	60	"
- Peso Menor.....	100	"
- Foros.....	533	"

**TOTAL.....3.849 REALES**

**2-ARBITRIO DEL VINO.....27.915 REALES**

Colón de Larreátegui, juez subdelegado de la Junta de Comercio, consideraba que para salir de la crisis debían de encabezarse millones, cientos y alcabalas, así como cobrarse las deudas a favor de la ciudad y reintegrarse a la titularidad municipal bienes de propios que se encontraban en manos de injustos propietarios, en ENCISO RECIO, *La Valladolid ilustrada*, 140-143. En Granada, los regidores no habían gestionado bien los arbitrios locales y la situación hacendística era mala. No se disponía de propios porque estaban embargados y los arbitrios debían cubrir más de lo previsto, con lo que, ante nuevos gastos extraordinarios, era posible que no hubiese fondos. Para la mejora de los propios era indispensable que se recuperasen bienes y se actualizasen los arrendamientos. Asimismo, había que reducir la deuda cobrando atrasos y apremiando a los que no pagaban. El Reglamento de la ciudad de 1764 se encargó de controlar las deudas. Respecto al sobrante, nunca fue tanto como lo esperado debido a que los gastos extraordinarios solían dispararse, en MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...*, 240-251 y 291-304.

<sup>267</sup> A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, ff. 30-43v.

**3-SOBRAANTE DE AGUARDIENTES:**

- Arriendo a Gabriel Martínez.....19.944 reales.
- Arriendo de otros pueblos.....3.173 "

**TOTAL.....22.177 REALES-4.514 DE ENCABEZADO:**

**SOBRAANTE.....17.662 REALES**

**CARGO TOTAL.....49.423 "**

**CARGO ANTERIOR.....69.148 "**

**CARGO TOTAL.....118.571 REALES**

**DATA:**

- 2 % de ingresos.....988 reales.
- 1 % de ingresos.....494 "
- 26 maravedíes % de ingresos.....377 "
- 8 maravedíes % de ingresos.....116 "

- 1'5 % de Propios y sobrante de  
aguardientes para el tesorero.....322 "

- Al tesorero por la cobranza  
del arbitrio del vino.....3.000 "

- Rogativa por el parto de la princesa  
y acción de gracias.....7.631 "

- Servicio ordinario, extraordinario  
y tres millones en carnes.....2.215 "

- Al Contador de Rentas Provinciales.....300 "

- Funciones de Instituto.....2.876 "

- Servicio de Mula y Cuchara.....1.476 "

- A la Universidad.....25 "

- Pensión del rastro.....132 "

- Importe de pliegos.....200 "

**SALARIOS:**

- Escribanos.....	6.000	reales.
- Cartería.....	400	"
- Oficiales de escribanía.....	300	"
- Abogado y procurador en la ciudad.....	400	"
- Abogado y procurador en La Coruña.....	350	"
- Agente en la Corte.....	2.200	"
- Veedor.....	1.460	"
- Portero.....	1.095	"
- Dos ministros.....	2.200	"
- Tambor.....	800	"
- Clarinero.....	1.095	"
- Oficial público.....	3.285	"
- Real Congregación Nacional de Santiago.....	2.000	"
- Refacción eclesiástica (de dos años y medio).....	10.901	"

**EVENTUALES:**

- Gastos de conducción a la Coruña.....	60	reales.
- Exceso de gastos de instituto.....	617	"
- Exceso de pliegos de correo.....	381	"
- Arreglos del tambor.....	40	"
- Vestido del tambor.....	991	"
- Arreglo del repeso.....	62	"
- Herrajes de la cárcel.....	672	"
- Reparación de cañerías.....	86	"
- Braserero y limpieza del ayuntamiento.....	106	"
- Arreglos de la casa del oficial público.....	149	"
- Reedificación de plazas.....	547	"

**DATA TOTAL.....56.356 REALES.**

**ALCANCE A FAVOR DE LA CIUDAD.....62.215 REALES.**

**EXISTENTE.....4.242 REALES.**

No eran las cuentas de la ciudad las únicas que estaban a cargo de la Junta de Propios y Arbitrios. También supervisaba ésta las pertenecientes al arrendamiento de las barcas que se utilizaban para cruzar los ríos Ulla y Sarandón, distantes unos 20 kilómetros de Santiago, y las del ramo de aguardientes.

Respecto a las primeras, el Consejo de Castilla estableció, en junio de 1772, que el Ayuntamiento compostelano debía cesar en la administración de las dos barcas, encargándose de esta labor la Junta de Propios y Arbitrios, lo que llevaba consigo que fuese ésta también la que examinase las cuentas de estos efectos<sup>268</sup>. Éstas presentaban un balance muy positivo, por lo que los fondos de barcas eran muy recurridos en caso de escasez de dinero<sup>269</sup>.

En cuanto a las segundas, los ingresos provenían del pago de los arrendamientos de la ciudad y provincia y los gastos se limitaban a pagar el

---

<sup>268</sup> A.H.U.S., F.M., Barcajes, 1758, ff. 50-51.

<sup>269</sup> Para las funciones de aclamación por Carlos IV se acudió a estos fondos, lo que provocó que en años posteriores cualquier sobrante fuese aplicado a los efectos de barcas a fin de reintegrar el descubierto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 15-V-1790, ff. 223. El buen estado de las cuentas se puede apreciar con algunos datos: En 1771, el cargo era de 126.754 reales y la data de 16.798, con lo que había líquidos 109.956 reales, en A.H.U.S., F.M., Barcajes, 1758, ff. 43-46v. El caudal existente siempre superaba los 100.000 reales, mientras que los gastos casi nunca llegaban a los 10.000, en concreto, 10.322 reales en la cuenta de 1771 a 1773 y 9.433 reales en la de 1773 a 1777, en A.H.U.S., F.M., Barcajes, 1758, s/f y Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, ff. 358-360. Entre 1777 y 1784 el cargo fue de 54.195 reales y la data de sólo 6.133. Los beneficios superaban ya los 200.000 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1784-1786, ff. 218-221v. En 1799 el superávit alcanzaba 309.275 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 14-XII-1799, ff. 476-476v

encabezado con la Real Hacienda. Dado que éste no era muy elevado -4.514 reales- esta cuenta también solía presentar beneficios, que eran aprovechados -asimismo- en épocas de carestía para obtener fondos con carácter urgente<sup>270</sup>.

---

<sup>270</sup> Durante la Guerra de Independencia, el arrendatario del ramo de aguardientes tuvo que entregar cantidades tanto a las tropas españolas como a las francesas. Cuando en 1810 presentó el balance de cuentas para su aprobación, la Junta de Propios y Arbitrios le indicó que no lo podía hacer ya que no había ordenado los libramientos, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, 24-XI-1810, ff. 69-69v. Las cuentas de 1774 arrojaban este resultado: cargo, 16.481 reales -que pagaba el arrendatario Miguel Molinari- y 2.124 que se recaudaban de la provincia. Total del cargo: 18.605 reales. En la data se incluían 4.514 reales de encabezado y 279 del 1 % de impuestos, lo que sumaban 4.793 reales, resultando unos beneficios de 13.811 reales, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1772-1778, ff. 224-225v.

#### **IV.2. El abastecimiento.**

Sin duda, una de las competencias más importantes de todo municipio era la relativa al abasto de la población. La actividad municipal se concretaba en conseguir que los vecinos dispusiesen de un buen aprovisionamiento de todos los productos, controlar la calidad y peso de los alimentos, así como que su precio no alcanzase cifras exorbitadas. También debían encargarse los municipios de arrendar el suministro de algunos productos al mejor postor o administrarlos en caso de que no existiesen pujas beneficiosas para el público. En definitiva, la intervención municipal en el abastecimiento es clara en el Antiguo Régimen<sup>271</sup>.

---

<sup>271</sup> Tomás y Valiente ha destacado que el abastecimiento y la conservación del patrimonio eran los dos aspectos que más importaban a las autoridades municipales. Respecto al primero, era imprescindible asegurarse el aprovisionamiento, precaverse de los fraudes en pesos y medidas, proteger el comercio local y vigilar los mercados, en TOMÁS Y VALIENTE, *Un ministro castellano...*, 275-276. Palacio Atard indica que: "La policía de abastos fue, pues, materia administrativa que causó graves quebraderos de cabeza a las autoridades locales y al gobierno del país...", en PALACIO ATARD, Vicente, *Abastecimiento de Madrid a finales del siglo XVIII*, en "Actas del II Symposium de Historia de la Administración", (Madrid, 1971), 351; en adelante, PALACIO ATARD, *Abastecimiento de Madrid...*. Destaca este autor que España poseía pocos géneros alimenticios y que las crisis de subsistencias se presentaban con cierta frecuencia. La intervención en los precios se defendía por ser el método más apropiado para proteger a las clases populares frente a los abusos de los poderosos, en PALACIO ATARD, *Abastecimiento de Madrid...*, 351-353. También subraya la importancia del control de abastos Concepción de Castro, quien pone de relieve que una de las labores más arduas consistía en contener el precio del pan. Durante el reinado de Carlos III resalta la autora la política de protección al productor frente al simple amparo del consumidor, en CASTRO, Concepción de, *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*, (Madrid, 1987), 64 y 108; en adelante, CASTRO, *El pan de Madrid...*

En sus orígenes, Santiago no necesitaba muchos productos, por lo que era suficiente con los que se introducían de zonas limítrofes, pero la llegada de las peregrinaciones provocó que hubiese que buscar fuera muchos alimentos<sup>272</sup>.

Las Ordenanzas de la ciudad que se aprueban en 1759 y 1760 recogen, casi en exclusiva, disposiciones tendentes a regular el precio de los diferentes productos de abastecimiento y comercio<sup>273</sup>.

---

<sup>272</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel, *El abastecimiento de Santiago de Compostela hasta el primer cuarto del siglo XVI*, en "Revista de la Universidad de Madrid", XIX, (Madrid, 1970), 193; en adelante, RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El abastecimiento de Santiago*....

<sup>273</sup> El 11 de abril de 1759 se reunieron en las Casas Consistoriales los alcaldes ordinarios y los regidores con los dos diputados del Cabildo eclesiástico para fijar los precios del pan, manteca, capones, perdices, leña, carbón, paja, cera, arroz, aceitunas, pasas, azafrán, azúcar, almendras, miel, aceite, jabón, pólvora, munición, confitura, conservas, cabrito, gallinas, pichones, liebres, conejos, huevos, zapatos y cueros. También se regulaba el sistema del peso, las panaderías y los molinos. Fuera del campo estrictamente de abastos se protegían los caminos, calles y fuentes; se adoptaban medidas respecto a algunos oficios y se fijaban las horas de retirada a casa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, ff. 224-230. La misma disposición presentan las Ordenanzas de 1760, que serían aprobadas por el Arzobispo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, ff. 279-284. Rodríguez-Moro define las Ordenanzas como: "conjunto de normas o disposiciones encaminadas a establecer orden, concierto, buena disposición y buen gobierno", en RODRÍGUEZ-MORO, Nemesio, *Ordenanzas municipales y bandos de policía y buen gobierno*, en "Estudios en homenaje a Jordana de Pozas", tomo III, vol. 2º, (Madrid, 1962), 47. Esteban Corral las califica como: "norma general, cualquiera que sea su autor, cuyo ámbito territorial se circunscribe al municipio que se dicta para él y que regula aspectos de la vida económica, social, vecinal, de organización y funcionamiento del Concejo, su actividad y competencia". Ese autor considera que el fundamento remoto de las Ordenanzas es la potestad normativa que tiene la ciudad o pueblo, mientras que el próximo sería la utilidad y necesidad de solucionar un problema de la vida municipal, en CORRAL GARCÍA, *Ordenanzas de los Concejos castellanos*..., 37 y 41. Para Ladero Quesada y Galán Parra las ordenanzas surgen por la insuficiencia de los fueros. Lo normal es que fuesen realizadas por los municipios, aunque también cabía que las formasen el rey y los señores. No recogían derecho civil ni penal o procesal, en LADERO QUESADA, Miguel Angel/GALÁN PARRA, Isabel, *Las Ordenanzas locales en la Corona de Castilla como fuente histórica y tema de investigación (s. XIII al XVIII)*, en "Revista de Estudios de Vida Local", 217, (Madrid, 1983), 86-89. La formación de Ordenanzas referidas básicamente a productos alimenticios data del siglo XII y en su elaboración ya participaban representantes del clero. Se trataba de evitar con ellas el acaparamiento por parte de los revendedores. Ángel González ha puesto de relieve que los productos que eran regulados



Los diversos autores que se han dedicado al estudio del abastecimiento en los municipios del Antiguo Régimen diferencian entre aquellos productos que se hayan monopolizados mediante el arrendamiento al mejor postor u "obligado" o la administración directa por parte del municipio y aquellos otros que se venden libremente, aunque siempre bajo la atenta supervisión de las autoridades locales<sup>274</sup>.

---

en estas Ordenanzas medievales eran el pan, el vino y sidra, carne, aves y pescado. También había noticias sobre el aceite, vinagre, queso, manteca, pimienta y comino. Fuera de los alimentos se adoptaban disposiciones en algunos artículos de uso: velas, calzado, utensilios de hierro y leña, en RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El abastecimiento de Santiago...*, 197-213. Javier Infante destaca la importancia de la regulación del abastecimiento en las Ordenanzas municipales, citando como ejemplos las de Salamanca, Bilbao, Játiva y Valladolid, en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 115-116. En la misma línea, vid. EMBID IRUJO, Antonio, *Ordenanzas y reglamentos municipales en el derecho español*, (Madrid, 1978), 72. También Ángel de Prado al estudiar las Ordenanzas municipales de la villa de Cervera señala que el contenido de éstas se centra en asuntos relativos a abastos y policía urbana, en PRADO MOURA, Ángel de, *Gobierno y administración de la Villa de Cervera desde el siglo XVI al XIX*, (Palencia, 1987), 30-33; en adelante, PRADO MOURA, *Gobierno y administración de la Villa de Cervera...* A pesar de esta especificidad en algunas, Esteban Corral señala que las materias que -con carácter general- solían recogerse en las Ordenanzas eran las siguientes: policía urbana, policía rural, organización y funcionamiento del Concejo, abastos y precios, actividad económica y comercial, patrimonio comunal, obras y servicios municipales, hacienda municipal, fiestas y regulación del archivo, en CORRAL GARCÍA, *Ordenanzas de los Concejos castellanos...*, 75-77.

<sup>274</sup> INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 128-129. Este autor enumera entre los productos de venta abierta: carnes guisadas, frutas y verduras en general, trigo, caza y aves, leña y carbón. Entre los sujetos a monopolio: carnes crudas, pescados frescos, velas, nieve, vino de fuera parte y vinos blancos. En Madrid, el sistema de gestión de abastos fue ruinoso porque se vendía a precios inferiores al costo por motivos políticos. Se ensayaron varios sistemas: "obligados" hasta 1786, arriendo a los Cinco Gremios Mayores hasta 1794, gestión directa del Ayuntamiento hasta 1798 y desde esta fecha por una Real Dirección de Abastos, dependiente del gobierno central, en PALACIO ATARD, *Abastecimiento de Madrid...*, 356. En Granada, el sistema de "posturas" para los abastos había provocado -en torno a 1760- que los precios de los productos fuesen muy altos. Aunque en 1767 se abolieron las "posturas" en los comestibles para favorecer el libre comercio, los regidores granadinos consiguieron que en septiembre de ese año se volviese al tradicional sistema de ofertas para los alimentos. El personero del común intentaría, sin éxito, que se modificasen las anticuadas Ordenanzas de la ciudad, en SANZ SAMPELAYO, Juan, *Granada en el siglo XVIII*, (Granada, 1980), 150-154; en adelante, SANZ SAMPELAYO, *Granada en el XVIII*. En Alicante, el derecho de panadería se

Por lo que se refiere a Santiago de Compostela, seguían el sistema monopolístico de arriendo al mejor postor la carne y el aguardiente y licores, mientras que el resto de productos se podían vender "en abierto", aunque con las restricciones que veremos.

A continuación, paso a exponer el régimen de los productos alimenticios de más importancia en la ciudad del Apóstol.

#### **IV.2.A. La carne.**

Como acabo de indicar, la carne era uno de los alimentos que se arrendaba todos los años al mejor postor, con lo que el régimen de venta era monopolístico, salvo en algunos períodos en los que se ensayó -sin éxito- el sistema de venta libre y aquellos otros en que se encargó el Ayuntamiento de la administración del

---

arrendaba, si bien, el comercio de granos era libre. También se sometía a arrendamiento el abasto de carne, que presentaba problemas por la escasez de ganado en la zona, porque había que pagar a varios oficiales y porque existían varios impuestos cargados sobre este producto, en RUBIO FERNÁNDEZ, *Elecciones el el Antiguo Régimen...*, 31-34. Por último, en Sigüenza, los productos de libre comercio eran: legumbres, frutas, caza, pesca, aves, verduras y trigo, aunque estaban sometidos a fuertes impuestos y a un control municipal, ya que su venta se restringía a determinados lugares y se intervenía en los precios. En cuanto a los bienes objetos de monopolio, éstos eran la carne, vino, pan, aceite, vinagre, pescados salados, secos y remojados, jabón, tocino y carbón. Los administradores de abastos - en los supuestos en que no hubiese licitadores para algún producto- los nombraba la Junta de Ciudad y estaban muy controlados. Los miembros de la Junta de Propios presidían los arrendamientos, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 153-156.

abasto<sup>275</sup>. El "obligado" que presentase la "postura" más ventajosa y obtuviese el remate a su favor por parte de la ciudad, se aseguraba poder vender, sin competencia, el producto durante el tiempo del arriendo, aunque, fueron constantes las quejas de los abastecedores por la intromisión de otros vendedores<sup>276</sup>.

---

<sup>275</sup> En Murcia se arrendaba el producto desde finales del siglo XVII, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 101. En Sigüenza, hasta 1783 y de 1795 a 1803 se siguió el sistema de un "obligado". De 1784 a 1795 y desde 1803 el abastecimiento de carne fue administrado por la ciudad. En el primer caso, el remate se efectuaba en presencia de los miembros de la Junta de Propios, el escribano y los dos hacendados de rentas, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 167-170. En Alicante, se utilizaba el sistema de arriendo a un "obligado". La duración del contrato era, normalmente, de dos años, en GIMÉNEZ LÓPEZ, *Alicante en el siglo XVIII...*, 307.

<sup>276</sup> Tanto el Cabildo eclesiástico como algunas comunidades religiosas, militares y colegios gozaban de privilegios para disponer de abastecedores propios, que estaban obligados a realizar las ventas sólo a los integrantes de cada cuerpo. Sin embargo, fueron muy habituales las quejas del "asentista" de la ciudad debido a que los otros proveedores de carne se sobrepasaban y vendían también el producto a quien no les estaba permitido. En 1760, los problemas surgieron con el colegio de San Clemente, al que se acusaba de vender carne para fuera del colegio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, ff. 65-70. En 1769, el "obligado" indicaba que se vendía carne al pueblo en un puesto destinado a proveer sólo al Ejército, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 13-X-1769, ff. 383-383v y C. 24-X-1769, ff. 395v-396. Desde 1775 desaparecerían estos problemas, puesto que por Real Orden de 30 de enero -Nov. R. VII, XVII, XII- se obligaba a la tropa a abastecerse en los puestos públicos, con derecho a la refacción equivalente a los impuestos municipales. En 1770, las quejas se dirigían a la venta al público que se efectuaba en Conjo. El abastecedor de la ciudad entendía que sólo a él le correspondía suministrar carne a esa zona. El Ayuntamiento decidió iniciar actuaciones en La Coruña y en la Corte para que no se permitiese esta situación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1770, C. 13-III-1770, ff. 175-175v. Ese mismo año, se advirtió al Arzobispo y Cabildo que no debían consentir que su abastecedor vendiese carne a seglares y que no podía negarse a pagar los derechos reales que le correspondían, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1770, C. 16-IV-1770, ff. 234v-235, C. 9-V-1770, ff. 252-252v. En 1802 y 1811 sería necesario volver a recordarle al Cabildo que su "cortaduría" sólo podía despachar carne a sus dependientes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 2-VII-1802, f. 114v y Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 22-IX-1811, f. 60. En 1771, las ventas irregulares provenían del Colegio de Fonseca. La ciudad acordó escribir al Rector de dicho colegio para que no permitiese actuaciones prohibidas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 1-II-1771, f. 104. Meses después el "obligado" sería arrestado en la cárcel del Hospital Real cuando intentaba que la "despensa" de carne allí situada no vendiese carne para fuera de aquellas dependencias. Gracias a la actuación del Ayuntamiento, el "asentista" de la ciudad fue puesto en libertad. El municipio le recordó al Administrador del Hospital que la detención suponía una usurpación de jurisdicción y que debía evitarse la venta para individuos que no fuesen dependientes

El procedimiento para el arrendamiento seguía varias fases:

- Primero, la ciudad publicaba un bando invitando a todos los interesados en llevar a cabo la venta de carne en la ciudad a que presentasen sus "posturas" u ofertas al Ayuntamiento y se fijaba un día para proceder al remate o adjudicación del arrendamiento<sup>277</sup>. En el supuesto de que no se recibiesen memoriales de individuos interesados en encargarse de la venta de carne ni nadie acudiese a las Casas Consistoriales a efectuar puja, solían publicarse nuevos bandos repitiendo la intención del municipio en arrendarla, fijando nuevo día para el remate<sup>278</sup>. Los contratos se establecieron, primero, de Pascua de Resurrección a Pascua de Resurrección; más tarde, se acordaron de San Juan a San Juan, con lo que el remate

---

del Hospital, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 5-VIII-1771, ff. 491-491v y ff. 494-494v y C. 7-VIII-1771, ff. 498-499. En Sigüenza, gozaban de privilegios las Comunidades de San Francisco y del Hospital de San Mateo. También, en determinados períodos del año, los vecinos podían comprar y sacrificar reses para su consumo libremente, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 181-183.

<sup>277</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 10-III-1759, f. 151, Consistorios enero-abril 1762, C. 27-II-1762, f. 207, Bandos 1775-1799, f. 13, Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 1-V-1801, f. 2... El bando era enviado a otras ciudades y villas gallegas para su publicación -Ferrol, Padrón, Pontevedra, Lugo, Orense y Betanzos- en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 7-VI-1791, f. 335. También se dirigía a Mondoñedo, La Coruña o Tuy, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, ff. 286-299.

<sup>278</sup> En 1793, el 12 de junio no se presentó ninguna oferta y por lo tanto se acordó en Consistorio publicar de nuevo el abasto y fijar el remate para el día 18, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 12-VI-1793, ff. 328-328v. En 1800, se estableció un segundo remate para el día 23 de junio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 20-VI-1800, ff. 401-401v. En 1805 fue necesario fijar otros dos remates, los días 23 y 28 de junio, para que alguien presentase una oferta, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 20-VI-1805, f. 464 y C. 23-VI-1805, ff. 474-474v.

solía fijarse en la primera quincena del mes de junio<sup>279</sup>.

- Si, como era más habitual, se recibían ofertas, éstas eran examinadas en Consistorio, siendo admitidas si no eran "escandalosas"<sup>280</sup>. También podía suceder que algún interesado no presentara "postura" por escrito, pero sí la hiciese, posteriormente y en persona, el día del remate.

- Finalmente, en la fecha establecida en el bando para la adjudicación del arriendo, se reunían los integrantes del Consistorio y dos representantes del Cabildo eclesiástico en las Casas Consistoriales<sup>281</sup> y se estudiaban las diversas ofertas

---

<sup>279</sup> En 1765, el abasto de carne se arrendó a los hermanos Guerrer desde Pascua -7 de abril- hasta junio del año siguiente, ya que la ciudad pretendía formalizar los arrendamientos de San Juan a San Juan, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 2-IV-1765, ff. 246-247. Juan Eloy Gelabert señala que, en el siglo XVI, los arrendamientos se efectuaban a primeros de año con la corporación de carniceros y que se fijaban dos precios de venta al año, uno hasta la festividad de Santiago y otro a partir de ahí, en GELABERT GONZÁLEZ, *Santiago y la tierra de Santiago...*, 222.

<sup>280</sup> En 1796, recibió este calificativo la presentada por Valentín Ibáñez: buey a 15 cuartos, carnero a 14 y sebo a 22. Se decidió volver a publicar bando y se señaló para el remate el día 9 de junio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 4-VI-1796, ff. 257-257v. Lo mismo sucedió con la presentada en 1799 por Andrés de Otero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 26-VI-1799, ff. 398-398v.

<sup>281</sup> En 1759, los representantes del Cabildo fueron Miguel de Montes y Piñeiro y Joaquín Antonio Sánchez, ambos alcaldes eclesiásticos, en A.H.U.S., enero-agosto 1759, C. 9-IV-1759, f. 219. Dos meses después, el Cabildo se quejó porque no se les había llamado para asistir al remate posteriormente efectuado. El Ayuntamiento contestó señalando que como se trataba de una mejora en éste no era necesaria su presencia y que se contaba con ellos siempre, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 6-VI-1759, ff. 347v-348. Los representantes del Cabildo poseían la preeminencia del primer asiento y firma en las sesiones celebradas para aprobar el remate del abasto. En 1761 -ante la inexistencia de alcaldes al haber asumido la jurisdicción el oidor de la Audiencia que acudió a la ciudad a investigar el tumulto formado con ocasión de la elección del procurador general- había firmado dicho oidor antes que los alcaldes eclesiásticos, protestando éstos por tal novedad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 28-II-1761, f. 132v.

presentadas. Se admitió la presencia de los interesados en mejorar las ya realizadas y se procedía a conceder el arrendamiento a quien lo ofrecía en mejores condiciones antes de que se apagase una candela que se encendía al comenzar las pujas. Incluso, se aceptaban las rebajas que se producían con posterioridad al remate<sup>282</sup>. Se admitía, también, la posibilidad de cesión del abasto a otra persona<sup>283</sup>.

Los remates no estuvieron exentos de situaciones conflictivas<sup>284</sup>. Además,

---

<sup>282</sup> En 1759, Marcos de Lago, tablajero, rebajó en dos maravedíes la venta de libra de vaca y cuatro en la de sebo. Ante esta oferta, Juan Formoso -que había sido en quien se había rematado el abasto- se ofreció a dar la carne de vaca al mismo precio que Marcos de Lago y rebajó otros dos maravedíes la de carnero y cuatro el sebo, con lo que se acordó realizar un nuevo remate a su favor con los nuevos precios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 25-V-1759, ff. 329-329v. En 1791, Jacobo Pérez Villamarín presentó una rebaja de dos maravedíes en cada libra de vaca y carnero. La ciudad decidió escribir al Real Acuerdo para que resolviese si se debía admitir. Poco después, el arrendatario, Gregorio Ambrós exhibió Real Resolución de 21 de enero de 1779 por la que por punto general se prevenía que hecho el remate del asiento de carnes no se debía admitir otra postura. Finalmente, el Real Acuerdo señaló que debía subsistir el contrato efectuado con el "asentista", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, C. 8-VII-1791, ff. 14-15, C. 16-VII-1791, f. 46 y C. 13-VIII-1791, ff. 83v-84.

<sup>283</sup> En 1796, Juan Grimaldos cedió su derecho a Miguel Ambrós, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, ff. 327-327v. Juan de Prado y Juan Grimaldos lo harían a favor de Diego Álvarez y Domingo Calviño en 1804, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, ff. 4-5.

<sup>284</sup> En 1804, Fernando Raviña -en quien se había rematado el abasto- al solicitársele que presentase fianzas señalaba que era incapaz de encargarse del abasto debido a su poca inteligencia y que había efectuado la "postura" por las persuasiones de Juan de Prado, quien, entre las 12 y la 1 de la tarde del día 25 de junio, le había "sacado" de debajo del arco del Palacio Arzobispal, llevándolo a toda prisa al Ayuntamiento para que hiciese la oferta. Indicaba que desconocía el peligro al que se exponía y que por la noche de ese mismo día había cedido su derecho a Juan de Prado y Juan Grimaldos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, ff. 2-3. El curioso suceso se explica debido a que Juan de Prado había resultado excluido del remate debido a ser abastecedor y "tablajero" al mismo tiempo, lo que estaba prohibido aunque no siempre se cumplía la disposición, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 25-VI-1804, ff. 379-380v. En 1812, Manuel Calviño impugnó el acto del remate de abasto a favor de Francisco Silvestre ya que, según él, se había apagado la candela cuando hizo su oferta, pero el Ayuntamiento no estimó sus pretensiones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 20-VII-1812, f. 442 y C. 23-VII-1812, ff. 451-452v.

otros motivos provocaron amenazas o enfrentamientos entre unos postores y otros<sup>285</sup>.

En los contratos se establecían algunas obligaciones que deberían cumplir los arrendatarios. En primer lugar, pagarían los derechos reales sobre la carne en los que estaba encabezada la ciudad -que ascendían a 17.240 reales-, así como el alquiler de los "bancos" y pensión del matadero y los gastos por la utilización de prados y pastos para el ganado. También se comprometían a aportar cuatro toros -seis si era Año Santo- para la corrida que se celebraba la víspera de la festividad de Santiago Apóstol<sup>286</sup>. Asimismo, los "obligados" debían prestar fianza, aunque no

---

<sup>285</sup> El regidor Matías Moscoso señalaba en 1762 que los hermanos Guerrer habían amenazado a los hermanos Ambrós para que no presentasen rebaja para el abasto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 7-IV-1762, ff. 359-360. En 1788, José Ferrer acusó a Juan Brunelli -que ese año se encargaba del abasto de los eclesiásticos- de vender carne de vaca cuando esto estaba prohibido. El Ayuntamiento secundó su parecer, aunque ante el escrito presentado por Brunelli en el que señalaba que sólo vendía vacas de buena calidad, se le autorizó esta práctica, si bien se le recordó que no podría matar vacas fetas o parideras, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 24-IV-1788, f. 196v y C. 2-V-1788, f. 227v.

<sup>286</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 17-III-1761, ff. 187-187v, Consistorios enero-abril 1762, C. 6-IV-1762, ff. 351-352v y Consistorios febrero-agosto 1773, C. 28-VI-1773, ff. 283-284. En 1789, las condiciones fueron las siguientes: dar carne de buey de buena calidad, sin mezclar cachazas, dientes, muelas ni testuz; pagar los reales derechos; matar sólo en el rastro público y satisfacer a los dueños de los ganados el costo de los animales de una sola vez, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 27-VI-1789, ff. 421-423v. Dos años después, se obligó a Gregorio Ambrós -además de cumplir las condiciones arriba expuestas- a matar el ganado entre ocho y nueve de la mañana, para que así antes lo pudiese examinar el regidor de mes, diputados y personero del común y procurador general, a entregar la víspera de la festividad de Santiago cuatro toros para la corrida, a que dos tercios de la carne fuera de bueyes y un tercio de vacas machonas o cebonas, pero no de cría, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 29-VI-1791, ff. 383-384. La preocupación por el aprovisionamiento suficiente, el correcto peso y la calidad de la carne que se vendía en la ciudad eran los puntos que destacaban en las obligaciones impuestas a los arrendatarios en el siglo XVI, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 181-183. En Alicante se

siempre se cumplía este requisito<sup>287</sup>.

Se vendía solamente carne de vaca, carnero y sebo. La de toro también esporádicamente y coincidiendo con la corrida de las fiestas del Apóstol<sup>288</sup>. En períodos de escasez la vaca era sustituida por buey. Debido al peligro para la salud pública, en ocasiones, se llegó a prohibir el consumo de carne de vaca<sup>289</sup>. Las ventas se realizaban en cinco "bancos" en la "cortaduría" pública, aunque, a veces,

---

fijaban como obligaciones: no aumentar el precio del producto -aunque sí lo intentaron los abastecedores en diferentes años, consiguiendo un incremento en 1812-, garantizar la calidad de la carne e introducir las reses vivas en el matadero, en GIMÉNEZ LÓPEZ, *Alicante en el siglo XVIII...*, 310-312.

<sup>287</sup> En 1762, el regidor Matías Moscoso señalaba que a los "obligados" debía exigírseles fianza, ya que el año anterior no la habían prestado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 7-IV-1762, ff. 359-360. En 1792, Antonio Guerrer pidió 40.000 reales para poder comprar ganado y la ciudad le exigió prestar fianzas. Éstas dividieron a los miembros del Ayuntamiento, puesto que unos las consideraron suficientes y otros pusieron reparos por ser prestadas por labradores. En septiembre, el "obligado" presentaría Real Provisión del Real Acuerdo para que tomadas las fianzas se le entregase el dinero -que ahora se elevaba a 60.000 reales- sin más demora, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 4-VII-1792, f. 363, C. 5-VII-1792, ff. 368v-369v, C. 11-VII-1792, ff. 391-392 y Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 3-IX-1792, ff. 59v-60. Al año siguiente, se aprobaron sin problemas las presentadas por José Ferrer, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 1-VII-1793, f. 351. También se otorgaron en 1797, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 14-VII-1797, ff. 280v-281. En 1812, Agustín Trasmonte, Francisco Carrillo y Bernardo Ituarte se constituyeron en fiadores del "obligado", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812 ff. 448-448v y C. 23-VII-1812, f. 461.

<sup>288</sup> En 1772 se fijó el precio de la libra en 20 maravedíes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 21-VII-1772, f. 54v.

<sup>289</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 15-VI-1781, ff. 260-260v. El municipio siempre prefería la venta de carne de buey antes que la de vaca porque ésta, sobre todo en estos períodos de escasez, podía estar preñada, lo que suponía un grave peligro para la salud pública. Así, en 1797 se prefirió la oferta de Andrés de Otero -que vendería sólo buey- mientras que Tomás Correa vendería también vaca, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 23-VI-1797, ff. 250-251.



se arrendaron menos<sup>290</sup>.

Fueron frecuentes las peticiones de "obligados" en las que solicitaban el aumento del precio inicial de remate, aduciendo que perdían mucho dinero debido a la subida del valor del ganado<sup>291</sup>.

---

<sup>290</sup> En 1783, Gregorio Ambrós sólo se ofreció a aportar ganado para dos bancos y con esta condición se le concedió el abasto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 28-VI-1783, ff. 136-137 y C. 29-VI-1783, ff. 142-143v. En 1795, Miguel Ambrós y Juan Grimaldi tomaron sólo dos "bancos" para efectuar las ventas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 29-VI-1795, ff. 204-205v. Al año siguiente, se pusieron a disposición del público tres "bancos", uno con cuatro bueyes diarios y los otros dos con vacas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 21-VI-1796, ff. 294-295. Los mismos existieron desde el uno de agosto de 1803, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 31-VII-1803, ff. 258-258v. En 1805, Andrés de Otero se ofreció a poner cuatro "bancos" con carne de buey y uno de ternera los miércoles y sábados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 28-VI-1805, ff. 481-482.

<sup>291</sup> En 1766, Agustín de Soto indicaba que había poco ganado y, ante la escasez, los precios habían subido mucho. El Ayuntamiento acordó que cuatro miembros analizaran su petición, permitiéndole subir la libra de sebo 8 maravedíes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 17-XI-1766, f. 188 y C. 24-XI-1766, f. 194. En 1779, el "obligado" pidió que por los tres meses que le restaban para finalizar su contrato se le permitiera el aumento de precio en la carne, puesto que ante la falta de pastos habían muerto muchas cabezas. La ciudad acordó la subida de dos maravedíes en la libra de vaca hasta final de mes, aunque llegada esta fecha se prorrogó el acuerdo, en contra de la opinión del procurador general, que señalaba que el arrendatario no había presentado los papeles en los que constaban las pérdidas que había sufrido, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 6-IV-1779, ff. 212-212v y C. 30-IV-1779, ff. 242-243. Al año siguiente, no se aprobó el aumento del precio de vaca en febrero, pero, ante el incremento de la escasez de ganados, se subió dos maravedíes la libra de vaca desde abril, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1780, C. 24-II-1780, f. 234 y C. 8-IV-1780, ff. 293-293v. La concesión del aumento constituía un supuesto excepcional, ya que lo normal era la denegación de tal solicitud, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 10-IV-1781, ff. 144-144v, Consistorios enero-abril 1783, C. 19-IV-1783, ff. 333-333v, Consistorios enero-julio 1792, C. 26-IV-1792, ff. 215-215v. En 1797, también se aceptó la petición del "asentista", quien aducía que la extracción de ganado a Portugal había provocado una gran escasez de animales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 6-V-1797, f. 185. En 1811, Juan de Prado solicitó el aumento de un ochavo en libra de carne a causa de los nuevos impuestos establecidos. Las autoridades locales rechazaron su pretensión, pero él continuó insistiendo. Los diputados del común -menos Francisco Blanco- consideraron que no se le debía de admitir la subida de precios. Este último se mostraba contrario a la opinión de sus compañeros, ya que señalaba que el "obligado" no había previsto esta situación al establecer el contrato, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 10-I-1811, f. 11, C. 12-I-1811, f. 16, C. 16-II-1811, ff. 104-104v, C. 24-IV-1811, f. 266v y ff. 331-333. Este problema sería

Desde 1786 se administraron las rentas provinciales<sup>292</sup>, con lo que la ciudad dejó de estar encabezada en los derechos de la carne y debió someterse a los nuevos impuestos establecidos por el Reglamento de 14 de diciembre de 1785 y que se cobraban en cada libra del producto. En ocasiones, esta nueva situación provocó fuertes pérdidas al "obligado"<sup>293</sup>.

---

solucionado en el siguiente remate efectuado por la ciudad. Entre las condiciones fijadas a partir de entonces figuraban que el "asentista" sólo soportaría los derechos actuales de la carne, pudiendo subir el precio del producto si aquéllos aumentaban y bajarlo si disminuían, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 20-VI-1811, ff. 63-63v. En Cáceres -donde también regía el sistema de arriendo del abastecimiento de carne al mejor postor- el municipio autorizaba la subida de precios siempre que el "obligado" tuviese pérdidas, en CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos XVII y XVIII...*, 38-43.

<sup>292</sup> Vid. el apartado relativo a la Hacienda municipal.

<sup>293</sup> Es el caso de Juan Brunelli. El abasto pasó a servirse por Gregorio Ambrós desde el 18 de enero de 1786 hasta fin de junio de 1787, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 14-I-1786, f. 25v-27. Dos días después, conseguiría el aumento de cuatro maravedíes en libra de sebo, ya que habían aumentado los derechos con los que debía contribuir, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 16-I-1786, f. 34. En junio de ese año, el "obligado" indicaba que debía pagar el nuevo impuesto de un maravedí y cuarto en cada libra de carne y pedía una indemnización o sino que se le exonerase de la obligación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 30-VI-1786, f. 326. El procurador general y el personero del común no creían que fuesen tan elevados los derechos a pagar, puesto que en la demostración de precios que señalaban figuraba un total de 14.465 reales a entregar a la Administración de Rentas Provinciales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, ff. 354-354v y C. 11-VII-1786, ff. 357-357v. En enero de 1787 se volverían a aumentar los derechos sobre la carne, con lo que el "asentista" reiteraría la solicitud de exoneración de su obligación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, C. 11-I-1787, ff. 24-24v. Como consecuencia del nuevo régimen fue complicado encontrar a alguien que deseara gestionar la venta de carne desde junio de 1787. En un primer momento, nadie presentó "posturas", por lo que el diputado del común Ignacio Aguayo propuso que se experimentase a como podría venderse cada libra de carne limpia, así como los menudos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 15-VI-1787, ff. 41-41v. Si se presentaría una oferta para la venta de carnero, por parte de Gregorio Sarabia, que sería aceptada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 27-VI-1787, ff. 75-76. En cuanto al resto de la carne, la ciudad volvió a publicar el abasto ofreciéndose a adelantar 6.500 reales por cada banco -en calidad de préstamo- a quien se ofreciera a surtir al pueblo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 3-VII-1787, ff. 121-121v. El procurador general indicaba que

No siempre la gestión de la venta de carne se encargó a un "obligado". Algunos años, ante la falta de postores, o ante pujas no favorables para el público, el Ayuntamiento asumía la administración del servicio. Para ello se procedía a nombrar varios capitulares que se encargarían de supervisar todas las actuaciones<sup>294</sup>. En ocasiones, tras la decisión del municipio de administrar el

---

uno de los motivos para no encontrar arrendatario era que los "tablajeros" -individuos que vendían la carne al público- se coaligaban para formar un monopolio, por lo que proponía que al "asentista" se le asignasen tres "tablajeros", en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 6-VII-1787, ff. 126-127. Finalmente, sí se consiguió que alguien asumiese la venta. José Ferrer se obligó a vender buey de buena calidad en tres bancos de carne limpia y otro más para los menudos. Asimismo, entregaría dos novillos para la corrida de la víspera de la festividad de Santiago Apóstol, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 17-VII-1787, ff. 147-149.

<sup>294</sup> En 1760 se optó por la administración del abasto. Tras avisos en la ciudad "a son de caja y voz de pregonero" durante varios días, sólo se presentó a hacer "posturas" Esteban Rey, cuya oferta se consideró excesiva, por lo que se acordó el régimen de administración. El regidor Bernardo de Millara se opuso a esta decisión señalando que la experiencia demostraba que siempre que se administraba la carne por la ciudad se perdía dinero y que ahora existía un postor. Solicitó que la falta de abasto y la pérdida de caudales fuese responsabilidad, sólo, de quienes secundaban el acuerdo. La administración se encargó al alcalde más antiguo, José Antonio Somoza, Juan Ozores, José Bruno Bezerra y al procurador general, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, C. 31-III-1760, f. 285 y C. 1-IV-1760, ff. 286-286v. La gestión parece que fue buena, puesto que a los pocos meses se rebajó un cuarto la libra de carnero debido a que -según los administradores- había beneficio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 6-V-1760, ff. 7-8. También se decidió la administración en 1763, oponiéndose Bernardo Millara y Joaquín Francisco Losada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 29-III-1763, ff. 132-133. Se nombraron como administradores al Conde de Priegue, José Bruno Bezerra, Jose Antonio Somoza y al Procurador General, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 30-III-1763, ff. 146-147. A finales de 1792, el diputado del común Manuel Delgado se encargaría de efectuar los pagos de la carne, mientras que el fiador de Antonio Guerrer se encargaría de hacer las compras. Manuel Delgado continuaría con el desempeño de su labor, incluso una vez que dejó de actuar como diputado del común, si bien puso tres condiciones: que se entregasen 20.000 reales más para el abasto, que se exigiesen los derechos reales de los últimos tres meses y que se pusiese a un individuo custodiando y llevando cuenta del sebo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 29-XII-1792, ff. 303-304 y Consistorios enero-julio 1793, C. 3-I-1793, ff. 5v-6 y ff. 14-15. Fue necesario arbitrar este sistema porque el "obligado", Antonio Guerrer, presentó quiebra, por lo que la ciudad lo demandó y encargó la administración provisional a los diputados del común, acordando más tarde el Real Acuerdo que se sacase, de nuevo, el abasto a

abasto de carne, se producían "posturas" ventajosas para el público, por lo que la ciudad revocaba el acuerdo de administrar el producto y se adjudicaba el remate al postor<sup>295</sup>.

remate, aunque no se presentaría nadie beneficioso, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 2-X-1792, ff. 110-110v, C. 8-X-1792, ff. 126-126v, C. 25-X-1792, ff. 145-146 y C. 22-XII-1792, ff. 279v-280. En 1802, volvió a encargarse la ciudad de la administración de la carne. No se presentó ningún postor -según los capitulares- por un "complot" entre los "tablajeros". Se acordó tomar dinero y encargar la gestión a los diputados del común y personero, quienes presentarían las cuentas todos los meses, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 28-VI-1802, ff. 110-111v. Finalmente, en abril de 1812, ante la quiebra de los hermanos Ambrós, se acordó en Consistorio que los abastecedores comprasen el ganado a los precios que pudiesen y que los diputados del común estableciesen los valores de venta. Días más tarde, éstos se negarían a continuar con esta tarea debido al excesivo trabajo que acarreaba y a ser "poco decoroso a su empleo". Creían que era necesario establecer otro sistema de abasto por cuenta de la ciudad o según se estimase más oportuno. El Ayuntamiento acordó que los diputados se ayudasen de personas de su confianza para que no se perjudicase al público, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 23-IV-1812, ff. 211-211v y C. 26-IV-1812, ff. 220-221. Ya en el siglo XVI, ante la inexistencia de postores, la ciudad se encargó del abasto, si bien, con fuertes pérdidas que provocaban la vuelta al sistema de "obligados", en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 185-186. En Sigüenza, cuando se optó por este sistema, se eligió un administrador por votación entre los aspirantes y se otorgaba escritura pública. Debía dar cuenta mensual de su actuación a la Junta de Propios y su obligación principal era efectuar la compra de todas las reses y administrar el matadero. A su cargo se encontraban un interventor, un depositario, oficiales cortadores y pastores, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 173-175.

<sup>295</sup> En 1781, la ciudad tomó para sí el abasto y fijó como precio de venta: la vaca a 32 mvs., el carnero a 34 y el sebo a 76. Se designó como administradores a Francisco Borja de Ulloa y al personero del común. Más tarde y, ante la ventajosa oferta de Pedro Pérez Santamarina, se formalizaría un arrendamiento, suprimiendo el régimen de administración municipal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 28-VI-1781, ff. 296-296v y C. 2-VII-1781, ff. 311-313. Lo mismo sucedería al año siguiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 26-VI-1782, ff. 324-324v y C. 30-VI-1782, ff. 325-326. En 1791, ante la urgente necesidad de abasto, se acordó en Consistorio entregar dinero a los diputados del común y al personero para que lo invirtiesen en adquirir ganado y que se encargasen, asimismo, de administrar el ramo. A los pocos días, se presentaría una oferta de Marcos Rodríguez, a quien se remataría el abasto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 20-IV-1791, ff. 268-270, C. 23-IV-1791, ff. 273-273v, C. 24-IV-1791, ff. 275-276 y Bandos 1775-1799, f. 236. En 1803 y durante el mes de julio, Agustín Santos Trigueros y Jacobo Pérez Villamarín se encargaron de administrar el abasto de carne, puesto que no se admitió ninguna de las ofertas presentadas. Sí se haría al mes siguiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 27-VI-1803, ff. 188-188v, C. 29-VI-1803, ff. 190-190v y C. 31-VII-1803, ff. 258-258v. En agosto, los dos designados por la

El Ayuntamiento ejercía una labor de control y supervisión de todo lo relacionado con el abasto con el fin de garantizar el consumo en condiciones a los habitantes de Santiago. Así, se preocupaba de comprobar la calidad del ganado que entraba en la ciudad para ser vendido<sup>296</sup>, de adoptar disposiciones regulando las

---

ciudad presentaron las cuentas de su gestión y entregaron el sobrante, del que se utilizaron 4.000 reales para pagar a los dos dependientes que les ayudaron en su tarea, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 22-VIII-1803, ff. 319-319v y 24-VIII-1803, f. 326.

<sup>296</sup> En 1763, el procurador general alertaba de la mala calidad del ganado, de la escasez de sebo y del mal pesaje que efectuaban los "tablajeros" de la carne, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 5-I-1763, ff. 13v-14. En 1783, se obligó a los "asentistas" a presentar las reses todos los días a las nueve de la mañana en la Puerta del Camino para que las reconociese el regidor de mes y los diputados del común, advirtiéndoles de que sólo podrían matarlas en el rastro público, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, C. 15-XI-1783, f. 25. En 1786, el alcalde señaló que había acudido al rastro y había visto como el "asentista" mataba vacas flacas, por lo que se acordó en Consistorio que semanalmente asistiesen, por turnos, los regidores y un diputado del común a reconocer las reses, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, C. 7-XI-1786, ff. 568-568v. Manuel Fernández de Andrade se quejaba en 1795 de que los "obligados" apartaban la carne mejor para ellos y sus amistades. Se acordó que el alcalde los intimase bajo pena de multa para que la vendiesen bien y entera, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 14-I-1795, ff. 16-16v. Al año siguiente, otro diputado del común -Manuel Blanco- alertaba al Ayuntamiento indicando que el abastecedor de carne había pretendido introducir en el rastro una vaca asquerosa y con sarna, a lo que se opuso el citado diputado. A los pocos días, señaló que había vuelto a ver más ganado en mal estado, por lo que se acordó que el alcalde adoptase las medidas oportunas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 28-IV-1796, ff. 204-204v y C. 1-V-1796, ff. 206-206v. En 1811, José Iglesia confesó que había dado orden para matar vacas a las 6'30 de la mañana pero que eran de buena calidad. La ciudad acordó multarle con 10 ducados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 31-X-1811, ff. 149-149v. Meses más tarde se le permitiría vender vacas, siempre que fuesen de buena calidad y sólo durante el tiempo que durase la exportación de ganado vacuno, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 4-XII-1811, ff. 237-237v. Las Ordenanzas de la Villa de Cervera establecían que el "asentista" debería matar reses en buen estado, se le obligaba a tener siempre un número determinado de carneros para el consumo y se le prohibía la matanza de corderos de leche, cabras y ovejas, así como que él realizase el pesaje de la carne, en PRADO MOURA, *Gobierno y administración de la Villa de Cervera...*, 164-166.

condiciones de venta en la "cortaduría" pública y todo lo relacionado con ella<sup>297</sup>,

<sup>297</sup> En las Ordenanzas de la ciudad de 1775 se obligaba a los arrendatarios de la carne a abastecer con reses en buen estado. Se prohibían los pactos entre varios individuos para conseguir los remates y se establecía un control en el repeso a cargo del veedor, regidor de mes y un diputado del común, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, ff. 454-455. Este aspecto relativo al abastecimiento de carnes en las Ordenanzas de 1775 se pone de relieve, también, en PÉREZ COSTANTI, Pablo, *El servicio de abasto de carnes en Santiago*, en "Notas Viejas Galicianas", (Vigo, 1925-1926), vol. I, 177-178. En 1782, la ciudad acordó el cierre de la "cortaduría" que se hallaba detrás del Colegio de San Clemente porque el veedor no podía asistir al repeso, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 19-II-1782, f. 88v. Posteriormente se volvería a abrir, ya que dos años después se repitió el acuerdo para su cierre, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 27-III-1784, f. 172. A comienzos del siglo XIX, se establecería el carácter potestativo del repeso, ya que se trataba de un beneficio que concedía la ley pero que se podía aprovechar o no, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 4-II-1811, ff. 70-71. El funcionamiento de la "cortaduría" pública preocuparía siempre a los capitulares compostelanos. El procurador general y el personero del común presentaron un memorial en 1783 exponiendo las faltas que cometían los cortadores de carne. Las más graves eran: no efectuar el corte de carne correspondiente al número de libras que pedía cada ciudadano, no actuar correctamente con los pesos y amenazar a los que reclamaban carne que no había, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, ff. 19-22 y C. 16-I-1783, ff. 25v-26. Ante la problemática suscitada por la actuación de estos cortadores, el municipio acordó aprobar las siguientes reglas: 1ª) Ningún cortador despacharía carne por las tardes antes de las dos bajo pena de 6 reales. 2ª) Sólo se haría un corte principal a la pieza de carne. 3ª) Se impondrían multas según la cuantía de lo hurtado en el peso. 4ª) No se trataría mal a ninguna persona ni de palabra ni de obra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, ff. 338-339. En 1787, los diputados del común y el personero propusieron a la ciudad unas reglas para incorporar a los contratos de arrendamiento de la carne. Entre ellas -pormenorizadas en el epígrafe dedicado a estos nuevos oficios municipales- destacaba la prohibición de venta de vacas -por ser perjudiciales para la salud al dedicarse al consumo reses inadecuadas- la obligación de vender los despojos separados de la carne limpia y la admisión de "posturas" a un "banco" sólo. La propuesta sería aprobada por la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, ff. 293-294v y C. 22-V-1787, f. 320. Al año siguiente, el tema tratado en Consistorio fue el precio de venta del sebo. Los diputados y personero se quejaron de que el "asentista" lo vendía más caro de lo acordado, por lo que se determinó que devolviera lo que hubiese cobrado de más, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 7-II-1788, ff. 65v-66 y C. 28-II-1788, f. 100. En 1793 se aprobaría un nuevo Reglamento para la "cortaduría" pública: 1º) La carne se vendería de 10 a 12 y de 2 a 4. Habría un "banco" por las mañanas, hasta las 10, para los forasteros. 2º) El vendedor no daría la carne con muchos cortes. Éstos se darían por donde los pidiese el público. 3º) Se tomarían medidas para asegurar un correcto pesaje. 4º) Si en vez de falta se diese de más se devolvería la carne al "banco" la primera vez, pero en más ocasiones ya no. 5º) Se permanecería con modestia y respeto, no permitiéndose palabrotas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, ff. 348-349 y C. 1-VII-1793, ff. 351v-352. Ante el incumplimiento de estas disposiciones por parte de los "tablajeros", en 1796 se le impusieron varias multas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 21-XI-1796, ff. 480v-481. En 1798, el "asentista" Andrés de Otero pidió a la ciudad que se despidiera a uno de los "tablajeros" -Juan Grimaldos- porque no actuaba con la diligencia debida. El Ayuntamiento le concedió entera libertad para

o de fijar el horario de venta de la carne<sup>298</sup>. También se encargaba de inspeccionar el buen estado del "macelo" o matadero de reses, acordando, en su caso, la realización de los oportunos arreglos<sup>299</sup>.

---

que hiciese lo que le pareciese más conveniente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 11-IV-1798, ff. 148-148v. En 1802 se volvieron a analizar las reglas de la cortaduría. Juan María Abrales y Manuel Freire proponían una vuelta a las disposiciones establecidas en 1783 por ser menos rigurosas que las adoptadas diez años después. De este modo, el Reglamento que se publicó en 1802 mitigaba penas y castigos y establecía que el reposo no era obligatorio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1802, ff. 253-255, C. 7-IV-1802, ff. 256v-257 y Consistorios 2º cuatrimestre 1802, C. 19-VI-1802, f. 86v. Las medidas adoptadas contra los encargados de la venta directa al público incluyeron el arresto de éstos si los abusos eran continuados. En 1803 se actuó en este sentido contra Juan Grimaldos, medida que se volvería a tomar al año siguiente cuando se acordó ponerle 24 horas en la cárcel por faltar al respeto a los diputados del común, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 18-I-1803, f. 31 y Consistorios primer semestre 1804, C. 12-III-1804, ff. 132v-133.

<sup>298</sup> En 1792, el procurador general expresaba el perjuicio que suponía para el público la venta de carne a todas horas, ya que no se podía supervisar el peso todo el tiempo y los "tablajeros" cometían abusos. Por lo tanto, el Ayuntamiento acordó establecer como horario de venta, en verano entre 7 y 9 de la mañana y en invierno entre 8 y 10, aunque la medida acarreo aún más perjuicios por lo corto del tiempo de venta, por lo que se revocó la decisión tomada y se volvió al anterior horario, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 18-IV-1792, ff. 195-195v y C. 21-IV-1792, f. 203. Al año siguiente, se modificaron las horas que se habían aprobado en el Reglamento de la "cortaduría", puesto que el horario de 10 a 12 por la mañana había provocado quejas del pueblo. Para evitar problemas se acordó que las ventas se hiciesen de 7 a 9 en verano y hasta octubre y desde ahí a primavera o fin de marzo de 8 a 10 y por las tardes desde las 2 en adelante, tal y como se observó siempre. El intento de cambiar el horario no prosperaba, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 6-VII-1793, f. 354 y Bandos 1775-1799, f. 283.

<sup>299</sup> En 1791, el alcalde solicitó al Rector del colegio de Fonseca el macelo para la matanza de reses mientras no se arreglaba la casa del rastro público, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 24-V-1791, ff. 325-325v. Al año siguiente, se concedió licencia al Cabildo para la fábrica de un macelo, después de examinar los planos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 23-VII-1792, ff. 425-425v. En 1805, el "obligado" pedía que se reparase el macelo. Se encargó al diputado Juan Álvarez Liñeira para que ordenase el apuntalamiento de lo que estimase necesario y se retejase el edificio, así como que reconociese el coste de la reconstrucción del mismo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-noviembre 1805, C. 23-VIII-1805, f. 39v. En 1810, los diputados del común, procurador general y personero manifestaban, de nuevo, el deplorable estado en que se hallaba el macelo, amenazando ruina el techo. Se comisionó al procurador general para que acompañado del maestro de obras informase de los reparos que serían necesarios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 20-XII-1810, f. 244v. En mayo del año siguiente su estado era tan peligroso que se

A pesar de toda esta actividad inspeccionadora, no se pudieron evitar quiebras de algún "asentista", -como la de Antonio Guerrer en 1792, ya comentada- y que provocó que se reclamasen a la ciudad los derechos de la Real Hacienda que no había pagado el "obligado"<sup>300</sup>.

Una de las preocupaciones más latentes en los capitulares compostelanos fue, siempre, la de conseguir que todos aquellos que desearan presentar "posturas" para encargarse del abasto de carne de la ciudad, pudiesen hacerlo libremente, con independencia de que, una vez aprobado el remate, se concediese la venta con carácter de monopolio. Por eso, se adoptaron medidas para evitar los "complots" y confabulaciones entre los posibles arrendatarios o las amenazas de unos a otros para que no presentaran ofertas y, por eso también, se estableció en 1798 la venta libre de carne por cualquiera que estuviese dispuesto a hacerlo<sup>301</sup>. Sin embargo,

---

informó al Intendente que los diputados no acudirían a reconocer el ganado porque "temían por sus vidas", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 4-V-1811, ff. 298-298v. La obra comenzaría en septiembre de ese año tras rematarse en José Benito Marras por 7.500 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 22-IX-1811, ff. 60v-61.

<sup>300</sup> A finales de 1793, el Ayuntamiento acordó que el escribano diese testimonio de la obligación contraída por Antonio Guerrer y sus fiadores para que el subdelegado de rentas reales le reclamase a éstos el descubierto de 29.769 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 10-XI-1793, ff. 49-49v, C. 16-XII-1793, ff. 178-179. Todavía en mayo de 1794 el subdelegado de rentas pedía esta cantidad a la ciudad y al diputado Manuel Delgado, que había administrado el abasto hasta junio de 1793, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 17-V-1794, ff. 298-298v.

<sup>301</sup> La decisión se adoptó una vez que se comprobó que ninguna de las "posturas" efectuadas ese año era beneficiosa para el público y teniendo en cuenta, también, que los precios habían bajado como consecuencia del cese de la extracción de reses a Castilla. Se establecía que los vendedores debían pagar



el nuevo método resultó un fracaso porque los acuerdos entre los vendedores impedían la rebaja del producto, por lo que se decidió volver al sistema de remate al mejor postor<sup>302</sup>. El segundo intento por establecer la venta libre de la carne en la ciudad se produjo en 1806<sup>303</sup>. Pese a la presentación de ofertas beneficiosas a

---

los reales derechos y la renta anual del macelo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 25-VI-1798, ff. 238-238v. Ante la novedad, el administrador de Rentas Provinciales se dirigió a la ciudad para preguntarle desde cuando se había fijado la venta libre y qué sujetos se encargaban de ella. Se le contestó que desde el 1 de julio abastecían a la población Andrés de Otero con dos "bancos" y Miguel Ambrós y Juan Grimaldos con uno cada uno, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 2-VII-1798, ff. 253-253v. En Sigüenza, desde 1807 se instauró este sistema, siempre que los precios no superasen una cantidad que se entendía excesiva, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 177-178.

<sup>302</sup> Los 64 maravedíes a que se vendía la libra de vaca y carnero parecían excesivos para los comisionados encargados de la supervisión del abasto. En septiembre de 1798 se decidió, de nuevo, rematar la carne al mejor postor, ya que eran más los perjuicios que las ventajas. Aquéllos provenían de vender vacas de "ínfima calidad, beneficiando la libra sin distinción de precios", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 5-VII-1798, f. 267 y Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 6-IX-1798, ff. 30-30v.

<sup>303</sup> En Consistorio de abril de 1806 se solicitó licencia al Consejo de Castilla para la venta libre, debido a los excesivos precios que tenía toda clase de ganado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 22-IV-1806, ff. 299-299v. Dos meses después, se recibió el permiso del Consejo y se acordó la libertad del abasto de carne, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 19-VI-1806, ff. 450-450v y C. 20-VI-1806, ff. 452-452v. Juan Francisco de Moas, diputado del común, propuso las siguientes reglas a cumplir en el nuevo sistema de libertad de venta: 1º) Todos podían vender carne salvo los "tablajeros". 2º) El Ayuntamiento debía ser uno de los abastecedores voluntarios, comisionando a un sujeto con el "premio" de un 2 % sobre las ventas para impedir monopolios. 3º) El comisionista debería tener siempre surtidos los bancos necesarios, en proporción al número de abastecedores y del excesivo precio que intentasen cobrar. 4º) En el "banco" o "bancos" de la ciudad se vendería la carne "a como salga", con lo que los demás se verían obligados a hacer lo mismo. 5º) Mientras no se encabezasen los reales derechos, el comisionista acordaría lo conveniente con el fiel de la Real Hacienda. 6º) Tras el encabezamiento, el comisionista llevaría cuenta del número de reses que se matasen y se exigirían los derechos por tercios, prorateándolos con el beneficio del encabezado. Una Junta formada por el Alcalde más antiguo, dos diputados del común y el procurador general o personero se encargaría de efectuar el prorratio. 7º) Los diputados del común continuarían con sus obligaciones de inspeccionar la calidad del ganado y controlar el repeso. 8º) Hasta que se consiguiese el encabezado habría dos llaves del macelo, una la tendría el fiel de rentas y la otra el comisionista. Después cada interesado podría tener una. Por último, señalaba que la experiencia iría dictando las mejoras necesarias,

condición de que la venta fuese en calidad de monopolio y pese a las quejas que los mismos capitulares expresaban sobre el fracaso del nuevo sistema de libertad, éste se mantuvo, hasta que en julio de 1808 se volvió al tradicional sistema de arrendamiento al mejor postor<sup>304</sup>.

---

en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, ff. 457-458. Examinada la propuesta por el Ayuntamiento, éste puntualizó que la exclusión de los "tablajeros" no se aplicaría si vendían en otro lugar que se les proporcionase. Asimismo, se acordó que se "alistasen" los interesados en vender carne y se suspendió la decisión de fijar un comisionado mientras no fuera evidente el abastecimiento a precios excesivos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 26-VI-1806, ff. 461-461v y C. 28-VI-1806, ff. 464-465. Poco tardaría en adoptarse esta medida, ya que el primero de julio la libra de carne estaba cara y por ello se acordó designar sujeto de integridad que abasteciese de carne y sebo a precios de coste, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 1-VII-1806, ff. 2v-3. Sólo fue necesario mantener un "banco" a cargo de la ciudad alrededor de un mes, puesto que el 10 de agosto ya no existía, aunque de nuevo se restableció a comienzos de 1807 ante la subida repentina de los precios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 10-VIII-1806, f. 164 y Consistorios enero-agosto 1807, C. 5-I-1807, f. 13. En septiembre de 1806 se conseguiría el encabezamiento de derechos de carne en 107.000 reales al año, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 24-IX-1806, ff. 238-238v.

<sup>304</sup> En 1807, Valentín Rodríguez se ofreció a dar el abasto a un buen precio a cambio de que sólo se le permitiese a él vender al público. Tras algunas discusiones consistoriales, y, ante la oferta de los otros abastecedores de rebajar el producto, se mantuvo la libertad de venta, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 20-I-1807, ff. 38-38v, C. 22-I-1807, ff. 42-43, C. 23-I-1807, ff. 47-48 y C. 28-I-1807, f. 56. A comienzos de 1808, los diputados del común y el procurador general manifestaban el perjuicio que ocasionaba al público el nuevo sistema del abasto de carne. Señalaban que la ciudad había creído que la libertad desharía los monopolios pero que, en la práctica, seguían los abastecedores de siempre y -en un tono ciertamente lacónico- indicaban que "quizá serán siempre los mismos". La consecuencia de todo esto había sido que la carne cada día era peor, el precio más alto y se había dejado de suministrar carnero, habiéndose experimentado en el sebo el mayor monopolio que jamás pudo imaginarse. Se admiraban de que en la ciudad -rodeada de lugares y ferias de ganado abundantes- la libra de carne se vendía un tercio más cara que en otros pueblos donde no existía buen número de reses. Pese al patético informe, el acuerdo municipal estableció que debía continuar la libertad del abasto, debiéndose reconocer la carne por los diputados y regidores de mes antes de matarse. Además, se dispuso que se vendiese carnero y que no se permitiese la extracción de sebo para fuera de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, ff. 187-188v y C. 27-II-1808, ff. 189-189v. Sin embargo, ante la representación del diputado Juan Álvarez Liñeira indicando que la libertad de abasto provocaba una mala calidad y carestía en el ganado, se acordó admitir, de nuevo, "posturas" para el abasto de carne, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 4-VII-1808, ff. 126v-127.

La Guerra de Independencia provocó que las autoridades locales tuviesen que encargarse de mantener surtidas a las tropas -españolas o francesas- que se encontraban en la ciudad. Para ello, fue necesario que adoptasen medidas encaminadas a buscar ganado suficiente, pagando a aquéllos que se encargaban de la provisión de las reses para el Ejército<sup>305</sup>.

**PRECIO DE VENTA DE LA LIBRA DE CARNE EN SANTIAGO DE COMPOSTELA (1759-1812).**

<b>AÑO</b>	<b>VACA O BUEY</b>	<b>CARNERO</b>	<b>SEBO</b>	<b>"OBLIGADO"</b>
1759 <sup>306</sup>	24 mvs.	30 mvs.	60 mvs.	JUAN FORMOSO
1760 <sup>307</sup>	24 mvs.	32 mvs.	60 mvs.	EN ADMINISTRACIÓN

<sup>305</sup> En marzo de 1809 se hicieron libranzas de 47.000 y 50.000 reales para pagar a los labradores el ganado que se les había pedido, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, 1-III-1809, f. 380v, 17-III-1809, f. 61v. En septiembre de ese mismo año, el Gobernador Militar pedía a la ciudad la adopción de disposiciones tendentes a asegurar una buena distribución de carne a la tropa. El Ayuntamiento le contestó que no se podía obligar a los abastecedores ya que no habían formalizado contrato alguno. Además, precisaba que era necesario que se entregasen algunas cantidades de dinero porque sino nadie se aventuraría a correr los riesgos que deparaba el abasto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1809, C. 23-IX-1809, ff. 309v-310.

<sup>306</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 25-V-1759, ff. 329-329v.

<sup>307</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, C. 1-IV-1760, ff. 286-286v.

1761 <sup>308</sup>	22 mvs.	28 mvs.	60 mvs.	ANTONIO GUERRER JOSÉ GUERRER
1762 <sup>309</sup>	22 mvs. 20 mvs.	28 mvs.	60 mvs.	ANTONIO GUERRER JOSÉ GUERRER
1763 <sup>310</sup>	22 mvs.	28 mvs.	60 mvs.	EN ADMINISTRACIÓN
1764 <sup>311</sup>	24 mvs.	28 mvs.	68 mvs.	ANTONIO GUERRER JOSÉ GUERRER
1765 <sup>312</sup>	28 mvs. 26 mvs.	36 mvs.	68 mvs.	ANTONIO GUERRER JOSÉ GUERRER
1766 <sup>313</sup>	24 mvs.	32 mvs.	68 mvs.	AGUSTÍN DE SOTO
1767 <sup>314</sup>	22 mvs. 24 mvs.	28 mvs.	68 mvs.	LORENZO RIAL

<sup>308</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 17-III-1761, ff. 187-187v.

<sup>309</sup> Los dos últimos meses del abasto se cobraría por la libra de vaca 20 maravedíes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 7-IV-1762, ff. 359-360.

<sup>310</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 29-III-1763, ff. 132-133.

<sup>311</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 13-IV-1764, ff. 223-223v.

<sup>312</sup> La libra de vaca se vendería a 28 maravedíes hasta fin de junio y a 26 el resto del período del contrato, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 2-IV-1765, ff. 246-247.

<sup>313</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 28-VI-1766, ff. 295-296.

<sup>314</sup> La libra de vaca se daría a 22 maravedíes los seis primeros meses y a 24 los otros seis, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 27-VI-1767, ff. 245-246.

1768 <sup>315</sup>	26 mvs. 28 mvs.	32 mvs.	72 mvs.	LORENZO RIAL
1769 <sup>316</sup>	26 mvs. 28 mvs.	32 mvs.	72 mvs.	LORENZO RIAL
1770 <sup>317</sup>	26 mvs. 28 mvs.	32 mvs.	72 mvs.	JOSÉ GUERRER
1771 <sup>318</sup>	24 mvs. 26 mvs.	32 mvs.	72 mvs.	JOSÉ ANDRÉS GARCÍA
1772 <sup>319</sup>	26 mvs. 28 mvs.	36 mvs.	72 mvs.	JOSÉ ANDRÉS GARCÍA
1773 <sup>320</sup>	24 mvs.	32 mvs.	72 mvs.	JOSÉ ANDRÉS GARCÍA JOSÉ AMBRÓS
1774 <sup>321</sup>	28 mvs. 24 mvs.	34 mvs.	72 mvs.	JOSÉ ANDRÉS GARCÍA

<sup>315</sup> El abastecedor vendería la libra de vaca a 26 maravedíes los seis primeros meses y después lo haría a 28, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1768, C. 30-VI-1768, ff. 311-312.

<sup>316</sup> A 26 maravedíes se vendería la vaca hasta finales de diciembre y después se pondría a 28, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 17-VII-1769, ff. 296-296v.

<sup>317</sup> La vaca se vendería a 26 maravedíes los primeros seis meses y luego a 28, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1770, C. 28-VI-1770, ff. 333-333v.

<sup>318</sup> Los ocho primeros meses la vaca se vendería a 24 maravedíes y el resto a 26, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 30-VI-1771, ff. 400-401.

<sup>319</sup> Los dos primeros meses la vaca se vendería a 26 maravedíes y los diez restantes a 28, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 30-VI-1772, ff. 367-368.

<sup>320</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 28-VI-1773, ff. 283-284.

<sup>321</sup> Desde el miércoles de Ceniza se vendería la vaca a 24 maravedíes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 30-VI-1774, ff. 313-314.

1775 <sup>322</sup>	26 mvs. 24 mvs.	32 mvs.	68 mvs.	LORENZO RIAL
1776 <sup>323</sup>	28 mvs.	36 mvs.	72 mvs.	LORENZO RIAL
1777 <sup>324</sup>	24 mvs. 26 mvs.	34 mvs.	72 mvs.	JUAN BRUNELLI
1778 <sup>325</sup>	24 mvs. 26 mvs.	32 mvs.	72 mvs.	JUAN BRUNELLI
1779 <sup>326</sup>	28 mvs.	34 mvs.	72 mvs.	JUAN BRUNELLI
1780 <sup>327</sup>	32 mvs. 34 mvs.	36 mvs.	80 mvs.	JOSÉ ANDRÉS GARCÍA
1781 <sup>328</sup>	30 mvs.	32 mvs.	72 mvs.	PEDRO PÉREZ

<sup>322</sup> Los cinco primeros meses se vendería la vaca a 26 maravedíes y los otros siete a 24, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 30-VI-1775, ff. 336-336v.

<sup>323</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 28-VI-1776, ff. 171-172.

<sup>324</sup> Hasta octubre la vaca se vendería a 24 maravedíes y después a 26, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1777, C. 12-VII-1777, ff. 348-349.

<sup>325</sup> Los cuatro primeros meses se daría la vaca a 24 maravedíes y los ocho restantes a 26, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 28-VI-1778, ff. 366-366v.

<sup>326</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 29-VI-1779, ff. 340-340v.

<sup>327</sup> Los primeros nueve meses el "obligado" vendería la libra de vaca a 32 maravedíes y los tres restantes a 34, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, C. 8-VII-1780, ff. 104-104v.

<sup>328</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 2-VII-1781, ff. 311-313.

1782 <sup>329</sup>	30 mvs. 32 mvs.	34 mvs.	72 mvs.	JOSÉ AMBRÓS GREGORIO AMBRÓS
1783 <sup>330</sup>	34 mvs.	38 mvs.	72 mvs.	JOSÉ AMBRÓS GREGORIO AMBRÓS
1784 <sup>331</sup>	30 mvs.	34 mvs.	76 mvs.	JOSÉ AMBRÓS GREGORIO AMBRÓS
1785 <sup>332</sup>	32 mvs.	34 mvs.	76 mvs.	JUAN BRUNELLI
1786 <sup>333</sup>	36 mvs.	38 mvs.	76 mvs.	JOSÉ AMBRÓS GREGORIO AMBRÓS
1787 <sup>334</sup>	40 mvs.	36 mvs.	84 mvs.	JOSÉ FERRER GREGORIO SARABIA
1788 <sup>335</sup>	36 mvs. 34 mvs.	36 mvs.	80 mvs.	JUAN BRUNELLI

<sup>329</sup> De enero a junio se vendería la vaca a 30 maravedíes y el resto del año a 32, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 30-VI-1782, ff. 325-326.

<sup>330</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 29-VI-1783, ff. 142-143v.

<sup>331</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 30-VI-1784, ff. 445-446.

<sup>332</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 29-VI-1785, ff. 323-324v.

<sup>333</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 14-I-1786, ff. 25v-27.

<sup>334</sup> Gregorio Sarabia vendería el carnero y José Ferrer buey y sebo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 2-VII-1787, f. 118 y C. 17-VII-1787, ff. 147-149.

<sup>335</sup> Se vendería el buey a 36 maravedíes 10 meses, menos en enero y febrero que estaría a 34 maravedíes la libra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 1-VII-1788, ff. 2-3v.

1789 <sup>336</sup>	36 mvs.	36 mvs.	80 mvs.	JUAN BRUNELLI JOSÉ SERVIDA
1790 <sup>337</sup>	38 mvs.	38 mvs.	84 mvs.	MARCOS RODRÍGUEZ
1791 <sup>338</sup>	40 mvs.	40 mvs.	84 mvs.	GREGORIO AMBRÓS
1792 <sup>339</sup>	38 mvs. 40 mvs.	38 mvs. 40 mvs.	84 mvs.	ANTONIO GUERRER
1793 <sup>340</sup>	44 mvs. 46 mvs.	46 mvs.	92 mvs.	JOSÉ FERRER
1794 <sup>341</sup>	42 mvs. 44 mvs.	42 mvs. 44 mvs.	88 mvs.	VALENTÍN RODRÍGUEZ JUAN RODRÍGUEZ

<sup>336</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 30-VI-1789, ff. 430-432.

<sup>337</sup> Ante la falta de postores, Juan Brunelli se comprometió a aportar ganado algún tiempo más después de su contrata, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 28-VI-1790, ff. 331-331v. En abril murió Juan Brunelli y se acordó sacar a remate el abasto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 5-IV-1791, f. 211. Ante las ofertas excesivas efectuadas por los postores, la ciudad optó por el régimen de administración, aunque a los pocos días Marcos Rodríguez presentó una oferta igualando los precios fijados por el Ayuntamiento -que sería aprobada- y por la que vendería la carne hasta junio de 1791, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 18-IV-1791, ff. 238-239, C. 20-IV-1791, ff. 268-270 y C. 24-IV-1791, ff. 275-276.

<sup>338</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 29-VI-1791, ff. 383-384.

<sup>339</sup> Los cuatro primeros meses se venderían las carnes a 38 maravedíes y los otros ocho a 40, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 22-VI-1792, ff. 329-330.

<sup>340</sup> El buey se vendería a 44 maravedíes los primeros seis meses y después a 46, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 20-VI-1793, ff. 332-333v.

<sup>341</sup> Los cuatro primeros meses se vendería la carne a 42 maravedíes y los otros ocho a 44, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 29-VI-1794, ff. 396v-397.



1795 <sup>342</sup>	44 mvs. 46 mvs.	44 mvs. 46 mvs.	84 mvs.	GREGORIO AMBRÓS JOSÉ AMBRÓS
1796 <sup>343</sup>	46 mvs. 52 mvs.	48 mvs.	88 mvs.	JUAN GRIMALDOS
1797 <sup>344</sup>	52 mvs.	52 mvs.	92 mvs.	ANDRÉS DE OTERO
1798 <sup>345</sup>	52 mvs. 54 mvs.	52 mvs. 54 mvs.	102 mvs.	JUAN GRIMALDOS
1799 <sup>346</sup>	54 mvs.	54 mvs.		GREGORIO AMBRÓS
1800 <sup>347</sup>	58 mvs. 60 mvs.	58 mvs. 60 mvs.	112 mvs.	ANDRÉS DE OTERO

<sup>342</sup> El buey y carnero se darían a 44 maravedíes hasta fin de diciembre y de enero a junio a 46, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 9-VII-1795, ff. 217-217v.

<sup>343</sup> Se pusieron tres bancos, uno con cuatro bueyes diarios a 52 maravedíes y los otros dos con vacas a 46, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 21-VI-1796, ff. 294-295.

<sup>344</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 23-VI-1797, ff. 250-251.

<sup>345</sup> Aunque en un primer momento se optó por declarar libre la venta de carne, ante los elevados precios y la mala calidad, se decidió volver al sistema de "obligados", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 25-VI-1798, ff. 238-238v, Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 6-IX-1798, ff. 30-30v y C. 13-IX-1798, ff. 33-34v. Hasta fin de año la carne se vendería a 52 maravedíes y después a 54.

<sup>346</sup> Se aceptó el ofrecimiento de Gregorio Ambrós -que tenía a su cargo la venta de carne del Cabildo- de vender a los precios referidos sin obligarse por contrato, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 1-VII-1799, ff. 403-403v.

<sup>347</sup> En agosto y septiembre se vendería la carne a 58 maravedíes y el resto del año a 60, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 11-VIII-1800, ff. 529-530.

1801 <sup>348</sup>	56 mvs. 58 mvs.	56 mvs. 58 mvs.	112 mvs.	GREGORIO AMBRÓS
1802 <sup>349</sup>	56 mvs. 58 mvs.	56 mvs. 58 mvs.	108 mvs.	ANDRÉS DE OTERO
1803 <sup>350</sup>	54 mvs.	54 mvs.	112 mvs.	JUAN GRIMALDOS JUAN DE PRADO
1804 <sup>351</sup>	54 mvs. 56 mvs.	54 mvs. 56 mvs.	104 mvs.	FERNANDO RAVIÑA
1805 <sup>352</sup>	60 mvs. 48 mvs.	60 mvs.	108 mvs.	ANDRÉS DE OTERO
1806 <sup>353</sup>				LIBRE
1807				LIBRE
1808 <sup>354</sup>	58 mvs. 60 mvs.	58 mvs. 60 mvs.	116 mvs.	MANUEL CALVIÑO

<sup>348</sup> Los dos primeros meses la carne se daría a 56 maravedíes y después a 58, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 28-VI-1801, ff. 148-149.

<sup>349</sup> Durante septiembre y octubre se vendería la carne a 56 maravedíes y los diez meses restantes a 58, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 3-VIII-1802, ff. 166-167.

<sup>350</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 31-VII-1803, ff. 258-258v.

<sup>351</sup> Se obligó a dar la carne a 54 maravedíes los primeros seis meses y a 56 los otros seis, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 25-VI-1804, ff. 379-380v.

<sup>352</sup> El "obligado" se comprometía a vender buey a 60 maravedíes y ternera a 48, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 28-VI-1805, ff. 481-482.

<sup>353</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 20-VI-1806, ff. 452-452v.

<sup>354</sup> La carne de buey y vaca se vendería los cinco primeros meses a 58 maravedíes y los otros siete a 60, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 31-VII-1808, ff. 244-245.

1809 <sup>355</sup>	52 mvs.	52 mvs.	112 mvs.	J. ANTONIO IGLESIAS
1810 <sup>356</sup>	44 mvs. 48 mvs.	44 mvs. 48 mvs.	102 mvs.	JUAN DE PRADO
1811 <sup>357</sup>	60 mvs.	60 mvs.	120 mvs.	J. ANTONIO IGLESIAS
1812 <sup>358</sup>	74 mvs. 76 mvs.	74 mvs. 76 mvs.	148 mvs.	FRANCISCO SILVESTRE

#### **IV.2.B. El vino.**

Constituye otro producto básico en la alimentación de la época y, por lo tanto, aparece tratado con profusión en la documentación municipal.

El vino que se consumía en la ciudad procedía de la comarca del Ulla - cercana a Santiago- y del Ribeiro -en la provincia de Orense-<sup>359</sup>. La venta del

---

<sup>355</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1809, C. 10-VII-1809, ff. 99-99v.

<sup>356</sup> Se vendería hasta fin de diciembre la carne a 44 maravedíes y de enero a fin de junio a 48, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 19-VI-1810, ff. 403-404.

<sup>357</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-agosto 1811, C. 20-VI-1811, ff. 63-63v.

<sup>358</sup> El primer mes la carne se daría a 74 maravedíes y el resto del año a 76, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 18-VII-1812, ff. 431v-433.

<sup>359</sup> Las relaciones vinícolas con el Ribeiro se remontan a 1188 en que Alfonso IX concedió la exención de peajes a todos los vinos que desde Orense fueran a Santiago. Del Ulla, Salnés y las Mariñas se introducía poco en el siglo XVI, en GELABERT GONZÁLEZ, *Santiago y la tierra de Santiago...*, 220-221.

mismo era libre para cualquier comerciante que se dedicase a esta actividad<sup>360</sup>, si bien debía de hacerlo a los precios que estableciese el Ayuntamiento compostelano. La fijación de éstos constituye la tarea más importante del municipio santiagués en su intervención sobre este producto.

Los precios eran acordados en una sesión de Consistorio a la que acudían los

---

<sup>360</sup> Clara Álvarez ha puesto de relieve que, en el siglo XVI, el método empleado para su venta era el del concurso-subasta, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 198-199. En Salamanca, el Ayuntamiento podía abastecer de vino tinto de alhóndiga, por sí o mediante "obligado", que fue lo más común, pero también el gremio de herederos de viñas podía encargarse del suministro. Entre las dos instituciones surgieron problemas sobre la fijación de la procedencia del vino, la determinación de los lugares de venta y las condiciones de utilización, si bien parece- el gremio gozó siempre de una posición privilegiada, en INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca...*, 137-141. En Murcia, se subastaba el abasto y se regulaba el precio de venta del producto, que provenía del Reino, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 101. En Sigüenza, el Ayuntamiento se encargaba del abastecimiento del vino, designando un administrador. Se diferenciaba la venta al por mayor de la del vino blanco o tinto. El porte se arrendaba a los arrieros que traían el producto de La Alcarria o Aragón. De las cinco tabernas concejiles existentes en el municipio, dos se abastecían por arrendatarios y las otras tres por los arrieros. Los arrendamientos se efectuaban tras la presentación de memoriales de los que se mostrasen interesados en ello. El administrador se encargaba -entre otras tareas- de hacer las compras y de presentar las cuentas. El precio lo fijaba la Junta de Propios, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 185-188. En Oviedo, el 61 % del vino vendido era importado directamente por el arrendatario que lo suministraba. El 44 % del precio final del producto eran derechos, en GÓMEZ ÁLVAREZ, *Los recaudadores de impuestos...*, 349. En Alicante, en la segunda mitad del siglo XVIII, las medidas proteccionistas de los cosecheros fueron perdiendo peso frente a la actuación de los comerciantes, interesados en la apertura de los mercados. Los primeros, apoyados por los regidores, intentaron controlar el consumo ciudadano, aunque sin mucho éxito, en GIMÉNEZ LÓPEZ, *Alicante en el siglo XVIII...*, 326-329. En Vitoria, el vino no se arrendaba, al igual que en Santiago. Se traía de fuera de la ciudad y era inspeccionado por los regidores, quienes fijaban los precios de venta. Los taberneros eran nombrados por el Ayuntamiento y debían prestar fianza. Las tabernas poseían el monopolio de venta al por menor. Fueron constantes las críticas por la mala calidad de los vinos, lo que provocó la imposición de multas a los arrieros que lo introducían en la ciudad. También, al igual que en Compostela, era tarea municipal fijar el día en que podía comenzar a venderse el vino nuevo, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y Administración de la ciudad de Vitoria...*, 324-330.

dos alcaldes eclesiásticos<sup>361</sup>. Para ello, se tenía en cuenta el valor del vino en los lugares de compra o de producción, así como la cantidad y calidad del existente en la ciudad, para lo cual se efectuaban periódicas catas y calas de las tabernas donde se vendía el vino<sup>362</sup>. Puesto que las vendimias se realizaban en torno al mes de octubre, el vino de la cosecha nueva se comenzaba a vender en noviembre - normalmente se establecía como fecha de inicio la festividad de San Martín, el 11 de noviembre- con lo que era en este mes cuando se acordaba la fijación anual de

---

<sup>361</sup> En 1763 se acordó que fuesen los alcaldes ordinarios los que fijasen el precio, a lo que se opuso Bernardo de Millara, indicando que debía contarse con el regimiento de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, f. 147. En 1800, el diputado del común Francisco Blanco solicitó que se "sacase a remate" -tal y como se hacía con la carne- el abastecimiento de vino en la ciudad. El informe de sus compañeros era favorable a que se determinase el precio, pero no a que se presentasen "posturas", ya que nunca se había hecho así. El Ayuntamiento compostelano calificó la pretensión de Blanco como "quimérica y cabilosa", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, ff. 116-118 y C. 28-II-1800, ff. 121-121v.

<sup>362</sup> A finales de 1766 se acordó en Consistorio que el alcalde más antiguo, acompañado del diputado del común Gregorio de Robles y el escribano reconociesen el vino de las tabernas y examinasen los testimonios de las compras del nuevo y del viejo. Tras su informe, se estableció que el vino viejo se vendiese a 14 maravedíes y el nuevo, a 16 el del Ulla y a 18 el del Ribeiro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 17-XI-1766, ff. 187-188 y C. 24-XI-1766, ff. 193-194. En 1777, se encargó a uno de los alcaldes, al procurador general, a dos diputados del común y al personero que hiciesen cala del vino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 3-VIII-1777, ff. 364-364v. En 1794, los comerciantes presentaron una Real Provisión de 7 de marzo de 1793 por la que se prevenía que para el establecimiento de los precios del vino debía oírseles y que para su fijación se debería tener en cuenta el coste, gastos y moderada ganancia. Se acordó que el procurador general y los diputados del común averiguasen, de personas de toda confianza, los precios de venta en los lugares de cosecha para proceder, después, a determinar los valores para la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 10-II-1794, ff. 52-52v. Así lo hicieron, fijándose los precios y remitiéndose testimonio del informe al Real Acuerdo para evitar los recursos que solían plantear los comerciantes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 26-II-1794, ff. 111-112. En 1805 se acordó solicitar al administrador de Rentas Reales copia de las órdenes sobre nueva contribución de derechos con el objeto de tenerlas presentes a la hora de aprobar los precios de venta del vino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-noviembre 1805, C. 15-XI-1805, f. 318.

precios<sup>363</sup>, con independencia de las modificaciones que se efectuaban a lo largo del año. A las comunidades eclesíásticas también se les establecía el precio de venta, que era menor, puesto que no pagaban determinados impuestos<sup>364</sup>.

Como es lógico, los comerciantes de vino -a través del mayordomo del gremio- se opusieron en muchas ocasiones a los precios de venta determinados por el Ayuntamiento, calificándolos de muy bajos, por lo que fueron abundantes los memoriales solicitando el aumento del precio<sup>365</sup>. También pedían suba si alguna

---

<sup>363</sup> El 3 de noviembre de 1767 se acordó vender el cuartillo de vino nuevo a 12 maravedíes desde el 11 de noviembre, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 3-XI-1767, ff. 415-415v. Al año siguiente, se establecieron 16 maravedíes para el vino nuevo y 18 para el viejo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, C. 10-XI-1768, ff. 150-150v. En 1776, el del Ribeiro se fijó en 14 maravedíes y el de Ulla en 12, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 10-XI-1776, f. 255. Normalmente el vino del Ribeiro se vendía más caro que el del Ulla porque su calidad era mejor y por ser más costoso su transporte. Sin embargo, también se produjeron acuerdos municipales en los que se fijaba el mismo precio para las dos clases debido a que eran frecuentes las mezclas de ambas calidades, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 10-XI-1779, ff. 89-90 y Consistorios 1781, C. 28-XI-1781, ff. 421-421v. Para evitar esta circunstancia, en 1784 se optó por establecer precio sólo al vino del Ulla porque era el único que se vendía hasta marzo. En esa fecha se fijaría precio para el del Ribeiro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 11-XI-1784, ff. 213-214. En 1793 y, de modo excepcional, se acordó un precio para el vino de mejor calidad, otro para el de mediana y otro para el de menos calidad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 11-XI-1793, ff. 52-52v. En 1799, se volvió a fijar sólo un precio -20 maravedíes- ya que se mezclaba el vino del Ulla y el del Ribeiro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1799, C. 20-XI-1799, f. 195. Lo mismo sucedió en 1803, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1803, C. 12-XI-1803, f. 20.

<sup>364</sup> En 1774, el vino destinado a las comunidades eclesíásticas se vendía dos maravedíes más bajo que el resto. El Monasterio de San Clodio se quejaba de esta situación pero la ciudad le contestó que no pagaba los derechos de alcabala -fijados en torno a un 10 %- y obtenía la refacción, por lo que se le denegaba la pretensión de aumento del precio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 21-V-1774, ff. 253-253v y C. 30-VI-1774, f. 314.

<sup>365</sup> En 1766, el Mayordomo del gremio pidió un incremento del precio hasta 16 maravedíes el cuartillo porque si no la venta producía pérdidas. Se acordó que se justificase documentalmente esta

circunstancia provocaba un incremento de gastos, fundamentalmente el coste en el lugar de producción<sup>366</sup>.

Pero, además, el control municipal también abarcaba la calidad del abasto<sup>367</sup>, las condiciones de venta -referidas fundamentalmente al período de

---

situación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 14-VII-1766, ff. 318-318v. Al mes siguiente, se aprobó subirlo de 12 a 14 maravedíes, lo que protestaría el procurador general, que indicaba que las cosechas habían sido muy abundantes, por lo que pedía que se mantuviese a 12 maravedíes el cuartillo. Bernardo de Millara defendía la postura de aumentar estos dos maravedíes alegando que en el lugar de producción -Ribeiro- se vendía a 12 maravedíes y que, además, era necesario favorecer a los gremios. Los demás regidores aprobaron el aumento, situación que se repetiría en más ocasiones, ya que gran parte de los capitulares compostelanos poseían viñedos en la comarca del Ribeiro y eran parte interesada en la suba de precios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 13-VIII-1766, f. 32 y C. 21-VIII-1766, ff. 41-44. A pesar de este dato, tampoco parece desprenderse de esta circunstancia un abuso por parte de los regidores, que contuvieron en muchas ocasiones los intentos de subida del precio para favorecer a los vecinos. En 1772, el Mayordomo del gremio se volvía a quejar por lo bajo del valor de venta del vino. Se le contestó que ya era bastante elevado y que lo que pretendía era un lucro excesivo. Lo mismo le indicó la ciudad meses después cuando insistía en su solicitud, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 9-VII-1772, ff. 35-36v y C. 19-X-1772, ff. 185-188v. En 1778, también se denegó la subida de precios pedida por el gremio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, C. 26-XI-1778, ff. 211-211v. Lo mismo se decidió en 1804, por no existir causa para la suba, acordándose que Bernardo Alonso de Millara -que vivía en el Ribeiro- se informase de los costos del vino allí. Asimismo, se aprobó efectuar una cala y reconocimiento del existente en las bodegas de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 2-V-1804, ff. 263v-264.

<sup>366</sup> El Mayordomo de la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves -perteneciente al gremio de los mercaderes de vino- indicaba a la ciudad en 1767 los precios a los que se vendía el producto en las comarcas de Ulla y del Ribeiro y señalaba que no se podía vender a menos de 24 maravedíes este último y a 22 el del Ulla. Se acordó fijar como precio de venta 20 maravedíes para las dos clases, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 12-I-1767, ff. 30-30v. En 1774 y debido al mal tiempo, se aceptaría un incremento, aunque menor del que pretendían los comerciantes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 9-I-1774, f. 42. En 1781 se autorizó un incremento de dos maravedíes -pero no más- debido a que muchos comerciantes tenían guardado vino en sus bodegas, comprado a bajo precio y en espera de la suba, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 13-VIII-1781, ff. 348-348v.

<sup>367</sup> En 1763, el procurador general señalaba que los comerciantes de vino vendían éste muy caro y de baja calidad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 5-I-1763, ff. 13v-14. En 1767, ante los rumores de que el vino que se vendía en la ciudad era muy malo, Vicente Félix Calderón,

venta del vino nuevo, a la prohibición de venderlo de fuera del reino y al mantenimiento del precio establecido<sup>368</sup> y el transporte<sup>369</sup>.

los diputados del común, procurador general y personero lo reconocieron, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 3-XI-1767, ff. 415-415v. En alguna ocasión se ordenó franquear las bodegas a los comerciantes para que vendiesen el vino bueno que guardaban, ante las quejas de que el que ofrecían era muy malo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, C. 24-X-1782, f. 83v. En el siglo XVI ya se efectuaban inspecciones a las bodegas para controlar su calidad y cantidad, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 201-202.

<sup>368</sup> En 1770, la Audiencia había acordado que se permitiese la venta de vino catalán en la ciudad. Los capitulares se oponían aduciendo la falta de inspección del mismo y la dificultad de justificar el precio, consiguiendo finalmente que se prohibiese la venta de esta clase de vino y del extranjero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1770, C. 5-VII-1770, ff. 354-355 y Consistorios agosto-diciembre 1770, C. 27-IX-1770, f. 168. En realidad -tal y como ha puesto de relieve Alonso Álvarez- la oposición del Ayuntamiento compostelano se debía a que sus integrantes poseían intereses comerciales en el vino y no les interesaba la importación del producto de otros lugares, en ALONSO ÁLVAREZ, Luis, *Industrialización y conflictos sociales en la Galicia del Antiguo Régimen (1750-1830)*, (Madrid, 1976), 106; en adelante, ALONSO ÁLVAREZ, *Industrialización y conflictos sociales...* En 1782 se volvió a prohibir la venta de vino extranjero y así se comunicó a un catalán y a un comerciante maltés, aunque más tarde se permitió que vendiesen el vino "a como puedan", siempre que fuese de buena calidad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, C. 12-XI-1782, ff. 111-111v y C. 18-XI-1782, ff. 117-117v. En 1779 se declaró que, siguiendo la costumbre, no se adelantase la venta de vino nuevo a octubre, sino que se hiciese a partir del 11 de noviembre, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 23-VIII-1779, ff. 51-51v. Años más tarde, se recibiría Real Provisión de la Audiencia en el mismo sentido, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 29-X-1784, f. 208. Incluso se negaría esta posibilidad al año siguiente, cuando los comerciantes pretendían la venta del vino nuevo a finales de octubre, alegando la anticipación de la cosecha, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 25-X-1785, ff. 167-168. La prohibición se defendía con rigor, puesto que la venta antes de tiempo del vino nuevo atentaba a la salud pública, como se señalaba en 1792 y 1793, con ocasión de nuevas denegaciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 29-IX-1792, f. 104v y Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 16-X-1793, ff. 36-36v. Para asegurarse de que se cobraban los precios establecidos y no otros fueron constantes los acuerdos y bandos dictados obligando a los comerciantes a colocar tablillas a las puertas de las tabernas indicando los precios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 21-I-1797, ff. 33-33v, C. 5-XI-1797, f. 406, Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 23-XI-1798, ff. 220-220v, Consistorios primer semestre 1804, C. 21-I-1804, f. 45 y Consistorios enero-julio 1805, C. 8-VII-1805, f. 507v.

<sup>369</sup> En 1773, los diputados del común y el personero se quejaban de los excesivos portes que cobraban los arrieros que transportaban a la ciudad el vino del Ulla y del Ribeiro, por lo que se acordó representar al Real Acuerdo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 7-VI-1773, ff. 248v-249. En 1785 se estableció que no debía pagárseles más que 23 reales por moyo del vino que traían del Ribeiro y 8 por el del Ulla, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 10-XI-1785, ff.



La aprobación del Reglamento de 14 de diciembre de 1785, que establecía nuevos porcentajes de derechos en diferentes productos y, entre ellos, el vino, provocó una importante actividad municipal encaminada a fijar con claridad las cantidades gravadas sobre este producto. La complejidad del Reglamento obligó al Ayuntamiento a mantener conversaciones con el administrador de Rentas Provinciales con el fin de aclarar las dudas<sup>370</sup>. Los problemas continuarían años

---

188v-189. También se adoptaban acuerdos tendentes a controlar la entrada del vino en la ciudad. Ante la petición de los comerciantes de que el género pudiese entrar por las puertas del Mercado, Fajera, Camino y San Roque, el Ayuntamiento aprobó que se hiciese por las del Mercado y Camino, estableciéndose guardias para que se pagasen los derechos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 11-XI-1779, f. 105 y Bandos de la alcaldía 1775-1799, 18-XI-1779, f. 82. En el siglo XVI, el vino entraba por tres puertas: Camino, Mazarelas y Fajera, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 199. Ante la novedad causada por el Administrador de Rentas, que había puesto romanas en las puertas para pesar el vino cuando siempre se había controlado por medidas, se acordó comunicarle que retirase dichos pesos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 19-XI-1779, ff. 117-117v. Los intentos de fraude en los derechos a la entrada del vino debían ser abundantes, puesto que el contador de Rentas Provinciales solicitaría dos años después que se publicase bando para que los arrieros se dirigiesen por determinadas calles a las puertas de la ciudad -sin ir por callejuelas- para poder ejercer una correcta actividad de control. Así lo aprobó la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 28-II-1781, ff. 94-94v.

<sup>370</sup> Javier Guillamón ya puso de relieve que el vino era "fuente inagotable de dificultades para los ayuntamientos a la hora de aplicar tasas", en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 180. Lo primero que examinó la ciudad fue el informe elaborado por el regidor José de Leis y Santiyán. Éste indicaba que desde 1591 habían comenzado las sisas sobre las carnes, vino, vinagre, aceite, jabón y velas y que en el vino el tributo había sido de la octava parte de su precio y 24 maravedíes en cada arroba. Los gastos de las guerras y las urgencias de la Corona habían ido aumentando, progresivamente, la imposición. Señalaba que en el Reglamento se exigían por derechos de millones una séptima parte del precio neto del vino y 28 maravedíes por arroba, así como un 5 % en concepto de alcabalas y cientos. Consideraba el regidor que se deberían efectuar rebajas de portes, mermas y costos e indicaba que era costumbre compensar estos gastos con una disminución de un tercio en los derechos respecto a los precios de venta. Añadía que en las ventas por mayor se imponía sólo un 4 % sin aumento de millones. Con ello se trataba peor a los vecinos que introducían vino para su consumo que a los tratantes que lo vendían al público y que deberían contribuir con alcabalas, cientos y millones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, ff. 199-203. Estudiado el informe en Consistorio, se acordó escribir al Administrador de Rentas Provinciales planteándole algunas dudas

después entre quejas del Ayuntamiento y de los delegados del fisco regio y peticiones de rebaja de derechos<sup>371</sup>.

Otro de los acontecimientos que obligó a la ciudad a intervenir activamente en la gestión del abasto del vino fue la Guerra de Independencia. Las necesidades de las tropas eran muy grandes y surtirlas de todo lo que necesitaban se convertía

---

respecto a los derechos que debían satisfacer los comerciantes y los particulares, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 29-IV-1786, ff. 205-206v. Las respuestas del Administrador ponían de manifiesto que debían contribuir igual los que introducían el vino por mayor y por menor y explicaba las novedades del Reglamento respecto al sistema anterior, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, ff. 241-245. En 1788 se preparó un plan con el precio neto del vino y los derechos que correspondía satisfacer a la Real Hacienda, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 23-XII-1788, ff. 262-262v.

<sup>371</sup> En 1792 se envió una representación a las instancias superiores solicitando una baja en los derechos del vino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 14-III-1792, f. 100v. Ese mismo año, los diputados y personero del común precisaban que en 1742 se exigía a los vecinos legos que entraban en la ciudad vino al por mayor 8 reales por moyo y a los comerciantes según fuesen sus ventas, rebajándoseles un tercio a estos últimos por mermas y alquileres de tabernas. Desde 1785, los legos pagaban 22 reales en lugar de 8 y a los mercaderes no se les había efectuado rebaja alguna. Indicaban que para ese año se exigían 26 reales por moyo en el vino del Ulla y 32 en el del Ribeiro. El Administrador de Rentas señalaba que no se cobraba más de lo establecido, aunque la ciudad insistía en que no se excluía a los comerciantes parte de sus gastos por alquileres y costos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, ff. 203-204v, C. 7-XII-1792, ff. 225v-226 y C. 9-XII-1792, ff. 228-229. Tras una representación a los Directores Generales de Rentas en la Corona, éstos indicaban que debía cumplirse el Reglamento de 1785 y que no podían volver a exigirse 8 reales por moyo a los vecinos que lo introducían por mayor y descontar un tercio a los comerciantes. Significaban que el Reglamento pretendía igualar las contribuciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, ff. 132-133v. Posteriormente, la ciudad se reuniría con el subdelegado y administrador de Rentas Reales para intentar fijar los derechos a cobrar, pero no se llegaría a un acuerdo, al parecerle al Ayuntamiento excesivamente elevados los que se pretendían imponer. El Administrador General no apoyó las expectativas de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, C. 14-XI-1793, ff. 55-56, C. 25-XI-1793, ff. 120-120v y Consistorios enero-julio 1794, C. 2-I-1794, ff. 12v-13.

en una tarea muy compleja<sup>372</sup>.

#### **IV.2.C. El pan.**

El pan era otro de los productos de primera necesidad, por lo que tanto las autoridades centrales como los municipios se preocupaban de que los pueblos estuviesen bien surtidos y los precios de los granos fuesen bajos.

La venta del pan en Santiago era efectuada por un número determinado de panaderas, que vendían el género teniendo en cuenta la fe de valores de los granos de la cosecha anterior que eran tomados todos los años, entre mayo y junio, por el Ayuntamiento<sup>373</sup>. En este acto se establecían los precios de venta de los granos de

---

<sup>372</sup> En febrero de 1809, invadida Santiago por las tropas francesas, se comunicó a la ciudad que llegarían 15.000 soldados y que debía de asistírseles de todos los víveres necesarios. Hubo que acudir a la requisa de todo el vino existente y se encargó a Juan Roca para que fuese a la comarca del Salnés a buscar más, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, 3-II-1809, ff. 163v-164. En mayo, cada uno de los comerciantes de vino de la ciudad tuvo que franquear cuatro moyos para el suministro de la tropa mientras no se reunía dinero suficiente para su compra, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades marzo-junio 1809, 5-V-1809, ff. 196-196v. Las fuertes obligaciones que se establecieron a estos vendedores provocaron sus continuas solicitudes de aumento de precios y de exención de derechos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1809, C. 15-VII-1809, ff. 130-130v, C. 9-VIII-1809, ff. 193-193v y C. 30-VIII-1809, ff. 279-279v. También fue necesario adoptar decisiones referidas al vino almacenado con destino a las tropas. A finales de 1809 se encargó al Ayuntamiento la venta del recogido en la ciudad, pagando a los vendedores y la entrega de las ganancias en la depositaria del vestuario del ejército. Se acordó que el diputado del común, Juan Álvarez Liñeira se encargase de sacar a "posturas" este vino almacenado y de entregar los beneficios. Así lo hizo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1809, C. 8-X-1809, ff. 11v-12, C. 11-X-1809, ff. 17v-18, C. 6-XI-1809, ff. 78-78v y C. 10-XI-1809, ff. 82-82v.

<sup>373</sup> En Madrid, en 1764 los tahoneros compraban el trigo en el pósito. Ante supuestos de escasez y al ser el abastecedor único, debía subvencionarse, con lo que el erario público comenzó a tener pérdidas. La libertad de comercio implantado en 1765 era contraria al sistema que la Junta de Abastos

trigo, centeno y mijo grueso y menudo, siendo el primero de ellos el que alcanzaba un valor más alto<sup>374</sup>.

había establecido en Madrid. Tras el motín contra Esquilache la Junta desapareció y se permitió, en un primer momento, comprar el trigo fuera, aunque el Ayuntamiento y el Corregidor eran partidarios del sistema monopolístico, por lo que se retornó a las compras obligatorias en el pósito, en CASTRO, *El pan de Madrid...*, 215-220. Campomanes consiguió una liberalización, aunque no completa, hasta el declive de 1785. Desde este año, aumentaron las dificultades para abastecer a la población a precios moderados con lo que la liberalización retrocedió al no interesar a los tahoneros, puesto que se veían obligados a acudir al pósito, en CASTRO, *El pan de Madrid...*, 222-231. En 1801 se formaría una Compañía de Panaderos que fracasó por no respetar los precios de mercado, con lo que se regresó a la compra en el pósito, que cada vez se endeudaba más. En 1805 se acordó la libertad de aprovisionamiento. Este sistema se alcanzó no por un triunfo de una ideología sino por la quiebra del pósito cuando la Real Hacienda no pudo cubrir las pérdidas. En el fondo del fracaso estuvo la crisis agrícola tras la liberalización de 1765, que no consiguió aumentar la producción en consonancia con la población, en CASTRO, *El pan de Madrid...*, 234-236 y 299-300. En Murcia, la venta de pan se efectuaba mediante el arrendamiento de puestos por el Concejo entre uno y tres años; en la década de los años 60 existían 40 instalados en la ciudad, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 100. En Sigüenza, se pusieron en práctica dos sistemas: la venta directa por las panaderas y la gestión del Ayuntamiento mediante la entrega del pan al Camarero para que éste lo vendiese. La venta a los forasteros se efectuaba en un lugar diferente, con lo que se favorecía a los vecinos, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 165-166.

<sup>374</sup> Se fijaban los precios por ferrados. En 1761: trigo a 11 reales, centeno a 7, mijo grueso a 8 y mijo menudo a 4, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 1-VII-1761, f. 355v. En 1769, el monarca estableció que las tomas de valores de los granos debían establecerse en septiembre. El Ayuntamiento se quejó por la novedad, ya que consideraba que era mejor en junio porque en los meses de verano los precios eran más bajos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 17-VII-1769, ff. 295-295v y C. 29-VII-1769, ff. 310-311. Las quejas de la ciudad tuvieron éxito y en febrero de 1771 se dispuso que la fe de valores de los granos de la cosecha se efectuasen entre el 15 de mayo y el 15 de junio como antes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 20-II-1771, f. 141v y C. 18-IV-1771, f. 323. En la década de los 60, el trigo se mantuvo entre 7 y 9 reales el ferrado, salvo la cosecha de 1764, que se vendió a 13 y la de finales de la década que alcanzó los 18 reales en 1768, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 3-VII-1764, f. 15, Consistorios enero-julio 1765, C. 18-VI-1765, f. 310, Consistorios enero-julio 1766, C. 25-VI-1766, f. 279 y Consistorios enero-octubre 1769, C. 6-X-1769, ff. 376v-377v. En los años 70 no se produjeron muchas oscilaciones, manteniéndose alrededor de 11 reales, en Consistorios febrero-agosto 1773, C. 6-VII-1773, f. 293, Consistorios 2º semestre 1778, C. 3-VII-1778, f. 33 y Consistorios primer semestre 1779, C. 28-VI-1779, f. 339v. En la década de los 80 el trigo se vendía a 13 reales, salvo en la cosecha de 1788 que subió a 14'5 reales y la del año siguiente que estuvo a 16, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 1-VII-1784, f. 5v, Consistorios 2º semestre 1785, C. 7-VII-1785, ff. 16-16v, Consistorios primer semestre 1789, C. 27-VI-1789, ff. 423v-424 y Consistorios primer semestre 1790, c. 28-VI-1790, f. 328v-329. La década siguiente se estabilizó en torno a los 15 reales, en A.H.U.S.,

La actuación de las panaderas era supervisada por el Ayuntamiento, quien se cuidaba de que no saliesen fuera de la ciudad a buscar el producto, así como que la calidad y precio del pan fuesen correctos<sup>375</sup>.

---

F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 5-VII-1794, ff. 417-417v y Consistorios 1795, C. 1-VII-1795, f. 207. Antonio Eiras y Rafael Usero han estudiado los precios de los cereales en Santiago en el siglo XVIII tomando como base los protocolos notariales donde se fijaban las cotizaciones de mercado y no la tasa del Ayuntamiento, aunque, ambas, parece que no solían variar mucho. Destacan los autores una subida lenta de los precios entre 1770 y 1790, frente al resto del período en el que el incremento es más fuerte. Precisan que el centeno no tuvo tanto aumento como el trigo, pero sí el maíz que se iba convirtiendo en el cereal más demandado. La subida de precios fue más larga, anterior y más fuerte que en Castilla o Cataluña, en EIRAS ROEL, Antonio/USERO GONZÁLEZ, Rafael, *Precios de los granos en Santiago de Compostela y Mondoñedo: siglo XVIII*, en "Actas de las primeras Jornadas de metodología aplicada de las Ciencias Históricas", vol. III: Historia Moderna, (Santiago, 1975), 651-669. García-Lombardero coincide con los autores citados en que en el siglo XVIII se produjo un aumento general de precios en los productos, mayor en la segunda mitad y en los mercados interiores. Entre 1767 y 1784 los precios se estabilizaron a un nivel mayor debido a la crisis de 1766-1769. Desde 1785, la crisis fue profunda, en GARCÍA-LOMBARDERO VIÑAS, J., *Análisis estadístico de los precios de los productos agrícolas básicos en la Galicia del siglo XVIII*, en "Actas de las primeras Jornadas de metodología aplicada de las Ciencias Históricas", vol. III: Historia Moderna, (Santiago, 1975), 699-704.

<sup>375</sup> El procurador general informaba en 1760 que las panaderas y recateras de frutos salían fuera de los términos de la ciudad a comprar géneros, perjudicando al público y a los derechos reales, vendiéndolo a su arbitrio. Se prohibió por el Ayuntamiento la compra de productos fuera y se publicó por Bando la decisión municipal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 12-V-1760, f. 14. Las ordenanzas de 1775 señalaban que a primeros de año el Ayuntamiento elegiría un número fijo de panaderas que serían las encargadas de la venta del pan, que se haría por libras, medias o cuarterones y al precio fijado por el municipio. No podrían salir a los caminos a comprar ni hacerlo en las calles, puesto que deberían adquirir el producto en la alhóndiga y allí sólo hasta las 10 de la mañana. La venta la efectuarían en los lugares que se les indicasen, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, ff. 455v-456v. En 1780, el alcalde Domingo Antonio del Río se quejaba del excesivo número de panaderas, la mayoría de ellas dedicadas a la ociosidad, a refír con otras y a conversar con soldados. Se acordó publicar bando prohibiendo que las mujeres solteras ejerciesen de panaderas, así como estudiar el número más conveniente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, C. 4-VII-1780, ff. 101-102. Años más tarde, en 1789, el procurador general volvería a poner de manifiesto el excesivo número de panaderas que había en la ciudad -muchas de ellas solteras-. La ciudad reiteró que se fijase el número que debería de haber, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 8-VII-1789, ff. 11v-12. Al año siguiente, el diputado del común Manuel Delgado pidió que las panaderas usasen las marcas que se les habían entregado y que efectuasen el peso con corrección. Se acordó publicar Bando con estas disposiciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 23-

La preocupación de la administración central por el buen aprovisionamiento de grano en las poblaciones se comprueba en Santiago por las continuas solicitudes de información acerca de diversos aspectos de este abasto -estado de las cosechas, precio de los granos- que remitía el Intendente o el Consejo de Castilla<sup>376</sup>, o por

---

II-1790, f. 74v. En 1793, el alcalde mandó hacer dos tablas para fijar en ellas los precios de venta del pan y se prohibió a las panaderas ir a la alhóndiga antes de las 11, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, ff. 352v-353. Al año siguiente, se prohibió la venta de pan de bolas en cuarterones ya que se producían constantes robos en el peso, permitiéndose sólo ofrecer al público bolos o panecillos con el precio y peso asignados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 24-II-1794, f. 103v. En 1798, el procurador general se quejaba de que las panaderas vendían el pan caro sin observar los precios fijados. Se acordó que este oficial, junto con los diputados, se encargasen de que las panaderas no se excediesen de los precios establecidos en la tablilla y de que el pan estuviese bien cocido y tuviese el peso adecuado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 14-III-1798, f. 98. La preocupación por la calidad del pan fue una constante en todos los lugares. En 1800, el personero de Granada consiguió que se estableciesen disposiciones regulando la calidad del pan, en SANZ SAMPELAYO, *Granada en el siglo XVIII*, 160. Palacio Atard ha puesto de relieve que en Madrid se consumía la misma cantidad de pan que en otras poblaciones pero la calidad era mayor, en PALACIO ATARD, *Abastecimiento de Madrid...*, 354.

<sup>376</sup> En carta respuesta a otra enviada por Lugo, la ciudad le indicaba que todos los años, a finales de diciembre, notificaba al Intendente los precios del trigo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 12-I-1761, ff. 24-24v. El informe realizado por el Conde de San Juan sobre el estado de la agricultura en 1763 señalaba que la cosecha de trigo, centeno y maíz había sido corta y que no se había pasado hambre gracias al sobrante del año anterior, estando los precios muy caros. Asimismo, precisaba que los labradores soportaban una carga tributaria muy grande, con lo que les quedaba muy poco para comer, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, ff. 290-291v. Tras la escasez de granos en 1764, el Intendente pedía que todas las semanas se le indicase si hacía sol o llovía y como iban las cosechas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 17-V-1764, f. 279. En agosto se le comunicaba que se había recogido bastante trigo y centeno, pero que el maíz era algo escaso "por falta de agua a tiempo oportuno", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 20-VIII-1764, f. 72v. En 1779, la ciudad afirmaba que las cosechas de centeno y maíz serían buenas pero que la del trigo sería peor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 15-VII-1779, f. 20. Desde 1789 se le remitían al Intendente relaciones anuales de frutos y manufacturas de la provincia. El plano formado incluía el estado de granos, semillas, ganado, lino, lana, leña, miel y cera, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, ff. 147-147v y C. 14-XI-1789, ff. 158v-159. Ese año se le remitió otro más completo que el anterior y se acordó pagarle 960 reales al operario que lo había formado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 30-XII-1789, ff. 245-246. En 1804, sería el Gobernador del Consejo de Castilla el que solicitaría noticia de las existencias de granos. La ciudad acordó que los alcaldes dispusiesen lo necesario para su averiguación, en A.H.U.S., F.M.,

las disposiciones regulando este abastecimiento, entre las que cobran especial relevancia las prohibiciones de extracción de granos para el extranjero en épocas de escasez<sup>377</sup>. Otra medida que, en alguna ocasión, adoptó la administración central fue favorecer la introducción de grano extranjero en el país concediéndole exención de derechos durante cierto período de tiempo<sup>378</sup>.

---

Consistorios primer semestre 1804, C. 28-VI-1804, f. 437.

<sup>377</sup> En 1760 se recibió carta del Intendente señalando que el rey había mandado que no se permitiese la "saca de trigo" a extraños en los cuatro meses siguientes a la cosecha de agosto, con el fin de tener bien provistos los pósitos de los pueblos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, ff. 177-178. Ese mismo año, el Marqués de Esquilache ordenaba la prohibición de extraer granos ni harina fuera del Reino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 27-X-1760, f. 69. En 1764, no se permitirían las extracciones a Portugal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, C. 17-V-1764, f. 279. Debido a la sequía y, a petición del procurador general y de los diputados del común, en 1775 se comunicó a las justicias que prohibiesen la extracción de granos fuera del reino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 22-V-1775, ff. 192-193. Ante la carestía de los granos en 1784, se acordó en Consistorio no permitir la extracción de granos, sobre todo a lugares donde constaba que se estaba haciendo: Padrón, Villagarcía y Cambados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 20-IV-1784, f. 215v. En 1789, se prohibió el envío de granos al extranjero debido a la escasez, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 20-VI-1789, f. 352v. Parece que la disposición no se cumplía, puesto que el sustituto del procurador general así lo indicaba. Se acordó remitir a la provincia la Pragmática de 11 de julio de 1765, que establecía en su capítulo 9º -Nov. R., VII, XIX, XI- la libertad de extracción de granos siempre que no superasen los del trigo los 32 reales por fanega, como sí sucedía en esta ocasión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 8-VII-1789, ff. 8v-11.

<sup>378</sup> Un año fue la duración de la exención establecida en 1784, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 22-V-1784, f. 280. Al año siguiente, se declararon libres de derechos las harinas de trigo, maíz y cebada que entraran del extranjero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 29-XII-1785, ff. 363v-364. En 1789, las medidas adoptadas no supondrían sólo la exención de derechos, sino que, incluso, se abonó a los introductores, como gratificación, un real en fanega. Para pagar este coste se interpuso un real % sobre propios y arbitrios durante un año, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 22-V-1789, f. 298. A finales de es año, y, dado que la escasez del producto continuaba, el monarca decidió aumentar un real la gratificación a aquellos que introdujesen trigo y maíz de reinos extranjeros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 12-XII-1789, ff. 212-212v.

Sin duda, la decisión más importante del poder central en relación con la política de granos fue la promulgación de la Pragmática de 11 de julio de 1765, que abolía la tasa a la que estaban sometidos, permitiendo el libre comercio<sup>379</sup>. Pero la libertad no consiguió superar los males -básicamente el encarecimiento de los cereales- porque los comerciantes se dedicaron a guardar los granos en épocas de abundancia esperando que su escasez provocase el aumento de precios, tal y como ha puesto de relieve la doctrina<sup>380</sup>.

Las ventas del grano se efectuaban en la alhóndiga de la ciudad, no existiendo pósito "por la mucha humedad, a que se añade que las cosechas de este

---

<sup>379</sup> La Pragmática se recibió en Santiago a finales de julio de 1765, sin que tuviese gran repercusión en la documentación municipal. Tan sólo se refleja en ella la pregunta al Intendente referida a si tras la libertad de comercio de granos debería continuar la exigencia de derechos. El oficial regio se manifestaría en el sentido de que debía proseguirse con la cobranza de derechos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 31-VII-1765, f. 371 y 372v y Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 19-VIII-1765, f. 31v. Sin duda, el hecho de que la tasa no se aplicase en Galicia fue la causa de la poca importancia de la medida. Así, Nov. R., VII, XIX, X, capítulo 3º disponía: "Y es nuestra voluntad, que esta asignación de precios no se entienda en el Reyno de Galicia...".

<sup>380</sup> GARCÍA MONERRIS, M<sup>a</sup> Carmen/PESET, José Luis, *Los gremios menores y el abastecimiento de Madrid durante la Ilustración*, en "Moneda y Crédito", 140, (Madrid, 1977), 67-69; en adelante, GARCÍA MONERRIS/PESET, *Los gremios menores y el abastecimiento...*; RODRÍGUEZ, L., *Los motines de 1766 en provincias*, 186-187. Concepción de Castro señala que la política liberalizadora cobra importancia cuando la subvención en época de malas cosechas se hizo inviable debido al aumento demográfico, en CASTRO, *El pan de Madrid...*, 118-120 y 130-135. Javier Guillamón indica cómo las quejas por la supresión de la tasa fueron abundantes y ya se pedía su reimplantación en 1794, aunque habría que esperar 10 años más para ello, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 147-149.



Reino solo sirven para el año"<sup>381</sup>. Allí actuaba el fiel encargado de cobrar los reales derechos por los granos que entraban para venderse<sup>382</sup>.

Los años de escasez de granos debido a las malas cosechas provocaban que los capitulares compostelanos tuviesen que intervenir en la búsqueda de soluciones para evitar el hambre en la población<sup>383</sup>. No siempre la falta de granos era

---

<sup>381</sup> Así se respondió al Intendente cuando preguntaba por el estado de los pósitos en la ciudad y provincia. Se añadía que en el Reino nunca habían existido, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 26-XI-1763, f. 244v. Gonzalo Anes ha puesto de relieve la inexistencia de pósitos en Galicia, en ANES ÁLVAREZ, Gonzalo, *Los pósitos en la España del siglo XVIII*, en "Moneda y Crédito", 105, (Madrid, 1968), 45-46. Respecto a la alhóndiga, Serra Ruíz precisa que la nota peculiar de ésta se encuentra, originalmente, en el abastecimiento a las ciudades de productos de fuera de ellas. Destaca entre las características de dicha institución: "Expansión mediterránea; lugar de depósito y compraventa, generalmente al por mayor, de mercancías y comestibles, preferentemente cereales y derivados, procedentes de fuera del lugar, y también sitio de control de los géneros que entraban o salían de cada ciudad, al objeto de hacerles tributar por aduana", en SERRA RUÍZ, Rafael, *La alhóndiga en el siglo XVIII. (Unas ordenanzas de 1774)*, en A.H.D.E., LXI, (Madrid, 1971), 789 y 793.

<sup>382</sup> El fiel poseía la llave de la alhóndiga. Cuando, en 1797, se decidió colocar una segunda cerradura en la puerta, se acordó que esta segunda llave la tuviese el regidor de mes y que los ministros de la ciudad se encargasen de abrir y cerrar la puerta, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 6-V-1797, f. 185v.

<sup>383</sup> En 1764 el Conde de San Juan presentó un informe sobre la necesidad de granos para la provincia, puesto que existía gran escasez. Calculaba que serían necesarias 60.000 fanegas de maíz, de las que corresponderían a Santiago 18.000. Señalaba que no se pedía mucho porque desde marzo los vecinos acudían a cavar viñas a La Rioja y Andalucía y después trabajaban en la siega de Castilla, por lo que no volvían hasta septiembre, siendo, aproximadamente, unos 40.000 los individuos que se dedicaban a estas actividades en toda Galicia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1764, ff. 75-76. En 1789 se encargó a los diputados del común, José Andrés García y Manuel Delgado, que hiciesen compras de granos para vender al pueblo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 17-VII-1789, ff. 37-37v. A los pocos días, ya se encontraban de vuelta los comisionados con harina traída de La Coruña. Tras su reconocimiento, se acordó venderla al precio equitativo que dispusiese José Andrés García, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 30-VII-1789, ff. 47v-48. Al año siguiente, dado que se mantenía la situación de escasez, se acordó que Manuel Tavanera y Manuel Delgado fuesen a La Coruña a buscar 2.000 ferrados de trigo, tarea para la que se les entregaron 30.000 reales. La decisión se adoptó después de que el Capitán General comunicase la llegada a la ciudad

provocada por el pobre resultado de las cosechas. También fueron abundantes las quejas hacia los "sincureros" o arrendatarios de rentas eclesiásticas, que guardaban el grano esperando a que la escasez provocase un aumento de precios para venderlo entonces, obteniendo buenos beneficios<sup>384</sup>.

Especial relevancia tuvo la situación producida en 1769. Tras una desastrosa cosecha en toda la provincia a causa del mal tiempo, no existía en la ciudad grano suficiente para alimentar a la población -tanto compostelana como de todas partes de la provincia- que acudía en busca de ayuda a la capital. La situación de hambre y las muertes por la peste y otras enfermedades fueron el triste resultado provocado

---

herculina y a El Ferrol de 20.000 fanegas de trigo a 13 reales y medio la fanega. Días más tarde, y, ante la entrada en Compostela de una elevada cantidad de granos, se acordó suspender la marcha de los diputados porque la ciudad ya estaba abastecida, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 19-V-1790, ff. 230v-231 y C. 27-V-1790, ff. 255-255v. Ya en el siglo XVI, el Concejo, ante situaciones de crisis de subsistencias, prohibía la saca de pan fuera de la ciudad, tasaba el pan cocido y recurría a Castilla, Andalucía y al extranjero en busca de granos, en GELABERT GONZÁLEZ, *Santiago y la tierra de Santiago...*, 210 y ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 188-195. En Alicante, los períodos de escasez -muy continuos desde 1772- se superaban con la disminución del peso del pan manteniendo el precio, la prohibición de extracción fuera de la ciudad y la adquisición de granos foráneos, en GIMÉNEZ LÓPEZ, *Alicante en el siglo XVIII...*, 284-288.

<sup>384</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 17-IX-1764, ff. 98-100v y Consistorios enero-julio 1765, C. 17-V-1765, ff. 285v-286. En 1784 se acordó hacer todo lo posible para que se sacasen a la venta los granos guardados, informando de esta intención al Gobernador y Vicario eclesiástico, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 15-IV-1784, ff. 207-208v. La situación era denunciada por el Arzobispo y el procurador general en 1789, quienes señalaban que las cosechas habían sido abundantes y que la razón de los altos precios a los que se encontraban los granos era el acaparamiento que algunos hacían de ellos. El Ayuntamiento acordó investigar este hecho, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 2-V-1789, ff. 248-249. En 1797, también se actuaría contra los acaparadores, acordándose avisar a todos los que tuviesen granos para que los pusiesen a la venta, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 12-V-1797, ff. 191-191v.

por la escasez de granos<sup>385</sup>.

Asimismo, el municipio adoptaba algunas medidas respecto a los molinos y

---

<sup>385</sup> Ya a finales de 1768 la situación era insostenible. El Real Acuerdo, ante lo negativo de las perspectivas, acordó el acopio de granos por los municipios y preguntó a la ciudad por los caudales públicos que había para esta operación, quiénes podrían contribuir al acopio y qué hombres de comercio había en la población. La respuesta del Ayuntamiento señalaba que existían 67.000 reales en las arcas locales, pero que se podían conseguir 50.000 más adeudados. Indicaba, también, que el Arzobispo y el Cabildo se encargaban de conseguir granos mediante comisionados que estaban comprándolos en Francia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, C. 10-XI-1768, ff. 151-152v. A finales de ese año, la situación de pobreza era tal que se repartía pan a la gente que acudía a buscarlo. Como la entrega se efectuaba al aire libre, se pidió al Asistente el Colegio de la Compañía de Jesús para proceder al reparto. Allí acudirían dos diputados del común, el personero, un regidor y el procurador general para comprobar el estado del pan, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, C. 24-XII-1768, ff. 186-187. A principios de 1769 se dictó un bando para que los peregrinos saliesen en tres días de la ciudad -debido a la escasez de granos- y se acordó que con el sobrante de propios y arbitrios -unos 50.000 reales- se comprasen entre 5.000 y 6.000 ferrados de maíz, encargándose tal tarea al comisionado del Cabildo en Francia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 20-I-1769, ff. 25-25v y C. 22-I-1769, ff. 27-27v. Las medidas tendentes a proveer a la ciudad de todo el grano posible continuaron en meses sucesivos. En abril, se dispuso que todas las personas que tuviesen granos debían ponerlos a la venta, aunque todo indicaba que nadie pretendía acaparar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 8-IV-1769, ff. 196-197. A mediados de año, la situación era patética. El Conde de San Juan propuso mantener conversaciones con eclesiásticos y vecinos para averiguar cuantos pobres podría alimentar cada uno. Tras una inspección del número de los existentes en la ciudad, se calculaba su número en 3.200, de los que 1.700 eran vecinos de Santiago. Se acordó escribir al Arzobispo, puesto que ni el dinero de la ciudad ni las limosnas alcanzaban para cubrir las necesidades. Se buscaron casas para alojar a los pobres y el Prelado libró 50.000 reales para ayudarles, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 1-VI-1769, ff. 186-186v, C. 7-VI-1769, f. 193, C. 12-VI-1769, ff. 226-226v y C. 13-VI-1769, ff. 230-230v. Sobre esta crisis alimenticia y las medidas adoptadas para paliarla puede verse, MEIJIDE PARDO, Antonio, *El hambre de 1768-1769 en Galicia y la obra asistencial del estamento eclesiástico compostelano*, en "Compostellanum", X, (Santiago, 1965), 213-256; en adelante, MEIJIDE PARDO, *El hambre de 1768-1769 en Galicia...* Muy semejante fue la situación producida en 1710. Las malas cosechas provocaron que los precios subiesen más del 200 %, produciéndose un motín el día de San Roque, que obligó al Ayuntamiento a adoptar medidas de urgencia: prohibición de exportación de granos, requisas de abastos... Pero todo fue insuficiente. El Arzobispo y el Real Hospital se encargaron de los enfermos, pero también se vieron superados. La peste siguió al hambre, en EIRAS ROEL, Antonio, *Hambre y peste en Santiago en 1710*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", XX, (Santiago, 1965), 249-252.

la molienda de granos<sup>386</sup>.

También, al igual que en otros productos, la Guerra de Independencia obligó a adoptar medidas especiales para mantener abastecidas a las tropas<sup>387</sup>.

En 1811, se aprobó por la ciudad el proyecto de Reglamento presentado por los diputados y personero del común relativo a la circulación y compra de granos<sup>388</sup>. Las disposiciones aprobadas seguían la línea de actuación de toda la segunda mitad del siglo XVIII y se concretaban en:

- Prohibir los revendedores de grano bajo la pena de perder lo que se les cogiese.
- Establecer que los individuos de otros pueblos que acudiesen a comprar

---

<sup>386</sup> En 1798 y, ante las quejas de los maridos de varias panaderas que indicaban que dos molineros alteraban el precio de la molienda de granos, la ciudad fijó éste en 20 maravedíes por ferrado de trigo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 5-VII-1798, ff. 266-266v. En 1810, el diputado Antonio del Río multó a los molineros por la inexactitud de pesos en sus molinos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 30-VI-1810, ff. 426v-427.

<sup>387</sup> La primera medida que debió adoptar el Ayuntamiento fue prohibir a las panaderas -bajo pena de multa- que subieran el precio del pan aprovechando el aumento de población producido por la llegada de individuos que acudían a alistarse, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 17-VI-1808, ff. 96v-97. A continuación, cumplieron con los mandatos del Intendente para que se facilitase trigo a las tropas inglesas a los precios corrientes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 4-XI-1808, f. 288v. Con el ejército francés en la ciudad, se dispuso que todos los lugares y aldeas debían llevar a Santiago los granos pedidos en requisa al almacén de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, 17-III-1809, f. 61v. La lucha contra los acopios de granos se intensificaron en esta época. En 1810 se ordenó al alcalde Manuel García Barros y a los diputados del común Antonio Miravilla y Abello y Antonio del Río que averiguasen los monopolios existentes y se castigase a sus impulsores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 21-IV-1810, ff. 293-293v.

<sup>388</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, ff. 202-203 y C. 6-IV-1811, f. 207.

grano a la ciudad lo hiciesen sólo entre 2 y 4 de la tarde en invierno y de 3 a 5 en verano, debiendo pedir licencia al Ayuntamiento y justificar la necesidad si pretendían adquirir más de 50 ferrados.

- Asegurar el aprovisionamiento. Para ello los diputados del común vigilarían la falta de granos en la alhóndiga y si aumentaban los precios el alcalde debía efectuar cala y cata de paneras y pósitos de particulares y comunidades, indicándoles que vendiesen lo que les sobrase a precios corrientes.

#### **IV.2.D. El aguardiente y demás licores.**

Se trataba de productos que -al igual que la carne- arrendaba el municipio al mejor postor tras efectuar tres remates. Una vez que el Ayuntamiento anunciaba el arriendo, establecía las condiciones de venta de los géneros, entre las que destacaba el establecimiento de los precios a los que se beneficiarían aguardiente y licores<sup>389</sup>.

---

<sup>389</sup> El "remate" efectuado en 1766 sería declarado nulo por el Consejo de Hacienda porque no se habían señalado los precios de venta y porque la duración del contrato debería fijarse entre uno y tres años, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 11-V-1767, ff. 168-168v. En 1785, los precios fijados fueron los siguientes: aguardiente prueba de aceite a 104 maravedíes, botellas de dos cuartillos de resolí común a 10 reales, cuartillo y medio a 8 reales, frasquillos de medio cuartillo a 3 reales, los frasquillos de medio cuartillo de resolí fino a 4 reales; cada cuartillo de resolí común a 4 reales, el cuartillo de aguardiente común para beber a 64 maravedíes. Entre las otras condiciones establecidas en el contrato figuraba que el arriendo sería por tres años -el primero cerrado a mejoras y los otros dos abierto- que las cantidades del arrendamiento las entregaría al tesorero por tercios y que los puestos se cerrarían a las 10 de la noche, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 15-V-1785, ff. 231-233v. El "asentista" Miguel Molinari pedía en 1775 la subida del precio de venta

En 1785 se planteó un conflicto de competencia entre el Ayuntamiento y la Junta de Propios y Arbitrios respecto a la institución que debía encargarse de efectuar los remates y formalizar, posteriormente, los arrendamientos de estos productos. Si bien hasta la fecha se habían efectuado -salvo alguna excepción- en Ayuntamiento pleno, desde 1788 aparecen realizados por la Junta de Propios y Arbitrios<sup>390</sup>. Detrás de la disputa se encontraban los intereses enfrentados de los nuevos oficios de diputados y personero del común y de los regidores. Mientras que en la Junta de Propios y Arbitrios los primeros tenían mayor peso, reduciéndose -

---

del aguardiente y la rebaja en el remate ante el incremento de gastos en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, C. 6-IX-1775, ff. 5-5v. En 1798 se volvería a solicitar a la ciudad un aumento de precios debido al incremento de gastos a causa de la guerra con Inglaterra. El "obligado" amparaba su petición con el testimonio de lo acordado en La Coruña, donde se habían elevado los precios. El Ayuntamiento consideraba justa la solicitud pero indicaba que no poseía competencia para alterar la contrata efectuada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 20-V-1798, f. 207. El Consejo de Castilla permitiría el aumento de precios pero sólo mientras durase la guerra contra los ingleses, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 10-II-1799, f. 98. En 1802 se volvería a los precios anteriores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, C. 17-II-1802, f. 150v. Desde 1794 se incluiría entre las condiciones del remate del abasto el que el "asentista" comunicase con tres meses de antelación el fin del arriendo a la Junta de Propios y Arbitrios, para que el nuevo abastecedor pudiese efectuar los acopios necesarios, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1792-1794, ff. 435-436v. Al contrario que en Santiago, en Murcia el aguardiente se administró directamente por el municipio desde 1746, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 101.

<sup>390</sup> El personero había solicitado que el remate tuviese lugar en la Junta de Propios y Arbitrios y no en Ayuntamiento. Éste acordó que se cumpliera la Resolución del Consejo de Castilla de 19 de julio de 1763 que establecía que fuese el Ayuntamiento pleno el competente, al igual que lo era para los remates de carnes. Los diputados del común y personero entendían que la competencia pertenecía a la Junta, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 4-V-1785, ff. 206-209 y C. 14-V-1785, ff. 228-229. Pese al acuerdo, el siguiente remate, efectuado en 1788, se realizó por la Junta de Propios y Arbitrios a favor de Bonifacio Paseiro en 43.706 reales al año, quien cedió el arriendo a José Roig, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, 12-V-1788, ff. 153-154v.

por lo tanto- el de los regidores, éstos eran mayoría y controlaban sin problemas las decisiones de los Consistorios.

Aspecto muy destacable es la gran variación que se produjo en las "posturas" del arrendamiento. Si en 1766 el remate apenas superaba los mil reales, las cifras se acercarían a los 100.000 a primeros del siglo XIX<sup>391</sup>. De hecho, las cantidades del arriendo de aguardientes y licores supusieron en el último tercio del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX el soporte principal que empleaba el municipio para cubrir los gastos<sup>392</sup>. Los motivos del espectacular incremento los pone de manifiesto el personero de la ciudad José Antonio Sanín, quien -en un informe presentado a la ciudad en 1806- señalaba que los altos arrendamientos que se

---

<sup>391</sup> En 1766 Inocencio Pérez consiguió el arriendo por seis años a cambio de 1.102 reales al año, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 9-X-1766, ff. 125-125v. En 1785, se alcanzarían los 54.698 reales, que se obligó a pagar Benito Antonio de Pazos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 4-VI-1785, ff. 271-272. En 1803, Francisco Torrens ofreció 92.400 reales anuales durante tres años, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, 10-VI-1803, ff. 354-354v.

<sup>392</sup> En la respuesta que se envió al Administrador de Rentas Provinciales, en 1804, la ciudad señalaba que los fondos de aguardientes y licores constituían el principal auxilio para pagar los salarios de los oficiales municipales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 12-III-1804, ff. 132-132v. Durante la Guerra de Independencia se acudió a estos fondos para pagar salarios de oficiales y arreglar cañerías. Además, el "asentista" del ramo debió aportar cantidades tanto a tropas españolas como francesas, por lo que se negaba al pago de los derechos vencidos mientras no se aprobase esta última cuenta. La Junta de Propios y Arbitrios se oponía a hacerlo porque nunca había otorgado su permiso para los libramientos, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, 9-V-1810, f. 50v y 24-XI-1810, ff. 69-69v. Todavía en 1812 se pretendía cobrar la deuda, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, 4-VI-1812, f. 249v, 18-VI-1812, ff. 254-254v y 6-VIII-1812, f. 301.

producían en el producto eran fruto de las "intrigas entre los postores"<sup>393</sup>. De lo aportado por el arrendatario, había que descontar 4.514 reales que se pagaban de encabezado a la Real Hacienda<sup>394</sup>, cifra muy baja en comparación con el aumento que iba experimentando el arrendamiento, por lo que a finales de 1805 la administración central pretendió una actualización del encabezado, incluyendo el nuevo "arbitrio de 8 maravedíes en cuartillo de aguardiente y 17 en el de licores" para consolidación y extinción de vales reales<sup>395</sup>. Para administrar

---

<sup>393</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, ff. 114-115. Las pugnas por conseguir el arrendamiento debieron de ser fuertes. En 1797, la ciudad avisaba -al anunciar las fechas de los tres remates del género- que la cantidad a pagar sería la mayor de las ofrecidas por los postores, sin valer de excusa el acaloramiento, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, 15-VI-1797, ff. 216-217. Destaca el enfrentamiento producido entre dos de los comerciantes del producto, José Roig y José Carbonell. En 1799, el primero -que prácticamente había acaparado el suministro del producto desde la década de los 80- consiguió que se sacase a "posturas" el aguardiente antes de tiempo, ya que ofrecía una cantidad muy ventajosa. Llegado el momento de las ofertas, rebajó los 80.000 reales inicialmente ofrecidos a 60.000, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1795-1799, ff. 442-443 y Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, 6-III-1800, ff. 54-54v.

<sup>394</sup> También informa el personero José Antonio Sanín sobre el origen de este encabezado. Por Real Decreto de 19 de julio de 1746 se declaró la extinción de estancos de aguardientes y se fijó la cantidad del encabezado en 4.514 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, ff. 114-115. El citado Real Decreto puede verse en Nov. R., VI, XXI, III: "... he resuelto extinguir el estanco del aguardiente en todos mis dominios de la Europa, permitiendo su fábrica libre, y franco comercio...".

<sup>395</sup> En julio de 1805 el Administrador de Rentas Unidas, Antonio de Iparraguirre envió a la ciudad un Oficio para establecer nuevos encabezados de aguardientes. El Ayuntamiento eligió a Francisco Xavier Losada y a Francisco Varela Fondevila para que tratasen el asunto con él, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 8-VII-1805, ff. 507-507v. Tras un informe del personero, la ciudad proponía un aumento del encabezado hasta 5.000 reales más los 5.327 reales que producían los pueblos, lo que sumaba un total de 10.327 reales. En junio de 1806 los representantes municipales señalaban que el Administrador exigía mayores cantidades y se les facultó para que llegasen a un acuerdo con él por la cantidad que estimasen oportuna, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 5-II-1806, ff. 118-118v, C. 10-VI-1806, ff. 421-421v. Aprobado el encabezado -sin que la documentación municipal examinada establezca la cantidad aprobada-, se acordó efectuar cata y cata de los géneros que



convenientemente este impuesto se preparó un plan -que fue aprobado por el Ayuntamiento- en el que se intentaba asegurar un control exhaustivo sobre el aguardiente y licores que se vendiesen en Santiago<sup>396</sup>.

La labor municipal incluía el control de la calidad y correcta medición de los productos, siendo frecuentes las inspecciones de las bodegas para realizar tal tarea, así como la atención a las peticiones que se hiciesen referentes a este abasto<sup>397</sup>.

---

tuviese el "asentista". Realizadas estas tareas se dispuso que éste pagase el derecho de consolidación correspondiente al tesorero de Propios y Arbitrios, quien llevaría una cuenta separada de esta contribución. Asimismo, se acordó designar a Juan Rodríguez como fiel interventor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 1-VII-1806, f. 3v y C. 10-VIII-1806, ff. 163-163v.

<sup>396</sup> El plan preveía: 1º) Que el interventor debería averiguar y cuidar todas las introducciones de aguardientes y licores. 2º) Que cada 15 días presentaría a la ciudad y a su Junta de Propios y Arbitrios un libro con todas las entradas del género para que se reconociesen los derechos que deberían exigirse por el impuesto de 8 maravedíes en cuartillo de aguardiente y 17 en el de mistelas y licores. 3º) Que sólo se liquidarían derechos por las cantidades suministradas al público. 4º) Que el "asentista" no podría introducir ni extraer aguardiente ni licor sin presencia del interventor, poniéndose un candado en cada almacén. 5º) Que el "obligado" debía declarar los almacenes y lugares que usase para los depósitos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, ff. 194-195 y C. 24-VIII-1806, ff. 196-197. En 1812, se acordó crear una Junta para la administración del arbitrio, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1810-1812 y 1815, 4-VI-1812, f. 249.

<sup>397</sup> En 1759 se reconocieron los licores que vendía el arrendatario ante los rumores sobre su baja calidad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 13-VII-1759, f. 382. Lo mismo se realizó en 1765, encargándose a los alcaldes y varios peritos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 3-VIII-1765, f. 9. En 1792 se designó a Juan Francisco de la Torre, al procurador general y al personero para que reconociesen las vasijas donde se guardaban los géneros y se les permitió sellarlos si los líquidos no estaban en buen estado. También debían examinar los pesos, medidas y precios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 21-IV-1792, f. 203. El resultado de dicha actividad fue bastante negativo. El "asentista" no tenía algunas de las medidas necesarias y el producto fue calificado como de "ínfima calidad", por lo que se acordó pasar el expediente al alcalde más antiguo para que obrase en justicia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 3-VI-1792, ff. 314-314v. En 1783 se desestimó la pretensión de varios taberneros relativa a que no se vendiese aguardiente en la ciudad porque se perjudicaba la venta del vino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 27-III-1783, f. 303. También adoptó medidas la ciudad para asegurar al "obligado" el carácter monopolista de su arrendamiento. Así, en 1788 la Junta de Propios y Arbitrios

También se encargaba la ciudad de arrendar el suministro de los productos a los pueblos de la provincia, aunque las cantidades de los arrendamientos eran muy inferiores a los de la capital<sup>398</sup>. En 1805, el Intendente estableció la suspensión de esta actividad por parte de la capital de provincia<sup>399</sup>.

#### **IV.2.E. El pescado.**

Este producto no recibió excesiva atención por parte de las autoridades locales. El hecho de que Santiago fuese una ciudad de interior determinó que el consumo de otros productos -fundamentalmente la carne- fuese mucho mayor y que, por lo tanto, la regulación sobre este abasto fuese escasa.

El pescado -tal y como se disponía en las Ordenanzas de 1775<sup>400</sup>- se vendería y distribuiría en la pescadería pública por las personas que estuviesen

---

protegerá al arrendatario en sus quejas hacia Miguel Molinari, al que acusaba de vender aguardiente en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1787-1791, ff. 209-212.

<sup>398</sup> En 450 reales se arrendó el abasto de aguardiente en Vimianzo en 1803, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1800-1803, 24-III-1803, ff. 331-331v. Otros lugares que verían rematado el suministro de aguardiente en Santiago fueron los partidos de Trasdeza, Taveirós y Montes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 8-VIII-1785, ff. 71-72. En 1804 se contestaba al Intendente que la mayoría de los pueblos tenía muy poco consumo de aguardientes y licores y que su abasto se arrendaba por la Junta de Propios y Arbitrios a los postores más ventajosos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 7-V-1804, f. 281.

<sup>399</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, Consistorios 23-IV-1805, f. 366.

<sup>400</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, ff. 457-458.

interesadas en hacerlo, sin que se pudiesen admitir excepciones a sacerdotes o dignidades eclesiásticas. Antes de su venta se comunicaría al regidor de mes para que arreglase los precios. El pescado se vendería por peso, salvo las sardinas y otros peces pequeños y el marisco.

La intervención básica del municipio en este género consistía en la fijación de los precios de las diferentes clases. Bien el Ayuntamiento en sesión plena, bien alguno de los alcaldes, o bien el regidor de mes, se encargaban de efectuar dicha tarea, con una periodicidad -normalmente- semanal<sup>401</sup>. Además, también era

---

<sup>401</sup> Los precios establecidos por el Ayuntamiento -en 1782- fueron los siguientes: "Cada libra de congrio a 10 cuartos, pescada a 7, mujiles y rebalisas y róbalo a 6. Lenguado y rodavallo a 2 reales. Azedías a 21 cuartos. Panchozes y fanecas a 5'5 cuartos. Jurelos a 8 cuartos, sardinas, cinco por 2 cuartos, el pescado de cuchara a 5 cuartos y barbos a 12 cuartos", en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, C. 1-VIII-1782, ff. 4-4v. Cada cuarto equivalía a 4 maravedíes. En 1789 se acordó por el Ayuntamiento que el diputado del mes Juan Francisco de la Torre, junto con el diputado del común Manuel Delgado, pusiesen durante el mes de mayo los precios al pescado diariamente, debido a la abundancia del producto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 12-V-1789, ff. 267v-268. Eran frecuentes las decisiones consistoriales en las que se mantenían invariables los precios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, f. 5. En febrero de 1792 se acordó que todos los jueves se celebrase Ayuntamiento para fijar el precio del pescado, aunque la decisión no se cumplió estrictamente, ya que entre finales de septiembre y noviembre de ese año no se celebraron reuniones para tratar sobre el tema, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 1-II-1792, ff. 47v-48, Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 20-IX-1792, f. 96 y C. 9-XI-1792, f. 173v. En 1796 se produjo un enfrentamiento entre los alcaldes y los diputados del común Francisco Blanco y Juan Liñeira. Éstos se quejaban de que los primeros modificaban los precios del pescado establecidos por el Ayuntamiento, por lo que habían sacado de la pescadería la tablilla en la que se publicaban, obligando a los tratantes a vender el pescado a precios bajos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 20-II-1796, ff. 67-67v, C. 21-II-1796, ff. 71-71v, C. 25-II-1796, ff. 78-78v y C. 26-IV-1796, f. 202. En ocasiones, el aumento de precios fue consecuencia de la petición de los abastecedores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 10-VI-1797, ff. 226-226v. Juan María Abrales y Manuel Freire solicitaban, en 1799, que el pescado de consumo normal debía de tener precios libres, mientras que sí deberían regularse los valores del pescado "de lujo", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, ff. 253-255v.

competencia municipal el control de la calidad y peso del abasto, así como atender las peticiones que se hacían sobre el producto y adoptar las medidas que se estimasen necesarias<sup>402</sup>.

Los alcaldes cobraban todos los años de los vendedores que acudían con el género 1.000 reales por el arrendamiento de los bancos de pescado, privilegio del que gozaba la ciudad desde muy antiguo, y que se utilizaban para gastos de rondas, suplementos de papel sellado y otras necesidades municipales<sup>403</sup>.

---

<sup>402</sup> En 1792 se encargó a los dos ministros alguaciles recientemente creados que asistiesen a la pescadería todos los días a las 6 de la mañana para inspeccionar el peso de los géneros y el precio al que se vendían, dando cuenta de las contravenciones que observasen, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 15-III-1792, f. 102. Ese mismo año los apoderados de los tratantes de pescado fresco pedían ayuda a la ciudad para que se les permitiese recoger el género de la forma acostumbrada. El Ayuntamiento no solo denegó la solicitud, sino que calificó a estos individuos como "regatones mercenarios cuyo trafico ambicioso ynduze forzosamente la carestía del pescado", apoyando a la compañía formada por los marineros matriculados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 24-III-1792, ff. 130-130v. El bacalao fue objeto de atención por parte de los capitulares compostelanos en 1794. Ante la afirmación en Consistorio efectuada por el diputado del común Jacobo Pecul, que señalaba que había visto bacalao en muy mal estado, se acordó pasar a reconocerlo, tras lo que se comprobó que alguno podía venderse pero otro no, por lo que estableció que los facultativos separasen el bueno del malo y este último se quemase, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 11-III-1794, ff. 134-134v y C. 13-III-1794, ff. 154-154v. Al año siguiente se volvió a poner en duda su calidad aunque, tras el reconocimiento efectuado, se comprobó que todo el género estaba en perfectas condiciones para el consumo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 23-I-1795, ff. 20-21. En 1807, tras la fijación de precios, se prohibió a los vendedores la práctica de obligar a los vecinos a comprar las piezas de pescado enteras y se les advirtió de que no vendiesen un pescado por otro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 28-II-1807, f. 95. Lo mismo se recordó años después, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 23-I-1810, ff. 56-56v.

<sup>403</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 2-IX-1761, f. 7v.

#### **IV.2.F. Otros productos.**

El Ayuntamiento de Santiago se encargaba de fijar los precios de la nieve y bebidas heladas que se vendían en la ciudad y de controlar la calidad y peso de estos productos, imponiendo, si fuese necesario, determinadas multas<sup>404</sup>.

El ramo se administraba por la Real Hacienda, quien lo arrendaba al mejor postor. En 1777, la ciudad pretendió el encabezamiento de estos productos por las diferencias que existían en cuanto a los precios y medida entre el Concejo y los

---

<sup>404</sup> En 1784 los precios establecidos para las bebidas heladas fueron los siguientes: cuartillo de limonada: 7'5 cuartos, leche: 10 cuartos, horchata: 11 cuartos, canela y aurora: 12. Según el Ayuntamiento, los precios suponían unas ganancias entre el 30 y el 40 %, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 15-IV-1784, ff. 206-206v. También se fijaron precios -en otras ocasiones- al agua de cebada, freces, guindas y agras y sorbetes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 12-V-1785, ff. 225-225v y Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 13-IV-1801, ff. 344-344v. Estaba prohibido que los arrendatarios subiesen el precio del género sin acuerdo de la ciudad. En 1779 se anuló por el Ayuntamiento la subida de las bebidas heladas que habían efectuado los "asentistas", quienes aducían el incremento del precio del azúcar, canela y almendra para hacerlo. La respuesta municipal fue contundente: no podían aumentar los precios porque tampoco cuando había bajado el azúcar habían disminuido ellos el valor del abasto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 21-VII-1779, ff. 30-31. Sin embargo, los aumentos producidos en las bebidas heladas iban unidos a incrementos en los productos que se empleaban para hacerlas. En 1785 se aprobó una subida de precio al haberlo hecho también el azúcar y la canela, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 15-VI-1785, f. 287v. En 1792, tras el establecimiento de los valores de las bebidas heladas, se encargó al alcalde y a los diputados del común que vigilasen los pesos, precios y la calidad de éstas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 22-III-1792, ff. 109-109v. En 1801, uno de los vendedores de bebidas heladas se excedió en el precio de venta de los sorbetes y por ello se le impuso multa por el alcalde, además de exigirse que se pusiese tablilla con los valores de venta en todos los puestos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 1-V-1801, f. 2v. En 1810, para garantizar la calidad de las bebidas heladas se prohibió que los vendedores de estos productos guardasen los líquidos de un día a otro porque su ingestión podía suponer un peligro para la salud de la población. También se les obligó a mantener limpios los puestos de venta, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 23-I-1810, ff. 56-56v.

arrendatarios, aunque la intención del Ayuntamiento no prosperó<sup>405</sup>.

El "asentista" de la ciudad también atendía las necesidades de otros lugares donde alguno de estos productos -sobre todo la nieve- escaseaba<sup>406</sup>.

En cuanto a otros productos, las Ordenanzas de 1775 aludían a dulces y frutas, indicando el sistema que se emplearía para fijar su precio. Respecto a los primeros, los confiteros señalarían el coste del azúcar y de las frutas para que se les estableciese el precio. Además, se les obligaba a no incluir la caja de madera en el peso. Por lo que se refiere a las frutas, el regidor de mes pondría los precios dos veces por semana. Si alguna fruta se vendía verde o de modo artificial, el abastecedor sería castigado con un mes de cárcel y dos ducados de multa<sup>407</sup>.

También el Ayuntamiento compostelano señalaba los precios de venta de

---

<sup>405</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1777, C. 17-VI-1777, ff. 318v-319. El Director General de Rentas Provinciales escribió a la ciudad sobre el tema del encabezamiento indicando que no se podía despojar al arrendatario, pero que a fin de año terminaba el contrato y que era el momento para estudiar el asunto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, ff. 519-519v y C. 24-X-1777, f. 526. Pero el tema no se volvería a tratar. En Sigüenza, durante casi todo el siglo XVIII la Cofradía del Santísimo se encargó del abastecimiento de nieve; desde 1778 se ocupó del mismo el Ayuntamiento, quien arrendaba el suministro. El beneficiario también se encargaría de la venta de refrescos, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 193-194. En Vitoria, el abasto de nieve no resultaba muy rentable debido a las fluctuaciones de unos años a otros a consecuencia de la climatología, de ahí que fuera difícil mantener unos precios estables, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y Administración de la ciudad de Vitoria...*, 301 y ss.

<sup>406</sup> En 1777, el arrendatario vendió a La Coruña dos cargas de nieve de 8 arrobas cada una a 20 maravedíes la libra y 70 reales por la conducción, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 20-VIII-1777, f. 432.

<sup>407</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, ff. 459-460.

otros productos, como el azúcar, cacao y chocolate<sup>408</sup>, sal<sup>409</sup>, huevos, manteca, grasa y miel<sup>410</sup>, repollo<sup>411</sup>, jabón y aceite<sup>412</sup>, cerveza y café<sup>413</sup>.

---

<sup>408</sup> En 1780 se puso la libra de azúcar cavado a 32 cuartos, el mediano a 4 reales y 6 cuartos y el blanco a 5 y cuartillo. La libra de chocolate se vendería a 10'5 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, C. 4-VII-1780, f. 100.

<sup>409</sup> El ferrado se vendería a 10'5 reales, lo que correspondía a 15 maravedíes cuartillo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 7-I-1795, ff. 10v-11.

<sup>410</sup> En 1799 los diputados del común Antonio Santamarina y Manuel Vázquez pidieron la fijación de precios a estos productos. El Ayuntamiento acordó estudiar cuáles podrían ser, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 5-I-1799, f. 10.

<sup>411</sup> En 1803, los diputados del común y el regidor de mes se encargaron de evitar el fraude en la extracción del repollo, prohibiendo que cualquier regatón se anticipase a hacer acopios y se fijó la libra a 4 cuartos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 19-VIII-1803, f. 312.

<sup>412</sup> En 1810 se acordó el reconocimiento de jabón y aceite ante las quejas del procurador general por haberse elevado mucho los precios de los dos productos. Reconocidos los géneros se fijaron los siguientes precios: arroba de aceite a 90 reales y el cuartillo a 4 reales; la arroba de jabón de Sevilla a 170 reales, a 160 la de Málaga y a 7'5 la libra al por menor. Se prohibió, además, extraer más de dos arrobas de aceite de la ciudad y se sancionó a Agustín López por ocultar en su almacén aceite y jabón, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 8-III-1810, ff. 186v-187 y C. 13-III-1810, ff. 206-207. A los pocos días se descubrió más aceite oculto. En esta ocasión, Francisco Carrillo y Francisco Rodríguez tenían cinco pipas. Se les multó y se vendió el aceite a 90 reales arroba, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 15-III-1810, ff. 217-218. Juan Eloy Gelabert señala que, en el siglo XVI, el aceite que se vendía en Santiago procedía de Portugal y de Andalucía. El primero lo introducían en la ciudad portugueses, mientras que el segundo lo iban a buscar compostelanos, en GELABERT GONZÁLEZ, *Santiago y la tierra de Santiago...*, 223. Clara Álvarez destaca las medidas proteccionistas que recibió este producto por parte del Concejo compostelano, prohibiendo -en varias ocasiones- la extracción fuera de la ciudad y declarando que la venta del aceite se realizase en medidas de maravedíes para que todos pudiesen proveerse, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 204-205. En Murcia, existía un pósito para el aceite y el cuidado del producto se encargó a un administrador, en BERMÚDEZ AZNAR, *El reformismo institucional ilustrado...*, 100-101.

<sup>413</sup> En 1812, Francisco Lorenzo Nogueroles informó a la ciudad de su intención de abrir un establecimiento de venta de café y cerveza. Se le otorgó licencia para hacerlo siempre que no se vendiese aguardiente y licores, ya que existía un "asentista" que se encargaba de ello. Asimismo, se le indicaba que debería de ajustarse a los precios que se le señalasen y que no debía permitir en su local juegos prohibidos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 17-II-1812, f. 71v.

El ramo de grosura preocupó también a la ciudad. Los diputados del común expresaban, en 1792, los perjuicios que les ocasionaba a los vecinos el que no se fijasen los precios de tocino, velas y otros géneros, concediendo libertad a los tratantes para que lo hicieran. El Ayuntamiento acordó que los diputados se informasen de cuáles podrían ser los precios de venta<sup>414</sup>.

#### **IV.2.G. Otras actividades municipales: disposiciones sobre la venta de alimentos y repeso.**

Además de la regulación sobre los distintos abastos que se vendían en la ciudad, el Ayuntamiento compostelano adoptó, también, medidas tendentes a colocar los puestos de venta de los diferentes productos en los lugares más apropiados, a excepción de la carne y el pescado que ya disponían de unos lugares propios de venta: la cortaduría y pescadería públicas.

La colocación de los puestos tuvo como principio rector el de que se facilitase la concurrencia de gente al lugar sin dificultar el tránsito, por lo que se

---

<sup>414</sup> A.H.U.S., F.M. Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 14-XII-1792, f. 238. Tras realizar su actividad los diputados del común, se acordó en Consistorio que se publicasen por bando y se pusiesen carteles en las tiendas con los siguientes precios: libra de unto a 4 reales, tocino a 24 cuartos, manteca a 4'5 reales, pernil dulce a 30 cuartos, aceite a 25'5 cuartos, velas a 3 reales y la libra de bacalao menor o del pequeño a 2 reales durante la Cuaresma, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, f. 139 y C. 7-III-1793, ff. 141v-142.



buscaron diferentes plazas para ejercer la actividad de venta<sup>415</sup>.

Otra de las actividades municipales desarrolladas fue la lucha contra la reventa. Para ello se prohibió a las revendedoras comprar los productos antes de una determinada hora o salir a los caminos en busca de ellos<sup>416</sup>.

---

<sup>415</sup> En 1766, el procurador general solicitó que las vendedoras de aves pasasen de la calleja de San Benito a la Plaza de Feijoo u otra más apropiada para no hacer intransitable la vía, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 11-IX-1766, ff. 78-78v. En 1771, las panaderas fueron colocadas en la Plaza del Campo, las polleras en la Plazuela de Altamira, las regatonas de fruta más abajo de la fuente de la Plaza, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 25-IV-1771, ff. 324-325. En 1785, el jabón, manteca y queso se venderían en la Plazuela de Altamira, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 19-IX-1785, ff. 130-130v. Dos años después comenzaron los problemas al intentar distribuir los alimentos para su venta en diferentes puestos públicos. Las distintas parroquias de la ciudad no se ponían de acuerdo y el alcalde más antiguo optó por señalar él los lugares. Dispuso que la venta de víveres se realizaría tanto en la Plaza nueva como en la vieja, si bien las regatonas sólo podrían efectuarlo en la Plaza Mayor. Todos los géneros de primera necesidad se colocarían en las dos plazas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 20-VII-1787, f. 158, Consistorios octubre-diciembre 1787, C. 1-XII-1787, ff. 95v-96 y Consistorios 2º semestre 1788, C. 5-VII-1788, ff. 27v-28v. En 1803, el personero señalaba los perjuicios que ocasionaba al tránsito público el que las calles del centro de la ciudad estuviesen ocupadas con panaderas, verduleras, recateras, tenderas, jaboneros y baratillos. Se acordó que en la Plaza del Campo se estableciesen las panaderas hasta un máximo de 60 y las que pasasen de este número se pusiesen en la Plaza Mayor. Las recateras de hortalizas, limones, tomates y huevos venderían sus géneros en la Plazuela de Altamira, la leña y el carbón en Casas Reales y Plaza del Toral, la manteca, tocino, quesos y aves en la Plaza Mayor y la fruta en la Plaza de Feijoo y de San Juan, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 26-IX-1803, ff. 365v-366v. Parte de esta disposición fue modificada tres años después ante las quejas del Administrador del Marqués de Bendaña, quien ponía de relieve los perjuicios que suponía para la casa del Marqués la venta de paja y de hierba delante de la misma. El diputado de policía se encargaría de buscar otro lugar para colocar estos productos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 11-I-1806, f. 68.

<sup>416</sup> Las Ordenanzas de 1775 establecieron que los forasteros que traían mercancías para vender a la ciudad debían de tenerlas tres días en la Plaza y beneficiarlas al por menor antes de poder venderlas al por mayor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, f. 460v. En 1796, el diputado del común Francisco Blanco se quejaba de que las revendedoras de verduras compraban este abasto de los primeros dueños y los vendían públicamente antes de surtirse los vecinos. Se acordó en Consistorio que los diputados vigilasen que las revendedoras no saliesen a los caminos a comprar los productos ni lo hiciesen en la ciudad hasta que se surtiese el público, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 15-I-1796, ff. 32-32v. En concreto, la actitud del diputado Blanco se dirigiría contra María Vieitez, a la que acusaba de comprar antes de las horas establecidas. Por decisión del Real Acuerdo el Ayuntamiento

Por lo que se refiere al repeso, éste era el método empleado para comprobar la exactitud de los pesajes que se efectuaban en los diferentes puestos públicos de venta de productos. El municipio debía intervenir en él mediante la asistencia de varios de sus representantes a los actos de repeso<sup>417</sup>, así como adoptando las decisiones necesarias para asegurar su perfecto funcionamiento<sup>418</sup>.

Con carácter general, el Ayuntamiento realizaba, también, un control de las pesas y medidas que se utilizaban en la ciudad y provincia, dando órdenes para su revisión y unificando los diferentes sistemas existentes<sup>419</sup>, a la vez que

---

acordó que la verdulera acatase las órdenes del diputado del común, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 21-XI-1796, f. 480v. El horario a partir del cuál podían comprar los revendedores se fijó en las 11 de la mañana y siempre en sitios públicos, en A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía 1775-1799, 5-I-1777, f. 25.

<sup>417</sup> En 1761, el Consejo de Castilla estableció que los capitulares más antiguos debían asistir al repeso, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 17-III-1761, f. 188v. En 1790, los alcaldes enviaban al veedor a la asistencia al repeso de la "cortaduría" y pescadería, salvo que tuviese que atender algún asunto más grave, en cuyo caso se encargaría dicha tarea al portero o a uno de los ministros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 23-II-1790, f. 74v. En 1811 se acordó que los alguaciles de la ciudad asistiesen junto con el regidor de mes, diputados del común, procurador general y personero al repeso de carnes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 5-IX-1811, f. 375.

<sup>418</sup> Ante la inexistencia de repeso por las mañanas en la "cortaduría" pública, el Ayuntamiento acordó que funcionase también durante esta parte del día, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 4-I-1788, f. 6v.

<sup>419</sup> En 1766 se ordenó a los pueblos de la provincia que llevasen a la capital las pesas y medidas para reconocerlas ante las abundantes protestas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 19-XII-1766, ff. 247-247v. Las Ordenanzas de 1775 establecían que los que tuviesen pesos deberían presentarlos en la ciudad para su comprobación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, f. 464. El informe enviado al Real Acuerdo en 1779 reflejaba la gran diversidad de pesos y medidas existentes en Santiago. Se empleaban las medidas de Ávila, las varas castellanas de Toledo, los pesos de 20 onzas la libra de Galicia y de 16 de Castilla, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre

inspeccionaba la actividad de los diferentes manferidores, encargados de comprobar la exactitud de dichas pesas y medidas<sup>420</sup>.

---

1779, C. 21-X-1779, ff. 82-82v. En 1792 se acordó igualar todas las medidas utilizando el sistema de Ávila, por lo que se ordenó a los jueces de la provincia que concurriesen a la capital con las medidas que se usasen en cada lugar para unificarlas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 23-VII-1792, f. 425. En 1802, el procurador general y uno de los diputados del común se encargaron de reconocer los pesos, medidas y varas de medir y se les autorizó a castigar a los infractores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 3-IX-1802, f. 220.

<sup>420</sup> En 1808 se inspeccionaron las medidas y se encontraron arregladas salvo las pequeñas del aceite. Se acordó devolver los pots al manferidor indicándole que las comprobaciones de la exactitud de pesas y medidas debía efectuarlas en las Casas Consistoriales y no en su casa, actuando siempre con la supervisión del procurador general, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 28-I-1808, ff. 128-128v.

### **IV.3. Policía urbana y obras públicas.**

#### **IV.3.A. Policía urbana.**

Dou y de Bassols señala que con el término policía se expresa el buen orden en general. Específicamente se alude al "aseo, la limpieza, curiosidad, buena crianza, y urbanidad en el trato, y todas las providencias de buen gobierno, que inmediata ó mediatamente influyen en el aseo, en la comodidad de los moradores, en la seguridad de sus bienes y personas..."<sup>421</sup>.

El Ayuntamiento compostelano se encargaba de la protección urbanística de la ciudad mediante toda una serie de actuaciones diversas, que se encontraban agrupadas en las Ordenanzas y Bandos que aprobaba el municipio. En concreto, destacan las disposiciones contenidas en las Ordenanzas de 1775<sup>422</sup>:

---

<sup>421</sup> DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público...*, vol. III, 340-341. Esteban Corral indica que las Ordenanzas suelen incluir dentro del concepto de policía urbana la construcción de edificios y las licencias previas, el arreglo de calles y la limpieza de las mismas evitando los malos olores, en CORRAL GARCÍA, *Ordenanzas de los concejos castellanos...*, 104 y ss.

<sup>422</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, ff. 449-453. A pesar de que el contenido de las Ordenanzas dictadas en la ciudad se ciñó siempre a la fijación de precios para los diferentes alimentos de consumo, en éstas de 1775 destacó el capítulo de dedicado a la policía urbana. Igualmente resaltables son las Ordenanzas de policía y buen gobierno de 1780, que repiten estas disposiciones pero que se centran en la construcción de los empedrados de calles, por lo que las analizaré al tratar este tema. En relación con temas de policía urbana, las Ordenanzas de la villa de Cervera regulaban el deber de todos los vecinos de limpiar la parte de calle correspondiente a la delantera de sus casas y la prohibición de arrojar basuras o inmundicias a la vía urbana o a lugares públicos, en PRADO MOURA, *Gobierno y*

-Antes de realizar una obra en un edificio los vecinos deberían pedir permiso al Ayuntamiento.

-No se permitirían "volados" porque impedían el paso de caballos y carruajes. Se destruirían algunos situados en las entradas de la ciudad manteniendo los que no estorbasen.

-Se anchearían calles y esquinas estrechas.

-Las casas que amenazasen ruina deberían ser arregladas por sus dueños. Si estuviesen ausentes, se efectuarían varios avisos antes de proceder a su demolición. No se permitirían puntales en casas viejas.

-El sobrante de propios y arbitrios se emplearía en arreglar las calles mediante la construcción de empedrados. Los dueños de las casas próximas costearían tres varas castellanas.

-Los carros que transitasen por la ciudad deberían de tener las ruedas formadas por los materiales que permitiesen las Reales Ordenanzas.

-Nadie podría tener en sus casas caños por los que se echasen aguas inmundas a la calle. Se prohibía arrojar desde las ventanas basuras y aguas sucias.

-La reedificación de casas derruidas competería al dueño, pudiendo la ciudad -si éste no tuviese dinero- encargarse de dicha reedificación si dispusiese de los

fondos necesarios, tras lo cual se arrendaría la vivienda.

Veamos, a continuación, cómo se plasmaron estas disposiciones en el actuar diario del Ayuntamiento compostelano.

En primer lugar, correspondió a las autoridades municipales otorgar las licencias para construir o reparar edificios. Para ello, los vecinos presentaban un memorial a la ciudad solicitando el permiso. El diputado de policía, acompañado -a veces- del maestro de obras y del procurador general, efectuaba el reconocimiento a la vivienda, proponiendo al Ayuntamiento la decisión a adoptar<sup>423</sup>. Aunque la

---

<sup>423</sup> En 1761 se autorizó la reedificación de una casa en Casas Reales una vez que Juan Ramírez de Castro informó favorablemente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 5-II-1761, f. 73v. El Monasterio de San Martín Pinario recibió permiso en 1770 para construir una escalera delante de la puerta de la Iglesia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, C. 24-XII-1770, f. 281v. Lo mismo se otorgó en 1785 a la comunidad de San Francisco, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 2-III-1785, f. 143v. En 1789 se aprobó el plano presentado por José Roig, comerciante catalán, para construir una casa en la Rúa del Villar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 27-VI-1789, ff. 424-424v. En alguna ocasión, los permisos se concedieron condicionados a que las obras se efectuasen según el informe que elaboraban los comisarios de policía, como sucedió, por ejemplo, con la licencia otorgada a la Comunidad de San Francisco para realizar una obra delante del Convento o con la concedida a Catalina González, a la que se obligó a otorgar instrumento de reconocimiento de dominio de la ciudad de un terrero de 12 varas cuadradas en la plazuela frente al matadero, así como a grabar en la pared de la casa el escudo de armas de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 19-XI-1789, ff. 168v-169 y Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 4-IX-1798, f. 23. En 1792, Juan Balboa pedía a la ciudad que reconociese la ruina de su casa y el desplome de parte de la muralla para poder reedificarla. Ramón Durán, acompañado de arquitecto, procedió a inspeccionar los daños de la vivienda y consideró que se podía acordar la reconstrucción. Así se le comunicó al interesado, si bien se le obligó a "encañar" a su costa las aguas con cañerías de cantería, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 17-X-1792, ff. 135-135v. En 1795, el cura y varios vecinos de la Iglesia de San Benito presentaron al Ayuntamiento un plano para fabricar nueva planta de ésta. Los diputados de policía y el maestro Caaveiro lo aprobaron, por lo que se concedió la licencia, aunque Juan Francisco de la Torre y Francisco Montenegro consideraban que no se debería otorgar hasta que la Real Academia de San Fernando aprobase el plano, tal y como disponía la legislación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 1-VII-1795, ff. 212-213. Tres años después, se aprobó que Juan Liñeira hiciese una obra en su casa

mayoría de las solicitudes se resolvían positivamente, también se denegaron muchos permisos, llegando incluso a adoptarse la decisión de embargar la obra si ésta ya había comenzado<sup>424</sup>. Desde 1804, se exigió como requisito para poder estudiar la

---

de la almena de la Puerta del Camino, prohibiéndosele abrir ventanas. No todos los capitulares estaban de acuerdo, ya que la almena estaba situada en la puerta por la que hacían sus entradas los Arzobispos y era "el único monumento de antigüedad digno de la ciudad", por lo que pretendían que se obligara también a Liñeira a conservar dos lienzos que miraban, uno a la Rúa de San Pedro, y, el otro, al arco de la Puerta del Camino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 28-IV-1798, ff. 177-177v. En 1803, los Padres Dominicos se opusieron a una obra efectuada por Marcos Parcerio porque habían firmado una concordia con la ciudad en la que se prohibía construir en ese lugar, habiéndoseles obligado a ellos a demoler unas casas en 1768. El Ayuntamiento justificó el interés de la nueva construcción y explicó que el motivo de la demolición de la obra de los Dominicos era el perjuicio que ocasionaba al vecindario y transeúntes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, ff. 224-225. En 1808 se concedió licencia a Andrés Fernández para fabricar una casa en los términos establecidos por el informe del comisario de policía y del maestro de obras, sin excederse del plano presentado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 9-X-1808, f. 225. Finalmente, en 1812, se otorgó permiso a Cosme Corral para que efectuase la obra que tenía planeada en su casa de las inmediaciones de la Puerta del Mercado viejo siempre que no se aprovechara de la almena y asegurase la conservación del arco que formaba parte de dicha Puerta, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 11-III-1812, f. 126. En Sigüenza, los vecinos que pretendían edificar en la villa, presentaban la correspondiente petición al Concejo. La Junta de Ciudad nombraba una comisión que estudiaba si el lugar podía perjudicar a terceros o al tránsito en general; si no existían problemas se señalaba y amojonaba el terreno y se concedía la licencia. En caso de negarse la concesión el asunto solía finalizar en la Cancillería de Valladolid, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 203-207. En Vitoria, para construir o reformar viviendas era necesario una licencia del Ayuntamiento y el visto bueno del procurador general. Además, el constructor debía de someterse a las condiciones que se estimasen oportunas, en PORRES MARIJUÁN, *Gobierno y Administración de la ciudad de Vitoria...*, 274-276.

<sup>424</sup> A finales de 1761, la comunidad de Madres Mercedarias Descalzas pidió que se levantara embargo sobre la construcción de unas casas que pretendían edificar al lado de la cárcel eclesiástica. El Ayuntamiento acordó que no se construyese nada allí por el perjuicio que causaba al público y porque no beneficiaría al proyecto de nuevas cárceles y Casas Consistoriales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 4-XII-1761, ff. 177v-178. En 1766 se embargó una obra efectuada por el convento de Belvís en un campo baldío próximo por no contar con el permiso o licencia municipal. Al año siguiente, se puso embargo al cierre de un campo efectuado junto a la capilla de San Antonio y que el Ayuntamiento consideraba de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 18-III-1766, f. 76 y Consistorios 2º semestre 1767, C. 19-XI-1767, ff. 451-451v. En 1789 se vio en Consistorio el informe realizado por los diputados del común, procurador general y personero sobre la

concesión de la licencia de obra, la presentación -junto al memorial- de un plano en el que se reflejase el proyecto de edificación<sup>425</sup>.

En otras ocasiones, el reconocimiento no se efectuaba a instancia de parte, sino que era promovido "de oficio" por el Ayuntamiento, cuando alguno de sus miembros ponía de manifiesto alguna deficiencia y en supuestos en que las obras comenzaban sin solicitar el preceptivo permiso. Fueron frecuentes -en estas situaciones- las órdenes de demolición<sup>426</sup>. La ciudad tuvo que recordar, en 1791,

---

pretensión del Coronel del Regimiento de Compostela de construir una plazuela a espaldas del Cuartel. Se examinó, también, la contradicción presentada por varios vecinos y se acordó suspender la decisión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 8-I-1789, ff. 12-12v. En 1798 se denegó a Josefa Gontán la licencia para reparar un volado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, f. 197. Tres años después, aunque, en un principio, se había concedido permiso a Benito M<sup>a</sup> de Prado para realizar una obra en su casa, se acordó embargar los trabajos porque se había excedido de lo otorgado. Sin embargo, pocos días después, se levantaría dicho embargo siempre que no alterase el contenido de la licencia concedida, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 5-V-1801, f. 11v y C. 17-V-1801, ff. 24-24v.

<sup>425</sup> En 1804 se analizó el informe evacuado por uno de los comisarios de policía sobre una obra que pretendía realizar Domingo Rodríguez. Se acordó pedirle que presentase el plano de la obra que quería llevar a cabo y que, en lo sucesivo, no se admitiesen peticiones que no acompañasen el citado plano, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 28-II-1804, f. 121.

<sup>426</sup> En 1766, el veedor puso embargo a un balcón que estaba construyendo Andrés Guerra y dio orden para demoler un muro que edificaba Pedro Chan, porque impedía el paso de aguas. Ante la solicitud del primero, que pedía el desembargo de la obra, el Ayuntamiento acordó que el alcalde más antiguo y el procurador general reconociesen el balcón por si tenía la altura adecuada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 12-IV-1766, ff. 170-170v. Las órdenes de demolición de "voladizos" o balcones fueron muy abundantes; para garantizarlas, el Consejo de Castilla dispuso que se oyese a los perjudicados antes de efectuar el derribo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 29-VII-1783, ff. 177v-178. Ese año, las medidas sobre "voladizos" provocaron bastantes problemas. Primero, debido a las quejas de los vecinos que señalaban que al regidor Juan Antonio Ozores se le permitían, mientras que el resto de la población se veía en la obligación de derruirlos. La ciudad indicó que el capitular no tenía en su casa ningún "volado" sino un soportal. En segundo lugar, por las quejas expresadas por el personero ante las órdenes de demolición que se producían sin



que toda persona que quisiese hacer una obra debía de manifestar antes al Ayuntamiento sus intenciones<sup>427</sup>.

En general, se tomaron medidas para evitar los estorbos en el tránsito, asegurando el Ayuntamiento el libre paso por las calles de la ciudad, retirando

---

intervención del procurador general y sin que los vecinos pudiesen acudir al comisario de policía, que estaba ausente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 24-IX-1783, ff. 292-293v y C. 25-IX-1783, ff. 302-302v. Tanto el Ayuntamiento como Juan Antonio Cisneros, comisario de policía, negaron las acusaciones sobre su actuar incorrecto en el tema de los balcones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 7-X-1783, ff. 339-340v y C. 9-X-1783, ff. 344-345v. En 1792, el veedor comunicó a los comisarios de policía el perjuicio que ocasionaba la fachada y "voladizo" de una casa de Carlos Rodríguez. Se acordó en Consistorio que el dueño derribase el edificio en el plazo de 15 días o bien se haría a su costa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 4-VII-1792, f. 364. Un tabique de la casa de José Núñez Espantoso fue declarado ruinoso en 1797, por lo que se le ordenó que lo derribase y lo construyese de nuevo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 20-IX-1797, f. 356v. En 1802, los comisarios de policía presentaron un escrito al Ayuntamiento en el que advertían de la ruina de unas casas enfrente de la Capilla de Ánimas. Se acordó comunicar a los propietarios que las arreglasen en 6 días o que se tirarían, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 28-V-1802, ff. 56v-57. Ante los obstáculos puestos por uno de los dueños de una de estas casas y, ante la necesidad de demolerla, se optó por tasarla y, tras pagar la cantidad al propietario, se derribó, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 27-VI-1802, f. 108. Dos años después, la ciudad encargó a los diputados de policía que providenciasen lo que fuese oportuno para evitar el peligro que amenazaba el resto de una casa que Roque Piñeiro poseía en la Calderería, casa que fue una de las arruinadas por la explosión del almacén de pólvora el 16 de octubre de 1803, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 21-I-1804, ff. 44-44v. Juan Eloy Gelabert indica que ya en el siglo XVI las murallas servían de "pared señera a toda una serie de ilegales construcciones que de tiempo en tiempo el Concejo se veía en la obligación de mandar derribar", en GELABERT GONZÁLEZ, *Santiago y la tierra de Santiago...*, 188. También Clara Álvarez ha puesto de relieve la abundancia de demoliciones de edificios en el siglo XVI, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 97.

<sup>427</sup> El acuerdo se tomó ante el incumplimiento de la disposición en la obra efectuada entre la Carrera del Conde y Puerta Faxera. La ciudad acordó que los comisarios de policía pasasen a reconocerla, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 27-IV-1791, ff. 287-287v. Más drásticas serían las medidas adoptadas en 1805. Ante el exceso cometido por Domingo da Costa, quien había construido sin licencia, se ordenó su arresto en la cárcel y que el alcalde tomase las providencias a que hubiese lugar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 8-II-1805, f. 108.

escombros o apartando objetos que impedían un paso cómodo, entre otros acuerdos<sup>428</sup>.

Uno de los temas que más preocupó a los dirigentes municipales fue evitar el deterioro del empedrado que -poco a poco- se iba construyendo en la ciudad. El peligro mayor para éste fue la circulación por Compostela de carros con llanta estrecha y clavos. Pese a las constantes prohibiciones para que los carros con estas características no entrasen en la ciudad, la reiteración de aquéllas constituye el más claro ejemplo de su incumplimiento<sup>429</sup>.

---

<sup>428</sup> En 1759 se obligó a Luis Seoane a dejar expedito un camino que había cerrado más arriba del Salgueiriño, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 19-IX-1759, f. 66v-67. En 1767, el Arzobispo y Cabildo catedralicio se opondrían a la decisión de Justicia y Regimiento de la ciudad por haber acordado el derribo de la muralla y arco de la Puerta de la Mámoa. El representante arzobispal se quejaba de que el alcalde había dado la orden para mejorar las vistas de una casa de su propiedad que estaba construyendo al lado de la puerta, en A.H.D.S., Fondo General, Serie Jurisdiccional, legajo 95, s/f. En 1779, el personero se encargó de colocar a las tenderas y recateras en lugares donde sus cajones y cestas de frutas no estorbasen el paso de los vecinos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 21-VII-1779, f. 30. En 1791 y 1812, se acordó recoger los escombros que causaban estorbo en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 18-IV-1791, ff. 239v-240 y Consistorios enero-julio 1812, C. 23-III-1812, f. 142v. Los bordes de los tableros y tiendas puestos en las calles dificultaban la circulación de personas, por lo que se acordó por el Ayuntamiento publicar bando para que todos los vecinos que tuviesen tiendas en las calles "arrasasen" los bordes con salientes y que se quitasen las rejas que impedían el tránsito, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 27-VIII-1796, ff. 377-377v. Cuando, en 1778, el Ayuntamiento aprobó la colocación de casetas móviles para la venta de géneros en la Plaza Mayor, dictó -asimismo- las disposiciones necesarias para asegurarse su buena planta y evitar el estorbo del tránsito, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 12-VI-1788, ff. 306-306v. También en el siglo XVI el municipio compostelano adoptó medidas tendentes a asegurar la fluidez del tránsito, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, 74-75.

<sup>429</sup> La Real Cédula de 1 de noviembre de 1762 dispuso el uso de carros de llanta ancha y lisa para conservar, así, los caminos, en ALZOLA Y MINONDO, *Historia de las Obras Públicas...*, 185-286. En 1774 se prohibió el herraje de carros con llanta estrecha y clavos prominentes por ser malo para los caminos y porque así se había prohibido por el Real Consejo en 1772, estableciendo un plazo de un año

Otro de los acuerdos referentes a policía urbana que adoptó el municipio compostelano fue el de establecer el lugar donde ejercerían su oficio los herradores, de manera que no molestasen a la población. En alguna ocasión se les obligó a cambiar de enclave, debido a los perjuicios que causaban<sup>430</sup>.

Asimismo, el Ayuntamiento santiagués se preocupaba por la limpieza y salubridad de las calles y plazas de la ciudad, mediante la toma de decisiones

---

para su cambio. Se acordó, también, la imposición de multa de 25 ducados y dos meses de cárcel para los fabricantes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 7-I-1774, ff. 22v-23. Las prohibiciones se repitieron en años sucesivos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 4-I-1788, f. 6, Consistorios enero-agosto 1799, C. 6-VII-1799, f. 417v, Consistorios noviembre-diciembre 1802, C. 7-XII-1802, f. 268v y Consistorios enero-julio 1812, C. 3-VI-1812, f. 317v. En ocasiones, se aprobó que los carreteros entrasen sólo por determinadas calles para no estropear todo el empedrado o que lo hiciesen siempre por el camino más corto y por donde menos perjudicasen, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 3-IV-1793, ff. 243-244 y Consistorios 2º semestre 1806, C. 10-VII-1806, f. 89v. Ante los constantes incumplimientos al respecto, en 1802 se acordó nombrar encargados que vigilasen la entrada de carros en cada puerta de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 23-VIII-1802, ff. 193-194. En 1805 se convocaría a los vigilantes para advertirles que desempeñasen con celo su labor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-noviembre 1805, C. 23-VIII-1805, ff. 39v-40. La preocupación por los daños causados por este tipo de carros provocó que el Ayuntamiento compostelano, en el siglo XVI, adoptase en alguna ocasión la drástica medida de prohibir la entrada de cualquier carro en la ciudad, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 71-72.

<sup>430</sup> En 1792, Gonzalo Casal exhibió su título de herrador y pidió a la ciudad que le señalase un lugar para ejercer. Se concedió licencia para que se instalase al lado de su casa, fuera de la Puerta del Camino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 1-VI-1792, f. 306v. En 1799, el Rector del Colegio de San Clemente se quejaba de Francisco de la Iglesia, herrador que había colocado su "banco" junto al colegio. El Ayuntamiento acordó que los comisarios de policía se informasen de si poseía licencia; en caso de no ser así se le arrestaría y se colocaría el "banco" en un sitio más adecuado, en A.H.U.S., F.M. Consistorios enero-agosto 1799, C. 5-VI-1799, f. 323v. En 1810, la ciudad acordó que José Díaz cambiase su "banco" de herrador, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 9-VII-1810, ff. 22v-23. Al año siguiente se desestimó la petición de los vecinos de la Carrera del Conde, que solicitaban que no se instalase allí un herrador. Se concedió licencia a Angel Mosteiro porque por costumbre y posesión antigua se colocaban los "bancos" en esa zona, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 27-II-1811, f. 130v-131.

relativas a controlar los vertederos, hacer desaparecer las inmundicias apartando de la ciudad estercoleros y prohibiendo a los vecinos que las arrojasen a la vía pública<sup>431</sup>. La importancia que adquirieron estos temas se refleja en la aprobación,

<sup>431</sup> En 1779 se acordó en Consistorio que el personero se encargase de destruir los vertederos en mal estado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 31-V-1779, f. 293. En 1782, fue el veedor el que recibió órdenes para sacar los "entullos" a costa de quienes los habían provocado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1782, C. 1-VIII-1782, f. 4v. En 1794, el mismo oficial intimó a los vecinos de la calle del Franco para que se abstuviesen de arrojar agua sucia u otras inmundicias a la vía, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 17-V-1794, ff. 300-300v. Dos años después, se publicó un bando para que las calles de la ciudad estuviesen limpias, lo que se repetiría otros años, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 5-IV-1796, ff. 159v-160 y Consistorios primer semestre 1806, C. 2-VI-1806, f. 390v. Juan Eloy Gelabert ya señala que, en el siglo XVI, las ordenanzas municipales repetían constantemente la prohibición de arrojar aguas negras y basuras a la vía pública, en GELABERT GONZÁLEZ, *Santiago y la tierra de Santiago...*, 188-189. La preocupación por la limpieza de las calles, más por salubridad que por ornato, en el siglo XVI, es puesta de relieve, asimismo, por Clara Álvarez, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 81-85. También en otras ciudades, como Madrid y Valladolid, la limpieza de las calles fue una de las principales preocupaciones. En Madrid, durante el reinado de Carlos III se ordenó construir un pozo séptico en cada casa y conducciones interiores para las aguas sucias. Las basuras se colocarían en determinados lugares acotados y se prohibía deambular a cerdos y otros animales por las calles, en DOMÍNGUE ORTIZ, *Carlos III y la España...*, 65-66. Por lo que se refiere a Valladolid, la Junta de Policía de 1787 dictó un bando para asegurar la limpieza de calles por sectores, a cargo de los vecinos. Se prohibió arrojar basura por las ventanas y que los animales anduviesen por la calle, en ENCISO RECIO, *La Valladolid ilustrada*, 145-148. En la línea de desatascar los desagües de la ciudad, en 1800, el veedor recibió el encargo de "desentollar el embocadero del sumidero" sito en la Calle del Franco a fin de que recibiese agua y se evitasen daños, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 3-I-1800, f. 18. Ese mismo año, el Ayuntamiento acordó el comienzo de la construcción de la cloaca general desde la Puerta del Camino hacia el interior de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 22-I-1800, f. 33v. Asimismo, se adoptaron medidas para retirar los estercoleros a lugares apartados. En 1801 se decidió cambiar de lugar los que se encontraban en el Campo de Santa Susana y cinco años después los comisarios de policía retiraron los situados en la Calle de Pitelos debido a los malos olores. En 1811 se acordó llevarlos al Monte de la Almáciga y a la zona de Belvís, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 2-VII-1801, ff. 151-151v y Consistorios primer semestre 1806, C. 17-V-1806, f. 357v y Consistorios enero-mayo 1811, C. 16-II-1811, f. 104v. En 1806 se debatió en Consistorio sobre la conveniencia de permitir o no la libertad de circulación de los cerdos. Se optó -al final- por no imponer restricciones, ya que favorecían la agricultura y en la ciudad no habían causado nunca problemas. En 1777 se había dictado -sin embargo- un bando para que no se soltasen los cerdos por las calles compostelanas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 8-IV-1806, ff. 247-247v y Bandos de la alcaldía 1775-1799, 26-III-1777, f. 27.

en 1812, de un Reglamento de policía que hacía referencia a la limpieza de calles y al tránsito de carros por la ciudad<sup>432</sup>.

Se desarrollaron en el campo de la policía urbana más actividades, destacando los intentos por establecer alumbrado en las calles<sup>433</sup> o asegurando las tejas de las casas<sup>434</sup>.

#### **IV.3.B. Obras públicas.**

##### **IV.3.B.a. Empedrado de calles.**

La intervención del municipio en el arreglo de calles de la ciudad fue muy reducida al comenzar la segunda mitad del siglo XVIII; tan solo se tomaron algunas medidas ante calzadas muy deterioradas o ante acontecimientos importantes<sup>435</sup>.

---

<sup>432</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, f. 423 y C. 15-VII-1812, f. 426v.

<sup>433</sup> Las primeras medidas se habían adoptado en 1809, pero no sería hasta 1811 cuando se impulsase esta actuación. En ese año se examinaron en Consistorio los faroles proyectados para el alumbrado de la ciudad, que fueron aprobados, A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 27-II-1811, f. 130. En Granada, la iluminación nocturna apareció gracias a que el vecindario lo pagó con el 2 % del arrendamiento anual de sus viviendas, en SANZ SAMPELAYO, *Granada en el siglo XVIII*, 180.

<sup>434</sup> En 1804, el regidor Ramón Durán manifestó en Consistorio las repetidas desgracias que se producían en la ciudad por no tener los tejados la seguridad debida al no estar fijadas las tejas en cal. Se acordó que los comisarios de policía, acompañados por el veedor y maestro, adoptasen las medidas necesarias para asegurar las tejas con cal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 23-VI-1804, f. 377.

<sup>435</sup> En 1770, se presentó memorial del veedor para que la Junta de Propios y Arbitrios hiciese libramiento para la calzada en la plazuela del Preguntoiro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio

Antes de 1778 sólo se emprenderían las obras de empedrado desde las Casas Consistoriales de la Plaza del Campo hasta el final de la Calle del Preguntoiro y el arreglo de las entradas de la ciudad en la Puerta de San Roque, Puerta Fajera y vereda de Castilla<sup>436</sup>.

Desde 1778 se decidió dar un fuerte impulso al empedrado de las calles de la ciudad<sup>437</sup>, aunque el verdadero empuje lo supuso la aprobación de las

---

1770, C. 16-VI-1770, f. 296. En 1773 se acordó arreglar las calles por las que hacía su entrada pública el Arzobispo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1773, C. 16-X-1773, f. 129. Al año siguiente, se pretendió mejorar el estado de las calles con empedrado, ya que habían quedado en muy mal estado después del año de Jubileo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 8-II-1774, f. 79. La deplorable situación de las calles ya se apreciaba en el siglo XVI. Ángel Rodríguez señala que aunque en 1542 la calle de las Huertas y la de San Pedro eran las más importantes para el paso de personas y mercancías, no se hallaban empedradas y el agua ahondaba las calles, quedando las casas tan altas que, a veces, los vecinos debían usar escaleras para acceder a ellas. El resto de las calles no eran una excepción, en RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel, *La ciudad de Santiago en 1542*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", XXV, (Santiago, 1970), 271-275. Clara Álvarez ha destacado la preocupación que el empedrado de calles causaba al municipio compostelano en el siglo XVI y cómo se adoptaron decisiones para su arreglo, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 67-71.

<sup>436</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 28-V-1774, ff. 269-269v y Consistorios enero-julio 1777, C. 21-II-1777, ff. 86v-87.

<sup>437</sup> En 1776 se había encargado la formación del presupuesto para las obras de empedrado al maestro Juan López Freire, quien, en 1778, todavía no lo había presentado, por lo que se le concedió un plazo para hacerlo de tres días, después del cual sería conducido a la sala alta de las Casas Consistoriales en donde, con "centinela de vista", se le haría trabajar diariamente hasta que lo terminase, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 12-I-1778, f. 62. Como se aprecia, el Ayuntamiento estaba muy interesado en llevar a cabo las obras en las calles de la ciudad. Efectuada la tasa del empedrado por el citado maestro y, dado que a las autoridades municipales les pareció excesiva, se acordó hacer un experimento en la calzada delante de las Casas Consistoriales para inferir, de su coste, el que podría tener cada vara cuadrada. También, se encargó al procurador general, diputados y personero del común que examinasen la cuenta presentada por Juan López Freire y calculasen el coste de los arreglos. El informe presentado reducía en más de 400.000 reales los 2.200.000 presupuestados por el maestro de obras, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 26-I-1778, f. 87v, C. 3-IV-1778, f. 154v y C. 14-IV-1778, f. 223.

Ordenanzas de Policía y Buen Gobierno de 1780<sup>438</sup>. Desde ese año y hasta 1782 se empedraron varias calles de la ciudad, siendo Miguel Ferro Caaveiro el encargado de supervisar los arreglos, pues había sido nombrado maestro de obras de la ciudad por el Consejo de Castilla cuando éste aprobó las Ordenanzas de 1780<sup>439</sup>. Los antecedentes de la citada disposición se remontan a 1774 y finalizan - tras varios informes- con la aprobación por el Consejo de Castilla el 24 de octubre de 1780<sup>440</sup>.

---

<sup>438</sup> Muy significativo, en este sentido, es el título de las Ordenanzas: "Ordenanzas de policía cuanto a obras y fabricas de calles de la Ciudad de Santiago tomada la razón en la Contaduría General de Propios y Arbitrios de Madrid y en la de Exército de La Coruña a que sigue auto dado por su señoría el Sr. Intendente para el cumplimiento y egecucion de lo prevenido en el Despacho que con ynsercion de las citadas ordenanzas se expidió por el Real Consejo", en A.H.U.S., F.M., Ordenanzas y bandos de policía urbana y buen gobierno: 1780-1900, título.

<sup>439</sup> En abril de 1782, Miguel Ferro Caaveiro inspeccionó las obras acompañado por el procurador general y el personero y se quejó de alguno de los empedrados contruidos. Al mes siguiente, informó de cómo se debían de realizar los posteriores trabajos para que las calles de la ciudad durasen más. Asimismo, señalaba que las obras debían de llevarse a cabo mediante la administración de la ciudad y no por asiento al mejor postor, ya que esto ocasionaba perjuicios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 10-IV-1782, ff. 220v-221 y C. 11-V-1782, ff. 269-269v. La experiencia de adjudicar las mejoras del empedrado al mejor postor no había resultado positiva. Al "asentista" Tomás del Río se le acusaba del mal estado en que se hacían las calles y los pésimos materiales que se empleaban, incumpliendo el contrato, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, C. 22-VIII-1780, ff. 169v.

<sup>440</sup> José de Leis, personero de la ciudad, presentó una representación al Consejo de Castilla el 18 de octubre de 1774 indicando el mal estado de las calles de Santiago y pidiendo se arreglasen empleado los fondos provenientes del arrendamiento de las Barcas del río Ulla y Sarandón. El Consejo ordenó que los alcaldes y la Junta de Propios y Arbitrios reconociesen las calles y lo que era necesario reparar, señalando las cantidades que debería aportar la ciudad y los vecinos. También indicaba el Consejo que debían elaborarse Ordenanzas en caso de que no existiesen. El reconocimiento de las calles fue realizado por López Freire el 4 de abril de 1775, quien puso de manifiesto que la piedra de la calzada era pizarra colocada de plano sobre tierra ya movida, formando hoyos muy grandes, además de que la pizarra estaba muy picada. Asimismo, la piedra no estaba en línea sino que formaba escalones. Precisaba que la ciudad

Las Ordenanzas son pieza clave en el desarrollo urbanístico de la ciudad, no sólo en el siglo XVIII sino también en el XIX, puesto que fueron reimpresas en 1856<sup>441</sup>.

no tenía Ordenanzas y que se regía por unas escritas por Teodoro Ardemans para Madrid y otros lugares. Proponía la reedificación de calles desde la Plaza del Campo hasta el Hospital Real y de ahí al Convento de San Francisco. También desde la Plaza Mayor a la de Feijoo, Rúa Nueva, Plaza del Toral, Puerta Fajera, Rúa del Villar, Platerías, Puerta del Camino, Rúa de San Pedro, Casas Reales, San Roque, Santa Clara y San Cayetano. Necesitaban reparos las vías de Calderería al Colegio de Huérfanas y de ahí a la Puerta de la Mámoa y Patio de la Inquisición; de la Universidad, Puerta del Mercado y Plazuela de Madres Mercedarias a la colegiata del Sar; asimismo, desde la plazuela de San Agustín a Santa María del Camino. Se podrían fabricar los empedrados de dos formas: bien haciendo en el centro un acueducto subterráneo por donde debían ir las aguas sobrantes de fuentes y tejados y las inmundas, colocando el pavimento después, o bien, sustituyendo el acueducto por un canal, lo que sería más barato. De todos modos, las calles principales y por donde pasasen las procesiones deberían disponer de acueducto subterráneo, en A.H.U.S., F.M., Ordenanzas y bandos de policía urbana y buen gobierno: 1780-1900, ff. 1-28. El arquitecto Ventura Rodríguez informó sobre su contenido el 20 de noviembre de 1779 y realizó algunas objeciones: entendía que si se derruían esquinas debía pagarse su coste; asimismo, consideraba que era necesario construir el empedrado llano y no en forma de cuña y que los vecinos debían empedrar a su costa una vara delante de sus casas y no tres. No era partidario de la formación de conductos que vertiesen agua al medio de las calles y estimaba necesario buscar un lugar para dejar la basura hasta que la recogiesen los labradores. Por último, creía más conveniente seguir la tasación del coste de las obras efectuada por los representantes del municipio que la realizada por Juan López Freire. Finalmente, el Consejo de Castilla aprobó las Ordenanzas el 24 de octubre de 1780, mandando realizar las obras pretendidas, que serían costeadas de caudales públicos. Las Ordenanzas constaban de 22 artículos -que repetían el contenido de las de 1775- y después figuraba la tasación del coste del empedrado realizada por los comisionados de la ciudad. Se nombraba a Miguel Ferro Caaveiro arquitecto de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Ordenanzas y bandos de policía urbana y buen gobierno: 1780-1900, ff. 28-47v.

<sup>441</sup> A.H.U.S., F.M., Ordenanzas y bandos de policía urbana y buen gobierno: 1780-1900, ff. 49-56v. El acuerdo para la primera publicación se produjo en mayo de 1782, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 11-V-1782, f. 268v. Al año siguiente, Miguel Ferro Caaveiro pretendió la aprobación por la ciudad de unas Ordenanzas elaboradas por él, pero el duro informe del personero -que lo acusaba de copiar las de 1780- decantó al Ayuntamiento hacia la denegación de su petición, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, ff. 3-4v y C. 13-XI-1783, ff. 13-13v. Javier Guillamón alude a este proyecto, poniendo de manifiesto el expediente conservado en el Archivo Histórico Nacional que incluye la petición presentada por Miguel Ferro en 1781 para la aprobación por el Consejo en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 414-415. En 1799 se aprobó la formación de un resumen de las Ordenanzas de 1780, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 30-IV-1799, ff. 266-266v y C. 5-VI-1799, f. 323. Se



Poco a poco se fueron empedrando las calles compostelanas, aunque, algunos años, hubo que parar la labor, puesto que el sobrante de propios y arbitrios dedicado a este fin tuvo otro destino<sup>442</sup>. Los vecinos de las feligresías de la Jurisdicción de los alcaldes tenían la obligación de contribuir con dos carros de piedra al año para las calzadas que se construían en la ciudad, siempre que poseyesen carro<sup>443</sup>.

Pese a las quejas contra el sistema de "posturas", la concesión al mejor postor fue el método empleado para el empedrado que, en 1787, se realizó en la Plaza Mayor y que continuaría por otras calles de la ciudad<sup>444</sup>.

El resultado de la actividad desplegada a lo largo de estos años no debió de resultar muy fructífera, puesto que a finales de siglo el Ayuntamiento presentó varias representaciones al Real Consejo de Castilla poniendo de relieve el estado

---

conserva al final del libro "Empedrado de calles. Derribo de soportales en la Azabachería: 1799-1802" una copia de las Ordenanzas de 1780 incluyéndose las reformas del arquitecto Ventura Rodríguez y sin la tasación del coste del empedrado ni los informes sobre el mismo, en A.H.U.S., F.M., Empedrado de calles: Derribo de soportales en la Azabachería: 1799-1802, ff. 140-157.

<sup>442</sup> En 1783 el sobrante se aplicó a la contribución extraordinaria, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 9-I-1783, f. 12v.

<sup>443</sup> A.H.U.S., F.M., Libros de Millara, Registro de Propios, f. 416.

<sup>444</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 1-VIII-1787, f. 188. En 1790, Tomás del Río solicitaba el pago de lo que se le debía por el arreglo de calles y que no conseguiría hasta el año siguiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 10-V-1791, ff. 318-319v y Consistorios 2º semestre 1791, C. 12-VII-1791, f. 30v.

ruinoso de las calles y salidas de la ciudad y la necesidad de emplear el sobrante de propios y arbitrios en su arreglo<sup>445</sup>. Las instancias elevadas al Consejo dieron su fruto y, en mayo de 1799, se ordenó el comienzo de las obras<sup>446</sup>. Se comenzó por la calle de la Azabachería, que discurría desde las Casas Consistoriales a la Plaza de San Benito o del Campo<sup>447</sup>.

---

<sup>445</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 14-III-1798, f. 98 y Consistorios enero-agosto 1799, C. 6-IV-1799, f. 219v.

<sup>446</sup> Se encargó al alcalde más antiguo, a un regidor cada mes y a los diputados del común, personero y procurador general que vigilasen el buen desarrollo de los trabajos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 30-V-1799, ff. 317-317v.

<sup>447</sup> En julio se aprobó el plano presentado por el arquitecto Miguel Ferro Caaveiro y el procurador general, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 21-VII-1799, ff. 439-439v. Pero el empedrado de la calle Azabachería iba a provocar toda una serie de conflictos entre varios vecinos de la misma y el Ayuntamiento. Aquéllos se oponían al derribo de los soportales delante de sus casas, que, la ciudad, por el contrario, estimaba conveniente derruir por su estado ruinoso y para poder efectuar correctamente el empedrado. El Ayuntamiento pretendía el derribo de tres o cuatro soportales y parte de las casas y los propietarios se oponían si no se destruían, también, otros calle arriba donde había más estrechez que delante de sus casas, en A.H.U.S., F.M., Empedrado de calles: Derribo de soportales en la Azabachería: 1799-1802, ff. 2-4. Existían varios métodos de actuación pero el elegido era el menos costoso para conseguir la rectitud de la calle, aunque con ello resultaban perjudicados varios vecinos: Andrés Sueiro, Juan Francisco Moas, Andrés Fariña y Andrés Salgado. La actitud de éstos, después del rechazo al derribo, fue pretender que los arreglos se efectuasen con fondos públicos. El Ayuntamiento alegaba -para no hacerlo- que el estado de los soportales era ruinoso. Juan Francisco Moas añadía la petición de que se suspendiesen los trabajos hasta primavera porque comenzaba el mal tiempo. Sin embargo, las obras continuaron, aunque en octubre de 1799 se acordó fijar provisionalmente con postes o pies las casas, concediendo a los propietarios hasta la primavera próxima para que se efectuasen los arreglos, en A.H.U.S., F.M., Empedrado de calles: Derribo de soportales en la Azabachería: 1799-1802, ff. 5v-24v. La situación se complicaría con la intervención de Melchor de Prado -enemigo de Miguel Ferro Caaveiro- que criticaba alguna de las medidas adoptadas y consideraba que era necesario demoler parte de las casas de Juan Francisco Moas y de Andrés Sueiro, sin que cupiese el apuntalamiento como pretendía Miguel Ferro. También aumentarían los problemas con la intromisión del Alcalde Mayor, quien pretendía intervenir a solicitud de Juan Francisco Moas. El siguiente paso fue acudir al Real Acuerdo. Tanto el procurador general de la ciudad como Juan Francisco Moas presentaron escritos ante esta institución explicando lo sucedido y pretendiendo ser amparados. Este último, ponía de manifiesto actuaciones irregulares por parte de regidores compostelanos, además de no adoptarse las

Será, pues, a comienzos del siglo XIX, cuando se volverá a dar un impulso a las obras de empedrado de la ciudad, gracias a la utilización del sobrante de propios y arbitrios de los primeros años de siglo<sup>448</sup>. Una intervención muy importante en este tema la desempeñó la Junta de construcción de calles que se

---

mismas medidas que se le pretendían aplicar a él a una casa del Cabildo y a otra del regidor Manuel Rivadeneira, en A.H.U.S., F.M., Empedrado de calles: Derribo de soportales en la Azabachería: 1799-1802, ff. 27-83. La decisión final del Real Acuerdo, fechada el 16 de octubre de 1800, confirmaba el Auto del alcalde más antiguo de 31 de diciembre de 1799 referido a la demolición de los "voladizos" de los afectados, siempre que se les indemnizasen los perjuicios. En Consistorio de noviembre de 1800 se acordó cumplir la decisión, en A.H.U.S., F.M., Empedrado de calles: Derribo de soportales en la Azabachería: 1799-1802, ff. 88-100 y Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 14-XI-1800, f. 689v. Sin embargo, no terminarían aquí los problemas. El último conflicto se produciría porque no se llegaba a un acuerdo respecto a los peritos que intervendrían en la tasación del coste de los derribos. Finalmente, se aceptó a Agustín Trasmonte, quien hizo el reconocimiento, aprobándose que la calle se arreglase según la línea que había trazado y por cuenta de propios y arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Empedrado de calles: Derribo de soportales en la Azabachería: 1799-1802, ff. 104v-136 y Consistorios mayo-octubre 1802, C. 30-VI-1802, f. 112.

<sup>448</sup> En 1802 se acordó que el sobrante de 1800, 41.815 reales, se emplease en el empedrado de calles desde la Plaza del Campo o de San Benito a la Puerta del Camino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, C. 8-III-1802, f. 190 y Obras: Aceras y Empedrados: 1799-1842, Junta de 10-III-1802, ff. 17-17v. Al año siguiente, con el sobrante de 1801 se pagaron los gastos del empedrado de la Rúa Nueva, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 30-I-1803, f. 56. En abril de 1803 se ordenó comenzar las obras en la Rúa del Villar, empleando lo que quedase del sobrante de 1801. Los vecinos de la citada calle se ofrecieron a contribuir con el pago de una vara fuera de los soportales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 11-IV-1803, ff. 231-231v y Obras: Aceras y Empedrados: 1799-1842, ff. 22-22v. A los pocos meses, Roque Suárez, diputado del común que supervisaba los trabajos, pedía al Ayuntamiento fondos para proseguir con el empedrado. Se acordó que se le entregasen las cantidades provenientes del abasto de carnes y que el veedor apremiase a los vecinos que no habían contribuido con lo compartido, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 19-VIII-1803, ff. 309v-310. En 1804, las obras de empedrado continuaron desde la Plaza del Campo a las Cinco Calles y al año siguiente, desde Puerta Fajera hasta la Casa del Marqués de Bendaña, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 2-VI-1804, ff. 323-323v y Consistorios enero-julio 1805, C. 23-III-1805, f. 331v.

había creado en mayo de 1799 pero que no comenzó a operar hasta el año siguiente<sup>449</sup>. La fuerte presión fiscal del poder central provocó la paralización de las obras en 1806, aunque al año siguiente se consiguió el permiso para proseguir con las mismas<sup>450</sup>.

Todos los intentos por mejorar el estado de las calles de la ciudad no prosperarían. Las quejas continuarían en boca de los contemporáneos de la

---

<sup>449</sup> La Junta quedaba constituida por el alcalde más antiguo, un regidor por turno cada mes - comenzando por Francisco Xavier Losada- el procurador general, el personero y el diputado del común Manuel Freire, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 30-V-1799, ff. 317-317v. El primer acuerdo que adoptó la Junta fue hacer la contrata para construir la cloaca desde la Puerta del Camino hacia el centro de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Obras: Aceras y empedrados: 1799-1842, Junta de 15-IV-1800, ff. 6-7. Con posterioridad, aprobaría las cantidades que deberían satisfacer los vecinos para el empedrado delante de sus casas, así como los remates de cantería, remoción de escombros y construcción de arquetas de maderas para transportarlos, en A.H.U.S., F.M., Obras: Aceras y empedrados: 1799-1842, Juntas de 8-X-1800, f. 9, 6-VII-1801, f. 10, 20-VII-1801, f. 12, 29-VII-1801, f. 14 y 23-XII-1801, f. 16.

<sup>450</sup> La suspensión se debió al empréstito de 24 millones solicitado por la Corona. El Intendente así lo comunicó a Santiago, por lo que la Junta de Propios y Arbitrios paralizó los trabajos de empedrado que se estaban realizando, en A.H.U.S., F.M., Junta de Propios y Arbitrios 1804-1809, 26-IV-1806, f. 260v. En 1807, la ciudad presentó una representación al Intendente indicándole el deplorable estado en el que se encontraba el empedrado de calles y que era necesario que se continuase trabajando. El Intendente otorgó el permiso para que prosiguiesen las obras, por lo que se mandó al veedor que habilitase las herramientas necesarias y los monteros continuasen con el arranque de cantería, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, ff. 23-23v. En 1811 se encargó a Roque Suárez que concluyese el arreglo de la calle que bajaba a la alhóndiga, después de haber aprobado el libramiento de los caudales necesarios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, ff. 264v-265, C. 24-IV-1811, f. 266v y C. 4-V-1811, ff. 297-297v. Finalizado este empedrado, Roque Suárez expresó en Consistorio la necesidad de arreglar la Plaza del Campo, la de Verdura y la de Pescadería y pidió para ello los fondos recaudados de los bancos de pescadería y de los tinglados de panaderas. Su solicitud fue atendida y se le encargó que procediese a supervisar las tareas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 19-X-1811, f. 126v.

época<sup>451</sup>.

#### IV.3.B.b. Arreglo de caminos.

El Ayuntamiento compostelano se preocupó por el estado de los caminos que conducían a la ciudad, realizando toda una serie de actuaciones tendentes a conseguir su composición en los casos en los que estuviesen intransitables. La tarea de inspeccionar los caminos de los alrededores le fue encomendada a la ciudad por el Gobernador y Capitán General de Galicia en 1759 y fue repetida en 1771<sup>452</sup>. También la ciudad, como capital de provincia, debía encargarse de comunicar a los

---

<sup>451</sup> Neira de Mosquera escribía en 1844: "El Santiago de nuestros días es una ciudad estevada y monstruosa, con sus calles revueltas, locas... Calles que se juntan, se descuajan, se muerden unas a otras como témpanos de piedra, se enredan cerca de un templo, y vomitando gente en una plaza o cosa parecida, y por decirlo de una vez, calles angulosas que ora se acurrucan formando rueda, ora se atropellan unas a otras como caballos en el juego del campanario", en NEIRA DE MOSQUERA, Antonio, *La ciudad de Santiago*, en "Monografías de Santiago y dispersos de temas compostelanos (1844-1852)", (Santiago, 1950), 294.

<sup>452</sup> El Gobernador escribió al Ayuntamiento para que nombrase uno o dos regidores quienes, junto con un maestro de obras, revisarían los caminos al menos dos veces al año, manteniéndolos en buen estado y dando orden a las Justicias de la provincia para que reparasen los que estuviesen mal. La ciudad aceptó la tarea pero solicitó dinero al Gobernador para poder llevarla a cabo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 6-VI-1759, ff. 348-348v. En 1771, el Capitán General de Galicia pedía que se nombrasen dos capitulares para que, acompañados de perito y escribano, revisasen el estado de caminos y puentes dos veces al año en primavera. También en esta ocasión el Ayuntamiento compostelano pediría fondos para cubrir los gastos del escribano y peritos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 17-III-1773, ff. 99-100. El Capitán General solventó el problema económico señalando que en vez de peritos acudiesen las justicias o mayordomos pedáneos y que los escribanos fuesen los numerarios de cada localidad. La ciudad designó a los regidores José Bruno Bezerra e Ignacio Caamaño para reconocer los caminos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 6-IV-1773, ff. 176v-177.

pueblos las órdenes de instancias superiores relativas a la participación de éstos en las obras de caminos reales<sup>453</sup>. Asimismo, atendía las quejas si los pueblos no cumplían con su obligación<sup>454</sup>.

Los caminos que centraron la atención de los dirigentes municipales fueron el de Castilla, La Coruña y Pontevedra<sup>455</sup>. En cuanto a los provinciales,

---

<sup>453</sup> En 1763, el Intendente señalaba a la ciudad que 150 vecinos debían de acudir -por compartó- a La Coruña, para la obra de los caminos reales. El Ayuntamiento adoptó las medidas para que el número indicado de vecinos acudiese a colaborar en las obras, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 31-VIII-1763, ff. 30-30v. En 1766 sería el Gobernador y Capitán General de Galicia quien solicitaría para los trabajos del camino real de La Coruña, 9 carros y 40 peones diarios, encargando a la ciudad que se ocupase del tema. Ésta nombró a José Bruno Bezerra y a Juan Francisco de la Torre para que hiciesen el compartó, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 12-IV-1766, f. 169. En 1774, también se encargó la capital de preparar el reparto de carros entre las feligresías de la provincia para la construcción de caminos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 10-IX-1774, ff. 424-424v. Diez años después era el maestro mayor de caminos el que solicitaba 40 carros diarios y 60 peones para el camino a La Coruña. El Ayuntamiento los aportó de la ciudad y acordó expedir órdenes a las jurisdicciones limítrofes con el camino para que concurriesen a prestar ayuda, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 11-XI-1784, ff. 222-222v.

<sup>454</sup> En 1785, el sobrestante de caminos transversales se quejaba a la ciudad porque no concurrían a las obras todos los peones repartidos. El Ayuntamiento acordó enviar órdenes a las justicias para que acudiesen los citados peones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 7-VII-1785, ff. 17-17v. El problema de la falta de individuos en las obras de caminos se debía a que los labradores -en determinadas épocas- estaban atendiendo sus cultivos. Por ello, en 1786, el municipio decidió que fuese la gente ociosa la que colaborase en la construcción de caminos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, C. 13-VII-1786, f. 371.

<sup>455</sup> En 1766, la ciudad decidió arreglar los caminos de Castilla y de La Coruña por estar en muy mal estado. Se entregaron 1.500 reales a los pedreros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 15-IX-1766, ff. 92-92v. El Capitán General señaló, en 1783, que se debía dar orden a las justicias de la provincia para que reparasen los caminos hacia Castilla, Pontevedra y La Coruña, ya que estaban intransitables, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, C. 6-XI-1783, ff. 13v-14. Diez años después serían necesarias nuevas mejoras en el vial que conducía a Orense y continuaba hacia Castilla. No existían fondos y el Arzobispo ofreció 6 canteros diarios. La ciudad acordó formar una representación a Godoy para que el monarca dispusiese la ejecución de este camino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 2-III-1793, f. 128, C. 18-III-1793, ff. 156-156v. Meses después, el Director de caminos comunicó a la ciudad la resolución regia para que se hiciesen

destacaron las actuaciones en el del Sar, Concheiros y Cacheiras<sup>456</sup>.

primero las obras de la carretera general del reino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 5-VI-1793, f. 325v. Habría que esperar hasta 1795 para que se adoptasen las primeras disposiciones sobre su construcción, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 28-III-1795, f. 89. Sin embargo, en 1800, los 500.000 reales que estaban destinados para la carretera a Orense fueron enviados para la de Ocaña y Aranjuez. La ciudad se dispuso a efectuar las quejas oportunas ante la Junta del Reino y ante Godoy, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 3-X-1800, f. 598, C. 11-X-1800, f. 634v y C. 27-X-1800, f. 664. Finalmente, se conseguiría la aprobación de las obras, pero ante la petición del diputado general del reino para que se adelantasen los primeros caudales, la ciudad le contestaba que todos los desembolsos efectuados para las guerras habían provocado la inexistencia de dinero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 17-V-1802, f. 31v. La dificultad para concluir las obras era grande. Como señala Fernández de Pinedo "Los caminos desde La Coruña a Astorga y a Santiago, iniciados en la década de los setenta, aún estaban sin concluir en las postrimerías de la centuria", en FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, *Coyuntura y política económicas*, en "Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)", Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, vol. VII, 2ª edic., (Barcelona, 1987), 142. En 1799, el Capitán General ordenaba la limpieza de las zanjas y el relleno de hoyos y fosas en la vereda real a Pontevedra. El Ayuntamiento le contestó que hasta Padrón se habían efectuado los arreglos por cuenta del arbitrio de la sal y de ahí a Pontevedra a costa del Arzobispo, cuando debían haberse cargado los gastos, también, al arbitrio. El Capitán General afirmaba que no se trataba de reedificar nada sino de limpiar las zanjas y que deberían hacerlo los vecinos de las feligresías por donde discurría el camino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 14-VIII-1799, f. 500, Consistorios enero-agosto 1799, ff. 505-505v y Consistorios 23-VIII-1799, f. 509v. En 1803, el monarca aprobó la construcción de la carretera de Galicia a cuenta del arbitrio de un real y 52 maravedíes sobre la sal. La obra iría de Benavente a Vigo por Puebla de Sanabria y con hijuelas a Santiago, Tuy y Pontevedra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, f. 68. Dos años después, se aprobó la composición del camino de Santiago a La Coruña a costa de los portazgos. La ciudad acordó comunicar a la Junta de Caminos que el de La Coruña había sido costeado con el arbitrio de la sal, que los efectos del portazgo superaban escasamente los 2.000 reales y que se estaban invirtiendo en los arreglos de las salidas de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 11-VII-1805, f. 517v.

<sup>456</sup> En 1759 se aprobó la reconstrucción del camino de los Concheiros. La supervisión de los trabajos se encargó a los regidores Juan González Benavides y Juan Antonio Ozores. El camino tendría 689 varas de largo y 7 de ancho y se tasó su coste en 41.000 reales, en A.H.U.S., F.M., Reparación de caminos: 1759-1802, ff. 1-36. José Cornide recibió el encargo, en 1784, de reparar el camino de Concheiros, encargándose de que los vecinos acudiesen con carros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 19-VIII-1784, f. 91v. Igual tarea tuvieron que cumplir, en 1800, Francisco Varela Fondevila, Juan Gutiérrez y José Antonio Sanín, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 24-IV-1800, ff. 204v-205. Entre 1802 y 1806 surgió una disputa con los vecinos de San Martín de Arines, que se negaban a concurrir al arreglo de este camino, alegando que poseían excepciones para no hacerlo. El Ayuntamiento pretendía su intervención porque según Instrucción de 18 de septiembre de 1797 los labradores de legua y media de los caminos debían de ayudar a su composición. El asunto llegó al Real Acuerdo, quien daría la razón al municipio por Auto de 31 de agosto de 1805, en

Destacan también los arreglos de las entradas y salidas de la ciudad y de varios caminos, comenzados en 1783, y en los que participaría el estamento eclesiástico<sup>457</sup>.

La escasez de dinero dificultaba los trabajos. Las sumas necesarias para

---

A.H.U.S., F.M., Reparación de caminos: 1759-1802, ff. 214-268. Para el arreglo del camino del Sar, se aprobó que los vecinos concurriesen con piedras, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, C. 4-X-1770, f. 170. En 1796, el procurador general se quejaba del estado de este camino, por donde entraban a la ciudad vino, granos y otros abastos, y pedía su arreglo. El Ayuntamiento acordó que los diputados de policía inspeccionasen las entradas del pueblo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 4-I-1796, f. 13. Ante el mal estado del camino del Sar se aprobó que los mayordomos de las parroquias que debían concurrir a la recomposición del camino aportasen los carros y peones necesarios. El plano de la obra lo había realizado Juan López Freire y para su realización se decidió acudir a los fondos del arriendo del portazgo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 21-II-1796, f. 71 y C. 25-II-1796, ff. 74-74v. De 1781 a 1783 se procedió a la composición del camino a Cacheiras. Se efectuó un reconocimiento por la ciudad el 8 de marzo de 1781 y, después, se encargó a Juan Antonio Cisneros, Bernardo Alonso de Millara y Jacobo Hermida que supervisasen los trabajos y adoptasen las medidas necesarias para el buen discurrir de las obras. Dado que las órdenes de composición se referían a que los arreglos se efectuasen para poder transitar sin riesgo por el camino, los comisarios consideraban que cada Juez de distrito, comenzando por el alcalde más antiguo de Santiago, debían de encargarse de que sus vecinos realizasen la composición, en A.H.U.S., F.M., Reparación de caminos: 1759-1802, ff. 41-110v. Alzola y Minondo señala que Jovellanos consideraba más importante la construcción de los caminos interiores de cada provincia que las comunicaciones exteriores. El autor se queja, además, del excesivo centralismo en las obras de caminos, indicando que los Ayuntamientos no disponían de dinero para las obras y que todas las direcciones de éstas corrían a cargo de individuos foráneos, en ALZOLA Y MINONDO, *Historia de las Obras Públicas...*, 316-317.

<sup>457</sup> A finales de 1783, se acordó que no hubiese exenciones para nadie y que los fondos para realizar las obras se obtendrían del derecho de portazgo. La ciudad se reuniría con el Cabildo para estudiar el tema, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1783, ff. 87-90v y C. 4-XII-1783, ff. 92-92v. Dos meses después, el Capitán General indicaba que el monarca había aprobado que las 325 varas de camino que se iban a destinar a la entrada de la ciudad se costeasen con el arbitrio de un real en fanega de sal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 5-II-1784, f. 70. Pero en mayo, todavía no se había llevado a la práctica la decisión real, por lo que la ciudad escribió a la Junta de Caminos para que activase el asunto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 28-V-1784, f. 316v. En marzo, habían tenido lugar las reuniones entre los representantes del Cabildo y los del Ayuntamiento -Ramón Durán y Francisco Valderrama- para tratar sobre la composición de los caminos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 16-III-1784, ff. 147-147v.



llevar a cabo una buena construcción o reparación de caminos eran elevadas y buena prueba de ello fue el empleo de arbitrios para la construcción de los caminos más importantes del reino<sup>458</sup>.

El Capitán General de Galicia era el encargado de velar por el buen estado de los caminos del Reino, por lo que fue muy frecuente que enviase correspondencia a la ciudad sobre este tema<sup>459</sup>. También se acudió al Real Acuerdo ante las quejas de vecinos que se sentían perjudicados por la construcción de nuevos caminos<sup>460</sup>.

#### IV.3.B.c. Obras en edificios públicos.

---

<sup>458</sup> Sobre estos arbitrios vid. el apartado dedicado a ellos en el epígrafe sobre la hacienda municipal -capítulo IV.1.A.-. En 1765, la ciudad se quejaba de la falta de dinero para realizar reparaciones en varios caminos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 27-IV-1765, ff. 255v-256. En 1780, se concedieron 100.000 reales del expolio del Arzobispo para las obras del camino real que iba a Pontevedra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, C. 22-VIII-1780, f. 169.

<sup>459</sup> En 1791, el Capitán General manifestaba el abandono en que se tenían las Órdenes sobre el ensanche de caminos vecinales y veredas, por lo que ordenó a la ciudad que lo recordase a las justicias de la provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, f. 183 y C. 26-III-1791, ff. 190-190v. A mediados de ese año envió reglas para la composición de caminos, pidiendo el dictamen del Ayuntamiento compostelano. Éste aprobó las reglas, señalando que se deberían comunicar al Arzobispo para que los sacerdotes colaborasen. A finales de ese año se recibieron en Santiago disposiciones para el arreglo de caminos, que fueron comunicadas a las justicias de la provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 22-VI-1791, ff. 354-354v y Consistorios 2º semestre 1791, C. 29-XII-1791, f. 250-251. En 1797 previno a la ciudad que se formase el método y planos necesarios para los reparos de caminos, con expresión de las jurisdicciones por donde debían de desarrollarse los trabajos, para que él los aprobase después, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 5-IX-1797, ff. 345v-346.

<sup>460</sup> El camino veredero que pasaba al lado de la calle de las Ruedas provocó muchos problemas. La obra se construía a expensas del canónigo Manuel Acuña Malvar, pero los vecinos de la citada calle alegaban perjuicios por su realización, por lo que se acudió al Real Acuerdo. El informe de la ciudad era favorable a la continuación de los trabajos, y así lo consideró la Audiencia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 19-VIII-1796, f. 363, Consistorios 1797, C. 24-I-1797, ff. 62-62v y Consistorios enero-agosto 1799, C. 27-III-1799, f. 198v.

El Ayuntamiento compostelano debía cuidar la conservación de determinados edificios públicos, lo que conllevaba la obligación de realizar los arreglos necesarios cuando existiesen desperfectos en los mismos. Así, fueron habituales las decisiones aprobando la ejecución de obras en el matadero y "cortaduría pública", cárcel, casas consistoriales, cuartel y coliseo. Los gastos se pasaban a la Junta de Propios y Arbitrios para que librase las cantidades, una vez que se aprobaban las cuentas en Consistorio<sup>461</sup>.

---

<sup>461</sup> En 1766, el procurador general presentó la cuenta de los gastos de reparación de la casa del rastro y cortaduría pública, que se pasó a la Junta de Propios y Arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 6-XII-1766, f. 228. Fueron constantes las obras en años sucesivos. Así se efectuaron en 1774, 1789, 1791, 1793, 1803 y 1811, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1774, C. 14-XI-1774, ff. 486v-487, Consistorios primer semestre 1789, C. 13-I-1789, f. 38, Consistorios primer semestre 1791, C. 25-II-1791, ff. 135-135v, Consistorios enero-julio 1793, C. 1-XII-1793, f. 129, Consistorios enero-abril 1803, C. 16-II-1803, f. 1127v y Consistorios enero-mayo 1811, C. 24-IV-1811, f. 267. En 1787 se acordó la construcción de la casa del rastro siguiendo los planos aprobados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 7-VII-1787, f. 135v. Las casas consistoriales fueron reparadas en 1772 ya que el granizo y la lluvia habían estropeado las tejas. Sólo se pudieron librar 2.000 de los 6.000 reales que eran necesarios, por lo que se presentó una representación a la superioridad para conseguir el resto del dinero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 16-VII-1772, ff. 40-40v y C. 10-VIII-1772, ff. 88-88v. Al año siguiente y, ante las preguntas del Intendente, las autoridades locales señalaban que para la reedificación de las casas en 1689 se había conseguido un compartio en la provincia y que para los reparos siempre se acudía al fondo de Propios y Arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 17-III-1773, f. 101. En 1810, se acordó que el veedor se encargase de arreglar las vidrieras del Ayuntamiento y también la de la sala donde se reunía la Junta Militar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 18-I-1810, ff. 50-50v. En cuanto a la cárcel, en 1783, se arreglaron los grillos y para otras obras en las paredes y de carpintería se decidió hablar con el Cabildo para que se hiciesen de cuenta del Arzobispo, ya que en la cárcel se encontraban presos de los pueblos de su jurisdicción, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 20-II-1783, ff. 220-220v. Cuando en 1791 se volvió a pretender su colaboración para el arreglo de la cárcel, el Prelado contestó que no podía ayudar por no recibir el importe de penas de cámara y gastos de justicia. Ante su respuesta se decidió acudir al fondo de propios y arbitrios, pidiendo permiso al Consejo de Castilla para usar 12.000 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 8-II-1791, ff. 94v-95v. El carcelero, pidió, en 1803, que se efectuasen reparos en los calabozos. La ciudad acordó que los arreglos se costeasen del fondo de multas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 16-II-1803, ff. 127v-128. En

#### IV.3.B.d. Obras en las cañerías de la ciudad.

Los pésimos materiales empleados en la construcción de las cañerías de la ciudad provocaban constantes roturas de las mismas, con lo que eran permanentes los arreglos que se efectuaban a las conducciones de agua. Las reparaciones generales no fueron muy abundantes y tuvieron lugar ante situaciones alarmantes de falta de agua<sup>462</sup>.

Más generalizadas fueron las obras parciales, para las que se solicitaba permiso al Consejo de Castilla con el fin de poder obtener los fondos necesarios de

---

1808 se construyó en la cárcel una enfermería con cinco camas -una más para mujeres en pieza contigua- y con ventilación, en A.H.U.S., F.M., Cárcel de Santiago: Obras: 1808-1902, s/f. En 1811, el Ayuntamiento se quejó ante el Intendente por pretender que Melchor de Prado reconociese la cárcel para efectuar los arreglos pertinentes. Consideraba la ciudad que era el alcalde más antiguo quien debía adoptar las decisiones sobre policía, seguridad y sosiego del pueblo. La oposición se centraba en el conflicto que se mantenía con Melchor de Prado desde hacía años. Pese a lo manifestado por el municipio, el Intendente insistió en que Melchor de Prado reconociese las necesidades de arreglo de la cárcel, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 28-II-1811, ff. 135v-136 y C. 6-IV-1811, ff. 206-206v. Por lo que se refiere al cuartel del río de los Sapos, se efectuaron arreglos en 1796, 1801 y 1804, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 10-X-1796, ff. 419-419v, Consistorios 3º cuatrimestre 1811, C. 27-XI-1801, f. 160 y Consistorios 2º semestre 1804, C. 14-IX-1804, f. 143v. Los gastos debían ser sufragados por toda la provincia, por lo que en la última de las reparaciones efectuadas, se le indicaba al Intendente el descubierto en que se encontraba la ciudad por las obras. El coliseo fue reconocido en 1805, tras los arreglos efectuados por el maestro carpintero Martín Quevedo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 30-V-1805, f. 434v.

<sup>462</sup> En 1760 se acordó arreglar las cañerías de las fuentes porque sino la ciudad se quedaba sin agua, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 7-VII-1760, f. 124. El Cabildo se ofreció a colaborar, por lo que el Ayuntamiento acordó que se celebrase una reunión entre los representantes de ambas partes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 1-IX-1760, f. 232. Sin embargo, la reunión no resultó muy positiva. Los representantes municipales señalaban que la intención del cabildo eclesiástico era que las obras fuesen mínimas y que el reparto de gastos se hiciese por tercios, mientras que ellos defendían una reparación general en la que se tuviese en cuenta a la hora del reparto de gastos a las comunidades beneficiadas por el agua, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 11-IX-1760, ff. 298-299.

propios y arbitrios<sup>463</sup>. Antes de emprender las reparaciones, se inspeccionaba el estado de la cañería por un maestro y el regidor fontanero, estableciendo la parte que era necesario arreglar, así como el coste de la reparación<sup>464</sup>.

Como ya he indicado en el capítulo dedicado a la hacienda municipal, el municipio contribuía con una tercera parte del coste de las obras<sup>465</sup>. Los dos tercios restantes eran pagados por el estado eclesiástico, ya que era el máximo beneficiario de la conducción de agua<sup>466</sup>.

---

<sup>463</sup> Así se hizo cuando, en 1763, se pretendió arreglar la cañería de la fuente de San Miguel, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 22-I-1763, f. 47v. La misma actuación se emprendió en 1798 para el arreglo de la fuente de San Juan, en A.H.U.S., F.M., enero-agosto 1798, C. 3-I-1798, f. 3. Dos años antes, se empleó el sobrante de penas de cámara al no llegar con los fondos de eventuales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 10-X-1796, f. 419v. En 1808, las fuentes del Mercado, San Juan, Plaza del Campo y San Clemente no tenían agua y se acordó reconocerlas para calcular el coste de la reedificación. El Reino otorgó el permiso para los arreglos y se ejecutaron, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 26-VI-1808, f. 110, C. 8-VII-1808, ff. 157-157v y C. 19-VIII-1808, f. 367v. En 1810, Agustín Trasmonte reconoció el estado de la cañería de la ciudad y señaló en su informe que había desatascado varias fuentes y que las cañerías que necesitaban arreglo eran las de las fuentes de San Clemente, Mercado, San Antonio, Altamira, Enseñanza, Universidad, Huérfanas, Madres Mercedarias e Inquisición. Se le encargó continuar con los arreglos y se hicieron gestiones para recaudar el dinero para las reparaciones, en A.H.U.S., F.M., Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 8-IV-1810, ff. 197-197v, 14-VI-1810, ff. 202-202v, Consistorios primer semestre 1810, C. 17-VI-1810, ff. 385-385v y C. 23-VI-1810, ff. 421-421v.

<sup>464</sup> En 1777 se aprobó reconocer las cañerías y efectuar el cálculo de lo que podrían costar los arreglos; se escribió al Cabildo para comunicárselo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 24-X-1777, ff. 526v-527.

<sup>465</sup> Así se aprobó en varios años, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 8-V-1765, ff. 263v-264 y Consistorios enero-julio 1777, C. 3-II-1777, f. 67v.

<sup>466</sup> A veces, se conseguía su colaboración con muchas dificultades. El encabezamiento del libro de fuentes de la ciudad es significativo respecto a esta circunstancia: "Libro de fuentes; contiene 16 instrumentos de pertenencias y gracias que se hicieron, bien mal agradecidas y peor concedidas, porque se lleva todo el agua las comunidades y particulares, y ningun quiere concurrir sino por mal a la

Un problema al que tuvieron que hacer frente las autoridades municipales fue el del fraude en el curso del agua. La falta de ésta se debía, en ocasiones, a desviaciones que se hacían a la dirección del cauce, modificando secretamente la posición de las arquetas encargadas de dirigir el líquido hacia una fuente u otra, por lo que tuvieron que adoptarse medidas para cortar el fraude, además de arreglar los desperfectos<sup>467</sup>.

Los "parcheos" continuos no eran la solución que necesitaba la cañería de la ciudad, por lo que se intentó una recomposición general desde 1779. Para ello, se elaboró un plan de la actividad a realizar y el coste aproximado, que sería enviado al Consejo de Castilla para su aprobación<sup>468</sup>. Conseguida ésta se sacó a remate la

---

composicion de las cañerías cuando se ofrece; ", en A.H.U.S., F.M., Libro de fuentes de la ciudad de Santiago de 1749, título.

<sup>467</sup> En 1771 faltaba agua en la fuente de la Plaza del Campo. Reconocidas las arquetas, se detectaron varios fraudes, por lo que se decidió colocar llaves en éstas para impedir manipulaciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 30-VIII-1771, ff. 524v-525v. En 1803, Francisco Varela Fondevila indicó que había reconocido las fuentes de la ciudad ante la escasez de agua y observó que en la fuente de la capilla de San Roque se había construido una arqueta por donde se podía extraer agua; mandó poner un candado a la que conducía líquido para el Conde de Ribadavia y recibió órdenes para destruir la nueva, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 22-VII-1803, ff. 237-237v.

<sup>468</sup> En el informe sobre el proyecto de Julián Pensado, el arquitecto Ventura Rodríguez señalaba que la obra que se pretendía realizar consistía en la construcción de canales nuevos de un pie en cuadro y con piedra de cantería con sus cubiertas. La causa de la entrada de inmundicias en los canales era que se encontraban descubiertos y con roturas. Aprobó el plan que le fue presentado rebajando algo su coste, en A.H.U.S., F.M., Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 23-XII-1778 ff. 1-5v. El Consejo de Castilla concedió el permiso a la ciudad para las obras sin que se excediese de los 136.800 reales de tasación de los trabajos. El dinero se aportaría del existente en arcas, en A.H.U.S., F.M., Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 4-III-1779, ff. 6v-9v y Consistorios primer semestre 1779, C. 11-III-1779, ff. 174-

piedra de cantería para la cañería y -con bastante retraso- en 1782 comenzaron los trabajos, que no dejaron de ocasionar problemas tanto por el actuar de los asentistas de la obra, como del encargado de aportar la piedra<sup>469</sup>. En 1784, el Consejo de Castilla se conformó con el informe del arquitecto Ventura Rodríguez sobre la obra de cañerías, aprobándose la continuación de la misma y un nuevo presupuesto<sup>470</sup>.

175.

<sup>469</sup> El Bando señalando la celebración del remate se publicó el 25 de mayo, en A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía 1775-1799, 25-V-1779, f. 70. Desde este momento -aunque formalmente no se hace constar en la documentación municipal hasta la sesión de 25 de agosto de 1785- actúa en la toma de decisiones la Junta de Cañerías, integrada por representantes del Cabildo y de la ciudad. La primera medida adoptada fue aprobar el remate de la piedra de cantería a favor de Tomás del Río en 22 reales vara. Se acordó entregarle 6.000 reales y el resto cada 15 días, en A.H.U.S., F.M., Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 6-VI-1779, ff. 13-14v. Tres años después se aprobó que el comienzo de las obras fuese el 12 de agosto, bajo la dirección de Julián Pensado, en A.H.U.S., F.M., Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 9-VIII-1782, ff. 15-15v. Al mes siguiente, dado que la obra se realizaba con mucha lentitud debido a la avanzada edad del director, se acordó que los trabajos se hiciesen por "asiento" a favor de oficiales inteligentes y con un director. El "remate" favoreció a Pablo Rosende y Cosme Corral. Como director y celador de la obra se nombró a Juan López Freire, en A.H.U.S., F.M., Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 5-IX-1782, ff. 17-19 y 8-IX-1782, ff. 20-21. Pero esta nueva medida no solucionó los problemas. Los trabajos resultaron un fracaso por los retrasos y mala fabricación que llevaban a cabo los asentistas -que era advertida por el director-, por lo que se optó por despedirlos al año siguiente de comenzar las obras, acordándose en Consistorio no admitirlos nunca más para la realización de trabajos en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 30-I-1783, ff. 28-29v, 8-II-1783, ff. 33-33v, 21-V-1783, ff. 34-39, 24-V-1783, ff. 41-43, Consistorios mayo-octubre 1783, C. 24-V-1783, ff. 57v-58 y Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 26-V-1783, ff. 48-49. No terminaron aquí los problemas; el asentista de la piedra no aportaba la que se le solicitaba y ponía disculpas, quejándose de lo caro que le resultaba la extracción. Se llegó a intimidarlo para que cumpliera con su obligación, pero, finalmente, se le despidió, acordándose que por administración y a jornal se arrancase la piedra necesaria, en A.H.U.S., F.M., Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 27-V-1783, ff. 51-52v, 31-V-1783, ff. 53-53v, 22-IX-1783, ff. 56-57 y 2-X-1783, ff. 58-59.

<sup>470</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 23-VIII-1784, f. 100. La cañería que seguía a la fuente de San Miguel iría por la calle de los Loureiros -por donde iba la vieja- y con toda separación, de modo que no pudiese comunicar con la cañería del Real Hospital, para evitar los problemas ocasionados por la desviación de agua de una a otra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 24-IX-1784, ff. 169-171 y Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 8-III-1785, ff. 91-91v.

A finales de 1785 se construyeron las planchas que repartían el agua de las fuentes y se colocaron en la cañería, fijándose, además, las cantidades de las que dispondría cada una<sup>471</sup>. En junio de 1786 se suspendieron las obras por falta de dinero, aunque se reanudaron en abril del año siguiente con la construcción de la cañería de la fuente de la Plaza, puesto que la de San Miguel ya estaba concluída<sup>472</sup>. Sin embargo, los trabajos no se ejecutaron con la diligencia debida, como lo demostraba la queja del Capitán General en 1791<sup>473</sup>.

---

Los problemas que surgirían en este momento vendrían determinados por la necesidad de que todas las instituciones que debían contribuir al pago de la obra aportasen su parte. La Junta de Cañerías escribió, en agosto de 1785, a la Junta de Propios y Arbitrios para que el municipio entregase los 33.245 reales que le correspondían del total de 108.735 aprobados, ya que sino habría que suspender la obra. También se pidió al Monasterio de San Payo que hiciese lo propio. Conseguido el dinero que debía aportar la ciudad, continuaron las labores de construcción de la cañería, en A.H.U.S., F.M., Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 21-VIII-1785, ff. 102-103, 25-VIII-1785, ff. 108-108v, 27-VIII-1785, ff. 111-111v y Consistorios 2º semestre 1785, C. 26-VIII-1785, ff. 92-93. Las dificultades surgieron con el Monasterio de San Payo, que se negaba a pagar, alegando una concordia con la ciudad de 1716, por la que correspondía a ésta efectuar el abono. Tras la reunión sin acuerdo entre los representantes del Ayuntamiento y la abadesa del convento, la ciudad decidió poner el asunto en manos del Consejo de Castilla, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 15-II-1786, f. 81 y Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 20-IV-1786, f. 135.

<sup>471</sup> Acudieron el alcalde más antiguo, Francisco Taboada, Juan Ozores, el procurador general y el personero. Se establecieron los maravedíes de agua que deberían ir a la fuente de San Miguel, a la del Monasterio de San Martín, Palacio Arzobispal, Platerías, San Juan y San Payo, entre otras, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 29-XI-1785, ff. 249-249v y 250v-254.

<sup>472</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 27-VI-1786, ff. 322-322v y Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 10-IV-1787, f. 137.

<sup>473</sup> Señalaba que le habían llegado recursos de los vecinos exponiendo los perjuicios que les deparaba la lentitud de las obras. Todavía al año siguiente, los diputados del común pondrían de relieve la destrucción que presentaba la cañería de la fuente de la Plaza de la ciudad y pedían que se arreglase, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 8-II-1791, f. 94v y Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 13-IX-1792, f. 89.

Consecuencia de esta recomposición general de las cañerías de la ciudad fue el pleito mantenido entre el Ayuntamiento compostelano y el Convento de San Francisco desde finales de 1786. Cuatro años duraría la contienda, en la que la ciudad nunca obtuvo resolución favorable ni de la Audiencia, ni del Consejo de Castilla. Sólo consiguió dilatar la ejecución final, efectuada en 1790, y que supuso cumplir todo lo pretendido por los franciscanos<sup>474</sup>.

Habrá que esperar hasta 1799 para encontrar un nuevo impulso a las mejoras de las cañerías de Santiago de Compostela. De nuevo la intervención de la Junta de Cañerías de la ciudad se dirigía a la fuente de la Plaza, aunque también se actuó

---

<sup>474</sup> A finales de 1786, el convento de San Francisco se quejaba del reparto de aguas que se había efectuado tras la construcción de la nueva cañería. El síndico del Convento, Tomás Serantes, presentó querrela de fuerza contra Juan López Freire y Francisco Borja por prohibir a su comunidad una porción de agua de la arqueta de fuera de la puerta de la Peña. Se había construido una nueva arqueta y se habían cambiado las planchas y óvalos, con lo que el Convento sólo recibía una tercera parte del agua que antes le llegaba, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, C. 7-XII-1786, ff. 645v-649 y Aguas: Antecedentes relativos sobre cuestiones con el convento de San Francisco: 1786, s/f. A mediados de enero del año siguiente, el Ayuntamiento decidió formular contradicción en la Audiencia al Auto Ordinario que intentaba el Convento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, C. 15-I-1787, ff. 27-27v. En agosto, se recibió el Auto Ordinario ganado por los franciscanos y la ciudad acordó elevar recurso al Consejo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 16-VIII-1787, ff. 214-214v. A finales de año, se pretendió que la ciudad cumpliera el Auto Ordinario, pero ésta se excusaba por haber interpuesto recurso ante el Consejo de Castilla, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1787, C. 11-XII-1787, ff. 104-105v. El alto tribunal amparó, también, las pretensiones franciscanas y por Auto de 28 de noviembre de 1789 condenó al Ayuntamiento compostelano al pago de costas y a no perturbar al Convento en el disfrute de las aguas. La ciudad aceptó la decisión, aunque todavía la Audiencia solicitaba -en agosto de 1790- que se construyesen las arquetas según el estado anterior a las innovaciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 26-V-1790, ff. 233-234 y Consistorios 2º semestre 1790, C. 17-VIII-1790, ff. 83-84. Los pormenores de este pleito entre la ciudad y el Convento de San Francisco pueden seguirse en CASTRO, Manuel de, *El abastecimiento de aguas a Santiago en 1784 y el convento de San Francisco*, en "Archivo Ibero-americano", 117, (Madrid, 1970), 81-98.



sobre la del Hospital de San Roque<sup>475</sup>.

#### IV.3.B.e. Puentes.

Santiago de Compostela, como capital de provincia, supervisó e inspeccionó la construcción de numerosos puentes que se construían o reedificaban en todo el territorio provincial.

La documentación municipal recoge, sobre todo, noticias de la construcción del puente sobre el río Ulla. La importancia de la erección del mismo es clara si tenemos en cuenta que el lugar elegido se encontraba en el camino hacia Orense y Castilla, lo que justifica, asimismo, los abundantes datos conservados. La dirección de las obras a cargo de la ciudad en un término que distaba unos 20 kilómetros de la capital, se explica -además de lo ya indicado- por haber recibido el Ayuntamiento compostelano el encargo de administrar las barcas sobre el río Ulla y Sarandón, que sustituían la falta de los dos puentes.

Los puentes sobre los ríos Ulla y Sarandón se destruyeron a comienzos del siglo XVIII. Tras un primer intento de reedificación -sin éxito- en 1737, se retomó

---

<sup>475</sup> Se había desplomado tierra sobre las dos fuentes y de la cañería de la fuente mantible se filtraba agua de la que se dirigía a la Fuente de San Miguel. El Ayuntamiento acordó arreglar la conducción de la fuente de la Plaza, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 30-V-1799, f. 317, Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 8-VI-1799, f. 164, 12-VI-1799, ff. 165-165v. Conseguido el dinero del estado eclesiástico y del municipio se procedió a desatascar los manantiales y a construir alcantarillas para evitar desplomes de tierras. Se encargó la obra a Agustín Trasmonte con el salario de 12 reales al día, en Consistorios enero-agosto 1799, C. 20-VI-1799, f. 388, C. 4-VII-1799, f. 409, C. 14-VIII-1799, f. 500v y Cañerías de las fuentes: 1779-1816, 27-VI-1799, ff. 170-170v.

la idea en 1773<sup>476</sup>. Tampoco en esta ocasión se conseguiría levantar, cuando menos, el puente sobre el río Ulla. Durante la década de los 80 se pretendió volver a estudiar la posibilidad de construir el puente sobre el Ulla, pero no se llegaría más allá de proyectos y planos<sup>477</sup>. Sería en 1799 cuando se realizaron las gestiones más importantes para la construcción del puente sobre el río Ulla. Conseguida la autorización del Consejo de Castilla, la obra se concedió al mejor postor, José Cachafeiro, quien se obligó a finalizarla en 1802<sup>478</sup>. Sin embargo, a finales de

---

<sup>476</sup> A.H.U.S., F.M., Reedificación de los puentes Ulla y Sarandón: 1737-1743 y 1778, ff. 1-10. En 1773 se reconoció el lugar por orden del Consejo de Castilla. Juan López Freire señaló que era mejor construir un solo puente y que el que más urgía era el del Ulla. Estableció las condiciones y calculó el coste de la obra en 244.000 reales. El Consejo de Castilla, en 1777, designó a Pedro y Antonio Fontenla para que se encargasen de la construcción, en A.H.U.S., F.M., Reedificación de los puentes Ulla y Sarandón: 1737-1743 y 1778, ff. 395-402. En 1779 se eligió a Miguel Ferro Caaveiro, Juan López Freire y Antonio Cándido Quiñones para dirigir las obras, pero todos ellos se negaron aduciendo que no podrían construir el puente con tan bajo presupuesto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 6-IV-1779, ff. 216-216v, C. 13-IV-1779, ff. 218-218v, C. 17-IV-1779, f. 223 y C. 7-V-1779, ff. 268-268v. Se acordó, entonces, sacar a "posturas" el remate de la obra. El precio más beneficioso fue el de Tomás del Río, quien ofreció levantar el puente por 300.000 reales y se aceptó su oferta, en A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía 1775-1799, 11-V-1779, f. 67 y Consistorios primer semestre 1779, C. 8-VI-1779, ff. 301-302.

<sup>477</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 22-V-1784, f. 280v, Consistorios primer semestre 1786, C. 1-IV-1786, ff. 170-170v, Consistorios enero-mayo 1787, C. 10-III-1787, ff. 135-135v y Consistorios primer semestre 1788, C. 28-II-1788, ff. 99-99v.

<sup>478</sup> En abril de 1799 se solicitó al monarca la construcción del puente, lo que fue aprobado por el Consejo de Castilla en julio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 6-IV-1799, f. 220, C. 28-VII-1799, f. 443. El Inspector General de caminos, Conde de Guzmán, remitió plano, condiciones y costo de la obra para que se "rematase" la obra en el mejor postor. Entre las obligaciones del "asentista" estaban pagar a los operarios, poner las herramientas, colocar los materiales según señalase el facultativo y prestar fianzas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 13-IV-1800, ff. 181-181v y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 1-4. En junio de 1800, José Cachafeiro ofreció en el tercer remate de la obra 565.940 reales, que no fueron rebajados por nadie, con lo que se le concedió la construcción del puente. Prestó fianzas al mes siguiente y se le entregaron 100.000 reales

1801, éste suspendió las obras por falta de fondos. Se le intimó para que prosiguiera e, incluso, se le hizo comparecer en el Ayuntamiento y fue llevado a la cárcel<sup>479</sup>.

del fondo de barcas del Ulla y Sarandón para el comienzo de la obra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 13-VI-1800, ff. 373-374, C. 14-VII-1800, ff. 456v-457 y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 4-15v. En agosto se nombró a Juan de la Torre y Pedro María Cisneros celadores de la obra, pudiendo nombrar director de la misma, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 14-VIII-1800, ff. 534v-535 y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, f. 19. Toda la actividad de José Cachafeiro fue criticada desde un primer momento. Las obras iban a un ritmo muy lento dado que había pocos peones trabajando y el "asentista" no supervisaba los trabajos. Los dos regidores encargados de la inspección de los trabajos ya informaban negativamente del desarrollo de las obras a poco de comenzar éstas. Lo mismo indicaba el maestro López Freire, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 27-VIII-1800, f. 550, Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 21-II-1801, ff. 140v-141 y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, 21-21v, 26 y 31-32v. En mayo de 1801, José Cachafeiro prestó nuevas fianzas por Orden del Inspector general de caminos, para asegurar la responsabilidad de su compañero José de Otero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 30-V-1801, ff. 76-76v. El monarca nombró a Fernando Rodríguez, arquitecto en La Coruña, como encargado de la dirección de las obras, quien, tras obtener permiso de su ciudad, procedió a supervisar las tareas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 21-VI-1801, f. 135v, C. 26-VI-1801, f. 145, C. 4-VII-1801, f. 175 y C. 10-VII-1801, ff. 179-180v, Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 63v-71v. Lo primero que señaló el director fue la necesidad de entregar alguna cantidad a Cachafeiro, ya que sino tenía pensado suspender los trabajos. La ciudad accedió y se libraron 30.000 reales del fondo de barcas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 30-VII-1801, ff. 245-245v y C. 19-VIII-1801, ff. 299-299v y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 72-77v. Los problemas continuaron porque el "asentista" pedía más dinero y los comisionados se quejaban del comportamiento de José de Otero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1801, C. 16-IX-1801, ff. 43v y 85-85v. Tampoco la actuación del Ayuntamiento fue muy correcta respecto a los fondos para la obra, por lo que el monarca estableció que los caudales se pusiesen en poder del administrador de correos de la ciudad en calidad de depósito, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1801, C. 30-X-1801, f. 98 y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 90-91. Muy negativo fue el informe que Fernando Domínguez remitió al Ayuntamiento sobre la actuación de José Cachafeiro. Se quejaba del retraso en los trabajos -ya que sólo se había efectuado un 20 % de la obra- y señalaba que si no fuera por sus visitas y por las del aparejador, la construcción no se realizaría bien. Ante esto, la ciudad decidió librar despacho al Juez del coto de Puente Ulla para que se le dijese al "asentista" que cumpliera la contrata y que obedeciese las órdenes del arquitecto y del aparejador, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1801, ff. 130-131v, C. 18-XI-1801, f. 132-132v y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 98v-99v.

<sup>479</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1801, C. 26-XI-1801, ff. 154-154v, Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 45-48, Consistorios enero-abril 1802, C. 17-II-1802, ff. 150-150v, C. 8-III-1802, ff. 188-189 y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 49-50v, 53-54, 100-101v y 103-115. Calmada la situación, continuaron las labores de construcción, pero, también, los problemas. La intervención de la Junta de Caminos fue cada vez más importante. Si primero nombró

Aunque la obra debía estar rematada en 1802, a finales de ese año, todavía no se había construido ni la tercera parte, por lo que se escribió a la Junta de Caminos para ponerla en conocimiento de la situación<sup>480</sup>. Ante los continuos problemas que ocasionaba el intento de levantar el puente y los escasos logros que se habían obtenido, la Junta de Caminos decidió relevar a José Cachafeiro de la obligación que tenía para construir el puente y, asimismo, separó al Ayuntamiento de Santiago

---

un director y luego acordó que los caudales se depositasen en la administración de correos, por Real Orden de 5 de mayo de 1802 dispuso que no se admitiese ningún recurso de José de Otero, que no se le entregase más dinero a José Cachafeiro, que las obras se realizasen según los planos del Inspector General de caminos, que el Ayuntamiento depositase los productos de las barcas del Ulla y Sarandón en la administración de correos, que se pidiesen al colector de expolios 154.727 reales que debía el Arzobispo Vallejo y que para el resto del dinero se esperase la consulta al Real Consejo de Castilla, en Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 125-126. En agosto de 1812, tras el informe favorable del arquitecto, se acordó en Consistorio entregar a José Cachafeiro 30.000 reales, en A.H.U.S., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 9-VIII-1802, f. 170, C. 14-VIII-1802, f. 180, Obras de reparación de puentes: 1799-1812, 213-221v. En octubre, el Inspector General de caminos señalaba que debía pagarse al "asentista" las tres cuartas partes de la obra. El problema surgía porque de los 424.000 reales que había que entregarle, sólo se disponía de 140.000, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, f. 310, C. 19-X-1802, f. 312, Consistorios noviembre-diciembre 1802, C. 9-XI-1802, ff. 6-6v y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 225-226 y 228-229v. El Consejo decidió, para cubrir el déficit, recurrir a un compartó en el que participarían, también, las ciudades de Orense, Tuy y Lugo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1802, ff. 121-122v y C. 29-XI-1802, f. 137v.

<sup>480</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1802, C. 9-XII-1802, f. 270v. En 1803, José Cachafeiro continuó solicitando más entregas de caudales y comenzó a dejar de pagar a sus operarios, lo que provocó las quejas de éstos. El "asentista" solicitaba 100.000 reales en febrero de 1803, cuando aún no había gastado los 30.000 que se le habían librado la última vez. La ciudad aceptó entregarle otros 30.000 reales pero le indicó que debía proseguir la obra en seis días y poner a trabajar 112 operarios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 16-II-1803, f. 127, C. 24-II-1803, ff. 139-139v, C. 11-IV-1803, f. 231, Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 236-237 y 241. En junio, varios canteros se quejaban de malos tratos por parte del "asentista" y de que no habían recibido el salario desde hacía 8 semanas. Se ordenó apremiarle para que cumpliera con sus obligaciones, aunque en agosto continuaban las quejas por impago, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 14-VI-1803, ff. 142-142v, C. 3-VIII-1803, ff. 269-269v, 7-VIII-1803, ff. 286-286v y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 248-250v.

de toda inspección y conocimiento sobre la obra, ordenando que los caudales se pusiesen en poder del administrador de correos y comisionando para proseguir con la fábrica de dicho puente a Francisco Estopani<sup>481</sup>. La actuación de éste se encaminaría a conseguir las cantidades compartidas en todo el Reino para la erección del puente sobre el Ulla, pero, en 1808, todavía no habían concluido las obras, sin que lo hicieran al final de la época de mi trabajo<sup>482</sup>.

Desde que en 1708 se arruinaron los puentes sobre el río Ulla y Sarandón, se colocaron barcas para cruzar los parajes, una vez que el Consejo de Castilla admitió la solicitud del Cabildo de la Catedral compostelana. Desde 1740, las barcas eran administradas por la ciudad y el producto del arrendamiento del barcaje debía

---

<sup>481</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 24-VIII-1803, ff. 325-325v.

<sup>482</sup> En septiembre de 1803 se entregaron al administrador de correos 10.120 reales existentes y 147.629 del compartido de la ciudad y provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 7-IX-1803, ff. 340-341. A finales de 1804 se aprobó un nuevo compartido entre las capitales del Reino para la construcción del puente sobre el Ulla. Eran necesarios 343.192 reales para concluir la obra. Todas las ciudades se quejaron y, al año siguiente, el Consejo de Castilla las exoneró menos a Orense y a Deza, quienes junto con Santiago aportarían la cantidad a compartir, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 13-XI-1804, f. 250, Consistorios enero-julio 1805, C. 20-II-1805, f. 206v y Consistorios 28-V-1805, ff. 427-427v. Todavía en 1807 se buscaban fondos con los que terminar las obras. La ciudad consideraba que -una vez que se habían efectuado compartidos tan fuertes- para la finalización del puente sería necesario acudir al Arzobispo o a una empresa entre personas o compañías acaudaladas que hiciesen la obra por un portazgo moderado y redimible, o bien, a un préstamo de 500.000 reales a un interés del 5 % redimible en 20 años a razón de 38.125 reales al año y que se uniría a la masa de la contribución de utensilios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 9-VIII-1807, ff. 368-368v y Consistorios septiembre-diciembre 1807, ff. 280-281. En marzo de 1808, ante la pregunta formulada por el Intendente, la ciudad indicaba que había aportado más de 500.000 reales para la obra, en A.H.U.S., F.M. Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 4-III-1808, ff. 191-191v.

ser empleado para la construcción de los puentes<sup>483</sup>.

La actuación municipal se ceñía, básicamente, a arrendar al mejor postor, por períodos de 6 años, las tres barcas del río Ulla y las dos del Sarandón, estableciendo los precios que los arrendatarios deberían de cobrar por el transporte de personas, animales y cosas<sup>484</sup>.

También se encargaba el Ayuntamiento compostelano del arrendamiento al mejor postor de los arreglos o recomposición de las barcas, que en numerosas ocasiones se hundían por los temporales, así como de la adquisición de cadenas y

---

<sup>483</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, ff. 172-173. Juan Eloy Gelabert define los barcajes como los derechos de tránsito en barca donde no había puentes, en GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy, *Dos indicadores de la coyuntura económica en la Galicia del siglo XVIII: Los barcajes de Ulla y Sarandón, 1740-1787*, en "Compostellanum", XVII, (Santiago, 1972), 290; en adelante, GELABERT GONZÁLEZ, *Dos indicadores de la coyuntura económica...*

<sup>484</sup> En 1757 se remataron las tres barcas del río Ulla, por 6 años, en 1.800 reales anuales a favor de Manuel Rey y Francisco de Ponte. Las dos del Sarandón se arrendaron a Benito Binceiro por 2.820 reales al año. En las condiciones de remate de las barcas de Sarandón se establecía lo que se cobraría por el pasaje de cada persona, caballería, carro vacío y cargado. Se excluía del pago a los vecinos de Santa Mariña de Rueira y de otros lugares próximos y también a las tropas, oficiales de correos, guardas y dependientes de rentas y justicias. Se trataría con honor y respeto a las personas y el arriendo se satisfecería en dos mitades, en A.H.U.S., F.M., Barcajes, 1757, ff. 9-15. Los precios de los arrendamientos fueron aumentando en posteriores remates. Las barcas del río Sarandón se arrendaron por 3.750 reales al año de 1763 a 1769 a Juan de Albela. Las del río Ulla por 4.385 a favor de José Fernández y Domingo Peiteado por el mismo tiempo, en A.H.U.S., F.M., Barcajes, 1763, ff. 6-8 y 13v-16. En 1783, las barcas sobre el río Sarandón se remataron a favor de Antonio García por 4.720 reales desde 1784 a 1787. Las del Ulla se adjudicaron a Francisco de Lagos por 5.055 reales, en A.H.U.S., F.M., Barcajes, 1783, s/f. Juan Eloy Gelabert señala que en el arrendamiento de 1764-1768 se produjo un estancamiento con respecto a los precios de anteriores años. En 1769, debido a la situación de calamidad en Santiago, se redujo el arriendo a la mitad. Hasta 1775 aumentaron las cantidades, pero de ahí a 1787 disminuyeron, en GELABERT GONZÁLEZ, *Dos indicadores de la coyuntura económica...*, 293-294.

candados para las mismas<sup>485</sup>. Los arrendatarios del barcaje señalaban la ruina de las barcas y, tras reconocimiento por algún representante municipal y maestro de obras se aprobaba la realización de los arreglos<sup>486</sup>.

Como ya he señalado al estudiar la hacienda municipal, los ingresos recaudados por este arrendamiento eran empleados por la ciudad para satisfacer necesidades urgentes. Desde 1772, la administración de los fondos pasó a la Junta de Propios y Arbitrios.

Los pueblos de la provincia acudían a la capital en busca de ayuda para la construcción de puentes en su circunscripción. Se requería al municipio para que efectuase reconocimientos para comprobar la ruina de unos o el lugar de edificación de otros<sup>487</sup>.

---

<sup>485</sup> En 1762, Angel de Ponte fabricó las tres barcas del Ulla por 5.670 reales pagaderos en tres plazos y las del río Sarandón fueron rematadas, al año siguiente, a favor de Luis Antonio Mougán por 3.300 reales, en A.H.U.S., F.M., Barcajes, 1758, ff. 8-11. En 1770, Diego Peiteado y José García cobraron 3.900 reales por la composición de las barcas del Ulla, en A.H.U.S., F.M., Barcajes, 1770, s/f. En 1766, dos cadenas y dos candados para las barcas de Sarandón costaron 505 reales, en A.H.U.S., F.M., Barcajes, 1758, f. 26.

<sup>486</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1803, C. 7-XII-1803, f. 287.

<sup>487</sup> Los vecinos de Nebra, Puerto del Son y San Vicente de Voal pedían, en 1783, que se reconociese el lugar para la construcción de un puente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 22-VII-1783, ff. 170-170v. Al año siguiente, José Cornide -que había sido encargado por la ciudad para inspeccionar el estado de puentes- solicitaba que los pueblos escribiesen a Santiago indicando los que deseaban que fuesen examinados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 15-IV-1784, f. 207. Juan López Freire presentó, en 1788, el plano sobre el Puente Ledesma a petición de Rafael de Villa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 12-IX-1788, ff. 156-156v. En 1805, Francisco Xavier Somoza entregó en Consistorio una relación de los puentes de la provincia

De todos los lugares que se dirigieron al municipio compostelano, la colaboración de la ciudad del Apóstol fue destacable en la construcción de algunos puentes. Es el caso de los pueblos de Calo, en Vimianzo<sup>488</sup>, Maceira<sup>489</sup> y, por último, Vea, donde el nuevo puente supondría la desaparición de la barca que se utilizaba por los vecinos para cruzar el río y una mayor comodidad para el tránsito

---

que necesitaban reparos y el coste aproximado de su reedificación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-noviembre 1805, C. 14-XI-1805, f. 389v.

<sup>488</sup> El 14 de septiembre de 1799 el Capitán General de Galicia, en atención a la necesidad de que se construyese el puente de Calo, mandó que a costa de todas las feligresías del término se realizase la obra. Encargó que el maestro que nombrase la ciudad de Santiago -cabeza de la provincia- preparase el plano, regulase el coste y fijase las condiciones del remate al mejor postor. Se designó como arquitecto a Manuel Caheiro y se fijaron las condiciones de la obra: el "asentista" arrancaría la piedra por su cuenta, profundizaría los cimientos y estaría sometido a un maestro que vigilaría los trabajos, en A.H.U.S., F.M., Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 284-292v. La obra se tasó en 36.000 reales y el remate se efectuó a favor de Domingo Antonio Portela e Ignacio Lago, que se comprometieron a realizar la construcción por 35.500 reales. Posteriormente se efectuó el reparto para el pago de estos haberes entre las 11 feligresías que debían costearlo, en A.H.U.S., F.M., Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 297-330 y Consistorios enero-julio 1800, C. 23-V-1800, ff. 315-316.

<sup>489</sup> Ramón Durán informó, en 1806, sobre la necesidad de construir un nuevo puente en Maceira por lo arruinado que se encontraba el anterior, y señaló que debía contribuir toda la provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, ff. 174-176 y C. 16-VIII-1806, f. 187. En 1807 se expidieron órdenes a la Jurisdicción de Barcala para que, sin dilación, un maestro reconociese el estado del puente y se regulase su costo sólo para un reparo provisional que asegurase el tránsito sin peligro, en A.H.U.S., F.M., Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 335-336. Pese al informe del procurador general y del personero, favorable a la edificación de uno nuevo y que no se hiciese por reparto sino por otro sistema que la superioridad estimase, se realizaría lo primeramente aprobado y se repartiría el coste, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, ff. 383-384, C. 31-VIII-1807, f. 388v, Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 13-II-1808, f. 171-171v y Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 346v-347.



de mercancías y personas<sup>490</sup>.

---

<sup>490</sup> Manuel María Valderrama comprobó el estado de la barca de Veá, en el río Ulla. El barquero le explicó que los vecinos habían construido la barca después de destruir el puente para evitar el paso de las tropas francesas y que estaba arrendada en 14 reales diarios. El Juez, escribano, procurador general y vecinos de Couso solicitaban el arreglo del puente, comprometiéndose a pagar el repartimiento, puesto que así se evitarían los perjuicios del tránsito en barca. A finales de 1810, sin embargo, se acordó en Consistorio sacar a "posturas" el arreglo de la barca, pero ante una nueva solicitud de los vecinos para que se reconstruyese el puente se suspendió este remate. Por orden del Intendente se procedió a realizar los arreglos necesarios en el puente aplicando el sobrante de los rendimientos de la barca y si no era suficiente mediante un repartimiento. La reconstrucción se remató en 7.820 reales, comprometiéndose el "asentista" a colocar la madera de roble que le fuera entregada, a seguir el plano de Agustín Trasmonte y a realizarlo en dos meses, pagándosele en tres plazos su tarea. Tras algunas mejoras efectuadas en la obra, en mayo de 1812 se le entregó al "asentista" Sebastián de Carbia el último plazo que se le adeudaba, en A.H.U.S., F.M., Obras de reparación de puentes: 1799-1812, ff. 352v-387, Consistorios 2º semestre 1810, C. 10-XII-1810, ff. 235-235v y Consistorios enero-julio 1812, C. 23-III-1812, f. 142v.

#### **IV.4. Beneficencia.**

La asistencia a pobres y desvalidos fue una tarea que correspondió, inicialmente, a la Iglesia. La caridad cristiana se reflejaba en la atención a todo necesitado en hospitales y centros sociales atendidos por el clero. Sin embargo, en el siglo XVIII, la beneficencia irá adquiriendo -cada vez más- un carácter estatal<sup>491</sup>.

En Santiago, ciudad donde el estamento eclesiástico gozaba de un peso específico, la asistencia social recayó -también en un principio- en el clero. Fundamentalmente, destacaba la gran labor de los Arzobispos compostelanos, quienes podían desarrollar un importante papel en este campo gracias a las abundantes rentas que recibían. A mediados del siglo XVIII, sobresalió la actuación

---

<sup>491</sup> Carmona García destaca que, con los Borbones, el Estado se va a preocupar más por la beneficencia pública, sustituyendo a la Iglesia, lo que ocasionaría algunos conflictos, en CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio, *El sistema de hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*, (Sevilla, 1979), 19-20 y 431; en adelante, CARMONA GARCÍA, *El sistema de hospitalidad pública...* El Conde de Floridablanca pretendió el impulso de hospitales, hospicios y cuidado de expósitos, fomentando la creación de casas de misericordia. Abogaba por la supresión de la limosna privada, que sería sustituida por la labor asistencial del Estado, en PALACIO ATARD, Vicente, *La reforma del Estado en el pensamiento de Floridablanca*, en "Los españoles de la Ilustración", (Madrid, 1964), 279. Los intentos de mejorar la beneficencia pública se plasmaron en la aparición de casas de misericordia en Vitoria, Bilbao, Cádiz, Ciudad Real, Madrid, Junta de Caridad en Valladolid, Hospicio General en Valencia y Real Junta de Hospicio y Misericordia en Barcelona, en SARRAILH, Jean, *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, (México-Buenos Aires, 1957), 536-537; en adelante, SARRAILH, *La España Ilustrada...*

del Arzobispo Bartolomé Rajoy<sup>492</sup>.

La intervención del municipio compostelano en la actividad asistencial se centró -a finales del Antiguo Régimen- en la administración de varios hospitales y obras pías, pero sobre todo, en la gestión del Hospicio o Casa de Misericordia, creado a instancias del Arzobispo.

Pese a toda la actividad benéfica que se desarrolló en la ciudad, el resultado no podía ser más desalentador si tenemos en cuenta el informe de estadística general

---

<sup>492</sup> El gran interés mostrado por el Prelado hacia la beneficencia se reflejó, en la práctica, en la creación del Hospital de Carretas -para tullidos y llagados- y de una Casa-galera para mujeres, en la dotación y ampliación del Hospital de San Roque y en el importante papel cumplido en la creación del Hospicio. López Ferreiro señala que el Arzobispo, en 1764, entregó 15.000 ducados para la Casa-galera para prostitutas y que ese mismo año se construyó el Hospital de Carretas, abandonándose el anterior enclave de Casas Reales. En 1770, las obras estaban terminadas y se encontraban recogidos tullidos y mujeres de mal vivir. Otorgó como dotación del Hospital los réditos de 410.000 reales y para la Casa-galera 490.000, en LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa Iglesia...*, vol. X, 123-125 y GONZÁLEZ LÓPEZ, *Bajo las luces de la Ilustración...*, 279-280 y 486-489. En Sevilla, también los hospitales estaban en manos eclesiásticas y religiosas o de algunos laicos que se preocupaban por los demás. No se seguía la idea de justicia social sino la de caridad con el pobre o humilde. De carácter municipal eran el Hospital de Bulas y los orfanatos, en CARMONA GARCÍA, *El sistema de hospitalidad pública...*, 365-369. En Valladolid, destacó la labor del Obispo y de las Cofradías. El primero era el patrono de algunos hospitales. El de Convalecencia era cuidado por el regidor más antiguo, el padre guardián del Convento de San Francisco, el párroco de San Andrés y el mayordomo de la Congregación de Familiares y Oficiales del Santo Oficio. El Hospital de Santa María de Esgueva era administrado por la Cofradía de Caballeros del mismo nombre, en ENCISO RECIO, *La Valladolid ilustrada*, 66-72. En Murcia, el Ayuntamiento ostentaba el patronato del Hospital de San Juan de Dios y de la Casa Misericordia, junto con el Cabildo catedralicio. El municipio concedía privilegios, asignaba recursos y limosnas y gestionaba la administración. La importancia de las limosnas -incuestionable en la caridad del Antiguo Régimen según García Hourcade- era poco importante en Murcia debido a la mala organización de los Propios, en GARCÍA HOURCADE, José Jesús, *Beneficencia como mecanismo de redistribución de riqueza*, en "Actas del I Symposium internacional: Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen", (Murcia, 1988), 326-329.

realizado en 1813<sup>493</sup>.

#### **IV.4.A. El Hospicio o Casa Misericordia<sup>494</sup>.**

La idea de establecer un Hospicio en la ciudad surgió del Arzobispo Bartolomé Rajoy, tras comprobar el estado de los pobres que vagaban por la ciudad durante la hambruna de 1769<sup>495</sup>. El Prelado trató el tema con el Ayuntamiento compostelano y se acordó elevar petición al monarca para establecer el Hospicio en

---

<sup>493</sup> "El Grande Hospital se halla muy decaído por las rentas que perdió en la extincion del voto. A pesar de esto es grande el socorro que reciben muchos enfermos del pueblo y de todas partes, y entre ellos un gran numero de militares. El Hospital de S. Roque es donde se curan enfermos de venereo de toda la Nación, subsiste con mucha dificultad por la miseria de las actuales circunstancias. Tambien están deplorables las Casas de Hospicio y Carretas para niños y pobres impedidos", en A.H.U.S., F.M., Indeterminado-Expedientes varios: 1801-1816, Estadística general: 1813, ff. 161v-162.

<sup>494</sup> Jiménez Salas señala que Pedro Joaquín de Murcia define las Casas de Misericordia como "...las destinadas para morada o asilo común de alguna clase de pobres, que por su corta o crecida edad, o por otra cualquier circunstancia estén inválidos, o convenga a la causa pública y particular vivan reunidos por algún tiempo". Deberían de tener siete departamentos: para trabajo de hombres no reclusos, para las mujeres en las mismas circunstancias, para niños huérfanos o desamparados, para niñas en igual caso, casa de corrección para hombres vagos y viciosos, otra para mujeres en la misma situación y otra para mujeres prostituidas y abandonadas. El máximo de personas que se recogerían sería de 500 ó 600. El lugar debería ser ventilado y estar situado fuera del centro de la ciudad, en JIMÉNEZ SALAS, María, *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna*, (Madrid, 1958), 124; en adelante, JIMÉNEZ SALAS, *Historia de la asistencia social*...

<sup>495</sup> Las ideas sobre el establecimiento de hospicios en cada capital de provincia del Reino habían sido puestas de relieve, en el siglo XVIII, por Ramón Cortines y Andrade en su "Discurso político sobre el establecimiento de los hospicios en España" y Nicolás de Arriquibar en su "Recreación política". También siguieron este pensamiento Gaspar Melchor de Jovellanos y Campomanes, en JIMÉNEZ SALAS, *Historia de la asistencia social*..., 119-120.

el cuartel de la ciudad<sup>496</sup>.

El Consejo de Castilla aceptó la solicitud de la ciudad e indicó que para los gastos y acomodo de pobres, además de las cantidades que se pudiesen reunir, se concedía el arbitrio de cuatro maravedíes en vara de lienzo y dos en la de estopa. Se ordenó que un maestro examinase las obras y divisiones que deberían efectuarse en el edificio y que se crease una Junta para administrar el Hospicio y redactar unas

---

<sup>496</sup> En abril de 1769, la ciudad pidió licencia para establecerlo, sin que ello fuese obstáculo para el mantenimiento de las tropas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 14-IV-1769, f. 106. Ese año se utilizaron unas casas situadas a espaldas del Campo de Santa Susana para recoger a los pobres y evitar que vagasen por la ciudad. Cuando la situación de hambruna se redujo, se acordó que se fuesen marchando los individuos extranjeros o los más sanos, ya que no se contaba con muchos recursos para atender a un número tan elevado de necesitados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 21-VI-1769, ff. 266-267v, C. 14-VIII-1769, ff. 320v-321 y C. 21-VIII-1769, f. 322. La idea del Arzobispo consistía en el establecimiento de una compañía que pusiese fábricas de paño grueso y de lana, lienzos y fábrica de vidrios. Pretendía crear un Hospicio para toda Galicia con la colaboración de todos los Obispados. Se llegaron a formar unas Constituciones para la institución con 110 artículos pero nunca se aprobarían. La muerte del Arzobispo Rajoy paralizaría el proyecto, en A.H.D.S., Fondo General, Serie Beneficencia, legajo 426, ff. 1-95. Clara Álvarez pone de relieve que, en el siglo XVI, la actuación municipal en el campo de la beneficencia se centró -a partir de 1561- en atender a los pobres que vagaban por la ciudad después de los años críticos de hambre y peste. Las medidas adoptadas abarcaban dos campos: la atención y sustento de los pobres y la asistencia médica, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 327. Los intentos de fundar un hospicio general fracasaron en Sevilla por la oposición de la oligarquía nobiliaria, que no era partidaria de reformas, y de la Iglesia, que pretendía seguir controlando la beneficencia. Todo ello pese a los intentos de los diputados del común, del personero y de Olavide. Tampoco prosperaría el proyecto de reunir en un hospicio general todos los existentes en Sevilla, en CARMONA GARCÍA, *El sistema de hospitalidad pública...*, 439-452. Más éxito tendría la creación de un hospicio en Madrid. En 1766 se fundó el Hospicio de San Fernando, con capacidad para 1.000 personas. También se creó un hospitalillo para mujeres sífilíticas y dos hospitales para otras enfermedades. A los pobres se les enseñaba religión, a leer y escribir y un oficio para que fuesen útiles, en GIL NOVALES, *Política y sociedad*, 227-228.

Ordenanzas<sup>497</sup>. En 1771, el citado Consejo determinó que el cuartel debía trasladarse a otro lugar, invirtiendo para su nueva ubicación parte del arbitrio de cuatro maravedíes en vara de lienzo y dos en la de estopa. Mientras tanto, la tropa sería alojada por el vecindario<sup>498</sup>.

La decisión de instalar a los pobres en el cuartel contó con la oposición del Capitán General, que consideraba que debía de conservarse el edificio sólo para albergar tropa<sup>499</sup>.

La muerte del Arzobispo Rajoy había provocado un olvido o desinterés por la organización de un Hospicio en condiciones. En 1774, el Ayuntamiento manifestaba su preocupación por el tema del Hospicio e indicaba que las calles

---

<sup>497</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, ff. 1-3. En marzo de 1770 se formó una Junta compuesta por el Arzobispo, dos canónigos del Cabildo, el Abad del Monasterio de San Martín, dos curas, dos regidores, dos caballeros, dos representantes del gremio de mercaderes y el procurador general. Su labor fue muy escasa y desapareció tras fallecer el Prelado Bartolomé Rajoy, en A.H.D.S., Fondo General, Serie Beneficencia, legajo 426, s/f.

<sup>498</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 2-VII-1771, ff. 409-410. Los pobres que se encontraban por la calle eran conducidos a las dependencias en las que estaba instalado el Hospicio. Determinados miembros del Ayuntamiento se encargaban de llevar a cabo esta tarea. En 1771 se acordó que los sábados de cada semana se hiciese un registro y se condujese a los pobres que se hallaren al Hospicio. Al año siguiente, la tarea se encomendó a los dos alcaldes y a dos regidores que turnarían por semanas. Además de pobres, también trasladarían al Hospicio a cojos, mancos, tullidos y ciegos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 13-VIII-1771, ff. 504-504v y Consistorios primer semestre 1772, C. 10-II-1772, ff. 88v-89.

<sup>499</sup> Varios regidores y el personero fueron multados en 1771 por recoger informaciones en contra de la ubicación dada al Hospicio, lo que provocó -asimismo- el intento del Arzobispo Rajoy de sustituir la jurisdicción señorial por la real, como hemos visto en el primer capítulo. La multa de 100 ducados no se hizo efectiva hasta el año siguiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 4-XI-1772, f. 205.

estaban llenas de pobres y que en aquél sólo se encontraban mujeres de mal vivir y gentes que no deberían de albergarse allí<sup>500</sup>.

El verdadero impulso para poner en funcionamiento el Hospicio comenzó a finales de la década de los 70. El Consejo de Castilla acordó, el 10 de agosto de 1776, que la Audiencia de Galicia enviase un comisionado a Santiago para realizar todas las actividades necesarias para poner en marcha el Hospicio<sup>501</sup>. Sus primeras actuaciones se encaminaron a obtener datos acerca del arbitrio destinado para cuarteles y que se aplicaría para el Hospicio<sup>502</sup>.

El Ayuntamiento deseaba conocer los planes del comisionado y para ello concertó una entrevista con éste en la que se intentarían recabar datos sobre el

---

<sup>500</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 10-VI-1774, ff. 285-286.

<sup>501</sup> El ministro de la Audiencia debía examinar el estado del Hospicio, el producto anual del arbitrio, cómo se administraba, qué caudales existían y qué fábricas y telares había en él, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, ff. 3-7. Manuel Romero fue el designado por el alto tribunal, quien llegó a la ciudad en febrero de 1777 para cumplir su cometido, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, ff. 8v-19v.

<sup>502</sup> Los representantes de la ciudad le indicaron al comisionado que el municipio no se encargaba de la administración del arbitrio sino una diputación nombrada por el Consejo de Castilla. También pusieron en contacto a Manuel Romero con los diferentes secretarios de la citada diputación, quienes señalaban la inexistencia de documentos en su poder. Las investigaciones del comisionado demostraron que había existido un claro fraude en la percepción del arbitrio, pero los obstáculos de la Capitanía General le imposibilitaron llegar a más conclusiones, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, ff. 19v-29.

futuro Hospicio<sup>503</sup>. En la primera sesión de la Junta de Hospicio, celebrada el 16 de abril de 1777, el ministro de la Audiencia aportó alguna información sobre sus objetivos: el Hospicio debería tener la calidad de Hospicio del Arzobispado, deberían comenzar cuanto antes las obras y era necesario solicitar, para ello, fondos del expolio del difunto Prelado<sup>504</sup>. Muy elocuente para explicar el fracaso del proyecto de 1769 es la carta enviada al Consejo de Castilla en 1777<sup>505</sup>. En ella se señalaban cuatro causas para justificar el revés del anterior plan:

1º. Se habían malogrado muchos caudales.

2º. No se habían formado las Constituciones de la institución ni se había construido un edificio, por lo que se produjeron desórdenes.

3º. No se había calculado bien el número de pobres ni el gasto de

---

<sup>503</sup> En concreto, se encargó a Vicente Calderón y a Joaquín Francisco Losada que obtuviesen la siguiente información: 1º) Si el Hospicio sería particular para la ciudad o general para todo el Arzobispado. 2º) Cuántos pobres de solemnidad había en la provincia. 3º) Cuánto necesitaría cada pobre para su subsistencia -la ciudad creía que serían suficientes 40 ó 50 reales al mes-. 4º) Qué fábricas podían establecerse y qué número de pobres podía destinarse a ellas. 5º) Con qué limosnas se podría contar. Asimismo, se les mandó transmitir las peticiones siguientes: 1º) Que se restableciese la Junta formada por el Arzobispo Rajoy. 2º) Que se buscase un sujeto para administrar el Hospicio. 3º) Que se nombrase una persona para llevar la dirección de las fábricas. 4º) Que se controlase quiénes eran pobres de verdad y quiénes no. 5º) Que los impedidos gozasen del mismo trato que los pobres. 6º) Que los enfermos graves pasasen al Real Hospital, quedando en el Hospicio sólo los que tenían pequeñas enfermedades. 7º) Que para el gobierno económico, dirección de fábricas y captación de limosnas se siguiesen las Constituciones de los Hospicios de Oviedo, Madrid y San Fernando. 8º) Que no se admitiesen peregrinos, puesto que para ellos estaba habilitado el Real Hospital, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1777, C. 13-IV-1777, ff. 159-162.

<sup>504</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, Junta de 16-IV-1777, ff. 36-37v.

<sup>505</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, ff. 39-39v.



manutención, lo que provocó que siguiesen en la calle.

4º. El arbitrio destinado no se había empleado correctamente.

El siguiente objetivo que pretendió conseguir el comisionado fue reunir el dinero suficiente para realizar las obras necesarias para convertir el cuartel en un verdadero Hospicio. Para ello, obtuvo fondos de los efectos del expolio del Arzobispo Rajoy, aunque insuficientes, por lo que solicitó del Consejo de Castilla algún arbitrio<sup>506</sup>.

Esta institución aprobó el comienzo de las obras del Hospicio, que recogería a pobres de todo el Arzobispado, y concedía el arbitrio de dos maravedíes en azumbre de vino durante dos años para los gastos de provisión de ropas, camas y muebles. Para la construcción se aplicaría el de cuatro maravedíes en vara de lienzo

---

<sup>506</sup> El Comisario General de Cruzada dio orden para librar 165.000 reales del expolio de Bartolomé Rajoy para la construcción de oficinas del Hospicio. La Junta de Hospicio solicitaba un total de 364.118 reales que había comprometido el difunto Prelado, ya que era el coste de la obra, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, Junta de 24-IV-1777, ff. 45-45v. En la representación elevada por Manuel Romero al Consejo, señalaba que el Hospicio daría cabida a 2.000 pobres; que el Arzobispo se había comprometido a aportar 8.000 ducados al año, el Cabildo 3.000 y el Monasterio de San Martín Pinario otros 3.000 ducados. Cada párroco podría dar dos fanegas de trigo al año de media, lo que produciría un total de 4.000 fanegas que valdrían unos 20.000 ducados. Se podrían unir al Hospicio varias fundaciones piadosas que poseían sobre 6.000 ducados. En total se juntarían 41.000 ducados. Precisaba que para que hubiese alguna limosna era necesario que el Hospicio estuviese en marcha. Consideraba preciso la ejecución de algunas obras, para las que solicitaba un arbitrio -el de dos maravedíes en azumbre de vino-. Con esto y una dotación de ropas y enseres creía que el Hospicio funcionaría a plena satisfacción, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, ff. 58-61.

y dos en estopa. Asimismo, se deberían redactar unas Ordenanzas<sup>507</sup>.

Concedido el permiso para la edificación, la Junta de Hospicio decidió publicar el remate de las obras, que se adjudicarían al postor más ventajoso<sup>508</sup>. Mientras se preparaba la subasta de la obra, se fue reclamando el producto del arbitrio del vino y se enviaron oficios a los pueblos y comunidades del Arzobispado para que informasen de las obras pías que tuviesen para el alivio de pobres, que pasarían a integrarse en la nueva institución; también se solicitó ayuda a grandes de España y nobles<sup>509</sup>.

Las obras se adjudicaron después de haberse procedido a leer las condiciones que debería cumplir el beneficiario del "remate"<sup>510</sup>. Sin embargo, el plan acerca

---

<sup>507</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 25-IV-1778, f. 235-235v, Casa de Misericordia, 1777-1778, ff. 64-67.

<sup>508</sup> Miguel Ferro Caaveiro presentó el plano y tasa de la obra, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, Junta de 29-IV-1778, ff. 78-78v y Junta de 11-V-1778, f. 94. Datos pormenorizados sobre el trabajo realizado por Miguel Ferro Caaveiro pueden verse en ORTEGA ROMERO, M<sup>a</sup>, *Planos de Miguel Ferro Caaveiro para construir un Hospicio en Santiago*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", 26, (Santiago, 1971), 307-318.

<sup>509</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, Junta de 14-V-1778, f. 99, Junta de 18-V-1778, f. 101 y Casa Hospicio: Antecedentes sobre su creación, 1778, s/f.

<sup>510</sup> 1<sup>a</sup>) Si no se era experto se nombraría a uno que lo fuese. 2<sup>a</sup>) El "asentista" estaría a la disposición de la Junta y del Director de la obra. 3<sup>a</sup>) No se le pagaría nada sin las mediciones y cálculos efectuados por el Director y con su visto bueno. 4<sup>a</sup>) El beneficiario con el remate presentaría todos los instrumentos para realizar la obra. 5<sup>a</sup>) Los empleados estarían sometidos al Director. 6<sup>a</sup>) El "asentista" sería responsable de la ruina por mala construcción. 7<sup>a</sup>) Prestaría fianzas por valor de 60.000 reales. 8<sup>a</sup>) Aprobado el último remate por el Consejo de Castilla, se daría orden al "asentista" para reunir los materiales y se le entregaría un anticipo. El adjudicatario fue Antonio Quiñones, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, Junta de 22-V-1778, ff. 117v-119v y Junta de 23-V-1778, ff. 123-

de la construcción del Hospicio cambiaría pocos días después, al ofrecer el Arzobispo su granja de Chouchiños para instalar allí el Hospicio y 600.000 reales para las obras que fuese necesario realizar<sup>511</sup>.

En agosto de 1778 se pidió razón del estado en el que se encontraba el Hospicio. Por las informaciones recibidas, el lugar todavía estaba muy lejos de convertirse en la gran institución proyectada que daría cabida a 2.000 pobres de todo el Arzobispado<sup>512</sup>.

Ante los clamores de los vecinos, que soportaban continuos alojamientos de tropas, se decidió -de modo provisional- que se instalasen los soldados en parte de

---

123v.

<sup>511</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, Junta de 6-VI-1778, ff. 133v-134 y Consistorios primer semestre 1778, C. 6-VI-1778, f. 351. Solicitado informe sobre la aptitud del lugar, Miguel Ferro Caaveiro consideraba que la granja no era muy conveniente para el Hospicio, pero sí un terreno colindante, calculando que con 1.400.000 reales se podría hacer la obra en dos años, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, Junta de 10-VI-1778, f. 134v y ff. 135-137.

<sup>512</sup> Jacinto Antonio de Lastra -capellán administrador desde hacía 8 años con un sueldo de 6 reales diarios-, Calixto Rodríguez de Hermida -cirujano que actuaba como dispensero por real y medio al día y tres libras de pan-, José Corrales -cocinero que recibía 6 cuartos diarios y otras tres libras de pan-, Antonia Batalla -encargada de las mujeres a cambio de tres libras de pan al día, lo mismo que recibían el portero, la lavandera y la enfermera- informaban que había en el Hospicio 63 personas, que tres mujeres y un hombre trabajaban en los cuatro telares existentes, los restantes hilaban al torno y a la rueca y lo hacían para Manuel Rubín. Los pobres recibían caldo de unto, 4 reales diarios de verdura, 34 libras de pan en el caldo y libra y media diaria de pan. Para esto, paja, sal, aceite, jabón y leña sólo disponía el Hospicio de 2.750 reales que aportaba el Monasterio de San Martín Pinario y el de San Payo, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, f. 201.

la casa destinada a Hospicio<sup>513</sup>. En otras ocasiones -ante la llegada de un número elevado de tropas a la ciudad- se trasladaron los pobres a otros lugares para permitir que el Hospicio cumpliera su original destino de alojamiento del ejército<sup>514</sup>.

Desde el ofrecimiento del Arzobispo para colocar el Hospicio en la granja de Chouchiños no se había adelantado nada al respecto del enclave de la Casa de Misericordia. Por Real Orden del Consejo de Castilla de 30 de septiembre de 1778 la nueva fábrica del Hospicio se haría en el lugar ofertado por el Prelado<sup>515</sup>. La

---

<sup>513</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1777-1778, Junta de 14-X-1778, f. 6-6v. Más intentos se produjeron para colocar tropa en el cuartel reconvertido en Hospicio. En marzo de 1779, el Capitán General pedía que se pudiesen instalar allí dos escuadrones más de Dragones. Se le contestó por la Junta de Casa de Misericordia que la otra parte del Hospicio estaba ocupada por telares y la Junta no estaba facultada para dejarla libre, salvo orden del Consejo de Castilla. Éste no era partidario del alojamiento de tropa en el Hospicio y, al mes siguiente, indicaba a la ciudad que debían alquilarse casas para el ejército y que éste debía salir del Hospicio. El Ayuntamiento compostelano era del mismo parecer que el Consejo y aclaraba que no se había instalado la tropa por voluntad suya. Sin embargo, el procurador general era de la opinión contraria, ya que consideraba que el Hospicio estaba casi vacío y que en la ciudad no cabía la tropa, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 26-III-1779, f. 19v y Consistorios primer semestre 1779, C. 24-IV-1779, ff. 229-231.

<sup>514</sup> En 1801, los hospicianos fueron enviados a la Casa Galera y Hospital de Carretas para dejar libre el recinto del Hospicio para la tropa. Se redactó una lista de los pobres existentes -45 tan solo- e inventario de enseres, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 27-VIII-1801, ff. 184-185, Junta de 2-IX-1801, f. 191 y ff. 195v-201 y Consistorios tercer cuatrimestre 1801, C. 1-IX-1801, ff. 2-2v. En 1811, debido al contagio existente en el Convento de Santo Domingo donde se encontraba alojado el batallón del Regimiento de Infantería de Línea, la Junta de Armamento y Defensa ordenó el traslado de la tropa al Hospicio, con lo que los pobres fueron evacuados al Hospital de Carretas, después de efectuar el inventario. Las quejas del Administrador de este último por la falta de espacio no fueron atendidas, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1808-1819, Junta de 26-V-1811, ff. 98-98v y Junta de 29-IX-1811, f. 115v.

<sup>515</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, C. 20-X-1778, f. 181 y Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 22-X-1778, f. 7. Miguel Ferro Caaveiro recibió las órdenes oportunas para que preparase el plano para las obras, como así hizo, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 31-X-1778, f. 13 y Junta de 26-III-1779, ff. 19-19v. Todavía se formaría uno nuevo entre

falta de dinero obligaría a paralizar los trabajos. Habrá que esperar hasta 1804 para volver a encontrar en la documentación municipal referencias sobre la construcción del nuevo Hospicio. Gracias a la concesión del tercio del Fondo Pío Beneficial del Arzobispado, la Junta consideraba que se podrían comenzar las obras<sup>516</sup>. La oposición de los propietarios de los nuevos terrenos propuestos obligó a buscar otro sitio más idóneo para la construcción del nuevo edificio. En 1807, la Junta ordenó reconocer un terreno situado en la Calle de San Lorenzo -entre la capilla del Carmen y el Convento de San Lorenzo- pero tampoco se tomó ninguna decisión

---

Miguel Ferro Caaveiro y Ventura Rodríguez en 1781, aunque las obras no comenzarían hasta el año siguiente. Los planos iniciales fueron revisados sólo por Miguel Ferro Caaveiro, ya que el presupuesto de Ventura Rodríguez fue considerado por la Junta como muy costoso, al llegar a 3 millones de reales. Caaveiro tasó las obras en 1.898.926 reales y se aprobó el comienzo de los trabajos, pese a la petición de suspensión del diputado del Arzobispo hasta que no se juntase todo el dinero necesario. El resto de integrantes de la Junta consideraba que las cantidades se podrían ir consiguiendo poco a poco, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 13-V-1781, ff. 144-144v, Junta de 1-IX-1781, f. 213, Junta de 25-X-1781, ff. 240-241 y Junta de 23-II-1782, ff. 244-245.

<sup>516</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, Junta de 5-II-1804, f. 17 y ff. 18-18v. En 1805, el arquitecto Fernando Domínguez Romay señaló un sitio propicio para la construcción en el barrio de Concheiros y se adoptaron las medidas más oportunas para lograr la edificación en ese lugar. Se acordó por la Junta adquirir el terreno. Primero, se nombraron peritos para tasar el precio del fundo y luego se intentó llegar a un acuerdo con los dueños de los campos, tarea que resultó imposible. Ante esto, se decidió meditar sobre un nuevo emplazamiento para el Hospicio, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, Junta de 7-VI-1805, ff. 138-138v, Junta de 27-VIII-1805, ff. 145-145v, Junta de 17-IX-1805, f. 147v y Junta de 17-I-1806, f. 175. Sin embargo, se mantuvo la idea de la construcción en Concheiros. En marzo de 1806 se encomendó a Domínguez Romay la formación de los planos para la Casa, que debería de tener ventilación, mucha agua, ser espaciosa y próxima a la ciudad. En mayo, el arquitecto presentó los planos para un Hospicio con capacidad para 1.000 personas y con una Inclusa separada. Se encargó a Ramón Durán y al personero que realizasen gestiones para adquirir los terrenos, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, Junta de 27-III-1806, ff. 205v-206, Junta de 21-IV-1806, f. 213 y Junta de 10-V-1806, ff. 220-220v.

sobre la instalación del Hospicio en este lugar<sup>517</sup>.

Los acuerdos tomados por la Junta de la Casa de Misericordia se centraron en el pago de salarios a los distintos empleados del Hospicio, el cuidado de los pobres, el nombramiento del Administrador y otros empleados y la gestión económica de la Casa.

En cuanto a los salarios, se libraban las cantidades aprobadas por el Consejo de Castilla y se procedía al envío a éste de las solicitudes de los empleados<sup>518</sup>.

---

<sup>517</sup> Pedro Méndez -canónigo- y el personero Manuel Freire acompañaron a Melchor de Prado para examinar el terreno de Poza del Bar y comprobar si disponía de suficiente ventilación y agua, entre otras condiciones, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1807, Junta de 6-IV-1807, f. 93 y Junta de 4-V-1807, ff. 101-101v.

<sup>518</sup> El secretario de la Junta pedía 3.300 reales de sueldo anual en febrero de 1779, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 8-II-1779, ff. 69v-70. Ese mismo año se libraron los haberes al tejedor, tornero, portero, cirujano y al secretario, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 18-XI-1779, ff. 89v-90. Al año siguiente, el Administrador recibiría 3.000 reales y la mujer encargada de vigilar los trabajos y asistir a las mujeres y niños un real diario, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 22-II-1780, ff. 116v-117. En noviembre se le aumentó un real diario al cirujano, con lo que pasaría a cobrar 4 reales, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 4-XI-1780, f. 134. En 1781 se libraron 900 reales al escribano Andrés Manuel Nieves, aunque el salario anual se estableció en 600 reales, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 13-VI-1781, f. 211. Al año siguiente, se señalaron 2 reales diarios y tres libras de pan al maestro de primeras letras que instruía a los niños de la casa, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, Junta de 10-V-1782, f. 248. En 1787 se aprobó el salario de un real diario al portero Domingo Barrio si establecía su vivienda en la Casa de Misericordia, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1784-1792, Junta de 31-III-1787, f. 145v. En 1803 se libraron 200 ducados para el capellán auxiliar del Administrador y 300 para éste, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 5-VII-1803, f. 286. Ese mismo año se admitió a Francisco Rodríguez como maestro zapatero con el sueldo de 4 reales cada día que trabajase; se aceptó a su hijo como hospiciario y a su mujer como tejedora, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 27-VII-1803, f. 289v. Aprobada la instalación de una fábrica de sombreros en el Hospicio se nombró como maestro sombrerero a Antonio Gonzalves con el sueldo de 15 reales diarios, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, Junta de 13-VII-1804, f. 55. La encargada o "rectora" de las mujeres fue jubilada con dos reales al día en 1806. Se acordó en Junta buscar otra con un salario de 6 reales diarios. Debería de tener al menos 30 años, ser soltera o viuda sin hijos, saber hilar, coser y calcetar. Entre sus

Por lo que se refiere a la asistencia a los hospicianos se tomaban medidas para proveerlos de vestido, comida y algún dinero<sup>519</sup>.

El administrador era la máxima autoridad del Hospicio. Gestionaba los fondos de la Casa, rendía cuentas<sup>520</sup>, adoptaba medidas para el buen

---

tareas se establecía el levantarse a las cinco de la mañana para despertar a las mujeres, ir a misa con ellas, cuidar de que trabajasen y anotar lo que recibiese del dispensero, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, ff. 244-244v y Junta de 20-VIII-1806, ff. 248-248v.

<sup>519</sup> En 1779 se acordó por la Junta que el cura de San Benito -que se había encargado de la dirección de la Casa- vistiese a los hospicianos que lo necesitaban, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 19-VI-1779, f. 58. Ese mismo año se le pidió un informe acerca de lo que podría suministrarse diariamente a cada pobre, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 12-VIII-1779, f. 88. También se aprobaron premios en metálico para aquellos que más celo y actividad desplegasen en sus labores, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 20-V-1780, f. 122. En 1784 entraron bastantes pobres en el Hospicio debido a la escasez provocada por la falta de granos. La Junta acordó que se diesen ropas y carne a algunos de los hospicianos, siendo llevados los enfermos al Real Hospital, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 25-IV-1784, ff. 268-268v. A los pobres dedicados al trabajo en los telares se les dio ese mismo año media libra de pan, además del que se les entregaba al mediodía y cena, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 30-V-1784, f. 284. En 1785 se decidió experimentar el coste que tendría el dar a los pobres carne dos días a la semana. Meses más tarde se acordaría alimentarlos con carne los jueves y domingos rebajando un poco el pan, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1784-1792, Junta de 10-IV-1785, ff. 96v-97 y Junta de 7-VIII-1785, ff. 101v-102. En periodos de escasez fue necesario adoptar algunas medidas restrictivas en el alimento de los pobres. En 1801, ante la falta de granos, se rebajó la cantidad de pan que se entregaba a cada hospiciano, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 26-IV-1801, ff. 172v-173.

<sup>520</sup> Se presentaban cada tres meses y eran aprobadas por la Junta después del informe favorable del personero, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 6-IX-1780, ff. 126v-127, Junta de 4-XI-1780, f. 133v, Junta de 1-II-1781, f. 142v. Desde 1797, el administrador presentaba las cuentas todos los meses, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia 1793-1803, Junta de 19-IV-1798, f. 139v. A partir de 1781, el tesorero del arbitrio de lienzo y estopa se hizo cargo de todos los efectos del Hospicio y presentaba el estado de los fondos anualmente, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, Junta de 1-VI-1784, f. 57v. En 1790, había 360.212 reales en los fondos para la Casa, tal como se comprueba de la cuenta presentada por el tesorero y que fue aprobada, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1784-1792, ff. 225-226v y Junta de 19-VI-1790, ff. 229-229v. El administrador era el encargado de dar las órdenes de libramiento y el responsable último de los fondos. El tesorero recibía los ingresos y efectuaba los pagos que le eran ordenados.

funcionamiento de los telares y, en definitiva, supervisaba el buen funcionamiento del Hospicio<sup>521</sup>. También se nombraron tejedores, sastres, sombrereros, maestros de primeras letras y despenseros<sup>522</sup>.

Para el mantenimiento económico del Hospicio se había concedido el arbitrio de cuatro maravedíes en vara de lienzo y dos en el de estopa. Aunque en un primer momento se encargó de su gestión el administrador, un interventor y el tesorero, más tarde se arrendaría esta tarea al mejor postor<sup>523</sup>. Completaban los ingresos,

---

<sup>521</sup> Jacinto Lastra, Juan Benito Peleteiro, Carlos García Mosquera, Francisco Antonio Suárez, Francisco Rodríguez Lenza y José Gregorio de Lestrove fueron designados capellanes-administradores en la segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del XIX, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 18-XI-1779, f. 89v, Junta de 11-XII-1779, ff. 94-94v; Casa de Misericordia, 1784-1792, Junta de 13-VIII-1784, f. 82, Junta de 10-I-1790, ff. 170v-171; Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 21-I-1803, f. 247 y Casa de Misericordia, 1804-1806, Junta de 17-XII-1806, f. 311v.

<sup>522</sup> En 1784 se nombró maestro de primeras letras a Francisco Antonio Salgueiro, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1784-1792, Junta de 18-VII-1784, ff. 67-67v. En 1804, Juan Penela fue designado despensero y guarda de almacén, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, Junta de 18-VIII-1804, f. 69. En 1807, Juan Carrazido fue elegido como tejedor y Antonio Castro como sastre, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1807, Junta de 27-II-1807, ff. 65-65v.

<sup>523</sup> En febrero de 1781 se decidió suprimir el cargo de interventor, ya que se limitaba a tomar razón de los libramientos que expedía la Junta y se acordó sacar a remate el arbitrio, concediéndolo en arrendamiento si se ofrecía más de lo que se percibía hasta el momento, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 1-II-1781, ff. 140-141v y Junta de 13-V-1781, ff. 144v-145. En junio se concedió el arriendo del arbitrio a Ramón Rigueiro por 38.682 reales anuales, bajo las siguientes condiciones: el arrendamiento duraría tres años, se admitirían rebajas en posteriores remates, entregaría el dinero en poder del tesorero José Vázquez Quintela por tercios y prestaría fianzas, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 10-VI-1781, ff. 206-207 y Junta de 13-VI-1781, ff. 209-210. El citado tesorero del arbitrio recibiría el encargo de custodiar todos los efectos de la Casa, obteniendo medio real % de todo el caudal que entrase en su poder, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 25-X-1781, ff. 241v-242v. En 1784 se "remataría" el arbitrio en la misma persona por 30.000 reales al año, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1784-1792, Junta de 31-XII-1784, ff. 93-93v. Poco variaron las cantidades pagadas por el arrendamiento. En 1790, José



limosnas y productos vendidos de los fabricados en el Hospicio. Desde 1791, se impusieron 380.000 reales a censo con un 3 % anual de intereses en los Cinco Gremios de Madrid, lo que producía 11.400 reales al año<sup>524</sup>. En 1796, la situación económica del Hospicio no era buena. El arbitrio de lienzo y estopa había bajado considerablemente y el Monasterio de San Martín había cesado en su contribución de 3.000 ducados anuales de limosna, por lo que se solicitó al monarca algún subsidio del fondo benefical del Arzobispado, lo que sería concedido en 1803<sup>525</sup>.

---

Fontao consiguió el "remate" por 31.500 reales al año hasta 1792, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1784-1792, Junta de 12-III-1790, ff. 184-184v. En 1794 se volvería al sistema de administración por no haber postores. Manuel Delgado Tovar, comerciante, aceptó ser recaudador y tesorero del arbitrio recibiendo 100 ducados anuales, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 6-VIII-1794, ff. 79-79v. El enorme descenso de los ingresos del arbitrio se comprueba al examinar las cantidades en que se arrendó cuando se abandonó la administración en 1802. Desde marzo y hasta final de año, Francisco Díaz se ofreció a pagar 4.900 reales, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 11-III-1802, ff. 219-219v. Al año siguiente, el mismo individuo consiguió el arriendo por 3.300 reales anuales durante tres, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 29-I-1803, ff. 251-251v. Las cifras habían disminuido enormemente desde los casi 40.000 reales que se pagaron en 1781. Una de las medidas intentadas por el Ayuntamiento para evitar la caída de los ingresos por este concepto fue la de solicitar al rey la supresión del 2 % de alcabala que se imponía sobre los lienzos y estopas; sin embargo, la petición fue desestimada por el monarca, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 11-III-1802, f. 219v y Junta de 11-IX-1802, f. 232. En 1810 se volvería al sistema de administración, a cargo de Francisco Camino, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1808-1819, Junta de 12-XII-1810, ff. 84v-85v.

<sup>524</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1784-1792, Junta de 30-IX-1790, ff. 255-255v, Junta de 18-III-1791, ff. 275-276, Junta de 12-IV-1791, ff. 284-286 y Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 19-I-1793, ff. 3-3v.

<sup>525</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 7-V-1796, ff. 106v-107. Por Real Orden de 2 de abril de 1803 se concedió al Hospicio la tercera parte del producto líquido anual de la décima benefical del Arzobispado, la tercera parte de todas las existencias de dicho fondo, 6.000 reales del indulto cuadragesimal y una pensión anual de 7.662 reales sobre la tercera parte pensionable de la Mitra, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1793-1803, Junta de 13-IV-1803, ff. 268-268v.

Igualmente, la Guerra de Independencia provocaría que fuese muy difícil cobrar los intereses del capital situado en los Cinco Gremios de Madrid, así como recibir el fondo Pío Beneficial<sup>526</sup>.

Con todos estos ingresos se pagaban los salarios, la pensión del fundo donde estaba situado el Hospicio<sup>527</sup>, los gastos de productos adquiridos para la Casa de Misericordia<sup>528</sup>, así como los réditos del censo que tenía a su favor la familia Guiráldez, hasta que se consiguió redimir<sup>529</sup>.

Los vocales de la Junta de Hospicio inspeccionaban el estado del mismo - buena alimentación de pobres, manufacturas en las que se trabajaba, enseres que

---

<sup>526</sup> Por ello, en 1810 se acordó suspender el sueldo al maestro y al dispensero, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1808-1819, Junta de 9-I-1810, ff. 54-54v. En 1812 se despidió a la maestra por no ser necesaria y se permitió al Presidente de la Junta que hiciese lo mismo con las personas que estimase convenientes para reducir gastos y no malgastar lo poco que había para alimentos, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia 1808-1819, Junta de 11-I-1812, f. 118.

<sup>527</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 6-IX-1780, ff. 126-126v.

<sup>528</sup> El pago de medicinas desde el 26 de abril de 1780 al 7 de febrero de 1782 alcanzó los 1.168 reales, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 10-V-1782, f. 248. El Hospicio recibía los medicamentos de la botica que la Junta había elegido. En 1795 se designó como boticario a Francisco Varela, que se comprometió a dar las medicinas con la rebaja de un tercio y gratis los tres primeros meses, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia 1793-1803, Junta de 22-I-1795, ff. 87v-88. En 1784 se pagó el coste de 80 camas nuevas, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1784-1792, Junta de 1-VI-1784, f. 58.

<sup>529</sup> En 1780 se pagaron 14.250 reales por los réditos de dos años correspondientes al capital de 300.000 reales prestados al Hospicio, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 20-V-1780, ff. 121-121v. El censo fue redimido en 1788, con lo que la Casa dejaría de pagar todos los años los 7.125 reales de réditos, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1784-1792, Junta de 15-IV-1788, ff. 151-151v, Junta de 18-VIII-1788, ff. 161-162 y Cuartel de Santa Isabel, 19-VIII-1788, ff. 20-25v.

hubiese-, turnándose por semanas y poniendo en conocimiento de la Junta cualquier incidente o defecto que encontrasen<sup>530</sup>. Ante años en los que abundaron los pobres en la ciudad por la escasez de las cosechas se vieron obligados a adoptar medidas excepcionales<sup>531</sup>.

Aunque no se consiguieron aprobar unas Ordenanzas para el Hospicio, sí se adoptaron -en ocasiones- medidas de gobierno del mismo y se aprobó un Reglamento sobre obligaciones del dispensero<sup>532</sup>.

El control sobre la actividad del Hospicio fue exhaustivo al comenzar el siglo XIX. La documentación municipal recoge un minucioso estado de las rentas,

---

<sup>530</sup> A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 16-IV-1784, f. 264v. En mayo, ante las quejas formuladas por Ramón Pérez Santamarina, se decidió separar a los enfermos contagiosos del resto y se advirtió al tejedor que actuase con mayor diligencia, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 23-V-1784, ff. 282-282v. En 1806 se acordó en la Junta efectuar un reconocimiento a los pobres y se dictaron providencias para su vestido y alimento, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, Junta de 21-IV-1806, f. 213v.

<sup>531</sup> José Cornide y Vicente Valderrama señalaron en la Junta que el Ayuntamiento había decidido recoger a todos los pobres y que se les colocase en la Casa de Misericordia, distribuyéndose el alcalde y regidores por las calles para realizar tal tarea. Se prohibió pedir limosna y se acordó que los verdaderamente mendigos fuesen atendidos en el Hospicio y a los más necesitados se les diese alguna limosna. Dado que no había fondos para todo, se nombrarían dos seculares y dos eclesiásticos por parroquia para que pidiesen limosna cada semana. El importe se entregaría a la Junta. Por último, acordaron reunirse todos los domingos, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1778-1784, Junta de 25-IV-1784, ff. 269-269v.

<sup>532</sup> En 1784 se acordó no permitir a nadie salir de la Casa sin licencia, que los mozos que carretasen agua lo hiciesen a horas determinadas, que en la escuela se hiciese un refectorio para comer, que el Administrador pudiese gratificar a los que trabajasen con mayor esmero y que no se permitiese al dispensero ni a otra persona tener cerdos ni usar leña para otros hogares, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1784-1792, Junta de 10-X-1784, ff. 86-86v. El Reglamento sobre la actividad del dispensero está fechado en 18 de agosto de 1804 y fue aprobado por la Junta en septiembre del mismo año, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, Junta de 3-IX-1804, ff. 72-72v.

productos de fábricas y limosnas desde 1803<sup>533</sup>. También existió una gran preocupación por establecer el control sobre los gastos, acordando el método de gasto a seguir y la presentación de cuentas<sup>534</sup>. Asimismo, la actividad en los telares fue controlada mediante la cuenta rigurosa de las hilazas que entraban y

---

<sup>533</sup> En concreto, se especifican las cantidades recibidas, mes a mes, en concepto de rentas desde abril de 1803 a 1815, en A.H.U.S., F.M., "Libro en que se hasientan las rentas y limosnas que recogen para la Real Casa de Misericordia de esta ciudad de Santiago que principia en el año de 1803", ff. 2-14. Aparece, también, el cargo de lo ingresado en concepto de venta de productos fabricados en el Hospicio: telas (marzo de 1803-julio de 1811) y sombreros (septiembre de 1804-septiembre de 1808), en A.H.U.S., F.M., "Libro en que se hasientan las rentas y limosnas que recogen para la Real Casa de Misericordia de esta ciudad de Santiago que principia en el año de 1803", ff. 50-139v y 150-177v. Además, se puede encontrar en la documentación la cuenta detallada, mes a mes, de las limosnas entregadas al Hospicio desde marzo de 1803 a finales de 1809, en A.H.U.S., F.M., "Libro en que se hasientan las rentas y limosnas que recogen para la Real Casa de Misericordia de esta ciudad de Santiago que principia en el año de 1803", ff. 140-149v.

<sup>534</sup> La Junta, en sesión de 23 de diciembre de 1803, aprobó el método que se seguiría en la formación de la cuenta diaria, semanal y mensual de gastos de la Casa. Respecto a la cuenta diaria: "Así como el Administrador debe llevar la debida cuenta y razón de todo el gasto de la casa teniendo baxo sus ordenes al despensero y demas dependientes de ella, asi mismo debe dar cuenta de todo a la Real Junta: tomandola él primeramente al despensero de todo quanto se consume diariamente en la manutención de los pobres. Para lo qual tendrá este un Libro del gasto ordinario en el qual escribirá cada día el consumo de viveres, y demás perteneciente a cocina, y Refectorio: anotando por cabeza las personas (con distincion de sexos) que gozaron racion en aquel dia, y á consecuencia pondrá las raciones de Pan, Arroz, y demas alimentos por peso, y medida; Igualmente asentará qualquier otro gasto tenue, como Chocolate o Botica, perteneciente á cocina o Refectorio. Esta partida la firmarán cada noche el Administrador como quien da la orden para el tanto del gasto, el Despensero como distribuidor con arreglo a la orden de aquel, y el Capellan como que asistió al recuento, á la comida y cena de pobres. Este reconocimiento de la cuenta diaria, se hará en el quarto del Administrador á la hora que este disponga". El despensero se encargaría al final de cada semana y de cada mes de preparar la cuenta semanal y mensual siguiendo el esquema apuntado. En esta última debería anotarse lo que quedase existente, en A.H.U.S., F.M., Método para el gasto diario de la Casa de Misericordia: 1804-1805, ff. 1-1v. De este modo, se pueden seguir los gastos del Hospicio desde 1804 a 1812, ya que el mismo esquema siguen los siguientes documentos: Diario de gastos de la Casa de Misericordia: 1806, s/f, Libro de cuentas de provisiones: 1809-1817, ff. 1-230 y Diario de gastos de la Casa de Misericordia: 1810, ff. 1-301v.

salían de la Casa<sup>535</sup>. La fabricación de telas y sombreros efectuada en el Hospicio obligaba a adoptar otras medidas<sup>536</sup>.

#### **IV.4.B. Obra pía de San Nicolás de Bari.**

El Ayuntamiento compostelano administraba los bienes de esta obra pía, fundada por Catalina Sánchez de Ávila y su marido, el regidor Sebastián de Balboa<sup>537</sup>.

El patronato que el municipio compostelano ostentó sobre la obra pía se manifestó, en la práctica, mediante el nombramiento de un administrador, oficio que en un primer momento recayó en uno de los regidores de la ciudad y, que más

---

<sup>535</sup> A.H.U.S., F.M., Libro que trata de las hilazas de la Casa de Misericordia de Santiago: 1806, ff. 1-170.

<sup>536</sup> Así, fue necesario establecer las condiciones que deberían de reunir el maestro tejedor y sombrerero, encargados de enseñar a los hospicianos y de supervisar el resultado final. Respecto al primero, debía de poseer conocimientos de tejer lienzos, no recibiría salario y trabajaría por su cuenta y riesgo lo que la Casa y el público le diesen para tejer. Se le entregarían los telares, sería dueño de los tejidos menos de un cuarto, no admitiría hilazas sin que las anotase el Administrador, quien recibiría, también, el importe de los tejidos, del que se entregarían al tejedor tres cuartas partes. Enseñaría el oficio gratis y a los pobres se les examinaría cada 6 meses. En cuanto al sombrerero, debería poseer habilidad para fabricar sombreros, no recibiría salario, enseñaría gratis y recibiría la fábrica con todos los utensilios. Las utilidades serían para él menos 2.500 reales que se entregarían al Hospicio. Se le prestarían cantidades para adquisición de materiales, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, ff. 300-301.

<sup>537</sup> En su testamento -fechado el 18 de febrero de 1569- Catalina Sánchez de Ávila establecía la obligación de celebrar misas por el alma de ella y de su marido con los bienes que dejaban. El sobrante de éstos iría destinado a los pobres de su linaje y de la ciudad. Por último, se encomendaba la administración de la obra pía al Ayuntamiento de Santiago, en A.H.U.S., F.M., Obra pía de San Nicolás de Bari: Documentos varios: 1763-1899, ff. 92v-103.

tarde, desempeñarían otras personas vinculadas -de una manera u otra- al municipio<sup>538</sup>. La principal obligación del administrador era gestionar los recursos económicos de la obra pía, presentando anualmente las cuentas<sup>539</sup>. También designaba la ciudad un capellán, encargado de la atención de la capilla situada en el Monasterio de San Payo<sup>540</sup>.

El mantenimiento de la obra pía se lograba con los bienes que los fundadores habían dejado bajo administración de la ciudad y de cuya averiguación se encargó

---

<sup>538</sup> Los regidores designados administradores fueron: Juan Antonio Cisneros -de 1757 a 1761-, Vicente Valderrama -de 1762 a 1767- y José Bruno Bezerra -de 1768 a 1783, en A.H.U.S., F.M., Obra pía de San Nicolás de Bari: Cuentas de administración: 1757-1849, ff. 3-4v y Consistorios mayo-octubre 1762, C. 13-VIII-1762, ff. 218v-219. En 1784 se nombró al tesorero Ramón Varela Sarmiento, que desempeñaría el oficio hasta 1810, siendo sustituido por Juan Taboada y Patiño, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 5-VII-1784, ff. 77v-78 y Consistorios 2º semestre 1810, C. 4-IX-1810, ff. 119v-120.

<sup>539</sup> Los ingresos provenían de los frutos obtenidos en los terrenos propiedad de los fundadores y los gastos se centraban en el pago de las misas diarias por el alma de los fundadores, salario del capellán, cantidades entregadas a los regidores que asistían a la misa el día de San Nicolás y a los ministros de la ciudad por sus tareas y gastos de los pleitos sostenidos sobre la propiedad de determinados bienes que reclamaba la obra pía, en A.H.U.S., F.M., Obra pía de San Nicolás de Bari: Cuentas de Administración: 1757-1849, ff. 3-190v. El municipio se preocupó porque las cuentas se rindieran adecuadamente. El regidor Matías Moscoso -que había sido el Administrador hasta 1757- todavía no las había presentado en 1762, por lo que se le intimó a que lo hiciese bajo pena de privación de voz y voto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 16-X-1762, ff. 343-344. Tras la muerte del administrador José Bruno Bezerra, el Ayuntamiento advirtió a su viuda que debería presentar las cuentas, tal y como hizo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 20-III-1784, ff. 160-160v y Consistorios primer semestre 1785, C. 25-II-1785, f. 137v.

<sup>540</sup> José Antonio Rodríguez Espiñeira, presbítero y graduado en cánones, fue nombrado tras la muerte de Benito de Porto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 4-X-1794, ff. 106-106v. En 1801 se nombró a Manuel Moya, en A.H.U.S., F.M., Obra pía de San Nicolás de Bari: Documentos varios: 1763-1899, f. 131.

el regidor y administrador en 1763, Vicente Valderrama<sup>541</sup>.

El carácter de institución benéfica de la obra pía se apreciaba en las concesiones del sobrante de los fondos anuales, que -tal como habían establecido los fundadores- deberían entregarse a los familiares pobres más próximos. Las peticiones de éstos fueron frecuentes, planteándose algunos problemas cuando eran varias personas las que se consideraban con mejor derecho<sup>542</sup>.

#### **IV.4.C. Obra pía de San Miguel del Camino.**

Al igual que la anterior, su fundación se debió a un particular, que nombró en su testamento herederos universales a los pobres y peregrinos de la ciudad,

---

<sup>541</sup> El 18 de abril de 1763 el regidor presentó copias de las concordias y foros de diferentes lugares que favorecían a la obra pía, en A.H.U.S., F.M., Obra pía de San Nicolás de Bari: Documentos varios: 1763-1899, ff. 1-49.

<sup>542</sup> En 1768, el sobrante se entregó a María Rufina Briones, como parienta más próxima a los fundadores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, C. 24-XII-1768, f. 186. El 27 de abril de 1786, Francisco Javier Otero de Figueroa reclamaba a la ciudad el sobrante de la obra pía. Sin embargo, también pretendía recibirlo Rosendo Varela Lávora, quien indicaba que no eran legítimos los derechos que alegaba el primero. El Ayuntamiento decidió concederle la cantidad a Francisco Javier Otero, aunque se encargó a Ramón Durán para que oyera a ambas partes. Éste entendía que Rosendo Varela no había justificado suficientemente sus cualidades personales, al contrario que Francisco Javier de Otero, que había presentado árboles genealógicos, aunque no demostrara suficientemente su entronque. En todo caso, consideraba que le asistía mejor derecho que a Rosendo Varela, en A.H.U.S., F.M., Obra pía de San Nicolás de Bari: Documentos varios: 1763-1899, ff. 50-89v, 121v-125 y Consistorios 2º semestre 1786, C. 13-VII-1786, ff. 370v-371.

designando a los regidores compostelanos como cumplidores del testamento<sup>543</sup>.

La diferencia más importante que esta obra pía presenta con respecto a la de San Nicolás de Bari es la existencia de un Hospital -el de San Miguel- para recoger a mujeres pobres. Dicho Hospital era administrado por una Junta de la que formaban parte todos los regidores compostelanos y que comenzó a reunirse el 1 de abril de 1757<sup>544</sup>.

La principal actuación del municipio de Santiago respecto a la obra pía se centró, además de en la participación de los capitulares compostelanos en la Junta, en el nombramiento -cada tres años- de un administrador, oficio que debía recaer en un regidor de la ciudad<sup>545</sup>. También se nombraba un capellán encargado del

---

<sup>543</sup> La fundación data del 24 de diciembre de 1450. En sesión del Cabildo catedralicio compostelano, se leyó el testamento de Ruy Sanches de Moscoso, Arcediano de Deza en la Catedral de Lugo y Coengo de la de Santiago. Pedía ser enterrado en la capilla de Santa María del Camino, a los pies de la sepultura de su abuelo, Juan Vidal. Los datos sobre la fundación se conservan en la documentación municipal gracias a una copia compulsada de los documentos originales que se guardaban en la Catedral de Lugo y que fue realizada el 3 de junio de 1767, en A.H.U.S., F.M., Hospital de San Miguel. Antecedentes varios: Siglos XVI-XIX, ff. 1-12.

<sup>544</sup> A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, f. 1.

<sup>545</sup> En 1759, Bernardo de Millara sustituyó a Francisco Nicolás de la Torre. Para su designación se procedió a efectuar una votación que resultó muy reñida, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 14-VII-1759, ff. 30-32. Ángel Rodríguez ha destacado la existencia de dos bandos en las elecciones y la escasa diferencia por la que se eligió a Millara, al que se le achacaban sus numerosas actividades para conseguir que fuese excluido, en RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel, *El hospital de San Miguel del Camino para pobres y peregrinos (siglos XV al XVIII)*, en "Compostellum", XII, (Santiago, 1967), 221-222; en adelante, RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El hospital de San Miguel del Camino...*



cuidado de la capilla y de las funciones que allí se realizaban<sup>546</sup>.

La Junta era la encargada de aprobar las cuentas del Hospital de San Miguel, que debía presentar el administrador<sup>547</sup>. En ellas se reflejaban los ingresos provenientes del producto de los bienes de la obra pía, que eran los pertenecientes al fundador, y los gastos, centrados en las limosnas a pobres, entregas de granos y abono de cantidades por las funciones en honor del fundador<sup>548</sup>.

---

<sup>546</sup> En 1762, el administrador nombró a Félix Pardal en sustitución de José Ramón Moreda, en A.H.U.S., F.M., Hospital de San Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, f. 94 y ff. 96-98. Desde la incorporación de la obra pía al Hospital de San Roque se nombrarían dos capellanes, uno con calidad de primero, que recibiría 200 ducados al año y otro segundo que ganaría 150, hasta que se equiparó su salario en 1772, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 11-X-1768, ff. 136-144 y Junta de 8-VII-1772, ff. 160-163.

<sup>547</sup> Pocos datos se conservan sobre éstas. En 1759, todavía se estaban examinando las del período 1750-1758, que habían sido presentadas por Alonso de Lago, por lo que se acordó que en el futuro el administrador que se eligiese presentase las cuentas el día que se repartía el fruto entre los pobres, indicando el cargo por lugares, con el nombre de los caseros que pagaban y los arriendos existentes; la data debería ir expresada con claridad, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 7-VII-1759, ff. 25-28. Las cuentas de Alonso de Lago serían aprobadas en 1760, después de indicarle que debería entregar algo más de 4.000 reales al tesorero para que los introdujese en el arca, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 12-VIII-1760, ff. 82-83. La correspondiente a 1764 la presentó Bernardo de Millara, quien había hecho lo propio respecto al trienio 1760-1762, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 16-V-1763, ff. 102-104 y Hospital de S. Miguel, Actas de visitas y cuentas, 1764, ff. 214-217.

<sup>548</sup> Rodrigo Sánchez de Moscoso, el fundador, poseía en el coto de Villapún la jurisdicción civil y criminal con vasallaje, así como foros y casas arrendadas, que se "remataban" al mejor postor, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel. Antecedentes varios: Siglos XVI-XIX, ff. 161, 218 y 279-281. El señorío sobre Villapún determinó que la Junta nombrase los oficiales del lugar. En 1772 se eligió como juez a Francisco Fernández y como escribano a José Vermúdez y Bolaño, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 7-VII-1772, ff. 156-158. Los bienes propiedad del Hospital se detallan en la copia realizada en 1756 del apeo original efectuado en 1578, en A.H.U.S., F.M., Apeo de bienes, lugares y hacienda del Hospital de S. Miguel, 1756, s/f. Desde su fundación, la obra pía mantuvo numerosos pleitos sobre la propiedad de bienes que reclamaban tanto particulares como instituciones. Ello dio lugar a toda una serie de cartas ejecutorias en las que se

El régimen del Hospital se clarificó con las reglas dictadas para el buen funcionamiento de la institución, destacando el Reglamento de buen gobierno aprobado en Junta de 9 de enero de 1760<sup>549</sup>.

En 1768, el Hospital y obra pía de San Miguel se anexionaría con el Hospital

---

reconocían los derechos de la obra benéfica, en A.H.U.S., F.M., cartas ejecutorias de bienes del Hospital de San Miguel: 1747, ff. 1-665. Por lo que se refiere a los gastos, todas las semanas se celebraban tres misas por el alma del fundador, destacando las funciones realizadas la víspera y el día de San Miguel, a las que acudían los regidores, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 29-IX-1759, ff. 33-34. Otra partida iba destinada a las entregas de granos que todos los años se efectuaban a los pobres del Hospital; el sobrante se repartía entre necesitados de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 4-I-1760, ff. 35-37 y ff. 43-49. En cuanto a limosnas, se concedían tras examinar las peticiones de los vecinos solicitantes. En 1760 se llegó a entregar 600 reales al regidor José Francisco Villarprego, dado que tenía mucha familia, cortos medios, su casa amenazando ruina y las viñas por cultivar, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 8-II-1760, ff. 50-51. La situación económica de algunos regidores no debía ser muy buena, puesto que otro de los gastos que soportó la obra pía fue el de los préstamos concedidos a éstos. El Conde de Priegue recibió 19.000 reales y Vicente Valderrama 5.000. Se les concedió un plazo de cinco años para devolverlos, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 16-V-1763, ff. 104-105. Ángel Rodríguez pone de relieve que si bien el primero cumplió con su obligación, no lo hizo así Vicente Valderrama, en RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El Hospital de San Miguel del Camino...*, 222-223.

<sup>549</sup> Las disposiciones adoptadas fueron las siguientes: 1ª) Cada tres años se elegiría un administrador a principios de año. 2ª) Se construiría un arca segura para todos los papeles de la obra pía, bienes, rentas y efectos. 3ª) Se nombraría tesorero encargado de la custodia de los fondos. 4ª) Las alhajas se entregarían al administrador. 5ª) Éste podría nombrar capellán si no lo hubiese. 6ª) La Junta elegiría el sucesor en el curato de Villapún y también al juez. 7ª) El dinero se utilizaría sólo para necesidades de la obra pía y con libramiento autorizado por los patronos. 8ª) Dada la falta de papeles y alhajas, se buscarían los títulos de bienes del coto y partido de Villapún. 9ª) El administrador debería de tener siempre en su poder 6.000 reales para cualquier pleito o reparación que surgiese. 10ª) El sobrante de fondos se destinaría para ayudar a cualquier provinciana que lo necesitase. 11ª) El fruto de granos sobrante se repartiría entre los necesitados de la ciudad. Se iría expulsando a las mujeres que no necesitasen permanecer en el Hospital, reduciéndose su número hasta 13. 12ª) Las vacantes serían cubiertas tras aprobación de la Junta. 13ª) La mujer más antigua actuaría como rectora y se encargaría de que todas rezasen el rosario y que asistiesen a la capilla. 14ª) Si alguna mujer moría se la amortajaría, avisando al administrador. 15ª) Si aumentaban los frutos, también lo harían las plazas. 16ª) El administrador tenía la obligación de recaudar y pedir al antecesor el alcance que contra él resultase, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, ff. 52-60.

de San Roque. Ello provocaría modificaciones en el régimen de la obra pía, una vez aprobadas las condiciones redactadas por el Conde de San Juan<sup>550</sup>. La incorporación se hizo efectiva por escritura de 22 de octubre de 1768<sup>551</sup>.

Las actividades desamortizadoras de comienzos del siglo XIX comenzaron afectando a los establecimientos y bienes de obras pías. Los bienes del Hospital de San Miguel fueron vendidos en 1810, provocando la fuerte oposición del Ayuntamiento de Santiago<sup>552</sup>.

---

<sup>550</sup> La propuesta partió del propio Conde, quien señalaba que los pobres enfermos que se curaban en el Hospital de San Roque merecían más atención que el Hospital de San Miguel. Señalaba que el primero no poseía rentas suficientes y que con la anexión se podrían destinar los fondos de la obra pía de San Miguel, manteniendo la memoria del fundador, la regalía y patronato de los regidores, las tres misas semanarias por el alma del fundador y conservando la capilla, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 8-X-1768, ff. 134-135. Las condiciones establecidas por el regidor -que fueron aprobadas- indicaban que se nombrarían dos capellanes encargados de asistir a los enfermos y de alternar las misas por semanas en San Roque y San Miguel. Asimismo, se debía mantener decente la capilla del Hospital de San Miguel, los regidores tendrían derecho a designar 6 enfermos y se continuaría con la función de San Miguel, reservándose la propiedad de las rentas y la presentación del curato de Santa Columba de Villapún. Por último, el administrador de San Roque no podría entablar demanda ni acción por los bienes y rentas de San Miguel sin permiso de los patronos. Si se extinguiese el Hospital de San Roque, los regidores se reservaban la plena disposición de su producto, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795, Junta de 11-X-1768, ff. 136-144.

<sup>551</sup> A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel. Antecedentes varios: Siglos XVI-XIX, índice.

<sup>552</sup> El comprador había sido Juan Bautista Sanín. La ciudad se opuso a las diversas peticiones de éste para que se le entregasen los títulos de su adquisición, lo que provocó un pleito entre las dos partes que favorecería a Juan Bautista Sanín, quien contó siempre con el apoyo del Intendente. Los preparativos para la venta comenzaron en 1807, cuando Ramón Durán puso en conocimiento del juez comisionado por el Intendente para la enajenación de bienes de establecimientos piadosos, los que poseía el Hospital de San Miguel, en A.H.U.S., F.M., Hospital de S. Miguel: Antecedentes varios: Siglos XVI-XIX, ff. 321-331v. En 1810, Juan Bautista Sanín solicitaba del Ayuntamiento los documentos de pertenencia de los bienes de la obra pía de San Miguel. Las maniobras dilatorias del municipio comenzaron al señalar que se desconocía dónde podían encontrarse los papeles. Más tarde, se indicaría que no se podían sacar

#### **IV.4.D. Hospitales de San Lázaro y Santa Marta.**

Pocos datos se conservan sobre estos hospitales. En ellos se recogían a los pobres que padecían de elefantiasis. Se sostenían de la caridad de los vecinos y del producto de algunos bienes<sup>553</sup>. A la ciudad le constaba el patronato que ejercía sobre ambos Hospitales, aunque en el archivo no existían documentos sobre la fundación de los mismos<sup>554</sup>.

---

originales del archivo, sólo compulsas y que el comprador no precisaba los documentos que quería. El Ayuntamiento aducía, además, que Juan Bautista Sanfín no había adquirido todos los bienes, sino una pequeña parte. Otra de las medidas puesta en marcha por los regidores compostelanos fue la de solicitar al Reino en Cortes la anulación de la venta, debido a la importancia que tenía para la ciudad la subsistencia del Hospital de San Roque, donde se curaban los pobres enfermos del "mal venéreo", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 26-XII-1810, ff. 259-259v, Consistorios junio-agosto 1811, C. 10-VI-1811, f. 19v, C. 5-VII-1811, ff. 133-133v. El Intendente obligó al Ayuntamiento a entregar los documentos solicitados por el comprador y, aunque la ciudad envió un comisionado para pedirle al Intendente que modificase la decisión tomada, nada consiguió el municipio. El paso siguiente fue recurrir a la Audiencia, quien tampoco ampararía las pretensiones del Ayuntamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 9-IX-1811, f. 12v, C. 16-IX-1811, ff. 43-43v, C. 20-XI-1811, ff. 163v-164 y C. 25-XI-1811, ff. 172-172v. Finalmente, la ciudad accedería a la entrega de los papeles que se pedían, después de realizar formal inventario, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 11-III-1812, ff. 125v-126 y Hospital de S. Miguel: Antecedentes varios: Siglos XVI-XIX, ff. 332-351v.

<sup>553</sup> Las cuentas señalaban como ingresos algunos ferrados de trigo procedentes de varias propiedades, así como rentas de casas sobrantes de los enfermos del Hospital de Santa Marta y limosnas. Estas últimas se arrendaban al mejor postor, ya que existía una caja que se empleaba para solicitar donativos por las calles de la ciudad. El 15 de julio de 1807 se adjudicó el petitorio de limosnas a Isabel Gómez, quien se comprometió a aportar 4.909 reales anuales hasta finales de 1809. Por lo que se refiere a los gastos, éstos consistían en las cantidades suministradas a los enfermos, los gastos de misas y funciones en honor a Santa Marta y los reparos de los hospitales y casas, en A.H.U.S., F.M., Beneficencia general: Hospitales de S. Lázaro y Santa Marta: 1802-1909, s/f.

<sup>554</sup> Así lo señalaba el Ayuntamiento cuando se le preguntó con motivo de las operaciones de venta de bienes de obras pías, en 1806, en A.H.U.S., F.M., Beneficencia general: Hospitales de S. Lázaro y Santa Marta: 1802-1909, s/f y Consistorios 2º semestre 1806, C. 17-VII-1806, f. 101.

Al igual que los otros Hospitales regidos por la ciudad, ésta nombraba un administrador encargado de la supervisión de los mismos y de presentar las cuentas<sup>555</sup>. Éstas eran examinadas por los regidores, quienes ponían los reparos que estimaban oportunos<sup>556</sup>. También adoptaba el Ayuntamiento algunas medidas para el mejor gobierno de los Hospitales<sup>557</sup>.

En 1806, comenzaron las operaciones de venta de los bienes de los dos Hospitales, que ya se habían formalizado al año siguiente<sup>558</sup>.

---

<sup>555</sup> Los administradores no fueron nunca regidores de la ciudad. En 1777, Ramón Rigueiro sustituyó a José de Barros en la administración de la obra pía de San Lázaro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1777, C. 30-IV-1777, f. 187. Francisco Rial recibió el encargo de administrar los dos hospitales en 1790, al estar vacante la administración de San Lázaro por muerte de Ramón Rigueiro y la de Santa Marta por dejación de Alonso Quintela, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 9-III-1790, ff. 88-88v. En 1805 se nombró a Gregorio Manuel de Seijo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-noviembre 1805, C. 1-VIII-1805, f. 3-3v.

<sup>556</sup> En 1778, Joaquín Francisco Losada y José Bruno Bezerra informaron favorablemente sobre las cuentas presentadas por los administradores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, C. 1-IX-1778, ff. 139-139v. En 1789, el informe fue elaborado por el alcalde Pedro Varela Fondevila, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 9-VI-1789, ff. 332-332v.

<sup>557</sup> En 1790, Ramón Durán informaba de la necesidad de facultar al administrador para que diese a los pobres cama y ropas para ella, así como de prohibir que los enfermos saliesen a pedir a los caminos. Era partidario, también, de que -habiendo fondos sobrantes- se reedificasen las casas contiguas al Hospital de Santa Marta. Por último, consideraba oportuno que para limpiar las ropas de los enfermos se cerrase una parte de un baldío. Todas sus peticiones fueron aprobadas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, ff. 133-133v y C. 19-IV-1790, f. 143.

<sup>558</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 12-XI-1806, f. 281 y Consistorios enero-agosto 1807, C. 6-V-1807, f. 163v.

#### **IV.4.E. Los niños expósitos.**

Los niños abandonados eran cuidados, amparados y alimentados en el Real Hospital<sup>559</sup>. Sin embargo, desde 1804 se produciría un conflicto entre esta institución y el municipio compostelano en relación con la protección de los niños expósitos, ya que el proyecto de construcción del nuevo hospicio incorporaba una inclusa. En rigor, la idea de destinar parte del nuevo edificio para atender a niños abandonados no había partido de la ciudad sino de instancias superiores, que incluso remitieron algunas cantidades al municipio para que se encargase de esta tarea<sup>560</sup>.

Las primeras medidas de la Junta de Casa de Misericordia respecto a los

---

<sup>559</sup> García Guerra pone de relieve el aumento de expósitos en el Hospital Real a lo largo del siglo XVIII, llegando su número a más de 600 en 1761. Los niños permanecían cinco años bajo la tutela de esta institución, aunque eran enviados para su lactancia a las feligresías de la provincia, después de ser marcados para evitar fraudes por parte de los labradores, quienes cobraban por el mantenimiento de cada niño, en GARCÍA GUERRA, *El Hospital Real de Santiago...*, 318-320 y 333-334. Un estudio más pormenorizado sobre el número de expósitos, el personal que los atendía en el Hospital -Ama Mayor, nodrizas temporales, conductor y marcador-, sobre las relaciones entre los pueblos que recibían a los niños y el Real Hospital puede verse en EIRAS ROEL, Antonio, *La Casa de Expósitos del Real Hospital de Santiago en el siglo XVIII*, en "Boletín de la Universidad compostelana", fascículo II, nº 75-76, (Santiago, 1967-1968), 295-349.

<sup>560</sup> A comienzos de 1804, el Colector General de expolios y vacantes, prevenía a la ciudad que a la mayor brevedad se le informase de si en la Casa de Misericordia había capacidad para establecer una inclusa. La respuesta del municipio no era muy favorable a su instalación debido a la falta de espacio, pero se contestó al Colector General que se podría buscar alguna dependencia, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, Junta de 28-I-1804, f. 14 y Junta de 5-II-1804, f. 17. Incluso -y ante la sorpresa de la Junta- el Comisario General de Cruzada envió ese mismo año 13.814 reales para la crianza y lactancia de niños expósitos. La Junta de Casa de Misericordia acordó escribir al Comisario para indicarle que la inclusa aún no estaba a cargo de la Casa por no tener edificio y que subsistía la establecida en el Real Hospital, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1804, Junta de 12-XI-1804, f. 91v.

expósitos consistieron en la búsqueda de personas que se encargasen de la lactancia de los niños. Sería aquí, donde se producirían los primeros conflictos con el Real Hospital<sup>561</sup>. Sin embargo, la situación se calmaría cuando el Colector General de Expolios y Superintendente de Casas de Hospicio -causante del origen de la disputa- devolvió la competencia del cuidado de expósitos al Real Hospital al establecer que las cantidades del indulto cuadregesimal debía de entregarse a esta institución<sup>562</sup>.

#### **IV.4.F. Enajenación de bienes de obras pías.**

Importante repercusión tuvo en las diferentes obras pías de la ciudad -como ya hemos visto- el Real Decreto de 19 de septiembre de 1798 que estableció la venta de todos los bienes raíces de hospitales, hospicios y, en general, de cualquier obra pía<sup>563</sup>. El producto se colocaría en la Caja de amortización de vales reales con un

---

<sup>561</sup> El cura de Ortoño recibió 13.000 reales de la Junta, en 1805, para que buscara mujeres dispuestas a alimentar a los expósitos. Al propio tiempo, la Junta escribió al Real Hospital para que entregase los niños que estuviesen en su inclusa, quien se negaba aduciendo que las órdenes establecían que la inclusa del Hospital Real debía subsistir hasta que se construyese el nuevo Hospicio, quejándose, asimismo, de que la Junta hubiese recibido caudales cuando no tenía derecho a ellos, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, ff. 134-136v y Junta de 7-VI-1805, f. 138.

<sup>562</sup> La Junta cumplió las órdenes, aunque se quejaba de la dificultad de devolver el dinero por ser muy necesario para la adquisición de terrenos para el nuevo Hospicio, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, Junta de 9-VIII-1806, ff. 235-236 y Junta de 16-IX-1806, ff. 268-268v.

<sup>563</sup> Nov. R., I, V, XXII: "... he resuelto, despues de un maduro exámen, se enagenen todos los bienes raices pertenecientes á Hospitales, Hospicios, Casas de Misericordia, de reclusion, y de expositos, Cofradías, Memorias, Obras pias y Patronatos de legos...".

interés del 3 % anual, con lo que se atendería a la subsistencia de los establecimientos.

En Santiago, las primeras actuaciones para la venta de estos bienes eran ya visibles a finales de 1798. Los comisionados para llevar a cabo las enajenaciones presentaron al Ayuntamiento las relaciones de obras pías sujetas al Real Decreto y se acordó enviarlas al Intendente<sup>564</sup>. Los comisionados prosiguieron con la tasación de los bienes, para realizar, posteriormente, las subastas. Sin embargo, en 1800, el Intendente se quejaría de la demora en las ventas y el Ayuntamiento dictaría disposiciones para que comenzasen las subastas, sobre todo en los pueblos de la provincia, donde existía más retraso<sup>565</sup>.

---

<sup>564</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 25-XII-1798, ff. 279-279v.

<sup>565</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 9-I-1799, ff. 19-19v, C. 18-I-1799, ff. 49-49v, C. 22-I-1799, f. 62, C. 27-II-1799, f. 135, Consistorios enero-julio 1800, C. 22-II-1800, ff. 114-114v y C. 5-VII-1800, f. 439.



#### **IV.5. Moralidad y orden público.**

##### **IV.5.A. Adopción de medidas.**

Mantener la quietud pública fue otra de las tareas fundamentales que asumieron los municipios de finales del Antiguo Régimen. Muy unida a esta competencia estaba la preocupación por la conservación de la moral y las buenas costumbres. Las medidas adoptadas en este último campo se dirigían a evitar las relaciones entre hombres y mujeres solteras<sup>566</sup>.

En cuanto al orden público, destacan, en Santiago, las disposiciones recogidas en las Ordenanzas de 1775 y algunas decisiones "de buen gobierno" tomadas en determinadas situaciones transitorias de fuertes desórdenes e inseguridad pública. Por lo que se refiere a las primeras destacan las siguientes<sup>567</sup>:

La prohibición de escándalos públicos y blasfemias; la limitación del uso de armas permitidas hasta las 10 de la noche en invierno y las 11 en verano, ya que

---

<sup>566</sup> La Audiencia remitió a la ciudad en varias ocasiones las órdenes del monarca prohibiendo que los hombres que iban a segar a Castilla fuesen acompañados de mujeres, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 27-II-1767, f. 83 y Consistorios primer semestre 1768, C. 6-III-1768, f. 205v. También se publicaban bandos impidiendo que las mozas solteras viviesen solas en casas o tiendas, debiendo residir con sus padres o parientes próximos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 30-IX-1787, f. 327v.

<sup>567</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, ff. 464-473.

a partir de estas horas se debía estar recogido en casa; la prohibición de cuadrillas, reuniones sediciosas y pasquines, así como de transitar con música por la noche; la obligación de que los universitarios se encontrasen recogidos en sus posadas desde la apertura del curso hasta Carnaval a partir de las 8 de la noche y de ahí a fin de curso desde las 9. Si los posaderos advertían que algún estudiante no se aplicaba deberían llevarlo a la justicia para que retornase a su casa y ahorrar así dinero a sus padres; el deber de todo posadero y mesonero de dar cuenta a la justicia del nombre de sus huéspedes; la advertencia de que los ociosos deberían aprender un oficio, ya que de lo contrario serían expulsados o enviados al ejército; la obligación de expulsar a los falsos peregrinos.

Por lo que se refiere a las medidas esporádicas, adoptadas en supuestos excepcionales, son importantes las tomadas en 1772 y 1792. En los dos casos se intentó controlar a los forasteros, así como precaver a la ciudad de posibles acciones delictivas<sup>568</sup>.

---

<sup>568</sup> En 1772, ante los frecuentes intentos de robo y la proliferación de insultos personales, el alcalde ordinario acordó que los mesoneros y posaderos preguntasen a sus huéspedes su procedencia y diesen razón a la ciudad por escrito. Debido a los robos en iglesias, se registrarían las casas sospechosas de los arrabales. Se desterrarían los vagos y los pobres se conducirían al Hospicio. Las mujeres que afirmasen estar casadas y con sus maridos ausentes deberían dar fe del casamiento. Asimismo, se vigilaría a extranjeros y peregrinos. Por último, se nombraría un celador y un sustituto en cada manzana de la ciudad para cumplir los acuerdos. Las medidas del alcalde fueron aprobadas en Consistorio, incluyéndose, además, que las tabernas deberían cerrar a las 10 de la noche y que nadie podría andar "embozado", en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, ff. 182-185 y C. 28-III-1772, ff. 186-186v. En 1792, los diputados del común y el personero pedían la adopción de medidas ante el desorden público y calamidades que ocurrían por la noche, habiendo aparecido un muerto en una taberna

Hacia finales del siglo XVIII y en los primeros años del XIX se publicaban, mediante bando, determinadas disposiciones sobre buen gobierno de la ciudad que se repetían año tras año en el mes de enero. En esta regulación se mezclaban reglas de orden público y de policía urbana<sup>569</sup>.

Entre las actuaciones del Ayuntamiento compostelano encaminadas a garantizar el orden público destacó, en la segunda mitad del siglo XVIII, la

---

y frecuentes robos en las calles. Solicitaban que las tabernas cerrasen a las 8 de la tarde y que nadie transitase sin luz después de las 7 de la tarde, así como que los regidores, diputados, procurador general, personero y cuadrilleros -acompañados de tropa- rondasen los barrios. La decisión del Ayuntamiento suavizó las pretensiones de los oficiales municipales. Se acordó publicar bando indicando que las tabernas deberían cerrar en invierno a las 9 de la noche y en verano a las 10. Además, nadie podría deambular por las calles sin luz después de las 8 de la tarde, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 9-II-1792, ff. 55-55v y C. 11-II-1792, ff. 56-56v.

<sup>569</sup> El bando publicado a comienzos de 1785 establecía: 1º) Que los domingos no se abriesen las tiendas ni se trabajase salvo los días de feria. 2º) Que no se diese posada a hombres y mujeres en la misma habitación. 3º) Que los posaderos diesen razón de sus huéspedes y cobrasen según el arancel fijado. 4º) Que no se saliese sin luz ni con armas a la calle después del toque de oraciones ni se hiciesen corrillos ni músicas. 5º) Que los panaderos vendiesen buen pan. 6º) Que no se lavase ropa en los pilones. 7º) Que los vecinos sacasen a los niños pequeños de las calles y no los dejasen solos. 8º) Que ningún hornero diese brasa sin cubierta para evitar incendios. 9º) Que nadie permitiese en su casa juego de banca u otro prohibido. 10º) Que no se lanzasen inmundicias por puertas o ventanas. 11º) Que no se vendiese leña por las calles. 12º) Que ninguna moza soltera se pusiese a vivir sola o a vender alimentos, en A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía, 1775-1799, 6-I-1785, f. 145. El dictado en 1793 señalaba que para evitar desgracias, nadie podría andar a caballo en pelo aunque llevase freno y sólo se permitiría con silla, circulando despacio y por el medio de la calle; se prohibía andar sin luz desde las siete de la tarde y también los alborotos y gritos excesivos en tabernas; éstas deberían cerrar a las 9 en invierno y 10 en verano; las tiendas no podrían abrir los domingos salvo los tenderos de grosura; no se podría echar inmundicia a la calle hasta las 10.30 de la noche en invierno y las 11.30 en verano, sin tirarla por la ventana; los braseros irían sin cubierta. Días después se añadía que no se podría lavar ropa en los pilones, que los posaderos debían dar relación de sus huéspedes, se prohibía que en las tabernas se hiciese fuego o se cociesen géneros y se obligaba a usar pesos para vender los comestibles en las tiendas, en A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía, 1775-1799, 5-I-1793, ff. 257-257v y 9-I-1793, ff. 258-258v. Los publicados en años posteriores repetían las mismas disposiciones, en A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía 1775-1799, 5-I-1798, f. 326, 13-I-1799, f. 327, Bandos de la alcaldía 1800-1808, 11-I-1804, f. 143.

persecución de ladrones y delincuentes en general. Para ello, abundaron los acuerdos estableciendo rondas nocturnas por la ciudad, en las que participaban los regidores municipales, cuadrilleros de las parroquias y, en algunos casos, la tropa tras solicitar su auxilio<sup>570</sup>. Ésta era requerida, también, para mantener el orden en períodos de posibles conflictos, como en los Años Santos, en los que multitud de peregrinos forasteros llegaban a la ciudad<sup>571</sup>.

---

<sup>570</sup> En 1767, la Audiencia envió carta a la ciudad para que se evitasen robos mediante la realización de rondas y se prendiese a ladrones y vagantes en las ferias y mercados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 30-IX-1767, f. 408. En 1785 se acordó que los regidores, acompañados de tropa, efectuaran patrullas por la noche para aprehender a gente de mal vivir, comunicándolo a la justicia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 24-I-1785, ff. 85v-86. José M<sup>a</sup> Vasadre, alguacil mayor del Arzobispo en 1796, pretendió hacer rondas nocturnas por la ciudad, por lo que pidió al Ayuntamiento 6 soldados como auxilio. Se le comunicó que no poseía jurisdicción para tales actos, ya que ésta correspondía a los alcaldes ordinarios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 7-V-1796, ff. 219-219v. En 1806, los encargados de realizar rondas para evitar robos serían los alcaldes -éstos día y noche-, los regidores y algunos vecinos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 8-VIII-1806, ff. 161-161v. También se aprobaría la ejecución de rondas en 1808, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 12-I-1808, f. 32v. Clara Álvarez destaca que en la primera mitad del siglo XVI las disposiciones del Concejo sobre orden público se referían a defender la moral y evitar desórdenes y escándalos, mientras que en la segunda mitad del siglo las medidas adoptadas se dirigieron a combatir el aumento de delincuencia provocado por el hambre y las epidemias, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, 391-394.

<sup>571</sup> Sin embargo, en el Año Santo de 1779 se rechazaría el envío de tropas a Santiago solicitado por el Arzobispo. El Ayuntamiento consideraba que era muy perjudicial para el público el alojamiento de estos individuos y, además, no existía inquietud en el pueblo. Entendían que sería suficiente con colocar una guardia de 12 ó 14 hombres en la Plaza Mayor para ayudar a la Justicia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 26-III-1779, ff. 208-209v. Por el contrario, en 1784 -también Año Santo- se escribió al Consejo de Castilla pidiendo una partida de soldados para ayudar al alcalde, puesto que había mucha gente deambulando por la ciudad y se temían alborotos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 10-I-1784, ff. 26-26v. En marzo de ese año se comunicó al Ayuntamiento el envío de dos compañías de infantería. La ciudad solicitó la suspensión del traslado de la tropa, ya que se encontraban en Santiago una partida de marina y otra de artillería de tierra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 3-III-1784, f. 125-125v. También se encargó el ejército de aprehender delincuentes. En 1785, el Intendente avisó a la ciudad del establecimiento en

En ocasiones, se practicaron diligencias para el arresto de determinados individuos que eran buscados por instancias superiores<sup>572</sup>. También existían personas dedicadas "profesionalmente" a la persecución de delincuentes, alguna de las cuales fue contratada por la ciudad<sup>573</sup>.

Las tabernas eran lugares propicios para que se produjesen desórdenes, debido a los estados de embriaguez que alcanzaban algunos individuos. Por ello, fue necesario regular su funcionamiento estableciendo las condiciones que deberían

---

la misma de dos compañías del regimiento de infantería de León para "limpiar" la provincia de malhechores, vagos y contrabandistas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 8-I-1785, f. 4.

<sup>572</sup> En 1806, el Capitán General comunicó a la ciudad la orden de búsqueda y captura de José Agustín de Jauregui, acompañando una nota de sus características físicas. Al año siguiente, el buscado era Mr. Reboreire, oficial que había pertenecido a la marina francesa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 12-IV-1806, f. 281 y Consistorios enero-agosto 1807, C. 1-IX-1807, f. 2. En 1808, la Audiencia mandó capturar a varios fugados del Presidio de La Coruña. La ciudad encargó al alcalde que adoptase las providencias oportunas y se comunicó el asunto a las justicias de la provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 7-II-1808, f. 139v.

<sup>573</sup> Andrés Anido recibió el encargo de perseguir ladrones -tarea por la que recibiría 12.000 reales al año- bajo las siguientes condiciones: 1ª) era necesario el consentimiento y aprobación de las demás ciudades del Reino. 2ª) Daría testimonio a la ciudad de que se aplicaba en la captura de ladrones. 3ª) Al detener a sujetos sin mala fama, se pondría de acuerdo con la justicia del lugar para evitar la "nota al honor" de los inocentes. 4ª) Se le hacía depender del Capitán General, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, ff. 239-240v y C. 4-V-1792, ff. 241v-242. En 1775, Andrés Anido había solicitado ayuda a la Junta del Reino para continuar con su tarea de persecución de delincuentes. En concreto, solicitaba una recomendación para que el rey le concediese un título de agente del orden y un sueldo. La Junta comunicó al Consejo de Castilla los merecimientos de Anido pero silenció lo relativo al sueldo, en ARTAZA, *A Xunta do Reino de Galicia...*, 148-149. En 1808 se representó a la superioridad el buen hacer de José Armisen en la captura de ladrones, por lo que se solicitó su mantenimiento en el puesto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, C. 1-I-1808, f. 218.

cumplir los recintos, así como los horarios de cierre<sup>574</sup>.

Otra de las medidas adoptadas para garantizar la quietud pública en los pueblos y ciudades fue la de arrestar a todos los vagos, ociosos y mal entretenidos y destinarlos al ejército. En Santiago, siguiendo órdenes superiores, se efectuaron bastantes levass<sup>575</sup>.

El orden público se protegió, también, recriminando la actuación y abusos

---

<sup>574</sup> En 1784, los bodegueros se quejaban al Ayuntamiento por la obligación que se les había impuesto de colocar faroles encendidos desde el anochecer a las 10, hora de cierre. La ciudad indicaba que los disturbios que se producían en Compostela se originaban, en la mayoría de los casos, en las tabernas aprovechando la oscuridad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 25-I-1784, ff. 46-46v. En 1786 se comunicó al Real Acuerdo la decisión de colocar mostradores en las tabernas que fuesen cómodos y bien iluminados. Con ello, -parece- se conseguiría evitar la embriaguez, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 20-IV-1786, ff. 187-188.

<sup>575</sup> En 1774, los alcaldes -ayudados por varios regidores- se dividieron por parroquias para averiguar los vagos y viciosos que deambulaban por la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 5-II-1774, ff. 69-70. Cuatro años después, el alcalde Ignacio Caamaño informaba que en Santiago no existían vagos y sí sólo algunos pobres que se podrían enviar al Hospicio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1778, f. 207. Al año siguiente, sin embargo, el Capitán General ordenó realizar aprehensión de vagos en la ciudad y provincia el 4 de mayo. Efectuada ésta, el procurador general se quejaba de que era imposible que sólo hubiese 10 ociosos en Compostela, ya que algunos pueblos pequeños habían entregado más. Pedía que los regidores se distribuyesen por zonas para realizar la leva, lo que fue aprobado. En la noche del 15 y siguientes se arrestaron alrededor de 23 personas, a las que se les tomó declaración por el alcalde para obrar en justicia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 26-IV-1779, ff. 239v-240, C. 15-V-1779, ff. 279-280 y C. 17-V-1779, ff. 282-282v. El 4 de enero de 1783 se efectuó otra búsqueda de vagos para la leva por parte de varios regidores. Se acordó que el alcalde formase causa a los 11 detenidos y que Juan Francisco de la Torre y el oficial de la compañía de Dragones acudiesen a la admisión de los ociosos que proviniesen de la provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 10-I-1783, ff. 14-15. En 1803, también se realizó leva de ociosos y mal entretenidos. El Intendente dispuso que se socorriese a los arrestados con algún auxilio, que los reconociese un médico y que fueran conducidos al Cuartel del río de los Sapos. Los que no llegaban a la talla exigida pero estaban sanos fueron enviados a la marina y los inútiles al Hospicio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, C. 27-V-1803, ff. 112-112v, C. 4-VI-1803, f. 115v, C. 11-VI-1803, ff. 136-136v, C. 14-VI-1803, ff. 145-145v y C. 26-VI-1803, ff. 183v-184.

desarrollados por algunos oficiales<sup>576</sup>. Asimismo, ante disturbios puntuales se tomaron acuerdos para efectuar rondas con el fin de mantener la paz y tranquilidad en la ciudad<sup>577</sup>.

Los depósitos de pólvora suponían un peligro para la seguridad de la población. En 1803 se acordó crear un almacén de pólvora en el monte de la Almaciga, un lugar lo suficientemente alejado del pueblo para evitar desgracias<sup>578</sup>. Sin embargo, mientras se construía éste se produjo una explosión de un estanquillo de pólvora que obligó a la formación de un expediente para la averiguación de lo

---

<sup>576</sup> En 1783, un recaudador de rentas reales fue acusado de cobrar derechos abusivos, sin que el regidor de mes Ramón Durán pudiese hablar con él debido a su actitud de desprecio. Se acordó en Consistorio que el alcalde adoptase las providencias necesarias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 23-III-1783, ff. 280-281. En 1801, el Juez de Cira ordenó a la ciudad que le auxiliase con la provisión de caballos para el ejército. Ante el insulto, el portero de la ciudad fue enviado a buscar al Juez para llevarlo en presencia de las autoridades locales. Ante ellas, aseguró que obedecería las órdenes que se le comunicasen, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 9-III-1801, ff. 259-259v, C. 17-III-1801, f. 287v, C. 20-III-1801, ff. 291-291v y C. 26-III-1801, ff. 317-317v.

<sup>577</sup> Así sucedió tras los sucesos de uno de enero de 1761 con motivo de la elección del procurador general -examinados en el 2º capítulo del trabajo-. Tras comunicar a todas las instancias lo sucedido y solicitar tropa de auxilio, el Ayuntamiento acordó efectuar rondas entre los capitulares y gente de su confianza, encarcelando a los que encontrasen en corrillos. La decisión se adoptó después de que apareciesen pasquines invitando a los vecinos a que se juntasen para liberar a los arrestados por los tumultos del día uno, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 2-I-1761, ff. 236-236v y C. 3-I-1761, ff. 238-238v. En 1798, un grupo de estudiantes provocó a varios soldados y la tropa se vio obligada a arrestar a alguno de ellos, encontrándose, además, armas prohibidas en su poder. El coronel del regimiento provincial de Santiago solicitó que se tomasen providencias. Se acordó en Consistorio que los dos alcaldes adoptasen las precauciones oportunas patrullando con el procurador general por todas las calles de la ciudad y con ayuda de tropa en caso necesario, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 19-XI-1798, ff. 213-213v.

<sup>578</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 5-IV-1803, ff. 205-205v.

sucedido<sup>579</sup>. Tras el incidente, se adoptaron medidas para impedir la repetición del trágico suceso<sup>580</sup>.

Muy variadas eran otras intervenciones del municipio compostelano para mantener la seguridad pública. Desde disposiciones que se dictaban referidas a

---

<sup>579</sup> La explosión se produjo el 16 de octubre de 1803. Se destruyeron varias casas y fallecieron 11 personas. El estanquillo estaba ubicado en el centro de la población, en la Plazuela de Fuenteseca. El alcalde más antiguo -acompañado por varios escribanos- reconoció los desperfectos causados por la explosión, en A.H.U.S., F.M., Expediente sobre la explosión del estanquillo de pólvora: 1803, ff. 1-2. Juan Domínguez era el encargado del local, pero ni él ni su mujer se encontraban en el estanquillo en el momento de la explosión. Habían dejado encargados de su custodia a su hijo y a un criado, A.H.U.S., F.M., Expediente sobre la explosión del estanquillo de pólvora: 1803, ff. 10-13. El alcalde determinó que se encarcelase a Juan Domínguez y se embargasen sus bienes. Se tomó declaración a varios testigos, de donde se deducía que tanto el criado como el muchacho habían actuado con negligencia, siendo muy probable que la explosión fuese provocada por un descuido de ambos, en A.H.U.S., F.M., Expediente sobre la explosión del estanquillo de pólvora: 1803, ff. 17v-42v. Sin embargo, un Real Auto de la Sala del Crimen de la Audiencia ordenaba poner en libertad al estanquillero, ya que la explosión parecía producida por un descuido casual, en A.H.U.S., F.M., Expediente sobre la explosión del estanquillo de pólvora: 1803, f. 78. Los perjudicados por la explosión reclamaban el pago de daños y perjuicios, en A.H.U.S., F.M., Expediente sobre la explosión del estanquillo de pólvora: 1803, ff. 134-145v. El abogado de Juan Domínguez se quejaba de que su defendido aún no había sido puesto en libertad y que los culpables de la explosión eran los jefes de la administración de rentas y el alcalde y Ayuntamiento, que debían haber tomado medidas para que el estanco se pusiese fuera del pueblo. El 5 de diciembre de 1803 se liberó al estanquillero y poco después se le devolvieron sus bienes, en A.H.U.S., F.M., Expediente sobre la explosión del estanquillo de pólvora: 1803, ff. 146-155v. En 1804, las partes presentaron sus alegaciones, sin que el expediente refleje la finalización de la causa. La defensa insistía en la falta de pruebas para inculpar a Juan Domínguez, ya que lo sucedido había sido un accidente imprevisible, mientras que los acusadores afirmaban la culpabilidad de Juan Domínguez por no precaverse de los peligros que podía ocasionar la pólvora, en A.H.U.S., F.M., Expediente sobre la explosión del estanquillo de pólvora: 1803, ff. 240-256.

<sup>580</sup> El Ayuntamiento aprobó que los estanquillos se colocasen en los cuatro extremos de la ciudad, sin concederle a los vendedores más cantidad de pólvora que la necesaria para el consumo diario. También se estableció que los posaderos no podrían admitir pólvora en sus casas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1803, C. 3-XI-1803, ff. 5-5v.



diversos juegos<sup>581</sup>, pasando por medidas para evitar la declaración de incendios<sup>582</sup>, prohibición de determinados libros<sup>583</sup> o actuaciones en el teatro de la ciudad<sup>584</sup>.

Mención especial merece el estado de la quietud pública durante la Guerra de Independencia. La situación bélica provocó la necesidad de adoptar medidas excepcionales de dureza para garantizar el orden<sup>585</sup>.

---

<sup>581</sup> En 1772 se concedió licencia a José Antonio del Casal para que no se le impidiese poner una mesa de trucos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 17-V-1772, f. 266v. Las Ordenanzas de 1775, siguiendo la Pragmática de 6 de octubre de 1771 -recogida en Nov. R., XII, XXIII, XV- prohibían determinados juegos: "Banca, zacanete, visvis, cacho, flor, de quince" y demás de envite. Asimismo, las mesas de trucos deberían de estar bien acondicionadas y no tener juegos de naipes bajo pena de un mes de cárcel para el contraventor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, ff. 474v-475. En 1806 se denegó el permiso a Luis Dafour para instalar un casino en la ciudad, ya que no había obtenido la dispensa de la prohibición de casinos y no existía el suficiente número de tropa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 25-I-1806, ff. 92-92v y C. 31-I-1806, f. 107.

<sup>582</sup> En 1784 se pidió al Consejo de Castilla permiso para pagar de los fondos de propios y arbitrios dos bombas para sofocar los frecuentes incendios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 9-VI-1784, f. 350. Asimismo, se prohibieron determinadas actividades que podían provocarlos, tales como el lanzamiento de globos o los fuegos de artificio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 31-VIII-1787, f. 262, Bandos de la alcaldía 1775-1799, 2-VI-1786, f. 165, Bandos de la alcaldía 1800-1808, 1-IX-1807, f. 213 y Consistorios enero-agosto 1798, C. 14-IV-1798, f. 158.

<sup>583</sup> En 1789, por orden del Consejo de Castilla, se prohibió la lectura y difusión de dos impresos "muy perniciosos" titulados: "La Francia libre" y "Des droits et devoirs del homme" (sic), en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1789, C. 30-XII-1789, f. 243v.

<sup>584</sup> En 1799 se produjeron algunos disturbios en el coliseo debido a que al terminar la función algunos espectadores habían gritado solicitando la continuación de un baile, lo que obligó a intervenir a Pedro María Cisneros, regidor que vigilaba esa semana el teatro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 28-VII-1799, ff. 443-443v.

<sup>585</sup> Así, y, dada la existencia de afrancesados entre la población, una de las decisiones iniciales que adoptó la Junta de Gobierno fue fijar la horca en el campo de Santa Susana con un bando preventivo y

#### **IV.5.B. El régimen de la cárcel.**

En Santiago de Compostela existían dos cárceles, una seglar y otra eclesiástica, situadas en la Plaza del Hospital -actual Plaza del Obradoiro-. Respecto a la primera, cabe señalar que estaba al cuidado de un alcaide o carcelero designado por la ciudad. La nota más característica del funcionamiento de la cárcel fue la continua fuga de los presos, lo que provocaba la detención del alcaide, quien

---

un letrero con la inscripción: "Para los traidores de la Patria", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, f. 84 y C. 15-VI-1808, f. 85. Ese mismo mes, el Ayuntamiento escribió a la Suprema Junta del Reino para indicarle que las noches del 21 y 22 de junio, delante de las Casas Consistoriales, se habían producido tumultos por parte del populacho, siendo necesario adoptar algunas providencias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 24-VI-1808, f. 105v. En agosto, el Capitán General comunicó a la ciudad las medidas que se deberían tomar para conservar la seguridad del pueblo. Acordó el Ayuntamiento que se realizasen rondas diarias turnando los regidores según su antigüedad y acompañados de tropa, un alguacil y un cuadrillero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 3-VIII-1808, f. 267. También se decidió publicar un bando de buen gobierno, que establecía que no se podía transitar por las calles sin luz después de las 10 de la noche, que los mesoneros y posaderos debían dar cuenta de los huéspedes que admitiesen y que ordenaba el cierre de las tabernas a las 10 de la noche, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 8-VIII-1808, f. 308. Otra de las actuaciones partió del Reino, quien ordenó la constitución en la ciudad de una Junta de Seguridad Pública encargada de conocer las causas de malhechores sin derogar la competencia de las justicias ordinarias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, ff. 356-357. La invasión francesa provocó que el orden público fuese constantemente transgredido, sobre todo en la provincia. El Ayuntamiento de Betanzos comunicaba en febrero de 1809 el asesinato por los vecinos de dos compañías de soldados de artillería. Se acordó indicar a la Justicia de Mesía que adoptase las medidas más adecuadas para la conservación del orden. Los mayordomos pedáneos de San Martín de Arines y Santa María de Lamas también avisaban del asesinato de varias personas con motivo de la retirada de la tropa francesa desde Ponte Ledesma, en A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, 16-II-1809, ff. 290-290v y 10-III-1809, ff. 23-23v. Tras la salida de los franceses, la Junta Central decidió la creación de un Tribunal de Seguridad Pública, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1809, C. 13-VIII-1809, f. 218. En 1811, el personero se quejaba de los excesos cometidos por la tropa, pidiendo que se repartiese por la provincia porque, además de los gastos que ocasionaba, no eran necesarios tantos soldados en la ciudad. El Gobernador Militar se negó a que prosperase la solicitud, alegando que los acuerdos sobre movimientos de tropas correspondían exclusivamente al Capitán General, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 21-II-1811, f. 117 y C. 27-II-1811, f. 131.

respondía personalmente por las huidas de los arrestados<sup>586</sup>. Esta medida era algo extrema, puesto que, en ocasiones, las fugas fueron debidas más al mal estado del edificio o de las rejas que a la dejadez o negligencia del carcelero<sup>587</sup>. La necesidad

---

<sup>586</sup> Tras su detención, se encargaba al veedor la custodia provisional de la cárcel y se buscaba a los fiadores para que cubriesen el puesto vacante, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 5-V-1763, ff. 199-199v y Consistorios septiembre-diciembre 1771, C. 25-IX-1771, ff. 58v-59 y C. 10-XII-1771, f. 208. En 1783 se escaparon dos presos y se abrió causa contra el alcaide, aprobándose la búsqueda de su sustituto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1783, C. 13-IX-1783, ff. 278-278v. Dos años después, se arrestó al carcelero, quien escapó de la custodia de su sustituto, por lo que éste -Francisco Nogueira- también fue encarcelado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 23-VII-1785, f. 39v. En alguna ocasión, ni el veedor ni soldados quedaban al frente de la cárcel. En 1788, tras el arresto del alcaide por la fuga de dos reos, fueron los vecinos de la ciudad los que se encargaron de la custodia del recinto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 12-I-1788, ff. 27-27v. A los pocos días, se reconoció la cárcel y se dieron las disposiciones oportunas para asegurar todo lo necesario y pagar a los vecinos que la cuidaban, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 17-I-1788, ff. 50-50v. Éstos se quejaron -a través de los cuadrilleros de las parroquias- de tener que encargarse de la custodia de la cárcel. El Ayuntamiento acordó que el alcalde Juan Francisco de Seijas dictase las providencias necesarias para que la tropa sustituyese a los vecinos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 13-II-1788, ff. 73v-74. En 1807, ante la existencia de más de 150 presos en la cárcel, -muchos de ellos peligrosos- el regidor decano dio orden para que -por parroquias- concurriesen 6 vecinos a resguardar la cárcel, al no haber tropa en el pueblo y temerse que pudiera suceder otro tumulto como el acaecido en 1805. La ciudad, sin embargo, solicitó que el Capitán General enviase al menos 100 soldados para poder liberar a los vecinos. El Real Acuerdo consideró que las medidas sobre la cárcel debía adoptarlas la Justicia de la ciudad y no el Ayuntamiento. El Comandante Francisco Taboada se comprometió a enviar algunos cabos para auxiliar al alcaide, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 23-III-1807, ff. 128-128v y C. 19-VI-1807, ff. 197v-198 y Custodia de la cárcel, 1807, s/f. Herbella de Puga señalaba que la existencia de tantas jurisdicciones era la causa por la que no podían fabricarse cárceles seguras ni cubrir el puesto de alcaide, ni, por supuesto, asegurar a los presos. Indicaba que existía algún buen alcalde ordinario pero que veía como su hacer diligente se veía truncado por la fuga de los presos. Además, precisaba que, muchas veces, las cárceles quedaban al cargo de campesinos, quienes, por su ignorancia, facilitaban la huida de los encarcelados, en HERBELLA DE PUGA, *Discurso sobre la necesidad...*, 55-64.

<sup>587</sup> En 1783, el alcaide se quejaba de que había muchos presos en la cárcel y de que las cerraduras estaban en mal estado, por lo que pedía el auxilio de tropa. La ciudad encargó a Casimiro Antonio Pimentel el reconocimiento de la cárcel y se pidieron tres o cuatro soldados para ayudar al carcelero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 16-I-1783, f. 26v. La concesión de soldados para colaborar en la custodia de la cárcel era una pretensión a la que se oponía regularmente el Consejo de Castilla. En 1775, éste había indicado a la ciudad que el cuidado de la cárcel correspondía al carcelero y a los alcaldes ordinarios, sin que se debiera colocar tropa de auxilio. Los motivos expuestos por el

de efectuar los arreglos necesarios obligó a trasladar, en alguna ocasión, a los presos a la cárcel eclesiástica<sup>588</sup>.

En 1788, el regidor Juan María Abraldes formó las reglas para el régimen interno de la cárcel. Con ellas se pretendía una mayor protección del recinto para evitar fugas. Las disposiciones adoptadas fueron las siguientes<sup>589</sup>:

Se obligaba al alcaide a comprobar el estado de los presos dos veces al día, a cerrar las puertas entre 12 de la mañana y 3 de la tarde y a estar presente en las visitas permitidas. También debería entregar las limosnas y comidas. Asimismo, se

---

Ayuntamiento para pedirla eran la existencia de muchos presos y la ayuda que precisaba el alcaide en las tareas de registro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, C. 25-XII-1775, ff. 290-290v. Las visitas de cárceles correspondían al Deán y Cabildo de Santiago de Compostela, tal como establecían el Despacho del Consejo de Castilla de 12 de diciembre de 1797 y el Real Auto de la Audiencia de Galicia de 12 de febrero de 1798, en A.H.D.S., Fondo General, Serie Servicios públicos, legajo 487, s/f.

<sup>588</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 11-III-1772, ff. 144-144v. En 1774 se escribió al Cabildo -por ser quien se encargaba de la obra de las Casas Consistoriales y cárceles proyectada por el difunto Arzobispo Rajoy- para que permitiese la realización de las reformas que proponía el alcaide de la cárcel, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 25-I-1774, f. 60v. Al año siguiente, se nombró al alcalde Ramón Durán y a Francisco Borja para que reconociesen la nueva cárcel y acordasen el traslado de presos si estaba en condiciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1775, C. 27-XI-1775, ff. 241-241v. En 1811, Roque Suárez y Antonio del Río presentaron un informe al Ayuntamiento en el que exponían las reparaciones que era necesario efectuar en la cárcel. Se acordó comunicarlo al Intendente, quien encargó a Melchor de Prado el reconocimiento del estado de la cárcel, a lo que se opuso el Ayuntamiento indicando que ya se habían estudiado los arreglos que eran necesarios y que Melchor de Prado no era arquitecto municipal, por lo que una nueva inspección sólo provocaría más dilaciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 24-I-1811, f. 43v y C. 14-II-1811, ff. 95-95v.

<sup>589</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, ff. 280-282v. La propuesta del regidor fue aprobada y se fijó bando con las reglas que se deberían observar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 6-VI-1788, ff. 292-292v.

fijaban los derechos que podría cobrar el carcelero: los presos de la ciudad pagarían 8 reales y la mitad antes de ser puestos en libertad si estaban 24 horas. Los de fuera deberían pagar 12 reales y los reos que condujesen otras justicias y fuesen de paso deberían contribuir con 15 reales más la manutención; todo ello lo abonaría el "conductor" del preso. La administración de la cárcel pertenecería a los alcaldes ordinarios, y, particularmente, al más antiguo.

Entre las prohibiciones destacaban las de entrar con bolsas y saquetas -ya que se podían introducir en ellas cuchillos, limas y otros objetos-, la comunicación de reos peligrosos entre sí y también con gente de fuera -puesto que en las visitas se preparaban las fugas-, la entrega de las llaves a algún preso y la extracción de encarcelados salvo orden por escrito de la Justicia.

La contravención de estas disposiciones se castigaba, la primera vez, con la pérdida de un mes de salario para el alcaide, que se aplicaría a los presos pobres; la 2ª vez, con un mes de prisión, sustituyéndolo en el puesto el fiador.

A finales del siglo XVIII y durante los primeros años del siglo XIX se observa un creciente interés por las autoridades locales en atender dignamente a los presos y cubrir sus necesidades; en definitiva, una voluntad clara por otorgar un trato más humano a los encarcelados. Reflejo de todo ello lo constituyeron las medidas adoptadas para hacer más dignas las condiciones de habitabilidad de la

cárcel, la creación de una enfermería, la mejora en la alimentación y las continuas peticiones de auxilio y limosnas para los presos -sobre todo durante la Guerra de Independencia-<sup>590</sup>.

Pese a las mejoras introducidas en el régimen de la cárcel se produjeron algunos tumultos y motines, consecuencia más de las quejas en la lentitud de las

---

<sup>590</sup> En 1790, Juan María Abraldes expuso los perjuicios que a los presos de la cárcel les suponía la ruina de unos canales de agua que provocaban la inundación de la cárcel. Se escribió al Arzobispo, como señor jurisdiccional, para que tomase medidas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 27-IV-1790, ff. 160v-161. Al año siguiente, el procurador general indicó que tras el reconocimiento que había efectuado a la cárcel -acompañado por el alcalde, los diputados del común y el personero- se consideraba necesario mejorar el estado de las camas, evitar la proliferación de charcos y construir otras dependencias que hiciesen de calabozos. En esta ocasión, se designaron varios regidores para que le expusieran estas necesidades al Arzobispo. Éste señaló que ayudaría con limosnas a los presos pero que el edificio y la seguridad de la cárcel deberían garantizarse con efectos de las penas de cámara, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 11-I-1791, f. 32v y C. 14-I-1791, ff. 39v-40. Desde este mismo año y, a petición del personero, se acordó que cada mes dos capitulares inspeccionasen el estado de la cárcel y de los presos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 21-I-1791, f. 58. En 1808, José Antonio Sanín indicaba al Ayuntamiento que estaba realizando el proyecto de surtir la cárcel de determinados utensilios que la caridad había dispensado para aliviar a los encarcelados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 9-I-1808, ff. 23-23v. Ese mismo año, el Reino pretendía que de propios y arbitrios cada preso recibiese un real diario y una ración de pan. El Ayuntamiento decidió informar al Reino sobre el número de presos que había y el escaso volumen del sobrante de propios y arbitrios para que comprobase la imposibilidad de llevar a la práctica lo propuesto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 30-IX-1808, f. 146v. Desde 1809 fueron muy frecuentes las peticiones del alcaide, del Gobernador Militar y de otras instancias para socorrer a los presos. El Ayuntamiento acordó que los párrocos de la ciudad pidiesen por sus parroquias y que se solicitase alguna ayuda a las comunidades eclesíásticas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1809, C. 6-XI-1809, f. 78v, C. 9-XII-1809, ff. 167-167v, Consistorios primer semestre 1810, C. 18-V-1810, ff. 328-328v y C. 9-VI-1810, f. 366v. En 1811 se aprobó el informe presentado por los comisarios de policía en el que se establecía que deberían fabricarse dos cajas, una para limosnas y otra para recoger las multas que impusiesen los diputados; con el dinero recaudado se auxiliaría a los presos con dos reales y pan y caldo, pero sólo a los arrestados en la ciudad. También se acordó pedir al Arzobispo, párrocos y comunidades eclesíásticas que colaborasen con alguna limosna, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, ff. 108-109 y C. 18-II-1811, f. 111v.

causas, que de las malas condiciones del edificio<sup>591</sup>.

A comienzos del siglo XIX, el Real Acuerdo pretendió la creación de un presidio en cada capital de provincia. La ciudad se oponía a esta pretensión señalando que no existía un edificio para tal fin, ni dinero para mantenerlo, proponiendo que, en caso de establecerse, podría construirse en el Monte de la Almáciga o en el Campo de Santa Susana, aplicando para su mantenimiento un arbitrio sobre la sal o, si no fuera suficiente, un tercio del producto anual de economatos de piezas eclesiásticas<sup>592</sup>.

---

<sup>591</sup> En 1805 -ante el tumulto formado- intervino la tropa y se mató a un preso y se hirió a otro. Se pidió al Capitán General que enviase soldados para garantizar el orden, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-noviembre 1805, C. 21-XI-1805, ff. 399-399v. En 1808 los encarcelados se amotinaron por la tardanza en la resolución de sus causas. El Reino les perdonó la pena capital y decidió que se nombrase a otro alcaide, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, ff. 265-266 y C. 3-VIII-1808, ff. 267-267v.

<sup>592</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1802, ff. 221v-222v, C. 30-III-1802, f. 228v y Consistorios 2º semestre 1804, C. 31-VIII-1804, ff. 100-100v.

#### **IV.6. Ceremonias, fiestas y espectáculos.**

##### **IV.6.A. Ceremonias religiosas.**

La presencia institucional del municipio en las ceremonias religiosas de la ciudad fue muy importante. Si en el Antiguo Régimen la religión ocupaba un lugar trascendental en la vida de los individuos, más peso tendría -si cabe- en una ciudad como Santiago de honda tradición católica y con una masa de población eclesiástica muy numerosa.

La actuación municipal destacó en algunas celebraciones, principalmente, Semana Santa, festividad del Apóstol Santiago, Traslación y San Roque.

En los actos de Semana Santa el Ayuntamiento compostelano participaba de un modo activo. El Jueves Santo, uno de los regidores -a sorteo- portaba el Calvario en la procesión, tarea que desempeñaría más tarde y de modo definitivo el procurador general<sup>593</sup>. Además, los regidores llevaban las varas del palio en la

---

<sup>593</sup> En 1759 se sorteó entre los regidores la persona que llevaría el Calvario en la procesión de Jueves Santo y le tocó portarlo a Joaquín Losada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1759, C. 26-III-1759, f. 160. En 1767 se acordó que en adelante fuera el procurador general el que llevase el Calvario ya que esta labor debía recaer en "cavalleros de primer Nobleza". El cambio de sistema se debió al intento del cuerpo capitular por destacar la figura del procurador general, que había quedado subordinada a los recién creados diputados del común en el protocolo del asiento en los Consistorios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1767, C. 4-IV-1767, ff. 95-95v. Pérez Costanti señala que por acuerdo de 23 de agosto de 1718 el Concejo había establecido que la procesión de Jueves Santo



citada procesión, multándose fuertemente a los que no asistían sin justificación<sup>594</sup>. Asimismo, el municipio se preocupó por el arreglo de los pasos que, en repetidas ocasiones, se encontraban en muy mal estado<sup>595</sup>. También se encargó de conseguir la celebración de la procesión en 1810, después de que los franceses hubiesen quemado las imágenes<sup>596</sup>. Respecto a la procesión de Viernes Santo, el

---

fuese organizada por los gremios y que el Calvario fuera portado por regidores, en PÉREZ COSTANTI, Pablo, *La procesión de Jueves Santo*, en "Notas Viejas Galicianas", (Vigo, 1925-1926), vol. III, 237-238.

<sup>594</sup> En 1766, Francisco Vermúdez y Juan Joaquín de Porras escribieron al Ayuntamiento señalando que no podían portar las varas del palio en la procesión de Jueves Santo. Se les contestó que deberían estar presentes bajo multa de 50 ducados, tal y como se establecía por el Real Despacho del Consejo de Castilla de 21 de julio de 1733, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 2-VI-1766, ff. 258v-259.

<sup>595</sup> En 1787, el procurador general señalaba que se necesitaba arreglar varios pasos de Semana Santa. Se le encargó a él la adopción de las medidas para efectuar las reparaciones más urgentes, así como preparar una representación al Consejo de Castilla para conseguir nuevos pasos para la procesión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, C. 2-III-1787, ff. 123v-124. En 1796 y 1804 se repitieron las quejas sobre el mal estado de algunos pasos procesionales. En este último año incluso se llegó a prohibir la salida de uno de ellos por su deplorable estado, acordándose solicitar permiso al Consejo de Castilla para hacer de nuevo alguno con los fondos de propios y arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 4-III-1796, f. 87 y Consistorios primer semestre 1804, C. 12-III-1804, f. 132.

<sup>596</sup> Para ello, el Ayuntamiento pidió a la Congregación de los Dolores que aportase sus imágenes para la procesión. Ésta se negó a hacerlo, por lo que se acordó que el procurador general hablase con la Orden Tercera para que dejase la figura del "Ecce Homo" y el Calvario de la Soledad, como así se hizo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 11-IV-1810 y C. 15-IV-1810, ff. 288-288v. Al año siguiente se pretendió que la procesión contase con las mismas imágenes pero la Orden Tercera se negó a facilitar el "Ecce Homo", por lo que el Ayuntamiento decidió comunicar la noticia al Gobernador militar, señalando que si la procesión no tenía lugar las autoridades locales no eran responsables, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 4-IV-1811, f. 197v y C. 8-IV-1811, ff. 211-211v. El Gobernador militar pasó un oficio a la Orden Tercera para que franquease la imagen pedida y ésta contestó afirmativamente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 10-IV-1811, f. 219. Al año siguiente, la ciudad pasó oficios a las hermandades que tuviesen efigies para la procesión de Jueves Santo para que las cediesen, puesto que las figuras de la ciudad habían sido

Ayuntamiento adoptó algunas decisiones para su mejor desarrollo<sup>597</sup>. Asimismo, contó con la presencia de los capitulares compostelanos<sup>598</sup>.

El que la ciudad contase con la tumba del Apóstol Santiago provocó la participación del municipio en las ceremonias de la ofrenda al Apóstol el 25 de julio y de la Traslación el 30 de diciembre.

La primera la realizaba en nombre del rey un personaje importante - normalmente el Regente de la Audiencia<sup>599</sup> - y asistían todos los miembros del Ayuntamiento al acto. La importancia del protocolo provocó algunas quejas de las autoridades locales, que no estaban dispuestas a perder sus privilegios en semejantes

---

destruidas por los franceses, A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 18-III-1812, ff. 130-130v.

<sup>597</sup> En 1779 se escribió al Arzobispo para poder contar en la procesión con los pasos de la Cofradía del Rosario aunque ésta estuviese suspensa por el pleito que mantenía con el Convento de Dominicos; la procesión saldría de la Iglesia de Santa María del Camino. El Arzobispo apoyó la pretensión municipal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 8-III-1779, ff. 97-98v y C. 11-III-1779, ff. 175-175v. En 1788 se acordó que el encuentro que se celebraba el Viernes Santo tuviese lugar en la Plaza Mayor, por ser la nueva sede del Ayuntamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 8-III-1788, ff. 128-128v.

<sup>598</sup> En 1782, el regidor Pimentel fue comisionado para llevar el Calvario y, al estar suspensa la Cofradía del Rosario, se acordó en Consistorio que José Andrés García, diputado del común, se encargase de dictar disposiciones para el mejor desarrollo de la procesión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 27-III-1782, ff. 201-201v.

<sup>599</sup> Tras avisar de su llegada, una comitiva municipal salía a recibirlo y a visitarlo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 19-VII-1760, f. 144 y Consistorios 2º semestre 1810, C. 17-VII-1810, f. 36. En 1793, la ofrenda la presentaría el Capitán General. El Ayuntamiento escribió a los regidores ausentes para que regresaran a la ciudad con el fin de cumplimentarle, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 12-VII-1793, ff. 365-365v.

ceremonias<sup>600</sup>.

En la ceremonia de la Traslación del Apóstol Santiago, el regidor decano, o el que hacía sus veces, presentaba una ofrenda en nombre de los reinos de Castilla y de León. Sus compañeros acudían con él en comitiva desde las Casas Consistoriales, lo que se efectuaba ya en los actos que se celebraban en la Catedral el día anterior<sup>601</sup>. Fueron numerosos los acuerdos que se adoptaron designando un sustituto ante las ausencias de los regidores decanos<sup>602</sup>.

La festividad de San Roque se celebraba con una misa por la mañana y una

---

<sup>600</sup> Los regidores debían colocarse en dos filas y los alcaldes y el Regente de la Audiencia o la persona que representase al rey en el medio. Delante de los regidores los cuatros ministros de la ciudad, también en fila. La queja elevada en 1764 se refería a la presencia en la comitiva de los ministros del Regente, quienes no deberían figurar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 25-VII-1764, ff. 36-37. Las polémicas protocolarias entre Concejo y Mitra eran habituales en el siglo XVI, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 365.

<sup>601</sup> En 1791, la víspera del día de la Traslación la comitiva municipal se dirigió a la Catedral con la intención de asistir a los actos que allí se celebraban. Al acercarse a la puerta principal para acceder al templo la encontraron cerrada, por lo que los capitulares se vieron obligados a entrar por la puerta de la Azabachería. Una vez que regresaron a las Casas Consistoriales el Ayuntamiento designó una comisión para tratar con el Arzobispo que se mantuviese la costumbre de la entrada del cuerpo capitular por la puerta principal de la Catedral. El Arzobispo les aseguró que atendería su petición, como así se hizo al día siguiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1791, C. 29-XII-1791, ff. 251-254 y 254v-255v.

<sup>602</sup> En 1798 se designó a Juan María Abraldes ya que el regidor decano estaba ausente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 22-XII-1798, f. 276. En 1801 se sorteó entre los regidores el que haría la ofrenda y resultó elegido Agustín Bernardo de Ron, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1801, C. 16-XII-1801, f. 179. Tres años después, Ramón Durán se negaba a presentar la ofrenda alegando que había regidores más antiguos. Ante las excusas y ausencias de éstos se le encargó a él la tarea, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, ff. 327-328, C. 10-XII-1804, ff. 329-329v y C. 11-XII-1804, ff. 330-330v.

procesión por la tarde, a la que acudían con antorchas no sólo el cuerpo capitular compostelano sino, también, los gremios de la ciudad, aunque algunos no concurrían y eran multados por el municipio<sup>603</sup>.

Además de las varas del palio que portaban los regidores en las procesiones de Semana Santa, también debían de hacerlo en otras como la de Corpus Christi o la de la recepción de la Santa Bula. Sin embargo, fueron frecuentes los incumplimientos de los regidores<sup>604</sup>.

Por otro lado, los capitulares acudían a determinadas misas y actos religiosos de importancia<sup>605</sup>.

---

<sup>603</sup> En 1798, los mayordomos de los gremios -salvo el de los herreros- no asistieron a la función y se acordó que el alcalde los multase con dos ducados a cada uno, que serían aplicados para los presos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 17-VIII-1798, ff. 321-321v. En 1806 se multó a dos gremios, uno por no asistir y otro por llegar tarde, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, C. 18-VIII-1806, f. 190v. Cuatro años después fueron tres los gremios castigados con 4 ducados de multa, que sería doblada si faltaban también a la procesión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 17-VIII-1810, ff. 100-100v.

<sup>604</sup> En 1799, sólo uno de los nombrados cumplió su cometido con ocasión de la recepción de la Santa Bula. La ciudad les comunicó a los regidores ausentes el Real Despacho de 21 de junio de 1733 por el que los que no cumpliesen con esta obligación serían multados con 50 ducados. Para evitar nuevos incumplimientos, se acordó designar a los regidores con suficiente antelación, así como poner de manifiesto esta obligación en las tomas de posesión de los nuevos regidores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 20-I-1799, f. 50 y C. 21-I-1799, f. 53. Sin embargo, los incumplimientos se repetirían otros años, en A.H.U.S. F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 7-II-1803, f. 111.

<sup>605</sup> En 1765, los alcaldes y regidores acudieron al funeral de Francisco Xavier Gaioso Ozores de Sotomayor, Conde de Amarante. También se comisionó a alguno de los dirigentes municipales para dar el pésame a la viuda, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 25-II-1765, f. 124. Al año siguiente asistieron a la misa con *te deum* por la salud del rey, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-

El Ayuntamiento compostelano adoptaba, también, acuerdos relativos a procesiones que discurrían por las calles de la ciudad, autorizándolas y asegurando su buen desarrollo<sup>606</sup>.

#### **IV.6.B. Rogativas públicas.**

El fuerte sentimiento religioso del Antiguo Régimen provocó que, para solucionar determinados problemas, se acudiese a pedir ayuda a Dios, medida que, muchas veces, se entendía más fructífera que posibles actuaciones "materiales". De este modo, abundaron en Santiago en la segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del XIX rogativas públicas implorando el auxilio divino. Éstas consistían en "sacar" en procesión la imagen de un santo de la ciudad y después celebrar novena

---

julio 1766, C. 21-IV-1766, f. 188v. En 1812 se presentaron en el Convento de San Agustín para participar en la función de San Fernando, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 5-VI-1812, ff. 315-315v.

<sup>606</sup> En 1771, la ciudad escribió al prior del Convento de Santo Domingo para que no sacase en procesión la imagen de Nuestra Señora del Rosario todos los domingos del año y se contuviese en la costumbre de hacerlo sólo del Rosario. En su contestación, el eclesiástico afirmaba que se mantenían en las prácticas de siempre, lo que no era aceptado por el Ayuntamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1771, C. 30-IX-1771, f. 82 y C. 5-X-1771, ff. 85-85v. Tres años después, se autorizaría una procesión de los Padres Capuchinos, pero se prohibiría por bando que los vecinos acudiesen vestidos de penitentes, con la cara cubierta o con espadas o grillos, ya que se consideraba irreverente; asimismo, se debería guardar silencio en el acto y no mezclarse hombres con mujeres, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 10-V-1774, ff. 236v-237. En 1791, se prohibió que los muchachos -con el pretexto de ser pobres- recogiesen la cera que caía en las procesiones, puesto que distraía a los fieles, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 18-IV-1791, ff. 239v-240.

en su honor. La realización de las rogativas públicas quedaba supeditada a la voluntad municipal, puesto que los cabildos eclesiásticos no podían celebrarlas sin licencia del magistrado o del Ayuntamiento<sup>607</sup>. Las situaciones que determinaron esta actuación fueron -sobre todo- el exceso de lluvia<sup>608</sup> -que estropeaba las cosechas-, la abundancia de enfermedades entre la población<sup>609</sup> y la guerra existente contra un país enemigo<sup>610</sup>. Además, otros acontecimientos muy variados

---

<sup>607</sup> Así lo comunicaba el Consejo de Castilla en 1770, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, C. 3-IX-1770, f. 121.

<sup>608</sup> Santa Susana era la protectora especial de la ciudad en estas situaciones y a ella se imploraba el cese del mal tiempo "poniendo en procesión" su imagen, acto al que concurrían los gremios con pendones y velas, celebrándose después una novena, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 25-IX-1787, f. 299, Consistorios primer semestre 1788, C. 29-VI-1788, ff. 312-312v, Consistorios 2º semestre 1789, C. 19-XI-1789, f. 168, Consistorios enero-agosto 1799, C. 19-VIII-1799, f. 502... No siempre se acudía a esta Santa. En 1792, los diputados del común solicitaron a la ciudad que se pidiese al Cabildo la imagen del Apóstol Santiago para sacarla en procesión y luego celebrar novena con el fin de que cesasen los temporales. La propuesta fue aprobada por el Ayuntamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 25-IX-1792, f. 101. En 1797 se acudió a la Virgen del Rosario, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 20-IX-1797, f. 356v y Consistorios enero-julio 1800, C. 11-V-1800, f. 246. Aunque no fueron nada frecuentes, también se realizaron y se publicaron por bando algunas rogativas solicitando la intercesión de Santa Susana para que lloviese, en A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía 1775-1799, 12-V-1775, f. 4.

<sup>609</sup> En 1765 y 1768, ante el aumento de las enfermedades contagiosas entre los vecinos, se aprobó en Consistorio la celebración de una rogativa sacando en procesión la figura de San Roque, seguida de una novena en su honor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1765, C. 24-VI-1765, ff. 315-315v y Consistorios primer semestre 1768, C. 19-I-1768, f. 138v.

<sup>610</sup> En 1794, el monarca ordenó que se hiciesen rogativas para el éxito de la guerra contra los franceses. La ciudad acordó sacar en procesión la imagen de la Virgen de La Cerca y la del Apóstol Santiago, celebrándose una misa solemne en San Agustín al día siguiente y luego novena, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 19-VIII-1794, ff. 40-40v. También en 1808, al comenzar la Guerra de Independencia, se celebró una rogativa para implorar por la victoria, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 28-VI-1808, ff. 118v-119.

provocaron la celebración de rogativas públicas<sup>611</sup>.

#### **IV.6.C. Exequias y entronizaciones regias.**

La muerte del monarca suponía la declaración de luto en la ciudad y la comunicación del triste desenlace a la provincia. Asimismo, se hacían los preparativos para la misa de funeral, comunicándolo al Arzobispo y Cabildo. Así se realizó tras la muerte de Fernando VI y Carlos III<sup>612</sup>.

---

<sup>611</sup> Por el feliz alumbramiento de la princesa se efectuaron rogativas -entre otros años- en 1775, 1779 y 1783 y se publicaron mediante bando, en A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía 1775-1799, 19-IV-1775, f. 1 y 19-VIII-1783, f. 132. Tras el nacimiento sin problemas de la criatura se celebraba una misa de acción de gracias. En 1779, el Ayuntamiento decidió que se efectuase en la Iglesia de San Agustín, "con órgano, señor sacramentado y cera necesaria". El coste del acto se pagaría del fondo de propios y arbitrios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 28-I-1779, ff. 61-61v. También se celebraron rogativas y misas de acción de gracias por el feliz parto de la reina. En 1789, se acordó sacar en procesión la imagen de la Virgen de la Cerca y la celebración de dos misas. La de acción de gracias tuvo lugar en el Convento de San Agustín, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 29-V-1789, ff. 310-310v y Consistorios 2º semestre 1789, C. 21-VII-1789, ff. 42-42v. Igual procedimiento se seguiría en los nacimientos producidos en 1791 y 1794, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 4-I-1791, ff. 7-7v, C. 3-III-1791, f. 145, Consistorios enero-julio 1794, C. 11-II-1794, ff. 74-74v y C. 31-III-1794, f. 196. En 1804, el monarca consideró necesario que sus vasallos recurriesen a Dios para "aplacar su ira y evitar las calamidades que afligen al Reino". Por ello, se decidió sacar en procesión de rogativa a la Virgen de La Cerca y al Apóstol Santiago, celebrándose al día siguiente una misa solemne en el Convento de San Agustín al que asistirían -formando comitiva- los gremios y las autoridades municipales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 18-IX-1804, ff. 148-148v. En 1808, tuvo lugar una rogativa por el nuevo rey Fernando VII. A ella concurrirían los gremios con pendones y cera, estableciendo el Ayuntamiento que los vecinos acudiesen a orar y se adornasen ventanas y balcones por donde discurriese la procesión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 28-IV-1808, ff. 277-278.

<sup>612</sup> En septiembre de 1759 se recibió en la ciudad carta de la Reina Gobernadora comunicando el fallecimiento de Fernando VI el 10 de agosto y pidiendo luto. El regidor más antiguo "besó la carta y la puso en la cabeza", aprobándose la publicación de bando para el establecimiento de luto en la ciudad. Se enviaron también escritos al Arzobispo y Cabildo para la celebración de las exequias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 11-IX-1759, ff. 21-22. Este acto deparó algunos

También la muerte de la reina determinaba la intervención municipal declarando el luto y la celebración de las honras fúnebres<sup>613</sup>.

El fallecimiento del rey traía como consecuencia la entronización de su sucesor, para lo cual se adoptaban por el municipio determinadas medidas para los festejos<sup>614</sup>.

---

problemas entre el municipio y el Cabildo. Una vez más, el protocolo era el desencadenante del conflicto. En esta ocasión, el Ayuntamiento pretendía recibir mediante un representante del Cabildo el aviso para la asistencia a los actos. Sin embargo, el Consejo de Castilla había establecido que la ciudad debería acudir sin necesidad de dicha comunicación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 6-XI-1759, ff. 122-122v. De todos modos, el Cabildo comunicó por carta la fecha de los actos, aunque el Ayuntamiento protestó porque no se mantuvo la costumbre, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 13-XI-1759, f. 137 y C. 29-XI-1759, ff. 153-153v. Tras la comunicación por el Capitán General de la muerte de Carlos III, se acordó el establecimiento de luto durante 6 meses y la celebración de las honras y funerales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 22-XII-1788, ff. 255-256 y Consistorios primer semestre 1789, C. 3-I-1789, ff. 3-3v. Se avisó a los gremios, cofradías y comunidades eclesiásticas para que acudiesen a los actos tal y como tenían acostumbrado. Las ceremonias de exequias tuvieron lugar en la Catedral los días 13 y 14 de febrero de 1789, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 3-II-1789, ff. 86v-87, C. 9-II-1789, ff. 90-91v y C. 13/14-II-1789, ff. 113-116.

<sup>613</sup> En 1760 falleció la reina María Amalia de Sajonia. Se acordó celebrar los funerales y publicar bando estableciendo un luto de 6 meses. Para las exequias se escribió al Arzobispo con el fin de que fijase día para su realización; éste contestó que se celebrarían los funerales la tarde del 16 de diciembre y la mañana del 17, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1760, C. 6-XI-1760, ff. 91-91v, C. 15-XI-1760, f. 112v y C. 6-XII-1760, f. 140. En 1766 murió la reina madre Isabel de Farnesio. También en esta ocasión se adoptaron las disposiciones para el luto y celebración de los actos fúnebres. A cada regidor se le entregaron 300 reales para las funciones, aunque éstos enviaron un memorial al Consejo de Castilla solicitando el doble por ser insuficientes los 300 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 2-VIII-1766, ff. 5-7. Los actos se celebraron la tarde del 26 de noviembre y la mañana del 27 en la Catedral, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 26/27-XI-1766, ff. 197-200.

<sup>614</sup> Las ceremonias de aclamación de Carlos III comenzarían con el levantamiento de pendones por el nuevo rey. Se acordó "echar fuegos y poner luminarias en los Balcones del Ayuntamiento", así como en las casas de los vecinos. Los fuegos durarían tres noches. Los regidores recibirían "hachas de zera" y se construirían tres tablados y una máscara, habría música y un "refresco" para las autoridades. Se comisionó a dos regidores para que consiguieran los 30.000 reales necesarios para los gastos, en



#### **IV.6.D. Fiestas varias.**

En primer lugar, destacan los festejos con motivo del día del Apóstol Santiago. Además de los actos religiosos, se servía un "refresco" a todas las autoridades civiles y religiosas presentes ese día en la ciudad, actuaban máscaras y danzas y se lanzaban fuegos artificiales<sup>615</sup>. Destacaba también la corrida de toros

---

A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 11-IX-1759, ff. 22v-24 y C. 9-X-1759, ff. 90v-91. A comienzos del año siguiente, la ciudad pidió al Diputado General en la Corte que preparase una representación al monarca para que Pontevedra se abstuviese de levantar pendones por Carlos III, ya que no era capital de provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1759, C. 1-I-1760, f. 244. En los festejos por la entronización de Carlos IV se encargó a Francisco Valderrama y al diputado del común Ramón Pérez Santamarina que avisasen a los gremios y se concedió cuatro días para que se presentasen en la ciudad los regidores ausentes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 8-I-1789, ff. 11-12. Gregorio Suárez de Leys -alcalde más antiguo- y el procurador general recibieron el encargo de preparar las funciones de aclamación del nuevo rey y de llevar cuenta de los gastos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 12-I-1789, f. 21. Se acordó, también, escribir al Arzobispo, Cabildo, colegios y comunidades eclesiásticas para el repique de campanas e iluminaciones por Carlos IV, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 18-I-1789, ff. 47-47v. Los actos comenzarían en las Casas Consistoriales con la entrega del Pendón. Luego, las autoridades locales saldrían en procesión a los actos de aclamación. El Pendón sería levantado en la calle y tras aclamarlo se volvería al Ayuntamiento, colocándose aquél en el balcón de las Casas Consistoriales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 19-II-1789, ff. 122-124 y C. 22-II-1789, ff. 126-130v. En abril de 1808 se escribió al regidor decano Bernardo Alonso de Millara para que regresase a la ciudad, puesto que debía de actuar en el acto de proclamación del nuevo rey Fernando VII. Sin embargo, en septiembre los festejos se suspendieron hasta que lo dispusiese la Junta Central, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1808, C. 13-IV-1808, f. 262 y Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 19-IX-1808, f. 120. En Cáceres, las manifestaciones conmemorativas que tenían lugar estaban relacionadas -básicamente- con la familia real, en CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos XVII y XVIII...*, 72-73.

<sup>615</sup> El "refresco" era servido la víspera de la festividad y se hacía en honor del Regente de la Audiencia o de la persona que en su nombre acudía a hacer la ofrenda al Apóstol. Era tarea del procurador general prepararlo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1772 y enero 1773, C. 18-VII-1772, f. 52 y Consistorios enero-julio 1812, C. 23-VII-1812, ff. 461v-462. En 1774, el Capitán General dio permiso para las máscaras y danzas que el Cabildo pretendía realizar en la fiesta, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 22-VII-1774, ff. 344-344v. La celebración adquiría una especial importancia los años de Jubileo, por lo que era frecuente solicitar la ayuda de tropa para evitar altercados del orden público, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 28-VI-

que se celebraba la víspera de la festividad del Apóstol. El Ayuntamiento disponía el cierre de la Plaza del Hospital y dictaba las disposiciones oportunas para conseguir las reses, fijar los precios de las corridas y las demás condiciones del festejo taurino<sup>616</sup>.

También tenían lugar en Santiago fiestas por el ascenso de vecinos u oficiales de la ciudad a puestos importantes de la administración<sup>617</sup>. Las victorias durante

---

1790, ff. 329-329v. Los fuegos artificiales sólo se podían realizar durante las fiestas del Apóstol, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 27-IV-1791, f. 287.

<sup>616</sup> En 1779, Manuel Jober presentó un memorial para que se le concediese permiso para llevar a cabo varias corridas de toros en la festividad del Apóstol, lo que fue aprobado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1779, C. 6-IV-1779, f. 216v. El Ayuntamiento se reunía con los interesados en preparar las corridas con el fin de tratar la seguridad del espectáculo y firmar el contrato, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 15-V-1784, f. 272. Correspondía al municipio fijar los precios de las corridas, la fecha de las mismas y el número de toros que habría en cada una de ellas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 21-VII-1784, ff. 46-46v. El mayor problema que surgió para el buen desarrollo de las corridas de toros fue la prohibición que éstas recibieron en varios periodos. En 1786, el fiscal de la Audiencia señalaba que debían desaparecer las matanzas de toros. La ciudad indicaba que el espectáculo que tenía lugar en Santiago no podía calificarse como de corrida de toros porque lo que se toreaba eran novillos de poco peso y de la región; además, Fernando VI había autorizado su subsistencia. De todas formas, el Ayuntamiento acordó que se suspendiesen estas corridas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, C. 19-VII-1786, ff. 393-394. En 1790, se levantaría la prohibición, permitiéndose la celebración de corridas en las fiestas del Apóstol, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 23-VI-1790, f. 300v. En 1793, ningún gremio se ofreció a efectuar el cierre de la Plaza del Hospital para la corrida. Se estableció que -siguiendo la costumbre- el gremio de carpinteros se encargase de hacerlo, beneficiándose del producto de las entradas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 16-VII-1793, ff. 367v-368v y C. 17-VII-1793, ff. 370-370v. Normalmente se publicaba bando convocando a los licitadores que quisiesen encargarse de hacer los tablados en la Plaza del Hospital, en A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía 1775-1799, 1/4/10-VII-1777, f. 39.

<sup>617</sup> Así, el regidor José Esteban Somoza fue nombrado, en 1767, Ministro del Crimen de la Audiencia, por lo que se acordó en Consistorio hacer festejos sin superar los 1.000 reales en gastos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1766, C. 1-I-1767, f. 252. En 1792, Pedro de Acuña y Malvar, sobrino del Arzobispo, fue designado Secretario de Estado y Despacho de Gracia y Justicia. Además de la celebración de la fiesta, un regidor y el procurador general acudieron a felicitar a su tío.

la Guerra de Independencia supusieron otro motivo para la realización de actos festivos<sup>618</sup>, así como la publicación de la Constitución de 1812<sup>619</sup>.

Por último, merecen destacarse las actuaciones municipales en las entradas públicas de los nuevos Arzobispos. Se trataba de llegadas solemnes en las que participaban los gremios y los capitulares compostelanos<sup>620</sup>.

---

Se escribió una carta de enhorabuena para Pedro de Acuña y se aprobó el plan de las funciones que se realizarían, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 18-VII-1792, ff. 413-414 y C. 27-VII-1792, f. 429. La ciudad solicitó al Consejo de Castilla que permitiese que los gastos de la fiesta se costeasen de propios y arbitrios pero éste no lo permitió, por lo que se aprobó en Consistorio que se destinase el sobrante del impuesto de cregüelas y coletas y lo que faltase fuese repartido entre los capitulares, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 29-VII-1792, f. 430, Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 23-VIII-1792, f. 39v y C. 7-IX-1792, ff. 74v-75. En 1805, Francisco Xavier Durán fue nombrado para una de las plazas vacantes del Consejo de Castilla. Se acordó por el Ayuntamiento darle la enhorabuena y que se hiciese regocijo público, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 4-VI-1805, f. 449.

<sup>618</sup> En 1811, el Ayuntamiento acordó que el Gobernador militar pidiese al Cabildo la celebración de una misa por la toma del castillo de Figueras; también se iluminarían las Casas Consistoriales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 26-V-1811, f. 399. Tras la toma de Badajoz, se aprobó un repique general de campanas a las 12 del mediodía e iluminaciones a las 8 de la tarde. Al día siguiente, la ciudad acudiría en comitiva al Convento de San Agustín a la misa solemne con *te deum*, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 17-IV-1812, f. 196.

<sup>619</sup> Se buscaron para este acto 30.000 reales, cantidad en que se tasaron los gastos de juramento y publicación del nuevo texto. Se preveía el repique de campanas, iluminaciones y refresco, así como la celebración de una misa en cada una de las iglesias parroquiales de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 26-VI-1812, ff. 363-365, C. 30-VI-1812, f. 372v y ff. 402-404.

<sup>620</sup> Los problemas de protocolo entre los representantes municipales y los del Cabildo fueron patentes en 1773 con motivo de la entrada pública del nuevo Arzobispo Francisco Alejandro Bocanegra. En septiembre, dos regidores acudieron a complimentar a Sobrado al Arzobispo. Ante la posibilidad de que fuesen invitados a la comida y tener que ceder la izquierda a uno de los representantes del Cabildo, se acordó en Consistorio que los regidores se excusasen, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1773, C. 23-IX-1773, ff. 41v-42. Para la entrada pública en la ciudad se plantearon problemas de fecha. El Ayuntamiento señalaba que desde que se le entregó al Prelado la posesión del dominio de la ciudad ya podía usar del gobierno temporal y espiritual y que la entrada pública no era más que una ceremonia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1773, C. 11-XI-1773, ff. 173-174.

#### **IV.6.E. Teatro y equilibristas.**

Prácticamente, el único espectáculo que servía de distracción para los habitantes de Santiago a finales del Antiguo Régimen era el teatro. Además, es sobre todo a primeros del siglo XIX cuando la actividad teatral cobra más importancia en la ciudad, coincidiendo con la apertura del coliseo para la representación de las funciones.

Las primeras noticias sobre la realización de obras teatrales aparecen en la documentación municipal en 1767, año en el que se recibió en la ciudad carta del monarca permitiendo el establecimiento de comedias siempre que fuesen supervisadas por los alcaldes<sup>621</sup>.

---

A finales de ese año se recibió la Resolución de 15 de diciembre de 1773 por la que el monarca establecía que deberían cesar las entradas públicas, correspondiéndole al nuevo Arzobispo proponer un obsequio equivalente en su lugar. Así se puso de manifiesto, también, en 1784 con motivo de la llegada del nuevo Prelado Sebastián Malvar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1773, C. 29-XII-1773, ff. 312-312v y Consistorios 2º semestre 1784, C. 23-IX-1784, ff. 167-168. Sin embargo, en 1798, la ciudad preparó la entrada pública del Arzobispo Felipe Fernández Vallejo y encontró resistencia en algunos gremios para acudir a dicho acto. El Ayuntamiento intimó a los comerciantes y sastres para que concurriesen y ordenó al escribano que tomase nota el día del acto de los gremios que no participasen, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 7-VII-1798, ff. 269v-270v. En 1803, la entrada del Arzobispo Rafael de Múzquiz comenzó en la capilla del Pilar. Hasta allí acudieron en comitiva los regidores y gremios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, ff. 422-423.

<sup>621</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 20-VII-1767, f. 295. Los primeros permisos concedidos se limitaban a fijar hasta cuando tendrían lugar las representaciones. En 1768 se autorizaron las actuaciones de óperas hasta Carnaval debido a la quietud del pueblo y ser de su gusto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, C. 6-VIII-1768, ff. 51v-52. Martínez-Barbeito pone de relieve la existencia de un documento impreso en 1768 por Ignacio Aguayo con el texto de la comedia que se representó en Santiago por la compañía de Nicolás Settaro, en MARTÍNEZ-BARBEITO, Carlos, *Impresos gallegos de los siglos XVI, XVII y XVIII*, en "Cuadernos de estudios gallegos", anejo XVII,

La actuación del Ayuntamiento compostelano en este campo se centró en la concesión de licencias a las diferentes compañías que pretendían actuar en la ciudad. Para ello, el municipio imponía determinadas condiciones dirigidas a asegurar el orden y buen desarrollo de las funciones<sup>622</sup>. Incluso a primeros del siglo XIX se

---

(Santiago, 1970), 44. En Cáceres, las actuaciones de cómicos aparecieron en la segunda mitad del siglo XVIII, puesto que antes estuvieron prohibidas. La intervención municipal se centró en la adopción de medidas para evitar escándalos, en CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos XVII y XVIII...*, 71.

<sup>622</sup> Las condiciones impuestas a la compañía de cómicos que actuó en Santiago en 1771 consistían en que si se bailaba fandango se hiciese "con modestia y onestidad"; además, la obra empezaría a las 4 de la tarde y terminaría "a buena hora", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 2-IV-1771, ff. 280-280v. Las Ordenanzas de 1775 establecían que los actores, cómicos y "volatines" que quisiesen actuar en la ciudad deberían presentarse ante el Ayuntamiento; los teatros provisionales que se construyesen tendrían que hacerse seguros y limpios; por último, los cómicos no podrían ser escandalosos y las mujeres se portarían con honestidad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, ff. 474-474v. Los problemas o disturbios en las obras teatrales fueron muy escasos. En 1768, existía temor a que la gente que asistía a las representaciones de ópera italiana atacase a los actores y uno de los alcaldes adoptó algunas medidas de vigilancia, sin que sucediese nada. Sin embargo, a su vuelta de un viaje comprobó que varios pobres habían apedreado la zona donde se efectuaban las funciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1768, C. 12-X-1768, ff. 119-120. En 1799 también se produjeron algunos griteos sin importancia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 28-VII-1799, ff. 443-443v. La jurisdicción sobre teatros correspondía al Ayuntamiento, aunque en 1772 el subdelegado de rentas de la ciudad pretendió abrogarse esta función por orden del Intendente, lo que no fue admitido por el municipio, que contaba con despachos contrarios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 30-IV-1772, f. 256v. La preocupación por el sosiego en las representaciones se constata en 1794. Inicialmente, se había denegado la licencia a Ignacio Cañizares por los temores de algunos regidores a que se produjesen disturbios. Sin embargo, se concedió después de que el director presentara un memorial ofreciendo entre 4 y 6 soldados para garantizar el orden público, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 28-V-1794, ff. 321-321v y C. 30-V-1794, ff. 326-326v. Dos años después, entre las condiciones que se fijaron a los artistas, figuraban las destinadas al control de las representaciones. Así, se les obligaba a entregar los textos de las óperas con una antelación de cuatro días a la fecha de su estreno para supervisar su contenido, además de darle una copia al capitular que asistiese al coliseo el día que se pusiese en escena, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 23-V-1796, ff. 235v-236. En 1800, los regidores -por antigüedad- se turnarían en la asistencia a las funciones para evitar desórdenes. Además, se obligaba a la compañía a fijar un cartel en la puerta de entrada para que nadie fumase ni en los patios ni palcos y para que el público permaneciese con moderación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 24-XII-1800, ff. 791-791v.

dictaron disposiciones dirigidas al buen gobierno del coliseo<sup>623</sup>. También se fijaban los precios de las localidades<sup>624</sup>, el horario y calendario de las representaciones<sup>625</sup> y se reconocía el teatro provisional donde tendrían lugar las

---

<sup>623</sup> En 1802 se establecieron las siguientes reglas: 1ª) Se prohibía levantar la voz o insultar a otro. 2ª) No se podía entrar en pelotón. 3ª) Al acceder al coliseo se guardaría orden sin causar confusión a los cobradores. 4ª) Al subir el telón se sacarían los sombreros para que todos pudiesen ver. 5ª) No se gritaría a los cómicos aunque se equivocasen. 6ª) Las mujeres se comportarían como los hombres. 7ª) No se repetirían los cánticos. 8ª) No se admitirían velas ni se permitiría fumar. 9ª) No se echaría dinero ni otro objeto a los cómicos. 10ª) No se podría hablar desde el patio a las "cazuelas". 11ª) Se arrestaría a los disfrazados. 12ª) Nadie podría esperar a una mujer en lugar por donde pasase gente. 13ª) Los alguaciles vigilarían el cumplimiento de estas disposiciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 6-VI-1802, ff. 71-71v.

<sup>624</sup> En 1770 se establecieron como precios los siguientes: 48 maravedíes por la entrada al patio; por cada palco 8 reales y por los asientos de luneta dos reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, C. 29-XI-1770, ff. 223-223v. Cuando se añadía alguna novedad a las actuaciones, los directores de las compañías pedían que se les permitiese cobrar más por las entradas. En 1795, se concedió a José Gálvez que aumentase los precios en dos reales los días que se hiciese magia o "teatro grande" pero sólo se le permitían cuatro representaciones de estas características. Al mes siguiente reiteró su petición porque pretendía realizar bailes de pantomina. La ciudad le dio permiso para efectuarlos dos días, pudiendo cobrar 56 maravedíes por la entrada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 17-VII-1795, ff. 222-222v y C. 13-VIII-1795, f. 243.

<sup>625</sup> En 1773 se preguntó al Consejo de Castilla si se deberían permitir actuaciones teatrales al ser Año Santo. El Consejo preguntó por la costumbre que se solía seguir en la ciudad y el Ayuntamiento indicó que nunca se habían representado obras en Años Santos, por lo que la decisión del Consejo fue la de prohibirlas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios febrero-agosto 1773, C. 17-III-1773, ff. 107-107v, C. 7-VI-1773, ff. 251-251v y C. 4-VIII-1773, f. 318. Dos eran los períodos en que -con carácter general- no se admitía la celebración de funciones, a saber, durante el curso académico y mientras tenía lugar una novena. En 1778 se prohibió a la compañía de cómicos que trabajase durante el curso, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 29-V-1778, f. 322. La Universidad era la primera interesada en que se cumpliese la prohibición y así lo recordaba a la ciudad en 1791, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 11-IV-1791, ff. 223-223v. En 1794, Ignacio Cañizares pudo continuar con las representaciones tras finalizar las rogativas y novena que se celebraron para el éxito de la guerra contra Francia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 1-IX-1794, ff. 63-63v. Pero no siempre se suspendieron las funciones. Al año siguiente, el Cabildo pretendió la suspensión de comedias mientras duraba la novena a Santa Susana. El director de la compañía explicó al Ayuntamiento las grandes pérdidas que le depararía la paralización de las actuaciones y se acordó que éstas continuasen y se explicase al Cabildo el motivo de la decisión, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 20-VI-1795, ff. 195-195v.

obras teatrales<sup>626</sup>, entre otras disposiciones. Todas estas circunstancias se plasmaban en el contrato que el comisionado municipal -normalmente un regidor- firmaba con el director de la compañía<sup>627</sup>.

La Real Orden de 14 de enero de 1801 creaba en todo pueblo donde existiese un teatro una Junta encargada del gobierno y economía del mismo. Sin embargo,

---

<sup>626</sup> En 1794, Ignacio Cañizares comunicó a la ciudad que había concluido el coliseo provisional para las representaciones. El Ayuntamiento eligió a Ramón Andrés de Seijas para que lo reconociese e informase a la ciudad, quien lo hizo en sentido favorable, por lo que se acordó el comienzo de la obra teatral, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 23-VII-1794, ff. 453-453v y Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 9-VIII-1794, ff. 18-18v. Cinco años después se dispuso el reconocimiento de la casa que hacía de coliseo; si ésta reunía condiciones de seguridad se le concedía licencia a la compañía para comenzar con las representaciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 10-VII-1799, ff. 424v-425.

<sup>627</sup> En 1803, las condiciones establecidas en la contrata efectuada con Pascual Mas fueron las siguientes: 1ª) Buscaría 1ª dama y primer galán nuevos, que no hubiesen trabajado en La Coruña y graciosos que actuasen bien. 2ª) Deberían celebrarse 90 representaciones en cada temporada, la primera de Pascua de Resurrección a finales de julio y la segunda desde noviembre hasta el martes víspera de Ceniza. 3ª) Pagaría 80 reales por el alquiler del coliseo. 4ª) Todos los días ejecutaría comedias distintas salvo los festivos, que podría repetir. 5ª) Debería haber bastante luz y buena orquesta. 6ª) Se fijaban los precios. 7ª) Debía arrendar por días cuatro palcos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1803, C. 19-II-1803, ff. 132-133. Al año siguiente, la compañía cómica se comprometió a representar desde mediados o finales de junio a primeros de agosto y de mediados de noviembre a miércoles de Ceniza; pagaría 80 reales por los alquileres del coliseo y lo que correspondiese a los censores; se pondrían en escena comedias diversas con orquesta e iluminación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 15-II-1804, ff. 93-93v. En 1806, Francisco Montenegro consideraba válida la contrata de febrero de 1803 pero creía que se deberían adicionar los siguientes puntos: 1º) Que los actores trajesen papeles escogidos. 2º) Que la compañía fuese completa. 3º) Que las temporadas fueran -como pedían los actores- desde antes de la fiesta del Apóstol hasta el martes de carnaval, pero se les obligaría a trabajar en la ciudad salvo el período entre agosto y mediados de octubre, en que podrían ir a un lugar de veraneo donde hubiese más gente que en Santiago. 4º) Darían en cada temporada 30 representaciones de todo tipo de comedias. 5º) No podrían subir el precio de las entradas salvo dos por semana, siempre que estas funciones consistiesen en obras completas de teatro. 6º) Se deberían instalar luces suficientes en el coliseo para evitar la oscuridad. 7º) La compañía pagaría 80 reales de pensión por el coliseo. 8º) La tropa la pagarían los actores. 9º) Se fijaban precios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, ff. 54-55v.

no consta en la documentación municipal la creación de la citada Junta en Santiago<sup>628</sup>.

Durante los primeros años del siglo XIX los beneficios conseguidos por las compañías eran muy escasos, por lo que el Ayuntamiento debió adoptar algunas medidas para conseguir mejorar los ingresos de los artistas<sup>629</sup>.

---

<sup>628</sup> Nov. R., VII, XXXIII, XII: "... y deberá componerse del Corregidor ó Alcalde mayor que presida el Ayuntamiento, de un Regidor y un Diputado nombrados por el mismo Ayuntamiento, y de un Censor literato é inteligente, que nombrará la Junta general, siendo su Secretario el que lo fuere de Ayuntamiento". Si se nombró censor de la ciudad, cargo que recayó en Agustín Bernardo de Ron, designado el 20 de julio de 1802 por la Junta de Dirección General de teatros, en A.H.U.S., F.M., Policía teatral, reglamentos: 1802, s/f. Según la Real Orden de 1801: "La censura de las piezas que hayan de representarse acerca de la propiedad é impropiedad de cada una, y supuesta la aprobacion del Vicario eclesiástico, corresponderá al Censor subdelegado, así como la aplicacion ó repartimiento de papeles á cada parte ó actor segun su carácter, y las reglas y correcciones ó reformas que estime convenientes en quanto á la regularidad, decoro y buen gusto de la escena, como puntos facultativos, que requieren particulares conocimientos. Lo gubernativo y económico de dichos teatros estará á cargo de toda la Junta". Por lo que se refiere a las competencias del Ayuntamiento: "corresponderá la determinacion á pluralidad de votos, sobre si conviene ó no abrir sus teatros y representaciones, segun las circunstancias particulares ó accidentales que en cada una ocurrieren". Una vez que se abriese el teatro la Junta particular se encargaría de: "la execucion de las disposiciones conducentes, como admision de empresario, arreglo y formalidad de contratas, exámen de idoneidad de las partes propuestas por el empresario ó cabeza de la compañía cómica para su formacion y aprobacion de la Junta general".

<sup>629</sup> En 1803 se permitió a los cómicos que cobrasen más en las fiestas del Apóstol y se les autorizó para hacer varias representaciones para cubrir las pérdidas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, ff. 202v-203. En noviembre se rebajó en 30 reales el alquiler que deberían pagar por la utilización del coliseo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1803, C. 26-XI-1803, f. 273v. A finales de año, el director de la compañía indicó al Ayuntamiento que algunos de los individuos se negaban a actuar si no cobraban más dinero. La ciudad convocó a los artistas y les reprendió severamente para que cumpliesen con su obligación. Se les secuestraron sus bienes pero se les permitió celebrar en el futuro algunas funciones para su propio beneficio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1803, C. 1-XII-1803, ff. 279-279v. Estas representaciones fueron aprobadas a comienzos de 1804, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 8-I-1804, f. 28v y C. 26-I-1804, f. 63v. Al año siguiente, continuaron los problemas económicos y se concedieron licencias para aumentar los precios en beneficio de alguno de los artistas; al mismo tiempo, se advertía al director que no se apropiase del dinero recaudado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, ff. 35-38 y C. 25-I-1805, ff. 39-39v. En febrero, se permitió la celebración de funciones a favor de los



La celebración de las diferentes actividades teatrales -óperas, zarzuelas y comedias, fundamentalmente- tenía lugar en recintos provisionales que acondicionaban las compañías que actuaban en la ciudad. Pese a varios intentos en la segunda mitad del siglo XVIII por conseguir un edificio para dar cobijo a las representaciones, habría que esperar a 1802 para que la ciudad pudiese contar con una casa-coliseo<sup>630</sup>. El local para las representaciones teatrales necesitó en varias ocasiones de algunos arreglos para no poner en peligro al público asistente<sup>631</sup>.

---

actuales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 8-II-1805, f. 106v.

<sup>630</sup> Los intentos comenzaron en 1777, cuando Francisco Rial pretendió obtener en foro el edificio situado en Casas Reales -que había sido destinado a hospital de pobres tullidos- con la finalidad de construir allí un teatro para comedias. Sin embargo, su plan no seguiría adelante, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1777, C. 16-I-1777, ff. 36-36v. En 1791 se enviaría un memorial al Consejo de Castilla pidiendo autorización para construir un coliseo con los fondos de propios y arbitrios, pero el Consejo denegaría la petición, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 1-IV-1791, ff. 202v-203, Consistorios enero-julio 1792, C. 27-III-1792, f. 140 y C. 4-VII-1792, f. 363v. Si se aprobaría la representación enviada en 1794 a la misma institución, que había surgido a instancias de José de Elejalde, quien había solicitado al Ayuntamiento el establecimiento de un coliseo quedando a beneficio de la fábrica y reedificación de las calles de la ciudad el arbitrio de un cuarto por entrada. El edificio pasaría a propiedad del citado José de Elejalde, en A.H.D.S., Fondo General, Serie Servicios públicos, legajo 489, s/f. En 1798, la ciudad proponía para la edificación del coliseo municipal el sobrante de propios y arbitrios y a falta de éste algún empréstito. El alcalde informaba que la obras teatrales eran beneficiosas para el pueblo, ya que evitaba caer en vicios a los distraídos y a los estudiantes les ayudaba a descansar dos horas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 27-III-1798, f. 128 y C. 30-III-1798, f. 133. Finalmente, en 1802, José de Elejalde vendió a la ciudad el edificio provisional para comedias situado en la Rúa Nueva por 42.000 reales, cantidad que se conseguiría mediante algún préstamo. El regidor Cisneros se ofreció a aportar 28.500 reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1802, C. 7-V-1802, ff. 11v-12, C. 12-V-1802, ff. 18-18v, C. 25-V-1802, ff. 39-39v y Teatro de Santiago, antecedentes varios: 1794-1840, ff. 8-11v.

<sup>631</sup> En 1805, el veedor y el maestro Trasmonte informaron sobre la ruina que presentaba el coliseo y la ciudad acordó efectuar las reparaciones necesarias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 20-V-1805, f. 406v y C. 3-VI-1805, f. 444v. Al año siguiente, se volvieron a ejecutar nuevas mejoras, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 6-V-1806, f. 332.

Aparte de las obras teatrales, pocas fueron las diversiones que podían contemplar los habitantes de Santiago. Otro de los espectáculos que se desarrollaba en la ciudad era la actuación de "volatines" o equilibristas. Sus funciones las representaban tanto al aire libre -normalmente en la Plaza del Hospital- como en un recinto cerrado. La intervención del Ayuntamiento consistió -al igual que respecto a las compañías teatrales- en la concesión de licencias para actuar, la fijación de precios y la adopción de medidas para garantizar la seguridad en las funciones<sup>632</sup>.

---

<sup>632</sup> En 1780 se concedió licencia a José de Cortes para trabajar de "volatín" con su compañía en la Plaza del Obradoiro; el día de la festividad del Apóstol y los dos siguientes no cobraría por las actuaciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-diciembre 1780, C. 13-VII-1780, f. 122v. Las dos compañías de equilibristas que actuaban en la ciudad en 1785 debieron suspender su labor durante la novena en honor a Santa Susana, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 13-VII-1785, ff. 27-27v. En 1788 se fijaron como precios para las funciones, un real por la entrada de pie y dos con derecho a asiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 18-IX-1788, ff. 159-159v. En 1794, dado que no había tropa en el pueblo, sólo se permitió al equilibrista que actuase de día y terminase antes de que anoheciera, acudiendo al espectáculo uno de los alcaldes o un regidor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 16-V-1794, f. 295v. Las reglas que se establecieron en 1798 para el mejor gobierno de estas funciones fueron: cada actuación sería presidida por un capitular, el director tenía obligación de indicar lo que iba a hacer y se fijaría cartel para que los concurrentes no fumasen en el patio ni en los palcos y permaneciesen con moderación, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 9-I-1798, ff. 11-11v.

#### **IV.7. Comercio y fábricas.**

##### **IV.7.A. Actividad comercial y municipio.**

Santiago de Compostela era una ciudad con una importante actividad comercial, en la que influiría, sin duda, su carácter de centro mundial de peregrinaciones. Este hecho garantizaba a la ciudad la presencia de gran cantidad de individuos de toda Europa, que atraídos por la tumba del Apóstol Santiago, visitaban Compostela, sobre todo en Año Santo. La abundancia de gente fomentaba el intercambio comercial, en el que participaban un buen número de burgueses compostelanos<sup>633</sup>.

El municipio santiagoés intervino en el comercio de la ciudad - fundamentalmente- mediante el control de los gremios<sup>634</sup>. La intervención en su

---

<sup>633</sup> Enrique Martínez ha puesto de relieve que el 40 % de la población compostelana del siglo XVIII se dedicaba a la artesanía. Predominaban los oficios tradicionales: sastres, zapateros, carpinteros y plateros, escultores, pintores. Pocos eran los dedicados a actividades industriales. Los artesanos poseían unos ingresos modestos. El autor destaca a Benito Toxo, cerero, que gozaba de 1.100 reales de utilidad por este oficio, 1.700 como tendero de grosura y 6.000 como mercader de vino, en MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Enrique, *El artesanado urbano de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII*, en "La documentación notarial y la Historia, I, Actas del II Coloquio de Metodología histórica aplicada", (Santiago, 1984), 141-145.

<sup>634</sup> Éstos eran agrupaciones de comerciantes de una misma actividad cuya finalidad era la defensa de intereses comunes. Barreiro Mallón define el gremio como: "Asociación profesional, obligatoria y, como tal oficialmente privilegiada y con personalidad jurídica legal". Este autor señala que los gremios controlaban la actividad artesanal y que para ingresar en ellos se establecían determinadas condiciones,

funcionamiento se realizó -principalmente- aprobando las constituciones de cada una de las corporaciones, así como realizando las modificaciones que se estimaron necesarias<sup>635</sup>. También se ratificaban algunos actos gremiales y se resolvían los

---

en BARREIRO MALLÓN, Baudilio, *Los gremios compostelanos. Algunos datos y reflexiones*, en "Liceo Franciscano. Revista de estudios e investigación", 85-87, (Santiago, 1976), 120; en adelante, BARREIRO MALLÓN, *Los gremios compostelanos...* Los gremios constituidos en Santiago eran los siguientes: Gremio Mayor de San Julián formado por herreros, caldereros y cerrajeros; Gremio Menor de San Bartolomé, con horneros, cedaceros, pasteleros y cocineros; Gremio Menor de tablajeros; Cofradía de Santa Polonia, servida por cordoneros y calceteros; Cofradía de San Cosme y San Damián, formada por barberos y sangradores; Gremio Mayor de San Pedro, de espaderos y armeros; Gremio Menor de San Mauro, de sillateros; Cofradía de San Benito, de cereros; Gremio Menor de San Juan Bautista, formado por alquiladores; Cofradía de Nuestra Señora la Antigua, constituida por los mercaderes de vino; Gremio Mayor de Nuestra Señora de la Encarnación, de zapateros; Gremio Mayor de Nuestra Señora de la O, servido por los sastres; Gremio Menor del Dulce Nombre de Jesús, integrado por los tejedores; Gremio Menor de San Esteban, formado por mercaderes de joyería y paños; Gremio Mayor de Santo Tomás Apóstol, de carpinteros y canteros; Cofradía de San José, integrada por carpinteros; Gremio Menor de San Sebastián y Patrón Santiago, de azabacheros y, por último, Cofradía de San Eloy, constituida por los plateros, en PÉREZ COSTANTI, Pablo, *Reformas de los gremios mayores de Santiago en 1782 y 1783*, en "Notas viejas galicianas", (Vigo, 1925-1926), vol. I, 237-242.

<sup>635</sup> La necesidad de reformas en las constituciones gremiales ya se ponía de manifiesto en las Ordenanzas de la ciudad de 1775. Tras señalar que no se podía ejercer ningún oficio sin título y aprobación por el gremio correspondiente, se afirmaba la necesidad de modificar algunas disposiciones gremiales que eran abusivas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, ff. 476-477. El regidor Francisco Borja de Ulloa fue el encargado por la ciudad para mejorarlas. En 1782 presentó un informe al Ayuntamiento y éste aprobó que a cada gremio se le entregase extracto de las ordenanzas que le correspondiesen para que se cumplieran. Asimismo, se nombró un regidor-protector de los gremios de carpinteros, obra prima, herreros y sastres. Cada uno de los protectores debería acudir a los cabildos gremiales y supervisar los ajustes y cuentas de cada gremio, bajo pena de nulidad. Cuidarían del buen gobierno económico de cada corporación, evitando los posibles fraudes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 2-V-1782, ff. 260-261. Al año siguiente, Francisco Borja presentó el régimen y las reformas que se deberían efectuar en los cuatro gremios principales de la ciudad, a saber, Nuestra Señora de la O -formado por sastres-, San Julián -por herreros-, Santo Tomé -por pedreros y carpinteros- y Nuestra Señora de la Encarnación -obra prima-. La propuesta del regidor fue aprobada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1783, C. 13-II-1783, ff. 71-71v. Barreiro Mallón señala que las reformas planteadas por Borja de Ulloa iban en la línea de buscar una mayor liquidez económica y un mejor control por el Concejo de la actividad gremial, en BARREIRO MALLÓN, *Los gremios compostelanos...*, 143. La Sociedad Económica de amigos del país intentó intervenir en la reforma de las ordenanzas gremiales pidiendo al Ayuntamiento que los mayordomos de los gremios les franqueasen las disposiciones por las que se regían. La ciudad le contestó a esta institución que ya se habían dado

problemas de funcionamiento que eran remitidos al Ayuntamiento<sup>636</sup>. Asimismo, la ciudad se encargó de facilitar a las instancias superiores toda la información requerida sobre los gremios compostelanos, elevando -en ocasiones- alguna solicitud<sup>637</sup>.

---

las órdenes oportunas para el arreglo de las constituciones gremiales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1785, C. 6-VIII-1785, ff. 64v-65. Varias fueron las constituciones aprobadas durante la segunda mitad del siglo XVIII. En 1781 se aprobaron las de los individuos de la Congregación de San Cosme y San Damián, servida por los cirujanos y sangradores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 28-XI-1781, ff. 446-446v; en 1786 las del gremio de plateros de San Eloy, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1786, C. 15-IX-1786, f. 474v. Las del gremio de sastres fueron reformadas tras los reparos que expuso Francisco Borja, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, C. 19-V-1787, f. 295. Al año siguiente, se aprobaron las del gremio de tejedores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 14-VIII-1788, f. 87 y, en 1789, las de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario y las de los plateros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, C. 27-VI-1789, f. 424v y Consistorios 2º semestre 1789, C. 26-IX-1789, ff. 136-136v.

<sup>636</sup> En 1760, el mayordomo y cofrades del gremio de paños y sedas pedía a la Junta General de Comercio la imposición de penas para los que vendiesen géneros al por menor sin pertenecer al gremio. La Junta pidió el parecer del Ayuntamiento compostelano. Éste era favorable a las pretensiones del gremio, que perseguía el control de los mercaderes extranjeros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-septiembre 1760, C. 8-VII-1760, ff. 125-127. En 1776 se aprobó un Cabildo celebrado por el gremio de zapateros, tras el informe favorable de Ignacio Caamaño, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 23-IV-1776, f. 102. En 1781 se decidió que este mismo gremio sólo podría cobrar a los maestros las cantidades por formar parte del mismo y no a los aprendices que finalizaban las enseñanzas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 17-V-1781, ff. 177v-178. Tres años después, el mayordomo del mencionado gremio solicitaba la intervención municipal para que los individuos pagasen lo fijado según las constituciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 1-IV-1784, ff. 190v-191. En 1796, el mayordomo y vicarios del gremio de Santo Tomás solicitaban el amparo del Ayuntamiento para que se cumpliesen las ordenanzas gremiales. Éste acordó que los alcaldes las hiciesen observar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 15-VI-1796, ff. 272-272v. En Toledo y Córdoba, también se encargaban los respectivos municipios de nombrar los veedores que inspeccionaban la actividad gremial y de aprobar las exenciones fiscales y los aranceles, en SANTOLAYA HEREDERO, *Una ciudad del Antiguo Régimen: Toledo...*, 346-347, POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba...*, 102-110 y CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...*, 156-157 y 163-166.

<sup>637</sup> En 1770, el Conde de Aranda solicitó noticia de las hermandades, cofradías y gremios de la ciudad. Ésta encargó a tres regidores la averiguación de lo pedido, que se enviaría al Intendente al año siguiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1770, C. 19-X-1770, f. 185v y

Los gremios entrarían en crisis a finales del siglo XVIII. La ciudad pediría apoyo al Consejo de Castilla para mejorar el estado de estas corporaciones, lo que no se conseguiría<sup>638</sup>. A comienzos del siglo XIX su principal y casi única tarea era la de participar en las diferentes funciones y celebraciones festivas de la ciudad e, incluso, de una manera más modesta que en épocas anteriores y con frecuentes incumplimientos<sup>639</sup>.

Aparte de la actuación en el campo gremial, también el Ayuntamiento realizaba intervenciones en otros aspectos relacionados con el comercio de la

---

Consistorios septiembre-diciembre 1771, C. 28-IX-1771, f. 75. En 1776, se solicitó al Consejo de Castilla la subsistencia de la Cofradía del Rosario, que el Convento de Santo Domingo pretendía hacer desaparecer, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1776, C. 31-XII-1776, f. 281.

<sup>638</sup> En 1796 se elevó una representación al Consejo de Castilla manifestando la lastimosa situación y ruina en la que se encontraban los cuatro gremios principales de la ciudad, pidiendo la adopción de alguna medida, no sólo para el lucimiento de las funciones reales sino también de los individuos que los componían, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1796, C. 15-VI-1796, f. 272v. Barreiro Mallón señala que la descomposición del sistema de gremios a fines del siglo XVIII es debida a la existencia de muchos individuos disidentes que no formaban parte de los gremios, en BARREIRO MALLÓN, *Los gremios compostelanos...*, 143. La Ilustración vio en ellos un freno para la libertad de comercio, en GONZÁLEZ LÓPEZ, *Bajo las luces de la Ilustración...*, 295.

<sup>639</sup> En 1798, uno de los alcaldes se quejaba de que los gremios no concurrían a la procesión de Corpus con el pretexto de la falta de observancia de las constituciones en cuanto a la contribución de derechos. Se acordó adoptar medidas para que acudiesen, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 6-VI-1798, f. 216. Ese mismo año, algunos individuos del gremio de San Esteban eran reacios a asistir al recibimiento del nuevo Arzobispo. El Ayuntamiento aprobó que se les intimase de modo suave, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 25-VI-1798, ff. 241-241v. En 1800, el Colegio Mayor de Fonseca advertía a la ciudad de la falta de presencia de los gremios en la misa del martes de Pascua. El Ayuntamiento decidió publicar bando para que todos los gremios concurriesen en años próximos y comunicar al Rector del Colegio la decadencia en la que se encontraban los gremios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1800, C. 1-VI-1800, f. 333v.

ciudad. Así, se encargaba de efectuar visitas a las platerías cada tres meses<sup>640</sup> y apoyaba cualquier medida que fomentase el desarrollo de la actividad comercial, tanto en la ciudad como en la provincia<sup>641</sup>. Según Real Cédula de 22 de junio de 1773, le correspondía, también, designar dos diputados de comercio, ya que en la ciudad no existía Consulado<sup>642</sup>.

---

<sup>640</sup> En 1767, el Intendente advertía a la ciudad de la obligación de efectuar estas visitas. El Ayuntamiento acordó que las hiciesen el alcalde y un escribano y señalaba que la omisión había sido debida a la intromisión del Asistente en esta actividad. Lo mismo se recordaba un año después, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 19-XI-1767, ff. 449v-450 y Consistorios primer semestre 1768, C. 13-IV-1768, ff. 230v-231. En 1772, el municipio indicaba al Intendente que la visita de platerías se realizaba tres veces al año por los capitulares que designaba el Ayuntamiento. Entre las disposiciones que se aplicaban respecto aquéllas destacaban la prohibición de abrir tienda de platería sin que la examinase antes el contraste y la necesidad de que tuviese un caudal de 1.000 ducados o se presentase fianza de esa cantidad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1772, C. 23-I-1772, ff. 32-32v.

<sup>641</sup> En 1788 se apoyó la representación del personero para que subsistiese la aduana del puerto de Carril, ya que era muy beneficiosa para el comercio de la provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 12-VI-1788, f. 307. En 1790, varios comerciantes de la ciudad se quejaban de la multiplicación y desigualdad de recargos y solicitaban la ayuda del Ayuntamiento para el éxito de la representación que enviaban al monarca. La ciudad se comprometió a apoyarles dando instrucciones en este sentido al diputado general del reino, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, ff. 193-197v y C. 26-XI-1790, f. 205. Al año siguiente, el Ayuntamiento aprobó la representación presentada por los diputados del común, el procurador general y el personero para que -siguiendo la disposiciones vigentes- el administrador general de rentas no exigiese derechos de primera venta en lienzo y tejidos. Ante su negativa a aceptar lo pedido por la ciudad se decidió elevar el asunto a la consideración del monarca, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 11-I-1791, ff. 32v-33 y C. 14-I-1791, ff. 39-39v.

<sup>642</sup> Nov. R., IX, IV, XVI: "He venido en mandar, que en las ciudades y villas donde hubiere comerciantes, y no esté establecido Consulado, el Corregidor ó Alcalde mayor, con el Ayuntamiento y Diputados del Comun, elijan un comerciante de por mayor y otro de por menor, al tiempo de hacer las demas elecciones del pueblo, en calidad de Diputados de Comercio; los quales formen la lista comprehensiva de comerciantes de ambas clases... que siempre que estos Diputados acrediten su zelo y exactitud en el desempeño de la confianza que se hace de sus personas, puedan ser reelegidos en los años siguientes, sin necesidad de guardar hueco: y por último, que los mismos Diputados formen, al propio tiempo que las listas expresadas, otra de extrangeros, con distincion de los que se dedican al

Una institución que colaboró en el fomento de la agricultura y del comercio fue la Sociedad Económica de amigos del país de Santiago. Creada a finales de 1783, la relación mantenida con el Ayuntamiento compostelano se limitó a cuestiones materiales -facilitándole éste un local donde reunirse- y de cooperación institucional mediante la asistencia de representantes de la ciudad a las Juntas Generales de la Sociedad y la presencia en la entrega de premios que anualmente concedía ésta coincidiendo con el santo del rey<sup>643</sup>.

---

comercio ó á las manufacturas, y los que viven vagos...". En Santiago, en 1781, dado que habían fallecido los dos diputados de comercio nombrados con anterioridad, Juan López Hernández y Lucas de Barros, se eligió en Consistorio a Ramón Pérez Santamarina y a Santiago Tabanera, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1781, C. 28-III-1781, f. 137. En 1794, los comerciantes de la ciudad pretendieron el nombramiento, de nuevo, de diputados siguiendo la Real Cédula de 1773. Sin embargo, en esta ocasión el Ayuntamiento señaló que no había lugar a la pretensión ya que se presentaba fuera de tiempo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, f. 272 y C. 5-V-1794, f. 275. La Real Cédula establecía que las elecciones de diputados se deberían efectuar al mismo tiempo que las de los otros oficiales del pueblo, es decir, a principios de año. A pesar de lo correcto de la respuesta, es preciso aclarar que las elecciones de 1781 no se habían celebrado a primeros de año, con lo que todo parece indicar que las autoridades locales no estaban muy interesadas en designar a dichos diputados.

<sup>643</sup> A comienzos de 1784 se comunicó a la ciudad la formación de la Sociedad, cuya finalidad era el fomento de las artes y la industria. El Ayuntamiento le indicó que siempre había perseguido estos mismos fines, puesto que designaba todos los años un capitular para averiguar los fondos de los gremios compostelanos. Se acordó, también, concederle una dependencia de las Casas Consistoriales para que celebrase sus Juntas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 5-I-1784, ff. 15-15v. Al mes siguiente de este acuerdo, el Consejo de Castilla mandó que las Juntas de la Sociedad Económica se celebrasen en el mismo lugar que los Ayuntamientos, ya que debían ser compatibles con éstos. La ciudad aceptó la decisión siempre que las reuniones no tuvieran lugar los jueves -día de sesión consistorial- ni los días que se atendía el correo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 9-II-1784, ff. 77-77v. Los días 15 y 16 de febrero tuvo lugar la primera Junta General de la Sociedad. Ésta dio las gracias al Ayuntamiento por los locales, así como por la ayuda prestada. La institución contaba con 96 socios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, ff. 101-101v y C. 19-II-1784, f. 104v. En octubre de ese año se le concedió de nuevo la sala consistorial, esta vez para la entrega de los premios que la Sociedad otorgaba coincidiendo con la onomástica del monarca, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 30-X-1784, f. 210. Según González López la Sociedad Económica compostelana se fundó el 12 de diciembre de 1783. En su creación intervino



Por lo que se refiere a las ferias y mercados de la ciudad, poca información se recoge en la documentación municipal. El Ayuntamiento informaba afirmativa o negativamente -según los casos- sobre la creación de ferias en diferentes lugares de la provincia<sup>644</sup>. Aparte de esta actuación, destaca su intervención para garantizar la quietud en las ferias y mercados tras los disturbios provocados en 1790 ante las nuevas exacciones de derechos<sup>645</sup>.

---

decisivamente el clero ilustrado y el profesorado de la Universidad. La Sociedad organizaba clases sobre temas económicos y discusiones sobre técnicas de agricultura, en GONZÁLEZ LÓPEZ, *Bajo las luces de la Ilustración...*, 366-368. Pérez Costanti retrasa su aparición al año siguiente y precisa que los estatutos de la Sociedad se aprobaron el 22 de septiembre de 1784, hecho que Antonio Fraguas retrasa un día, en PÉREZ COSTANTI, Pablo, *Los certámenes de la sociedad económica en sus primeros tiempos*, en "Notas viejas galicianas", vol. III, 111 y FRAGUAS FRAGUAS, *Santiago y su tierra en el catastro...*, 303-308. Alonso Álvarez señala que la Sociedad Económica de Santiago canalizará la oposición del alto clero y de la nobleza a los mercaderes catalanes que se instalaron en la ciudad, en ALONSO ÁLVAREZ, *Industrialización y conflictos sociales...*, 97. Fausto Dopico indica que recibió apoyo del Arzobispo y del Cabildo pero que contó con la oposición del Ayuntamiento. Afirma que en su seno se creó una escuela patriótica de dibujo, varias escuelas de hilar, una de mantelería en el Hospicio y que intentó desarrollar fábricas de lino y cáñamo, en DOPICO, Fausto, *A Ilustración e a sociedade galega. A visión de Galicia dos economistas ilustrados*, (Vigo, 1978), 52-55.

<sup>644</sup> En 1777 se comunicó al Real Acuerdo la negativa del Concejo a que se celebrase una feria en Cacheiras, ya que se perjudicaría al resto, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 20-VIII-1777, ff. 431-431v. Sin embargo, en 1789, el Ayuntamiento se mostraba favorable a la creación de ferias y mercados -con carácter general- porque eran un beneficio público y porque los agricultores y campesinos tenían que desplazarse muchas leguas para acudir a alguna, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1789, f. 197 y C. 15-IV-1789, f. 203. Al año siguiente, el Real Acuerdo pedía noticia de las ferias y mercados existentes en la provincia y la distancia de unas a otras, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 9-XI-1790, f. 176v. En 1800, se aprobaría el informe presentado por Ramón Durán para que se crease una feria en Ángeles, por ser beneficiosa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 14-VIII-1800, f. 534v. También sería positivo el realizado sobre una feria en San Pedro de Villalonga el 2º jueves de cada mes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1806, C. 11-VI-1806, ff. 430v-431.

<sup>645</sup> Para los problemas surgidos en Santiago por la imposición de derechos, vid. el apartado dedicado a la hacienda municipal. El Ayuntamiento compostelano se encargó de comunicar a las justicias de la provincia las órdenes del Real Acuerdo para que se auxiliasen unas a otras para exterminar a los

#### **IV.7.B. Fábricas.**

El municipio compostelano se encargaba de contestar a las preguntas de las instancias superiores -Intendente y Junta General de Comercio y Moneda, básicamente- sobre las fábricas que funcionaban en la ciudad y provincia<sup>646</sup>. Asimismo, cumplía y daba publicidad a las disposiciones recibidas de la administración central y relativas a las fábricas<sup>647</sup>.

---

ladrones y malhechores, así como la subsiguiente concediendo indulto a estos últimos por mandato regio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 30-XI-1790, f. 214 y Consistorios primer semestre 1791, C. 21-I-1791, ff. 56-56v. En 1791, el Capitán General comunicaba a la ciudad los sucesos acaecidos el día tres de noviembre en la feria de Villalba y señalaba que debía evitarse cualquier incidente relativo al pago de derechos en ferias y mercados. El Ayuntamiento le contestó que la ciudad y provincia se mantendrían en sosiego como hasta ese momento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 11-IV-1791, ff. 222-223. En mayo, el Real Acuerdo mandó que todas las justicias debían asistir a las ferias y mercados de su jurisdicción y así les fue comunicado por la capital de la provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 3-V-1791, ff. 296v-297. Lo mismo se repetiría al año siguiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 4-V-1792, f. 241v.

<sup>646</sup> En 1763 se indicaba que tanto en la ciudad como en la provincia no existían fábricas de lana; tan sólo algún telar en aldeas que los vecinos empleaban para confeccionar sus vestidos. Los paños y telas provenían de Castilla y del extranjero. Tampoco estaba instalada ninguna fábrica de sombreros, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, ff. 317-318 y C. 30-XII-1763, f. 321v. En 1773, el Intendente volvía a preguntar por las fábricas de lana que había en la provincia. Se le contestó por el personero que sólo existían de un paño muy ordinario de lana del país, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1777, C. 24-X-1777, f. 526. En 1784, la Junta General de Comercio preguntaba por las fábricas de tejidos y de labores e instrumentos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 8-I-1784, ff. 22v-23.

<sup>647</sup> En 1764, se acordó en Consistorio publicar un edicto sobre el libre establecimiento de fábricas de jabón duro y blando con la única obligación de pagar los derechos reales, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 17-IX-1764, f. 102. Al año siguiente, se tuvieron en cuenta las órdenes del Intendente para que los fabricantes de papel lo hiciesen de buena calidad y de la Junta General de Comercio y Moneda prohibiendo la extracción del país de trapo para la fábrica de papel, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1765, C. 7-IX-1765, ff. 54-54v. A finales de 1784 se recibieron en la ciudad dos cartas del Intendente, una sobre los privilegios que se concedían a las fábricas de curtidos y otra sobre la exigencia de que los mercaderes de tejidos de lana y otros géneros

Entre las fábricas que existían en la ciudad destacaban las de curtidos de pieles, sombreros y papel.

En cuanto a las primeras, el Ayuntamiento se encargaba de conceder la licencia para su establecimiento, que -por necesidades técnicas- se hacía siempre al lado de un río y de otorgar las exenciones a sus empleados<sup>648</sup>. También debió adoptar medidas para evitar la ruina de robles y la escasez de leña, ya que la corteza era empleada en estas fábricas<sup>649</sup>.

Por lo que se refiere a las fábricas de papel y a las de sombreros el Ayuntamiento atendía las solicitudes de los dueños<sup>650</sup>.

---

extranjeros contribuyesen con el 10 % del valor de su venta. El municipio aprobó que se comunicaran estas disposiciones a los pueblos de la provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1784, C. 21-XII-1784, ff. 297v-298.

<sup>648</sup> En 1788 se concedieron exenciones a Manuel de Abendaño, dueño de la fábrica de curtidos de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 7-II-1788, f. 65v. En 1810, se otorgó licencia a Anselmo Cabello para instalar una fábrica de curtidos en el río de la Peña, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 3-XII-1810, ff. 226-226v.

<sup>649</sup> En 1800, el procurador general se quejaba de estos perjuicios en los robles de la ciudad. Se acordó hacer circular órdenes a los pueblos de tres leguas en torno a la capital para que no se destruyesen robles y para que los dueños de las fábricas compareciesen ante uno de los alcaldes a justificar las licencias de establecimiento de sus fábricas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 11-X-1800, f. 634. La disposición sería reiterada en 1804, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 30-IV-1804, ff. 251-251v.

<sup>650</sup> En 1794, Matías Silvarredonda pedía permiso para colocar el escudo de armas reales en su fábrica de sombreros y demás puestos que constituyera para venderlos. Su solicitud fue atendida, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 25-XII-1794, ff. 250-250v. Ramón M<sup>a</sup> de Silva presentaba todos los años relación de maestro y oficiales que trabajaban en su fábrica de papel para que se les guardasen las exenciones, lo que concedía la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 10-I-1801, f. 20v y Consistorios enero-agosto 1807, C. 26-II-1807, f. 89.

El auge de la actividad fabril en la ciudad se encuentra a finales del siglo XVIII. Si los informes enviados al poder central a mediados de siglo apenas señalaban actividad industrial, el informe de Lucas Labrada, realizado en 1803, ponía de manifiesto una mayor presencia de fábricas en Santiago<sup>651</sup>.

---

<sup>651</sup> Señalaba Lucas Labrada que existían unos 100 telares, 4 fábricas de sombreros con 20 operarios, 9 de curtidos con 54 oficiales, una de medias de seda dirigida por Antonio y Juan Bruneli, otra de botones de pezuña de buey, otra de peines y dos de tinteros. En el Hospicio funcionaba una fábrica de cintas de hilo, una de mantelería al uso de Guimaraens, 20 telares de lino y otros 20 de lienzo, en LUCAS LABRADA, *Descripción económica...*, 86-87.

#### **IV.8. Defensa.**

##### **IV.8.A. Alojamiento y bagajes para las tropas.**

Los municipios debían encargarse de alojar a las tropas de tránsito una vez que llegaban a su término. Asimismo, estaban obligados a aportar los bagajes necesarios para que pudiesen continuar camino.

Respecto al alojamiento, el municipio compostelano cumplió su deber adoptando las medidas necesarias para albergar a las tropas en la ciudad, una vez que tenía constancia de su llegada<sup>652</sup>. Habitualmente se buscaban casas de vecinos, aunque si el número de personas a alojar era muy numeroso, se conducían al cuartel del río de los Sapos siempre que éste reuniese las mínimas condiciones de

---

<sup>652</sup> Normalmente, era el Capitán General el que comunicaba a la ciudad la llegada de tropas. Así, en 1761 señalaba que se dirigían a Santiago dos compañías y que se les debía dar alojamiento. La ciudad acordó que el alcalde más antiguo tomase las medidas oportunas para ello, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1761, C. 5-I-1761, f. 250. Correspondía a los alcaldes la tarea de buscar alojamiento al Ejército; sin embargo, eran ayudados por los regidores cuando la declaración de guerra provocaba abundantes movimientos de tropa, como sucedió tras el inicio del enfrentamiento contra los ingleses en 1762, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 5-I-1762, ff. 18-19. Años después, la labor sería encargada, en alguna ocasión, al regidor de mes. En 1784, éste buscó hospedaje a la partida de Bandera de Artillería, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 9-VI-1784, f. 349. Desde 1795, cuando las tareas de alojamiento fueran continuas, se realizarían cada mes por los alcaldes y regidores, que se turnarían por orden de antigüedad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, C. 3-I-1795, ff. 5-5v y Consistorios primer cuatrimestre 1801, C. 31-III-1801, f. 322. Para ello formarían -cuando fuese necesario- relación de vecindarios y lugares aptos para el hospedaje de tropas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1797, C. 11-VII-1797, ff. 271-271v y Consistorios enero-agosto 1799, C. 3-I-1799, f. 5v.

habitabilidad<sup>653</sup>. En primer lugar se ocuparían las casas de los individuos del estado llano y a continuación las de los hidalgos<sup>654</sup>. La abundancia de personas exentas hacía más dura la obligación a la que se sometía a los vecinos de Santiago<sup>655</sup>. La intención del Ayuntamiento compostelano -siempre que se pudiera- fue la de liberar a éstos de la carga de hospedar a los soldados, defendiendo su

---

<sup>653</sup> El acuerdo para construir un cuartel en la ciudad con la finalidad de evitar los perjuicios de los alojamientos en las casas de los vecinos data de 1739. El viejo cuartel estaba situado al lado del Convento de S. Agustín y no se encontraba en condiciones de albergar a la tropa, en A.H.U.S., F.M., Cuartel de Santa Isabel: 1739-1891, 24-VI-1739, ff. 1-1v y 19-IV-1740, ff. 3v-4v. Para su construcción, el Real Despacho de 7 de septiembre de 1740 destinó durante diez años el arbitrio de cuatro maravedíes en vara de lienzo y dos en la de estopa de las telas que se vendiesen en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Cuartel de Santa Isabel, 24-X-1740, f. 5. Por Real Despacho de 16 de diciembre de 1743 se concedió autorización al Ayuntamiento para tomar a censo hasta 300.000 reales con destino al nuevo cuartel, en A.H.U.S., F.M., Cuartel de Santa Isabel, 18-I-1744, ff. 18-19v. En 1762 se hicieron reparos en el cuartel para alojar allí a los integrantes de la Compañía de Dragones de Pavía, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 20-I-1762, ff. 54-54v. Tras su marcha, se recogieron las llaves y se inspeccionó el estado del edificio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 6-XII-1763, f. 277. Las dos compañías de granaderos del Regimiento de Infantería de León que llegaron a la ciudad en 1790 para cuidar del buen orden en las fiestas fueron alojadas en el cuartel, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1790, C. 13-VII-1790, f. 44. El alcalde más antiguo preparó, en 1800, un proyecto y método para albergar fácilmente a las tropas en el cuartel. Se acordó enviar ejemplares a las parroquias de la ciudad, al Ministro de la Guerra y al Inspector General de Milicias. El monarca aprobaría el plan de acuartelamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 14-XI-1800, ff. 689v-690 y C. 12-XII-1800, f. 754. Al año siguiente, se limpiaron los pesebres del cuartel con cal y vinagre y también la madera, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 31-VIII-1801, ff. 331-331v.

<sup>654</sup> Nov. R., VI, XIX, X. En Santiago, la disposición fue alegada por la ciudad cuando el Intendente señaló que no se escogiesen las casas de empleados de rentas para morada de tropas. El Ayuntamiento señaló que incluso la necesidad había obligado a usar la de algún regidor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 5-VI-1778, ff. 336-337v.

<sup>655</sup> En 1798, el gran número de exentos por ser oficiales de la Inquisición, dependientes de hospitales, estado eclesiástico, a los que se unían los pobres, obligó a la ciudad a recurrir a los vecinos de los lugares más cercanos a Santiago para alojar a la tropa, ya que dentro de los límites municipales no se disponía de más casas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1798, C. 16-XI-1798, ff. 209-209v.

instalación en el cuartel<sup>656</sup>.

Las disposiciones legales establecían que la tropa debería recibir buena cama, comida y paja y se preocupaban de que sólo se atendiesen las peticiones de los que tuviesen derecho a alojamiento<sup>657</sup>. Los vecinos recibirían el importe de lo

---

<sup>656</sup> El municipio disponía de algunas casas-cuartel para alojar a las tropas. Así, utilizó en 1762 una en la Rúa de San Pedro y otra en San Roque, en A.H.U.S., F.M., Consistorios noviembre-diciembre 1762, C. 21-XII-1762, ff. 59v-60. Cuando se derrumbó la casa de la Rúa de San Pedro, el Ayuntamiento indicó al Capitán General que no había sitio en la ciudad para las cuatro partidas del Ejército que necesitaban alojamiento, proponiendo su instalación en el cuartel, que estaba deshabitado. Sin embargo, el Capitán General no aceptó esta solución, por lo que el alcalde recibió el encargo de facilitar las casas necesarias y concertar el alquiler, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 19-IX-1767, ff. 384-384v y C. 27-IX-1767, f. 392v. En 1771 -ante la llegada de un contingente de tropas muy numeroso- se solicitó que se llevase al cuartel del río de los Sapos, porque de otro modo sería necesario desalojar un vecindario entero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 12-II-1771, ff. 130-131. Como el Hospicio se había instalado en estas dependencias, el Ayuntamiento defendía la pretensión de construir uno nuevo para albergar al ejército, que con mucha frecuencia llegaba a la ciudad; no consideraba apropiadas ni la casa de los Irlandeses ni la cárcel secular, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 8-VI-1771, ff. 389-389v. En 1786, los diputados del común y el personero pedían -de nuevo- la construcción de un cuartel para hospedar a la tropa transeúnte, destinando el sobrante del arbitrio dedicado a fábrica de cregüelas y coletas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 10-VI-1786, ff. 283v-284. Pero la pretensión no fructificaría. En 1792 se comunicó a las compañías de Granaderos y Cazadores que podían ocupar el cuartel del río de los Sapos, ya que esta medida favorecería a los vecinos, que no deberían alojarlas en sus casas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 29-IX-1792, ff. 104-104v. Lo mismo se repetiría en 1799, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, ff. 255-261 y C. 30-IV-1799, f. 266v.

<sup>657</sup> Nov. R., VI, XIX, XXI: cap. 129 de la Ordenanza de Intendentes-Corregidores de 13 de octubre de 1749: "... y en su consecuencia atenderán á que en las Plazas ó parages, donde no hubiere quarteles surtidos de camas para los soldados, se pongan de mi Real cuenta al respecto de gergon, colchon, travesero, manta y dos sábanas para cada tres soldados de Infantería, por considerar uno de guardia siempre, y de otra igual para cada dos de Caballería, segun el número que de unos y otros puede corresponder á su guarnicion, en caso de no estar ya convenidos por asiento; cuidando tambien de su entretenimiento y conservacion...". Cap. 133: "En ninguna Plaza ó quartel deberá darse alojamiento mas que á los Oficiales destinados á su guarnicion, y que estuvieren presentes, ó bien en las casas, segun va prevenido, ó en casernas, si lo hubiere permitido su situacion...". Nov. R., VI, XIX, XXII recoge la Real Orden de 29 de julio de 1750 en la que se establece la obligación de los pueblos de aportar a la tropa pan, cebada y paja: "... he resuelto... que las Justicias deban subministrar á la Tropa, que les presentare, las raciones de pan, cebada y paja que necesite;". La Real Orden de 22 de diciembre de 1759

entregado a la tropa<sup>658</sup>. Para la entrega de paja se realizaban los "compartos" de la cantidad necesaria entre los pueblos de la provincia. El municipio siempre consideró mejor el sistema de entrega mediante "asentista", pero no prosperó en muchas ocasiones ante la negativa de la administración de adelantarle algunas cantidades<sup>659</sup>. El almacenamiento de la paja planteó algunos problemas, debido a

---

-Nov. R., VI, XIX, XXIII- incidía en evitar que recibiesen ayuda quienes no tenían derecho a ella: "... he resuelto, que desde ahora en adelante no se dé pasaporte á persona alguna para ir de una provincia á otra ni de un lugar á otro, aunque sea cabo ú Oficial del Ejército ó de la Marina, de mayor ó menor graduacion, sin mas excepcion que la de que vaya con Cuerpo ó Partida en comision ó diligencia del Real servicio". Esta Real Orden fue recibida en Santiago en 1760 y se comunicó a las justicias de la provincia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1760, C. 5-II-1760, f. 48.

<sup>658</sup> En 1786, se adoptaron medidas para el abono de los utensilios aportados por los vecinos que habían alojado al Batallón de Irlanda, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1786, C. 10-VI-1786, f. 284v. La Real Orden de 15 de octubre de 1767 -Nov. R., VI, XIX, XXV- así lo establecía: "Mando que por las Oficinas de Cuenta y Razon se admita y pague á los pueblos sin contradiccion alguna el importe de las raciones de pan, cebada y paja, y los utensilios que proveyeren á la Tropa en sus marchas, y residencia de Partidas sueltas en qualesquiera destinos, con arreglo á las resoluciones generales de 30 de Agosto de 1754, y 30 de Agosto de 1766". Por Orden de 25 de octubre de 1787 -Nov. R., VI, XIX, XXVII- se fijaron las cantidades a pagar a los vecinos, que variaban según el carácter del huésped: "...tres reales diarios por el alojamiento de un Brigadier ó Coronel efectivo, sea solo ó con familia: dos reales por el de un Coronel graduado ó Teniente Coronel efectivo: real y medio por el de Teniente Coronel graduado ó Capitan efectivo; y un real por el de un Capitan graduado, Teniente, Subteniente, Capellan y Cirujano; y que, pagándose por las respectivas Tesorerías de Ejército tanto este alojamiento de Oficiales como el de la Tropa al respecto de doce maravedís cada plaza de Infantería, y diez y seis la de Caballería, se comprehenda todo en los presupuestos y repartimientos generales de la contribución de utensilios, que se hacen anualmente". La Orden llegó a Santiago en noviembre de ese año, en A.H.U.S., F.M., Consistorios octubre-diciembre 1787, C. 17-XI-1787, f. 71v. Entre 1798 y 1807, una vez que se encontraba una casa para alojar, el maestro de obras la reconocía para comprobar que era válida y la tasaba para el pago que se habría de hacer por su utilización. Una vez comprobado el tiempo que los militares estuvieron en la casa se facultaba al dueño para acudir ante el Intendente y cobrar lo que se le debía, a razón de un 4 % del valor de la morada al año, en A.H.U.S., F.M., Ejecutorias, provisiones y otros documentos, siglos XVII-XVIII, ff. 312-348.

<sup>659</sup> En 1762 se formalizó el compartó ordenado por el Intendente de 34.000 arrobas de paja. Se acordó tener en cuenta las jurisdicciones donde se recogía más y menos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 20-IX-1762, ff. 269-269v. Al año siguiente, el Intendente ordenaba



la escasez de lugares para guardarla<sup>660</sup>.

Además de alojar al ejército, los vecinos debían aportar los bagajes necesarios para el viaje de las tropas. La Real Cédula de 16 de marzo de 1740 establecía el número de bagajes que se entregarían -lo que dependería de la clase de tropa a la que hubiese que asistir- y el precio al que se pagarían<sup>661</sup>. En Santiago fueron frecuentes las entregas de carros y demás utensilios para el desplazamiento del ejército<sup>662</sup>.

---

un nuevo compartó, en esta ocasión de 10.996 arrobas. Establecía, además, que debería nombrarse un guarda almacén encargado de su depósito. El Ayuntamiento le indicó que consideraba mejor que fuese servida por un "asentista", a lo que accedió el Intendente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1763, C. 5-VIII-1763, ff. 383v-384 y C. 23-VIII-1763, ff. 17-17v. Sin embargo, fue necesario acudir al compartó ya que no apareció ningún ofertante ante la negativa de adelantar el dinero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 15-IX-1763, ff. 101-101v. En alguna ocasión se consiguió formalizar el "remate", como en 1801, que se hizo a favor de Clemente Casal, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, C. 5-V-1801, ff. 11-11v.

<sup>660</sup> Ello era debido a que nadie estaba dispuesto a recogerla en los bajos de sus casas debido al miedo ante un posible incendio. Así sucedió en 1763, teniendo que permanecer la paja fuera de la ciudad mientras se encontraban almacenes. El Capitán General y el Intendente ordenaron al Ayuntamiento que se buscara como fuera lugar para depositarla. El municipio respondió que no era necesario adoptar medidas drásticas puesto que en la ciudad existía suficiente paja almacenada como para cubrir las necesidades de la tropa durante varios meses y que una vez que se fuese consumiendo una quedaría hueco para otra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 21-XI-1763, ff. 228v-229 y C. 29-XI-1763, ff. 257-258.

<sup>661</sup> Nov. R., VI, XIX, XV.

<sup>662</sup> En 1766, el Regimiento de Milán salía hacia La Coruña y la ciudad acordó que las jurisdicciones del Giro de la Rocha y Budiño y cotos como Granja y Piñeiro pusiesen los carros que necesitaba, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1766, C. 17-I-1766, ff. 20-20v. En 1792, Juan Antonio Cisneros se quejaba de que la jurisdicción de Cira no había cumplido con la entrega de las caballerías para la tropa. Se acordó enviar un oficio al juez del lugar para que se pagasen las cantidades equivalentes a su obligación, advirtiéndole que cumpliera en el futuro, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 1-III-1792, ff. 73-73v. En 1807, se comunicó a la provincia las órdenes para evitar

Aunque en la mayoría de las ocasiones la atención prestada al ejército lo fue por estar de tránsito hacia otros lugares, también se cubrieron las necesidades de la tropa que acudía a la ciudad en ayuda de las autoridades locales<sup>663</sup>.

#### **IV.8.B. Guerras y actuación municipal.**

El comienzo de conflictos bélicos con otros países provocaba un aumento del movimiento de tropas por todo el Reino, más acusado si el enemigo era el vecino Portugal. En estos casos, además de un incremento en el auxilio al ejército, la intervención municipal se dirigió a publicar por bando las declaraciones de guerra<sup>664</sup>, así como a expulsar de la ciudad a los individuos que fuesen nacionales

---

abusos en los suministros a las tropas transeúntes. Para ello, se anotarían las entregas realizadas a continuación de los pasaportes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 14-V-1807, f. 171v.

<sup>663</sup> En 1774, los alcaldes pidieron soldados para que les auxiliasen en su tarea de administrar justicia. El Ayuntamiento acordó escribir al Capitán General para que se enviase un destacamento a la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1774, C. 25-I-1774, f. 60v. En 1802 se solicitó que permaneciesen en Santiago los batallones de Toledo y Cataluña, ya que era Año Santo y se podían producir altercados debido a la gran concurrencia de gente. El Capitán General ofreció la tropa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1802, C. 26-I-1802, ff. 96-96v y C. 6-II-1802, f. 131v. En 1807 se volvió a pedir el envío de algún contingente armado para asegurar la tranquilidad pública y ayudar en las rondas de los capitulares, teniendo en consideración los problemas que causaban varios ladrones que aprovechaban el invierno para entrar clandestinamente en la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 12-I-1807, f. 25.

<sup>664</sup> En 1762 se declaró la guerra a Portugal y se ordenó publicarlo por bando, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 27-VI-1762, f. 83. En 1779 el conflicto estalló con Gran Bretaña, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 7-VII-1779, f. 3. En estas circunstancias no faltaron las proclamas patrióticas y de ayuda. Así era la publicada en 1779: "Ofrecer a S.M. las

del país enemigo<sup>665</sup>.

Especial atención merece la guerra de Independencia contra los franceses. Desde mayo de 1808, la mayoría de las decisiones que adoptaron las autoridades municipales tuvieron relación, de uno u otro modo con el conflicto bélico. Poco después de los levantamientos de Madrid, la ciudad expresaba su sentimiento de apoyo a Fernando VII<sup>666</sup>. La actuación municipal comenzó centrándose en la

---

personas, vidas y haciendas de los 8.000 vecinos de esta ciudad y provincia y el donativo de un millón de reales anualmente mientras dure la guerra con Gran Bretaña", en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1779, C. 17-XI-1779, ff. 111v-112. En 1793 se escribió al Capitán General ante la novedad que causó en la ciudad el que el bando sobre declaración de guerra con Francia fuese publicado por el Comandante de armas sin la licencia de los alcaldes. El Capitán General contestó que el motivo era que así se establecía en la declaración de guerra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1793, C. 9-IV-1793, ff. 263-263v y C. 18-IV-1793, f. 281.

<sup>665</sup> En 1793 se acordó formalizar una matrícula y alistamiento de extranjeros y preparar autos para el "extrañamiento" de franceses debido a la guerra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1793, ff. 265 y ss. Al año siguiente, se convocó a los mayordomos cuadrilleros de las parroquias de la ciudad para que presentasen relación de los franceses que hubiese en su distrito y dispusiesen su salida de Santiago, ya que hasta ese momento lo habían hecho muy pocos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 24-X-1794, f. 145.

<sup>666</sup> El Ayuntamiento acordó remitir la siguiente carta al Capitán General del Reino: "Esta ciudad se halla sumamente aflixida con las tristes noticias que circulan por todo el público sobre la crítica situación en que se ve constituida la Sagrada persona de nuestro amabilísimo soberano en Baiona de Francia adonde se ha conducido... La Imperial Villa de Madrid se halla como bloqueada de crecido numero de tropas que se decían nuestras aliadas, pero animados todos sus moradores del mayor espíritu y constancia en favor de la causa común en que se interesa la integridad de la Monarquía. El Principado de Cataluña, de Aragón, la Navarra y Provincias de Vizcaya, Guipuzcoa y Alaba, levantan en masa según las mismas noticias, cuerpos enteros de Gente Armada toda llena de fuego y aliento para indicar la ofensa que se hace al Rey, y a la Patria...". La ciudad acordó apoyar todas las medidas de ayuda al monarca, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 6-V-1808, ff. 44-44v. El Capitán General confiaba en el Emperador francés, puesto que contestaba a la ciudad señalándole que eran infundados sus temores sobre la detención del rey y que en pocos días se recibirían noticias satisfactorias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, f. 47.

preparación del alistamiento de tropas para el ejército, así como en el aprovisionamiento de las mismas<sup>667</sup>. También se ocuparía el Ayuntamiento de proporcionar alojamiento y suministros a las tropas inglesas aliadas<sup>668</sup> y de

<sup>667</sup> La Junta Gubernativa de La Coruña previno a la ciudad que preparase el alistamiento de todos los hombre de 16 a 40 años y comunicó el indulto concedido a los desertores y contrabandistas que se presentasen en 8 días. El Ayuntamiento publicó un Bando con estas noticias y preparó el alistamiento por parroquias, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 4-VI-1808, ff. 58-58v. Esta actividad provocaría enfrentamientos entre el Ayuntamiento y la Junta de Gobierno creada en la ciudad. Ambas instituciones reclamaban la competencia sobre la formación del alistamiento. La Junta de Gobierno señalaba que el pueblo se había quejado por el poco celo empleado por el Ayuntamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 24-VI-1808, f. 105 y ff. 108-109. El conflicto llegó incluso a provocar la negativa de la Junta a entregar sus papeles del alistamiento a Francisco Xavier Somoza, encargado de recoger a los mozos, aunque el Reino le obligaría a hacerlo, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 29-VII-1808, ff. 232v-233 y C. 6-VIII-1808, f. 298. También se encargaría el Ayuntamiento de apremiar a los "conscriptos" o reclutas para que se presentasen a cumplir sus obligaciones o de publicar bandos con las concesiones de indultos a los desertores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 4-IX-1808, f. 9v y C. 28-IX-1808, f. 140. Por lo que se refiere a las provisiones, el municipio adoptó medidas para conseguir víveres y vestuario para las tropas. El Reino pedía en julio 20.000 uniformes y pares de zapatos. El alcalde se encargó de averiguar qué paños había en la ciudad para que se entregasen. También se aprobó la propuesta del tesorero de Bulas, que se ofrecía a conducir paños por el valor de 400.000 reales, aunque sólo se le permitió cobrar un tercio del producto de Bulas de diciembre y enero. El alcalde, además, formalizaría el "remate" del vestuario al mejor postor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 12-VII-1808, f. 170 y C. 15-VII-1808, ff. 182-183. En agosto, fue necesario acudir al Cabildo, Hospital Real, Convento de Santo Domingo y a los demás de la ciudad en busca de camas suficientes para albergar a la tropa, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1808, C. 1-VIII-1808, ff. 252-252v. También se fijarían edictos para que se presentasen en la ciudad postores para pan, cebada y demás artículos con el fin de surtir al ejército, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 18-X-1808, f. 250v.

<sup>668</sup> Juan María Abraldes y Manuel Rivadeneira recibieron el encargo de buscar edificios para albergar a 6.000 soldados ingleses que acudían a la ciudad. El mayor problema era la provisión de camas, ya que sólo estaban disponibles 500. Los comisionados encontraron alojamiento para toda la tropa entre el cuartel y los conventos y colegios de la ciudad, pero la falta de camas obligó a albergarlos en las casas de particulares, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 7-X-1808, f. 220v, C. 14-X-1808, ff. 238-239, C. 18-X-1808, ff. 250-250v, C. 25-X-1808, ff. 264-264v y C. 28-X-1808, ff. 271v-272v. Respecto a los suministros, el Reino indicó que se les debía facilitar leña, paja y aceite. La ciudad contestó que el comisario inglés había contratado leña y aceite con el proveedor Luis Cotón y que no se omitiría ningún auxilio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 4-XI-1808, ff. 288v-289.

proponer los oficiales para el ejército de reserva una vez que este cuerpo fue creado<sup>669</sup>. A finales de 1808, la cercana presencia de las tropas francesas obligó al Ayuntamiento compostelano a radicalizar las medidas para conseguir soldados y organizar la defensa de la ciudad, aunque no se conseguiría evitar la entrada y toma de Santiago por los enemigos<sup>670</sup>. En mayo se lograría expulsar al ejército francés de la ciudad<sup>671</sup> y en los meses siguientes se creó una Junta de Alojamientos y

---

<sup>669</sup> En octubre de 1808 el Reino remitió instrucciones para la formación de dicho ejército. La ciudad lo aprobó e hizo constar los méritos de Francisco Xavier Somoza -coronel de Infantería y comandante de armas de la ciudad- para su dirección, así como de otros individuos para puestos inferiores, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 4-X-1808, ff. 209v-210, C. 7-X-1808, ff. 220v-221 y C. 11-X-1808, f. 231v.

<sup>670</sup> Se obligó a los desertores a incorporarse a sus banderas en el plazo de un mes bajo pena de muerte y se intentó agrupar en León a las tropas dispersas por la provincia mediante la publicación de un Bando, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 2-XII-1808, f. 403 y C. 6-XII-1808, f. 421v. También se comunicó por Bando que los nobles deberían alistarse voluntariamente o serían incluidos en el estado general, en A.H.U.S., F.M., Consistorios tercer cuatrimestre 1808, C. 8-XII-1808, ff. 424v-425. En los primeros días de 1809 se dictaron las últimas disposiciones para evitar la inminente toma de la ciudad por los franceses. El Ayuntamiento y la Junta Permanente de Gobierno, ante el repliegue del ejército, establecieron que se enviasen órdenes a las justicias dependientes de la capital para que se reuniesen todos los oficiales, sargentos, cabos y soldados licenciados que hubiesen servido en el ejército y no excediesen de 60 años y que cada uno llevase sus armas. Asimismo, se ordenó que todos los soldados de reserva se dirigiesen a donde estaba el Marqués de la Romana, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero; mayo a septiembre 1809, C. 7-I-1809, ff. 16-17 y C. 10-I-1809, f. 23. La Junta de Gobierno dictó el siguiente acuerdo poco antes de la entrada de los enemigos en la ciudad: "Que en el caso de retroceder nuestro ejército hasta esta capital, se obligue a todos los hombres, a auxiliarle y concurrir a su defensa hasta derramar la última gota de sangre...", en A.H.U.S., F.M., 10-I-1809, 24v-25.

<sup>671</sup> Ante la inminencia de la recuperación de la ciudad por las tropas españolas se publicó un Bando por el mando francés castigando con la pena de muerte a todo el que, al acercarse tropa enemiga, hiciese la menor gestión de turbar la tranquilidad, en A.H.U.S., F.M., Bandos y proclamas de la alcaldía, de la autoridad militar española y francesa y del director general de policía de la provincia de Santiago: 1809-1813, f. 137. Asimismo, también fueron publicadas las proclamas acerca de las victorias del ejército español y que sirvieron para liberar la ciudad de Santiago de la dominación francesa, en A.H.U.S., F.M., Bandos y proclamas de la alcaldía, de la autoridad militar española y francesa y del

Bagajes para la tropa, integrada por el regidor de mes, el personero y un representante eclesiástico<sup>672</sup>. En 1810, aparecería la Junta de Armamento y Defensa de la ciudad, encargada del alistamiento de soldados y de la adopción de todas las medidas de carácter militar, cesando el Ayuntamiento en esta tarea<sup>673</sup>. La última intervención del municipio en cuanto al desarrollo de la Guerra de Independencia sería la publicación por Bando de la rendición de las tropas francesas en Madrid y el acuerdo de realizar un repique de campanas, iluminación y misa solemne con *te deum* en el Convento de San Agustín<sup>674</sup>.

#### **IV.8.C. Nombramientos militares.**

La ciudad contaba con un Regimiento de Milicias denominado Santiago. En

---

director general de policía de la provincia de Santiago: 1809-1813, f. 139.

<sup>672</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios enero; mayo-septiembre 1809, C. 14-VII-1809, f. 125v. Las reuniones se celebrarían en la antesala de las Casas Consistoriales y para su funcionamiento se le asignó un amanuense, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero; mayo-septiembre 1809, C. 7-VIII-1809, f. 187 y C. 9-VIII-1809, ff. 193v-194.

<sup>673</sup> La Junta se constituyó el 25 de enero de 1810 y estaba presidida por el Gobernador Militar de la ciudad y provincia, Francisco Taboada y Gil. Formaban parte de ella, Andrés Acuña -deán de la Catedral-, Juan Felipe Osorio -coronel retirado-, Ramón Pérez Santamarina, José Roig, Francisco Antonio Villar, Francisco Montenegro y Francisco Xavier Losada -elegidos por el Ayuntamiento- y el personero, en A.H.U.S., F.M., Junta de Armamento y Defensa, 25-I-1810, f. 2-2v. La Junta Superior de Armamento y Defensa del Reino comunicó al Ayuntamiento en febrero de 1810 que debía cesar en el ejercicio de toda la actividad de alistamiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1810, C. 10-II-1810, f. 129.

<sup>674</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1812, C. 24-VIII-1812, ff. 31-31v.

1767 se crearía uno nuevo que recibiría el nombre de Compostela<sup>675</sup>. Aún se intentaría la instalación de un tercer batallón en la ciudad, pero el proyecto no fructificaría<sup>676</sup>.

El nombramiento de los mandos de los dos Regimientos se efectuaba teniendo en cuenta las propuestas que el Ayuntamiento compostelano realizaba. Era frecuente que los pretendientes enviasen cartas al Ayuntamiento poniendo de manifiesto sus méritos y solicitando su inclusión en la propuesta. La ciudad elegía por votación tres candidatos, por orden de preferencia, teniendo en cuenta la relación de individuos que optaban al puesto y que era enviada por el Coronel del Regimiento al producirse una vacante. Los nombres de los propuestos se enviaban a la superioridad<sup>677</sup>. El

---

<sup>675</sup> El Inspector General de Milicias señaló que se había elegido a la ciudad para establecer el nuevo Regimiento, pidió las propuestas de Coronel y Teniente Coronel e indicó que se buscara una casa-cuartel, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 20-XII-1767, ff. 557-557v.

<sup>676</sup> En 1792, el procurador general solicitó la creación del nuevo batallón ante las necesidades de defensa que tenía la ciudad, especialmente debido a la presencia de numerosos vagabundos y extranjeros. El Ministro de Guerra escribió a la ciudad indicando que la representación hecha por la ciudad había contado con el agrado del monarca pero que eran necesarios varios informes. A pesar de las noticias positivas, el nuevo cuerpo no llegaría a crearse, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, ff. 84-85 y C. 8-III-1792, ff. 86-86v y C. 11-IV-1792, f. 154v.

<sup>677</sup> En 1782, el Coronel del Regimiento de Milicias Provinciales remitió carta a la ciudad para que se formase la propuesta de Teniente de la Séptima Compañía y remitió relación de subalternos. En la terna enviada por el Ayuntamiento figuraba en primer lugar Juan José Caamaño, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1782, C. 19-II-1782, f. 88. En 1785 se pedía la propuesta para la tenencia vacante en la 5ª Compañía del Regimiento de Compostela y el Coronel del Regimiento envió nómina de los subtenientes según su antigüedad. Se propuso en primer lugar a José Ozores y después a Pelayo Correa y a Melchor Paz, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1785, C. 28-I-1785, ff. 116-116v. En las listas solían incluirse regidores o personas allegadas. Había entre los capitulares familias que se habían dedicado a hacer carrera militar. En el memorial presentado por Juan Nepomuceno Ozores

Inspector General de Milicias comunicaba a la ciudad los nombres de los elegidos teniendo en cuenta la propuesta municipal y que solían coincidir con ésta<sup>678</sup>. En períodos de guerra el municipio perdía esta facultad, que pasaba al Coronel del Regimiento de la ciudad<sup>679</sup>. Desde 1800 las propuestas deberían seguir el orden de antigüedad de los candidatos<sup>680</sup>.

#### **IV.8.D. Quintas.**

En el siglo XVIII, el reclutamiento de los hombres suficientes para cubrir las necesidades del ejército se efectuaba empleando varios sistemas. Se acudía a la leva

---

para optar a la capitanía de una Compañía, éste señalaba que había comenzado como cadete hacía 8 años y que era hijo del Conde de Priegue, que había sido Coronel, al igual que su abuelo y su tío Manuel José de Aguiar. Con estos antecedentes, Juan Nepomuceno fue incluido en la propuesta en primer lugar y además consiguió el nombramiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, ff. 309-309v, C. 3-VI-1792, f. 314v y Consistorios agosto-diciembre 1792, C. 29-IX-1792, f. 104v.

<sup>678</sup> En 1784, el Inspector remitió a la ciudad Despacho con los puestos que se habían cubierto de los regimientos de Santiago y Compostela. Los nombrados fueron José Catalán y Gregorio Piñeiro, Marqués de Bendaña, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1784, C. 5-V-1784, f. 244. En 1790 se nombró Teniente a Domingo Loriga, que figuraba en la propuesta elaborada por el Ayuntamiento, aunque en tercer lugar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 5-I-1790, f. 14 y C. 19-IV-1790, f. 142v.

<sup>679</sup> En febrero de 1794, el Inspector General de Milicias comunicó a la ciudad que mientras durase la guerra con Francia las propuestas de jefes de milicias las formarían los coroneles de cada Regimiento, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 11-II-1794, ff. 74v-75. Lo mismo se estableció en 1800 en plena lucha contra los ingleses, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, ff. 619-619v y C. 11-X-1800, f. 634v.

<sup>680</sup> Así lo comunicó el Coronel del Regimiento de Santiago, Francisco Taboada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 4-VIII-1800, f. 490.



de vagos, al fomento de los reclutamientos voluntarios, al sorteo de individuos para los regimientos de milicias<sup>681</sup> y, también, se realizaban quintas o reclutamientos forzosos mediante sorteos esporádicos de mozos, sobre todo en épocas de guerra. La Real Ordenanza de 3 de noviembre de 1770 estableció el reemplazo anual del ejército, fijando el modo del reparto del contingente, la edad de los mozos, las exenciones, la forma del alistamiento y el desarrollo del sorteo, entre otros aspectos<sup>682</sup>. Se implantó el sistema de la circunscripción, distribuyendo un número de soldados entre diferentes provincias o reinos. El cupo se cubriría por varios medios, siendo el más usado el del sorteo desde la Real Ordenanza de 1770<sup>683</sup>. A

---

<sup>681</sup> Cristina Borreguero define las Milicias Provinciales como cuerpos de reserva de carácter defensivo que tendieron a ser utilizados para evitar las quintas y que también actuaron fuera de su jurisdicción, lo que en principio no estaba permitido, en BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *El reclutamiento militar por Quintas en la España del siglo XVIII. Orígenes del servicio militar obligatorio*, (Valladolid, 1989), 70; en adelante, BORREGUERO BELTRÁN, *El reclutamiento militar por Quintas*....

<sup>682</sup> BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *Carlos III y el remplazo anual del Ejército*, en "Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración", tomo I: El Rey y la monarquía, (Madrid, 1989), 487-491. Dou y de Bassols señala que según la Real Ordenanza de 3 de noviembre de 1770 cada provincia debía contribuir en proporción al número de vecinos. Se sortearían mozos solteros entre 17 y 36 años, sanos, sin exención y de 5 pies de altura. Cuatro días después del recibo de la Orden para efectuar el sorteo se formalizaría el alistamiento y se mediría a los mozos. En otros dos días se celebraría dicho sorteo, al que acudiría el Corregidor, juez o alcalde, capitulares del Concejo, escribano y párroco. La Ordenanza establecía exentos a los hidalgos, ciegos, cojos, mancos, baldados, inútiles, hermanos de milicianos, hijos con parientes pobres o padres y madres viudas, en DOU Y DE BASSOLS, *Instituciones del derecho público*..., vol. IV, 102-107.

<sup>683</sup> BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *Administración y reclutamiento militar en el Ejército borbónico del siglo XVIII*, en "Cuadernos de Investigación histórica", 12, (Madrid, 1989), 98-100.

pesar del tenor literal de ésta no se formalizaron los reemplazos todos los años<sup>684</sup>.

Recibida la Orden para poner en marcha la quinta, el Intendente se encargaba de establecer el cupo que le correspondía a cada pueblo teniendo en cuenta el número de vecinos, para lo cual solicitaba a los Ayuntamientos el envío de padrones<sup>685</sup>. La intervención municipal conllevaba -además de preparar éstos- realizar los alistamientos<sup>686</sup>, decidir sobre las excepciones de los mozos<sup>687</sup>,

---

<sup>684</sup> Según Cristina Borreguero sólo se hicieron reemplazos en 1771, 1773, 1775 y 1776, en BORREGUERO BELTRÁN, *El reclutamiento militar por Quintas...*, 107-108.

<sup>685</sup> Hasta Carlos III las quintas se basaron en la estructura de los impuestos. Se trataba de un impuesto sobre la persona. Se formaron padrones cada 7 años -más o menos- para distribuir las cargas concejiles. Éstos servían para efectuar los alistamientos. En los años 60 se ordenó a los Ayuntamientos la formación de libros de vecindarios por clases y mozos útiles. La Real Ordenanza de 1770 sería la que obligaría a formar padrones exclusivamente para el reparto de soldados, en BORREGUERO BELTRÁN, *El reclutamiento militar por Quintas...*, 169-175.

<sup>686</sup> Los mozos alistados deberían ser pecheros, solteros o viudos sin hijos y de edad comprendida entre los 17 y 36 años -entre 18 y 40 antes de la Ordenanza de 1770-. En 1794, para la guerra contra Francia se acudió a los casados en caso de que no fuesen suficientes los solteros y viudos. Al acto de alistamiento se convocaba a todos los mozos y era presidido por el alcalde y acudían también los regidores, procurador general y cura párroco. Tras la lectura de las listas de los mozos se pasaba a medirlos y a atender las reclamaciones. El escribano daba fe de los hábiles e inhábiles por falta de talla o exentos. En algunas poblaciones grandes la medida y la resolución de las excepciones se realizaba en días diferentes. En períodos de guerra y ante la urgencia los mecanismos se agilizaban, en BORREGUERO BELTRÁN, *El reclutamiento militar por Quintas...*, 185-188 y 190-194.

<sup>687</sup> Cristina Borreguero incluye en el grupo de los exentos a hidalgos, profesores de Facultades, bachilleres, oficios de "República", servidumbre imprescindible de comunidades eclesiásticas y de particulares, licenciados y matriculados del mar y clero, aunque a éste se le fueron recortando las exenciones. La autora señala como exenciones de tipo familiar: el matrimonio, el ser hijo único de padres pobres, sexagenarios, impedidos o de viuda pobre, tener un hermano en el ejército y el supuesto de mozos cabeza de familia con hacienda propia, comerciantes o destinados en fábricas y oficinas que mantuviesen a hermanos menores de 14 años, en BORREGUERO BELTRÁN, *El reclutamiento militar por Quintas...*, 263-283.

efectuar el sorteo<sup>688</sup> y conducir a los quintados a la Caja General<sup>689</sup>. La tarea incumbía a los alcaldes, aunque desde la Orden de 17 de diciembre de 1771 los regidores colaboraban en la preparación del alistamiento. Los diputados del común vigilaban la corrección del padrón y el personero defendía los intereses de los mozos<sup>690</sup>. La Cédula de 22 de junio de 1773 estableció que incumbía a los escribanos del Ayuntamiento dar fe del alistamiento y del sorteo para el reemplazo del ejército<sup>691</sup>.

Antes de la Real Ordenanza de 1770 la única quinta que se realizó desde el comienzo del reinado de Carlos III fue la de 1762. La guerra con Inglaterra y

---

<sup>688</sup> Desde 1770 el sorteo se efectuaría dos días después de finalizado el alistamiento pero en 1773 se amplió el plazo a 6 días ante la imposibilidad de realizarlo tan rápido. Se convocaba a los interesados y se introducían en un cántaro papeles con sus nombres y en otro papeles en blanco y con la palabra soldado, ejecutándose el acto por dos niños. Eran frecuentes las declaraciones de nulidad de los sorteos por exclusión de algún mozo o por la realización de fraudes, con lo que se debían repetir los sorteos, en BORREGUERO BELTRÁN, *El reclutamiento militar por Quintas...*, 208-211 y 213-214.

<sup>689</sup> El traslado de los quintos de la Caja Provincial a la General era competencia de los Inspectores o Subinspectores de Infantería. Desde 1726 la tarea recaería en el Director General de Infantería, en BORREGUERO BELTRÁN, *El reclutamiento militar por Quintas...*, 229-230.

<sup>690</sup> BORREGUERO BELTRÁN, *El reclutamiento militar por Quintas...*, 129-140. Javier Guillamón señala que los diputados del común debían vigilar la limpieza del sorteo, evitando posibles irregularidades que provocasen que el pueblo pudiese ser engañado o perjudicado, en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...*, 230.

<sup>691</sup> Nov. R., VI, VI, XI: "Habiendo ocurrido algunas dudas sobre qué clase de Escribanos deben entender y despachar los asuntos pertenecientes al alistamiento y sorteo para el reemplazo del Ejército; por mi Real decreto de 10 de este mes comunicado al Consejo he venido en declarar por regla general, que sean los Escribanos de Ayuntamiento los que actúen en todos los negocios relativos al sorteo, sin que puedan mezclarse en ellos otros de distintos oficios...".

Portugal determinó la necesidad de recurrir a este sistema para formar las tropas. En Santiago, se recibieron constantes comunicaciones del Intendente para la realización de la quinta y éste comisionó al Ayuntamiento para solucionar los problemas que se planteaban en los pueblos de la provincia<sup>692</sup>.

Promulgada la Real Ordenanza de Remplazo anual de 3 de noviembre de 1770, en Santiago se formalizaron quintas en 1771, 1773, 1775 y 1776. La intervención municipal se centró en la preparación de los vecindarios, alistamientos

---

<sup>692</sup> A finales de 1761 el Intendente comunicó a la ciudad el reparto de 234 hombres para la quinta, que deberían unirse a la infantería en febrero de 1762. Los regidores Francisco Nicolás de la Torre y Francisco Valderrama fueron elegidos para acudir al sorteo de mozos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1761, C. 19-XII-1761, ff. 231-231v, C. 27-XII-1761, ff. 232-235, C. 31-XII-1761, ff. 241-241v y Consistorios enero-abril 1762, C. 9-I-1762, f. 263. En febrero, Bernardo Antonio Millara y José Bruno Bezerra confirmaron la exactitud de las quejas del municipio de Pontevedra, que señalaba que se le habían repartido un número excesivo de quintos. Se aprobó la redistribución de algunos de ellos en varios cotos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 14-II-1762, f. 153. Ese mismo mes, el Intendente ordenó que un regidor, acompañado de escribano, se encargase de realizar el sorteo en Vimianzo, puesto que no se había efectuado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 16-II-1762, ff. 162-162v. En abril, los temores a una invasión inglesa provocaron la Orden para efectuar un alistamiento general de todos los mozos entre 18 y 40 años, así como la petición del Capitán General para que se preparase una lista de las personas que pudiesen empuñar armas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-abril 1762, C. 6-IV-1762, ff. 353-355 y C. 20-IV-1762, ff. 378-378v. Deberían incluirse en el alistamiento tanto los estudiantes universitarios como los dependientes del Real Hospital, aunque éstos se opusieron reiteradamente alegando su fuero, señalando que sólo lo permitirían por orden expresa del monarca, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 4-V-1762, f. 13v, C. 22-V-1762, f. 42v, C. 24-V-1762, ff. 47-47v y C. 31-V-1762, ff. 58-58v. En julio, el Intendente comunicó que la provincia debía alistar 391 hombres, celebrándose el sorteo el primero de agosto. El Ayuntamiento designó a José Bruno Bezerra y a Joaquín Francisco Losada para ayudar a los dos alcaldes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 14-VII-1762, ff. 125-126. La necesidad de hombres para la guerra determinó la formación, también, de compañías urbanas dirigidas por capitulares y el aviso a los nobles para que estuviesen preparados para intervenir, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 23-VII-1762, ff. 182-183. En octubre, el Intendente señalaba que faltaban 46 mozos de los quintados. El Ayuntamiento acordó apremiar a los que no habían concurrido, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1762, C. 22-X-1762, f. 359v.

y en la celebración de los sorteos. También se solventaron diversos problemas que acaecían en pueblos de la provincia<sup>693</sup>. Después de 1776 y a pesar de la pretensión de crear con la Real Ordenanza de 1770 un procedimiento anual, no se volvió a ejecutar ningún reemplazo hasta la quinta efectuada en 1794 con motivo de la guerra contra Francia. Después se realizarían también en 1795 y 1796. En estos años, el cupo que correspondió a la ciudad fue mayor que en los reemplazos de la década

---

<sup>693</sup> Recibida la Ordenanza de 1770, en Consistorio de 28 de febrero de 1771 se acordó que se preparasen los vecindarios para formalizar el alistamiento. En Consistorio de 12 de abril se encargó dicha tarea a José Bruno Bezerra e Ignacio Caamaño. En posteriores reuniones de mayo y junio se recibieron disposiciones sobre exentos para la quinta. En Consistorio de 13 de julio de 1771 los dos regidores que habían recibido el encargo de elaborar el padrón de vecinos para la quinta lo presentaron, distinguiéndose tres clases: capaces, cortos de talla y exentos por achaques o exenciones. El vecindario - junto a los remitidos por los pueblos de la provincia- se envió al Intendente según acuerdo de Consistorio de 13 de julio de 1771. No se recogen, sin embargo, otras operaciones de la quinta, en A.H.U.S., F.M., Quintas 1771-1773, s/f. En 1773, la ciudad debía contribuir con 4 mozos para el nuevo reemplazo, de los 127 que habían correspondido a la provincia. Se habían declarado sorteables a 77. El 6 de agosto de 1773 se efectuó el sorteo, estando presentes los que entraban en él, así como el procurador general, alcaldes, regidores, personero y curas párrocos. Se sortearon en total 29 individuos, ya que siempre se designaban suplentes para el caso de que alguno de los elegidos no acudiese. A pesar de que sólo eran cuatro los aportados por la ciudad, en Consistorio de 23 de diciembre de 1773 se vio la carta del Capitán General en la que pedía nuevo sorteo para cubrir dos bajas, una por resultar convicto y confeso de ladrón el quintado y otra por desertor, en A.H.U.S., F.M., Quintas 1771-1773, s/f. En Consistorio de 31 de enero de 1774 se procedió a sortear a dos quintos y al mes siguiente -el 24 de febrero- se hizo lo mismo para disponer de un sustituto. Los problemas para conseguir uno de los mozos obligaron a realizar nuevos sorteos el 28 de marzo y el 16 de abril, en A.H.U.S., F.M., Quintas 1774-1775, s/f. Por Real Orden de 15 de marzo de 1775 se mandaron repartir en Galicia 1.156 hombres, de los que 243 correspondían a la provincia de Santiago y 5 a la capital. Los útiles eran sólo 24. La Real Junta de Agravios del Reino remitía al Ayuntamiento compostelano con el acuerdo "Pase a la ciudad de Santiago para que tome providencia" constantes peticiones de exenciones para entrar en los sorteos de mozos de toda la provincia con el objeto de que la capital resolviese. En 1776, la ciudad y su jurisdicción debía presentar 14 mozos para atender las necesidades militares. El 1 de septiembre de 1776 estaba finalizado el alistamiento general de individuos solteros. Se acordó preparar listas por parroquias para que los mayordomos los convocasen al Colegio de San Clemente para inspeccionarlos y oír sus exenciones. Al día siguiente, en presencia del alcalde, regidores, procurador general y un comisionado para recepción de quintos se estudiaron las circunstancias de todos los mozos y el día 5 de septiembre se efectuó el sorteo, en A.H.U.S., F.M., Quintas 1774-1775, s/f.

de los 70, pero la actuación municipal continuó centrada en la formación de padrones y alistamientos, estudio de las excepciones de los mozos y en la realización del sorteo<sup>694</sup>.

La documentación municipal también recoge la celebración de sorteos de

---

<sup>694</sup> En abril de 1794 la ciudad comenzó con las actividades de alistamiento para reunir el cupo de 5.613 hombres que le correspondían al Reino del total de 40.000 que se debían incorporar al ejército, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 11-IV-1794, ff. 263-263v. Ramón Durán y Juan Francisco de la Torre realizaron el alistamiento y se señaló el 19 de mayo para que los facultativos examinasen en las Casas Consistoriales a los individuos que alegaban enfermedades. También se decidió sobre las exenciones permitidas a los mozos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 16-V-1794, ff. 295-295v y C. 21-V-1794, ff. 303-303v. El Intendente comunicó al Ayuntamiento que correspondían a la provincia 1.949 hombres, al ser Santiago la de mayor población -80.000 vecinos-. La capital se quejaba de las actuaciones fraudulentas en la provincia, ya que sólo habían aparecido 1.540 mozos útiles, por lo que el Intendente concedió facultades al Ayuntamiento para que enviase comisionados a las justicias para comprobar los individuos que se podrían quintar. Se distribuyó un mozo por cada 33 vecinos, con lo que correspondieron a la capital 93, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 10-VI-1794, ff. 340-340v, C. 13-VI-1794, ff. 343-343v y C. 18-VI-1794, ff. 355v-356. El fraude en el procedimiento de quintas fue un defecto bastante generalizado en todo el país. Cristina Borreguero señala cómo en la provincia de Burgos la mayoría de los mozos que se presentaban para el alistamiento eran rechazados por cortos de talla, en BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *Las quintas en Burgos a finales del siglo XVIII*, en "La ciudad de Burgos, Actas del Congreso de Historia de Burgos", (Madrid, 1985), 493-495. Los problemas suscitados en la provincia respecto al sorteo de mozos eran resueltos por el Ayuntamiento compostelano. En algunos casos se decidió la repetición de los sorteos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 2-VII-1794, ff. 411-411v, C. 3-VII-1794, ff. 414-414v y C. 4-VII-1794, ff. 416-416v. En julio, el Intendente comunicó a la ciudad algunos errores efectuados en la formación del alistamiento y la Junta de Agravios obligó a formar uno nuevo. Además, se permitía que donde no hubiese suficiente número de mozos que llegasen a la talla de los cinco pies se dispensase media pulgada, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 8-VII-1794, ff. 426-426v y C. 29-VII-1794, f. 460. Fueron abundantes los casos de mozos ausentes, por lo que, tras concederles un período para que se presentasen, eran declarados prófugos y destinados al servicio militar 16 años una vez que fuesen encontrados; para ello, la ciudad procedió a declarar y publicar sus nombres. En octubre se libraron 400 reales a José Luis de Almeida por su trabajo de búsqueda y captura de prófugos, que fueron remitidos a la Caja Central de La Coruña, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 22-VIII-1794, ff. 50-50v, C. 5-IX-1794, f. 80v, C. 21-X-1794, ff. 131-132. Tras la marcha del oficial receptor de los quintos de la provincia se eligió a Ramón Durán y a Francisco Montenegro para que los recibiesen y los enviasen a La Coruña a la mayor brevedad, socorriéndolos con dos reales diarios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios agosto-diciembre 1794, C. 29-X-1794, ff. 155-155v.

Milicias, pero sólo a comienzos del siglo XIX<sup>695</sup>.

---

<sup>695</sup> El 19 de enero de 1800, Juan José Navajas -comisionado por el Inspector General de Santiago, Francisco Taboada y Gil- certificaba que a la parroquia de Santa María del Camino le faltaba un soldado de los 8 de su dotación, por lo que estableció que el alcalde dispusiese que el primero de febrero se hiciese sorteo para su reemplazo. Éste encargó al cuadrillero de la parroquia que efectuase dicho sorteo entre los mozos solteros -primera clase-, casados antes de los 18 años -segunda clase- y casados sin hijos -tercera clase-. Para ello se preparó un alistamiento y padrón de vecinos. Realizado el sorteo se escogieron también varios sustitutos. En la parroquia de Santa Susana de Afuera, el 6 de octubre de 1810 resultó elegido el 15º sustituto, ya que los anteriormente designados se hallaban ausentes. Los reemplazos se efectuaron ante las vacantes producidas por la muerte de algún miliciano o el fin de su prestación. En todos los sorteos estaba presente el cura de la parroquia en cuestión. El número de los individuos que entraban en suerte era siempre muy pequeño, en A.H.U.S., F.M., Sorteo de Milicias, 1800-1802, s/f.

#### **IV.9. Enseñanza<sup>696</sup>.**

La intervención del municipio en este campo se limitó, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, a aprobar los títulos que presentaban los maestros -otorgados por el Consejo de Castilla- concediéndoles el derecho a enseñar en la ciudad abriendo escuelas y a atender las quejas de los "titulados" sobre presuntos magisterios de individuos sin titulación<sup>697</sup>. La Provisión de 11 de julio de 1771

---

<sup>696</sup> Ya desde la Edad Media la enseñanza era una de las actividades a las que se dedicaban -fundamentalmente- las instituciones religiosas. En Santiago de Compostela la importancia de la Iglesia era evidente en la segunda mitad del siglo XVIII. El Arzobispo, Cabildo catedralicio, comunidades y conventos dedicaban parte de sus fondos a mantener escuelas en las que se formaba a los jóvenes desde un claro espíritu de moralidad cristiana. Otra institución que destacó en la formación de individuos fue la Universidad, que mantenía diferentes colegios -Fonseca, San Jerónimo y San Clemente- en la ciudad encargados de la enseñanza superior. Además, algunos maestros de primeras letras desempeñaban su labor con carácter "privado", cobrando determinadas cantidades de los discípulos sobre los que ejercían su magisterio. En 1780, Juan Esteban de Eiras enseñaba en la Puerta de San Roque y Cayetano da Devesa en la Puerta de la Mámoa. Los dos tenían de 36 a 40 alumnos. Luis de Eiras en el Pico da Cerca, Agustín de Acuña en la calle de Pastoriza, Francisco García en Santo Domingo y José de la Iglesia en el Arrabal del Sar tenían sobre 20 alumnos. Los seis maestros enseñaban 6 horas en mañana y tarde y 7 en verano. Cobraban dos reales al mes a cada discípulo "de leer" y tres al "de escribir", en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1780, f. 378. Autores clásicos como Ibañez de la Rentería ya ponían de relieve la necesidad de que la enseñanza fuera pública, creándose por el Estado escuelas de primeras letras y otras donde fuese necesario. Era preciso educar para ser buenos ciudadanos. La educación debía tener lugar en seminarios. Se estudiaría: gramática, historia, geografía política, retórica, lógica, ordenanzas y matemáticas, además de latín, en IBAÑEZ DE LA RENTERÍA, *Discurso sobre el gobierno...*, 144-149. Sarrailh señala que Gaspar Melchor de Jovellanos era partidario de fundar escuelas de primeras letras en ciudades y aldeas ya que los trabajadores eran analfabetos, en SARRAILH, *La España Ilustrada...*, 77-78.

<sup>697</sup> En 1775, Marzelo Antonio Vaamonde y Cayetano da Devesa se quejaban de que otras personas enseñaban sin título, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1775, C. 14-I-1775, ff. 22-22v.



otorgaba un papel destacado al municipio en el control de la enseñanza. El capítulo 3º establecía que el Ayuntamiento debía examinar a los pretendientes a maestro, quienes una vez aprobado el examen acudirían ante el Consejo de Castilla para obtener el título<sup>698</sup>. A partir de esta disposición el Ayuntamiento compostelano intervino en la inspección de las cualidades de los individuos que enseñarían en la ciudad<sup>699</sup>.

Desde 1787, la escuela de primeras letras que estaba a cargo de la Compañía

---

<sup>698</sup> Nov. R., VIII, I, II, cap. 3º: "... uno ó dos Comisarios del Ayuntamiento, con asistencia de dos examinadores ó veedores, le examinarán por ante Escribano sobre la pericia del Arte de leer, escribir y contar; haciéndole escribir á su presencia muestras de las diferentes letras, y extender exemplares de las cinco cuentas, como está prevenido".

<sup>699</sup> En 1778, Domingo Antonio del Río y Ramón Santamarina fueron nombrados examinadores de maestros de primeras letras, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1778, C. 30-I-1778, f. 94. Desde 1790 concurrirían también como examinadores los dos maestros públicos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, C. 12-V-1790, f. 190. Al morir el maestro de las escuelas públicas, José Caspe, se publicó a concurso la plaza. Se examinó a los pretendientes el 11 de mayo y se estudiaron los expedientes de los examinadores, después de lo cual se procedió a votar en Consistorio, resultando elegido Miguel López Manso, que era el propuesto por éstos. En octubre de 1800 presentó el título de maestro aprobado por el monarca, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1799, C. 7-XII-1799, f. 236, Consistorios enero-julio 1800, C. 4-V-1800, ff. 227-227v, ff. 257-304, C. 20-V-1800, ff. 305-305v, Consistorios agosto-diciembre 1800, C. 11-X-1800, f. 635 y Bandos de la alcaldía, 1800-1808, 5-V-1800, f. 30. En 1812, la ciudad -ante la petición de examen de Simón Espino- señalaba que no poseía una Junta de Exámenes y que cuando se presentaban pretendientes haciendo constar estar examinados y aprobados por el ordinario eclesiástico en doctrina cristiana y acompañando información de limpieza, buena vida y costumbres, el alcalde más antiguo llamaba a otros maestros aprobados con real título y se procedía a efectuar el examen de lectura, escritura y cuentas. Si el pretendiente aprobaba se le expedía certificación para que acudiese al Consejo de Castilla a obtener el título, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1812, C. 1-II-1812, ff. 45v-46. Se seguían, pues, todos los pasos establecidos en la provisión de 11 de julio de 1771. Clara Álvarez pone de manifiesto que, en el siglo XVI, la única facultad relevante que el Ayuntamiento compostelano desempeñaba en el campo de la educación era la de examinar a los maestros de las escuelas de niños, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 349-359.

de Jesús adquirió carácter municipal<sup>700</sup>. Dicha escuela tenía carácter gratuito, contaba con unos 350 niños y era mantenida por los padres jesuitas hasta la expulsión de éstos por Pragmática de 2 de abril de 1767<sup>701</sup>. La Real Provisión de 5 de octubre de 1767 mandó subrogar a maestros seculares en lugar de los religiosos. La Junta de Temporalidades pasó a ocuparse del mantenimiento de la escuela y del pago a los maestros hasta que 20 años después el Ayuntamiento compostelano pasaría a realizar dicha tarea<sup>702</sup>.

Los dos maestros - uno "de leer" y otro "de escribir"- elevaban frecuentes memoriales a la ciudad pidiendo el abono de sus salarios, tanto antes de que el

---

<sup>700</sup> El Director General de temporalidades de los jesuitas expulsos comunicó a la Junta de Temporalidades que el monarca había ordenado que ésta entregase a la ciudad las casas de las escuelas de primeras letras y un juro sobre alcabalas de 1.945 reales al año, quedando la fundación bajo el patronato real, en A.H.U.S., F.M., Temporalidades ocupadas a la Compañía de Jesús, 1776-1791, Junta de 5-V-1787, ff. 257-257v. La noticia fue recibida en Consistorio de 22 del mismo mes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1787, C. 22-V-1787, ff. 320v-321. La escritura y toma de posesión de las escuelas no se formalizaría hasta marzo de 1788, cuando Ramón Durán y Francisco Valderrama fueron comisionados para ello. Se acordó -ya en este momento- comenzar con las operaciones tendentes a conseguir más dinero para el mantenimiento de las escuelas, puesto que el juro de 1.945 reales era insuficiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 14-III-1788, ff. 136-137.

<sup>701</sup> López Ferreiro señala que el 3 de abril de 1767 los soldados cercaron el Colegio de la Compañía de Jesús y al día siguiente expulsaron a los Padres Jesuitas. El 23 del mismo mes el Cabildo recibió una carta del alcalde ordinario Froilán Antonio Feijoo indicando que por orden del Conde de Aranda debía hacerse recuento de los caudales de la Compañía, asistiendo a éste un individuo del Cabildo y otro del Ayuntamiento. Por Real Cédula de 11 de mayo de 1769 se aplicó a la Universidad la Iglesia y el Colegio de la Compañía. Ese mismo año, sin embargo, se destinaría el templo a la Colegiata de Sancti Spiritus. Surgiría, entonces, un conflicto entre la Universidad y los racioneros de Sancti Spiritus sobre la posesión de la Iglesia, llegándose a un reparto en cuanto a su uso en 1772, en LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa Iglesia...*, vol. X, 110-113.

<sup>702</sup> A.H.U.S., F.M., Temporalidades ocupadas a la Compañía de Jesús, 1776-1791, ff. 221-225v.

municipio gestionase la escuela como después<sup>703</sup>. A finales de 1788, el Ayuntamiento presentó una representación al Consejo de Castilla para que se les estableciese el salario, pidiendo la aprobación de la propuesta municipal<sup>704</sup>.

La supervisión del buen funcionamiento de las escuelas de primeras letras era realizada por uno de los regidores de la ciudad. Éste se encargaba de poner de manifiesto las reparaciones que necesitaba el edificio, la mala actuación de los

---

<sup>703</sup> En 1780, Pedro Martínez y José Caspe solicitaban la intervención del Ayuntamiento para que se les pagase el salario que se les debía desde el mes de enero. El "de escribir" recibía 250 ducados al año y el "de leer" 200. La ciudad decidió librarles las cantidades de propios y arbitrios, con independencia de entenderse después con la Junta de Temporalidades, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1780, f. 238 y C. 24-II-1780, f. 240v. Al mes siguiente de recibir el Ayuntamiento compostelano la dirección de las escuelas de primeras letras, los dos maestros solicitaban el abono de su salario atrasado. El municipio decidió representar a la superioridad para que se les fijase un sueldo y que mientras tanto cobrasen a los padres de los discípulos que pudiesen pagar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 4-VI-1787, ff. 10v-11. Sin embargo, a los pocos días -ante una nueva solicitud de los maestros- se les libraron 3.000 reales, 1.800 "al de escribir" y 1.200 al "de leer", en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-septiembre 1787, C. 12-VI-1787, ff. 38-39. Al año siguiente se volverían a librar las mismas cantidades, que se obtendrían del fondo de cregüelas y coletas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1788, C. 17-I-1788, f. 50v.

<sup>704</sup> Ésta establecía que del fondo del ramo de aguardientes podrían entregarse al maestro "de escribir y contar" 300 ducados anuales y 250 al "de leer", así como 300 ducados más para reparaciones y gastos de las escuelas. La ciudad acordó socorrerlos, de momento, con 6 reales diarios al "de escribir y contar" y 5 al "de leer" desde el primero de enero, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 16-XII-1788, ff. 252v-253. En 1790, el Consejo de Castilla -rebajando las pretensiones municipales- concedió que el maestro "de leer" recibiese 200 ducados y el "de escribir" 250. El Ayuntamiento decidió escribir al Consejo para conseguir el reintegro de las cantidades que la ciudad había dado en auxilio de los maestros, así como encargar a la Junta de Propios y Arbitrios que pusiese al corriente el juro que se percibía para las escuelas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1790, ff. 292-292v y C. 23-VI-1790, ff. 301-301v. Las actuaciones sobre el juro culminaron con el envío por el agente en la corte del privilegio de juro y copia de la escritura de imposición de su importe a favor de los maestros de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 1-IV-1791, ff. 201v-202. En 1799 se aumentó el salario a los maestros. El "de escribir y contar" recibiría 400 ducados al año y el "de leer" 350, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 16-I-1799, f. 44v.

maestros o determinadas medidas que era necesario adoptar<sup>705</sup>. El balance que se hacía en 1813 del funcionamiento de las escuelas públicas era muy positivo<sup>706</sup>.

Con la llegada de las tropas francesas a la ciudad, las escuelas de primeras letras serían trasladadas a la casa de Ramón de Silva, puesto que el edificio de la Compañía sería ocupado por el ejército enemigo<sup>707</sup>. Todavía a finales de 1810 estaban allí instaladas las escuelas, pese a las continuas solicitudes del propietario de la casa para que se trasladasen a otro lugar<sup>708</sup>.

---

<sup>705</sup> En 1795, Francisco Montenegro informó en Consistorio del mal estado de las escuelas públicas y de la necesidad de efectuar algunos reparos. Se acordó elevar representación al Consejo de Castilla para que permitiese los arreglos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 1795, ff. 53-53v. En 1798, el mismo regidor se quejaba de que los maestros castigaban físicamente en exceso a los niños, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 28-IV-1798, f. 177v. En 1803, Juan José de Neira y Prado presentó un informe a la ciudad para que se cambiase la hora de la misa a la que acudían los niños de las escuelas públicas. Se aprobó su solicitud, con lo que el culto se celebraría a las 7 de la mañana en verano y a las 8 en invierno, en A.H.U.S., F.M., Consistorios mayo-octubre 1803, ff. 95-96 y C. 23-V-1803, f. 99v.

<sup>706</sup> "Educación: Las escuelas de primeras letras no se hallan en el mejor estado por la ineptitud de los maestros en general. Sólo pueden excepcionarse las dos que el Ayuntamiento tiene dotadas de sus fondos por los buenos maestros que ha colocado", en A.H.U.S., F.M., Indeterminado-Expedientes varios: 1801-1816, 1813: Estadística general, f. 161v. Pascual Madoz afirmaba categóricamente en 1845 que: "La c. de Santiago es sin duda el pueblo de Galicia en que á los padres les es fácil educar á sus hijos, y donde la juventud encuentra mas medios y alicientes para adquirir una instrucción completa", en MADDOZ, Pascual, voz "*Santiago de Compostela*", en "*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*", tomo 6: Galicia, edic. facsímil de la de Madrid de 1845, (Santiago, 1986), 1.193.

<sup>707</sup> A.H.U.S., F.M., Acuerdos del Congreso de Autoridades enero-marzo 1809, Acuerdo de 16-III-1809, f. 54 y 20-III-1809, f. 70.

<sup>708</sup> A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 12-XI-1810, f. 190. Allí permanecían los niños todavía a finales de 1812. Pese a los acuerdos de la ciudad aprobando el traslado, éste no se había efectuado porque el antiguo edificio de la Compañía donde tenían su sede las escuelas públicas estaba muy deteriorado y no se había encontrado -aún- otro donde situar a los niños, en A.H.U.S., F.M.,

El Hospicio contaba también con un maestro. Las condiciones y obligaciones que debería cumplir éste las fijaba la Junta de Casa de Misericordia<sup>709</sup>.

Aparte de la dirección de las escuelas públicas, que se puede considerar como la tarea más importante que el municipio compostelano realizaba en el campo de la enseñanza, también realizaba el Ayuntamiento otras actividades:

Contestaba a todas las preguntas que elevaba el Intendente sobre el estado de la educación en la ciudad y provincia<sup>710</sup>; adoptaba algunas decisiones referidas

---

Consistorios 2º semestre 1810, C. 16-XI-1810, ff. 197-197v, C. 7-XII-1810, ff. 229v-230, Consistorios junio-agosto 1811, C. 3-VIII-1811, f. 207, Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 7-XI-1811, ff. 154v-155, Consistorios enero-julio 1812, C. 29-II-1812, f. 100v y Consistorios agosto-diciembre 1812, C. 22-VIII-1812, ff. 27v-28.

<sup>709</sup> El maestro tendría entre 30 y 50 años, presentaría carta de examen, buena conducta, tendría conocimientos de urbanidad y política, sería robusto y con buena vista. Se le fijaba un salario de 400 ducados al año y debía vivir en la Casa. Enseñaría a leer, escribir y contar a los jóvenes, así como doctrina cristiana. Presentaría a los jóvenes a un examen cada 6 meses. Impartiría las lecciones dos horas por la mañana y otras dos por la tarde. Acompañaría a los jóvenes a comer y cenar, llevándolos en Semana Santa a la Iglesia. No podría ausentarse sin permiso, en A.H.U.S., F.M., Casa de Misericordia, 1804-1806, ff. 299-299v.

<sup>710</sup> En 1763 y 1764, el Intendente pedía informes sobre los estudios de Gramática que había en la Provincia, sus rentas, quiénes poseían las cátedras y cuáles eran públicos y cuáles privados, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1763, C. 26-XI-1763, f. 245 y Consistorios 2º semestre 1764, C. 3-VII-1764, f. 16. En la respuesta de la ciudad, se indicaba que la Compañía de Jesús tenía cuatro cátedras de Gramática fundadas en la Universidad, con unos 200 estudiantes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 20-VIII-1764, ff. 72-72v. En 1801 -también el Intendente- pedía razón de las escuelas de escribir, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º cuatrimestre 1801, f. 276 y C. 4-VIII-1801, ff. 279v. En 1807, solicitaría un informe general sobre la instrucción pública en la ciudad y provincia. El Ayuntamiento acordó pasar oficios al Rector de la Universidad y a los presidentes de casas o colegios de estudios y enseñanza y a las justicias de la provincia donde se creyese que podía haber alguna fundación, para que remitiesen la información pedida, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 15-VII-1807, f. 235v. En septiembre del mismo año, el Intendente acusaba recibo de las contestaciones del Rector de la Universidad, de la Madre Priora del convento de la Enseñanza y de los representantes del Colegio de S. Clemente, pero advertía de la falta de las copias de constitución

a la Universidad<sup>711</sup>; asumía el patronato de escuelas fuera de la ciudad<sup>712</sup> y como ciudad de voto en Cortes aprobaba la instalación de nuevos establecimientos de enseñanza<sup>713</sup>.

En el capítulo de la enseñanza destaca, también, la iniciativa del regidor Pedro María Cisneros para la apertura de una escuela gratuita de dibujo en la Rúa Nueva. Aunque de carácter privado, el municipio compostelano intervino aprobando

---

de sus institutos, noticias de sus rentas, alumnos y empleados, pidiéndolos a la mayor brevedad. El Ayuntamiento acordó escribir a las instituciones aludidas para que completasen la información remitida al Intendente con anterioridad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, C. 6-IX-1807, ff. 8-8v. Poco después, se enviarían los datos de la Universidad, Colegio de San Clemente, Convento de la Enseñanza y Colegio de Huérfanas al Intendente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, f. 235, 236, 238-238v, C. 1-I-1808, ff. 241-242 y ff. 244-244v. Respecto a las escuelas públicas, la ciudad señalaba que existía una escuela gratuita en el colegio de expulsos de la Compañía con 60 niños en la escuela "de leer" y 70 en la "de escribir". El edificio estaba en mal estado por falta de fondos. También había un maestro en el Hospicio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, ff. 285-285v.

<sup>711</sup> En 1769, amparó al Colegio de Fonseca, que temía que se le separase de la Universidad para trasladar ésta al Colegio de los regulares de la Compañía. La ciudad consideraba que el edificio de los expulsos podría ser una ubicación perfecta para el archivo de la ciudad y que su Iglesia podría quedar para la Cofradía de las Ánimas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 14-VIII-1769, f. 319v-320. También se ayudaría al Colegio en 1807, cuando se pretendía su extinción, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, ff. 16-16v. En 1798 se elevó representación al Consejo de Castilla solicitando que no se aumentasen los precios de la enseñanza universitaria, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1798, C. 2-VII-1798, ff. 253v-254.

<sup>712</sup> Ambrosio Rodríguez Taboada, vecino de la Nueva Guatemala, fundó una escuela en Santa Justa de Moraña y nombró como patrono al Ayuntamiento compostelano. Éste aceptó el patronato y mandó guardar la escritura, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 21-IX-1804, f. 157v.

<sup>713</sup> En 1804, el Ayuntamiento aprobó el establecimiento en Reus de los Padres Escolapios, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 13-II-1804, f. 91. Francisco Varela Fondevila presentó, en 1807, informe favorable acerca de la solicitud del Arzobispo de Valencia para el establecimiento en su diócesis de un convento de religiosas de enseñanza. La ciudad aprobó el parecer del regidor, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1807, C. 24-VII-1807, f. 254.

el proyecto, así como el Reglamento y fomentando la aportación de donativos para su sostenimiento<sup>714</sup>.

También intervino el Ayuntamiento en el intento de creación por el Arzobispo Rafael de Múzquiz de un seminario conciliar. En concreto, su función se limitó a aportar algunas informaciones pedidas, así como solicitar al colegio de San Clemente que presentase las que se le requerían<sup>715</sup>.

---

<sup>714</sup> En 1804, Francisco Xavier Somoza y Domingo Paz Andrade informaron favorablemente acerca de la apertura de la escuela. La ciudad también otorgó su visto bueno y estableció que el proyecto debía ser censurado por la Academia de San Fernando, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 24-XI-1804, f. 301. En enero de 1805 se aprobó el Reglamento de la escuela y se invitó a los vecinos a que contribuyesen con los donativos que pudiesen, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, ff. 4-4v y C. 5-I-1805, ff. 6-6v. A mediados de 1806, el regidor informó a la ciudad del estado de la escuela tras su primer año de funcionamiento, indicando los alumnos que acudían y lo que debían pagar por el alumbrado, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1806, ff. 15-17v y C. 4-VII-1806, ff. 26-26v. La apertura de la escuela tuvo lugar el 1 de noviembre de 1805 y contó con la presencia del alcalde más antiguo, el cura de la parroquia de Salomé -Pedro Sánchez- Francisco Xavier Somoza y Pedro María Cisneros. En sus primeros cinco meses se hicieron 194 cuadros. La escuela cerraba en junio de cada año para volver a ser abierta en noviembre. La documentación municipal sólo aporta información de este centro hasta la apertura del curso de 1807, que tuvo lugar el 4 de noviembre, en A.H.U.S., F.M., Instrucción pública: Escuela gratuita de la Rúa Nueva: 1805-1807, s/f.

<sup>715</sup> El Colegio de San Clemente debía aportar la fundación y estatutos del Colegio. La ciudad se encargaría de presentar una relación de las escuelas de primeras letras, estudios de gramática, cátedras de filosofía, teología escolástica y moral de la ciudad y provincia, en A.H.U.S., F.M., Indeterminado. Antecedentes sobre la fundación de un seminario conciliar en Santiago, 1805-1807, s/f.

#### **IV.10. Sanidad.**

Dado que la atención sanitaria en Santiago de Compostela estaba encomendada -principalmente- al Hospital Real<sup>716</sup> y a los otros Hospitales de carácter benéfico, el municipio compostelano se limitaba a realizar toda una serie de actividades encaminadas a conseguir que la ciudad gozase de la mayor salubridad posible.

En primer lugar, el Ayuntamiento se encargaba de pedir la admisión en hospitales de los enfermos que se encontraban en la ciudad o de enviarlos directamente<sup>717</sup>. La preocupación por conocer el número de enfermos y muertos

---

<sup>716</sup> García Guerra señala que hasta finales del siglo XVIII el Hospital Real estaba destinado a la atención de peregrinos, pero en los últimos años de este siglo se dedicó casi exclusivamente a atender a los enfermos de la ciudad y provincia. Su finalidad originaria le impedía ser un asilo para pobres o un Hospital General en que tuviesen cabida enfermos crónicos e incurables. La admisión de pobres del Hospicio que se encontraban enfermos dependía -a juicio del autor- del talante de los administradores del Hospital Real. En 1784 sí se admitirían. Los enfermos incurables se internaban en el Hospital de Carretas y los galicados eran enviados al Hospital de San Roque. Desde 1800 el Hospital regio se excusaría para recoger a personas transmisoras de contagios, ya que esto no estaba estipulado en las Constituciones, en GARCÍA GUERRA, *El Hospital Real de Santiago...*, 53 y 114-117.

<sup>717</sup> En 1764 se pidió en Consistorio que el Hospital de Santa Marta admitiese un hombre enfermo que podría contagiar a la población, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1764, C. 7-IX-1764, f. 85. En 1767, Antonio Pérez y Hurbano Sánchez presentaron un memorial a la ciudad en el que indicaban que tenían una enfermedad contagiosa y pedían se les admitiese en algún hospital. El Ayuntamiento acordó que el cirujano mayor del Hospital Real los reconociese, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 4-VII-1767, f. 258. María Antonia Vázquez fue enviada al Hospital de Santa Marta por tener peste, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1767, C. 20-VII-1767, ff. 295-295v. A veces, las medidas adoptadas se encaminaron a la expulsión de la ciudad de los



que se habían producido en la ciudad fue constante en las autoridades municipales<sup>718</sup>.

Asimismo, los capitulares compostelanos no se contentaban con enviar a los enfermos a centros donde fuesen atendidos. También se preocupaban por inspeccionar el estado de los hospitales para comprobar que reunían las condiciones necesarias para ejercer correctamente su labor, así como otros centros donde se podían albergar enfermos<sup>719</sup>.

---

individuos enfermos. En 1768, un joven de Lugo y otro de Orense, ambos con elefantiasis, fueron advertidos para que en el plazo de 24 horas saliesen de la ciudad. Se les entregó a cada uno 50 reales para el viaje, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1768, C. 3-III-1768, f. 190. En 1792, se encargó al médico Domingo Caamiña el reconocimiento de José Bollo, acordándose que si era cierto que padecía de elefantiasis -tal como aducía- se le trasladase a uno de los hospitales de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 27-I-1792, ff. 28-28v. También algunos hospitales ponían de relieve la posibilidad de admitir enfermos. En 1799, el administrador del Hospital de San Roque señalaba al Ayuntamiento la fecha en la que comenzaría la admisión de enfermos, ofreciendo a la ciudad la posibilidad de que le enviase algunos, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1799, C. 27-III-1799, ff. 199-199v.

<sup>718</sup> En 1792, tras el informe del procurador general, que ponía de manifiesto la abundancia de enfermedades en la ciudad, se pasaron oficios a los párrocos y al administrador del Real Hospital para que informasen sobre el número de enfermos y de muertes que se habían producido desde el comienzo de la estación climática. La curación se encomendaba más a la providencia divina que a la medicina, puesto que se decidió "poner en novena" a San Roque, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1792, C. 4-V-1792, f. 241.

<sup>719</sup> En 1804 se enviaron varios facultativos al Hospicio para examinar el estado de los enfermos que allí se encontraban. A continuación, pasaron a reconocer a los que se hallaban en el Hospital Real. La preocupación del Ayuntamiento ante la posibilidad de que se pudiese estar gestando una epidemia se manifestó al ordenar a los médicos que habían realizado el reconocimiento que se presentasen a informar sobre la labor realizada. Éstos tranquilizaron a los dirigentes municipales, puesto que señalaron que no existían síntomas de epidemia y que el contagio que existía en el Hospicio era leve y la enfermedad de poco peligro. Recomendaban, sin embargo, la adopción de algunas precauciones, tales como limpieza, buena ventilación y alimentación adecuada y más abundante. El Ayuntamiento tuvo en cuenta su opinión y ordenó que los pobres fuesen tratados como correspondía y que el médico Manuel Ebreu reconociese a los enfermos cada dos días, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1804, C. 22-III-1804,

Sin duda, la mayor preocupación del Ayuntamiento compostelano en este campo fue el peligro que para la población podían ocasionar las epidemias y pestes. Pese a las medidas preventivas adoptadas para evitar la proliferación de las mismas, hubo momentos en los que las epidemias fueron inevitables. Así, sucedió, por ejemplo, en 1769, debido a la hambruna provocada por las malas cosechas; ésta solía llevar consigo la aparición de numerosas enfermedades. En Santiago fue necesario que el Ayuntamiento tomase acuerdos para socorrer a los enfermos y enterrar a los numerosos muertos<sup>720</sup>. También en 1804, ante el anuncio de la peste

---

ff. 160-160v, C. 23-III-1804, f. 162, C. 26-III-1804, ff. 164-164v y 166-168. La preocupación de las autoridades locales abarcó, además, a los enfermos encarcelados. También en 1804 se indicó al administrador del Real Hospital que les suministrase alimento y medicinas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 1-VII-1804, f. 7v. En 1807 se mandó que uno de los alcaldes, el procurador general y el personero reconociesen el lugar que se pretendía destinar en la cárcel para enfermería y que dictasen las disposiciones oportunas para el éxito de la obra, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1807, C. 26-XI-1807, ff. 83-83v. En 1811 se ordenó que cuatro médicos reconociesen a los enfermos de la cárcel. Su informe fue muy negativo, ya que pusieron de manifiesto la existencia de 25 enfermos con fiebre nerviosa que podría contagiarse al resto de presos si no se les separaba. Además, para evitar que se generalizase la epidemia, era necesario que se limpiase la cárcel eliminando la putrefacción, que se disminuyese el número de presos y se les asistiese con comida, bebida y abrigo. La ciudad constituyó una comisión integrada por el regidor Francisco Montenegro, el procurador general y el personero para que adoptasen las medidas más convenientes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-mayo 1811, C. 29-V-1811, ff. 407 y 409 y Consistorios junio-agosto 1811, C. 28-VI-1811, ff. 101-102. Las decisiones tomadas consistieron en trasladar a los presos al convento de religiosos de Santa María de Conjo, en buscar fondos para atenderlos y en purificar la cárcel y mejorar la enfermería. Asimismo, se nombró un médico, un boticario y un enfermero para atender a los encarcelados. El Capitán General aprobó todas estas medidas, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-agosto 1811, ff. 107-109 y C. 11-VII-1811, ff. 163-163v.

<sup>720</sup> Ante la lacónica petición del administrador del Hospital Real, que señalaba que su institución no podía dar cabida a más enfermos, la ciudad acordó que se trasladasen al Hospital de San Roque. Campomanes dispuso que se usase, también, el Colegio de los Irlandeses, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 20-III-1769, ff. 70-70v y C. 9-V-1769, f. 153. Otra de las decisiones adoptadas por el Ayuntamiento compostelano fue la de prohibir los entierros en la Plaza de

aparecida en Málaga, se adoptaron estrictas medidas para evitar el contagio de la población<sup>721</sup>. Lo mismo se hizo ante amenazas semejantes<sup>722</sup>.

la Quintana, ya que no se colocaba a los muertos a la necesaria profundidad, por lo que se dictaminó que se enterrasen en los otros cementerios de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 17-V-1769, f. 166. Días después, se concedió al Real Hospital un terreno contiguo a la Iglesia de Santa Susana para que enterrase allí a sus muertos, puesto que el cementerio de la institución regia era insuficiente, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 27-V-1769, f. 174. Las acuciantes necesidades del Hospital Real intentaban ser cubiertas por el municipio. En junio de 1769 se escribió al administrador de dicho centro ofreciéndole médicos para colaborar con los propios del Hospital, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 10-VI-1769, ff. 203v-204. Las enfermedades afectaron a los regidores, puesto que pocos eran los que se reunían en Consistorio, llegando a fallecer uno de los alcaldes, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-octubre 1769, C. 7-VII-1769, f. 283. Meijide Pardo cifra en unas 1.500 personas las fallecidas en el Hospital Real, 300 en el robledal de Santa Susana, a las que habría que sumar las que murieron y eran atendidas por el municipio. En algunas parroquias, de los 280 muertos habituales se pasó a 1.785, en MEIJIDE PARDO, *El hambre de 1768-1769 en Galicia...*, 226-227. La actividad del Hospital Real en esta "crisis" de 1769 y la correspondencia con el Ayuntamiento puede verse en GARCÍA GUERRA, *El Hospital Real de Santiago...*, 76-97.

<sup>721</sup> Se decidió publicar un bando en las puertas de la ciudad para que los mesoneros y demás vecinos diesen cuenta a los alcaldes de los forasteros que llegasen de lugares contagiados por la peste. Asimismo, se pasó oficio al Real Hospital para que no se admitiese a ningún peregrino sin pasaporte, en A.H.U.S., F.M., Bandos de la alcaldía, 1800-1808, 15-IX-1804, f. 165 y Consistorios 2º semestre 1804, C. 10-X-1804, ff. 169-169v. Los regidores Agustín Bernardo de Ron y Francisco Xavier Somoza se encargaron de dividir el vecindario en varios grupos para que cada uno de ellos cuidase de una entrada de la ciudad. Cualquier incidente se comunicaría a los alcaldes y a la Junta de Sanidad, que se constituyó con los dos alcaldes, dos regidores, dos diputados del común, el procurador general, el personero y tres doctores. También se ordenó a todos los médicos dependientes de la capital que diesen noticia a las justicias de su lugar de los enfermos contagiosos que encontrasen, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 13-X-1804, ff. 177-178v. Se acordó, además, que un miembro del Ayuntamiento y un médico realizasen dos visitas diarias para examinar a los detenidos en la puertas de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 15-X-1804, ff. 183-183v. Al mes siguiente, la ciudad elevó queja a la Junta Suprema de Sanidad contra la justicia de Villagarcía por haberse admitido en su puerto un buque procedente de Cádiz, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1804, C. 7-XI-1804, ff. 241-241v. Al año siguiente, la situación mejoró y el Capitán General dio orden para que cesasen las guardias vecinales. En noviembre de 1805 la peste se había extinguido, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 3-II-1805, f. 83 y Consistorios agosto-noviembre 1805, C. 6-XI-1805, f. 374v. La intervención municipal de lucha contra las epidemias fue la tarea más importante de las realizadas por las autoridades municipales en el siglo XVI. Clara Álvarez destaca como medida más importante para evitar el contagio de la población el cierre de las puertas de la ciudad, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 278-282 y 285-294.

También se preocupó el municipio compostelano por los cementerios. Éstos podían convertirse en un peligro para la salubridad pública si no reunían las condiciones de ventilación y profundidad adecuadas<sup>723</sup>.

Por último, el Ayuntamiento intervenía en el capítulo sanitario guardando copia de los títulos de cirujano y sangrador que los beneficiados presentaban para poder ejercer el oficio, con lo que supervisaba el desempeño de la actividad médica<sup>724</sup>. Asimismo, informaba a las instancias superiores de todas las noticias

---

<sup>722</sup> En junio de 1811 el Capitán General avisó del brote de peste que había aparecido en Lisboa y solicitó medios para combatirla. Se encargó un informe a Francisco Montenegro, al personero y al procurador general y se determinó que varios facultativos hiciesen reconocimiento a los enfermos de la ciudad para comprobar si existía contagio, en A.H.U.S., F.M., Consistorios junio-agosto 1811, C. 27-VI-1811, ff. 97-97v. En septiembre del mismo año se ordenó a los pueblos de la provincia con puertos que adoptasen medidas para impedir la introducción de la fiebre amarilla que había reaparecido en Cartagena, en A.H.U.S., F.M., Consistorios septiembre-diciembre 1811, C. 27-IX-1811, ff. 97-97v.

<sup>723</sup> En 1791, el Ayuntamiento apoyó la iniciativa del Cabildo de crear un cementerio extramuros de la ciudad, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1791, C. 16-II-1791, ff. 121-121v. En 1805 se determinó que el alcalde conversase con el ordinario eclesiástico para la formación de cementerios -tal y como había ordenado el Capitán General- con el fin de evitar los contagios y olores provenientes de los cuerpos sepultados en un pequeño recinto de cada Iglesia, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1805, C. 28-V-1805, ff. 428-428v y C. 31-V-1805, ff. 438-438v. A finales de 1810, el procurador general manifestó los inconvenientes que para la salud pública provocaba el cementerio de la capilla de la Trinidad, ya que no poseía ventilación alguna y estaba rodeado de casas. La ciudad acordó prohibir los entierros en ese lugar, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1810, C. 20-XII-1810, ff. 244v-245. En Granada, los cementerios se encontraban en el centro urbano y en 1781 el Consejo de Castilla planteó la posibilidad de que se fuesen trasladando a las afueras de la ciudad, idea que fue bien acogida por el Arzobispo, aunque no se conseguirían construir en las afueras hasta 1804, en SANZ SAMPELAYO, *Granada en el siglo XVIII*, 189-191.

<sup>724</sup> En 1768, Juan Gira presentó título de cirujano otorgado por el Real Protomedicato, en A.H.U.S., F.M., Consistorios primer semestre 1768, C. 13-IV-1768, f. 230. En 1771 sería Manuel de Lois el que aportaría el título, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-agosto 1771, C. 7-V-1771, f. 361v. En 1794, Antonio do Porto presentó título de sangrador. Tras anotarse, se le devolvió el original y se acordó guardarle las exenciones, en A.H.U.S., F.M., Consistorios enero-julio 1794, C. 7-IV-1794,

que requerían sobre el ejercicio de la sanidad en la ciudad<sup>725</sup>.

---

f. 244v. Ya en el siglo XVI se exigía la presentación del título para poder ejercer el oficio, en ÁLVAREZ ALONSO, *Administración pública y régimen señorial...*, vol. II, 284. La ciudad no contaba con un médico municipal de carácter permanente. En 1772 se designó a Benito Quintáns cirujano de la ciudad. Lo más frecuente era, sin embargo, que el Ayuntamiento encargara tareas de inspección según las necesidades puntuales del momento a alguno de los doctores que ejercían su labor en la ciudad, como ya hemos visto. En Sigüenza, por el contrario, la villa designaba un médico municipal tras examinar los memoriales de los pretendientes. El oficio se desempeñaba durante un período normal de 9 años. También se nombraba un cirujano y desde 1800 apareció un 2º médico municipal, en ORTEGO GIL, *Organización municipal de Sigüenza...*, 225-226. En Cáceres, el Ayuntamiento contrataba a médicos durante un período que oscilaba entre 4 y 10 años. En 1777 el primer médico cobraba 800 ducados anuales y el segundo la mitad, en CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos XVII y XVIII...*, 46-47.

<sup>725</sup> En 1788, el Capitán General de Galicia pedía razón a la ciudad acerca de los hospitales de incurables de lepra que existían y qué rentas poseían. Se acordó en Consistorio convocar a los dos administradores de las obras pías de San Lázaro y Santa Marta para que informasen sobre las rentas que tenía cada hospital, en A.H.U.S., F.M., Consistorios 2º semestre 1788, C. 5-VII-1788, f. 26.

## **CONCLUSIONES.**

**PRIMERA:**

El municipio de Santiago de Compostela constituye a finales del Antiguo Régimen un señorío arzobispal que ha ido perdiendo la primacía en el ámbito territorial gallego ante el auge de La Coruña, que se convierte en el centro administrativo de Galicia. Las ideas centralizadoras de los monarcas borbónicos inciden en el declive institucional del señorío y el pensamiento liberal de las Cortes de Cádiz provoca su desaparición en todo el país -como es sabido- por Decreto de 6 de agosto de 1811.

**SEGUNDA:**

El margen de actuación del Arzobispo es muy limitado. La administración de justicia en primera instancia y la dirección del gobierno municipal corresponde a dos alcaldes ordinarios que ejercen sus funciones con carácter anual. Son elegidos por el Prelado mediante un sistema de listas -"cobrados"- elaboradas por los regidores y revisadas -tan solo formalmente- por los vecinos. Algunos años los señores de la ciudad se oponen -sin mucho éxito- a la nómina que les es presentada por entender que incluye a individuos con impedimentos para ejercer el oficio. La existencia de numerosas excusas para desempeñar el empleo parece poner de relieve una falta de interés por la institución, fruto de

un mayor control de la actividad municipal por el poder central o en su defecto por los regidores. Son frecuentes los conflictos de estos alcaldes ordinarios con los jueces eclesiásticos debido a la falta de diligencia de los primeros. De ahí el interés que muestran en determinadas épocas regidores e incluso Arzobispos como Bartolomé Rajoy -en un claro ejemplo de búsqueda del bien común por encima de sus prerrogativas- por sustituir la jurisdicción eclesiástica por la regia solicitando el nombramiento de un Corregidor, pretensión que nunca prosperará.

### **TERCERA:**

La administración municipal de Santiago de Compostela está constituida en la segunda mitad del siglo XVIII por 22 regidores, 17 de carácter renunciable que provee el Arzobispo y 5 perpetuos por juro de heredad de nombramiento regio y en poder de casas nobiliarias importantes. En este período la venta de regimientos está en declive, fruto de la pérdida de importancia de la actividad del regidor, más controlado por el poder central. El mayoritario sistema de renuncia provoca que el Arzobispo se limite a nombrar al individuo que le es propuesto. Tan solo en los casos de incumplimiento de los requisitos exigidos el oficio es devuelto al Prelado, quien procede inmediatamente a concederlo a otra persona con el mismo carácter de renunciable. Este es el motivo por el que los regidores compostelanos intentarán conseguir -aunque sin éxito- que sus oficios adquieran la calidad de perpetuos. La transmisión de oficios es mayoritariamente de



carácter hereditario sin que medie precio, como se desprende de los nombres de los sucesores en los empleos así como de la falta de contratos de compraventa en los protocolos notariales. Los capitulares compostelanos no reciben salario alguno y sus competencias abarcan todos los campos de la actuación municipal.

#### **CUARTA:**

El procurador general confunde los intereses de los vecinos -cuya misión era defender- con los de la oligarquía local. Es elegido por los mayordomos de las parroquias de la ciudad entre dos candidatos que les presenta el Ayuntamiento. Este oficio supone el comienzo de la carrera administrativa municipal. De ahí se puede llegar -abundan los ejemplos- a la alcaldía e incluso al regimiento.

#### **QUINTA:**

Dos escribanos encargados de dar fe pública de todas las actuaciones de la "Justicia y Regimiento" de Santiago de Compostela y un tesorero de propios y arbitrios dedicado a realizar los cobros, pagos y a rendir cuentas de lo efectuado completan la nómina de oficios "mayores" del municipio. Los primeros son nombrados por el Arzobispo, quien ha patrimonializado el empleo. El segundo es designado por el Ayuntamiento.

**SEXTA:**

El resto de oficiales municipales "menores" es nombrado por el Ayuntamiento de la ciudad. De ellos destaca el intercambio de puestos entre los oficios auxiliares como se aprecia en el caso de porteros y alguaciles.

**SÉPTIMA:**

El control del Prelado sobre la vida municipal es escaso y, en todo caso, menor que en siglos anteriores. La oligarquía local controla la designación de oficios mediante la compra o transmisión hereditaria de los regimientos y la propuesta de los candidatos a ocupar el puesto de alcaldes ordinarios y procurador general. Tanto el Arzobispo -en el primer caso- como los cuadrilleros de las parroquias de la ciudad -en el segundo- encuentran muy limitada su capacidad de decisión.

**OCTAVA:**

En Santiago de Compostela las nuevas instituciones de diputados del común y procurador síndico personero parece que sirven para limitar el peso dominante que la oligarquía municipal ejerce en la ciudad a través, fundamentalmente, de los regidores. Para conseguirlo tendrán que pasar quince años desde la implantación de las reformas. Inicialmente los viejos oficiales municipales intentan impedir o retrasar la aparición de los nuevos oficios. Una

vez que esto resulta imposible pretenden controlarlos y así parece que lo consiguen en los primeros años de su implantación introduciendo individuos afines a sus intereses en el ejercicio de los mencionados oficios. A partir de la década de los 80 comienza una etapa de fuerte belicosidad -sobre todo mediante la reclamación de un aumento de competencias- entre diputados y personero del común y alcaldes y regidores compostelanos, que coincide con la aparición de burgueses adinerados en el ejercicio de los nuevos empleos creados por Carlos III. La oligarquía tradicional ha dejado de controlar las instituciones aparecidas en 1766. Es claro, pues, que las reformas municipales carolinas no suponen en la ciudad del Apóstol una transformación en el municipio, lo cual es imposible sin cambiar la base ni las estructuras, pero sí pienso que sirven para modificar, en parte, el poder absoluto de la oligarquía, abriendo un pequeño campo de actuación al común de los vecinos.

#### **NOVENA:**

Todo el discurrir de la vida compostelana puede seguirse a través de las actas de las reuniones de Consistorio que celebran los capitulares santiagueses. En sus sesiones se aprueban los asuntos de mayor trascendencia para el desarrollo de la ciudad. Para facilitar la dirección de algunos temas concretos se designan regidores o se crean Juntas encargadas de una materia específica. La reelección de capitulares en las comisiones facilita su especialización. El

absentismo elevado de los regidores denota un descenso del interés por el oficio que puede encontrar su razón de ser en el aumento del centralismo y en la paulatina pérdida de competencias de la administración municipal.

#### **DÉCIMA:**

En la hacienda municipal destaca -en el capítulo de ingresos- la escasez de bienes de propios, lo que obliga a acudir al arbitrio sobre el vino y al sobrante del establecido sobre el aguardiente para poder cubrir los gastos. Por lo que se refiere a éstos el porcentaje más elevado lo constituyen los salarios de los diferentes oficiales municipales. En cuanto a las Rentas Provinciales, las alcabalas -sobre todo repercutidas en el vino-, cientos y millones son los gravámenes que más afectan a la población compostelana.

#### **UNDÉCIMA:**

En la gestión hacendística constituye una pieza esencial el Real Decreto e Instrucción de 30 de julio de 1760. Desde su entrada en vigor la administración regia controla las haciendas locales. La aprobación del Reglamento de Propios y Arbitrios para la ciudad el 13 de febrero de 1762 supone un saneamiento de la hacienda en los primeros años de su implantación, como se puede deducir del examen de las cuentas. Su aparición es muy protestada por los regidores santiagueses, ya que ven reducido su campo de actuación por una disposición que

regula minuciosamente todas las partidas de ingresos y gastos. Desde 1780 aparece una fuerte presión fiscal de la corona debido a la necesidad de ingresos con los que cubrir los gastos bélicos, lo que provoca un empeoramiento de los fondos municipales a comienzos del siglo XIX.

#### **DUODÉCIMA:**

Las Ordenanzas municipales regulan con carácter preferente toda la materia relativa al abastecimiento, sobre todo fijando el precio de venta de los diferentes productos. El municipio arrienda al mejor postor la venta de carne y de aguardientes y licores. Respecto a la primera, en caso de no existir arrendatarios, corre la ciudad con el suministro mediante el nombramiento de varios administradores. Aunque se intenta implantar la venta libre de este producto, resulta un fracaso por las argucias que en actuaciones solidarias protagonizan los diferentes abastecedores. El resto de productos se vende libremente, aunque esta afirmación debe matizarse, ya que las autoridades locales intervienen fijando los precios del vino, granos, bebidas y pescado, así como adoptando disposiciones para garantizar su buena calidad y correcto peso y medida.

### **DECIMOTERCERA:**

Las medidas de policía urbana que centran la actividad de las autoridades municipales compostelanas son las destinadas a asegurar la buena construcción de edificios y balcones mediante la concesión de las oportunas licencias, así como aquéllas dirigidas a favorecer el tránsito y garantizar la limpieza de las calles. Las obras públicas son materia de constante preocupación para los dirigentes locales. Las repetidas roturas de las cañerías que conducen el agua en la ciudad obligan a reparaciones continuas, por lo que se pone en marcha un plan de arreglo global en 1779. El empedrado de las calles -aunque con lentitud- se va realizando a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, siendo vitales las Ordenanzas de Policía y Buen Gobierno aprobadas en 1780.

### **DECIMOCUARTA:**

El plan para la construcción de un gran Hospicio donde se recoja a los miles de pobres que vagan por la ciudad y provincia resulta un fracaso pese al interés mostrado por algunos Arzobispos y muy especialmente por Bartolomé Rajoy. La Junta de Casa de Misericordia que aparece en 1777 intenta por todos los medios conseguir la edificación de un nuevo Hospicio pero esto no se logra; los pobres continúan siendo atendidos en los viejos cuarteles. La Junta se encarga de pagar los salarios de los empleados de la Casa de Misericordia, vigilar la adecuada atención a los pobres, nombrar al administrador y, en general,

gestionar el Hospicio. Éste, a principios del siglo XIX, recoge a un escaso número de necesitados, que se dedican a algunas actividades fabriles, si bien la institución está muy lejos de constituir la colosal obra que pretendía erigir el Arzobispo Rajoy. También en el campo de la beneficencia, el municipio de Santiago administra -por mandato de sus fundadores- las obras pías de San Nicolás de Bari, San Miguel del Camino y los Hospitales de San Lázaro y Santa Marta.

#### **DECIMOQUINTA:**

El municipio compostelano adopta medidas de orden público a través de bandos que se publican todos los años. Entre ellas destacan la prohibición de transitar por las calles sin luz una vez que anochezca, el control sobre los huéspedes alojados en posadas y la preocupación por el cumplimiento del horario de cierre de las tabernas, lugar habitual de disturbios y riñas. En esta misma materia es preciso resaltar que la cárcel seglar constituye motivo de preocupación para las autoridades locales, ya que nunca se conseguirá garantizar su seguridad. Las fugas de presos son constantes y de ellas responde personalmente el carcelero. Entre las decisiones tomadas por el municipio, a principios del siglo XIX los capitulares compostelanos aprueban medidas para hacer más dignas las condiciones de vida en el recinto.

**DECIMOSEXTA:**

Santiago de Compostela es una ciudad de importante actividad comercial debido -sobre todo- a constituir un centro mundial de peregrinaciones que atrae a millares de individuos de diferentes países, por lo que es necesario que las autoridades locales aseguren el buen desarrollo del comercio en una época en que los gremios comienzan su decadencia. Respecto a éstos, el municipio se encarga de controlarlos aprobando y revisando sus ordenanzas. La actividad fabril es muy escasa, destacando, tan solo, algunas fábricas de curtidos, pieles, sombreros y papel. Los dirigentes locales se encargan de aprobar su establecimiento y fomentar su desarrollo.

**DECIMOSÉPTIMA:**

La actividad militar del municipio compostelano se centra en buscar alojamiento a las tropas de tránsito en la ciudad y proporcionarles lo necesario para su manutención. Asimismo, efectúa la propuesta de nombramiento de oficiales de los dos regimientos de milicias con sede en la ciudad. También desempeña un importante papel en las operaciones de quintas para el ejército. El Ayuntamiento formaliza los alistamientos, atiende las excepciones de los mozos, realiza los sorteos y se encarga de conducir a los quintados a la Caja general.



**DECIMOCTAVA:**

La enseñanza no es materia de competencia efectiva de las autoridades locales hasta que las escuelas de primeras letras que estaban a cargo de los jesuitas expulsos pasan al control municipal, lo que obliga a la "Justicia y Regimiento" a adoptar disposiciones en materia de educación primaria desde 1787, asegurando su buen funcionamiento. En cuanto a la sanidad, el municipio inspecciona hospitales y se previene contra epidemias y pestes.

**FUENTES.**

**FUENTES MANUSCRITAS:**

**Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela (A.H.D.S).**

**Fondo general:**

**Serie jurisdiccional:** Legajos: 90, 95, 121, 147, 148, 149, 150.

**Serie beneficencia:** legajo 426.

**Serie Servicios públicos:** legajos 487 y 489.

**Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela (A.H.U.S.).**

**Fondo general:**

- Catastro de Ensenada, provincia de Santiago, rollo 67.

**Fondos municipales: (consultados inicialmente -y hasta el traslado a su actual enclave- en el Archivo Municipal de Santiago de Compostela).**

- Acuerdos de la Junta de Armamento y Defensa: 1810.

- Acuerdos del Congreso de Autoridades:

enero-marzo 1809

marzo-junio 1809

- Aguas: Antecedentes relativos sobre cuestiones con el convento de San Francisco: 1786.

- Apeo de bienes, lugares y hacienda del Hospital de S. Miguel: original de 1578 y copia de 1756.

- Bandos de la Alcaldía: 1775-1799 y 1800-1808.

- Bandos y proclamas de la alcaldía, de la autoridad militar española y francesa y del director general de policía de la provincia de Santiago: 1809-1813.

- Barcajes: 1748-1845.

- Beneficencia general: Hospitales de San Lázaro y Santa Marta: 1802-1909.

- Cañerías de las fuentes: 1779-1816.

- Cárcel de Santiago: obras (1808-1902).

- Carta ejecutoria sobre cobrados: 1667.

- Cartas ejecutorias de bienes del Hospital de San Miguel: 1747.

- Casa de Misericordia. Acuerdos de la Junta:

1777-1778

1778-1784

---

1784-1792	1793-1803
1804-1806	1807
1808-1819	
- Casa Hospicio: Antecedentes sobre su creación: 1778.	
- Comprobación y rectificación de la Real y Única Contribución de 1752. Año de 1760.	
- Libros de Consistorios:	
enero-agosto 1759	septiembre-diciembre 1759
enero-abril 1760	mayo-septiembre 1760
octubre-diciembre 1760	enero-agosto 1761
septiembre-diciembre 1761	enero-abril 1762
mayo-octubre 1762	noviembre-diciembre 1762
enero-agosto 1763	septiembre-diciembre 1763
primer semestre 1764	2º semestre 1764
enero-julio 1765	agosto-diciembre 1765
enero-julio 1766	agosto-diciembre 1766
primer semestre 1767	2º semestre 1767
primer semestre 1768	2º semestre 1768
enero-octubre 1769	noviembre-diciembre 1769
enero-julio 1770	agosto-diciembre 1770
enero-agosto 1771	septiembre-diciembre 1771

---

primer semestre 1772	2º semestre 1772 y enero 1773
febrero-agosto 1773	septiembre-diciembre 1773
enero-julio 1774	agosto-diciembre 1774
enero-agosto 1775	septiembre-diciembre 1775
1776	enero-julio 1777
agosto-diciembre 1777	primer semestre 1778
2º semestre 1778	primer semestre 1779
2º semestre 1779	enero-mayo 1780
junio-diciembre 1780	1781
enero-julio 1782	agosto-diciembre 1782
enero-abril 1783	mayo-octubre 1783
noviembre-diciembre 1783	primer semestre 1784
2º semestre 1784	primer semestre 1785
2º semestre 1785	primer semestre 1786
2º semestre 1786	enero-mayo 1787
junio-septiembre 1787	octubre-diciembre 1787
primer semestre 1788	2º semestre 1788
primer semestre 1789	2º semestre 1789
primer semestre 1790	2º semestre 1790
primer semestre 1791	2º semestre 1791
enero-julio 1792	agosto-diciembre 1792

---

enero-julio 1793	agosto-diciembre 1793
enero-julio 1794	agosto-diciembre 1794
1795	1796
1797	enero-agosto 1798
septiembre-diciembre 1798	enero-agosto 1799
septiembre-diciembre 1799	enero-julio 1800
agosto-diciembre 1800	primer cuatrimestre 1801
2º cuatrimestre 1801	tercer cuatrimestre 1801
enero-abril 1802	mayo-octubre 1802
noviembre-diciembre 1802	enero-abril 1803
mayo-octubre 1803	noviembre-diciembre 1803
primer semestre 1804	2º semestre 1804
enero-julio 1805	agosto-noviembre 1805
diciembre 1805	primer semestre 1806
2º semestre 1806	enero-agosto 1807
septiembre-diciembre 1807	primer cuatrimestre 1808
2º cuatrimestre 1808	tercer cuatrimestre 1808
enero; mayo-septiembre 1809	octubre-diciembre 1809
primer semestre 1810	2º semestre 1810
enero-mayo 1811	junio-agosto 1811
septiembre-diciembre 1811	enero-julio 1812

agosto-diciembre 1812

- Cuartel de Santa Isabel: 1739-1891.
- Cuentas de propios y arbitrios de 1709 a 1754.
- Custodia de la cárcel: 1807.
- Diario de gastos de la Casa de Misericordia: 1806 y 1810.
- Ejecutoria original sobre jurisdicción de 1568.
- Ejecutoria original sobre jurisdicción de 1569.
- Ejecutoria sobre el agro de Espiño: 1759.
- Ejecutorias, Reales Provisiones y otros documentos: siglos XVII-XVIII.
- Elecciones de diputados y personero del común: 1766-1818.
- Empedrado de calles: Derribo de soportales en la Azabachería: 1799-1802.
- Expediente sobre la explosión del estanquillo de la pólvora: 1803.
- Hospital de San Miguel: Antecedentes varios: siglos XVI-XIX.
- Hospital de San Miguel: Acuerdos de la Junta: 1757-1795.
- Hospital de San Miguel: Actas de visitas y cuentas: 1764.
- Hospital de San Miguel: foros.
- Indeterminado. Expedientes varios: 1801-1816.
- Indeterminado: antecedentes sobre la fundación de un seminario conciliar en Santiago: 1805-1807.
- Instrucción pública: escuela gratuita de dibujo en la casa de la Rúa Nueva: 1805-1807.



---

- Junta de Propios y Arbitrios:

1762-1766	1767-1771
1772-1778	1779-1783
1784-1786	1787-1791
1792-1794	1795-1799
1800-1803	1804-1809
1810-1812 y 1815	

- Libro de cuentas de provisiones de la Casa de Misericordia: 1809-1817.
- Policía teatral, reglamentos: 1802.
- Libro de Fuentes de la Ciudad de Santiago: 1749.
- "Libro en que se hasientan las rentas y limosnas que recogen para la Real Casa de Misericordia de esta ciudad de Santiago que principia el año de 1803".
- Libro que trata de las hilazas de la Casa de Misericordia de Santiago: 1806.
- Libros de Millara. Registro de Propios.
- Libros de Millara: allanamientos de propios: 1746.
- Macías Vázquez: escrituras del Hospital de San Miguel del Camino: 1533-1568.
- Método para el gasto diario de la Casa de Misericordia: 1804-1805.
- Obra pía de San Nicolás de Bari: documentos varios: 1763-1899.
- Obra pía de San Nicolás de Bari: cuentas de administración: 1757-1849.
- Obras de reparación de puentes: 1799-1812.

- Obras: Aceras y empedrados: 1799-1842.
- Obras: Algunas licencias y demolición de voladizos: 1782-1786.
- Ordenanzas y bandos de policía urbana y buen gobierno: 1780-1900.
- Palacio Consistorial: Antecedentes varios: 1766-1902.
- Privilegios sobre elección de Alcaldes de 1261 (Testimonio de 1745).
- Quintas: 1771-1773, 1774-1775, 1795-1797, 1803-1805, 1806-1807, 1808-1811.
- Real despacho concediendo prorrogación del arbitrio de dos maravedies en azumbre de vino: 1758.
- Reedificación de los puentes Ulla y Sarandón: 1737-1743 y 1778.
- Reparación de caminos: 1759-1802.
- Repartimiento de la Real y Única Contribución: 1772.
- Sorteos de Milicias: 1800-1802.
- Teatro de Santiago. Antecedentes varios: 1794-1840.
- Temporalidades ocupadas a la Compañía de Jesús: 1776-1791.
- Varia: 1705-1842.

**FUENTES IMPRESAS:**

- *Colección de los Decretos y Órdenes que han expedido las Cortes Generales y Extraordinarias desde su instalación en 24 de septiembre de 1810 hasta igual fecha de 1811*, (Cádiz, 1811).

- *Las Constituciones de España*, edición y estudio preliminar a cargo de Jorge de Esteban, (Madrid, 1982).

- *Novísima Recopilación de las leyes de España*, 5 tomos, edición facsímil de la de 1805, (Madrid, 1975).

- *Recopilación de las leyes destos Reynos*, 5 vols., edición facsímil de la de Madrid de 1640, (Valladolid, 1982).

## **BIBLIOGRAFÍA.**

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de estudios sobre Carlos III y su época*, (Madrid, 1988).

- *Historia de Sevilla. Siglo XVIII*. 3ª edición, (Sevilla, 1989).

AGUIRRE HUETO, Jesús Manuel, *Reglamento del Consejo de Propios y Arbitrios de la ciudad de Burgos (1763)*, en "La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos", (Madrid, 1985), 479-489.

ALBI, Fernando, *El corregidor en el municipio español bajo la monarquía absoluta*(ensayo histórico-crítico), (Madrid, 1943).

- *El corregidor y la coadministración municipal*, en "Revista de Estudios de Vida Local", (Madrid, 1943), 361-375.

ALONSO ÁLVAREZ, Luis, *Industrialización y conflictos sociales en la Galicia del Antiguo Régimen(1750-1830)*, (Madrid, 1976).

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael, *Historia de la propiedad comunal*, reedición del Instituto de Estudios de Administración Local, (Madrid, 1981).

ÁLVAREZ ALONSO, Clara, *Administración pública y régimen señorial en Galicia: el gobierno de la ciudad de Santiago en el siglo XVI*, 3 vols, tesis inédita de doctorado, (Madrid, 1981).

ÁLVAREZ DE PRADO, Luis Alfredo, *Aportación al estudio de las haciendas concejiles castellanas. Los Propios y Rentas de Burgos en el siglo XVIII*, en "La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos", (Madrid, 1985), 455-467.

ÁLVAREZ PANTOJA, Mª José, *Funcionalidad de las haciendas locales: las reformas de los propios y arbitrios sevillanos (1750-1780)*, en "Estudios de Hacienda: de Ensenada a Mon", (Madrid, 1984), 1-15.

ÁLVAREZ Y CAÑAS, María Luisa, *El gobierno de la ciudad de Alicante en la crisis del Antiguo Régimen (1808-1814)*, en "Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante", 8-9, (Alicante, 1990), 273-285.

ALZOLA Y MINONDO, Pablo de, *Historia de las Obras Públicas en España*, (Madrid, 1979).

ANDRÉS ROBRES, Fernando, *Estructura y crisis de las finanzas municipales en el Castellón del setecientos*, (Castellón, 1986).

ANES ÁLVAREZ, Gonzalo, *Los Pósitos en la España del siglo XVIII*, en "Moneda y Crédito", 105, (Madrid, 1968), 39-69.

- *Antecedentes próximos del motín contra Esquilache*, en "Moneda y Crédito", 128 (Madrid, 1974), 219-224

- *El Antiguo Régimen: los Borbones*, en "Historia de España Alfaguara" vol. IV, 6ª edic., (Madrid, 1983).

ARTAZA, Manuel María de, *A Xunta do Reino de Galicia no final do Antigo Réxime, (1775-1834)*, (A Coruña, 1993).

ARTOLA, Miguel, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, (Madrid, 1982).

- *Antiguo Régimen y revolución liberal*, 2ª edición, (Barcelona, 1983).

BAENA DEL ALCÁZAR, Mariano, *Los estudios sobre Administración en la España del XVIII*, (Madrid, 1968).

- *Una teoría del empleo público en el siglo XVIII*, en "Actas del I Symposium de Hª de la Administración", (Madrid, 1970), 323-341.

BARÓ PAZOS, Juan/SERNA VALLEJO, Margarita, *La organización del Regimiento de la villa de Santander en la época moderna*, en "Estudios dedicados a la memoria del Profesor L.M. Díez de Salazar Fernández", I, (Bilbao, 1992), 459-481.

BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón, *Historia Contemporánea de Galicia*. Tomo I. (Tomo XV de la Historia de Galicia de Ediciones Gamma), (La Coruña, 1982).

- *La burguesía compostelana: la familia "De Andrés García" (1760-1815)*, en "La ciudad y el mundo urbano en la Historia de Galicia", (Santiago, 1988), 269-295.

- *Batallón Literario: mito y realidad*, en "Cuadernos del Camino de Santiago", 3, (Santiago, 1993), 18.

- *La administración municipal en la Galicia contemporánea*, en "II Simposio de Historia da Administración", (Santiago, 1994), 83-105.

BARREIRO MALLÓN, Baudilio, *Los gremios compostelanos. Algunos datos y reflexiones*, en "Liceo Franciscano. Revista de Estudios e Investigación", 85-87, (Santiago, 1976), 119-149.

- *Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y de pensamiento*, en "La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos", (Santiago, 1981), 449-494.

- *Estructura municipal de Asturias en el siglo XVIII*, en "Coloquio Internacional Carlos III y su siglo", Actas, tomo II, (Madrid, 1990), 33-59.

BARREIRO SOMOZA, José, *El movimiento de los afrancesados gallegos*, en "Compostellanum", XVII, (Santiago, 1972), 163-188.

BENEYTO PEREZ, Juan/ FRAGA IRIBARNE, Manuel, *La enajenación de oficios públicos en su perspectiva histórica y sociológica*, en "Centenario de la ley del notariado", I, (Madrid, 1964), 393-472.

BERMEJO CABRERO, José Luis, *Sobre noblezas, señoríos y mayorazgos*, A.H.D.E., LV, (Madrid, 1985), 253-305.

BERMÚDEZ AZNAR, Agustín, *Bienes concejiles de propios en la Castilla bajomedieval*, en "Actas del III Symposium de Historia de la Administración", (Madrid, 1974), 825-867.

- *El reformismo institucional ilustrado en el Reino de Murcia durante el siglo XVIII*, en "Historia de la región murciana, tomo VII: Mito y realidad en la crisis española del Siglo de Oro (1700-1805)", (Murcia, 1980), 80-105.

BERNAL, Antonio Miguel, *Haciendas locales y tierras de propios: funcionalidad económica de los patrimonios municipales (siglos XVI-XIX)*, en "Hacienda Pública Española", 55 (Madrid, 1978), 285-312.

BERNARDO ARES, José Manuel de, *Los Alcaldes Mayores de Córdoba (1750-1833)*, (Córdoba, 1978).

- *Conflicto entre los regidores y el Corregidor de Córdoba a principios del siglo XVIII*, en "Revista de Estudios de Vida Local", 202, (Madrid, 1979), 289-300.

- *Hacienda municipal, oficios y jurisdicciones enajenadas. El municipio de Córdoba a mediados del siglo XVIII*, en "Omeya", 23 (Córdoba, julio 1976-abril 1979), 1-16.

BLÁZQUEZ GARBAJOSA, Adrián, *Ensayo de clasificación metodológica de los bienes de Propios*, en "Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia", (Cáceres, 1983), 147-57.

- *El señorío episcopal de Sigüenza (1123-1805)*, (Guadalajara, 1988).

BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *Las quintas en Burgos a finales del siglo XVIII*, en "La ciudad de Burgos, Actas del Congreso de Historia de Burgos", (Madrid, 1985), 491-497.

- *Administración y reclutamiento militar en el ejército borbónico del siglo XVIII*, en "Cuadernos de Investigación Histórica", XII, (Madrid, 1989), 91-101.

- *Carlos III y el remplazo anual del Ejército*, en "Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración, tomo I: El Rey la monarquía", (Madrid, 1989), 487-494.

- *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII: orígenes del servicio militar obligatorio*, (Valladolid, 1989).

BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel, *La representación popular en el ayuntamiento gaditano del siglo XVIII: el primer procurador síndico personero y los primeros diputados del común*, en "Gades, Revista del Colegio Universitario de Filosofía y Letras de Cádiz", 7, (Cádiz, 1981), 85-105.

- *La hacienda municipal gaditana en el reinado de Carlos III*, en "Gades, Revista del Colegio Universitario de Filosofía y Letras de Cádiz", 9, (Cádiz, 1982), 19-57.

CADENAS, Vicente, *Un acto positivo alcanzado por elección popular*, en "Hidalguía", XVIII, (Madrid, 1970), 295-300.



CÁRDENAS, Francisco de, *Ensayo sobre la historia de la propiedad territorial en España*, 2 vols., (Madrid, 1873).

CARICOL SABARIEGO, Milagros, *Cáceres en los siglos XVII y XVIII. Vida municipal y reformas administrativas*, (Cáceres, 1990).

CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio, *El sistema de la hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*, (Sevilla, 1979).

- *Poder local y representación social: las primeras elecciones de diputados y síndico personero del común en Sevilla*, en "Coloquio Internacional Carlos III y su siglo", Actas, Tomo II, (Madrid, 1990), 257-273.

CARRASCO CANALS, Carlos, *La Administración Española del siglo XVIII*, en "Estudios en homenaje al profesor López Rodó", Vol III, (Madrid, 1968), 11-41.

CASTRO, Concepción de, *La revolución liberal y los municipios españoles (1812-1868)*, (Madrid, 1979).

- *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*, (Madrid, 1987).

CASTRO, Manuel de, *Tres pleitos de aguas en Santiago durante los siglos XVII y XVIII*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", XXIV, (Santiago, 1969), 413-462.

- *El abastecimiento de aguas a Santiago en 1784 y el Convento de San Francisco*, en "Archivo Ibero-Americano", nº 117, (Madrid, 1970), 81-111.

CERDÁ RUIZ-FUNES, Joaquín, *Consideraciones sobre el municipio castellano de la Edad Moderna. Juraderías y jurados en Murcia, Toledo y Sevilla*, en "Actas del IV Symposium de Hª de la Administración", (Madrid, 1983), 125-158.

CLAVERO SALVADOR, Bartolomé, *Señorío y Hacienda a finales del Antiguo Régimen en Castilla. A propósito de recientes publicaciones*, en "Moneda y Crédito", nº 135 (Madrid, 1975), 111-128.

CORONA BARATECH, Carlos, *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*, (Madrid, 1957).

- *Los sucesos de Palencia en abril de 1766*, en "Cuadernos de Investigación Histórica", 3 (Madrid, 1979), 35-54.

CORRAL GARCÍA, Esteban, *El escribano de concejo en la Corona de Castilla (siglos XI al XVII)*, (Burgos, 1987).

- *Ordenanzas de los concejos castellanos. Formación, contenido y manifestaciones (siglos XIII-XVIII)*, (Burgos, 1988).

- *El Mayordomo de Concejo en la Corona de Castilla (siglos XIII-XVIII)*, (Madrid, 1991).

CUESTA MARTÍNEZ, Manuel, *La ciudad de Córdoba en el siglo XVIII. Análisis de la estructura del poder municipal y su interdependencia con la problemática socio-económica*, (Córdoba, 1985).

- *Órganos de justicia en la Córdoba del Antiguo Régimen. Conflictos de jurisdicción y competencia*, en "Axerquia", 14, (Córdoba, 1985), 61-89.

DÍAZ-PLAZA, Mercedes/PÉREZ, Ana María/PÉREZ, María José/MARTÍNEZ, Manuela/CEBRIÁN, Silvia, *La Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Segorbe (1762-1786)*, en "Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración. Tomo I: El rey y la monarquía", (Madrid, 1989), 621-633.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La sociedad española en el siglo XVIII*, (Madrid, 1955).

- *El ocaso del régimen señorial en la España del siglo XVIII*, en "Hechos y figuras del siglo XVIII español", (Madrid, 1973), 1-62.

- *La villa y el monasterio de Sahagún en el siglo XVIII*, en "Hechos y figuras del siglo XVIII español", (Madrid, 1973), 63-88.

- *El régimen señorial y el reformismo borbónico. Discurso de entrada a la Real Academia de la Historia*. (Madrid, 1974).

- *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, (Barcelona, 1976).

- *Sociedad e instituciones en la España moderna*, en "Revista de Historia del Derecho", I, (Granada, 1976), 203-230.

- *La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales*, en "Instituciones y sociedad en la España de los Austrias", (Barcelona, 1985), 146-183.

- *Carlos III y la España de la Ilustración*, (Madrid, 1988).

- *Poder real y poderes locales en la época de Carlos III*, en "Coloquio Internacional Carlos III y su siglo", Actas, tomo II, (Madrid, 1990), 19-32.

DOPICO, Fausto, *A Ilustración e a sociedade galega. A visión de Galicia dos economistas ilustrados*, (Vigo, 1978).

DOU Y DE BASSOLS, Ramón Lázaro de, *Instituciones del derecho público general de España con noticia del particular de Cataluña, y de las principales reglas de gobierno en qualquier estado*, 9 vols, edición facsímil de la de Madrid de 1800-1803, (Barcelona, 1975).

DUBERT GARCÍA, Isidro, *Los comportamientos de la familia urbana en la Galicia del Antiguo Régimen. El ejemplo de Santiago de Compostela en el siglo XVIII*, (Santiago, 1987).

EGIDO, Teófanos, *Madrid 1766: Motines de Corte y oposición al gobierno*, en "Cuadernos de Investigación Histórica", 3, (Madrid, 1979) 125-153.

- *Las elites de poder, el gobierno y la oposición*, en "La época de la Ilustración. El Estado y la cultura (1759-1808)", Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal, tomo XXXI, 1, (Madrid, 1987), 132-170.

EIRAS ROEL, Antonio, *Hambre y peste en Santiago en 1710*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", XX, (Santiago, 1965), 243-255.

- *La Casa de Expósitos del Real Hospital de Santiago en el siglo XVIII*, en "Boletín de la Universidad Compostelana", nº 75-76, (Santiago, 1967-68), 295-349.

- *Tipología documental de los protocolos gallegos*, en "La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos", (Santiago, 1981), 21-113.

- *La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII: mentalidad tradicional e inmovilismo económico*, en "La Historia Social de Galicia en sus fuentes y protocolos", (Santiago, 1981), 521-564.

- *Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII*, en "Coloquio de Metodología Histórica aplicada", vol. II, (Santiago, 1982), 117-139.

- *Sobre los orígenes de la Audiencia de Galicia y sobre su función de Gobierno en la época de la Monarquía absoluta*, en A.H.D.E., LIV, (Madrid, 1984), 323-384.

- *El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", 103, (Santiago, 1989), 113-135.

- *Introducción a Santiago de Compostela, 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, (Madrid, 1990), 1-49.

EIRAS ROEL, Antonio/USERO GONZÁLEZ, Rafael, *Precios de los granos en Santiago de Compostela y Mondoñedo: Siglo XVIII*, en "Actas de las I Jornadas de metodología aplicada de las Ciencias Históricas". Vol. III: Historia moderna, (Santiago, 1975), 651-696.

EMBID IRUJO, Antonio, *Ordenanzas y reglamentos municipales en el Derecho español*, (Madrid, 1978).

ENCISO RECIO, Luis, *La Valladolid ilustrada*, en "Valladolid en el siglo XVIII", Historia de Valladolid, tomo V, (Valladolid, 1984), 15-156.

ESCARTÍN SÁNCHEZ, Eduardo, *Aspectos de la administración provincial española bajo el marqués de Squilace. La respuesta del Intendente Contamina sobre la provincia de Cataluña*, en "Historia social de la Administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII", (Barcelona, 1980), 269-286.

ESCUDERO, José Antonio, *Curso de Historia del Derecho. Fuentes e Instituciones Político-administrativas*, 2ª edición, (Madrid, 1995).

ESTAPÉ RODRÍGUEZ, Fabián, Voz "*Propios y Arbitrios*", en "Diccionario de Historia de España editado por la Revista de Occidente", 2ª edición, (Madrid, 1969), 355-356.

FEIJOO CABALLERO, Pilar/ORMAECHEA HERNÁIZ, Ángel María, *Bilbao, un ejemplo más del fracaso de la política reformista borbónica*, en "Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración", tomo I: El rey y la monarquía, (Madrid, 1989), 587-607.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, *Monarquía ilustrada y haciendas locales en la segunda mitad del siglo XVIII*, en "Estudios de Hacienda: de Ensenada a Mon", (Madrid, 1984), 157-173.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Orígenes del régimen constitucional en España*, (Barcelona, 1976).

FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, *Coyuntura y política económicas*, en "Centralismo y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)", tomo VII de la Hª de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, 2ª edición, (Barcelona, 1987), 9-173.

FERNÁNDEZ VEGA, Laura, *Ventas, arriendos y renunciaciones de oficios en la ciudad de Santiago durante los siglos XVII y XVIII*, en "La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos", (Santiago, 1981), 409-430.

- *La Real Audiencia de Galicia órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*, 3 vols., (La Coruña, 1982).

FERNÁNDEZ-VILLAMIL ALEGRE, Enrique, *Juntas del reino de Galicia. Historia de su nacimiento, actuaciones y extinción*, 3 tomos, (Madrid, 1962).

FONT RIUS, José María, Voz "*municipio moderno*" en "Diccionario de Historia de España de la Revista de Occidente", 2ª Edición, (Madrid, 1968), 1164-1167.

FONTANA, Josep, *La Hacienda en la Historia de España (1700-1931)*, (Madrid, 1980).

FRAGUAS FRAGUAS, Antonio, *Santiago y su tierra en el catastro del Marqués de la Ensenada*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", XXV, 77, (Santiago, 1970), 299-310.

GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga, *La Hacienda y la fiscalidad en la Galicia del siglo XVIII*, en "Fuentes para el estudio del s. XVIII en Galicia. Hª económica y social", (La Coruña, 1991), 47-144.

GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo, *La organización y sus agentes: revisión de estructuras*, en "La Administración española. Estudios de Ciencia Administrativa", 4ª edición, (Madrid, 1985), 101-128.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier, *El origen del municipio constitucional: Autonomía y centralización en Francia y en España*, (Madrid, 1983).

GARCÍA GARCÍA, Carmen, *Haciendas municipales y bienes de propios: las reformas de Carlos III*, en "Anales de Estudios Económicos y Empresariales", 1, (Valladolid, 1986), 89-113.

GARCÍA GUERRA, Delfín, *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*, (La Coruña, 1983).

GARCÍA HOURCADE, José Jesús, *Beneficencia como mecanismo de redistribución de riqueza*, en "Actas del I Symposium internacional: Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen", (Murcia, 1989), 323-330.

GARCÍA MARÍN, José María, *La reconstrucción de la administración territorial y local en la España del siglo XVIII*, en "La época de los primeros Borbones. La nueva monarquía y su posición en Europa (1700-1759)", Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal, tomo XXIX, vol. I, (Madrid, 1985), 209-221.

- *La reconstrucción de la Administración territorial y local*, (Madrid, 1987).

GARCÍA MONERRIS, Encarnación, *Las vías de acceso al poder local en la Valencia del siglo XVIII. Continuidad y cambio de un proceso de ennoblecimiento de los oficios municipales*, en "Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante", 6-7, (Alicante, 1988), 39-65.

- *La Monarquía absoluta y el municipio borbónico. (La reorganización de la oligarquía urbana en el Ayuntamiento de Valencia: 1707-1800)*, (Madrid, 1991).

GARCÍA MONERRIS, M<sup>a</sup> del Carmen/ PESET, José Luis, *Los gremios menores y el abastecimiento de Madrid durante la ilustración*, en "Moneda y Crédito", 140, (Madrid, 1977), 67-97.

GARCÍA PELAYO, Manuel, *El estamento de la Nobleza en el despotismo ilustrado español*, en "Moneda y crédito", 17, (Madrid, 1946), 37-59.

GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio, *Un aspecto olvidado del reformismo municipal carolino: la reinstauración de las regidurías añales en Cádiz*, en "Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración", 3 vols., (Madrid, 1989), vol. I: El rey y la monarquía, 387-404.

GARCÍA-LOMBARDERO VIÑAS, Jaime, *Análisis estadístico de los precios de los productos agrícolas en la Galicia del siglo XVIII*, en "Actas de las I Jornadas de metodología aplicada de las Ciencias Históricas", vol. III. Historia Moderna, (Santiago, 1975), 697-707.

GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy, *Dos indicadores de la coyuntura económica en la Galicia del siglo XVIII: Los barcages de Ulla y Sarandón, 1740-1787*, en "Compostellanum", XVII, (Santiago, 1972), 289-295.

- *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640*, (La Coruña, 1982).

GIL NOVALES, Alberto, *Política y sociedad*, en "Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)", tomo VII de la Hª de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, 2ª edición, (Barcelona, 1987), 175-320.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo régimen*, (Valencia, 1981).

GÓMEZ ÁLVAREZ, Ubaldo, *Los recaudadores de impuestos en la ciudad de Oviedo y su concejo (1760-1771)*, en "Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen", (Murcia, 1989), 339-351.

GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, *El corregidor castellano (1348-1808)*, (Madrid, 1970).

- *El régimen municipal y sus reformas en el siglo XVIII*, en "Revista de Estudios de Vida Local", 190, (Madrid, 1976), 249-276.

- *Notas sobre las relaciones del estado con la administración señorial en la Castilla moderna*, en A.H.D.E., LIII, (Madrid, 1983), 365-394.

- *El fortalecimiento del Estado borbónico y las reformas administrativas*, en "Carlos III y la Ilustración", tomo I, (Madrid, 1989), 83-96.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Juan Miguel, *Una aproximación a diversos aspectos de la administración de justicia señorial en la Galicia del Antiguo Régimen*, en "Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses", 22, (La Coruña, 1986), 147-162.

- *Los caracteres socioprofesionales de los alcaldes ordinarios de Pontevedra en el Antiguo Régimen*, en "Pontevedra, Revista de Estudios Provinciais", 8-9 (Pontevedra, 1992), 71-88.

- *La crisis de la administración señorial en la Galicia de finales del Antiguo Régimen*, en "Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica, (siglos XII-XIX)", 4 vols., vol. 4º, (Zaragoza, 1993), 387-395.

- *La Administración jurisdiccional en la Galicia del Antiguo Régimen: una aproximación a los juzgados señoriales*, en "Hª da Administración Pública (Relatorios e comunicacións do 1º Simposio da Hª da Administración Pública)", (Santiago, 1993), 383-389.

GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio, *Bajo las luces de la Ilustración. Galicia en los reinados de Carlos III y Carlos IV*, (La Coruña, 1977).

GONZÁLEZ SORIA, Francisco, *Los veinticuatro del ayuntamiento de Granada en el siglo XVIII*, en "Hidalguía", 84, (Madrid, 1962), 283-288.

GUILARTE ZAPATERO, Alfonso, *Veinte años de historiografía acerca del régimen señorial*, en A.H.D.E., LXIII-LXIV, (Madrid, 1993-94), 1239-1253.

GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Javier, *Campomanes y las reformas en el régimen local: Diputados y personeros del Común*, en "Cuadernos de Investigación Histórica", 1, (Madrid, 1977), 111-135.

- *Las reformas de la Administración local durante el reinado de Carlos III. (Un estudio sobre dos reformas administrativas de Carlos III)*, (Madrid, 1980).

- *Tensiones en el municipio de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*, en "Cuadernos de Investigación Histórica", 4, (Madrid, 1980), 153-165.

- *América y las reformas peninsulares del régimen local en la segunda mitad del siglo XVIII*, en "Hispano-América hacia 1776 (Actas de la Mesa Redonda sobre la América Hispana en 1776)", (Madrid, 1980), 43-56.



- *Regidores de la ciudad de Murcia (1750-1836)*, (Murcia, 1989).
- *El reformismo administrativo del siglo XVIII español*, en "Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen", (Murcia, 1989), 33-46.
- HERBELLA DE PUGA, Bernardo, *Discurso sobre la necesidad de que se establezcan Corregimientos en el Reino de Galicia*, (Santiago, 1767).
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, Mauro, *Reproducción y renovación de una oligarquía urbana: los regidores de Madrid en el siglo XVIII*, en A.H.D.E., LVI, (Madrid, 1986), 637-681.
- *Y después de la venta de oficios ¿qué?* (Transmisiones privadas de regimientos en el Madrid moderno, 1606-1808), en A.H.D.E., LXV, (Madrid, 1995), 705-748.
- HERNANDO ORTEGO, Francisco, *Control del espacio y control del municipio. Carlos III y El Pardo*, en "Equipo Madrid, Carlos III, Madrid y la Ilustración", (Madrid, 1988), 49-76.
- HERR, Richard, *Hacia el derrumbe del Antiguo Régimen: crisis fiscal y desamortización bajo Carlos IV*, en "Moneda y crédito", 118, (Madrid, 1971), 37-100.
- HIJANO PÉREZ, Angeles, *El pequeño poder. El municipio en la Corona de Castilla: siglos XV al XIX*, (Madrid, 1992).
- HOZ GARCÍA, Carlos de la, *Las reformas de la hacienda madrileña en la época de Carlos III*, en "Equipo Madrid, Carlos III, Madrid y la Ilustración", (Madrid, 1988), 77-101.
- IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, José Agustín, *Discurso sobre el gobierno municipal*, en BAENA DEL ALCÁZAR, Mariano, *Los estudios sobre la Administración en la España del siglo XVIII*, (Madrid, 1968), 115-149.
- INFANTE MIGUEL-MOTTA, Javier, *El municipio de Salamanca a finales del Antiguo Régimen*, (Salamanca, 1984).
- JARA FUENTE, José Antonio, *Para sujetar a vasallos rebeldes (Jurisdicción y control señorial en la España del S. XVIII)*, en A.H.D.E., LXII, (Madrid, 1992), 593-621.

JIMÉNEZ SALAS, María, *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna*, (Madrid, 1958).

LADERO QUESADA, Miguel Angel, *El poder central y las ciudades en España del siglo XIV al final del Antiguo Régimen*, en "Revista de Administración Pública", 94 (Madrid, 1981), 173-198.

LADERO QUESADA, Miguel Angel/GALÁN PARRA, Isabel, *Las ordenanzas locales en la Corona de Castilla como fuente histórica y tema de investigación*, en "Revista de Estudios de Vida Local", 217, (Madrid, 1983), 85-108.

LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los medios personales de gestión del poder público en la Historia española*, (Madrid, 1970).

LINAGE CONDE, Antonio, *Un enfrentamiento entre las potestades eclesiásticas y municipal en Sepúlveda en las postrimerías del antiguo régimen*, A.H.D.E., L, (Madrid, 1980), 623-638.

LÓPEZ DÍAZ, María, *Oficios municipales de Santiago a mediados del XVIII*, (La Coruña, 1991).

- *Una aproximación a la institución notarial en Santiago: escribanos y notarios a mediados del siglo XVIII*, en "Estudios Mindonienses", 8, (La Coruña, 1992), 421-456.

- *El concejo de Lugo en los siglos XVI-XVII. Su estructura orgánica y composición social*, en "Hª da Administración Pública (Relatorios e comunicacións do 1º Simposio da Hª da Administración Pública)", (Santiago, 1993), 363-377.

- *Gobierno municipal e Administración local na Galicia do antigo réxime*, (Santiago, 1993).

LÓPEZ FERREIRO, Antonio, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, vol. X, (Santiago de Compostela, 1908).

- *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, edición facsímil de la de Santiago de 1895, (Madrid, 1975).

LUCAS LABRADA, José, *Descripción económica del Reino de Galicia*, edición facsímil de la de 1804, (Vigo, 1971).

MADARIAGA ORBEA, Juan José, *Municipio y vida municipal vasca de los siglos XVI al XVIII*, en "Hispania", 39, nº 143, (Madrid, 1979), 507-557.

MADOZ, Pascual, voz "*Santiago de Compostela*", en "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar", tomo 6: Galicia, edición facsímil de la de Madrid de 1845, (Santiago, 1986), 1188-1198.

MAIRAL JIMÉNEZ, María del Carmen, *Cargos y oficios públicos en la Málaga de Carlos III*, (Málaga, 1990).

MARINA BARBA, Jesús, *La reforma municipal de Carlos III en Ciudad Real (1766-1780)*, en "Chronica Nova", 14, (Granada, 1984-1985), 249-291.

- *Poder municipal y reforma en Granada durante el siglo XVIII*, (Granada, 1992).

MARTÍN GARCÍA, Gonzalo, *El Ayuntamiento de Ávila en el siglo XVIII. La elección de los Regidores Trienales*, (Ávila, 1995).

MARTÍNEZ GILÓN, José, *Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna*, en "Centenario de la ley del notariado", I, (Madrid, 1964), 265-340.

MARTÍNEZ MERCADER, Juana, *El cobro de las contribuciones extraordinarias en el Concejo de Cartagena (1779-1783)*, en "Actas del I Symposium internacional Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen", (Murcia, 1989), 401-410.

MARTÍNEZ NEIRA, Manuel, *Una reforma ilustrada para Madrid. El Reglamento del Consejo Real de 16 de marzo de 1766*, (Madrid, 1994).

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Enrique, *El artesanado urbano de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del XVIII*, en "La Documentación Notarial y la Historia, Actas del II Coloquio de metodología histórica aplicada", vol. I, (Santiago, 1984), 141-163.

- *El censo de Godoy en la ciudad de Santiago: ejecución y valoración crítica*, en "La España de Carlos IV", I Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, (Madrid, 1991), 103-114.

MARTÍNEZ RUEDA, Fernando, *Los poderes locales en Vizcaya. Del Antiguo Régimen a la revolución liberal (1700-1853)*, (Bilbao, 1994).

MARTÍNEZ-BARBEITO, Carlos, *Impresos gallegos de los siglos XVI, XVII y XVIII*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", anejo XVII, (Santiago, 1970).

MEIJIDE PARDO, Antonio, *El hambre de 1768-1769 en Galicia y la obra asistencial del estamento eclesiástico compostelano*, en "Compostellanum", X, (Santiago, 1965), 213-256.

MERCADER, Joan, *Els Capítans Generals*, (Barcelona, 1963).

MERCHÁN FERNÁNDEZ, Carlos, *El gobierno municipal de Palencia durante los tiempos modernos (siglos XVI-XVIII)*, en "Actas del I Congreso de Historia de Palencia", vol. III: Edad Moderna y Contemporánea, (Palencia, 1987), 141-177.

- *La administración local de Palencia en el Antiguo Régimen (1180-1808). (Fiscalidad, jurisdicción y gobierno)*, (Palencia, 1988).

- *Gobierno municipal y administración local en la España del Antiguo Régimen*, (Madrid, 1988).

- *El Procurador Síndico General y los representantes del común en el Ayuntamiento de Palencia bajo el reformismo borbónico (Siglo XVIII)*, en "Actas del II Congreso de Historia de Palencia", IV, (Palencia, 1990), 233-285.

MONTANOS FERRÍN, Emma/SÁNCHEZ-ARCILLA, José, *Historia del Derecho y de las Instituciones*, 3 vols., (Madrid, 1991).

MORALES MOYA, Antonio, *Reflexiones sobre el Estado español del XVIII*, (Madrid, 1987).

MOXÓ, Salvador de, *La incorporación de señoríos en la España del Antiguo Régimen*, (Valladolid, 1959).

- *La alcabala. Sobre sus orígenes, concepto y naturaleza*, (Madrid, 1963).

- *La incorporación de señoríos eclesiásticos*, en "Hispania", 90, (Madrid, 1963), 219-240.

- *Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial*, en "Hispania", 94, (Madrid, 1964), 185-236.

- *La disolución del régimen señorial en España*, (Madrid, 1965).

- *Los cuadernos de alcabalas. Orígenes de la legislación tributaria castellana*, en A.H.D.E., XXXIX, (Madrid, 1969), 317-450.

- *Los Señoríos: Cuestiones metodológicas que plantean su estudio*, en A.H.D.E., XLIII, (Madrid, 1973), 271-309.

NEIRA DE MOSQUERA, Antonio, *La ciudad de Santiago*, en "Monografías de Santiago y dispersos de temas compostelanos (1844-1852)", (Santiago, 1950), 291-296.

NOREÑA Y SALTO, M<sup>a</sup> Teresa/ NÚÑEZ PESTANO, Juan Ramón, *Reformismo y reacción en la administración local. Los conflictos entre el personero Carlos Soler Carreño y la oligarquía concejil de Tenerife (1786-1790)*, en "Coloquio Internacional Carlos III y su siglo", Actas, tomo II, (Madrid, 1990), 441-466.

NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco, *Haciendas municipales en el reino de Sevilla a mediados del siglo XVIII*, en "Historia, Instituciones, Documentos", 12, (Sevilla, 1985), 89-132.

ORTEGA ROMERO, M<sup>a</sup> del Socorro, *Noticias sobre la construcción del Ayuntamiento de Santiago de Compostela*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", 21, (Santiago, 1966), 81-101.

- *Planos de Miguel Ferro Caaveiro para construir un hospicio en Santiago*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", 26, (Santiago, 1971), 307-318.

ORTEGO GIL, Pedro, *Organización municipal de Sigüenza a finales del Antiguo Régimen*, (Madrid, 1986).

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Manuel, *El libro de los Alcaldes y Ayuntamientos*, reedición de la de 1841, (Madrid, 1978).

OTERO PEDRAYO, Ramón, *Institucións xurídicas e administrativas na Galicia do XVIII*, en "Grial", n<sup>o</sup> 25, (Vigo, 1969), 279-286.

- 
- *Síntesis histórica do século XVIII en Galicia*, (Vigo, 1969).
- PALACIO ATARD, Vicente, *La reforma del Estado en el pensamiento de Floridablanca*, en "Los españoles de la Ilustración", (Madrid, 1964).
- *Abastecimiento de Madrid a finales del siglo XVIII*, en "Actas del II Symposium de Historia de la Administración", (Madrid, 1971), 349-359.
  - *La España del siglo XVIII. El siglo de las reformas*, (Madrid, 1978).
- PEDRET CASADO, Paulino, *Un informe en col de Galiza de Xosé Andrés Cornide e Saavedra*, en "Nós", 126-127, (Orense, 1934), 102-108.
- PERAZA DE AYALA, José, *Los fieles ejecutores de Canarias*, en A.H.D.E., XXVII-XXVIII, (Madrid, 1957-1958), 137-196.
- PÉREZ BÚA, Manuel, *Las reformas de Carlos III en el régimen local de España*, en "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales", 6, (Madrid, 1919), 219-247.
- PÉREZ COSTANTI, Pablo, *El regidor Millara*, en "El Eco de Santiago", 12-II-1903.
- *La toma de posesión de alcaldes*, en "Diario de Galicia", 6-I-1918.
  - *Notas viejas galicianas*, 3 vols., (Vigo, 1925-26).
- PÉREZ MARTÍN, Jesús, *Los diputados del común y procuradores personeros de Burgos (siglo XVIII)*, en "La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos", (Madrid, 1985), 469-477.
- PORRES MARIJUÁN, M<sup>a</sup>. Rosario, *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria en la primera mitad del siglo XVIII (Aspectos institucionales, económicos y sociales)*, (Vitoria, 1989).
- PORTELA PAZOS, Salustiano, *Diversidad de "cobrados" en la ciudad y villas del Señorío de Santiago que disfrutaban de fuero*, en "Boletín de la Real Academia Gallega", XXVII, nº 309-20, (La Coruña, 1956), 1-31.

POZAS POVEDA, Lázaro, *Aproximación al estudio del oficio de escribano público del número de la ciudad de Córdoba en la primera mitad del siglo XVIII*, en "Axequia", 14, (Córdoba, 1985), 91-123.

- *Hacienda municipal y Administración local en la Córdoba del siglo XVIII*, (Córdoba, 1986).

PRADO MOURA, Angel de, *Gobierno y administración de la villa de Cervera desde el siglo XVI al XIX*, (Palencia, 1987).

RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, *La administración pública en el reinado de Carlos III*, (Oviedo, 1961).

- *La política y los políticos en el reinado de Carlos III*, (Madrid, 1962).

RODRÍGUEZ DÍAZ, Laura, *El motín de Madrid de 1766*, en "Revista de Occidente", 121, (Madrid, 1973), 24-49.

- *Los motines de 1766 en provincias*, en "Revista de Occidente", 122, (Madrid, 1973), 183-207.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín, *Alcaldes y regidores. Administración territorial y gobierno municipal en Cantabria durante la Edad Moderna*, (Santander, 1986).

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel, *El Hospital de San Miguel del Camino para pobres y peregrinos (siglos XV al XVIII)*, en "Compostellanum", XII, (Santiago, 1967), 201-254.

- *La ciudad de Santiago en 1542*, en "Cuadernos de Estudios Gallegos", XXV, (Santiago, 1970), 271-280.

- *El abastecimiento de Santiago de Compostela hasta el primer cuarto del siglo XVI*, en "Revista de la Universidad de Madrid", XIX, (Madrid, 1970), 193-220.

RODRÍGUEZ-MORO, Nemesio, *Ordenanzas municipales y bandos de policía y buen gobierno*, en "Estudios en homenaje a Jordana de Pozas", tomo III, vol. 2º, (Madrid, 1962), 47-70.

ROMEO MATEO, M<sup>a</sup> Cruz, *Realengo y municipio: marco de formación de una burguesía (Alcoi en el siglo XVIII)*, (Alicante, 1986).

RUBIO FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> Dolores, *Elecciones en el Antiguo Régimen. (La reforma municipal de Carlos III en Alicante, 1766-1770)*, (Alicante, 1989).

RUIZ TORRES, Pedro, *La crisis municipal como exponente de la crisis social valenciana a finales del siglo XVIII*, en "Estudis", 3, (Valencia, 1974), 167-197.

SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto, *Contribución al estudio del régimen señorial gallego*, en A.H.D.E., LX (Madrid, 1990), 103-184.

- *A Facenda real na Galicia do antigo réxime (As rendas provinciais)*, (Santiago, 1993).

- *Administración y sociedad en la Galicia del Antiguo Régimen*, en "H<sup>a</sup> da Administración Pública (Relatorios e comunicacións do 1º Simposio da H<sup>a</sup> da Administración Pública)", (Santiago, 1993), 131-160.

SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto/VILLARES, Ramón, *Galicia en el Antiguo Régimen: la fortaleza de una sociedad tradicional*, en "España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar", (Barcelona, 1985), 434-504.

SACRISTÁN Y MARTINEZ, Antonio, *Municipalidades de Castilla y León*, (Madrid, 1981).

SAIZ PASTOR, Candelaria, *El control estatal de la hacienda municipal alicantina en el setecientos*, en "Revista de H<sup>a</sup> moderna. Anales de la Universidad de Alicante", 3, (Alicante, 1983), 339-358.

SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, José, *Del municipio del Antiguo Régimen al municipio constitucional. Un caso concreto: Guadalajara*, en "Actas del IV Symposium de H<sup>a</sup> de la Administración", (Madrid, 1983), 629-681.

SANDOMINGO, Teodoro, *Una página de Galicia. El arzobispo Rajoy y la vida local compostelana en el siglo XVIII*, 2ª edición, (La Coruña, 1990).

SANTANA RODRÍGUEZ, Aurelio/ARANDA MENDIAZ, Manuel, *Breve apunte de historia de las Instituciones: Carlos III, los municipios canarios y la Real Audiencia de las Islas*, en "Anales de la Facultad de Derecho. Universidad de La Laguna", 11 (La Laguna, 1991), 169-178.



SANTAYANA BUSTILLO, Lorenzo de, *Gobierno político de los pueblos de España y el corregidor, alcalde y juez en ellos*, estudio preliminar de Francisco Tomás y Valiente, (Madrid, 1979).

SANTOLAYA HEREDERO, Laura, *Una ciudad del Antiguo Régimen. Toledo en el siglo XVIII (personas, propiedad y administración)*, (Madrid, 1991).

SANZ SAMPELAYO, Juan, *Granada en el siglo XVIII*, (Granada, 1980).

SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, (México-Buenos Aires, 1957).

SAURÍN DE LA IGLESIA, M<sup>a</sup> Rosa, *Reforma y reacción en la Galicia del siglo XVIII (1764-1789)*, (La Coruña, 1983).

SERRA RUIZ, Rafael, *La Alhóndiga en el siglo XVIII (Unas ordenanzas de 1774)*, en A.H.D.E., XLI, (Madrid, 1971) 785-807.

SEVILLA, M<sup>a</sup> Carmen, *El cabildo de Tenerife (1700-1766)*, (La Laguna, 1984).

- *La patrimonialización de los oficios municipales en el Antiguo Régimen: la trascendencia de los oficios de regidor*, en "Libro conmemorativo del bicentenario de la Universidad de La Laguna. Estudios Jurídicos", II, (La Laguna, 1993), 969-987.

SORIA SESÉ, Lourdes, *La función pública en el Concejo de San Sebastián durante el Antiguo Régimen*, en "Boletín de Estudios históricos sobre San Sebastián", 26 (San Sebastián, 1992), 11-126.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Dos casos de incorporación de oficios públicos a la Corona en 1793 y 1800*, en "Actas del II Symposium de H<sup>a</sup> de la Administración", (Madrid, 1971), 361-392.

- *Las ventas de oficios de regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla( siglos XVII y XVIII)*, en "Actas de las primeras jornadas de metodología aplicada de las ciencias históricas", vol. III, (Santiago, 1975), 551-568.

- *Un ministro castellano en la Corona de Aragón: Lorenzo Santayana y Bustillo*, en "Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen", (Madrid, 1982), 253-285.

- *Ventas de oficios públicos en Castilla durante los siglos XVII y XVIII*, en "Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen", (Madrid, 1982), 151-177.

- *El marco político de la desamortización en España*, 4ª edición, (Barcelona, 1983).

- *Legislación liberal y legislación absolutista sobre funcionarios y sobre oficios públicos enajenados: 1810-1822*, en "Actas del IV Symposium de Historia de la Administración", (Madrid, 1983), 703-722.

- *La formación del Estado y la venta de oficios*, en "Centralismo y autonomismo en los siglos XVI-XVII. Homenaje a Jesús Lalinde Abadía", (Barcelona, 1989), 387-399.

TORRAS Y RIBÉ, Josep M<sup>a</sup>, *Los mecanismos de poder en el municipio catalán durante el siglo XVIII*, en "Pedralbes", 1, (Barcelona, 1981), 307-316.

- *Els municipis catalans de l'Antic Règim (1453-1808). (Procediments electorals, òrgans de poder i grups dominants)*, (Barcelona, 1983).

VEGA DOMÍNGUEZ, Jacinto de, *Huelva a fines del antiguo régimen: 1750-1833*, (Huelva, 1995).

VILAR, Pierre, *El motín de esquilache y las crisis del Antiguo Régimen*, en "Revista de Occidente", 107, (Madrid, 1972), 199-249.

VILLARES, Ramón, *Evolución histórica do foro*, en "Foros, frades e fidalgos. Estudios de Historia social de Galicia", (Vigo, 1982), 141-194.

VILLAS TINOCO, Siro, *Estructura fiscal del municipio malagueño*, en "Actas del I Symposium internacional Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen", (Murcia, 1989), 369-380.

VIZCAÍNO PÉREZ, Vicente, *Tratado de la jurisdicción ordinaria para la dirección y guía de los alcaldes de los pueblos de España*, reedición de la de 1802, (Madrid, 1979).



UNIVERSIDADE DA CORUÑA  
Servicio de Bibliotecas



1700744284